

COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

LA MUJER DE DERECHA.

El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973

Margaret Power



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

LA MUJER DE DERECHA.
EL PODER FEMENINO Y LA LUCHA CONTRA SALVADOR ALLENDE,
1964-1973

Colección
Sociedad y Cultura

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. 2008
Inscripción N° 174.410

ISBN 978-956-244-204-6 (*título*)
ISBN 978-956-244-071-4 (*colección*)

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y Representante Legal
Sra. Nivia Palma Manríquez

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Diseño de Portada
Sra. Claudia Tapia Roi

Corrección de Textos
Sr. Jaime Ronsenblitt

INIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO HISTÓRICO
BIBLIOTECA

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 3605283. Fax: 3605278
Santiago, Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

LA MUJER DE DERECHA: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973

Margaret Power

Traducción

María Teresa Escobar



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas	13
Agradecimientos	15
Prefacio	19

INTRODUCCIÓN	29
--------------	----

CAMBIOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES EN CHILE 1938-1973	43
--	----

<i>De la década de 1930 a la de 1960: urbanización, desarrollo industrial y la democratización de la política en Chile</i>	43
--	----

<i>La década de 1960: la radicalización de la política Chilena</i>	46
--	----

<i>La UP en el poder</i>	51
--------------------------	----

Septiembre de 1970 - enero de 1972: la UP avanza en sus programas	52
--	----

Enero - octubre 1972: conflicto y enfrentamiento intensificados	56
--	----

Octubre de 1972 - 11 de septiembre, 1973: polarización, agudización de la lucha de clases y el golpe	59
---	----

<i>Estados Unidos y Chile</i>	64
-------------------------------	----

<i>El gobierno de Estados Unidos y el triunfo electoral de Salvador Allende</i>	67
---	----

<i>Conclusión</i>	69
-------------------	----

LA INCORPORACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER Y LA DERECHA, UNA HISTORIA DE ÉXITO	71
--	----

<i>Las mujeres entran en el ruedo político</i>	72
--	----

<i>La mujer y las elecciones municipales</i>	76
--	----

<i>Mujeres, política y las elecciones presidenciales</i>	80
--	----

<i>La disolución del movimiento femenino</i>	82
<i>Actividad política y social de las mujeres desde fines del decenio de 1940 hasta comienzos del de 1960</i>	84
<i>La mujer y el trabajo: reflexión y fortalecimiento de una definición conservadora de la Mujer</i>	87
<i>Conclusión</i>	93

EL ANTICOMUNISMO Y LA MOVILIZACIÓN DE LAS MUJERES

<i>La campaña presidencial de 1964</i>	97
<i>El triunfo presidencial de Alessandri en 1958 y la popularidad acrecentada de la izquierda</i>	98
<i>Elecciones en Curicó: el naranjazo</i>	99
<i>La formación de Acción Mujeres de Chile</i>	101
<i>La Campaña del Terror de 1964</i>	104
<i>Conexiones internacionales y precedentes de la Campaña del Terror</i>	110
<i>Intervención del gobierno de Estados Unidos en las elecciones de 1964 en Chile</i>	116
<i>El papel de la Iglesia Católica</i>	120
<i>Resultado de las elecciones de 1964</i>	121
<i>Conclusión</i>	123

EL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO Y LA MUJER 1964-1970

<i>Breve historia del Partido Demócrata Cristiano</i>	126
<i>Las mujeres demócratacristianas y las elecciones de 1964</i>	129
<i>La democracia cristiana y los Centros de Madres</i>	133
<i>Debate sobre el efecto de los Centros de Madres</i>	138
<i>La modernización de la derecha</i>	143
<i>Reflexiones sobre el Partido Demócrata Cristiano y la mujer</i>	148

DE LA CAMPAÑA DEL TERROR
A LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

<i>Los inicios del Movimiento Femenino Antiallendista</i>	151
<i>La campaña presidencial de 1970</i>	151
<i>Uso de los conceptos de género, por parte de la derecha, para apelar a la mujer</i>	158
<i>Uso de los conceptos de género, por parte de la derecha, para apelar a los jóvenes</i>	160
<i>Los resultados de la campaña de 1970</i>	162
<i>Las opositoras de Salvador Allende salen a la calle</i>	165
<i>La marcha de las cacerolas vacías</i>	171
<i>La respuesta de la UP a la marcha</i>	181
<i>Vínculos internacionales con la Marcha de las Cacerolas Vacías</i>	185
<i>La importancia de la Marcha de las Cacerolas Vacías</i>	188

PODER FEMENINO

	193
<i>Formación, estructura y organización de PF</i>	193
<i>Elección de un nombre</i>	198
<i>Poder Femenino, mujeres antiallendistas, ideas de género</i>	200
<i>La perspectiva masculina de oposición frente a las mujeres antiallendistas</i>	204
<i>Poder Femenino: gestoras de la unidad de oposición</i>	206
<i>“La olla vacía es el símbolo del fracaso del gobierno”</i>	209
<i>Conclusión</i>	214

PODER FEMENINO Y LA CLASE OBRERA

<i>Las mujeres de elite y las luchas de los trabajadores</i>	217
<i>El desabastecimiento y las mujeres de clase obrera</i>	218
<i>Las mujeres de la oposición y la lucha contra la estatización de la Papelera</i>	220
<i>Los mineros de El Teniente y las mujeres antiallendistas</i>	228
<i>Conclusión</i>	238

¡ALLENDE TIENE QUE SALIR!

<i>Las mujeres antiallendistas y el movimiento para derrocar el gobierno</i>	241
<i>Las mujeres y las elecciones de marzo de 1973</i>	241
<i>La campaña femenina contra el general Prats y a favor de la intervención militar</i>	245
<i>Ser Hombre: derrocar a Allende</i>	252
<i>¡Allende, proceda, imite a Balmaceda!</i>	257
<i>El golpe y sus secuelas</i>	262
<i>El destino de PF después del golpe</i>	265
<i>La dictadura militar y la mujer</i>	267
<i>Conclusión</i>	268

CONCLUSIÓN	271
------------	-----

EPÍLOGO	283
---------	-----

<i>Las elecciones presidenciales de 1999/2000</i>	284
---	-----

APÉNDICES

<i>Apéndice A</i>	291
<i>Apéndice B</i>	
<i>Anuncios radiales patrocinados por Acción Mujeres de Chile</i>	293
<i>Apéndice C</i>	
<i>Anuncios radiales patrocinados por Chile Joven</i>	295
<i>Apéndice D</i>	
<i>Llamado a la Marcha de las Cacerolas Vacías</i>	297
<i>Apéndice E</i>	
<i>Golpeando las puertas de los cuarteles</i>	299
<i>Fuentes y bibliografía</i>	301

*Dedico este libro a mi madre,
Margaret Flora MacDonald Power,
y a mis hermanas,
Kathleen Kuffel y Melinda Power*

SIGLAS Y ABREVIATURAS

CAMDE	Campaña de la Mujer por la Democracia
CEMA	Central Relacionadora de los Centros de Madres
CIA	Central Intelligence Agency
CMPC	Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones
CODE	Confederación de la Democracia
CUT	Central Única de Trabajadores
DESAL	Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina
E°	escudos chilenos
ed.	editora <i>a veces</i> editor o edición
eds.	editoras <i>a veces</i> editores
ENU	Escuela Nacional Unificada
FECHIF	Federación Chilena de Instituciones Femeninas
FRAP	Frente de Acción Popular
IBAD	Instituto Brasileño de Acción Democrática
<i>Ibid</i>	<i>Ibidem</i> : allí, en ese mismo lugar
ICF	Unión Cívica Femenina
IIT	Illinois Institute of Technology
IPES	Instituto de Investigación y Estudios Sociales
ITT	International Telephone and Telegraph
JAP	Juntas de Abastecimiento y Control de Precios
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitario
MEMCh	Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
n.	nota

n/d.	sin fecha
N. de T.	Nota del traductor
NACLA	<i>North American Congress on Latin America Newsletter</i> (Congreso Norteamericano sobre América Latina)
OEA	Organización de Estados Americanos
OSS	Office of Strategic Services (Oficina de Servicios Estratégicos)
PADENA	(Partido Democrático Nacional
PAL	Partido Agrario Laborista
PC	Partido Comunista
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PF	Poder Femenino
PN	Partido Nacional
pp.	páginas
PR	Partido Radical
PS	Partido Socialista
PSD	Partido Socialdemócrata
RN	Renovación Nacional
s.f.	sin fecha
s.i.	sin imprenta
SNM	Secretaría Nacional de la Mujer
SOL	Solidaridad, Orden y Libertad
TFP	Tradición, Familia y Propiedad
UDI	Unión Demócrata Independiente
UNAFE	Unidad Nacional Femenina
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo
UP	Unidad Popular
US\$	dólares estadounidenses
USAID	US Agency for International Development (Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional).
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
VOP	Vanguardia Organizada Popular

AGRADECIMIENTOS

Numerosas personas me ayudaron con este libro. Quiero comenzar por agradecer a Mary Kay Vaughn, mi profesora guía y amiga, por su discernimiento, su estímulo y entusiasmo, y por su comprensión de la importancia que tiene el género en el curso de la historia. Agradezco las sugerencias y el apoyo que Bruce Calder, Sandra McGee Deutsch, Marion Miller, Leo Schelbert y Margaret Strobel me ofrecieron generosamente a lo largo de los años.

Mis investigaciones en Chile no hubieran podido realizarse sin la ayuda de muchas personas. Doy las gracias sentidamente a Irene Pilquinao, Mariano Olivares y Antonio e Isabel Olivares Pilquinao, quienes no sólo me recibieron en el seno de su familia sino que me ofrecieron perspectivas críticas acerca de la política y las ideas de género en Chile. Estoy agradecida también por el apoyo y la amistad de Lydia Casas, Corinna Posado y Patricio Mason, quienes me ayudaron con entrevistas, traducciones y mi visión política de la época. Quisiera agradecer además al personal de la Biblioteca del Congreso Nacional y al personal de la Biblioteca Nacional de Chile, especialmente a quienes trabajaban en la Sala Fundadores.

Fueron numerosos quienes compartieron conmigo sus ideas, leyeron y comentaron los borradores de los capítulos y estimularon mi trabajo. Quiero que todos ellos sepan que sus sugerencias y su apoyo fueron esenciales para mí. En particular, quiero dar las gracias a Leigh y Sam Bailey, quienes me dieron excelentes consejos sobre estilo y redacción; a Carlos Banda, que transcribió muchas de las entrevistas; a John Bartlett, por su ayuda con los problemas del computador y por ser tan buen amigo; a Riet Delsing, por compartir conmigo su visión del género y la política en Chile; a María de los Ángeles Crummett, quien con tanta generosidad me facilitó las notas de las entrevistas que sostuvo con mujeres de derecha en 1974; a Elisa Fernández, por su estímulo constante y por darme sus ideas acerca de las Fuerzas Armadas chilenas y la noción de género; a Teresa Fernández, por sus sugerencias útiles y su permanente apoyo; a Lessie Jo Frazier, por su entusiasmo, sus preguntas penetrantes y su ayuda en la realización de las entrevistas en Iquique; a Elizabeth Hutchinson, que ofreció tanto estímulo como sugerencias; a Patricio Navia, quien me animó a seguir, leyó el original, debatió algunas de mis ideas y me organizó entrevistas; a Cristian Pérez, por las innumerables maneras en que me ha apoyado; a Corinne A. Pernet, por su amistad y sus importantes observaciones a los primeros borradores; a Aurora Posado, por su amistad, nuestras conversaciones sobre política y género en Chile, y su ayuda en la organización de entrevistas; a

Karin Roseblatt, por nuestras discusiones sobre política e historia de Chile, y la carrera académica; a Ivonne Szasz, por sus opiniones sobre la UPr; y a Joan Supplee, por sus observaciones a los primeros borradores.

Tuve la gran fortuna de poder compartir buena parte de mi trabajo y de mis investigaciones, ideas y tropiezos con Lisa Baldez. Como en buena parte nuestras investigaciones se sobreponían, hicimos entrevistas juntas, discutimos sobre nuestros resultados y compartimos nuestra investigación. Desde entonces, nuestras conversaciones por correo electrónico, nuestras reuniones y conversaciones telefónicas han sido de extraordinaria utilidad para mí, en lo emocional como en lo intelectual. Quiero expresar mi gratitud a Mara Dodge, quien me animó a hacer estudios de postgrado y que, a lo largo de los años, ha criticado buena parte de mi obra y es siempre una persona con quien tengo tanto que compartir. Ana María Kapelusz ha sido una amiga y colega sin igual. Su disposición a leer y criticar mi trabajo, discutir de ideas conmigo y conversar sobre nuestras inquietudes mutuas me ha brindado un apoyo inmenso a lo largo de los años. También quiero agradecer a Ray Brode su labor minuciosa y exacta en la confección de los mapas que ilustran este libro.

Quisiera también dar las gracias a cuatro personas que leyeron borradores de este libro y me hicieron numerosos comentarios útiles. Les estoy muy agradecida por su disposición a compartir su tiempo y sus conocimientos para ayudar a perfeccionar esta obra. Conocí a Temma Kaplan en Chile, cuando yo hacía investigación para mi tesis. Desde entonces me ha ayudado a formular algunas de mis ideas y a aclarar otras; su estímulo, apoyo y generosidad incesantes conmigo y con tantos otros constituyen un modelo de lo que debe ser una mujer historiadora. Camila Townsend revisó este original y me ofreció muchas ideas críticas para mejorarlo. Agradezco en especial sus preguntas relativas a los Centros de Madres y la relación entre las mujeres de elite y las de clase obrera que compusieron el movimiento femenino anti allendista. Steve Volk también leyó y comentó una versión anterior de este original. Sus conocimientos de historia de Chile y de la política en la época de la UP me ayudaron muy especialmente en mi trabajo. Me felicito también de que tanto él como Peter Winn me empujaran a analizar la respuesta de los hombres de derecha al papel sin precedentes que desempeñaron las mujeres en el movimiento contra Allende. Peter Winn también revisó este texto y con mucha generosidad me ofreció sugerencias inapreciables. Me instó a contextualizar el movimiento de las mujeres de derecha y aclarar las relaciones entre el movimiento y los partidos políticos. Las sugerencias de estos colegas han mejorado mucho este libro.

Los recursos para mi trabajo de investigación y redacción provinieron, en buena parte, de la OEA, la Woodrow Wilson National Dissertation Writing Fellowships in Women's Studies, la Universidad de Illinois, la Harry Frank Guggenheim Foundation, y la Mellon Fellowship del IIT. Quiero agradecer en particular a mis colegas de IIT John Root, Paul Barrett y Tom Misa por su

apoyo y estímulo. Quiero agradecer al Departamento de Humanidades y al Colegio de Artes y Ciencias, de IIT, por el apoyo brindado para la traducción de este libro.

Sandy Thatcher de Penn State University Press ha sido un editor notable. Aprecio sus observaciones precisas y estimulantes, sus respuestas rápidas a mis consultas y su permanente entusiasmo y disposición a ayudar.

Quiero también manifestar mi gratitud a Luis Torres, por sus explicaciones sobre la vida política chilena. También agradezco a Claudio Mora por su apoyo y su entendimiento de la política y las mujeres en Chile y a Neici Zeller por su ayuda con algunas de las traducciones.

Durante los tres últimos años he trabajado con María Teresa Escobar en la traducción de este libro. Su profunda comprensión de los matices tanto del español como del inglés, junto con sus conocimientos de la historia y la cultura de Chile, han producido no sólo una traducción sobresaliente de mi libro sino que, en mi opinión, un libro mejor. Su trabajo me llevó a comprender que la traducción es, en verdad, un arte y exige múltiples talentos, dedicación y discernimiento, todos los cuales María Teresa posee en abundancia.

Siento la mayor gratitud hacia mi familia, que me apoyó y me dio ánimos en todo momento. Mi madre, mujer de derecha, siempre tuvo fe en mí, aun cuando no comprendía del todo por qué yo quería escribir sobre mujeres con quienes no estaba de acuerdo en materia de política. Su fe en mí, su amor sin límites y su optimismo inamovible han sido para mí un gran consuelo. Gracias, madre. De igual importancia ha sido el apoyo de Melinda, mi hermana gemella. No sólo leyó todos los borradores de todos los capítulos sino que muchas veces los leyó de inmediato, interrumpiendo su propio trabajo para hacerlo. Y, como fuera el estado en que estaban esos capítulos, siempre encontró algo positivo que decir sobre ellos. No creo que hubiera podido escribir esto sin ti.

PREFACIO

En 1991, cuando inicié mis estudios de posgrado, no pensaba estudiar a las mujeres derechistas en Chile. Al contrario, lo que quería era analizar de qué manera diecisiete años de dictadura militar y de neoliberalismo habían afectado a la clase obrera chilena. Sin embargo, a medida que exploraba la disciplina de los estudios de la mujer, mi enfoque académico cambió. Opté por estudiar a las mujeres que se opusieron al gobierno de Salvador Allende y reclamaron el golpe militar. Mi decisión se fundó, en parte, en el hecho de que sencillamente no podía entenderlas. ¿Qué fue lo que las motivó? ¿Por qué rechazaron el gobierno de la UP (1970-1973), con su llamado al socialismo, y en su lugar abrazaron la dictadura militar y el fin de la democracia chilena? ¿Por qué lucharon por la imposición de un régimen patriarcal y represivo que se opuso, con fuerza y severidad, a la liberación femenina y abuso a los derechos humanos?

Al contrario de muchos estudiosos que analizan a quienes admiran, yo estudié a unas personas cuyas ideas diferían profundamente de las mías. Me costó mucho entrevistar a mujeres que elogiaban el régimen militar que mató, exilió y empobreció a personas que conozco y que amo, además de cientos de miles de otros chilenos. Para hablar con estas mujeres acerca de sus ideas y sus actividades, tuve que suspender muchos de mis propios sentimientos y emociones, y concentrarme en las informaciones que esperaba obtener. Las personas con quienes hablé fueron amables, hospitalarias, revelaron sus ideas con entusiasmo y rara vez me pidieron mis opiniones. En consecuencia, con ellas nunca tuve que faltar a la honradez ni ocultar mis ideas.

Espero que este libro haga un aporte al debate en torno a por qué la derecha chilena, ciertos sectores del PDC, las Fuerzas Armadas de Chile y el gobierno de Estados Unidos pudieron derrocar el gobierno de la UP. Este estudio destaca el importante papel que desempeñaron las mujeres derechistas en el debilitamiento de ese gobierno y a la vez ilustra por qué es tan crítico que la izquierda defienda sin cejar la liberación de la mujer y se esfuerce por entender y practicar cada vez más la política de género.

Este libro es una traducción de mi obra, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle against Allende, 1964-1973* (Las mujeres de la derecha en Chile: El poder femenino y la lucha contra Allende, 1964-1973), publicado en 2002. Desde su publicación han cambiado muchas cosas en el mundo. Uno de los eventos de mayor significación en términos del tema de este libro es que los chilenos y las chilenas eligieron a Michelle Bachelet como su primera

presidenta. Su victoria sin precedentes marca un profundo contraste con una gran parte de la historia que recuenta este libro. Por primera vez en la historia de Chile, las chilenas votaron por el candidato presidencial más progresista. ¿Contradice este hecho la tesis básica de este libro? No, no lo creo; de hecho, considero que la confirma. Las mujeres no son intrínsecamente más conservadoras ni progresistas que los hombres. Ellas responden al mundo como lo comprenden y según las posibilidades políticas que se les ofrecen. Las mujeres votaron por Michelle Bachelet por una cantidad de factores, pero claramente uno de ellos fue que apeló a ellas como mujeres. Ésta fue una de las pocas veces en la historia chilena que una candidata de la izquierda habló a las mujeres sobre sus vidas, sus roles y sus sueños como mujeres. Ella les ofreció un modelo positivo, una comprensión realista de sus vidas y retos, y la esperanza de que sus vidas podían mejorar con ella como presidente. Michelle Bachelet ganó el voto de las mujeres porque habló para y por ellas, directa y honestamente. Al hacerlo, ella debilitó el atractivo de la derecha y obtuvo el apoyo de la mayoría de las chilenas. Este libro, sin embargo, no cuenta esa historia. Más bien es la historia de por qué y cómo la derecha chilena organizó exitosamente a las mujeres en contra de la izquierda en general y contra Salvador Allende en particular.

ANÁLISIS ACADÉMICOS DE GÉNERO,
HISTORIA DE LA MUJER Y AMÉRICA LATINA

Mi estudio se ha beneficiado con las iniciativas de otras investigadoras activas en campos relacionados. Por ejemplo, la obra teórica de la historiadora feminista Joan Scott, sobre la historia de la mujer y el género, abrió el camino a una nueva generación de estudiosos. Joan W. Scott define el género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basa en diferencias percibidas entre los sexos y ...una forma primaria de significar relaciones de poder”. Sostiene que los historiadores deben incorporar el género en su marco teórico, porque “cuando los historiadores buscan de qué manera el concepto de género construye las relaciones sociales y las legitima, disciernen mejor la naturaleza recíproca del género y la sociedad, y las vías particulares y contextualmente específicas por las cuales la política construye el género y el género construye la política”¹.

El estudio que hace Temma Kaplan de las mujeres de Barcelona en los comienzos del siglo xx y su exploración de la que ella llama “conciencia femenina” entregan visiones importantes en cuanto a la actividad política de la mujer de clase obrera y tienen especial atinencia en el caso de mi estudio. Sostiene que “la conciencia femenina tiene su centro en los derechos de gé-

¹ Joan Wallach Scott, “Gender, a Useful Category of Historical Analysis”, p. 46.

nero, los intereses sociales, sobrevivir. Quienes tienen conciencia femenina aceptan el sistema de género vigente en su sociedad; de hecho, esa misma conciencia surge de la división del trabajo por sexo, que asignan a la mujer la responsabilidad de conservar la vida". En su artículo analiza cómo la conciencia femenina puede conducir a la mujer a la acción política progresista, pero señala que los intentos de la mujer, en el sentido de actuar de acuerdo con las ideas que prevalecen en su clase y en su tiempo histórico, suelen llevarla, efectivamente, a adoptar una postura reaccionaria. Como en la Vendea francesa y en el Chile de Salvador Allende"². También ha planteado que "la conciencia femenina sirve con más frecuencia los intereses de fuerzas conservadoras que los de movimientos progresistas"³.

La literatura reciente sobre la mujer y la derecha contradice, en buena parte, la perspectiva tradicional que hizo caso omiso de la importancia de la mujer derechista y el peso de la ideología de género en estos movimientos, o los redujo al mínimo. Dichas obras subrayan la medida en que los movimientos derechistas de todo el mundo usaron la maternidad para movilizar a la mujer en apoyo de proyectos conservadores e ilustran de qué manera los derechistas, mujeres y hombres, apelan a la mujer, en cuanto madre, a oponerse a las fuerzas políticas que ofrecen una visión de relaciones sociales más progresistas.

Los estudios pioneros de Sandra McGee Deutsch, relativos a la derecha en Argentina, Brasil y Chile, dejan establecido que las mujeres participaban activamente en dichos movimientos y que sus aportes fueron críticos en su construcción y mantenimiento. Su obra demuestra, además, cómo los movimientos derechistas no sólo apoyan las funciones de género diferentes para el hombre y la mujer, sino que pueden poner en pie una interpretación más flexible (¿o más oportunista?) de dichas funciones según la situación lo exija. En Chile, el Movimiento Nacional Socialista (o nacistas) es un caso ilustrativo. A comienzos de la década de 1930, los nacistas relegaron a la mujer al hogar, porque "su físico y su naturaleza delicada y sedentaria orientaban a la mujer hacia la maternidad y la vida doméstica". En 1935, un año después de promulgado el derecho femenino a votar en elecciones municipales, el Partido Nacista resolvió abrir sus puertas a la mujer. No obstante, este cambio no significaba que los nacistas abandonasen su visión esencialista del género. Lo que querían eran mujeres que agregaran el "toque femenino" a sus programas de acción social y que votaran por ellos⁴.

Varias investigadoras han escrito concretamente acerca de la mujer durante el período presidencial de Salvador Allende. En 1974, María de los Ángeles

² Temma Kaplan, "Female Consciousness and Collective Action: The Case of Barcelona, 1910-1918", pp. 545-546, 565.

³ Temma Kaplan, comunicación personal, 14 de agosto de 1998.

⁴ Sandra McGee Deutsch, *Counterrevolution in Argentina: 1900-1932: The Argentine Patriotic League, Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile: 1890-1939*, pp. 171-173.

Crummett entrevistó a mujeres que habían sido miembros activos de dos organizaciones femeninas antiallendistas: Poder Femenino y SOL. Su conclusión es que “las dueñas de casa de clase media y alta formaban la mayor parte” de PF, pero que la organización desplegó un esfuerzo concertado para “ampliar las bases”. Estas mujeres estimaban que “una imaginaria comunidad de intereses une a las dueñas de casa de todas las clases sociales” y, en consecuencia, “procuraban transformar las emociones frustradas en energías organizativas unificadas, al servicio de la oposición”⁵.

Michèle Mattelart explica cómo la burguesía aprovechó las tradiciones culturales chilenas para movilizar a las mujeres contra el gobierno de Salvador Allende. Señala que la burguesía explotó el concepto de que las mujeres eran apolíticas y las animó a lanzarse a la calle con la consigna de que su actividad estaba “libre de contenido político”. Las manifestaciones femeninas se interpretaban y se defendían como “reacción espontánea del sector más apolítico de la opinión pública”⁶. Al destacar la importancia de la mujer y la cultura en el desarrollo de la política, Amplía la discusión de lo que ocurrió en Chile más allá de la concentración tradicional en los partidos políticos.

Camilla Townsend se ocupa de la relación que hubo entre el gobierno de la UP y la mujer, y señala que, si bien el gobierno de la UP inició algunos programas de ayuda a la mujer, la izquierda no tomó en serio la experiencia ni los puntos de vista femeninos. Esta situación, sostiene, se debió a que, en gran medida, quienes dominaban la izquierda chilena eran hombres. Como lo señala: “en Chile el socialismo nació, en gran medida, en el mundo enteramente masculino de las salitreras y su lenguaje de libertad, en muchos aspectos, estuvo íntimamente vinculado con el machismo”⁷.

Este libro se funda en la obra perspicaz de todas estas investigadoras. Su tesis es que el estudio de la mujer y la derecha es crítico para comprender la historia moderna de Chile.

FUENTES Y METODOLOGÍA

Para escribir este libro me atuve a diarios, revistas, datos electorales, documentos gubernamentales de Chile y de Estados Unidos, y entrevistas con mujeres y hombres chilenos representantes de una gama de opiniones políticas.

⁵ María de los Ángeles Crummett, “El Poder Femenino: The Mobilization of Women Against Socialism in Chile”, p. 108.

⁶ Michèle Mattelart, “Chile: The Feminine Side of the Coup, or When Bourgeois Women Take to the Streets”, p. 19. Michèle Mattelart, socióloga francesa, vivió en Chile durante la década de 1960 y al comienzo de la de 1970.

⁷ Camilla Townsend, “Refusing to Travel *La Vía Chilena*: Working-Class Women in Allende’s Chile”, p. 54. Véase también Georgina Waylen, “Rethinking Women’s Political Participation and Protest: Chile 1970-1990”, pp. 307-308.

Virtualmente todos los diarios chilenos y la mayoría de las revistas reflejaban la perspectiva de la tendencia política que les prestaba apoyo editorial y financiero. Algunos de los partidos políticos tenían su propio diario. Por ejemplo, *El Siglo* era el diario del PC de Chile y sin variar reproducía las opiniones políticas de éste. Cuando Salvador Allende asumió la presidencia, el PN fundó *Tribuna*, con el propósito expreso de agitar contra el gobierno de la UP. Periódicos como *El Mercurio*, que se presentaban como independientes, reflejaban las ideas de la derecha, formaban actitudes políticas y planteaban estrategias políticas que la oposición debería adoptar⁸. Esta falta de objetividad no invalida el valor de los medios como recurso; al contrario, ofrece una percepción de la manera en que los diversos partidos políticos y las activistas femeninas proyectaban sus ideas⁹.

En Chile, hombres y mujeres votan en registros separados, lo que me permitió usar los resultados electorales para determinar cómo votaba cada sexo. Los resultados revelan que tanto la clase como el género influían en los patrones de votación. También destruyen la idea de que sólo la clase determinaba la votación de las mujeres de clase obrera, porque en los barrios pobres y de clase obrera las mujeres que votaban por candidatos conservadores eran mucho más numerosas que los hombres. De hecho, en Chile, las cifras electorales revelan una brecha genérica notable: las mujeres chilenas tienden a votar por el candidato más conservador; los hombres, en cambio, votan por el más progresista (al contrario de lo que ocurre en Estados Unidos).

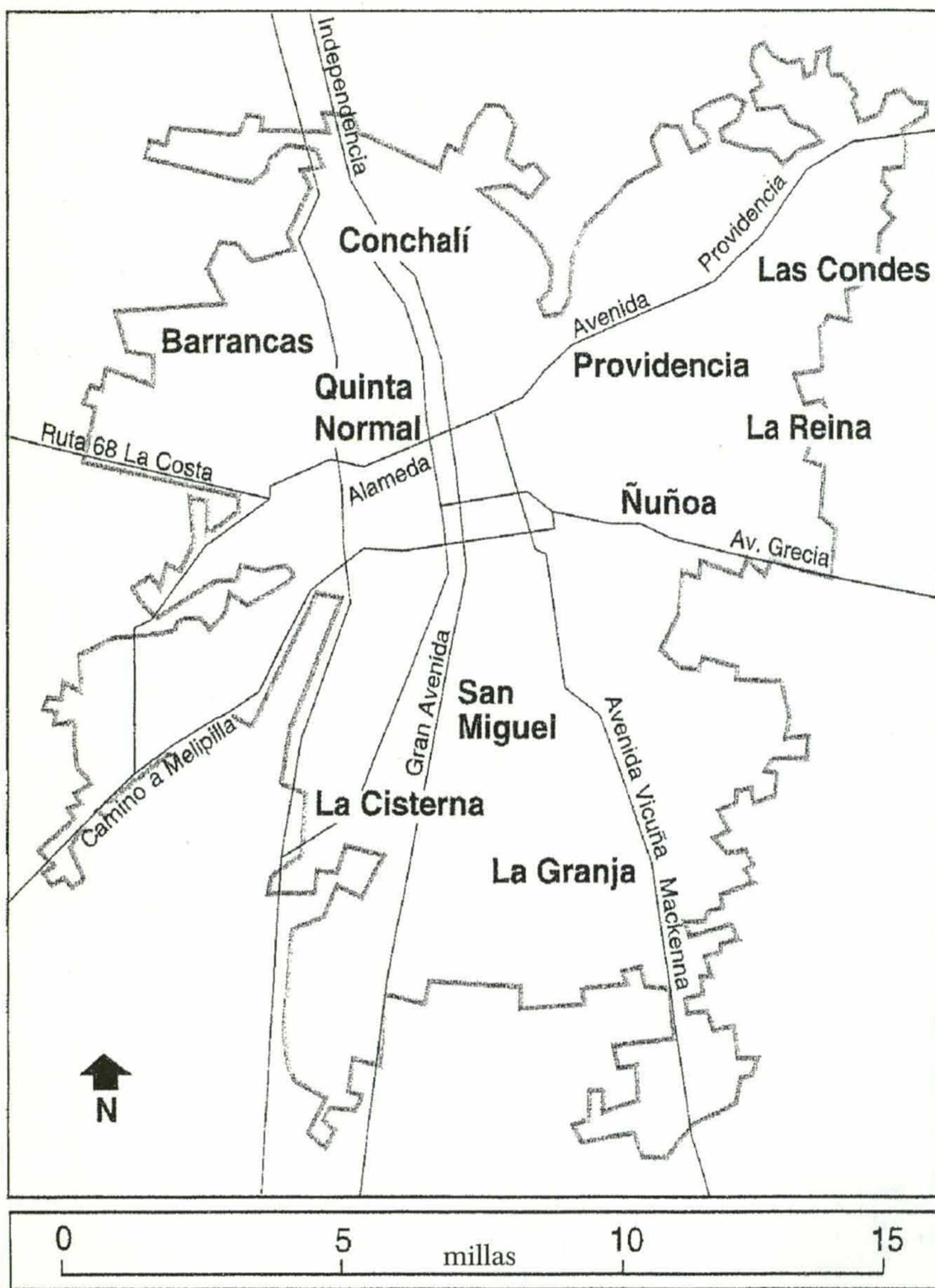
Como antecedentes de mis conclusiones, me ocupé particularmente de los patrones electorales de Santiago, foco del movimiento femenino antiallenista y de buena parte de la vida política chilena. Escogí ciertas comunas de Santiago, típicas de sectores urbanos pobres o de clase obrera, de clase media o bien de clase alta (véase mapa 2) y tabulé las cifras electorales de cada una. Dichas cifras aparecen en cuadros a lo largo de todo el texto.

Los documentos gubernamentales de Chile y Estados Unidos se revelaron como una rica fuente de material para este estudio. Los documentos del Congreso de Chile fueron indispensables en mi análisis de las Campañas del Terror, de 1964 y 1970), y la Marcha de las Cacerolas Vacías, de diciembre de 1971. Las actas de las sesiones parlamentarias, muchas de las cuales registran animados debates entre diputados y senadores hostiles, ofrecen una mina de detalles y una ventana al pensamiento de los líderes políticos.

El informe del Comité Church, de 1975, relativo a la acción encubierta de Estados Unidos en Chile, que emitió el Senado de Estados Unidos, da pormenores de los intentos que hizo el gobierno de ese país para impedir que Allende ganara en las elecciones de 1964 y 1970, y sus iniciativas dirigidas a

⁸ Fred Landis, *Psychological Warfare and Media Operation in Chile, 1970-1973*.

⁹ Hay un análisis del uso de los periódicos por el historiador, en Jerry W. Knudson, "Late to the Feast: Newspapers as Historical Sources".



Mapa N° 2: Barrios de Santiago.

sabotear el gobierno de la UP, luego del triunfo de Salvador Allende en 1970¹⁰. El informe establece que Washington había apoyado a las mujeres chilenas y sus iniciativas contra Salvador Allende, desde los primeros años de la década de 1960. Este aspecto, hasta aquí inexplorado, de las acciones encubiertas del gobierno de Estados Unidos en Chile revelan que ciertas fuerzas dentro de la CIA, y quizá del Departamento de Estado, conocían la importancia de la mujer en la política chilena y tuvieron la astucia suficiente para elaborar programas destinados a influir en sus puntos de vista políticos y en sus actos.

A partir de 1998, diversos organismos del gobierno de Estados Unidos (entre ellos la CIA y el Departamento de Estado) publicaron miles de páginas de documentos relativos a Chile. Hasta la fecha, estos documentos han revelado informaciones nuevas importantes acerca del carácter y alcance de las iniciativas de dicho gobierno por debilitar el gobierno de Allende; pero, en general, no estudian a las mujeres, ni siquiera las mencionan. La CIA ha rechazado repetidas veces mis solicitudes de información, al amparo del *Freedom of Information Act* (Ley de Libertad de Información), acerca de la relación entre el gobierno de Estados Unidos y las mujeres derechistas de Chile. No obstante, sigo buscando esos vínculos.

En los últimos años, la historia oral ha ganado en popularidad entre las historiadoras feministas, quienes han recurrido a la entrevista como método de “recuperar las voces de los grupos oprimidos”¹¹. Si bien algunos estudiosos podrían cuestionar el uso de entrevistas, con el argumento de que su carácter esencialmente subjetivo debilita su confiabilidad en cuanto datos, otros ven en esta subjetividad una fortaleza. El análisis que hace Luisa Passerini del tema de la subjetividad, en su estudio de la memoria de la clase obrera de Turín, en cuanto al fascismo, es pertinente. Afirma que “las fuentes orales que se presentan... acentúan el carácter subjetivo de su interpretación. La dimensión subjetiva no permite una reconstrucción directa del pasado, pero sí vincula pasado y presente en una combinación cargada de significado simbólico”¹².

Como las obras de otras historiadoras feministas, el estudio mencionado emplea las entrevistas como medio de sacar a la luz los recuerdos históricos de sus entrevistadas¹³. Yo, en cambio, me alejo del camino que han seguido

¹⁰ U.S. Senate, Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities, *Covert Action*; U.S. Senate, Select Committee to Study Governmental operations with Respect to Intelligence Activities, *Covert Action in Chile, 1963-1973: Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities*.

¹¹ Sherna Berger Gluck y Daphne Patal, eds., *Women's Words: The Feminist Practice of Oral History*, p. 9.

¹² Luisa Passerini, *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*.

¹³ Hay una discusión de los métodos que usan las feministas para realizar la historia oral, en Susan Geiger, “What’s so Feminist About Doing Women’s Oral History?”. Dos historiadoras francesas piensan que la historia oral ayuda a potenciar a las mujeres: “devolverles [a las mujeres] su memoria es devolverles su pasado”. Véase Sylvie Vandecasteele Schweitzer y Danièle Voldman, “The Oral Sources for Women’s History”, p. 43.

tantas investigadoras feministas, en el sentido de que estudio a mujeres que se opusieron al socialismo, trabajaron por instalar una dictadura militar y rechazaron el feminismo. Kathleen Blee, quien escribe acerca de las mujeres pertenecientes al Ku Klux Klan en Indiana, en la década de 1920, y en movimientos derechistas contemporáneos, se refiere a los asuntos específicos que enfrentan aquellos investigadores que estudian a “personas corrientes cuyas preferencias políticas les parecen ingratas, peligrosas o intencionalmente engañosas”. Kathleen Blee observó que “los relatos de quienes han participado en campañas por la supremacía racial y religiosa, por ejemplo, con frecuencia están salpicados de informaciones engañosas, poco sinceras negaciones de culpabilidad y afirmaciones dudosas acerca de su motivación política”. No obstante, agrega: “mediante el examen minucioso y la interpretación crítica, aun estas entrevistas pueden entregar datos históricos inesperadamente complejos e informativos”¹⁴.

Sus experiencias y reflexiones reflejan las mías. Sobre muchos aspectos las mujeres a quienes entrevisté guardaron silencio. Por ejemplo, callaron la naturaleza precisa de la relación entre el PF, la organización femenina antiallendista, los partidos de oposición y el gobierno de Estados Unidos; la fuente de financiamiento del grupo; y los conflictos de orden personal que se suscitaron, dentro de sus familias o entre ellas mismas, por su participación en política. En cambio, sí hablaron de muchos otros asuntos importantes. Las entrevistas revelan la gravitación que las ideas de género tuvieron en la vida de estas mujeres y en sus actividades políticas. Una y otra vez, las mujeres que se opusieron a Allende explicaron su actuación política como una extensión de su papel de madres. Por ejemplo, María Correa Morandé, que había sido diputada, embajadora en México y dirigente del Partido Nacional, atribuyó su activismo, en primer lugar, a su instinto maternal.

Lo que me llamó mucho la atención fue la buena disposición, incluso el entusiasmo, con que estas mujeres y estos hombres aceptaron mis solicitudes de entrevistas. Muchos tenían muy claro que el gobierno de Estados Unidos y amplios sectores del público estadounidense estimaban que la dictadura militar era culpable de terribles abusos de los derechos humanos. Mis entrevistados rechazaron ese supuesto y recibieron con beneplácito la oportunidad de relatar su propia versión de los hechos. Opinaban que hasta la década de 1990 la URSS y los “comunistas” controlaban los medios internacionales de comunicación y

¹⁴ Kathleen Blee, “Evidence, Empathy, and Ethics: Lessons from oral Histories of the Klan”, pp. 415-416. Es importante señalar que pocos entrevistados (o ninguno) son enteramente francos. En su mayoría, construyen sus respuestas de manera que transmitan la impresión que ellos, consciente o inconscientemente, quieren dar. Lo que tal vez distinga a las mujeres del Klan que Kathleen Blee entrevistó y a las derechistas que yo interrogué, sería que apoyaban organizaciones directamente relacionadas con el abuso de otros seres humanos. En consecuencia, tenían fuertes motivos para negar esas relaciones y presentar una versión más humana y aceptable de sus experiencias pasadas.

habían propalado esta “falsa imagen” del gobierno militar. Por tanto, en una entrevista con una investigadora estadounidense veían una vía (por limitada que fuera) para exponer los abusos que estimaban que había cometido el régimen de Salvador Allende y rectificar la impresión que tantos estadounidenses tenían de la dictadura militar y que los entrevistados estimaban distorsionada. Muchas de las mujeres con quienes hablé recordaban sus años de activismo como una época de emoción intensa, compromiso, animación y, sobre todo, éxito. Apreciaron la oportunidad de revivir aquella época y destacar el papel crítico que desempeñaron en el derrocamiento del gobierno de la UP.

Aunque cada una de ellas recordó circunstancias particulares y experiencias propias, ciertos hilos comunes cruzan los diferentes relatos. Para mis entrevistadas, los años de Allende fueron años de escasez, colas, caos, violencia y desorden; el régimen militar significó orden, disciplina, autoridad y control. La repetición frecuente de estos temas no se debió solamente al hecho de haber vivido durante la misma época histórica. También surgía del hecho de que las mujeres con quienes hablé habían vivido durante diecisiete años en un país controlado por las Fuerzas Armadas chilenas y que el dominio que esas fuerzas ejercían sobre los medios de comunicación permitió que éstos imprimieran dichas imágenes en la mente del público.

Si bien los recuerdos de muchas de las mujeres a quienes entrevisté surgían de los medios de comunicación dirigidos por las fuerzas armadas, esos recuerdos no eran falsos ni se reproducían entre ellas. Cada mujer se había formado su propio recuerdo personal, aunque hubiera recibido la influencia del modelo general que se propagó durante la dictadura. Al mismo tiempo, la memoria tiende a ser el resultado de decisiones, tanto conscientes como inconscientes, del individuo, en términos de recordar el pasado a la luz del presente. Además, como apoyaron la dictadura, estas mujeres destacaron los problemas de la época de Salvador Allende con el fin de justificar el régimen militar.

INTRODUCCIÓN

Para muchas mujeres, el recuerdo más vivo de los años de la UP, entre 1970 y 1973, es el de hacer colas para comprar alimento para sus familias¹⁵. Me hicieron ver esto con toda claridad casi treinta años después, el 16 de enero de 2000, cuando fui a La Florida, un barrio de clase media baja de Santiago, para indagar lo que sentían las mujeres en relación con las elecciones presidenciales que se realizaban ese día. Las mujeres de La Florida, en su mayoría, apoyaban a Ricardo Lagos, candidato de la Concertación¹⁶ gobernante y miembro del Partido Socialista. Una minoría importante votó por Joaquín Lavín, perteneciente a la UDI y a la organización católica conservadora Opus Dei¹⁷. Pregunté a las mujeres que votaron por él lo que pensaban de Ricardo Lagos y todas, sin excepción, dijeron que jamás votarían por Ricardo Lagos porque era socialista y resucitaría el gobierno de la UP. Para ellas, aquellos años significaban dos cosas: escasez y desorden. En cambio, las mujeres que votaron por Ricardo Lagos dijeron que un voto por Joaquín Lavín era un voto por el general Augusto Pinochet, el dictador que gobernó en Chile entre 1973 y 1990. Para estas mujeres, Joaquín Lavín y Augusto Pinochet representaban la falta de democracia y el abuso de los derechos humanos. Sus respuestas revelaron con mucha claridad la fuerza con que los recuerdos o las imágenes del pasado influyen en las actitudes presentes de las personas y conforman sus actos hoy¹⁸.

¹⁵ El gobierno de la UP fue una coalición de partidos de izquierda compuesta por los partidos Socialista, Comunista, Radical y Socialdemócrata, además del MAPU y la Izquierda Cristiana. Su candidato, Salvador Allende, ganó las elecciones presidenciales de 1970. Las Fuerzas Armadas derrocaron a la UP el 11 de septiembre de 1973 y ejercieron una dictadura hasta 1990.

¹⁶ La Concertación es una coalición de partidos de centroizquierda que se formó en 1989 en oposición a la dictadura de Augusto Pinochet. La Concertación triunfó en las elecciones presidenciales de 1990 (primeras elecciones desde 1973) y en las dos elecciones posteriores. Ricardo Lagos ganó la elección presidencial del año 2000 con el 51,31% de los votos y obtuvo sólo 197.000 votos más que Joaquín Lavín, quien obtuvo un 48,68% de la votación y 102.000 votos femeninos más que Ricardo Lagos.

¹⁷ El Opus Dei es un movimiento católico muy conservador que se inició en 1928 en España. "Su propósito es el de capacitar bases de profesionales y técnicos católicos con el fin de infiltrar las instituciones seculares e influir en ellas desde una perspectiva católica tradicional. Sus miembros son católicos instruidos de clase media alta, es autoritario y de predominio masculino, muy reservado y firme defensor de los valores empresariales". Véase Brian H. Smith, *The Church and Politics in Chile: Challenges to Modern Catholicism*, p. 141.

¹⁸ Lo contrario también vale: lo que las personas creen afecta la manera como ven el pasado. Aquí hablo de *recuerdos* y a la vez de *imágenes*, porque algunas de las mujeres con quienes hablé tenían la edad suficiente para recordar tanto la dictadura de Augusto Pinochet como el gobierno

Aun cuando el régimen dictatorial de Augusto Pinochet terminó en 1990, su sombra todavía se hacía sentir en la política chilena durante la elección presidencial de 2000. Para muchos y durante muchos años, el impacto de su gobierno en Chile, tanto para los que sufrieron como para los que se beneficiaron, permaneció sin analizar, opacado por la renuencia del gobierno a perseguir a los responsables de abuso de los derechos humanos y la perpetua exaltación de su gobierno, por parte de la derecha. Su detención en Londres, en octubre de 1998, acusado de asesinato, terrorismo y tortura, transformó la política en Chile. Los parientes de las víctimas de las Fuerzas Armadas han iniciado demandas contra ellas por sus delitos. Más de doscientas demandas separadas están en curso contra el propio Augusto Pinochet. El debate público acerca de los delitos cometidos por las Fuerzas Armadas ha servido para reivindicar la labor incansable de la comunidad a favor de los derechos humanos, desconocida por la Concertación y despreciada por la derecha, durante muchos años. Lejos de desestabilizar a Chile, esta exploración más abierta del pasado ha ayudado a muchos chilenos a sobrellevar su propia historia. Por primera vez, algunos oficiales han dado testimonio de los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas¹⁹. En términos generales, la derecha civil no ha reconocido la responsabilidad que le cabe en los abusos de los derechos humanos que cometió el régimen que ella elevó al poder y apoyó; pero en febrero de 2001 María Pía Guzmán, diputada de Renovación Nacional, rompió el silencio de la derecha y reconoció que ella supo de los abusos de los derechos humanos durante el régimen de Augusto Pinochet, pero no hizo nada, porque “era más fácil cerrar los ojos”²⁰.

En el presente estudio se analiza a las mujeres que se opusieron al gobierno de la UP y llamaron a las Fuerzas Armadas a derrocarlo. Si bien ninguna época de la historia de Chile ha sido objeto de más estudio que los años del gobierno de la UP, esta obra es el primer libro que examina a las mujeres que contribuyeron al ocaso de la democracia en Chile y a la instalación de una dictadura militar, encabezada por el general Augusto Pinochet, que duró diecisiete años. Atribuyo esta falta de interés en dichas mujeres al concepto errado de que los actores principales durante aquellos años fueron hombres, además de la renuencia de muchos investigadores ante el estudio de personas con quienes están fundamentalmente en desacuerdo y cuyas opiniones les resultan ingratas. Además, mi estudio desbarata la idea de que la clase obrera unificada respaldó a Salvador Allende con solidez y que los hombres de clase alta, las Fuerzas Armadas y Estados Unidos fueron los principales causantes

de la UP, pero otras tenían poco más de veinte años y ni siquiera habían nacido cuando Salvador Allende fue presidente.

¹⁹ Hay una descripción excelente de cómo se desenmarañó el apoyo y la influencia de Augusto Pinochet en Chile en Marc Cooper, “Chile and the End of Pinochet”.

²⁰ *Santiago Times*, Santiago, 1 de marzo de 2001.

de su caída (aspectos que otros investigadores tal vez no han querido tocar). Al contrario, aquí demuestro que un gran número de mujeres y también de hombres, de clase obrera, se opusieron al gobierno de la UP.

Espero que este estudio desvanezca la idea de que durante los años de la UP los principales actores políticos fueron hombres. Este libro debe ilustrar de manera convincente por qué, de hecho, es indispensable incorporar en la investigación académica el estudio de las mujeres derechistas y de la derecha en general. En la literatura sobre América Latina, el enfoque actual, centrado en las fuerzas izquierdistas o progresistas, oscurece el importante papel que los sectores de derecha han desempeñado en la historia de la región. Esa literatura también ofrece un cuadro incompleto y distorsionado de los distintos elementos que conforman la sociedad.

Esta obra se basa en seis argumentos centrales e interrelacionados. Primero, que lejos de hallarse al margen del proceso político, las mujeres que se opusieron a Salvador Allende se contaron entre los actores críticos cuyas actividades ayudaron a conformar el destino del gobierno de la UP. Su desempeño fue central en la construcción de un movimiento que minó el gobierno de la UP, animó a las Fuerzas Armadas a derrocar a Salvador Allende y ofreció apoyo y legitimidad a la dictadura militar que tomó el poder en septiembre de 1973. Segundo (contra lo que comúnmente se supone en cuanto al movimiento), las mujeres pobres y de clase obrera participaron en él, no sólo las de clase media y alta. Tercero, que, aunque las mujeres de clase alta iniciaron el movimiento, compartían las ideas sobre género y política que sostenían muchas mujeres pobres y de clase obrera, hecho que facilitó en gran medida la iniciativa de construir un movimiento de mujeres antiallendistas con participación de todas las clases sociales. Cuarto, que aun cuando los partidos políticos de oposición: el derechista PN y el centrista PDC, y el gobierno de Estados Unidos respaldaron a estas mujeres, fueron las iniciativas, habilidades, determinación y visión de las mujeres antiallendistas las que aseguraron el éxito del movimiento. Quinto, que la izquierda chilena se concentró en organizar a los obreros varones. Sexto, que el gobierno de Estados Unidos promovió la organización de mujeres derechistas. El gobierno de Estados Unidos, reuniendo los conocimientos que tenía de las relaciones entre los sexos en Chile con iniciativas anteriores opuestas a gobiernos progresistas de izquierda (todos, a su manera de ver, "comunistas"), recurrió a los conceptos de género y a la amenaza del comunismo para sembrar el temor a Salvador Allende entre las mujeres chilenas.

Para analizar el movimiento de las mujeres contra Salvador Allende utilizo en este trabajo un método con base en el género. Explico cómo las ideas relativas al género, aun cuando no se las reconociera como tales (como ocurría con frecuencia), simbolizaron y exacerbaban los conflictos que entonces acaecían en la sociedad chilena. Pasar por alto el impacto que tuvo la noción de género en el desarrollo de la política en Chile, como ha sucedido con la mayoría de los estudios acerca de la época de la UP, es desconocer no sólo el lenguaje que

usaban ambos bandos para describirse a sí mismos y referirse a sus opositores, sino, también, buena parte del trasfondo del conflicto.

EL ESTUDIO DE LAS MUJERES DE DERECHA

La mayoría de las investigaciones modernas relativa a la mujer se destaca su importancia entre los actores históricos. Esta actitud corrige de manera significativa los estudios anteriores que, o bien hacían caso omiso de la mujer, o bien la definían como espectadora pasiva de las decisiones y los actos del hombre. Hoy los estudios subrayan la forma como la mujer ha afectado la sociedad y asumido el control de su propia vida. Los investigadores que se ocupan de las mujeres de derecha no se exceptúan de esta tendencia.

Los veinte últimos años han visto una proliferación de obras importantes relativas a la mujer y a la derecha²¹. En conjunto, estos textos ilustran cómo, lejos de ser víctimas incautas manipuladas por hombres y partidos de derecha, grandes grupos de mujeres abrazaron con gusto las ideas derechistas e ingresaron con entusiasmo a las organizaciones derechistas. Los mismos estudios demuestran de manera convincente la importante contribución que ha hecho la mujer conservadora a las iniciativas de las fuerzas derechistas dirigidas a obtener el poder y conservarlo, repartir sus mensajes de odio y sus políticas de exclusión. Esta obra desvanece eficazmente la idea de que la mujer tiene una inclinación natural mayor que la del hombre de procurar la justicia social y buscar la paz. Las mujeres han apoyado regímenes fascistas, dictaduras militares brutales y movimientos racistas. Con su apoyo, estos regímenes derechistas han logrado el poder y han puesto en práctica políticas de represión... y las mujeres han brindado ese apoyo en nombre del patriotismo y la maternidad, conceptos que se prestan a una diversidad de interpretaciones y de usos²². Como lo señala Claudia Koonz, en *Mothers in the Fatherland*, su estudio de la mujer en la Alemania nazi, "las mujeres permitieron que existiera un estado asesino en nombre de inquietudes que ellas definían como maternas"²³.

²¹ Algunos de los ejemplos más importantes de esta literatura son los siguientes: Paola Bacchetta, *Gendered Nationalisms: The RSS, the Samiti, and Their Different Projects for a Hindu Nation*; Kathleen M. Blee, *Women of the Klan: Racism and Gender in the 1920s*; Beatrix Campbell, *The Iron Ladies: Why do Women Vote Tory?*; Victoria de Grazia, *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-1945*; Martin Durham, *Women and Fascism*; Andrea Dworkin, *Right-Wing Women*; Victoria González y Karen Kampwirth (eds.), *Radical Women in Latin America: Left and Right*; Rebecca E. Klatch, *Women of the New Right*; Koonz, *op. cit.*

²² Además de las obras que se citan más arriba, los estudios siguientes se enfocan específicamente en la derecha y la maternidad: Renate Bridenthal, Anna Grossman y Marion Kaplan (eds.), *When Biology Became Destiny*; Glen Jeansonne, *Women of the Far Right: The Mother's Movement and World War II*; Alexis Jetter, Annelise Orleck y Diana Taylor (eds.), *The Politics of Motherhood: Activist Voices from Left to Right*; Julie Pereet, "Icons and Militants: Mothering in the Danger Zone"; Leila J. Rupp, "Mothers of the Volk: the Image of Women in Nazi Ideology".

²³ Koonz, *op. cit.*, p. 5.

Mi examen del movimiento antiallendista de las mujeres en Chile confirma la importancia del acento actual que se pone en la intervención de la mujer (el reconocimiento de la capacidad de optar y el ejercicio de esa opción); pero también me induce a plantear tres interrogantes acerca del papel de la mujer de derecha como actor político. Primero, ¿qué efecto tuvo la clase sobre la vida y la intervención de la mujer chilena? Segundo, ¿con qué fin estas mujeres ejercieron su intervención? Tercero, ¿cómo afectó a estas mujeres su participación en política?

La clase social ha influido en muchos aspectos de la vida de la mujer chilena, entre ellos los recursos de que dispone, la educación que recibe, el poder social, político y económico que posee, y su sentido de su propia identidad y de lo que puede esperar de la vida. También afecta la forma en que las mujeres comprenden las causas y los propósitos de su actividad política. Estas diferencias se me hicieron muy claras cuando estudié la relación entre la escasez y el movimiento de las mujeres antiallendistas. Puesto que la escasez constituía el elemento más importante que convencía a muchas mujeres de que el gobierno de la UP no les convenía, ofrece un prisma a través del cual se puede analizar de qué manera la intervención y la clase se manejaban en Chile durante los primeros años de la década de 1970.

La escasez de alimentos y otros productos de primera necesidad provocó o exacerbó en muchas mujeres los sentimientos antiUP, porque golpeaba el corazón de sus identidades. Para la mayoría de los chilenos, ser mujer era sinónimo de ser madre. La maternidad representaba no sólo lo que las mujeres hacían sino lo que ellas eran. La incapacidad de alimentar a sus hijos por falta de comestibles que darles quería decir que sus hijos tenían hambre y que ellas no eran buenas madres, impresión que les resultaba intolerable. La preocupación y la ira las motivaba a actuar.

Desde 1972 hasta el golpe militar de septiembre de 1973, a muchas mujeres les resultaba cada vez más difícil conseguir lo que necesitaban para alimentar a sus familias. Numerosos productos escaseaban, desde el papel higiénico, la pasta dentífrica y los pañales hasta la carne, el aceite de comer y la parafina. La carga no recaía por igual en todas las mujeres; pesaba más sobre los hombros de las mujeres pobres y las de clase media. Las mujeres de clase alta tenían dinero para comprar productos en el mercado negro (y para acapararlos también). Además, podían enviar a sus empleadas domésticas a hacer las colas para comprar comestibles y bienes de consumo, y podían obtener productos de sus fundos. Las mujeres de clase media carecían de los recursos que tenía la clase alta y con frecuencia no podían comprar comestibles. Como muchas de ellas se oponían al gobierno de la UP, se negaban a ingresar a las JAP organizadas por el gobierno, con lo que rechazaban la oportunidad de conseguir algunos, por lo menos, de los bienes que necesitaban²⁴. Las mujeres pobres y las de

²⁴ El gobierno de la UP organizó las JAP con el fin de mitigar la escasez que muchos chilenos pobres y de clase obrera experimentaban. Su personal se componía principalmente de mujeres

clase obrera, incluso las que pertenecían a las JAP, tenían que hacer largas colas y muchas veces quedarse sin nada.

La oposición, compuesta por el centrista PDC y el derechista PN, contribuyó a la crisis económica de Chile y se benefició con ella²⁵. Dichos partidos convencieron a gran número de mujeres chilenas que el gobierno de la UP entrababa sus iniciativas como madres y esposas. Las mujeres antiallendistas sostenían que el gobierno, en lugar de mejorar las vidas de las mujeres, las perjudicaba. La oposición aprovechó la rabia y la frustración que la escasez producía para movilizar a las mujeres en contra del gobierno.

Cuatro elementos debilitaron la capacidad del gobierno de la UP para contrarrestar eficazmente los cargos que le hacía la oposición. En primer lugar, la UP no funcionaba desde una posición de poder político superior; ni siquiera tenía la ventaja de jugar en una cancha pareja. La oposición controlaba la mayor parte de los medios de comunicación, industrias, instituciones financieras y comercio de Chile. Además, la derecha gozaba de influencia importante en las Fuerzas Armadas, controlaba el Poder Judicial y, junto con el PDC, conservaba la mayoría en el Congreso. La oposición también tenía la ventaja de mantener estrechas relaciones de trabajo con el gobierno de Estados Unidos, las que le daban acceso a recursos e inteligencia, y acentuaban su capacidad para sabotear el gobierno de la UP en el aspecto financiero.

En segundo lugar, la izquierda no dio la misma importancia que la derecha y la Democracia Cristiana a la organización de la mujer²⁶. Al contrario, la izquierda concentró buena parte de su energía en los hombres obreros y campesinos, quienes ofrecían la base de apoyo más firme y en cuyo beneficio se había formulado su programa político. Muchos de los hombres de la UP que dirigían los partidos y ocupaban cargos en el gobierno se habían formado en el mundo masculino de la política partidista y sindical, y en la tradición marxista que destacaba a la clase obrera. En consecuencia, estos hombres carecían tanto de la experiencia práctica como de las herramientas ideológicas que necesitaban para formular una estrategia capaz de organizar a las mujeres pobres y de clase obrera, en su mayoría dueñas de casa. Los dirigentes de los partidos comprendieron que su incapacidad de ganarse el apoyo de las mujeres de clase obrera les costaba caro en las elecciones, pero, en lugar de preguntar directamente a las mujeres por qué votaban contra la UP, Salvador Allende, por ejemplo, acusaba a los militantes de la UP de no ser lo suficientemente

de clase obrera, se oponían al acaparamiento y al mercado negro, y procuraban asegurar la distribución equitativa de productos en los barrios pobres.

²⁵ La crisis económica se analiza en los capítulos: "Cambios económicos, políticos y sociales en Chile 1938-1973" y "De la campaña del terror a la marcha de las cacerolas vacías".

²⁶ Entre sus iniciativas por ganar apoyo entre las mujeres (y contrarrestar los intentos de organizarlas que hacía la oposición), en octubre de 1972 la UP creó el Frente Patriótico de Mujeres. Entre otras actividades, el Frente reunía penicilina para los niños y actuaba con los Centros de Madres. Véase *Puro Chile*, Santiago, 21 de octubre de 1972.

hombres para convencer a las mujeres que los rodeaban de votar por la UP. En un discurso cuyo efecto principal fue afirmar el papel de los hombres como actores políticos centrales, Salvador Allende declaró:

“Perdimos la elección. ¿Por qué? Porque ustedes no les hablan a sus compañeras... ¿Qué hombre no tiene una esposa, una madre, una compañera? ¡Qué hombre! Y puchas que hay que ser poco hombres para no convencer a las mujeres que están al lado de ustedes [que voten por la UP] ¡Amárrense los pantalones de una vez por todas, o suéltenselos, pero como hombres!”²⁷.

En tercer lugar, los militantes de los partidos de la UP creían que sus planes para crear una sociedad más justa, democrática y equitativa mejorarían la vida de la clase obrera, hombres y mujeres por igual. Por eso, al comienzo, no formularon programas dirigidos a las realidades y problemas específicos que encaraban las mujeres pobres y de clase obrera. En contraste con el programa presidencial del derechista Jorge Alessandri y del demócrata cristiano Radomiro Tomic, el programa electoral de Salvador Allende en 1970 no contenía una sección especial para la mujer²⁸. Carmen Gloria Aguayo, importante activista de la UP, recuerda que “toda la política de la mujer era una política hacia mejorar la condición de vida en general. Creíamos que la lucha de la mujer parte de la lucha por una sociedad mejor”²⁹. Esta falta de análisis de las realidades propias de la mujer y de formulación de programas que las beneficiaran debilitó la capacidad de la UP para rechazar los cargos de que era la causante de la escasez y demás problemas que acosaron a las mujeres durante su gobierno.

En cuarto lugar, la oposición luchaba, en general con éxito, por bloquear todo programa o ley de la UP que sirviera a la mujer. Por ejemplo, el gobierno intentó establecer tribunales populares en los barrios pobres, que juzgarían al marido que maltrataba a su mujer, descuidaba a sus hijos o se emborrachaba en público. La oposición, que tenía la mayoría en el Congreso, se negó a aprobar la ley que se necesitaba para instalar los tribunales y obligó a la UP a retirar el proyecto de ley³⁰. Dentro de su programa político, la UP propuso la creación del Ministerio de la Familia, cuya misión consistía en obtener la igualdad legal de la mujer, incorporarla a la fuerza laboral y mejorar la salud y el nivel de vida de los niños. Durante tres años, la oposición debatió el ministerio propuesto y no permitió que el proyecto de ley prosperara. El golpe del 11 de septiembre de 1973 puso fin al debate y al proyecto³¹.

²⁷ Gerardo Sánchez Díaz, *Archivo Salvador Allende: Los trabajadores y el gobierno popular*, p. 162.

²⁸ Michael Francis y Patricia A. Kyle, “Chile: The Power of Women at the Polls”, pp. 108-110.

²⁹ Carmen Gloria Aguayo, entrevista de la autora.

³⁰ NACLA, *NACLA's Latin America and Empire Report*, p. 11.

³¹ *La Nación*, Santiago, 1 de septiembre de 1972 y Teresa Valdés y Marisa Weinstein, *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras en Chile, 1973-1989*, pp. 65-66.

La izquierda chilena no era monolítica en materia de género ni en muchos otros asuntos políticos. Desde luego, la imagen dominante de la mujer que la izquierda proyectaba era de la mujer de clase obrera o de la mujer campesina que luchaba por el sustento de su familia y laboraba al unísono con su compañero, pero surgían también otras imágenes. Por ejemplo, *Ramona*, la revista del PC para la juventud, publicaba artículos sobre sexualidad, mostraba a las mujeres en su trabajo y destacaba los logros de mujeres activistas. A su vez, *Punto Final*, semanario del MIR, publicó varios artículos sobre la liberación femenina y la necesidad de aumentar la participación política de la mujer³². Muchas jóvenes izquierdistas, inspiradas tanto por la dinámica lucha política en que estaban empeñadas como por la creciente demanda internacional de liberación femenina, también pusieron en jaque la supremacía masculina y la opresión de la mujer dentro de la izquierda. Pero sus voces no eran las que dominaban. En cambio, los dirigentes tradicionales de la izquierda, en su mayoría hombres, definieron al hombre obrero y al hombre campesino como protagonistas de la revolución.

No fue sino en septiembre de 1972, casi dos años después de haber accedido al poder, cuando la UP creó la Oficina de la Secretaría Nacional de la Mujer³³. Según Paloma Rodríguez³⁴, dirigente de esta institución, Salvador Allende creó la Secretaría porque mujeres activistas de los partidos de la UP se organizaron para pedirla y porque él sentía auténtica inquietud por la salud y bienestar de la mujer. Las mujeres de la UP que administraban la oficina iniciaron varios programas pilotos en beneficio directo de la mujer. Uno de ellos ofrecía comidas preparadas a las obreras de fábrica, al término de sus turnos, para aliviar en parte la pesada carga de la doble jornada³⁵. Otro programa ayudó a varias comunidades pobres a instalar lavanderías comunes. El gobierno exigió que las fábricas instalaran guarderías infantiles en el lugar de trabajo. No obstante, siempre de acuerdo con Paloma Rodríguez, a “la Secretaría le faltaba dinero y no tenía poder real ni peso”³⁶. En consecuencia, estos programas alcanzaron sólo a un pequeño número de mujeres obreras. Y la escasez de artículos de primera necesidad, las largas colas, con el agregado de los elevados precios que se cobraban en el mercado negro, los ensombrecían.

³² Ejemplos de estos artículos aparecen en *Ramona*, 4 de febrero de 1972; 4 de abril de 1972; 9 de mayo de 1972; y 22 de agosto de 1972. *Ramona* también publicaba un foro mensual titulado “Mi compañero y yo”, en que las mujeres describían su vida con sus parejas. Artículos en *Punto Final*, véase Vania Bambirra, “Liberación de la mujer y lucha de clase” y Danda Prado, “Mujeres y política”. El MIR apoyaba el gobierno de la UP, pero rechazaba la participación en el proceso electoral. Véase también diversos artículos de *Chile Hoy* sobre mujeres obreras y participación política de la mujer, especialmente en los números de 10 de junio de 1972; 6 de octubre de 1972; y 19 de abril de 1973.

³³ *El Mercurio*, Santiago, 5 de septiembre de 1972.

³⁴ Paloma Rodríguez (seud.), entrevista de la autora. Durante la época de la UP, perteneció al MAPU.

³⁵ *Chile Hoy*, Santiago, 17 de octubre de 1973.

³⁶ Rodríguez, entrevista, *op. cit.*.

La UP, pues, no dio importancia a las inquietudes femeninas en la misma medida que el PN y la Democracia Cristiana. Pero, además, no había en Chile en ese tiempo ningún movimiento feminista que se opusiera a la prevaleciente política de género y ofreciera a la mujer otra visión de su papel en la sociedad. Si bien algunas mujeres se definían como feministas (por ejemplo, la célebre escritora Isabel Allende Llona), en su mayoría rechazaban el feminismo³⁷. Buena parte de la izquierda denunciaba el feminismo como movimiento burgués que pretendía dividir a la clase obrera y animaba a la mujer pobre, la de clase obrera y la campesina a ver erróneamente al hombre –y no a la burguesía– como su enemigo. Ninguna fuerza política en Chile reclamaba la liberación de la mujer³⁸. Derecha e izquierda rechazaban el feminismo como ataque contra la familia, la que definían como unidad crítica de la sociedad. Pasando por alto el hecho de que el feminismo surgió en Chile en la primera parte del siglo XX, todas las fuerzas políticas concordaban en que el movimiento de liberación femenina era un fenómeno norteamericano, que poco tenía que ver con la realidad chilena³⁹.

La gestión de la mujer recibe la influencia de las relaciones sociales y las redes del poder, y está inserta en ellas. Las iniciativas de los investigadores en el sentido de destacar las “armas de los débiles” no deben cegarnos a la importancia y la eficacia de las armas de los fuertes⁴⁰. La clase alta chilena usó su poderoso arsenal para sabotear la economía, crear escasez y luego convencer a muchas personas, entre ellas a mujeres pobres y de clase obrera, que el gobierno de la UP era el causante de la escasez que sufrían. Los intentos que hizo el gobierno de la UP por negar estas acusaciones y revertir la falta de bienes de consumo naufragaron en las frías rocas de la realidad; pese a todas sus iniciativas, la escasez seguía y empeoraba.

Aun cuando mujeres que no eran de clase alta se unieron con las que sí lo eran, con el fin de oponerse al gobierno de Salvador Allende, no compartían ni sus experiencias ni sus fines. Las mujeres de clase alta luchaban por conservar su posición privilegiada y elevado nivel de vida. Con el propósito de alcanzar sus metas, explotaban la escasez de bienes de consumo para movilizar a mujeres de otras clases a unirse a ellas. Las mujeres de clase obrera y de clase media que se oponían a Salvador Allende actuaban, en parte, para

³⁷ Isabel Allende Llona, *Paula*, pp. 138-140.

³⁸ Camila Townsend analiza las políticas de la izquierda (masculina) y sus actitudes hacia la mujer, en la historia y durante los años de la Unidad Popular. Véase Townsend, *op. cit.*

³⁹ Un análisis excelente de los primeros movimientos feministas en Chile y en otros países de América Latina aparece en Asunción Lavrin, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940* (hay traducción al español) y en Francesca Miller, *Latin American Women and the Search for Social Justice*.

⁴⁰ Véase James C. Scott, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Hay un análisis interesante de la relación entre subalternos y gestión en Alan Knight, “Subalterns, Signifiers, and Statistics: Perspectives on Latin American Historiography”

poner fin a la pesadilla de las eternas colas y a la angustia y desesperación de no encontrar los artículos que necesitaban. En su mayoría no se percataban de que la clase alta chilena y Estados Unidos habían fomentado la crisis económica para debilitar el gobierno de Salvador Allende; no se daban cuenta de que su actuación dirigida a derrocar a Salvador Allende apoyaba los intereses de la clase alta. Algunas de las mujeres de clase media y de clase obrera a quienes entrevisté y que habían marchado contra Salvador Allende vinieron a comprender esta situación de manera retrospectiva⁴¹. Estas mujeres ahora piensan que si hubieran comprendido el papel que la clase alta y el gobierno de Estados Unidos desempeñaron en la creación de la escasez, es muy posible que hubieran dirigido sus protestas contra la derecha y no contra el gobierno de la UP.

Con todo, las mujeres pobres, de clase obrera y de clase media que se unieron contra el gobierno de la UP no fueron sólo marionetas en poder de fuerzas poderosas que no les era dado controlar. Las mujeres que se opusieron a Salvador Allende lo hicieron por su propia voluntad. Actuaron de manera racional, de acuerdo con su percepción de lo que más les convenía, a ellas y a sus familias. Estas mujeres se contaban entre los actores sociales importantes, cuyas opciones afectaban sus propias vidas y las de los demás que las rodeaban. No podemos desconocer el hecho de que así como los recursos materiales conforman la gama de opciones disponibles para la mujer, las relaciones de poder dispares afectan su actuación. Todo estudio del activismo de la mujer tiene que considerar el poder que detentan los pobres, la clase obrera y la clase alta, y tiene que tomar en cuenta la capacidad de ésta para influir en aquélla.

Además de explorar de qué manera la clase influye en la actuación, este estudio analiza las consecuencias de la actuación de mujeres de derecha. La actuación no es neutral, tiene una carga política intensa. Cuando hablamos de la participación de la mujer en política, debemos analizar con qué fines las mujeres emprenden la acción política. ¿Con qué propósito se potencian las mujeres? Así como la actividad feminista puede obtener más derechos para la mujer, la actividad de las mujeres derechistas tiende a obtener una pérdida de derechos para la mujer y una sociedad más represiva. Las mujeres que actuaron contra Salvador Allende, votaron y marcharon contra un gobierno que procuraba crear una sociedad en la que todos tuvieran alimento suficiente, un lugar decente en que vivir, la oportunidad de recibir una educación completa, acceso a la salud y dignidad. En cambio, apoyaron un régimen militar que durante diecisiete años ejerció en Chile un gobierno dictatorial.

⁴¹ Las mujeres que así lo comprendieron eran, en su mayoría, partidarias del centrista PDC. En la década de 1980, junto con ese partido, se habían opuesto a la dictadura de Augusto Pinochet. Cuando las entrevisté, su partido estaba aliado con el PS, dentro de la coalición gobernante (la Concertación).

Las mujeres antiallendistas proclamaban una visión esencializada del género⁴². Opinaban que el hombre y la mujer eran diferentes por naturaleza y debían conservarse así. Para ellas, las mujeres eran madres cuyo deber consistía en alimentar, vestir y cuidar a sus familias. La escasez de bienes de consumo las privaba de cumplir a fondo sus responsabilidades maternas. Su incapacidad de ser buenas madres, y no sus derechos ciudadanos ni la exigencia de su propia liberación, ni la inquietud por la justicia social, las impulsaba a actuar. Su activismo propagaba una visión muy conservadora de lo que significa ser mujer u hombre (y de las relaciones sociales en general), visión que las Fuerzas Armadas apoyaban plenamente y que intentaron imponer en la sociedad chilena después del golpe.

Esta identidad compartida de las mujeres como madres y dueñas de casa sirvió a las mujeres antiallendistas para construir su movimiento. Les permitió aliarse con otras mujeres, traspasando las fronteras de clase, y les ofreció una base ideológica para sus actos. La falta tanto de experiencia política como de militancia partidista se convirtió en una de sus principales ventajas: la capacidad de presentarse como madres abnegadas que actuaban solamente en defensa de sus hijos y de la nación, la familia en letras mayúsculas. Explotaron la imagen de la madre sacrificada y manifestaron su fe en su propia superioridad moral, tanto para justificar su actividad política sin precedentes como para potenciarse⁴³. Así aceptaron (de hecho, abrazaron) su papel de madres y dueñas de casa y usaron su poder para debilitar a Salvador Allende, no para transformar las ideas y prácticas genéricas.

Mi estudio también me llevó a preguntar de qué manera la participación política afectó a estas mujeres. Al contrario de las que se organizan para promover sus derechos como mujeres, las antiallendistas no lucharon por cambiar su posición subordinada en la sociedad sino para mantenerla. Como madres, estimaban que el gobierno de Salvador Allende les impedía desempeñar su papel natural⁴⁴. Su meta declarada no era la de ampliar su poder en la esfera pública, la que estimaban era dominio del hombre, sino que se les permitiera cumplir sus deberes en el terreno doméstico.

Con todo, la interrogante se mantiene: ¿cómo les afectó su actividad, su prueba de poder en la esfera pública? La respuesta, lamentablemente, es am-

⁴² La misma que tenía la UP. Igual que la oposición, la UP estimaba que la mujer era por naturaleza madre, esposa y dueña de casa.

⁴³ Análisis de la mujer y el marianismo o "el culto de la superioridad espiritual femenina" y por qué las mujeres lo aceptan, véase Evelyn P. Stevens, "Marianismo: The Other Face of Machismo", pp. 90-100.

⁴⁴ Hay un análisis comparativo de las mujeres antiallendistas y antipinochetistas en Lisa Baldez, *Why Women Protest: Women's Movements in Chile*. Sobre los movimientos de madres que lucharon contra las Fuerzas Armadas, véase Jo Fisher, *Mothers of the Disappeared*; Marysa Navarro, "The Personal is Political: Las Madres de la Plaza de Mayo" y Jennifer Schirmer, "The Seeking of Truth and the Gendering of Consciousness: The Co-Madres of El Salvador and the Conavigua Widows of Guatemala".

bigua. A partir de mis entrevistas, queda claro que las mujeres de derecha, en su mayoría, se sentían sumamente orgullosas del papel que habían cumplido en el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende. Algunas de las mujeres centristas lamentaban su participación y otras, en cambio, opinaban que las políticas que la UP puso en práctica justificaban la actuación contraria. Muchas mujeres de derecha declararon que sentían que no se les había brindado el reconocimiento que merecían y que el mundo guardaba una impresión falsa de la dictadura militar. Estaban más que dispuestas a dejarse entrevistar para poder contar su historia. Sólo una mujer derechista estuvo dispuesta a criticar la dictadura de Augusto Pinochet y el papel de la derecha en su ascenso al poder⁴⁵.

Una vez realizado el golpe, el régimen militar suspendió toda actividad política, hecho que complica el estudio de cómo su participación en la actividad política pública afectó a estas mujeres. La mayor parte de ellas no pudieron seguir actuando como líderes o activistas, y debieron abandonar los papeles que habían desarrollado dentro de su trabajo contra el gobierno de la UP. Muchas manifestaron alivio, no molestia, ante la decisión del régimen de terminar con la actividad política tal como se había ejercido en Chile. Sólo algunas lamentaron que la toma del poder por las Fuerzas Armadas pusiera bruscamente fin a su actividad. En su mayoría comprendieron que el derrocamiento del gobierno de la UP significaba que podían volver a sus hogares y a sus familias, y reanudar su papel de esposas y madres para vivirlo como lo habían hecho antes del triunfo electoral de Salvador Allende.

Ninguna de las mujeres quiso revelarme de qué manera su actividad política había influido en sus relaciones personales. En respuesta a mis preguntas, casi todas respondieron que su labor contra la UP no había perturbado sus relaciones con sus maridos ni sus hijos.

PANORAMA DEL LIBRO

Los dos capítulos siguientes ofrecen un panorama de la historia de Chile en el siglo xx. En el capítulo “Cambios económicos, políticos y sociales en Chile 1938-1973” se analiza las tendencias más importantes de la historia política y social de Chile, especialmente en los años de la UP. En el capítulo “La incorporación política de la mujer y la derecha” se explora la relación entre las

⁴⁵ La única mujer que criticó la dictadura, a quien entrevisté en 1994, era de la clase alta, militaba en el PN y participó en el movimiento de las mujeres contra Salvador Allende. Opina que la derecha no ha reconocido aún su responsabilidad en llevar a las Fuerzas Armadas al poder y poner fin a la democracia en Chile. También criticó los numerosos abusos de los derechos humanos que llevó a cabo la dictadura, pero se negó a ventilar sus inquietudes y exigió que yo apagara mi grabadora cuando reveló sus opiniones relativas al régimen militar, a Augusto Pinochet y a Lucía Hiriart de Pinochet.

mujeres y la derecha hasta los años de 1960, y se analiza por qué la derecha gozaba de preferencia especial entre las mujeres. Con el fin de ilustrar de qué manera los conceptos de género afectaban a las mujeres, en este capítulo también se estudia la relación entre la mujer y el trabajo.

El capítulo "El anticomunismo y la movilización de las mujeres" describe la Acción Mujeres de Chile y la Campaña del Terror, de 1964. Esta campaña procuró organizar a las mujeres contra Salvador Allende, sugiriéndoles que su triunfo significaría la destrucción de las familias. En esos años se acentuó la movilización política y aumentó el apoyo a la izquierda; en respuesta a la que percibían como amenaza creciente de la izquierda, las mujeres chilenas de clase alta se movilizaron y en 1963 formaron el grupo femenino anticomunista Acción Mujeres de Chile. Para impedir la elección de Salvador Allende en los comicios de 1964, la derecha, el PDC y el gobierno de Estados Unidos apoyaron al candidato demócrata cristiano, Eduardo Frei Montalva, y juntos patrocinaron la Campaña del Terror.

El apoyo femenino a la campaña de Eduardo Frei M. facilitó su triunfo. Su gobierno reconoció la importancia que tenía el respaldo político de la mujer y lanzó una campaña dirigida a organizar a las mujeres que no lo estaban anteriormente. Con tal motivo, su gobierno estableció Centros de Madres en muchos de los barrios pobres del país. Los Centros de Madres, y el efecto que tuvieron en el desarrollo político de la mujer, forman el tema del capítulo "El Partido Demócrata Cristiano y la mujer 1964-1970".

Las mujeres de derecha volvieron a organizarse en 1970, para impedir el triunfo electoral de Salvador Allende. El triunfo electoral de éste confundió y desalentó a los partidos Nacional y Demócrata Cristiano que, durante buena parte del año siguiente, no lograron montar una ofensiva fuerte en su contra. En diciembre de 1971, mujeres del PN y del PDC (junto con independientes) organizaron la Marcha de las Cacerolas Vacías. El capítulo "De la campaña del terror a la marcha de las cacerolas vacías" trata de la labor de las mujeres de derecha contra Salvador Allende durante la campaña presidencial y destaca la importancia de este episodio.

Los capítulos "Poder Femenino" y "Poder Femenino y la clase obrera" analizan el movimiento de las mujeres contra Salvador Allende, especialmente PF, movimiento de mujeres de la oposición. Los orígenes, ideología, actividades e importancia de PF se detallan en el capítulo "Poder Femenino". Con miras a ilustrar las iniciativas de PF en el sentido de crear una alianza de todas las clases, el capítulo "Poder Femenino y la clase obrera" analiza la relación del grupo con la clase obrera.

Como la oposición no logró reunir la cantidad de votos necesarios para una acusación constitucional contra Salvador Allende, en la elección parlamentaria de marzo de 1973, se decidió que había que derrocarlo. Las mujeres de la oposición trabajaron con denuedo para lograr un clima favorable a un golpe y animar a las Fuerzas Armadas a intervenir. La labor que cumplieron

para alcanzar estas metas conforma el tema del capítulo “¿Allende tiene que salir!”.

Por último, la Conclusión resume las observaciones del libro y relata la visión que las activistas contra Salvador Allende tuvieron de su labor y el impacto que esa visión causó en sus vidas. Sigue un breve epílogo, en que se analiza la respuesta de las mujeres de derecha ante la detención de Augusto Pinochet en Londres, en octubre de 1998, y las elecciones presidenciales de 2000.

CAMBIOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES EN CHILE 1938-1973

El hecho más importante que dio origen al movimiento de las mujeres derechistas en Chile fue el triunfo del antiguo dirigente del PS, Salvador Allende, en la elección presidencial del 4 de septiembre de 1970⁴⁶. La victoria electoral de Salvador Allende sorprendió a muchos en Chile, incluso a miembros de su propia coalición, la UP⁴⁷. Su triunfo reflejó no sólo el incumplimiento, por parte de la Democracia Cristiana dirigida por el presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970), de sus promesas de reforma, sino también el viraje nacional hacia la izquierda que se intensificó a fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970. Para explicar la victoria electoral de Salvador Allende y contextualizar la aparición del movimiento femenino antiallendista, en este capítulo se comienza por analizar algunas de las transformaciones clave que tuvieron lugar en Chile entre fines de la década de 1930 y la década de 1970. Luego se estudiará por qué Salvador Allende salió elegido en 1970, lo que hizo la UP una vez que asumió el poder, cómo se organizó la oposición contra el gobierno de izquierda y cuál fue la relación entre Chile y el gobierno de Estados Unidos.

DE LA DÉCADA DE 1930 A LA DE 1960: URBANIZACIÓN, DESARROLLO INDUSTRIAL Y LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA POLÍTICA EN CHILE

A partir de los últimos años de la década de 1930, Chile experimentó cambios demográficos y económicos importantes que alteraron las relaciones políticas dentro del país. La economía dejó de ser predominantemente agrícola y rural para convertirse en industrializada y urbana. Entre 1938 y 1952 gobernó el país la coalición del Frente Popular, constituida, en distintas épocas, por los partidos Radical, Socialista y Comunista⁴⁸. El PR, centrista, dominaba la coalición y de sus filas salieron los tres presidentes elegidos en esos años. El

⁴⁶ Salvador Allende obtuvo el 36,3% de los votos; el candidato de la derecha, Jorge Alessandri, obtuvo el 34,9% y el demócrata cristiano Radomiro Tomic llegó tercero con un 27,8%. República de Chile, Servicio Electoral.

⁴⁷ La UP se formó en 1969 y se componía de los partidos Socialista y Comunista, los más numerosos e influyentes dentro de la coalición, más el PR, el PSD y el MAPU. Más informaciones sobre el MAPU en la n. 14.

⁴⁸ Hay un análisis del Frente Popular que destaca el papel del PS en Paul Drake, *Socialism and Populism in Chile 1932-1952*, capítulos 7-10.

programa económico que impulsaron los gobiernos del Frente Popular alentó el desarrollo industrial y la urbanización en Chile.

El Frente Popular patrocinó la industrialización con el fin de desarrollar la capacidad productiva del país, disminuir su dependencia de las importaciones y de las inversiones extranjeras, ampliar el mercado interno y mejorar el nivel de vida de la clase obrera y la clase media⁴⁹. Ya al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, la industria, y no la minería ni la agricultura, dominaba la economía chilena⁵⁰. Los proyectos de industrialización con apoyo del Estado ofrecieron nuevas perspectivas de trabajo a los trabajadores agrícolas, a los mineros del salitre en el norte y a los pobres urbanos, en ciudades como Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Concepción, y aceleraron el desarrollo de una clase obrera urbana. En respuesta a las iniciativas del gobierno, cientos de miles de campesinos abandonaron el campo y su ínfimo nivel de vida en procura de mejores condiciones de vida, salarios más altos y más libertad, en las ciudades. La población urbana aumentó rápidamente y “ya en 1960, más de la mitad de los chilenos vivían en pueblos de 20.000 habitantes o más”⁵¹. Todas las ciudades de Chile, incluso algunas como Talca y Temuco, en el sur, experimentaron crecimiento durante estos años, pero el aumento demográfico de Santiago dejó atrás, con mucho, el de todas las demás ciudades. Entre 1920 y los primeros años de la década de 1960 la población de Santiago se cuadruplicó, de 500.000 a 2.000.000. Sólo en esa década la población de Santiago se incrementó en 800.000 personas⁵².

Un rasgo notable de esta centenaria migración del campo a la ciudad fue que más mujeres que hombres abandonaron el campo para trasladarse a las ciudades. En 1970 la población de Chile sumaba 8.885.000. En un claro reflejo de la diferencia en los patrones de migración, en 1970 vivían en las ciudades 3.503.000 mujeres y 3.172.000 hombres; en cambio, 1.039.000 mujeres y 1.170.000 hombres vivían en el campo⁵³. Las mujeres migraban a las ciudades porque en ellas podían encontrar trabajo en el sector de servicios y en el servicio doméstico.

Si bien los gobiernos del Frente Popular lograron aumentar la capacidad industrial de Chile, no mejoraron las condiciones de vida de la mayoría de los chilenos ni anularon la dependencia de Chile frente a los productos e inversiones extranjeras (principalmente estadounidenses). Como lo señala

⁴⁹ Hay una descripción de las políticas económicas del Frente Popular en Simon Collier y William F. Sater, *A History of Chile, 1808-1994*, pp. 264-272 y Drake, *op. cit.*, pp. 180-181.

⁵⁰ Peter Winn, *Weavers of Revolution: The Yarrur Workers and Chile's Road to Socialism*, p. 19.

⁵¹ Brian Loveman señala que esta cifra es “muy superior a las cifras comparables en las principales zonas del mundo, menos América del Norte y Oceanía”. Véase Brian Loveman, *The Legacy of Hispanic Capitalism*, p. 235.

⁵² Collier y Sater, *op. cit.*, pp. 291, 312.

⁵³ Lucía Santa Cruz, Teresa Pereira, Isabel Zegers y Valeria Maino, *Tres ensayos sobre la mujer chilena: siglos XVIII-XIX-XX*, p. 208.

Brian Loveman, "incluso, entre 1938 y 1952, la mayoría de los trabajadores urbanos y la fuerza laboral rural retrocedieron en términos de ingreso real" y Chile "dependía cada vez más del capital privado, los préstamos y las decisiones de comercialización que tomaran las empresas estadounidenses del cobre"⁵⁴. A fines de la década de 1950, la incapacidad del PR para cumplir sus metas condujo a la decadencia de la popularidad de este partido junto con un aumento en el apoyo al PDC.

En los inicios de la década de 1960, el PDC reemplazó al PR como partido de centro, logró obtener el apoyo de la clase media chilena y se perfiló como el partido más numeroso. Además, junto con identificarse como partido tanto de la moderación como de la modernización, el PDC disfrutaba del respaldo de la Iglesia Católica, cuyo apoyo el laico Partido Radical nunca había conseguido. El PDC procuró edificar el apoyo popular dedicándose a organizar aquellos sectores de la población que los demás partidos habían pasado por alto, concretamente, los campesinos y los pobres urbanos.

En la década de 1960, Santiago gozaba de una rica vida asociativa y cultural gracias a la experiencia acumulada de un amplio espectro de partidos políticos, organizaciones sindicales y movilizaciones populares. El aumento demográfico masivo de la época intensificó la demanda de trabajo, vivienda y servicios básicos, y acrecentó la cantidad de personas dispuestas a luchar para conseguirlos. Los campesinos que abandonaban los fundos de terratenientes autocráticos (en los cuales la sindicalización no estuvo permitida por ley hasta 1967)⁵⁵ llegaban a Santiago llenos de esperanzas y expectativas crecientes, pero con escasa experiencia política.

Lo que a los pobres urbanos les faltaba, en cuanto a experiencia y organización, el PDC trataba de proporcionar, además de estructura y recursos. A su vez, los pobres urbanos ofrecían al PDC lo que más le hacía falta: una base masiva. De acuerdo con Jacques Chonchol, destacado militante del PDC durante buena parte de la década,

"el partido había comenzado a crecer en los sectores marginales urbanos. Chile sufrió un proceso de urbanización muy rápido de traslado de gente del campo a la ciudad. Entonces la mayor parte de estos nuevos [habitantes] urbanos llegaban a poblaciones. Entonces había una forma de organización y de lucha de los sectores poblacionales, en los cuales se había especializado el Partido Demócrata Cristiano"⁵⁶.

En 1964, el PDC, encabezado por Eduardo Frei M., logró reunir los sufragios de quienes apoyaban el cambio además de los de quienes se oponían

⁵⁴ Loveman, *Chile...*, *op. cit.*, p. 260.

⁵⁵ Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Régimes: Chile*, p. 26.

⁵⁶ Jacques Chonchol, entrevista con la autora.

tenazmente a él. A aquéllos, el PDC prometía una sociedad más moderna y a éstos, la única perspectiva realista de impedir el triunfo de Salvador Allende y las profundas transformaciones sociales que su régimen acarrearía. Con la amplitud del apoyo que recibió, Eduardo Frei M. pudo ganar esta elección con 55,5% de los votos⁵⁷. No obstante, a fines de la década muchos chilenos estimaban que ni el presidente Eduardo Frei M. ni el PDC habían cumplido sus compromisos electorales. Como el PDC no mejoró sustancialmente las condiciones en que vivían numerosos chilenos, especialmente pese a sus promesas de hacer eso mismo, los obreros, los campesinos, los pobres y algunos sectores de la clase media se animaron a respaldar soluciones más radicales de sus problemas o al menos a considerarlas favorablemente.

LA DÉCADA DE 1960: LA RADICALIZACIÓN DE LA POLÍTICA CHILENA

Los últimos años de la década presenciaron un resurgimiento sin precedentes de las luchas populares urbanas. Miles de personas sin hogar invadieron terrenos desocupados y construyeron en ellos albergues y comunidades. En 1967, los sin techo de Santiago organizaron trece tomas de terrenos; en 1969, en vísperas de la elección presidencial de 1970, la cantidad de tomas de tierras había subido a setenta y tres⁵⁸. Además, los trabajadores urbanos exigían salarios más altos, mejores prestaciones y mejores condiciones de trabajo. Más obreros ingresaron a los sindicatos y se declararon en huelga en la década de 1960 que en ninguna de las décadas anteriores. Por ejemplo, en 1954 había dos mil cuarenta y nueve sindicatos y hubo trescientas cinco huelgas; en 1969, las cifras habían subido a tres mil setecientos cuarenta y nueve sindicatos y novecientas setenta y siete huelgas⁵⁹.

La migración del campo a la ciudad convirtió a los campesinos rurales en obreros (o pobres) urbanos. El fenómeno minó el poder de los terratenientes y al mismo tiempo debilitó a los partidos Conservador y Liberal, ambos de derecha. Durante buena parte del siglo XX, estos partidos habían articulado los intereses de la clase alta chilena. El Partido Conservador representaba principalmente a los grandes terratenientes y mantenía estrechos lazos con la Iglesia Católica. El laico Partido Liberal reflejaba las perspectivas políticas y exigencias económicas de los industriales urbanos y el sector comercial. Aun cuando estos partidos sostenían diferencias en política, compartían un proyecto económico y político común: la mantención de una economía exportadora y

⁵⁷ Análisis de las políticas y los programas del PDC, y por qué ganó la elección de 1964, véase el capítulo "El Partido Demócrata Cristiano y la mujer 1964-1970".

⁵⁸ Loveman, *Chile...*, *op. cit.*, p. 286.

⁵⁹ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 26.

la conservación de sus propios privilegios y poder. Este vínculo los alentó a resolver sus desacuerdos con el fin de preservar el *statu quo*⁶⁰.

El éxodo de los campesinos desde el campo, junto con las modificaciones en los procedimientos electorales, recortaron la base de poder de los grandes terratenientes y su fuente de votos. Durante las décadas de 1940 y 1950, los partidos de derecha “mantuvieron más de cuarenta por ciento de los votos y una mayoría relativa en el Congreso”⁶¹. Un motivo clave por el cual conservadores y liberales resultaban elegidos como parlamentarios fue que ellos controlaban los votos de los inquilinos que trabajaban en sus fundos y que dependían de ellos para ganarse la vida. Con la práctica del cohecho, los terratenientes solían comprar los votos de los pobres. En 1958 y 1962 el Congreso aprobó leyes que impusieron el voto secreto y pusieron fin al cohecho. Debido a dichas leyes, sumadas a la migración a las ciudades, la derecha perdió poder y se explica en parte el aumento en apoyo electoral tanto para la izquierda como para el PDC⁶².

En la primera mitad de la década de 1960, las fortunas políticas de la derecha llegaron a su punto más bajo. No sólo los partidos de derecha perdieron parte de sus votos rurales, sino que gran número de personas comenzaron a ver en la derecha un obstáculo al progreso y al desarrollo. Otro elemento que determinó la disminución del apoyo de que gozaban estos partidos conservadores fue el hecho de que muchos chilenos asociaron la derecha con políticas de provecho propio y tradiciones anticuadas, como las “relaciones sociales agrarias de carácter semi señorial... la desnacionalización de las riquezas básicas”, que desentonarían con la ola de modernización que invadía buena parte del país⁶³. Como indicio claro de los cambios en el entorno político, en las elecciones parlamentarias de 1961 los conservadores y liberales no lograron una mayoría relativa⁶⁴. A la zaga de este revés vino una pérdida de más peso: un socialista ganó la elección extraordinaria de 1964 en Curicó, en el corazón de los dominios de la elite terrateniente. Estas dos derrotas asombrosas animaron a los partidos Conservador y Liberal a dar su apoyo al candidato de centro, Eduardo Frei Montalva, con el fin de impedir el triunfo electoral de Salvador Allende. En 1966 los dos partidos se disolvieron y formaron un nuevo partido de derecha: el PN⁶⁵.

⁶⁰ Ben G. Burnett, *Political Groups in Chile: The Dialogue Between Order and Change*, pp. 196-198. Hay un análisis de estos partidos durante este período en Tomás Moulian e Isabel Torres Dujisin, *Discusiones entre honorables: Las candidaturas presidenciales de la derecha entre 1938 y 1946*, p. 324.

⁶¹ Smith, *op. cit.*, p. 94.

⁶² Debido al cohecho y al control que ejercía el patrón sobre sus obreros, los partidos Conservador y Liberal “controlaban treinta a cuarenta por ciento del voto popular”, Collier y Sater, *op. cit.*, p. 140. Hay descripción de cómo funcionaba el cohecho en Tomás Moulian, *La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*, pp. 53-54.

⁶³ Moulian y Torres, *op. cit.*, p. 324.

⁶⁴ Loveman, *Chile...*, *op. cit.*, p. 265.

⁶⁵ Este período se analiza con más detalle en el capítulo “El anticomunismo y la movilización de las mujeres”.

Al mismo tiempo, mientras los partidos Conservador y Liberal perdían sus bases electorales, la Iglesia Católica sufría profundos cambios políticos propios. Chile había sido siempre, por tradición, un país católico y la Iglesia ejercía una influencia considerable tanto sobre el discurso público como sobre el pensamiento del pueblo. Durante buena parte del siglo xx la Iglesia se alineó con el Partido Conservador y condenó públicamente el marxismo y la política radical. A comienzos del decenio de 1960, un sector cada vez más amplio de la Iglesia comenzó a abrazar las nuevas interpretaciones de la misión eclesial que se articularon en el concilio Vaticano II (1962-1965). Este concilio, conocido comúnmente como Vaticano II, trajo un cambio sustancial en la política eclesial, principalmente en la relación entre la Iglesia y la sociedad civil. En lugar de instar a sostener el *statu quo* y animar a los fieles a esperar su recompensa en el cielo, el Vaticano II “comprometió a la Iglesia con el desempeño de un papel activo en promover la justicia, los derechos humanos y la libertad”⁶⁶. Los miembros reformistas de la Iglesia Católica en Chile aplaudieron estas nuevas interpretaciones y vieron en ellas el apoyo institucional para las políticas que entonces preconizaba el PDC. Otros sectores de la Iglesia entendieron que el Vaticano II era una señal de apoyo a soluciones más revolucionarias y trabajaron directamente con la izquierda chilena. En una dramática demostración de esta postura, en 1968, nueve sacerdotes, tres monjas y doscientos legos católicos ocuparon la catedral de Santiago y, entre otras cosas, oraron “por los explotados de América Latina”⁶⁷. A fines de 1960, en Chile, la Iglesia dejó de denunciar públicamente el marxismo y manifestó su apoyo permanente de la justicia social, cuyo cambio facilitó para los católicos la tarea de conciliar su fe religiosa con el apoyo político a la izquierda⁶⁸. No obstante, en la Iglesia no todos aprobaron estos cambios. En Chile, los sectores conservadores los rechazaron e ingresaron a organizaciones reaccionarias, como TFP, con el fin de combatirlos⁶⁹.

Tampoco la izquierda quedó indemne ante el radicalismo característico de la política mundial en la misma década. La capacidad del pueblo vietnamita para llevar adelante, con éxito cada vez mayor, una guerra contra Estados Unidos, una de las naciones más poderosas de la tierra, encendió en millones de individuos en todo el mundo la esperanza de que, ellos también, pudieran vencer a sus opresores.

Más próxima y de impacto más directo fue la Revolución Cubana de 1959. Este movimiento convenció a muchas personas de la izquierda chilena, en especial a los jóvenes, de que no sólo era *posible* arrebatarse el poder por

⁶⁶ Smith, *op. cit.*, pp. 3-4.

⁶⁷ José del Pozo, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios*, p. 62. También rogaron por “los vietnamitas muertos en defensa de su país... y los presos políticos en Brasil”.

⁶⁸ Smith, *op. cit.*, p. 136.

⁶⁹ Esta reacción se analiza más detenidamente en el capítulo “El Partido Demócrata Cristiano y la mujer 1964-1970”.

medio de la lucha armada (concretamente, la guerrilla) sino que era la *única* manera de hacerlo. Numerosos chilenos comenzaron a pensar que hacían falta cambios estructurales fundamentales y que, sin ellos, sus vidas no iban a mejorar. El socialismo se convirtió en el sistema que ellos aspiraban a crear, el único modelo económico, a su entender, capaz de poner fin a la pobreza y la privación que afligían a la mayoría de los chilenos. Che Guevara, el argentino que se unió a los revolucionarios cubanos en 1959, con el fin de derrocar la dictadura de Fulgencio Batista, y que luego procuró, sin éxito, repetir la experiencia en Bolivia, fue el símbolo más popular de esta perspectiva política nueva. En todo Chile, su retrato, con la mirada intensa, el cabello largo y la boina negra, adornaba las paredes de las universidades y los dormitorios de la juventud.

Nada ilustra mejor la radicalización de la izquierda chilena que los cambios políticos que adoptó el PS. El PS se formó en 1933 (luego del fracaso de la República Socialista)⁷⁰. Funcionaba dentro de los parámetros de la política electoral chilena y respetaba las reglas del juego establecidas. Sus dirigentes, en su mayoría, provenían de la clase media, lo mismo que sus representantes en el Congreso⁷¹. El PS se vio plagado de diferencias y divisiones políticas en 1940, 1943, 1948 y 1952; diversas facciones se desprendieron del partido y formaron agrupaciones propias; pero ya en 1957 el partido se había unido nuevamente, proceso que explica, en parte, el aumento consiguiente en las bases y su influencia creciente dentro de la izquierda⁷². A partir de 1952, el PS había presentado fielmente a Salvador Allende como su candidato presidencial y había trabajado con denuedo para asegurar su elección. En los congresos que se celebraron en 1965 y 1967, el PS se declaró marxista-leninista, rechazó la relación tradicional del partido con la política electoral, declaró que su meta era adquirir el poder estatal y aprobó el recurso a la lucha armada como medio para alcanzar dicha meta⁷³. En estos cambios se reflejó la mayor identificación de la izquierda con la política revolucionaria⁷⁴.

⁷⁰ En 1932, unos socialistas encabezados por el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, Marmaduke Grove (que era primo de Salvador Allende), se tomaron el poder y establecieron la "República Socialista", la que duró cien días, hasta que el ejército la derrocó. Véase Edy Kaufman, *Crisis in Allende's Chile: New Perspectives*, p. 127 y Drake, *op. cit.*, pp. 72-82.

⁷¹ Drake, *op. cit.*, p. 310.

⁷² En su punto más bajo (1949), el PS recibió sólo 9,4% de los votos en elecciones parlamentarias; pero en 1973 obtuvo 18,7% de los sufragios y el PC obtuvo 16,2%. Kenneth Roberts, *Deepening Democracy: The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*, pp. 88-99.

⁷³ Collins y Sater, *op. cit.*, p. 321 y Moulián, *La Forja...*, *op. cit.*, pp. 60-62. Según Peter Winn, otro elemento que explica por qué el PS abrazó una política más radical fue la derrota de Salvador Allende en las elecciones de 1964. Ese año, la izquierda preveía el triunfo de Salvador Allende; su derrota abrió interrogantes en la mente de muchos partidarios en cuanto a los aspectos prácticos de adherir a una estrategia electoral. Véase Winn, *op. cit.*, p. 269.

⁷⁴ Ejemplo del apoyo socialista a una política más radical, véase Cristián Pérez, "Guerrilla rural en Chile: La batalla del fundo San Miguel (1968)".

En 1965, la formación del MIR, compuesto de jóvenes izquierdistas, muchos de ellos estudiantes universitarios, fue un nuevo reflejo de la medida en que las ideas revolucionarias permeaban la política chilena. El MIR era partidario de la lucha armada y se oponía a la tradicional participación electoral de la izquierda chilena y su dependencia de dicha participación como medio de alcanzar el poder. En consecuencia, el MIR no trabajó por Salvador Allende en la elección presidencial de 1970, aunque apoyó su victoria⁷⁵. Un ex militante del MIR lo explica así: “el MIR apoyaba a Salvador Allende porque era una posibilidad de que el pueblo chileno pudiera tener un gobierno popular; pero, a su vez, el MIR estaba por la lucha armada; eso significaba que agudizaba las contradicciones de la lucha de clases”⁷⁶. Durante los años de la UP, el MIR alentó a los campesinos a ocupar los fundos, a los habitantes urbanos sin techo a ocupar terrenos, a los obreros a tomarse las fábricas y a los estudiantes a apoderarse de las universidades. Su perspectiva política difería radicalmente de la del PC, partido más moderado de la izquierda chilena.

El PC (en los tiempos de la UP, segundo partido de izquierda en orden de tamaño, después del PS) no pasó por el mismo proceso de radicalización que experimentó buena parte de la izquierda. Desde sus orígenes en 1922, el PC había dado prioridad a la labor electoral y a la participación y liderazgo del movimiento sindical. El partido armó una organización eficaz, unificada, fuertemente estructurada, y mantuvo estrechas relaciones con la URSS. La cohesión interna del PC le permitió concentrarse en su estrategia de elegir un presidente izquierdista de Chile y mantener su táctica invariable ante la ola de política revolucionaria que barrió gran parte del mundo, en particular entre la juventud⁷⁷.

La radicalización de la política chilena también afectó tanto al derechista PN como al centrista PDC y en 1970 les obstaculizó la unión contra Salvador Allende (como la habían logrado en las elecciones de 1964). En respuesta a la opción de la izquierda por una política más revolucionaria, el PN adoptó posiciones anticomunistas cada vez más punzantes. Además, la reforma agraria que llevó a cabo el PDC ocasionó el antagonismo del PN, muchos de cuyos militantes eran dueños de tierras, e impidió la formación de una coalición PDC-PN contra Salvador Allende.

El PDC optó por seguir una senda muy diferente de la del PN. Varios de sus dirigentes apoyaban una alianza con la izquierda con el fin de “profundizar los cambios que se habían producido durante el gobierno de Frei”⁷⁸. Cuando comprendieron que el partido rechazaba esta alianza, varios de dichos diri-

⁷⁵ MIR, *What is the MIR? Notes on the History of the MIR*, pp. 43-44; Kaufman, *op. cit.*, p. 161.

⁷⁶ Luis Torres, entrevista de la autora.

⁷⁷ Historia del PC, véase Carmelo Furci, *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*). Descripción del PC durante la década de 1960 y comienzos de la de 1970, véase pp. 97-103 y 105-30.

⁷⁸ Chonchol, entrevista..., *op. cit.*

gentes abandonaron el partido y formaron el MAPU. Además, las elecciones parlamentarias de 1969 señalaron la creciente insatisfacción del pueblo frente a Eduardo Frei Montalva y revelaron con crudeza la decreciente popularidad del PDC⁷⁹. Dichos resultados electorales animaron al partido, en 1970, a elegir a Radomiro Tomic, perteneciente al ala izquierdista del partido, su candidato presidencial. Su designación reflejó la estimación del partido en cuanto a que un candidato más izquierdista atraería más al pueblo chileno, pero también señaló el deseo del partido de evitar mayores divisiones internas⁸⁰. Radomiro Tomic (y la tendencia que representaba) se negó a aliarse con el PN, así como el PN rechazó toda alianza con la Democracia Cristiana. Así, la incapacidad de los partidos para formar un bloque antiAllende repartió los votos en tres partes y permitió que Salvador Allende obtuviera la mayoría relativa necesaria para ganar la elección.

LA UP EN EL PODER

Los tres años del gobierno de la UP (1970-1973) se pueden dividir en tres etapas distintas. Desde que Salvador Allende asumió el mando, en noviembre de 1970, hasta comienzos de 1972, la UP experimentó su período de gobierno de mayor brillo. El nivel de vida de la mayoría de los chilenos mejoró notablemente y el apoyo popular para el gobierno de izquierda se acrecentó. La oposición, compuesta en ese momento del PN, de derecha, y el PDC, de centro, seguía dividida. La segunda etapa se inició a comienzos de 1972 y terminó con el paro masivo de los dueños de camiones, en octubre de 1972. Durante este tiempo, el conflicto entre la UP y la oposición, en la que ahora se contaban también los gremios⁸¹ y el movimiento de las mujeres antiallendistas, había aumentado, pero no amenazaba gravemente la existencia del gobierno. Limitaba, eso sí, la capacidad de éste para ejecutar su programa y minaba muchos de los adelantos que la UP había logrado en su primer año. La tercera fue una etapa de

⁷⁹ En las elecciones parlamentarias de 1965, el PDC obtuvo 42,3% de los votos; en las de 1969 su apoyo bajó a 29,8%. Véase Moulian, *La forja...*, *op. cit.*, p. 123.

⁸⁰ En 1969, muchos de los intelectuales más brillantes del partido se alejaron de él para formar su propio partido (MAPU) y posteriormente se unieron a la coalición de la UP. Al reflexionar sobre la decisión de abandonar el PDC y formar el MAPU, Jacques Chonchol señaló que “cuando se constituyó el MAPU se pensó que iba a haber más gente [pero no fue así]. En el fondo, fue una división a nivel de los dirigentes y no afectó mucho a la base”. (Chonchol, entrevista..., *op. cit.*).

⁸¹ En Chile, los gremios se componían de profesionales y pequeños empresarios, y representaban a un estrato intermedio de la población, entre el obrero industrial (o el campesino) y el dueño de grandes capitales. El movimiento gremial declaraba que su único objeto era defender los intereses económicos de sus militantes y que no tenía ni ambiciones políticas ni vínculos partidistas. Aunque pueda haberse originado con prescindencia de los partidos, en octubre de 1972 el movimiento contaba con el sólido respaldo tanto del PN como del PDC. En el capítulo “El Partido Demócrata Cristiano y la mujer 1964-1970” se analiza el movimiento gremial.

crisis cada vez más intensa y culminó el 11 de septiembre de 1973, cuando las Fuerzas Armadas chilenas derrocaron el gobierno de la UP y tomaron el poder. Las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, el intento de golpe militar fracasado de junio de 1973, rumores de guerra civil, enfrentamientos callejeros, polarización política agudizada, huelgas antigobiernistas y la incapacidad del gobierno para controlar la situación caracterizaron esta tercera etapa.

*Septiembre de 1970 - enero de 1972:
la UP avanza en sus programas*

El programa de la UP señalaba tanto las metas del nuevo gobierno como los medios con los que se proponía alcanzarlas. El objeto principal de la UP era “terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile”⁸². La UP se comprometía a defender las tradiciones democráticas de Chile y respetar sus estructuras jurídicas mientras se socializaba la economía, política que se denominó *la vía chilena al socialismo*⁸³. El programa del gobierno comprendía la ampliación de la democracia chilena mediante un aumento de la participación popular en instituciones públicas, grupos comunitarios y organizaciones laborales, además de la redistribución de la riqueza para elevar el nivel de vida de la clase obrera. Proponía la formación de una economía mixta, con la propiedad repartida entre el sector público y el privado. Las inversiones extranjeras y los monopolios internos se nacionalizarían, pero la mayor parte de la industria quedaría en manos privadas. Así, el programa disponía que el estado se hiciera cargo de la industria del cobre, las grandes instituciones financieras y el comercio exterior, pero permitía la propiedad privada de las industrias más pequeñas. Se comprometía a acelerar la reforma agraria con expropiación de los predios superiores a “ochenta hectáreas básicas”⁸⁴.

El triunfo de Salvador Allende entusiasmó a los militantes de los partidos de la UP y los numerosos independientes que votaron por él. A medida que la noticia de su triunfo se fue conociendo en Santiago, los partidarios de Salvador Allende salieron a las calles a celebrar lo que para ellos constituía la realización de su sueño de una vida mejor y más justa para ellos, sus hijos y su país.

Como es de suponer, su elección inspiró reacciones muy distintas entre los funcionarios del gobierno de Estados Unidos y los industriales, financistas y terratenientes chilenos cuyas extensas propiedades el gobierno había prometido expropiar. El día de la elección, Edward Korry, embajador de Estados

⁸² Unidad Popular, *Programa básico de la UP*, p. 10.

⁸³ El texto original inglés agrega, para beneficio de sus lectores “(the peaceful road to Socialism)” y explica que la traducción, aunque no exacta, es de uso común en ese idioma. En esta versión se omite estas palabras por innecesarias. (N. de T.)

⁸⁴ Collier y Sater, *op. cit.*, p. 337. Los autores explican que esta cifra se refería a “80 hectáreas regadas del Valle Central (la región agrícola más fértil de Chile)” (p. 313, n. 11).

Unidos en Chile, envió un cable al Secretario de Estado, Henry Kissinger, en que se lamentaba que “hemos sufrido una grave derrota”⁸⁵. Las empresas norteamericanas, entre ellas Anaconda y Kennecott, dueñas de buena parte del cobre de Chile, y la ITT, que había hecho grandes inversiones en el país, se opusieron con vehemencia al triunfo de la UP⁸⁶. El gobierno de Estados Unidos, que veía este acontecimiento bajo el prisma de la Guerra Fría, atribuyó el triunfo de Salvador Allende a las maniobras del comunismo mundial y estaba resuelto a impedir que asumiera el mando⁸⁷.

Salvador Allende obtuvo una mayoría relativa, no absoluta, de los sufragios, lo que significaba que el Congreso debía ratificar su elección. El gobierno de Estados Unidos no logró persuadir a la Democracia Cristiana que votara contra la ratificación de Salvador Allende, proceder que hubiera alterado la tradición chilena de proclamar automáticamente al candidato que obtiene la más alta mayoría relativa en una elección presidencial. Durante septiembre y octubre de 1970 la CIA alentó a algunos oficiales antiallendistas a organizar un golpe, pero el plan fracasó, porque el Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, se negó a violar la Constitución con una intervención militar en los asuntos políticos de la nación⁸⁸; pero el 22 de octubre, un grupo derechista secuestró a René Schneider y lo mató con armas que proporcionó la CIA. El repudio que suscitó este asesinato puso fin, el 24 de octubre, a los planes del gobierno de Estados Unidos y la elite chilena para impedir que Salvador Allende asumiera la presidencia del país⁸⁹.

Una vez que fue Presidente, Salvador Allende se movió rápidamente para ejecutar los puntos clave del programa de la UP. En diciembre de 1970 pre-

⁸⁵ Edward Korry, cables al Departamento de Estado relativos a la elección de Salvador Allende e iniciativas para bloquear su asunción de la presidencia, 4 de septiembre, 1970, National Security Archives, en línea: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/ch18-01.htm>.

⁸⁶ En 1970, “la ITT era dueña de todas las instalaciones telefónicas y sacaba de Chile US\$ 38 millones anuales de utilidad”, Véase David F. Cusack, *Revolution and Reaction: the Internal and International Dynamics of Conflict and Confrontation in Chile*, p. 103.

⁸⁷ De acuerdo con un memorándum de la CIA, dado a conocer últimamente, “El Presidente Nixon había decidido que un gobierno de Allende no era aceptable para los Estados Unidos. El Presidente pidió a la Agencia [la CIA] que impidiera que Allende asumiera la presidencia o que lo derribara. El Presidente autorizó diez millones de dólares con tal fin, en caso necesario”. Central Intelligence Agency, memo on the genesis of Project FUBELT, 16 de septiembre, 1970.

⁸⁸ Pese a no haber logrado convencer a la Democracia Cristiana de plegarse a sus planes, un memo de la CIA destacó que el gobierno de Estados Unidos mantenía su “política firme y permanente de que había que derrocar a Allende con un golpe”. Thomas Karamessines, Poerating guidance cable on coup plotting, 16 de octubre, 1970,. Para facilitar las iniciativas de aquellos sectores de las Fuerzas Armadas chilenas dispuestos a derrocar a Salvador Allende, funcionarios del gobierno de Estados Unidos sostuvieron reuniones clandestinas con “dos oficiales de las Fuerzas Armadas chilenas” y les ofrecieron apoyo y armas. La CIA confirmó que “sub-ametralladoras y municiones [iban] por courier regular, saliendo de Washington a las 0700 horas, 19 de octubre, llegando a Santiago noche, 20 de octubre”. Central Intelligence Agency, Cable transmissions on coup plotting, 18 de octubre, 1970.

⁸⁹ Senate Select Committee, *Covert Action Report*, 10-11, pp. 25-26.

sentó al Congreso un proyecto de ley de nacionalización de los yacimientos de cobre de propiedad extranjera, que quedó aprobado por unanimidad en julio de 1971⁹⁰. Ninguna otra medida de su gobierno recibió aprobación tan universal.

Al término de su primer año en el poder, el gobierno de Salvador Allende había nacionalizado las minas de cobre, controlaba el 90% de los bancos y había expropiado muchos de los grandes fundos e industrias, redistribuyendo la riqueza entre los obreros, los campesinos y los pobres⁹¹. La UP intentó impulsar su programa con leyes promulgadas durante la República Socialista de 1932 y durante el gobierno de Eduardo Frei M. (1964-1970). En su Mensaje Presidencial de 1971, Salvador Allende dio cuenta con orgullo de los logros del gobierno. Había nacionalizado la propiedad de la Bethlehem Steel y había tomado el control de nueve bancos y varias industrias importantes, como Purina, diversas fábricas textiles y la Editorial Zig-Zag. Además, dichos cambios se habían realizado con “el apoyo decidido de los trabajadores, el inmediato aumento de productividad, la participación activa de obreros, empleados y técnicos en el manejo y la administración”. Añadió que a fines de ese año el gobierno se proponía “la expropiación de mil latifundios”⁹². En 1972 se multiplicaron las tomas de terrenos, algunas con aprobación estatal, otras sin ella. A comienzos de ese año, “unas 1700 propiedades rurales estaban ocupadas, de manera transitoria o permanente, por campesinos”⁹³.

Con miras a redistribuir la riqueza de Chile desde la clase alta hacia la clase obrera, campesina y media, la UP subió los salarios, congeló los precios, aumentó el gasto social y amplió los programas de obras públicas. Dichas políticas obtuvieron resultados que superaron las expectativas. En julio de 1971 el salario promedio subió en casi 60%, el producto interno bruto aumentó en 8,6%, la producción se amplió y la inflación bajó desde casi 40%, en 1970, a alrededor de 22% al año siguiente⁹⁴.

Estos programas dieron a obreros, campesinos y pobres acceso a productos y servicios con los cuales sólo habían soñado. El mejoramiento de su nivel de vida que experimentó este sector, junto con la percepción de que este gobierno respondía a sus necesidades, acrecentó su autoestima y bienestar, los que se tradujeron en apoyo popular directo para el gobierno de la UP. Las elecciones municipales de 1971 reflejaron la aprobación cada vez mayor que los chilenos brindaban a la UP. En esa ocasión, la UP obtuvo 50% de los votos (cifra bastante más alta que la de 36% que había obtenido sólo ocho meses antes, en la elección presidencial)⁹⁵. Este aumento tan importante confirmó

⁹⁰ Collier y Sater, *op. cit.*, p. 334.

⁹¹ Winn, *op. cit.*, pp. 227-228.

⁹² Salvador Allende, *La vía chilena hacia el socialismo*, pp. 45-46.

⁹³ Loveman, *Chile...*, *op. cit.*, p. 300.

⁹⁴ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, pp. 51-52.

⁹⁵ Kaufman, *op. cit.*, pp. 183-184.

la estimación de la UP en el sentido de que sus políticas eran a la vez justas y eficientes, y estimuló su impresión de que el gobierno representaba a la mayoría del pueblo chileno.

Ni el PDC ni el PN compartían esta visión de las cosas. No obstante, la falta de unidad entre los dos partidos de oposición durante esta primera etapa les impidió expresar su descontento de manera eficaz. Pese al pobre resultado de Radomiro Tomic en las elecciones presidenciales (llegó último, con sólo 27,8% de los votos), el ala izquierda, opuesta a una alianza con el PN, controlaba el partido. Ya en julio, sin embargo, el balance de poder dentro del partido se había movido a la derecha. En junio de 1971, la VOP⁹⁶ asesinó al demócratacristiano Edmundo Pérez Zujovic, amigo íntimo de Eduardo Frei M., que había sido su ministro del Interior⁹⁷. El crimen indignó a muchos en el partido, quienes culparon de su muerte a la UP⁹⁸. El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic fortaleció el ala derecha del partido y permitió formar una relación más estrecha con el PN y a la vez oponerse a los intentos de trabajar con la UP. Una consecuencia de este cambio fue que, en la elección extraordinaria de julio de 1971, en Valparaíso, el PDC aceptó el respaldo del PN para su candidato, Oscar Marín, quien ganó por un margen estrecho. Como había ocurrido en elecciones anteriores, más mujeres que hombres votaron por el candidato conservador y el voto de ellas le aseguró el triunfo⁹⁹.

La decisión de apoyar a Oscar Marín determinó que buena parte del ala izquierda se retirara del partido. Los disidentes formaron la Izquierda Cristiana y se unieron a la UP. El retiro del ala izquierda del partido debilitó la voz de quienes recomendaban apoyar a la UP (o al menos tener una relación de trabajo con ella) y fortaleció la postura de quienes se oponían al gobierno.

Las mujeres del PDC y del PN sacaron dos lecciones de la elección de julio de 1971 en Valparaíso. Concluyeron que la unidad entre los dos partidos de oposición era indispensable para el éxito y que el papel de la mujer era de importancia central. Fortalecidas por estas conclusiones y su odio creciente hacia el gobierno de la UP, en diciembre de 1971 organizaron con gran éxito

⁹⁶ El VOP era una organización pequeña, cuyos miembros habían sido expulsados del MIR en 1969. Durante los años de la UP, el grupo llevó a cabo acciones armadas que varias veces culminaron en la muerte de sus militantes. Descripción del VOP, véase NACLA, *New Chile*, p. 32.

⁹⁷ En 1968, personas sin hogar ocuparon terrenos en la ciudad sureña de Puerto Montt. Los carabineros dispararon y dieron muerte a nueve de los participantes en la toma. Como Edmundo Pérez Zujovic era ministro del Interior en ese momento, muchos en la izquierda lo hacían responsable de las muertes. Véase Kaufman, *op. cit.*, p. 160.

⁹⁸ Se rumoreó, pero nunca se probó, que la CIA tuvo que ver en la muerte de Edmundo Pérez Zujovic. En todo caso, el mayor acercamiento entre el PDC y el PN que surgió a causa de su muerte favoreció, por cierto, los planes para Chile del gobierno de Estados Unidos, *op. cit.*, p. 146.

⁹⁹ Votaron por Oscar Marín 80.610 mujeres y 61.617 hombres; por Hernán del Canto, candidato socialista, votaron 63.143 mujeres y 74.057 hombres. Véase Dirección del Registro Electoral, "Elección extraordinaria de un diputado", Santiago, 18 de julio, 1971.

la Marcha de las Cacerolas Vacías¹⁰⁰, durante la cual unas cinco mil mujeres se apoderaron de las calles del centro de Santiago para manifestar su repudio al gobierno de Salvador Allende. [La marcha logró tres cosas: promovió a la mujer como elemento central del movimiento opositor, ofreció un ejemplo convincente y concreto de lo que la unidad era capaz de lograr y animó a la oposición a organizar un movimiento contrario al gobierno de Allende.] También puso fin a la primera etapa de este gobierno y anunció algunos de los acontecimientos centrales de la segunda.

*Enero-octubre 1972: conflicto
y enfrentamiento intensificados*

Entre enero y octubre de 1972, la relación de trabajo que mantenían los partidos Nacional y Demócrata Cristiano se fortaleció, el conflicto entre ellos y la UP se hizo más intenso y la tensión entre los distintos partidos (y entre las tendencias políticas al interior de la coalición de gobierno) aumentó. Los logros económicos del primer año comenzaron a desvanecerse; escasez, inflación y resistencia al gobierno se agudizaron.

Un desfile de factores causaron los problemas económicos que atormentaron cada vez más al gobierno de la UP, desde 1972 hasta el golpe militar de septiembre de 1973. El primero fue de índole estructural. Aunque los gobiernos anteriores habían procurado ampliar tanto la producción interna como el mercado nacional, mediante la sustitución de importaciones y la industrialización, la capacidad productiva de Chile era siempre baja. Durante el primer año de la UP, el gobierno entregó cantidades de dinero sin precedentes en manos de los pobres y la clase obrera, mediante alzas de salarios y congelación de precios. Según Pedro Vuskovic, ministro de Economía, en julio de 1971 “el poder adquisitivo de los obreros [había] aumentado en 30 por ciento y el consumo de toda la población [había] subido más de 20 por ciento”. La demanda se elevó, pues muchas personas podían comprar artículos que hasta entonces habían estado fuera de su alcance, pero la industria nacional, organizada para un mercado mucho menor, carecía de capacidad productiva para satisfacer la mayor demanda. En consecuencia, aunque más chilenos disfrutaban del mayor poder adquisitivo que sus ingresos más elevados permitían, los artículos que deseaban comprar escaseaban o no se podían encontrar¹⁰¹.

Para complicar el problema, [los dueños de industrias y fundos se sintieron amenazados por las políticas de nacionalización y expropiación de la

¹⁰⁰ María Correa Morandé, *La guerra de las mujeres*, pp. 27-40.

¹⁰¹ Pedro Vuskovic, “Conversations with the Women of Chile” pp. 460-461. Pedro Vuskovic añade que la naturaleza del sistema que se puso en marcha para distribuir productos en Santiago exacerbó también el problema: “El sistema [de distribución] se ha organizado, diseñado y dirigido para atender aquella parte de Santiago donde vive la gente rica y para dar mala atención a las personas que trabajan”, véase p. 469.

UP e hicieron lo posible por debilitar el gobierno en materia económica. La elite sabotó sus propias industrias y fundos, acaparaba lo que producía y descapitalizó sus propias inversiones. Esta actitud fue una respuesta racional de su parte ante los planes de la UP de despojarla de su poder económico y político, y a la vez una estrategia políticamente eficaz para disminuir el apoyo popular del régimen.

Tampoco el gobierno de la UP estuvo libre de culpa. Cuando se apoderaba de una industria, institución financiera o fundo, nombraba a uno de sus miembros para que supervisara el negocio. Fiel a la tradición establecida de la política chilena, la UP nombró a personas en estos cargos de acuerdo con su afiliación partidista. Si bien los militantes asignados a las industrias podrían presentar un profundo compromiso político, no estaban forzosamente dotados de la capacidad ni de las destrezas necesarias para asegurar el funcionamiento sin tropiezos de la planta ni obtener la producción máxima. Además, como las políticas económicas del gobierno destacaban el consumo popular, con lo cual la demanda acrecentada superó la producción, la inflación se disparó. En julio de 1972 la inflación subió a 45,9% y en diciembre se había casi cuadruplicado a 163,4%¹⁰². La inflación disparada anuló para muchos chilenos el impacto positivo de los mejores salarios, despertó angustia entre los consumidores y debilitó la confianza en las políticas económicas del gobierno. La situación se agravaba por el hecho de que el gobierno financiaba sus programas con gasto de dinero y no con alzas de impuestos. En consecuencia, gastaba más de lo que recibía, lo que agotó el erario nacional. La UP no podía subir los impuestos, porque, como lo explica José Cademártori: "Nosotros no pudimos hacer ninguna reforma tributaria a pesar que teníamos proyectos y planes para eso, porque el Congreso mayoritariamente dominado por la oposición rechazó todas esas propuestas"¹⁰³. En cambio, el gobierno recurrió a las reservas y aumentó el circulante en 100%, política que rápidamente vació las arcas fiscales. En diciembre de 1972, "la situación de reservas de Chile indicaba un déficit neto de US\$288,7 millones y el déficit en el balance de pagos se había cuadruplicado durante el año anterior a US\$538 millones"¹⁰⁴.

[Además, el gobierno y las empresas de Estados Unidos se unieron a la elite chilena para desarmar las políticas de la UP.] Cumpliendo las instrucciones del entonces presidente Richard Nixon, en el sentido de "hacer que la economía [chilena] grite"¹⁰⁵, [el gobierno de Estados Unidos suspendió la ayuda al gobier-

¹⁰² Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 55.

¹⁰³ José Cademártori, entrevista de la autora. José Cademártori, economista, fue diputado por el PC desde 1957 hasta mayo de 1973 y ministro de Economía desde junio de 1973 hasta el 11 de septiembre, 1973.

¹⁰⁴ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 55.

¹⁰⁵ Richard Helms, Director de la CIA, registró las palabras proféticas de Richard Nixon durante una reunión en la que discutieron cómo impedir que Salvador Allende fuera el próximo presidente de Chile. En dicha reunión, según las anotaciones de Richard Helms, Richard Nixon

no de la UP] (pero no a las Fuerzas Armadas), se cercioró de que no llegaran repuestos a Chile y presionó a las instituciones financieras internacionales para que no le hicieran préstamos. Los resultados de estas políticas fueron directos y devastadores. Según el Senado de Estados Unidos,

“a fines de 1972, el Ministerio de Economía de Chile estimó que casi un tercio de los camiones petroleros de la mina de cobre de Chuquicamata, 30 por ciento de los buses urbanos privados, 21 por ciento de todos los taxis y 33 por ciento de los buses estatales no podían funcionar por falta de repuestos o neumáticos”¹⁰⁶.

Los partidos que componían la coalición de la UP, en 1970, habían logrado sumergir sus desacuerdos políticos en aras de la victoria electoral, pero la realidad del poder gubernamental y las oportunidades que ofrecía a cada partido de alcanzar sus metas, destacaron e iluminaron sus enfoques políticos disímiles. La UP, de hecho, no era muy unida. Las divisiones dentro de la UP se acentuaron a medida que los problemas económicos cundían, los conflictos con la oposición empeoraban y las movilizaciones de masas crecían. Esta desunión debilitaba la capacidad del régimen para gobernar con éxito (y favorecía la campaña opositora contra la UP). Dentro de la izquierda surgieron dos tendencias distintas, fundadas en un análisis distinto de la situación, una definición distinta de las metas por alcanzar y una estrategia distinta para realizarlas. Una tendencia, compuesta por una parte del PS (pero no Salvador Allende), el MIR, la Izquierda Cristiana y un sector del MAPU¹⁰⁷, destacaba la lucha de clases, estimaba que el conflicto con la burguesía era inevitable y sostenía que la UP y sus partidarios debían prepararse para la pelea inminente. En lugar de confiar en las transacciones parlamentarias, la aprobación de leyes o la venia de los dirigentes y ministros del partido, estos sectores contaban con el llamado *poder popular* y trabajaban para construirlo. Animaban a los campesinos a tomarse los fundos en que trabajaban, a los obreros a tomarse sus fábricas, a los pobladores a tomarse terrenos desocupados y formar en ellos comunidades revolucionarias.

Los partidos Comunista y Radical, dirigentes y militantes del PS (incluso Salvador Allende) y parte del MAPU componían el otro sector. Bajo la influencia, en parte, de su larga historia de trabajo en el Congreso para concluir acuerdos y transacciones, y su estimación, tanto de su propia fuerza como de la fuerza de la

prometió que “[hay] US\$10.000.000 disponibles, más si hace falta”. Richard Helms, Notas sobre reunión con Presidente sobre Chile, 15 de septiembre, 1970.

¹⁰⁶ Véase Senate Select Committee, *Coveft Action: Report*, pp. 32-33.

¹⁰⁷ Tanto el MAPU como la Izquierda Cristiana salieron del ala izquierda del PDC. El MAPU se formó en 1969, durante el gobierno de Eduardo Frei M. La Izquierda Cristiana se formó en julio de 1971, cuando el PDC aceptó el apoyo del PN para su candidato en las elecciones en Valparaíso. Como lo había hecho ya el MAPU, la Izquierda Cristiana se afilió con la UP.

oposición política, este sector instaba al pragmatismo, no al enfrentamiento, a la acumulación de fuerzas, no la polarización. En lugar de estimular las tomas por parte de campesinos, obreros y pobladores, preconizaba la nacionalización de los monopolios y de las inversiones extranjeras. Con el fin de evitar un encuentro frontal con la oposición (en el cual el sector prevería la derrota), apoyaba un enfoque más conciliador que redujera el antagonismo. Por ejemplo, el MIR y sectores del PS hicieron un llamado a las Fuerzas Armadas para que se democratizaran y se opusieran a un golpe militar contra el gobierno. Si bien esta política halló aprobación entre la tropa, ofendió gravemente a muchos oficiales. Con una táctica muy diferente, el PC, Salvador Allende y demás dirigentes de la UP procuraron mantener buenas relaciones con los comandantes en jefe y, después de octubre de 1972, incorporaron a oficiales en el gabinete. Aunque buena parte del PS y el MIR caracterizaban al PDC como partido burgués y por ende perteneciente al bando enemigo, Salvador Allende y el PC pensaban que era crítico no antagonizar al partido político que seguía siendo el más numeroso de Chile. La primera tendencia llamó a la base obrera del PDC para que se uniera con ella en la construcción del poder popular; los dirigentes del segundo sector emplearon una estrategia de arriba hacia abajo y se reunieron con los dirigentes del PDC con el fin de formar una relación de trabajo e impedir que el PDC se aliara con el derechista PN en contra del gobierno.

Lamentablemente para la UP, ninguna de las estrategia tuvo éxito. A medida que la política en Chile se polarizaba, el PN, que nunca vaciló en su meta de deshacerse del gobierno de la UP, se estableció como ideología dominante de la oposición. Si bien el PDC intentó mantener su identidad independiente como partido de centro, la determinación y la claridad política del PN, junto con la decisión del ala izquierda de abandonar el partido y unirse a la UP, tiraron del PDC hacia la derecha. En octubre de 1972, la huelga de los transportistas unió al PN con el PDC, marcó el fin de la segunda etapa del gobierno de la UP y puso en marcha la dinámica que habría de caracterizar, en buena parte, la etapa tercera y última.

*Octubre de 1972 - 11 de septiembre, 1973:
polarización, agudización de la lucha de clases y el golpe*

La huelga de los camioneros, que pronto creció hasta llegar a ser la crisis más grave que debió encarar la UP hasta la fecha, se inició en repuesta al anuncio del gobierno en el sentido de que se proponía organizar una asociación estatal de conductores de camiones. Muchos conductores y dueños de camiones vieron en esta iniciativa un intento de nacionalizar la industria del transporte. Como, en la gran mayoría de los casos, los conductores eran dueños de los camiones, también interpretaron la organización estatal como un ataque directo a su propiedad y su medio de ganarse la vida. Para impedir que la UP realizara su plan, León Vilarín, presidente de la Asociación Chilena de Due-

ños de Camiones (con unas ciento sesenta y cinco sedes locales), llamó a los camioneros a declararse en huelga el día 9 de octubre de 1972. Cuarenta mil camioneros, dueños de unos cincuenta y seis mil camiones, respondieron al llamado, se declararon en huelga y prácticamente paralizaron la mayor parte del sistema de transporte del país¹⁰⁸. El movimiento gremial apoyó la huelga, la que ahora se extendió a miles de dueños de pequeños establecimiento comerciales, profesionales de clase media y alta, y gran número de empleados. La cantidad de personas que participaron en la huelga aumentó hasta entre seiscientos mil y setecientos mil¹⁰⁹.

La inmensa huelga amenazó con paralizar la economía chilena y debilitar gravemente el apoyo del gobierno de Salvador Allende¹¹⁰. Los obreros de Santiago, percibiendo el escollo crítico que la huelga significaba para el gobierno, se organizaron para protestar y defender sus logros y sus lugares de trabajo. Se adueñaron de la situación y, en los centros de mayor concentración industrial, como el sector de Vicuña Mackenna, en Santiago, y los suburbios de Puente Alto, Maipú y Cerrillos, formaron *cordones industriales*. Se apoderaron de sus fábricas y las defendieron contra los dueños, organizaron locomoción para los obreros, instalaron redes para repartir alimentos y artículos de consumo a las fábricas y barrios, y fomentaron lazos políticos con las comunidades obreras circundantes. Dirigidos por los propios obreros y los sectores más radicales de la UP, los cordones industriales representaron una expresión concreta del poder popular y a la vez un rechazo a la política más conciliadora que Allende y el PC preconizaban¹¹¹.

La huelga cobró un alto precio al gobierno, en términos tanto económicos como políticos. Las pérdidas incurridas debido a la huelga ascendieron, por lo menos, a tres millones de dólares estadounidenses¹¹². Como la mayor parte de la producción chilena llegaba al mercado en camiones, la paralización casi total del transporte empeoró la escasez, aumentó la inflación y dificultó mucho las transacciones comerciales normales. En lo político, la huelga demostró el poder de la oposición y destacó la importancia de los gremios antiallendistas. Además, intensificó la polarización política que había invadido el país y remachó la alianza de trabajo entre el PDC y el PN.

¹⁰⁸ *¿Qué Pasa?*, Santiago, 19 de octubre de 1972.

¹⁰⁹ Collier y Sater, *op. cit.*, p. 349. Una lista de setenta organizaciones (en su mayoría gremios de clase media y profesionales) que apoyaron la huelga, véase *La Prensa*, Santiago, 20 de octubre de 1972.

¹¹⁰ Winn, *op. cit.*

¹¹¹ Winn, *op. cit.*; Loveman, *Chile...*, *op. cit.*, pp. 303-304. Una de las mejores fuentes acerca de los cordones industriales es una película documental titulada *La Batalla de Chile*. Realizada entre las elecciones de marzo de 1973 y el golpe del 11 de septiembre del mismo año, esta película describe la lucha política entre el gobierno de la UP y la oposición, además de los conflictos entre los sectores más radicalizados de la clase obrera y los dirigentes de la UP.

¹¹² Loveman, *Chile...*, *op. cit.*, p. 303.

Igual que en tantos otros conflictos que ardieron durante el período de la UP, la huelga no dejó ganadores ni perdedores definidos; en cambio, sí ejerció un efecto directo sobre los hechos políticos por venir. Con miras a resolver la huelga, el 5 de noviembre de 1972 Salvador Allende llamó a su gabinete a varios oficiales de ejército, entre ellos el general Carlos Prats. Aun cuando el General era leal al gobierno elegido y cumplía cabalmente con el mandato de las Fuerzas Armadas de respetar la Constitución, la presencia de un oficial de ejército en el gobierno daba más peso a la idea de que las Fuerzas Armadas tenían el derecho y el poder de intervenir en política. De hecho, daba a entender que, sin el concurso de las Fuerzas Armadas, no sería posible resolver los problemas políticos que aquejaban a la nación¹¹³.

Desde noviembre de 1972 hasta marzo de 1973, la política giró en torno a las elecciones parlamentarias próximas. Tanto la UP como la oposición veían que la elección era crítica. El PN y el PDC se unieron para formar la CODE y se comprometieron a obtener una mayoría de dos tercios en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y así contar con la cantidad suficiente de votos para someter al presidente Salvador Allende a una acusación constitucional¹¹⁴. La UP, a su vez, juró que aumentaría su porcentaje de la votación y así desmentiría las afirmaciones opositoras en el sentido de que su popularidad iba decayendo. En consecuencia, las elecciones de marzo de 1973 adquirieron el carácter de un plebiscito sobre el gobierno de Salvador Allende.

Ninguno de los contendores logró su meta. Si bien la CODE obtuvo la mayoría de los votos (54,6%), no alcanzó el número de diputados suficiente para la acusación constitucional de Salvador Allende¹¹⁵. La UP obtuvo 43,5%¹¹⁶, más votos que los que obtuvo en la elección presidencial de 1970 (36,3%), pero menos que los que obtuvo en las elecciones municipales de marzo de 1971 (49,8%)¹¹⁷. Dada la grave crisis económica que afligía a la na-

¹¹³ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 82.

¹¹⁴ La meta era alcanzable. Como lo señala Robert Moss: "la oposición estaba a sólo dos votos de distancia de la mayoría de dos tercios en el Senado". Véase Robert Moss, *Chile's Marxist Experiment*, pp. 176-177. Hay un análisis de la perspectiva y la retórica de los partidos en torno a las elecciones de marzo de 1973, en Paul E. Sigmund, *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1976*, p. 197.

¹¹⁵ Germán Urzúa, *Historia política electoral de Chile 1931-1973*, p. 179.

¹¹⁶ Dirección del Registro Electoral, "Elección ordinaria de Congreso Nacional", Santiago, s.f. Los demás votos correspondieron a algún partido pequeño o fueron emitidos incorrectamente o en blanco.

¹¹⁷ La interpretación de estos resultados ha sido motivo de mucho debate. Los investigadores no están de acuerdo sobre la mejor base de comparación que permita calcular si el apoyo a la UP aumentó o mermó: si las elecciones parlamentarias de 1969, las presidenciales de 1970 o las municipales de 1971. La UP obtuvo el mismo porcentaje, aproximadamente, en las parlamentarias de 1973 que en las de 1969. Si se toma las elecciones parlamentarias de 1969 como base de comparación, la UP mantuvo su porcentaje de la votación, pero no lo aumentó. Pero entonces, como lo señaló Salvador Allende, no había precedente en la historia política de Chile en el sentido de que un partido gobernante aumentara su votación parlamentaria por encima del porcentaje

ción, los dirigentes izquierdistas dieron una interpretación favorable a estos resultados.

Lo que no percibieron en el momento fue que las elecciones de marzo y la capacidad de la UP para mantener un amplio apoyo popular señalaron el comienzo del fin para la UP de su vía chilena al socialismo, El PN no tenía la intención de aguardar hasta la elección presidencial de 1976 para librarse de Salvador Allende. Instó a las Fuerzas Armadas a derrocar su gobierno, postura que ya había preconizado antes, durante la huelga de camioneros de octubre de 1972. Al ver que la oposición no lograba reunir los votos necesarios para la acusación constitucional, el ala conservadora de la Democracia Cristiana se convenció de que la intervención militar era, en verdad, necesaria. En abril de 1973, Patricio Aylwin reemplazó, como presidente del partido, al más moderado Renán Fuentealba, cambio que presagió y aceleró a la vez la disposición del PDC de apoyar el golpe¹¹⁸.

Las propuestas del gobierno para hacer cambios en el sistema educacional encendió la chispa del próximo *round* en la lucha entre la UP y la oposición. Estimulado por el buen resultado de la elección, en marzo de 1973 el gobierno de la UP presentó su plan de reforma del sistema educacional, proyecto ENU¹¹⁹. Los partidos de la oposición se ensañaron con el plan. Dejando de lado la mayor parte de las propuestas concretas, se centraron en el “contenido ideológico del proyecto” y denostaron a la ENU como un intento de lavar el cerebro de los niños y de imponer el totalitarismo y el ateísmo entre la juventud¹²⁰. Las mujeres conservadoras se oponían a la ENU porque veían en ella una tentativa, por parte del “estado comunista”, de invadir sus hogares y controlar a sus hijos. El PN procuró sembrar el temor entre las madres chilenas. Un típico anuncio del PN muestra a una mujer embarazada, pensativa, que mira al exterior por una ventana, bajo un titular que reza: “¿Qué le espera a su hijo?” y al pie, una leyenda que dice: “¿Libertad o comunismo?” y llama a los chilenos a “rechazar [la ENU]”¹²¹.

Por primera vez desde el triunfo electoral de la UP, tanto las Fuerzas Armadas como la Iglesia Católica criticaron públicamente al gobierno. Hasta ese momento, las Fuerzas Armadas habían respaldado abiertamente

que recibió en la elección presidencial. Si se usa las elecciones municipales de 1971, entonces el porcentaje de votos de la UP bajó de 50% a 43,5%, indicio de pérdida de popularidad a partir de esa fecha. Este asunto se analiza en Manuel A. Garretón y Tomás Moulian, *Análisis coyuntural y proceso político: Las fases del conflicto en Chile, 1970-1973*, pp. 94-95 y Urzúa, *op. cit.*, pp. 177-180.

¹¹⁸ Arturo Valenzuela resume este cambio y observa que “todo intento de reanudar un diálogo... [entre la UP y] la Democracia Cristiana... recibió un nuevo golpe en la tercera semana de mayo, cuando el Partido Demócrata Cristiano eligió una directiva de ‘línea dura’ para dirigir las fortunas del partido”. Véase Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 92.

¹¹⁹ Hay una descripción de la ENU en Kathleen B. Fischer, *Political Ideology and Educational Reform in Chile, 1964-1976*, pp. 114-119.

¹²⁰ Garretón y Moulian, *op. cit.*, p. 96.

¹²¹ *El Mercurio*, Santiago, 11 de mayo de 1973,

el gobierno y hubo oficiales en el gabinete ministerial. Tampoco la jerarquía eclesiástica había expresado anteriormente ningún desacuerdo con la política del gobierno; de hecho, las relaciones entre iglesia y estado eran amistosas. El nivel de hostilidad hacia la ENU y sus fuentes convencieron al gobierno de que si seguía adelante con el proyecto ganaría poco y perdería mucho. En consecuencia, la ENU se “archivó” y no volvió a aparecer durante el período de Salvador Allende¹²².

Junio, julio, agosto y los primeros días de septiembre de 1973 fueron meses de polarización extrema y conflictos en aumento. El frío del invierno austral sólo hacía más difícil la vida de las personas. Era cada día más difícil conseguir alimentos y combustible para calefacción. Las lluvias frías aumentaban el desagrado de hacer colas, tarea de las mujeres, principalmente, y la humedad volvía más inhóspitos los hogares donde no había suficiente calor. Si bien estos factores ambientales no definieron el período, exacerbaron los ánimos ya descompuestos y no hicieron nada por aliviar la tensión que se repartía por Santiago.

Junio comenzó en plena huelga de los obreros del cobre en la mina El Teniente y terminó con una tentativa fallida de golpe, el día 29, el *tancazo*¹²³. La huelga de los mineros dejó en claro que la izquierda no controlaba todos los sindicatos y que un segmento importante de la clase obrera simpatizaba con la Democracia Cristiana¹²⁴. El 29 de junio, un regimiento intentó un golpe, junto con militantes de Patria y Libertad, una organización neofascista. Rodearon con tanques los edificios públicos del centro de Santiago y dispararon sobre La Moneda, el palacio presidencial. El general Prats intervino y convenció a los jefes de la rebelión que se rindieran, lo que hicieron algunas horas más tarde¹²⁵.

El fracasado golpe reveló varios hechos que las fuerzas antiallendistas consideraron seriamente. Primero, para que el golpe tuviera éxito, las Fuerzas Armadas debían unirse y trabajar juntas de manera coordinada. Segundo, los obreros de los cordones industriales se habían tomado trescientas cincuenta fábricas¹²⁶, pero no fueron capaces de proteger a su gobierno contra las Fuerzas Armadas. Las fuerzas que apoyaban el gobierno de la UP no ofrecieron ma-

¹²² Smith, *op. cit.*, pp. 197-199.

¹²³ Los obreros de El Teniente, inmensa mina de cobre al sur de Santiago, se declararon en huelga en abril. Aunque se contaban entre los obreros mejor pagados de Chile, exigían salarios más altos que el gobierno, inicialmente, se negó a conceder. En el capítulo “Poder Femenino” se analiza la huelga.

¹²⁴ A mediados de 1972, la Democracia Cristiana obtuvo un cuarto de la votación en la CUT, véase Winn, *op. cit.*, p. 233.

¹²⁵ *El Mercurio*, Edición Internacional, 25 de junio-1 de julio de 1973; *¿Qué Pasa?*, Santiago, 5 de julio de 1973; *Ercilla*, Santiago, 4 de julio de 1973. Un factor importante que dio poder de convencimiento a los argumentos de Carlos Prats fue que ningún otro regimiento ni rama de las Fuerzas Armadas participaba en el golpe. Los jefes de éste comprendieron que no tenían ninguna esperanza de éxito.

¹²⁶ Collier y Sater, *op. cit.*, p. 354.

yor resistencia al intento de golpe; el gobierno tuvo que recurrir a las Fuerzas Armadas para que lo defendieran y restauraran el orden¹²⁷. Tercero, el papel central del general Prats en poner fin a la rebelión demostraba que para que el próximo golpe tuviera éxito había que retirarlo como comandante en jefe.

El intento de golpe acrecentó la impresión reinante de inseguridad y temor. Una segunda huelga del transporte, que se inició a fines de julio, acentuó estas impresiones y volvió intolerable la vida de todos. Agravó la escasez de alimentos que ya afligía a la nación y dificultó más la vida de las mujeres, quienes debían alimentar a sus familias y proporcionarles los bienes necesarios. La oposición (especialmente los gremios) entró en la huelga y paralizó efectivamente grandes sectores de la economía. A comienzos de septiembre había un millón de personas en huelga. Aunque esta cifra no abarcaba la clase obrera industrial, sí entraba en ella la mayoría de las asociaciones de profesionales, como los médicos, por ejemplo, y grandes números de integrantes de la clase media¹²⁸.

El 4 de septiembre de 1973, tercer aniversario de la elección de Salvador Allende, la UP organizó una marcha masiva para demostrar la amplitud del apoyo de que gozaba el régimen. Cientos de miles de chilenos entusiastas marcharon por las calles del centro de Santiago durante varias horas, recitando: "Allende, Allende, el pueblo te defiende" y "¡Luchando, creando, poder popular!"¹²⁹. Esta inmensa confirmación pública de la popularidad de Salvador Allende no disuadió a las Fuerzas Armadas. Siete días más tarde, las Fuerzas Armadas de Chile derrocaron el gobierno de la UP e impusieron la dictadura militar que duró casi dos decenios. En las semanas siguientes, y durante los diecisiete años posteriores, las Fuerzas Armadas apresaron, torturaron, exiliaron, asesinaron e hicieron desaparecer a muchos de los que marcharon ese día en Santiago y a cientos de miles, en todo Chile, de los que habían apoyado el gobierno de la UP.

ESTADOS UNIDOS Y CHILE

Al término de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos amplió notablemente sus intereses económicos en América Latina y su control sobre ella. Al mismo tiempo, Gran Bretaña, que había dominado el mundo durante todo el siglo XIX, dejó de ser la superpotencia mundial que había sido. Estados Unidos, ajeno a la destrucción que cuatro años de guerra habían dejado en Europa y lleno de confianza por su conquista de Hawai, Guam, Filipinas, Cuba y Puerto Rico, en 1898, salió de la Primera Guerra Mundial con una infraestructura desarrollada, capacidad industrial sin par, exceso de capital, un aparato militar potente y un

¹²⁷ Garretón y Moulian, *op. cit.*, p. 101.

¹²⁸ *El Mercurio*, Santiago, 5 de septiembre de 1973.

¹²⁹ Véase *The Battle of Chile*, 2ª parte, con tomas excelentes de la última marcha en apoyo de la UP.

espíritu expansionista. Con Inglaterra en decadencia económica, los capitalistas estadounidenses invirtieron libremente en América Latina, se hicieron cargo de lo que los ingleses ya habían desarrollado o lo ampliaron¹³⁰.

A medida que la importancia de Inglaterra se desvanecía, las inversiones estadounidenses en Chile se dispararon. La parte del león del dinero estadounidense se quedó en los abundantes recursos minerales del país, la rama más rentable de la economía. Brian Loveman estima que en 1918, al término de la Primera Guerra Mundial, capitales estadounidenses poseían “más de 87 por ciento, en valor, de la producción chilena de cobre”. A medida que avanzaba el siglo, la inversión estadounidense aumentó y, al decir de Brian Loveman, “al capital estadounidense correspondería alrededor de 70 por ciento de toda la inversión extranjera en Chile”¹³¹. La participación empresarial y financiera de Estados Unidos en Chile siguió desarrollándose hasta que Salvador Allende ganó la elección de 1970. Hasta ese año, la inversión internacional en Chile alcanzaba a US\$1.670.000.000 y la mayor parte de ese capital, US\$1.100.000.000, provenía de inversiones privadas de Estados Unidos. No sólo era este país el principal inversionista extranjero en Chile sino que su dinero se concentraba en los sectores más estratégicos de la economía: desde las industrias del cobre, hierro y acero, hasta la radio y la televisión¹³².

La inmensidad del poderío económico de Estados Unidos en Chile permitió que el gobierno de aquel país ejerciera también un nivel desusado de influencia política. El término de la Segunda Guerra Mundial marcó el inicio de la Guerra Fría. Durante esos años, las autoridades de gobierno de Estados Unidos visualizaban el mundo como un campo de batalla permanente (aunque con frecuencia no declarado) en la guerra entre Estados Unidos y la URSS por el corazón, la mente, el apoyo y los recursos de la población mundial. Ser amigo de Estados Unidos significaba ser enemigo de la URSS, lo que exigía que el gobierno interesado diera a los representantes internos de ésta en su país, es decir, al partido comunista local, un trato hostil¹³³. La prohibición del PC chileno, en 1948, es un ejemplo de la manera como el gobierno de Estados Unidos empleaba su poder económico para influir en la política interna de Chile.

En 1947, Gabriel González Videla, miembro del PR, salió elegido presidente con el respaldo activo de los partidos Comunista y Liberal¹³⁴. A los ojos del gobierno de Estados Unidos, la presencia de comunistas en el gobierno de

¹³⁰ Cifras relativas a inversiones de Estados Unidos e Inglaterra en América Latina y un análisis de su importancia, véase James Dunkerly, “The United States and Latin America in the Long Run (1800-1945)”, pp. 3-31.

¹³¹ Loveman, *Chile...*, *op. cit.*, p. 213.

¹³² Cusack, *op. cit.*, pp. 102-103.

¹³³ Un discurso que ilustra esta mentalidad de la Guerra Fría, véase Roy R. Rubottom Jr., Department of State *Bulletin* 6601.

¹³⁴ Esta coalición de izquierda y derecha justifica cabalmente, en sentido político (pero no literal, tal vez), el dicho según el cual “la política junta curiosas parejas en la misma cama”.

Gabriel González Videla era, en términos políticos, como si la URSS hubiera establecido una avanzada militar en aquel país sudamericano. El gobierno de Estados Unidos dejó abundantemente en claro que mientras hubiera comunistas en el gobierno Chile podría despedirse de los préstamos que necesitaba con urgencia. En 1948, Gabriel González Videla promulgó la mal llamada Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que puso el PC fuera de la ley y relegó a sus militantes a campamentos en el árido norte de Chile¹³⁵. En Estados Unidos, luego de la revolución cubana de 1959, los expertos en política exterior miraron a América Latina con alarma y preocupación crecientes. El gobierno de ese país quería impedir a toda costa que la revolución se extendiera a otros países latinoamericanos y con tal fin puso en pie una estrategia de doble filo: la capacitación en contrainsurgencia y la Alianza para el Progreso¹³⁶. Mediante los programas de contrainsurgencia, el ejército de Estados Unidos enseñaba a las Fuerzas Armadas latinoamericanas cómo hacer frente tanto a las guerrillas internas como a aquellos sectores que, en potencia, pudieran convertirse en revolucionarios o apoyarlos. Desde este punto de vista, se enseñó a las Fuerzas Armadas de América Latina a ver a su principal enemigo en las fuerzas internas, no en los países vecinos.

La Alianza para el Progreso fue un programa sumamente ambicioso que el presidente John F. Kennedy lanzó, con gran bombo, en 1961. El gobierno de Estados Unidos asignó en su presupuesto US\$20.000.000.000¹³⁷. Igual que la estrategia de combate contra la insurgencia, la Alianza para el Progreso estaba dirigida a impedir que cundiera la revolución, pero no con medios bélicos sino mediante reformas y desarrollo económico. Quienes formularon la Alianza para el Progreso opinaban que los cambios socioeconómicos generarían mayor desarrollo, crearían más aprobación popular respecto del gobierno establecido y debilitarían el hechizo de la revolución. Para alcanzar estas metas, la Alianza para el Progreso predicó la necesidad de instituir reformas estructurales profundas (en lo concreto, reforma agraria y desarrollo industrial). En la práctica, los programas que proponía la Alianza rara vez se pusieron en marcha. Además, en lugar de dividir las grandes haciendas que dominaban

¹³⁵ Si bien la ley reflejaba la influencia del gobierno de Estados Unidos, también surgía de las necesidades políticas de Gabriel González Videla. A fines de la década de 1940, el PC gozaba de creciente popularidad, ejercía influencia considerable sobre el movimiento laboral y animaba a los obreros a declararse en huelga en pos de salarios más altos y mejores condiciones. La situación enfureció a la derecha, que a su vez presionó al gobierno de Gabriel González Videla para que pusiera fin a las huelgas y al liderazgo del PC. La promulgación de la ley refleja, pues, una confluencia de intereses internos e internacionales. Véase Collier y Sater, *op. cit.*, pp. 246-251 y Loveman, *op. cit.*, pp. 254-259, donde se estudia el incidente más a fondo. Relación de lo que ocurrió con aquellos a quienes el gobierno de Gabriel González Videla relegó, véase Lessie Jo Frazier, *Memory and State Violence in Chile: a Historical Ethnography of Tarapacá, 1890-1995*, pp. 261-269.

¹³⁶ Stephen G. Rabe, *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*, capítulos 6 y 7.

¹³⁷ John Gerassi, *The Great Fear in Latin America*, p. 251.

América Latina y redistribuir la tierra a los campesinos, la Alianza apoyaba la “la modernización técnica y la comercialización de la economía agrícola de América Latina”¹³⁸. Jorge Alessandri era presidente de Chile cuando se inició la Alianza para el Progreso. Aunque en 1962 su gobierno promulgó una ley de reforma agraria, en noviembre de 1964 sólo mil a mil doscientas familias campesinas habían recibido tierras¹³⁹.

El presidente Eduardo Frei M., en cambio, adhirió con entusiasmo a la Alianza para el Progreso y proclamó su intención de poner en práctica una política de reforma agraria más profunda que la de Jorge Alessandri. Con el demócratacristiano Eduardo Frei M. en la presidencia, Chile se convirtió en el país modelo de la Alianza para el Progreso¹⁴⁰. Un largo historial de estabilidad política, una población instruida y politizada, una clase media relativamente numerosa, partidos de izquierda fuertes y la popularidad creciente del centrista y reformista PDC, le conferían gran atractivo para el gobierno de Estados Unidos. Para financiar las reformas, Estados Unidos, entre 1961 y 1970, gastó en Chile US\$720.000.000, cifra que, *per capita*, superaba el gasto realizado en cualquier otro país de América Latina¹⁴¹. Pese al gasto inmenso y al tremendo respaldo político y moral que el gobierno de Estados Unidos brindó al PDC, el partido de Eduardo Frei M. sencillamente no fue capaz de instituir las reformas necesarias. El fracaso del PDC, ante el cometido de aliviar las privaciones que sufría la mayoría de los chilenos, ayudó a radicalizar a la población y determinó, en parte, el triunfo electoral de Salvador Allende en 1970.

EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS Y EL TRIUNFO ELECTORAL DE SALVADOR ALLENDE

Diversos factores explican la hostilidad implacable del gobierno de Estados Unidos hacia el gobierno de la UP. En primer lugar, como ya se dijo, en 1970 Estados Unidos ya había invertido en Chile una cantidad inmensa de capital político y económico. Según el director de la CIA, Richard Helms, “las inversiones estadounidenses privadas en Chile [sumaban] alrededor de mil quinientos millones de dólares”¹⁴². Ni el presidente Richard Nixon ni el secretario de Estado Henry Kissinger, querían ver perderse este dinero, cosa que ellos estimaban que sucedería si Salvador Allende ganaba la elección. Segundo, las prácticas que puso en marcha el gobierno de la UP en su primer año confirmaron los temores de las autoridades del gobierno de Estados

¹³⁸ Rabe, *op. cit.*, p. 169.

¹³⁹ Paul E. Sigmund, *The United States and Democracy in Chile*, p. 17.

¹⁴⁰ James F. Petras y Robert LaPorte, Jr., *Cultivating Revolution: The United States and Agrarian Reform in Latin America*, p. 136.

¹⁴¹ Collier y Sater, *op. cit.*, p. 310.

¹⁴² Richard Helms, Información para el Consejo Nacional de Seguridad, noviembre 1970.

Unidos. En 1971, con Salvador Allende a la cabeza, el Congreso Nacional de Chile aprobó por unanimidad la nacionalización de los extensos yacimientos de cobre que las empresas mineras estadounidenses poseían en Chile. A los ojos de los líderes e de intereses económicos de los Estados Unidos, este acto representaba un precedente peligroso y a la vez un anuncio de futuras políticas de la UP, a las que ellos se opondrían tenazmente.

Lo que daba al gobierno de la UP el carácter de peligroso para Estados Unidos no era su fracaso sino su éxito. La elección democrática del marxista Salvador Allende contravenía abiertamente la propaganda de la Guerra Fría, en Estados Unidos, en la cual comunismo era sinónimo de totalitarismo y dictadura. No sólo una mayoría relativa de la población eligió a Salvador Allende presidente en 1970 sino que la mayoría de los chilenos también votó por la UP en las elecciones municipales de 1971. Más aún, el gobierno de Salvador Allende ofrecía a los pueblos de América Latina una alternativa, la que prometía respetar el proceso democrático y llevar a cabo pacíficamente profundos cambios económicos y sociales. En consecuencia, el gobierno de la UP despertó entusiasmo y amplio apoyo en toda América Latina. Esto significó que la oposición a Salvador Allende del gobierno de Estados Unidos se ganó el repudio general, gracias al cual Estados Unidos no pudo aislar a Chile con la misma facilidad y el mismo éxito con que lo hizo con Cuba. Además, el gobierno de Estados Unidos temía que Chile ofrecería apoyo a las fuerzas revolucionarias latinoamericanas. En un *Options Paper* del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos se advertía: "Es probable que Chile se convierta en refugio de los subversivos latinoamericanos y lugar de preparación para movimientos subversivos en otros países, a pesar del deseo de Allende de mantener relaciones normales dentro del hemisferio"¹⁴³.

Un último factor explica la oposición del gobierno de Estados Unidos hacia la UP. A pesar de sus demostraciones públicas de optimismo, a principios de la década de 1970, a las autoridades responsables en Estados Unidos les quedaba relativamente claro que este país no podía ganar la guerra de Vietnam. La probable "pérdida" de Vietnam, primera derrota militar seria de Estados Unidos en el siglo xx, determinó que el gobierno mirara a América Latina con mayor preocupación y sentido de dominio. Otra nación socialista en América Latina, de acuerdo con los diplomáticos estadounidenses, ofrecería una segunda base próxima para la URSS y amenazaría los intereses norteamericanos en la región. Henry Kissinger comprendió cabalmente las consecuencias que tendría el éxito de un gobierno de la UP. Y en un discurso anterior a la elección de 1970 señaló que:

¹⁴³ Hay un interesante análisis de estos aspectos desde el punto de vista del gobierno de Estados Unidos, en National Security Council, "Options Paper on Chile (NSSM 97)". El gobierno de la UP sí ofreció asilo político a quienes eran víctimas de persecución en sus propios países, pero no hay ningún indicio de que haya apoyado a fuerzas revolucionarias que actuaban en otros países.

“Si Allende gana, es probable que con el tiempo establezca algún tipo de gobierno comunista. En tal caso, lo tendríamos, no en una isla frente a la costa (Cuba) que no mantiene una relación tradicional con América Latina ni la impacta, sino en un país latinoamericano importante. Habría un gobierno comunista aliado, por ejemplo, con Argentina... Perú... y Bolivia... de modo que creo que no debemos ilusionarnos con una toma de Allende [sic] y Chile no nos presentaría problemas muy grandes, tampoco a las fuerzas democráticas, a las fuerzas partidarias de los Estados Unidos en América Latina, ni en todo el hemisferio occidental”¹⁴⁴.

Una vez que Salvador Allende asumió su cargo, el gobierno de Estados Unidos recurrió a diversas medidas dirigidas a sabotear y debilitar el gobierno de la UP. Con el fin de reducir el apoyo popular de Salvador Allende, Estados Unidos ayudó a exacerbar los problemas económicos que afligían a Chile cada vez más, desde fines de 1971 hasta el golpe de septiembre de 1973. Suspendió la ayuda al gobierno de la UP, se preocupó de que no llegaran repuestos a Chile y presionó a las instituciones financieras internacionales para que no hicieran préstamos a este país. Para intensificar la presión política sobre la UP, el gobierno de Richard Nixon proporcionó fondos a los partidos de oposición, sus organizaciones y medios de comunicación¹⁴⁵.

Aunque buena parte de lo que el gobierno de Estados Unidos hizo por desestabilizar el gobierno de Salvador Allende ya es de dominio público, muchas informaciones críticas no se han revelado todavía. En 1998, el gobierno de Bill Clinton comenzó a dar a conocer documentos relativos a la intromisión del gobierno de Estados Unidos en los asuntos internos de Chile. Es importante que toda la literatura pertinente se entregue al público, para poder determinar tanto la naturaleza exacta de su intervención contra el gobierno de la UP como la medida de su participación en el golpe que derrocó a Salvador Allende en 1973. Es de esperar que una idea más cabal de los medios que adoptó Estados Unidos para derribar el gobierno democráticamente elegido de Chile asegure que dichas prácticas ilegales dejen de formar parte de la política exterior de Estados Unidos.

CONCLUSIÓN

El triunfo electoral de Salvador Allende fue un hecho sin precedentes: por primera vez, un líder marxista resultaba elegido presidente en una elección democrática. Las transformaciones estructurales y políticas que tuvieron lugar en Chile durante el siglo XX ayudan a explicar por qué los chilenos votaron

¹⁴⁴ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, p. 52.

¹⁴⁵ *Op. cit.*, pp. 28-35.

por él. La economía evolucionó, de rural agrícola a urbana industrializada. Los campesinos y obreros de Chile respondieron a estos cambios fundamentales y a la vez promovieron su desarrollo. Miles de campesinos abandonaron el campo para buscar en las ciudades una vida y un porvenir mejores, atraídos por las promesas de perspectivas políticas y económicas más amplias, más libertad, mejores puestos de trabajo, en pocas palabras, el tenue hechizo de la modernidad.

El surgimiento de un estilo de vida urbano, la aparición y concentración de organizaciones populares y obreras, más la intensificación de la lucha de clases, contribuyeron a crear nuevas identidades entre los pobres, quienes se vieron cada vez más como personas con derechos y con la capacidad de luchar por ellos. Las demandas del pueblo de participar en la vida económica, política, social y cultural de la nación apresuraron la caída de los tradicionales partidos Conservador y Liberal, de derecha, impulsaron el crecimiento del centrista PDC y acrecentaron la base de los partidos Socialista y Comunista.

En 1970, la coalición de la UP superó esta etapa de decepción frente al PDC que aseguró el triunfo electoral de Salvador Allende. Los tres años de gobierno de la UP estuvieron marcados por conflictos intensos y enardecidos. Los adelantos económicos y políticos del primer año fueron estancándose durante el segundo y se detuvieron del todo en el tercero. Tal desenlace no fue ni inevitable ni irreversible. Fue, en cambio, el resultado concreto de las decisiones que tomaron todos los actores principales, como se explica más arriba.

Las mujeres antiallendistas contribuyeron a la derrota de la UP en términos materiales y políticos. Para comprender por qué tantas mujeres se movilizaron contra el régimen progresista, en el capítulo siguiente se examina la historia de la participación política de las mujeres de derecha en el Chile del siglo XX.

LA INCORPORACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER Y LA DERECHA, UNA HISTORIA DE ÉXITO

Una de las características destacadas de la derecha en Chile ha sido su capacidad para atraer a las mujeres y ganar su apoyo. Buena parte del éxito de la derecha se debe, en gran medida, al hecho de que, al contrario de la izquierda, ha dado prioridad a la organización de las mujeres. Ellas, a su vez, han abrazado la derecha y han ofrecido sus servicios y su tiempo, con entusiasmo y voluntariamente, para asegurar el triunfo. La participación de numerosas mujeres como militantes, propagandistas o candidatas de los partidos de derecha ha ejercido un impacto importante sobre éstos. La articulación que ellos han hecho de las demandas y aspiraciones de la mujer ha permitido que los partidos de derecha formulen programas que abarcan las inquietudes de la mujer y que a la vez obtengan más apoyo femenino.

Un factor que facilitó el éxito de la derecha entre las mujeres fue que afirmó la idea de que la primera función de la mujer en la vida es la de ser esposa y madre. Lejos de contrariar este concepto de lo que significa ser mujer, la derecha lo defendió y adaptó su discurso político y su política para sostenerlo. La derecha tenía una habilidad especial para formular programas que respondieran a las necesidades de la mujer en el frente doméstico y en el frente público: les ofrecía soluciones concretas y al mismo tiempo rechazaba el argumento de que la mujer vivía oprimida.

En la primera parte de este capítulo se explora la participación en política de la mujer chilena durante el siglo XX, especialmente su papel en la derecha. La identificación de la mujer como madre y ama de casa, que hizo la derecha, calzaba con la idea que tenían muchos chilenos acerca del papel que corresponde a cada uno de los sexos. Con el fin de ilustrar de qué manera los conceptos de masculinidad y feminidad afectaron las vidas y las opciones políticas de muchas mujeres, en la segunda parte del capítulo se estudia a la mujer y el trabajo en el siglo XX en Chile.

La relación entre la mujer y el trabajo surgió de la idea de que la mujer, en primerísimo lugar, era madre, y a la vez la fortaleció. Durante la mayor parte del siglo XX, las mujeres, en su mayoría, no trabajaban fuera de casa. En cambio, se dedicaban a sus familias y hogares, mientras los hombres trabajaban para sostener a sus familias. Esta realidad favoreció las iniciativas de la derecha dirigidas a ganar el apoyo de las mujeres y mantenerlo, y a la vez debilitó los intentos que hizo la izquierda por organizarlas. Las mujeres tenían menos probabilidad que los hombres de tomar contacto con la política

de la izquierda y sus tentativas de organización, porque la izquierda, en sus campañas, se concentraba en la fuerza de trabajo industrial, no en las madres y amas de casa.

La importancia que se da en este capítulo a la derecha y la mujer no debe oscurecer el hecho de que, durante buena parte del siglo xx, el PR, de centro, y los partidos Comunista y Socialista, de izquierda, también llevaron a cabo campañas para organizar a las mujeres, formularon programas dirigidos a ellas y contaron con la actuación de militantes y dirigentes enérgicas que hablaban a las mujeres y por ellas¹⁴⁶. No obstante, como en este libro se estudia a las mujeres y la derecha, en este capítulo se hará referencia sólo brevemente a las políticas y prácticas de estos partidos en relación con la mujer, principalmente con el objeto de ilustrar que sí hubo alternativas frente a la derecha y explicar por qué ésta logró el éxito que tuvo en organizar a las mujeres.

LAS MUJERES ENTRAN EN EL RUEDO POLÍTICO

Durante el siglo xix y la primera mitad del siglo xx, los partidos políticos, dirigidos por hombres, negaron a las mujeres el derecho a votar en las elecciones presidenciales o parlamentarias. Dado que en Chile la vida política giraba en torno a las elecciones, la exclusión de la mujer del proceso electoral le impedía disfrutar de una participación oficial y eficaz en la política nacional. Después de décadas de lucha, en 1949 las mujeres consiguieron el derecho a votar por presidente y parlamentarios. Uno de los motivos por los cuales muchos hombres y no pocas mujeres aceptaban la negativa de los partidos a permitir que las mujeres votaran fue porque coincidían con el concepto esencialista de que las mujeres eran fundamentalmente apolíticas, que la política era asunto de hombres. Pensaban que, por naturaleza, la mente y el corazón de la mujer estaban a tono con las obligaciones domésticas, las que no les dejaban tiempo ni deseos de manchar su carácter tan puro con el sucio negocio de la política.

Las primeras tentativas de las mujeres por obtener el derecho a voto tuvieron lugar a fines del siglo xix, a cargo de personas que habrían actuado con independencia unas de otras. Lo que llama particularmente la atención en las mujeres que primero lucharon por el derecho a sufragio fue lo que las motivó. Su fe religiosa y su apoyo a la Iglesia Católica fueron lo que inspiró a estas mujeres a perseguir el voto, no el deseo de gozar de sus derechos ciudadanos. Como lo señala Erika Maza Valenzuela, querían votar con el fin de defender a la Iglesia Católica, a su modo de ver víctima de los ataques del anticlerical Partido Liberal. Por eso, aunque estas mujeres actuaron de manera individual

¹⁴⁶ Análisis penetrante de la relación entre la izquierda y la mujer y los partidos políticos femeninos, véase Karin Roseblatt, *Gendered Compromises: Political Cultures and the State in Chile 1920-1950*.

(no como integrantes de una organización), sus iniciativas reflejaban las metas políticas del Partido Conservador, aliado muy próximo de la Iglesia¹⁴⁷.

Domitila Silva y Lepe, perteneciente a la elite, fue la primera mujer que se inscribió para votar, en 1875. Una ley aprobada el año anterior había dispuesto que "saber leer y escribir era el único requisito para que los chilenos adultos pudiesen votar", lo que alentó el acto de Domitila Silva. Como la redacción de la ley no negaba el derecho a voto expresamente a las mujeres, varias otras damas chilenas siguieron su ejemplo y se inscribieron para votar, también con el fin de defender a la Iglesia¹⁴⁸. Preocupado de evitar una repetición de este comportamiento díscolo, en 1884 el Congreso, dominado entonces por el Partido Liberal, aprobó una ley que negaba expresamente a las mujeres el derecho a voto¹⁴⁹. Los lazos de las mujeres con la Iglesia y el Partido Conservador, dos de las instituciones más conservadoras de Chile en el siglo XIX, indujeron a sectores más progresistas a suponer que conceder el derecho a voto a las mujeres equivalía a dárselo a partidarios del Partido Conservador. Los actos de estas mujeres ofrecen además un ejemplo precoz de mujeres conservadoras que adoptaban iniciativas innovadoras con el fin de proteger algo que estimaban (en este caso, la Iglesia Católica), igual como lo harían luego, en la época de la UP, en defensa del hogar y la familia.

Con su política de catolicismo social, la Iglesia también proporcionó el ímpetu para que las mujeres de clase alta organizaran a las de clase obrera. Este programa, en la descripción de Sandra McGee Deutsch, "fue la tentativa de la Iglesia... de alejar a los obreros de la indiferencia religiosa, del liberalismo y del socialismo, mediante propuestas de reformas que no harían peligrar la jerarquía de clase"¹⁵⁰. Desde siempre, las mujeres católicas de clase alta se habían ocupado de obras de caridad. Ahora, las iniciativas de la Iglesia dirigidas a conservar su influencia sobre los obreros cada vez más laicos y organizados, estimularon a estas mujeres a concentrar su actuación concretamente en ese sector de la población. Para facilitar su labor, en 1912, cuatrocientas cincuenta

¹⁴⁷ Véase Erika Maza Valenzuela, "Catholicism, Anticlericalism, and the Quest for Women's Suffrage in Chile, pp. 15-18. Durante los decenios de 1870 y 1880, el Partido Liberal y el PR, anticlericales, controlaban el gobierno. Durante este período, "se adoptaron leyes reformistas que sometieron a los sacerdotes a juicios públicos y sanciones en los juzgados civiles y juzgados del crimen, retiraron los cementerios del control exclusivo de la Iglesia, hicieron obligatorio el matrimonio civil y pasaron todos los registros civiles a manos del estado". Tanto la Iglesia como el Partido Conservador se opusieron a estas políticas. Detalles sobre los vínculos entre la Iglesia Católica y el Partido Conservador, véase Smith, *op. cit.*, pp. 71-72. Aunque anticlerical, el Partido Liberal representaba los intereses de la elite chilena y se preocupaba de mantener el orden social.

¹⁴⁸ Maza Valenzuela, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴⁹ Edda Gaviola Artigas, Ximena Giles Moreno, Lorella Lopresti Martínez y Claudia Rojas Mira, "Queremos votar en las próximas elecciones": *Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*, p. 19.

¹⁵⁰ McGee, *Las Derechas...*, *op. cit.*, p. 23.

de estas damas, encabezadas por Amalia Errázuriz de Subercaseaux y con el apoyo de la jerarquía eclesiástica, fundaron la Liga de Damas Chilenas¹⁵¹. La Liga organizó a mujeres obreras en sindicatos católicos que “sostendrían y defenderían los intereses de aquellas mujeres que trabajaban para ganarse el sustento, sin atacar los principios de orden y autoridad”. En 1914, el grupo organizó un sindicato de vendedoras de tienda y mujeres oficinistas, y, en 1915, un sindicato de costureras¹⁵². Mediante su labor, estas mujeres de la elite comprendieron mejor la vida de las mujeres pobres y de clase obrera, y supieron cómo organizarlas. Una vez que las mujeres tuvieron derecho a sufragio, muchas de estas damas de clase alta aplicaron lo que habían aprendido con su experiencia en la Liga a la organización política en favor de los partidos conservadores.

A comienzos del siglo xx surgió en Santiago una plétora de sociedades femeninas. Dos de las primeras fueron el Círculo de Lectura de Señoras y el Club de Señoras, cuyas socias eran mujeres de clase media y alta. Las damas que fundaron el Club de Señoras, cuyo modelo fue un club de lectura de estilo estadounidense¹⁵³, sintieron la necesidad de educarse para defender mejor su posición social contra las incursiones de una clase media cada día más numerosa, bien informada y asertiva. Una de sus socias, Inés Echeverría, expresó esta necesidad cuando explicó el origen del club: “Entonces sentimos el terror de que si la ignorancia de nuestra clase se mantenía dos generaciones más, nuestros nietos caerían al pueblo y viceversa”¹⁵⁴.

Si bien estas palabras reflejan el pensar de la mayoría de las socias del club, interesa notar que algunas de ellas promovían la educación de la mujer para permitir su participación en la sociedad civil. Amanda Labarca, una de las principales feministas chilenas, militante anticlerical del PR y fundadora del Círculo de Lectura de Señoras, tenía dichas metas en la mente para este grupo femenino¹⁵⁵. Creía firmemente que las mujeres necesitaban educación para poder desempeñar un papel más productivo en la sociedad. En lugar de entender la educación como medio de conservar los privilegios de clase, estimaba que “los logros intelectuales deben ir acompañados por una mayor participación en reforma social”¹⁵⁶.

Estos grupos no eran feministas, porque sus socias, en la mayoría de los casos, no pensaban que las mujeres estuviesen oprimidas, ni veían la nece-

¹⁵¹ Erica Kim Verba, “The Liga de Damas Chilenas: Angels of Peace and Harmony of the Social Question”, p. 22.

¹⁵² *Op. cit.*, p. 9.

¹⁵³ Paz Covarrubias, “El movimiento feminista chileno”, pp. 624-625.

¹⁵⁴ Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile: Los nudos de la sabiduría feminista*, p. 114.

¹⁵⁵ En la década de 1930, Amanda Labarca pertenecía al directorio de Acción Republicana, partido de derecha formado por gran número de miembros del movimiento miliciano. Véase McGee, *Las Derechas...*, *op. cit.*, pp. 154, 168 n. 41.

¹⁵⁶ Lavrin, *op. cit.*, p. 187.

sidad de imprimir cambios fundamentales en la posición de la mujer en la sociedad; pero se contaron entre las primeras organizaciones femeninas que no estuvieron dirigidas ni por la Iglesia ni por hombres. Eran singulares porque procuraban constantemente enriquecer las vidas de las mujeres. Como señala Erika Verba, "fueron las primeras sociedades seculares exclusivamente femeninas, formadas por mujeres de clase media y alta, organizadas con la meta femenina de promover la elevación política, social y cultural de la mujer en la sociedad chilena"¹⁵⁷.

En 1917, el Partido Conservador presentó al Congreso un proyecto de ley que concedía a las mujeres el derecho a voto, con lo que fue el primer partido político en hacerlo. (La ley no pasó.) Se atribuye al Club de Señoras la idea de influir en la juventud del Partido Conservador para que presentara esta ley¹⁵⁸. El patrocinio de esta ley, por parte del Partido Conservador, junto con la actuación de aquellas mujeres piadosas que se inscribieron para votar en el decenio de 1870, destacan una cualidad que ha caracterizado la relación entre los partidos de derecha y la mujer durante buena parte del siglo XX: la disposición de la derecha a emprender iniciativas innovadoras que prometen mejorar la vida de la mujer y a la vez mantener su posición subordinada en la sociedad. Por ejemplo, el Partido Conservador estuvo dispuesto a dar a las mujeres el derecho a voto, pero no se propuso abandonar el control masculino del partido ni del sistema político.

Un rasgo relativamente constante de la derecha en el siglo XX es que nunca titubeó en promover la actividad política de la mujer cuando dicha actividad le pareció beneficiosa. El Partido Conservador fue el primero en perseguir activamente el sufragio femenino, así como, durante la época de Salvador Allende, el PN, de derecha, aclamó abiertamente a la mujer como opositora clave del gobierno de la UP. Con todo, el hecho de que el Partido Conservador apoyara el voto femenino no debe dar a entender que lo hizo motivado por el deseo de lograr la igualdad de la mujer: el Partido Conservador entendió correctamente que aquellos sectores de la población femenina calificados para votar y dispuestos a hacerlo, votarían por los conservadores¹⁵⁹. Un motivo para pensarlo es que, de acuerdo con la ley, sólo podrían votar las mujeres que supieran leer y escribir, requisito que limitaba de hecho el número de votantes femeninas en potencia a las mujeres de clase alta y media cuya situación económica les había permitido recibir una educación. Además, el tiempo y el gasto que significaba obtener los documentos necesarios para inscribirse, inscribirse en los registros electorales y luego votar habrían desalentado a las mujeres pobres de tomar parte en el proceso electoral.

¹⁵⁷ Erika Kim Verba, "The Círculo de Lectura de Señoras [Ladies' Reading Club] and the Club de Señoras [Ladies' Club] of Santiago, Chile", p. 7.

¹⁵⁸ Lavrin, *op. cit.*, p. 188; Gaviola *et al.*, "Queremos...", *op. cit.*, p. 35.

¹⁵⁹ Lavrin, *op. cit.*, pp. 300-301.

Otra semejanza que aparece en el activismo conservador a comienzos del siglo veinte y durante el gobierno de la UP, es que en ninguno de los dos casos se puso en duda el papel de la mujer como esposa y madre. De hecho, muchas de las fuerzas conservadoras vieron el derecho a voto de la mujer como un medio de acrecentar el número de partidarios del *statu quo* y del papel tradicional de los sexos. Del mismo modo, las mujeres que actuaron contra el gobierno de la UP se movilizaron con el fin de preservar su papel de esposas y de madres contra el gobierno que según ellas les dificultaba el cumplimiento de dichas funciones¹⁶⁰.

En tercer lugar, como en el siglo anterior, con el fin de defender aquello que les era sagrado, las mujeres conservadoras se mostraron dispuestas a actuar con una osadía sin precedentes. Se inscribieron para votar en una época en que las demás mujeres no se atrevían a desafiar públicamente la marginación de la mujer en política. Durante los años de la UP, muchas de las nietas y bisnietas de esas mismas mujeres, con el apoyo de numerosas mujeres de clase obrera, salieron a las calles de Santiago armadas de cacerolas para señalar su repudio al gobierno de Salvador Allende y luego usaron esas mismas cacerolas para defenderse, atacar o ambos, tanto a los partidarios del gobierno como a los carabineros que las enfrentaron.

LA MUJER Y LAS ELECCIONES MUNICIPALES

La primera incursión oficial de la mujer en la política electoral tuvo lugar en escala municipal en 1935, un año después de que se concediera a las mujeres el derecho de votar en elecciones municipales. A partir del decenio de 1920, diversas organizaciones femeninas habían abogado por el derecho a voto para la mujer. Su labor ayudó a popularizar la noción de que las mujeres educadas de clase media y alta merecían la oportunidad de expresar oficialmente sus ideas políticas.

Varios factores explican por qué los partidos políticos decidieron otorgar a las mujeres el derecho a voto en elecciones municipales y permitirles presentarse como candidatas en esas mismas elecciones. Los partidos veían la municipalidad como una ampliación de la esfera doméstica de la mujer, porque se ocupaba principalmente de asuntos locales, de barrio¹⁶¹. Así, el otorgamiento del voto femenino a este nivel no violaba el papel principal de la mujer como

¹⁶⁰ Los conservadores no fueron los únicos en aceptar estas ideas relativas a la mujer; las feministas pensaban lo mismo. Véase un análisis de las primeras perspectivas feministas chilenas relativas a las funciones de la mujer, en Lavrin, *op. cit.*, pp. 289-290.

¹⁶¹ Elsa M. Chaney, *Supermadre: Women in Politics in Latin America*, pp. 21-24; Kirkwood, *op. cit.*, pp. 119-120.

esposa y madre, sino que sólo le daba la oportunidad de sufragar sobre asuntos que afectaban directamente el bienestar de su familia.

Además, los partidos políticos podían dejar que la mujer votara en elecciones municipales sin temor a su intrusión en ningún asunto político de importancia que afectara sustancialmente a la nación. Así, al dar a las mujeres el voto municipal los partidos podían determinar cuáles eran los patrones electorales de aquéllas y *al mismo tiempo* conservar el control de la política nacional. Un último elemento que cabe considerar aquí es el creciente atractivo que mostraba en ese momento la izquierda (como se vio en 1932, por ejemplo, con el intento de varios oficiales de las Fuerzas Armadas y otros partidarios por instalar la República Socialista). Una manera de contrarrestar el atractivo de la izquierda era ampliar el público votante e incluir en él a las mujeres. Los partidos conservadores estimaron que podían contar con que las mujeres votarían por ellos y ayudarían a derrotar a los partidos Comunista y Socialista.

Estaban en lo cierto. En las elecciones municipales de 1935, las mujeres que votaron, en su mayoría, emitieron su voto o bien por el Partido Conservador o bien por el Partido Liberal¹⁶²; pero cabe señalar que los hombres hicieron lo mismo. No sólo un elevado número de mujeres votaron por los partidos conservadores sino que dichos partidos también lograron elegir el mayor número de mujeres candidatas. De las veinticinco mujeres elegidas, dieciséis tenían lazos con el Partido Conservador y cinco con el Partido Liberal¹⁶³.

En la década de 1930, reconociendo la mayor importancia política de la mujer, varios partidos instalaron secciones femeninas¹⁶⁴. Cada partido esperaba aprovechar estas secciones para motivar a las mujeres a ingresar a sus filas y así ampliar su base electoral. Las secciones sirvieron como auxiliares más que como estructuras para potenciar a las mujeres: les ofrecían una fachada de participación, pero, en lugar de estimular su participación plena, las marginaron de las instancias más altas de poder y compromiso de los comités en los que se tomaban las decisiones importantes¹⁶⁵. Si bien algunos partidos políticos se vieron impulsados a perseguir el voto femenino con más energía,

¹⁶² Como el total de nuevos votantes (850.000) comprendía tanto a mujeres como extranjeros, resulta difícil determinar cuántas eran mujeres y cómo votaron. Del total de nuevos inscritos, sólo 76.049 (9%) votaron; en cambio, votaron 302.541 hombres, esto es, 39% de un electorado potencial de 770.000. Véase Gaviola *et al.*, "Queremos...", *op. cit.*, p. 61.

¹⁶³ Además, "dos radicales, una demócrata y una independiente" salieron elegidas, Gaviola *et al.*, "Queremos...", *op. cit.*

¹⁶⁴ El PR abrió sus filas a la mujer en 1888. Sólo el PC no mantuvo una sección femenina en la década de 1930. Véase Corinne Antezana-Pernet, *Mobilizing Women in the Popular Front Era: Feminism, Class, and Politics in the Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), 1935-1950*, p. 62.

¹⁶⁵ Véanse las fechas en que los partidos abrieron sus secciones femeninas, en Santa Cruz *et al.*, *op. cit.*, pp. 244-245. Como lo señala Corinne A. Pernet, "aun en el Partido Comunista, en el que no había sección femenina, las mujeres no ocupaban ningún cargo de importancia" (correspondencia personal, 8 de diciembre, 1999).

el mayor peso electoral de la mujer no consiguió remecer el *modus operandi* fundamentalmente masculino de la política chilena.

Entre las décadas de 1930 y 1950, los partidos que procuraron más asiduamente el apoyo femenino fueron los de la derecha, especialmente el Partido Conservador¹⁶⁶. Este partido dedicó mucha energía y muchos recursos a conquistar la lealtad de la mujer, porque entendía que la mujer era una de sus fuentes de apoyo más seguras. Sus vínculos estrechos con la Iglesia acentuaban su atractivo frente a mujeres cuya religiosidad era una característica principal de sus vidas y de sus identidades. Además, el partido se presentaba como el defensor más firme de la madre y la familia chilenas. Sostenía la función primaria de la mujer (como madre) y se autodefinía como el partido más capaz de asegurar el orden y la seguridad que la mujer necesitaba para cumplir esa función¹⁶⁷. Con miras a hacer un llamado directo a la identidad maternal de la mujer, a fines de la década de 1930 el Partido Conservador salpicó la propaganda de su campaña con lemas como “sólo la derecha cuidará a tus hijos” y “sólo la derecha protegerá tu familia”¹⁶⁸. Este tratamiento estratégico de la mujer dio resultado: en las elecciones de 1941, dos tercios de las electoras votaron por candidatos conservadores¹⁶⁹.

Otro elemento más que explica el elevado porcentaje de mujeres que se identificaron con la derecha fue la capacidad de las mujeres de derecha para organizar a distintos grupos femeninos en apoyo de su política, incluso a los de otras clases sociales. Varios factores determinaron que aumentara la influencia de las mujeres de la elite que habitualmente iniciaban y dirigían las organizaciones femeninas conservadoras. Muchas mujeres conservadoras tenían buena situación económica y, en consecuencia, disponían tanto de tiempo como de dinero que dedicar a sus causas. No ofrecían contradicción a las funciones tradicionales de los sexos, aun cuando su intensa actividad las alejara del hogar y de sus obligaciones domésticas. De hecho, ellas afirmaban la identidad de la mujer como esposa y madre, y no cuestionaban la categoría subordinada de la mujer en la sociedad, con lo que aumentaba su influencia sobre otras mujeres que estaban contentas con su papel de esposas y madres. (Lo anterior también significaba que no presentaban una amenaza abierta a los hombres que también deseaban conservar las tradiciones en el papel respec-

¹⁶⁶ El Partido Nazi chileno constituyó la excepción, por cuanto, al menos al comienzo, no intentó organizar a las mujeres; como dice Sandra McGee, “su visión de la vida era esencialmente viril y masculina”. No obstante, en 1935, cuando las mujeres recibieron el derecho a votar en las elecciones municipales, el Partido Nazi modificó su postura y permitió el ingreso de mujeres, pero no tuvo mucho éxito en reclutarlas. Cuando mucho, sólo algunos cientos de mujeres entraron al partido. Véase un análisis del Partido Nazi chileno y de la participación en él de la mujer, en McGee, *Las Derechas...*, *op. cit.*, pp. 171-175.

¹⁶⁷ Gaviola *et al.*, “Queremos...”, *op. cit.*, p. 65.

¹⁶⁸ Antezana-Pernet, “Mobilizing...”, *op. cit.*, p. 64.

¹⁶⁹ Lavrin, *op. cit.*, p. 317.

tivo de los sexos.) El vínculo estrecho entre estas organizaciones femeninas y los partidos de derecha ilustra el apoyo mutuo y las visiones compartidas que definían su relación. Igual importancia tenía la profunda fe en las enseñanzas de la Iglesia Católica y el respeto por sus instituciones y jerarquía, comunes a muchas mujeres de todas las clases sociales. Las mujeres conservadoras no sólo contaban con el respaldo de la Iglesia sino que era típico que realizaran su labor en nombre de la Iglesia, la ética cristiana y los valores de la familia.

Junto con garantizar el *statu quo* entre hombres y mujeres, los partidos y las mujeres de derecha articularon demandas que mejorarían la vida de la mujer de manera concreta. Por ejemplo, dentro de su campaña para ganar las elecciones municipales de 1935, tres socias de una organización llamada Acción Nacional de Mujeres pidieron “el mejoramiento de las condiciones educacionales de la población; de la higiene; ...y apoyaron la lucha contra el alcoholismo”¹⁷⁰. Sus demandas no planteaban la necesidad de cambios fundamentales en la situación de las mujeres como madres ni en la estructura económica y social de Chile. Con todo, el grupo sí intentó resolver algunos de los problemas urgentes que afectaban a las mujeres, especialmente a las más pobres, quienes querían mejores escuelas para sus hijos y sufrían más por las enfermedades que se originaban en la falta de higiene y la contaminación del agua.

La Acción Nacional de Mujeres fue un ejemplo de la capacidad de las mujeres conservadoras para construir apoyo más allá de la elite y luchar por los derechos de la mujer sin dejar de sostener una visión tradicional de ella. Adela Edwards de Salas, mujer de clase alta vinculada al Partido Conservador y a la Iglesia (había sido socia de la Liga de Damas Chilenas)¹⁷¹, organizó este grupo en 1934. El programa del grupo buscaba

“luchar por la obtención de la plenitud de los derechos civiles y políticos de la mujer; estimular la unión entre las mujeres para oponerse a leyes como la del divorcio, fundamentalmente destructoras de la familia. Solicitar el pronto despacho de la ley de pensiones alimenticias y aquellas otras leyes tendientes a reprimir el alcoholismo y la corrupción de menores”¹⁷².

En 1935, un año después de fundada, la Acción Nacional de Mujeres tenía treinta y cinco mil socias¹⁷³. Y ese mismo año, Adela Edwards, junto con otras dos socias (Elena Doll y Natalia Rubio), se presentó en la elección municipal de Santiago y las tres obtuvieron la calidad de regidoras de la municipalidad¹⁷⁴.

La Acción Nacional de Mujeres hacía un llamado a las mujeres de clase

¹⁷⁰ Gaviola *et al.*, “Queremos..., *op. cit.*”, p. 61.

¹⁷¹ Agradezco a Sandra McGee Deutsch por esta información.

¹⁷² *El Mercurio*, Santiago, 23 de junio de 1935.

¹⁷³ Lavrin, *op. cit.*, p. 305. Como la fuente de estas cifras es Adela Edwards de Salas, es posible que estén abultadas.

¹⁷⁴ Gaviola *et al.*, “Queremos..., *op. cit.*”, p. 62.

obrero y promovía su participación, como lo haría después PF en el decenio de 1970. En la celebración de la segunda convención nacional de la Acción Nacional de Mujeres, en 1935, obreras hablaron al numeroso público y exigieron “el salario mínimo, la igualdad de salario de la mujer con respecto al hombre”. También plantearon la elección de “una representante femenina en el consejo de la Caja de Seguro Obligatorio¹⁷⁵ y una representante femenina en la administración de los sindicatos, con el objeto de que éstos velen y defiendan a la mujer proletaria”. Las mujeres reunidas aprobaron estas demandas con entusiasmo y las incorporaron a su programa¹⁷⁶.

MUJERES, POLÍTICA Y LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

Vista la renuencia que mostraban muchos políticos ante el otorgamiento a las mujeres del derecho voto, desde la década de 1920 las mujeres de todo el espectro político formaron sus propios grupos con el fin de obtener el sufragio pleno. Sus tesoneras iniciativas fructificaron en 1949, cuando las mujeres obtuvieron el derecho a votar en las elecciones presidenciales y parlamentarias. En 1922, Graciela Mandujano y otras mujeres formaron el Partido Cívico Femenino, que enumeraba el sufragio entre sus metas¹⁷⁷. Ese mismo año, el Consejo Nacional de Mujeres, que se había formado en 1919, publicó su programa y expresó que “debe darse a la mujer sus derechos políticos, principiando... por conceder el derecho a sufragio.”... El Consejo estimaba que las mujeres debían votar, no porque fueran ciudadanas, sino porque con su participación limpiarían los procedimientos electorales. En consecuencia, el grupo sostenía que se debía otorgar a la mujer el derecho a voto, porque “la mujer en política es nobilísima y depuradora”, por lo que ennoblecería y depuraría el proceso electoral¹⁷⁸.

La voz del Consejo no fue la única que se levantó para apoyar el voto femenino. En 1935 se formó el MEMCh, compuesto de mujeres, muchas de las cuales pertenecían al PC o simpatizaban con él¹⁷⁹. El MEMCh fue una organización singular por cuanto luchó con denuedo por el voto femenino y a la vez proponía un programa radical cuya meta, como lo indica su nombre, era la emancipación de la mujer. A diferencia de la mayoría de las organizaciones femeninas de la época en Chile, las socias del MEMCh eran predominantemente de clase obrera. Ellas ayudaron a definir el programa político de la

¹⁷⁵ Organismo estatal de previsión para obreros.

¹⁷⁶ *El Mercurio*, Santiago, 12 de junio de 1935.

¹⁷⁷ Lavrin, *op. cit.*, p. 292.

¹⁷⁸ Covarrubias, *op. cit.*, pp. 626-627.

¹⁷⁹ Hay un excelente análisis de la historia, política, electorado y programas del MEMCh, en Rosemblatt, *op. cit.* y Corinne Antezana-Pernet, *Mobilizing Women in the Popular Front Era: Femenism, class Politics in the Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), 1935-1950*.

organización que, entre otras cosas, exigía la igualdad de salario para las obreras y que “el estado pagara su salario completo a las mujeres embarazadas o recién paridas, y que las prestaciones maternales se otorgaran a todas las mujeres obreras”¹⁸⁰. Junto con luchar por obtener mejores condiciones para las madres, la organización también abogaba por el derecho de la mujer a optar por la maternidad o rechazarla. En su programa de 1935, el MEMCh se declaró “por emancipar a la mujer de la maternidad obligada mediante la divulgación de métodos anticoncepcionales y por una reglamentación científica que permita combatir el aborto clandestino que tan graves peligros encierra”¹⁸¹.

El movimiento por el sufragio femenino se amplió e intensificó durante el decenio de 1940. Un indicio claro del interés creciente que sentían las mujeres por votar fue la fundación, en 1944, de la FECHIF¹⁸². Las socias de la FECHIF abarcaban todo el espectro político y entre ellas se contaba a varias de las mujeres más destacadas que venían luchando por el sufragio desde la década de 1920, como Amanda Labarca y Graciela Mandujano, por ejemplo¹⁸³. Como veremos más adelante, la amplitud de la representación política interna de la FECHIF fortaleció el movimiento pro sufragio femenino al mismo tiempo que surgían divisiones internas debidas a las diferencias políticas entre las socias. Después de bregar durante decenios, las mujeres chilenas obtuvieron en 1949 el pleno derecho a sufragio y en 1952 votaron por primera vez en una elección presidencial.

Como sólo 20% de las mujeres inscritas votaron en esa ocasión, las cifras electorales nos entregan apenas una vista parcial de las tendencias políticas de la mujer en aquella época¹⁸⁴. La diferencia más marcada entre el voto femenino y el masculino fue que más mujeres que hombres votaron por Arturo Matte, candidato derechista del Partido Liberal (véase cuadro N° 1)¹⁸⁵. Más hombres que mujeres votaron por el general Carlos Ibáñez (5%), pero el candidato

¹⁸⁰ Antezana-Pernet, *Mobilizing...*, *op. cit.*, pp. 48, 131, 165.

¹⁸¹ Citado en Ximena Jiles Moreno y Claudia Rojas Mira, *De la miel a los implantes*, p. 163.

¹⁸² Lavrin, *op. cit.*, p. 319.

¹⁸³ Además de fundar el Club de Lectura de Señoras, Amanda Labarca colaboró en *Nosotras*, órgano de la Unión Femenina de Chile y sostuvo que la costumbre chilena de permitir la anulación, pero no el divorcio, era hipócrita e injusta. Permitía que los ricos que podían costear la anulación pusieran fin a sus matrimonios; no así los pobres que no tenían cómo pagar esos gastos. Véase Lavrin, *op. cit.*, p. 286. Hoy hay en Chile ley de divorcio.

¹⁸⁴ En 1950, Chile tenía 6.081.931 habitantes, de los cuales 3.069.471 (50,5%) eran mujeres y 3.012.460 eran hombres. Véase Teresa Valdés y Enrique Gomariz, *Mujeres latinoamericanas en cifras*, pp. 21, 99; Valdés y Weinstein, *Mujeres...*, *op. cit.*, p. 53.

¹⁸⁵ Los primeros resultados electorales reflejan principalmente los patrones de votación de la elite en Chile. El electorado aumentó cuando se incorporaron a él votantes de clase media y clase obrera, a fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960. En ese momento se principia a divisar una brecha más pronunciada entre la votación masculina y la femenina. Las mujeres de todas las clases siguieron optando por el candidato más conservador; en cambio, los nuevos votos de algunos hombres de clase media y clase obrera incrementaron la votación por los candidatos de centro o de izquierda.

obtuvo una mayoría relativa muy alta de los electores de ambos sexos y fue elegido presidente. Hombres y mujeres votaron en porcentajes iguales por Pedro Enrique Alfonso, candidato del PR. Por último, 5% de las mujeres y sólo 6% de los hombres votaron por Salvador Allende, candidato del PS. La diferencia no es significativa.

Cuadro N° 1
RESULTADO DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1952,
POR SEXOS

CANDIDATO	VOTO FEMENINO	VOTO MASCULINO	TOTAL
Carlos Ibáñez	<i>43 %</i>	<i>48 %</i>	<i>47 %</i>
Arturo Matte	32	26	28
Pedro Alfonso	20	20	20
Salvador Allende	5	6	5

NOTA: las cifras en cursiva corresponden al candidato que obtuvo la votación más alta.
FUENTE: República de Chile, Servicio Electoral.

Todos los candidatos, menos el izquierdista Salvador Allende, apelaron en especial a las mujeres. Carlos Ibáñez del Campo organizó una reunión especial de mujeres en el teatro Caupolicán en que, además de ensalzar a la mujer como esposa y madre, prometió que limpiaría la política¹⁸⁶. De acuerdo con la política establecida de la derecha, en el sentido de destacar la importancia de la mujer, el Partido Liberal formó un comité femenino en apoyo de su candidato, Arturo Matte Larraín, quien apeló a la identidad religiosa y maternal de las mujeres, les garantizó una vida mejor y les ofreció una visión grandiosa de su papel en la sociedad chilena. En especial, condenó al PR, que no debía continuar “envenenando a sus hijos con una enseñanza laica y atea”, prometió que bajo su presidencia toda mujer tendría el hogar que merecía y llamó a la mujer chilena a “adherir a la causa de la salvación nacional”¹⁸⁷.

LA DISOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO FEMENINO

A comienzos de la década de 1950, cuando no antes, las organizaciones promotoras del sufragio que las mujeres habían fundado dejaron de funcionar¹⁸⁸.

¹⁸⁶ Penetrante discusión de la política según los sexos de Carlos Ibáñez, véase Elisa Fernández, “Beyond Partisan Politics in Chile: The Carlos Ibáñez Period and the Politics of Ultrationalism Between 1952-1958”.

¹⁸⁷ Gaviola *et al.*, “Queremos...”, *op. cit.*, pp. 82-83.

¹⁸⁸ Véase Covarrubias, *op. cit.*, pp. 645-646, donde se señala lo que ocurrió con las distintas organizaciones femeninas.

En la mayoría de los casos, las activistas por el sufragio pensaron que habían logrado su objetivo y que los grupos que habían formado con el fin de obtener el derecho a voto ya no hacían falta. Otros factores más definidos condujeron al término del MEMCh: conflictos internos, oposición de parte de los varones izquierdistas y el ambiente intensificado de anticomunismo que, a partir de 1947, marcó con tanta fuerza el gobierno de González Videla. Las diferencias políticas y de clase al interior del MEMCh lo debilitaron. Por ejemplo, un buen número de las dirigentes de clase media se oponían a la dependencia de la mujer frente al hombre y cuestionaban la condición subordinada de la mujer dentro de la familia, en cambio, muchas socias de clase obrera estimaban que el matrimonio era una buena alternativa y apoyaban la lucha de sus maridos por un salario mejor. Además, numerosos hombres izquierdistas rechazaban el feminismo, al que tachaban de “estúpido”, y miraban con malos ojos al MEMCh¹⁸⁹.

La intensificación de la Guerra Fría y la hostilidad creciente hacia el comunismo, expresada tanto por Estados Unidos como por el presidente Gabriel González Videla, condujeron a mayor represión de los militantes y simpatizantes del PC chileno. El brusco ataque de Gabriel González Videla a los comunistas fue más allá del partido y afectó el movimiento femenino al sembrar la desconfianza y la división al interior de las organizaciones y entre ellas. Por ejemplo, en un congreso de la FECHIF celebrado en 1947 Gabriel González Videla amenazó con usar la fuerza contra el comunismo. Esta provocación enfureció a Elena Caffarena, dirigente del MEMCh, quien “abandonó indignada la reunión, seguida por otras socias de la organización”¹⁹⁰. En 1948, el comité ejecutivo de la FECHIF, muchas de cuyas integrantes apoyaban al PR y al presidente González Videla, o bien a los partidos anticomunistas de derecha, “expulsó a todas las instituciones miembros que estuvieran afiliadas al Partido Comunista”. En señal de protesta ante este proceder antidemocrático, el MEMCh se retiró de la FECHIF, decisión que a un tiempo aislaba al MEMCh frente al movimiento sufragista amplio y privaba a aquélla de buena parte de sus bases¹⁹¹.

El ánimo anticomunista, cada vez más extendido, que invadió la política chilena a fines del decenio de 1940 tuvo un fuerte efecto sobre el MEMCh. Así lo señala Corinne Antezana-Pernet: “Si bien el MEMCH, en Santiago, sufría la marginación oficial, en provincias los comunistas sufrían el peso de la persecución abierta por parte del gobierno”¹⁹². El gobierno relegó a las dirigentes de algunos capítulos provinciales del MEMCh a Pisagua, en el norte del país, donde se instaló un campamento de prisioneros que albergaba a numerosos comunistas víctimas de la represión oficial. En los pueblos mineros del norte, en los cuales tanto el PC como el MEMCh tenían fuerza, el gobierno prohibió

¹⁸⁹ Roseblatt, *op. cit.*, pp. 80, 95-99.

¹⁹⁰ *Op. cit.*, p. 248.

¹⁹¹ Antezana-Pernet, *Mobilizing...*, *op. cit.*, p. 362.

¹⁹² *Op. cit.*, p. 365.

las reuniones del grupo femenino¹⁹³. Los ataques externos sumados a las debilidades internas disminuyeron la capacidad del MEMCh para proyectar una visión más progresista de la mujer y la política, y permitieron que dominaran ideas más conservadoras sobre ambas. A fines de la década de 1940, ni el MEMCh ni la FECHIF, dos de las organizaciones femeninas más importantes de Chile, podía sostener un movimiento femenino.

Una vez obtenido el derecho a sufragio, las activistas no tuvieron un propósito que compartir. En ausencia de éste, salieron al paso las divisiones políticas y de clase, y separaron a las activistas que juntas habían luchado con tanto ahínco por el voto. En consecuencia, las mujeres, en su mayoría, regresaron a sus funciones de esposas y madres, o las continuaron, limitando su participación política al hecho de votar. Para ellas, por el momento, la lucha por sus derechos políticos y sociales había terminado. Unas pocas ingresaron a los partidos políticos¹⁹⁴, pero quedaron en general confundidas con el resto de los militantes de base y actuaron en programas formulados por los dirigentes del partido, predominantemente hombres.

No sólo fueron escasas las mujeres que llegaron a ser dirigentes dentro de sus propios partidos, sino que fueron poquísimas las que ocuparon cargos públicos por elección. Según un estudio reciente,

“entre 1949 y 1973, las mujeres ocuparon, en promedio, sólo cuatro por ciento de los asientos en el Congreso. ... A nivel municipal (entre 1944 y 1973), las mujeres ocuparon, en promedio, sólo cuatro por ciento de los cargos de regidores municipales”¹⁹⁵.

ACTIVIDAD POLÍTICA Y SOCIAL DE LAS MUJERES DESDE FINES DEL DECENIO DE 1940 HASTA COMIENZOS DEL DE 1960

Aun cuando las organizaciones femeninas independientes, en su mayoría, cuando tuvieron el derecho a voto se disolvieron, el Partido Femenino Chileno siguió en actividad. Fundado por María de la Cruz en 1946, fue aumentando hasta contar con veintisiete mil socias a comienzos del decenio de 1950¹⁹⁶. El

¹⁹³ Viva descripción de diversas medidas represivas que adoptó el gobierno contra el MEMCh, en juntamente con comerciantes y empresas mineras, véase Antezana-Pernet, *Mobilizing...*, *op. cit.*, pp. 365-374.

¹⁹⁴ Según Julieta Kirkwood, las mujeres no constituían más de 10% de las bases de los partidos políticos. Véase Kirkwood, *op. cit.*, p. 148.

¹⁹⁵ Mark P. Jones y Patricio Navia, “Assessing the Effectiveness of Gender Quotas in Open-List Proportional Representation Electoral System, p. 346.

¹⁹⁶ Gaviola *et al.*, *Queremos...*, *op. cit.*, p. 73. María de la Cruz no tuvo actividad política antes de fundar el partido. Según Elisa Fernández, “se la consideraba extraordinaria, en parte, porque había sobrevivido a la pérdida de dos maridos” a quienes había cuidado en sus enfermedades.

estilo que María de la Cruz impuso a la dirección de este partido femenino independiente refleja su convencimiento de que había diferencias de género que definen a las mujeres y a los hombres, definición que no estaba dispuesta a contradecir. Según María de la Cruz, “las ideas dividen a los hombres, los sentimientos unen a las mujeres”¹⁹⁷. Como muchas otras mujeres que bregaron por el sufragio universal, María de la Cruz sostuvo la superioridad moral de la mujer respecto del hombre, cualidad que otorgaba a la mujer el derecho a votar y a la vez auguraba un proceso electoral más limpio.

A comienzos de la década de 1950, María de la Cruz se alió con Carlos Ibáñez, quien, luego de imponer la dictadura en Chile entre 1927 y 1931, fue elegido Presidente en 1952. Ganó la mayoría relativa de los votos gracias a sus promesas populistas, su atractivo para las masas y las divisiones que afectaban a algunos de los demás partidos¹⁹⁸. Carlos Ibáñez, a su vez, apoyó a María de la Cruz y a su partido. En 1953, ella postuló a la elección para ocupar el puesto en el Senado que Carlos Ibáñez dejaba vacante y, con su triunfo, fue la primera senadora de Chile. Poco tiempo después, el Senado la descalificó y la expulsó. ¿Por qué ocurrió esto y qué efecto tuvo sobre la participación femenina en política?

En 1953, tres mujeres acusaron a María de la Cruz de “compromisos ideológicos”, de peronismo y de la “importación ilícita de relojes”¹⁹⁹. Aunque, posteriormente, un comité especial nombrado por el Senado la declaró inocente, los senadores, en mayoría, votaron por su salida del Senado²⁰⁰. Según Julieta Kirkwood, las acusaciones públicas de culpabilidad hechas contra la primera mujer senadora de Chile tuvieron un efecto muy profundo sobre la participación política y la autopercepción de las mujeres. El caso las hizo sentirse menos seguras de su capacidad para desempeñarse en cargos públicos por elección y socavó su concepto de que las mujeres actuarían mejor en política que los hombres. Muchas mujeres se retiraron del Partido Femenino Chileno, convencidas de que la caída de María de la Cruz dejaría en claro que “la mujer ‘no estaba lo suficientemente preparada’ para la política”. Aparte de que este resultado fuera la meta de políticos varones (y Julieta Kirkwood sospecha que así fue), sí logró diezmar el partido y a las mujeres que querían actuar en política no les quedó más alternativa que ingresar a los partidos políticos establecidos,

Así, lo que le confirió méritos para participar en política no fue la experiencia sino su capacidad para cuidar y nutrir a los demás, en este caso, a los hombres. Véase Fernández, *op. cit.*, p. 301.

¹⁹⁷ *Ibid.* Del mismo modo, durante el gobierno de la UP, las mujeres de PF sostenían que la capacidad de las mujeres para unirse, frente a las luchas de los hombres por el poder político, que los dividían, fortalecía la oposición a Salvador Allende. Durante los años de Salvador Allende, María de la Cruz apoyó al derechista PN y participó en actividades femeninas contra el gobierno de la UP. Véase *¿Qué pasa?*, Santiago, 1 de febrero de 1973.

¹⁹⁸ Divisiones que reinaban al interior del PS y entre éste y el PC.

¹⁹⁹ Kirkwood, *op. cit.*, pp. 169-170. María de la Cruz apoyó con entusiasmo al presidente argentino, Juan Domingo Perón, y se declaró “una justicialista intransigente”. (El Partido Justicialista era el partido de Perón). Véase *¿Qué pasa?*, Santiago, 1 de febrero de 1973.

²⁰⁰ Fernández, *op. cit.*, pp. 291-305.

dominados por hombres. Más aún, a las mujeres inscritas para votar no les quedó más opción que hacerlo por candidatos mayoritariamente hombres. Como señala Julieta Kirkwood, “en otros términos, se acepta que participen las mujeres en la política, se las llama, se les dirige propaganda desde todos los partidos, pero en calidad de aliada de trastienda, no de contendora”²⁰¹.

Entre fines de la década de 1940 y mediados de la de 1960, las organizaciones que atrajeron el mayor número de mujeres se centraban en cuestiones sociales que afectaban a la mujer chilena, en primer lugar, como esposa y madre. Aun cuando sus iniciativas se dirigían a mejorar la vida de la mujer, no menoscaban la sumisión de la mujer ante el hombre. En lugar de cuestionar el papel de la mujer como esposa y madre, se apoyaban en él y a la vez servían para reforzarlo. Una de dichas organizaciones fue la Asociación de Dueñas de Casa, la que adoptó algunas de las ideas y tácticas que primero había propuesto el progresista movimiento de consumidoras. (Este movimiento se inició a mediados de la década de 1930 y movilizó a las mujeres para exigir que los almacenes de barrio vendieran sus productos a los precios que fijaba el Comisariato de Subsistencias y Precios²⁰². Cuando el gobierno de Gabriel González Videla puso el movimiento de consumidores bajo el control del Estado, privó al movimiento de toda autonomía y militancia, y redujo todas las iniciativas izquierdistas y feministas de organizar a las mujeres contra el alto costo de la vida.

En 1947, la Primera Dama, Rosa Markmann, patrocinó la Asociación con el fin de educar a las mujeres, en especial las mujeres pobres, para que fueran mejores amas de casa. La organización enseñaba a las mujeres a administrar sus recursos con más cuidado y a revisar los precios que cobraban los comerciantes de barrio con el fin de determinar que no fueran demasiado elevados. El apoyo estatal para la asociación, combinado con las necesidades económicas de las mujeres, generó entusiasmo por el grupo. Ya en 1948 había “más de 200 grupos de dueñas de casa en todo Chile, con más de 1.500 inspectoras de precios *ad honorem* participantes”²⁰³. Según una estimación, doscientas mil socias pertenecían a la organización²⁰⁴. Rosa Markmann cuenta que “hubo un grupo de mujeres con niños y empezó el control de los precios”. Las inspectoras daban cuenta de sus conclusiones al gobierno, el que se comprometió a multar a todo establecimiento comercial cuyos precios fueran excesivos²⁰⁵. Aunque sus perspectivas políticas fueran muy diferentes en numerosos aspectos, es notable que tanto la Asociación de Dueñas de Casa dirigida por el PR como el movimiento progresista de consumidoras que lo antecedió respondieran al lugar de la mujer en el hogar y la familia, y lo reforzaran.

²⁰¹ Kirkwood, *op. cit.*, pp. 170-173.

²⁰² Análisis de la política del movimiento de consumidores y las diversas organizaciones que formaban parte de él, véase Roseblatt, *op. cit.*, pp. 116-121.

²⁰³ Antezana-Pernet, *Mobilizing...*, *op. cit.*, p. 363.

²⁰⁴ “Madre Universal”, p. 2.

²⁰⁵ Rosa Markmann de González Videla, entrevista de la autora.

Muchas mujeres sin hogar también participaron en las tomas de terrenos, la construcción de sus viviendas y la formación de comunidades, y a menudo las dirigieron. El aumento de la población urbana que se describe en el capítulo “Cambios económicos, políticos y sociales en Chile 1938-1973” significó que gran número de personas que vivían en Santiago en las décadas de 1950 y 1960 no tenían techo, agua potable ni electricidad. Para satisfacer estas necesidades básicas, las personas sin techo, a menudo junto con partidos de izquierda, ocupaban terrenos y construían en ellos sus viviendas. En 1957, por ejemplo, los pobres ocuparon tierras al sudoeste de Santiago y construyeron la población La Victoria. Las mujeres que integraron el comité que se formó después de la toma se encargaron del consultorio y velaron por el cumplimiento del reglamento de la población por parte de sus habitantes. Como pensaban que el alcoholismo a menudo conduce al abuso sexual y físico, además de malgastar el escaso presupuesto doméstico, se preocuparon de que no se vendieran bebidas alcohólicas en La Victoria²⁰⁶.

Para muchas mujeres, su actividad política era como una extensión de su identidad femenina de esposa y madre. En consecuencia, los llamados que las fuerzas conservadoras hacían a las mujeres, en su calidad de esposas y madres, encontraron eco en ellas, puesto que dichos llamados confirmaban su concepto fundamental de quiénes eran. Los hombres, en su mayoría, trabajaban fuera del hogar y se hallaban en contacto con diversas situaciones y personas; en cambio, las mujeres pasaban muchas horas del día en el aislamiento relativo de sus hogares. En ellos limpiaban, preparaban la comida, lavaban y planchaban la ropa, y cuidaban a sus hijos. Sus vidas giraban en torno a sus responsabilidades domésticas, así como las de los hombres estaban organizadas para funcionar como proveedores económicos. Para comprender el efecto que esta realidad ejercía sobre la conciencia política de la mujer, en el acápite siguiente se analiza a la mujer y el trabajo.

LA MUJER Y EL TRABAJO: REFLEXIÓN Y FORTALECIMIENTO DE UNA DEFINICIÓN CONSERVADORA DE LA MUJER

[El hecho de que en Chile las mujeres, en su mayoría, no trabajaban fuera del hogar las hizo más susceptibles que los hombres a la política de derecha.]
[Los hombres tenían más probabilidad de verse expuestos a ideas nuevas y a tomar parte en debates políticos; las mujeres, en cambio, típicamente pasaban buena parte del día trabajando solas o charlando con las vecinas, escuchando el radioteatro o mirando las teleseries, dos formas de entretenimiento que raras veces se han visto asociadas con la propagación de ideas radicales. Los hombres de clase obrera entraban en contacto con la política izquierdista en el lugar

²⁰⁶ Valdés y Weinstein, *Mujeres...*, *op. cit.*, pp. 49-50.

de trabajo; en cambio, para muchas mujeres de clase obrera las principales influencias externas eran la Iglesia Católica y, a partir de 1964, los centros de madres controlados por el PDC.

Las ideas relativas a la feminidad afectaron la participación de la mujer en la fuerza laboral, lo mismo que las exigencias de sus funciones domésticas. Para las mujeres que no tenían empleada o niñera, trabajar fuera de la casa, además de cocinar, limpiar, lavar ropa y cuidar niños dentro de la casa, representaba una carga agregada, no una liberación. Sólo una minoría de las mujeres ocupaba puestos remunerados (aunque la proporción de mujeres asalariadas varió durante el siglo xx), pero la mayoría de los hombres sí. Las mujeres se ocupaban del hogar y de la familia, y los hombres tenían la responsabilidad del sustento. Tanto las actitudes sociales como los factores económicos conformaban esta realidad y recibían, a su vez, su influencia: la desigual división del trabajo, según el sexo, desanimaba a las mujeres de trabajar fuera de la casa, aun cuando la necesidad económica o la preferencia personal pudiera haberlas incitado a hacerlo. Las definiciones de la feminidad influían en los tipos de puestos disponibles para mujeres, los sueldos y salarios que recibían y la actitud de sus familias hacia su trabajo externo.

En 1907, las mujeres formaban 28% de la fuerza laboral pagada (cifra que no se superó hasta 1978, cuando 29% de la fuerza laboral se componía de mujeres)²⁰⁷. No obstante, las cifras fluctuaron: en 1920, las mujeres constituían 27% de la fuerza laboral; sólo 20% en 1930; y 25% en 1952²⁰⁸. La cifra volvió a bajar en la década de 1950, llegó a su punto mínimo en 1960, con 22,4%, y subió ligeramente durante esa década hasta llegar a 22,8% en 1970. Desde 1970 hasta la década de 1980, la participación de las mujeres en la fuerza laboral tuvo un aumento lento, pero sostenido²⁰⁹. Con todo, la proporción de mujeres en la fuerza laboral no pasó de 30% sino durante la década de 1980²¹⁰.

Buen número de las mujeres que trabajaban fuera de su casa eran empleadas domésticas en los hogares de las clases media y alta. Por ese motivo, muchas mujeres no pertenecían a la fuerza laboral industrial, donde la izquierda concentraba la mayor parte de sus iniciativas de organización. En lugar de pasar sus horas de trabajo con otras obreras cuyas experiencias reflejaban las suyas propias, estas mujeres vivían rodeadas de las familias de las clases alta y media de Chile. Desde la década de 1920 hasta la de 1970, entre 35 y 40% de las mujeres que trabajaban eran empleadas domésticas²¹¹. En 1970, 655.000 mujeres trabajaban fuera de casa, alrededor de la cuarta parte de ellas en el

²⁰⁷ Elizabeth Quay Hutchinson, "‘El fruto envenenado del árbol capitalista’: Women Workers and the Prostitution of Labor in Urban Chile, 1896-1925", p. 131; cifras de 1978, véase Valdés y Gomariz, *op. cit.*, p. 39.

²⁰⁸ Antezana-Pernet, *Mobilizing...*, *op. cit.*, p. 46.

²⁰⁹ Centro de Estudios de la Mujer, *Mundo de mujer: Continuidad y cambio*, pp. 198, 203.

²¹⁰ Valdés y Gomariz, *op. cit.*, p. 39.

²¹¹ Antezana-Pernet, *Mobilizing...*, *op. cit.*, p. 45; Covarrubias, *op. cit.*, p. 207.

servicio doméstico²¹². Con frecuencia, en su calidad de empleadas, estas mujeres mantenían con sus patrones relaciones individualizadas, aisladas e íntimas. Su trabajo exhibía un grado de ambigüedad de que carecían habitualmente las labores en grandes fábricas. La proximidad de las familias de sus patrones las exponía también a la posibilidad de amistad y amor, y también de abuso. Aun cuando la disparidad entre su condición y la de los patrones podía exacerbar resentimientos basados en la clase, también podía borrar las diferencias y causar una impresión de identificación con una clase superior²¹³. En cualquiera de los casos, las mujeres que trabajaban de empleadas no estaban organizadas, no formaban parte del movimiento sindical ni disponían de medios eficientes de exponer sus quejas y resolverlas²¹⁴.

Las mujeres profesionales, cuyo número fue aumentando durante el siglo XX, constituían una segunda categoría importante de mujeres que trabajaban fuera del hogar²¹⁵. Si bien algunas mujeres eran médicos, abogadas, arquitectas y agrónomas, en su mayoría, las mujeres profesionales eran maestras, enfermeras y visitadoras sociales. Un rasgo destacado del sistema educacional chileno es que fue el primero de América Latina en permitir que las mujeres siguieran estudios profesionales. En 1877, Miguel Luis Amunátegui, ministro de Educación Pública, declaró que “pueden ejercer con ventaja alguna de las profesiones denominadas científicas” y que “importa facilitar los medios de que puedan ganar la subsistencia por si mismas”²¹⁶. Como consecuencia de esta actitud liberal, en 1886, la chilena Eloísa Díaz fue la primera mujer latinoamericana en recibir el título de médico²¹⁷.

Las oportunidades educacionales que se ofrecían en Chile a las mujeres permitían que algunas de ellas siguieran caminos intelectuales y estudiaran carreras que les fueron vedadas a sus madres y abuelas. Al mismo tiempo, tanto el sistema educacional como las mujeres que obtenían un título universitario reflejaban realidades de clase y percepciones diferenciadas por sexo. El título universitario era un privilegio al que tenían acceso unos pocos chilenos cuyos padres disponían de los medios para pagar su educación. En 1970, unos setenta y siete mil chilenos asistían a la universidad. Del total, 62% eran hombres, 38%, mujeres²¹⁸.

²¹² *Chile Hoy*, Santiago, 27 de octubre-2 de noviembre de 1972.

²¹³ Hay un penetrante análisis de esta situación en Virginia Vidal, *La emancipación de la mujer*, pp. 59-61.

²¹⁴ En 1926 (y en los años siguientes) se formaron diversos sindicatos con el fin de representar a los trabajadores del servicio domésticos, iniciativas que llegaron a su cumbre durante el gobierno de la UP; pero el golpe les puso súbitamente fin. Historia de su labor, véase Aída Moreno de Valenzuela, “History of the Household Workers’ movement in Chile, 1926-1983”.

²¹⁵ En 1972, 16% de las mujeres que trabajaban ocupaban puestos profesionales. Véase Michèle Mattelart, “The Feminine...”, *op. cit.*, p. 31, n. 13.

²¹⁶ Felicitas Klimpel, *La mujer chilena: El aporte femenino al progreso de Chile, 1910-1960*, p. 232.

²¹⁷ Vidal, *op. cit.*, pp. 31-32.

²¹⁸ Santa Cruz *et al.*, *op. cit.*, p. 211; Valdés y Gomariz, *op. cit.*, p. 66.

El acceso de las mujeres a la educación superior les permitió ocupar puestos pagados como profesionales; pero su presencia en la fuerza laboral no habría alterado los conceptos diferenciados por sexo. Las carreras académicas que seguían las mujeres generalmente ampliaban hasta el lugar de trabajo su función de esposas y madres. Las tres carreras que más seguían las mujeres en el siglo XX estaban en los campos de la educación, la salud y las ciencias sociales²¹⁹.

Gracias a la disponibilidad de empleadas domésticas que trabajaban por sueldos bajos, el trabajo de estas mujeres fuera del hogar se hacía a la vez posible y aceptable socialmente. Las mujeres profesionales se sentían responsables del buen funcionamiento de sus hogares, su situación económica les permitía contratar a otras mujeres para que cumplieran por ellas algunos de sus deberes domésticos. En un estudio se observa que, a fines de la década de 1960, 100% de las mujeres de clase alta y 88% de las mujeres profesionales de la clase media tenían servicio doméstico²²⁰.

Como la mayoría de las mujeres y de los hombres aceptaban que la mujer estaba destinada a ser esposa y madre, la cantidad de puestos abiertos a las mujeres y su diversidad eran más limitadas que en el caso de los hombres. En 1970, cerca de 75% de las mujeres no trabajaban fuera del hogar. Alrededor de 24% de las mujeres que sí trabajaban fuera de la casa lo hacían en fábricas, frente a 61% de los hombres²²¹. Muchas de estas mujeres se concentraban en la producción de textiles, alimentos, productos químicos y productos farmacéuticos²²². Esto quiere decir que, a comienzos de la década de 1970, 73% de las mujeres obreras (y sólo 39% de los hombres obreros) trabajaban en el sector de servicios²²³.

Durante los años de la UP, la posición de la mujer en la fuerza laboral, junto con la tradición sindical de organizar a los obreros varones, marginaron a la mayoría de las mujeres del movimiento sindical. Los partidos de izquierda y el PDC concentraron sus iniciativas de organización en los obreros industriales y en los mineros (sector que excluía del todo a las mujeres). En términos generales, pasaron por alto o al menos restaron importancia a aquellos sectores que atraían a las mujeres o que las admitían. En consecuencia, durante este período, las mujeres que integraban la fuerza laboral, en su mayoría, no estuvieron sindicalizadas.

El concepto de que la mujer no trabajaba ni debía trabajar fuera del hogar contribuyó a mantener los salarios de las mujeres más bajos que los de los hombres. Además, la labor de la mujer en el hogar ni se remuneraba ni se consideraba trabajo. Por tanto, como los empleos abiertos a las mujeres fuera del hogar eran mayormente ocupaciones que reflejaban sus obligaciones domésticas, no

²¹⁹ Santa Cruz *et al.*, *op. cit.*, pp. 222-225.

²²⁰ Mattelart, "The Feminine...", *op. cit.*, p. 31 n. 13.

²²¹ *Op. cit.*, p. 209.

²²² Vidal, *op. cit.*, p. 58.

²²³ Covarrubias, *op. cit.*, p. 208.

es de extrañar que sus servicios siguieran subestimados y subremunerados. El limitado acceso de la mujer a los puestos de trabajo, el gran número de labores de servicio con sueldos bajos que desempeñaban, el hecho de no estar sindicalizadas y la idea de que un hombre era el principal sostén de la familia, fueron todos factores que explican por qué tan pocas mujeres trabajaban fuera del hogar y por qué ganaban mucho menos que los hombres.

El hecho de que los hombres ganaran más que las mujeres ayudó a fortalecer y mantener una división del trabajo diferenciada. En el cuadro N° 2 se aprecian diversos aspectos importantes en materia de sueldos y salarios. Si se toma el nivel de remuneraciones de 1970 como base de comparación, el cuadro indica que ellas subieron notablemente en 1970 y 1971 (respecto del decenio anterior), bajaron en 1972 a medida que la economía empeoraba y nuevamente en 1973, cuando la situación económica se desplomó. También se observa que las remuneraciones de las mujeres iban muy a la zaga de las de los hombres. Cabe señalar, sin embargo, que la diferencia en las remuneraciones de mujeres y de hombres se redujo y permaneció relativamente estable durante estos años de crisis económica. El alza relativa de los salarios femeninos se debió, en parte, a las iniciativas del gobierno de la UP por elevar los salarios en general e igualar los de mujeres y hombres²²⁴.

Cuadro N° 2
SUELDOS Y SALARIOS EN SANTIAGO, POR SEXO

AÑO	HOMBRES AÑO BASE 1970	MUJERES AÑO BASE 1970	REMUNERACIONES DE MUJERES COMPARADAS CON LAS DE HOMBRES
1960	66,75 %	30,78 %	46 %
1965	69,73	36,95	53
1970	100,81	60,95	61
1971	127,59	73,16	57
1972	87,21	52,34	60
1973	41,12	24,58	60

NOTA. En el cuadro se usa el año 1970 como base de comparación; en las dos primeras columnas aparecen los salarios como porcentaje de las remuneraciones en 1970. Las cifras de sueldos y salarios se calcularon con el valor del peso en 1980.

FUENTE: Pardo, *op. cit.*, p. 9.

²²⁴ Lucía Pardo señala los niveles de educación más elevados de la mujer, con el correspondiente descenso tanto en fertilidad como en mortalidad infantil, como explicación de la brecha de salarios más reducida entre mujeres y hombres. Lo dicho significaba que las mujeres habían aumentado su tiempo libre en casa y mejorado su capacidad para optar a puestos de trabajo mejores. Véase Pardo, *op. cit.*, pp. 1-2.

La remuneración inferior de la mujer determinaba que el trabajo femenino fuera del hogar resultara menos útil, en términos económicos, y acrecentara la dependencia de la familia respecto del ingreso del hombre para subsistir. En consecuencia, era mucho menos probable que las mujeres casadas o las convivientes estables ocuparan puestos de trabajo remunerados, frente a las solteras. Aun cuando las mujeres casadas eran mucho más numerosas que las solteras, dentro de la población femenina, el número de solteras que trabajaban fuera del hogar era muy superior al de las casadas en la misma situación²²⁵. De acuerdo con el censo de 1970, las mujeres solteras tenían casi dos veces más probabilidades que las casadas de trabajar fuera del hogar. Alrededor de 87% de las mujeres casadas (o convivientes) no trabajaban fuera del hogar, sólo cerca de 12% de ellas lo hacía así (177.960 sobre 1.444.360). En cambio, el 26% de las mujeres solteras, aproximadamente, trabajaban fuera del hogar.

Muchos chilenos aceptaban esta división diferenciada del trabajo, porque estimaban que hombres y mujeres eran fundamentalmente diferentes y que, en consecuencia, debían cumplir funciones diferentes en la sociedad. Un estudio de las actitudes del chileno hacia la mujer y, por ende, hacia el hombre, titulado *La mujer chilena en una nueva sociedad*, ilustra cómo se pensaba, a fines del decenio de 1960, sobre hombres y mujeres, y sus funciones respectivas en la sociedad. El estudio, que se basa en encuestas realizadas con mujeres y hombres de todas las clases sociales y en comunidades urbanas, rurales y mineras, confirma la distribución diferenciada de identidades y responsabilidades²²⁶. Con la sola excepción de las mujeres de clase alta, quienes contaban con empleadas que realizaban las faenas domésticas, las mujeres, en su mayoría, pensaban que, para ser buena madre y esposa, la mujer casada debía dedicarse “a su rol de ama de casa... ella es la que espera el regreso del marido, que cuida a los niños, que sabe hacer marchar su hogar”²²⁷.

²²⁵ La preferencia de los patrones también influía en esta cifra. Los patrones preferían a las solteras sobre las casadas porque calculaban que era más probable que estas últimas se embarazaran. Las leyes del trabajo en Chile disponían que los empleadores debían dar a sus empleadas seis semanas de licencia maternal antes y después de cada parto, lo que explica la tendencia de los empleadores a contratar mujeres solteras. Véase *El Mercurio*, Santiago, 4 de junio de 1972. Cifras del censo de 1970 relativas a obreras casadas y solteras, véase *Chile Hoy*, Santiago, 27 de octubre-2 de noviembre de 1972. Aunque las mujeres solteras tenían mayor probabilidad de trabajar fuera del hogar que las casadas, en general no lo hacían (alrededor de 72% de las mujeres solteras: 923.430 sobre 1.280.220, no trabajaban fuera de casa).

²²⁶ La coautora del libro, Michèle Mattelart, concluye que “la mujer es un elemento muy valioso dentro de la sociedad chilena. Lo que me llamó la atención es su adaptabilidad a los cambios, aun a los más profundos, mayor que en los hombres. Pero, al mismo tiempo... es quizás su sentido de tradicionalismo el que le impide visualizar estos cambios. Ella entonces se adapta en una forma casi instintiva”. *Eva*, Santiago, 5 de julio de 1968, p. 11.

²²⁷ Armand Mattelart y Michèle Mattelart, *La mujer chilena en una nueva sociedad: Un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*, p. 59. El estudio no explica por qué sólo 40% de las mujeres de clase alta dijeron que la mujer casada debe ser “buena esposa y madre” (frente a porcentajes muy superiores de las mujeres de todas las demás clases); pero yo pienso

Si la primera obligación de una mujer casada era estar en su casa, entonces el deber principal del hombre era “sostener el hogar”. A la pregunta: “¿Opina usted que una mujer casada debe trabajar fuera del hogar?”, la respuesta de los hombres reflejó esta percepción de lo que debe ser la función del hombre y de la mujer dentro de la familia. Si bien 52% de los hombres de clase media alta dijeron que la mujer *debe* ser capaz de trabajar fuera del hogar, los hombres de todas las demás clases dijeron inequívocamente que “No”. En cambio, las mujeres urbanas de *todas* las clases, en su mayoría, respondieron con un rotundo “Sí”. Los hombres, con el fin de explicar su firme oposición a que las mujeres trabajasen fuera del hogar, dijeron que una mujer casada que trabaje descuidaría sus obligaciones domésticas y a sus hijos. Algunos manifestaron temor de que el hecho de tener un puesto estable daría a las mujeres mayor oportunidad de mantener relaciones sexuales con otros hombres. Las mujeres, en su mayoría, no expresaron estas inquietudes. Tal vez esta última posibilidad les pareció improbable, o bien les pareció probable y la vieron como un atractivo más para trabajar fuera del hogar²²⁸.

Parece que el gobierno de la UP no habría determinado grandes cambios en las actitudes de los hombres y los hijos. Según un estudio que realizó en 1973 el Ministerio del Trabajo, en su mayoría, los maridos y los hijos se oponían a la idea de que sus esposas y madres formaran en las filas de la fuerza laboral remunerada, las querían en casa, cuidándolos. (Es de lamentar que no haya cifras comparables de lo que pensaban las mujeres.) Alrededor de 60% de los maridos y 59% de los hijos encuestados manifestaron una actitud desfavorable hacia el trabajo femenino fuera del hogar; sólo 37% de los maridos (y 35% de los hijos) percibieron el trabajo de la mujer fuera de casa con una actitud favorable²²⁹.

CONCLUSIÓN

Durante la primera mitad del siglo XX, la lucha por el sufragio consumió buena parte de las energías políticas de la mujer chilena. No obstante, ni la pugna de la mujer por el sufragio cabal ni su participación en otras actividades, como la

que esta respuesta se debe al hecho de que estas mujeres contaban con servicio doméstico para realizar la mayoría de sus tareas domésticas, por lo que eran más proclives a dedicar su tiempo a las actividades sociales, las que les exigían salir de casa y alejarse de sus hijos.

²²⁸ Mattelart y Mattelart, *op. cit.*, pp. 63, 114-20. A la pregunta que se hizo en el estudio, 70% de los hombres de clase alta, 48% de los de clase media alta, 76% de los de clase media baja y 80% de los de clase baja dijeron que “No”. Las mujeres no estuvieron de acuerdo. De las mujeres de clase alta, 80% dijeron que “Sí” y lo mismo dijeron 70% de las de clase media alta, 74% de las de clase media baja y 52% de las de clase baja.

²²⁹ Las cifras del Ministerio del Trabajo en 1973, véase *Ramona*, Santiago, 13 de febrero de 1973. En el estudio, sólo 2,7% de los maridos y 5,78% de los hijos dijeron que les “daba lo mismo” la idea de que las mujeres trabajaran fuera de casa.

Asociación de Dueñas de Casa o las tomas de terrenos, la llevó a cuestionar su papel de madre y esposa. De hecho, la mayor parte de la labor que emprendió se fundó en esta visión de sí misma y a la vez la fortaleció. En consecuencia, el medio siglo de lucha femenina por el derecho a voto y demás actividades políticas dejó las funciones diferenciadas de los sexos en Chile sin cuestionar e intactas.

La derecha afirmó esta definición de la mujer y a la vez la aprovechó para construir apoyo para sí entre las mujeres. Las mujeres conservadoras católicas fueron las primeras chilenas que pretendieron inscribirse para votar, así como el derechista Partido Conservador fue el primero en patrocinar en el Congreso un proyecto de ley que concediera a la mujer ese derecho. Los conservadores prometieron a las mujeres que ellos protegerían a la mujer y a los hijos contra todo peligro con su defensa de la familia y del papel de la mujer dentro de ella. Y muchas les creyeron. Desde la década de 1930 hasta la de 1960, las mujeres inscritas votaron mayormente por candidatos conservadores. Un factor que facilitó la capacidad de la derecha para organizar a las mujeres fue la participación entusiasta de sus numerosas partidarias. No sólo se contaron entre los voceros más conspicuos de la derecha, sino que podían articular con claridad asuntos de profundo interés para muchas mujeres.

La derecha se mostró diestra en formular programas políticos que propusieran mejoras en la vida de la mujer, sin poner en duda, fundamentalmente, la situación subordinada de la mujer en la sociedad. La Acción Nacional de Mujeres, por ejemplo, combatía el alcoholismo, porque el alcohol tornaba a los hombres más proclives a abusar de las mujeres y los niños, y malgastaba dinero que las familias necesitaban. Al mismo tiempo, como el grupo creía firmemente que la familia era uno de los pilares de la sociedad, se opuso a las leyes dirigidas a legalizar el divorcio, leyes que hubieran facilitado a las mujeres la labor de cortar sus ataduras con los hombres que abusaban de ellas.

La iniciativa más importante que emprendieron las mujeres izquierdistas por formar una organización política de alternativa para la mujer, el MEMCh, resultó incapaz, en último término, de sostenerse sola. Atacado por un gobierno cada vez más conservador y anticomunista, el MEMCh, debilitado además por divisiones internas, se disolvió en un momento en que su visión progresista estaría llegando a cantidades crecientes de mujeres. La desaparición del MEMCh dejó el espacio político abierto para recibir más discursos conservadores sobre la mujer y la política. Organizaciones como la Asociación de Dueñas de Casa (con la Primera Dama, Rosa Markmann, a la cabeza) aparecieron para llenar el vacío y organizar a las mujeres en su calidad de esposas y madres, no como activistas políticas ni como ciudadanas.

En Chile, la política, el trabajo y las ideas acerca de las funciones diferenciadas de los sexos se formaron y reforzaron mutuamente. Cuando la mujer accedió al ruedo político, lo hizo en su función tradicional, no como ciudadana que tenía tanto derecho como el hombre de determinar la política de su pue-

blo. La conformidad de la mujer con su identidad diferenciada contribuyó a definir tanto su propia relación con la política como la percepción que tuvieron los políticos varones de su participación en la esfera pública. Los partidos estuvieron dispuestos a formar secciones femeninas, pero la función principal de dichas secciones fue ampliar la base electoral e incorporar a las mujeres a los partidos, no facilitar su acceso al poder político. En términos generales, las mujeres no fueron dirigentes de partidos ni ocuparon cargos por elección. En dos palabras, la faz pública de la política chilena siguió perteneciendo al hombre.

Ser mujer significaba cuidar de hijos, marido y hogar; ser hombre significaba ser el sostén económico del hogar. Las mujeres, en su mayoría, trabajaban al interior de sus propios hogares, un tipo de trabajo que a la vez individualizaba y aislaba. Los hombres, en cambio, trabajaban en formas de producción más socializadas y compartían con otros hombres sus experiencias laborales diarias. Esta división diferenciada del trabajo animó a la mujer a estimar que el bienestar de su familia era su preocupación fundamental y reforzó la idea de que asegurar su buen pasar era la suprema misión de su vida. La misma actitud definió el papel de la mujer en política, que ella interpretaba bajo el prisma de sus responsabilidades domésticas. La dedicación de la mujer a su hogar y su familia la alejó de lo más intenso de las iniciativas de organización de la izquierda y de sus batallas políticas, muchas de las cuales se desarrollaron en los sindicatos y los lugares de trabajo, donde el hombre pasaba buena parte de sus jornadas. Como se verá más adelante, la confluencia entre la importancia que las mujeres atribuían a la familia y el hogar, y la distancia que las separaba de la organización izquierdista facilitaron en gran medida las actividades de coordinación que emprendió la derecha con el fin de coordinar a las mujeres para oponerse al gobierno de Salvador Allende.

EL ANTICOMUNISMO Y LA MOVILIZACIÓN DE LAS MUJERES

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1964

En la década de 1960, a medida que el espectro político chileno viraba hacia la izquierda, la derecha iba perdiendo terreno. El viraje político determinó la desaparición de los partidos Liberal y Conservador, partidos tradicionales de la derecha, pero el ocaso de estos partidos no significó el deceso de la derecha chilena; al contrario, obligó a la derecha a reformularse, proceso importante oscurecido, con frecuencia, por la atención que concitaron en esos años los partidos de centro y de izquierda. Durante la década de 1970, la derecha fundó un partido nuevo, más moderno: el PN, y favoreció el desarrollo de una organización de nuevo tipo: los gremios.

Las mujeres tuvieron figuración destacada, tanto en el desarrollo como en la proyección de la derecha chilena de la época. De hecho, la importancia que la derecha atribuyó a la mujer fue parte esencial de sus iniciativas de reconstitución, en medio de un paisaje político inquietante. La derecha estimaba que al dar prioridad a las mujeres atraería más al electorado creciente (en el que las mujeres tenían una representación cada vez mayor). Con miras a ilustrar la relación entre la derecha, la mujer y la política chilena en esos años, en este capítulo se examina al grupo femenino conservador llamado Acción Mujeres de Chile, que se formó en 1963, y la Campaña del Terror, que tuvo lugar durante la elección presidencial de 1964.

El gobierno de Estados Unidos ayudó a preparar y financiar la Campaña del Terror. Aprovechando las ideas que prevalecían en Estados Unidos y en Chile respecto al género y el anticomunismo, además de saber que en Chile el voto de las mujeres era más conservador que el de los hombres, funcionarios del gobierno de Estados Unidos colaboraron con políticos chilenos para lanzar la Campaña del Terror. El apoyo que Washington ofreció a esta campaña de propaganda anticomunista y antiallendista comprueba que en la década de 1960, y tal vez antes, la política exterior estadounidense, en sus ataques contra la izquierda latinoamericana, incorporaba una visión acabada del género. La campaña se inspiró en dos modelos importantes: la Operación Pedro Pan en Cuba, a comienzos del decenio, y la acción de las mujeres conservadoras en el Brasil, quienes en 1964 se opusieron al presidente João Goulart y reclamaron en su contra la intervención militar.

EL TRIUNFO PRESIDENCIAL DE ALESSANDRI EN 1958
Y LA POPULARIDAD ACRECENTADA DE LA IZQUIERDA

Largos decenios de lucha electoral alimentaron entre socialistas y comunistas una cultura política que los llevó a identificar política con elecciones, Congreso y candidatos, y a cifrar el poder en conseguir votos, empleos públicos y cargos en el gobierno. Ya a fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, los principales partidos de la izquierda chilena, el PS y el PC, habían sufrido represión y, en el caso del PS, desunión interna, de las cuales resurgieron como “los partidos marxistas mejor organizados del hemisferio”²³⁰. Con los años, tanto el PC como el Socialista tuvieron militantes elegidos en puestos públicos nacionales y municipales, participaron en gobiernos de coalición que les trajeron cargos ministeriales y acumularon una amplia base electoral. Cuando en todo el mundo buena parte de la izquierda recurría a la lucha armada, en la década de 1960 la mayoría de la izquierda chilena, para alcanzar el socialismo, optó por los votos, no las balas.

En 1956, los partidos Comunista y Socialista formaron el FRAP con el fin de adelantar sus aspiraciones electorales²³¹. La alianza tuvo éxito. Entre 1957 y 1961, el porcentaje de votos del FRAP subió de 10,7% a 23,5%, hecho que reforzó su confianza en las elecciones como estrategia para llegar al poder. Y en 1958, con Salvador Allende de candidato, el FRAP estuvo a un paso de ganar las elecciones presidenciales (Jorge Alessandri derrotó a Salvador Allende por sólo 33.416 votos). Las opciones electorales de hombres y mujeres continuaron reflejando diferencias genéricas: 34% de las mujeres, la mayoría relativa, votaron por Jorge Alessandri; en cambio, la mayoría relativa de los hombres, 32%, votaron por Salvador Allende (véase cuadro N° 3). En marcado contraste con los hombres, sólo el 22% de las mujeres dieron su voto a Salvador Allende. El gran número de mujeres que votaron por el candidato conservador, Jorge Alessandri, definió la elección a favor de éste²³². Este resultado electoral confir-

²³⁰ Bernard Collier, “Eduardo Frei is Trying ‘A Revolution Without the Execution Wall’”. Historia detallada de los primeros años del PS, véase Drake, *op. cit.* Interpretaciones de la historia y la ideología del PS, escritas por un dirigente del partido, véanse Jorge Arrate y Paulo Hidalgo, *Pasión y razón del socialismo chileno*, y Jorge Arrate, *La fuerza democrática de la idea socialista*. Véanse también Benny Pollack y Herrnan Rosenkranz, *Revolutionary Social Democracy: The Chilean Socialist Party* y Furci, *op. cit.*, pp. 98-99.

²³¹ Timothy R. Scully, *Rethinking the Center: Party Politics in Nineteenth- and Twentieth-Century Chile*, p. 133; Moulian, *La forja...*, *op. cit.*, p. 99.

²³² Hay dos interpretaciones principales de la derrota de Salvador Allende en las elecciones de 1958. Una de ellas la atribuye a las mujeres porque votaron por Jorge Alessandri. Véase Francis y Kyle, *op. cit.* Véase también *SEPA*, Santiago, 7-13 de diciembre de 1971 y Santa Cruz *et al.*, *op. cit.*, p. 245. La otra interpretación atribuye la pérdida de Salvador Allende a la candidatura del disidente ex sacerdote, Antonio Zamorano. Según Timothy Scully, si Antonio Zamorano no se hubiera presentado como quinto candidato presidencial, “es probable que Allende hubiera resultado ganador en la contienda de 1958”. Véase Scully, *op. cit.*, p. 138.

mó, para muchos, la idea de que en Chile las mujeres son más conservadoras que los hombres y también animó a la derecha a dar prioridad a las mujeres durante las elecciones presidenciales de 1964 y 1970²³³.

Cuadro N° 3
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1958,
POR SEXO

CANDIDATO Y PARTIDO	VOTO FEMENINO		VOTO MASCULINO		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%
Jorge Alessandri (Conservador/Liberal)	<i>148.009</i>	<i>34</i>	241.900	30	<i>389.909</i>	<i>31</i>
Salvador Allende (FRAP)	97.084	22	<i>259.409</i>	32	356.493	29
Eduardo Frei M. (PDC)	103.899	24	151.870	19	255.769	20
Luis Bossay (Radical)	70.077	16	122.000	15	192.077	15
Antonio Zamorano	15.494	4	25.810	3	41.304	3

NOTA. Las cifras en cursiva corresponden a los candidatos que obtuvieron la mayor cantidad de votos.

FUENTE: República de Chile, Servicio Electoral.

Al iniciarse el decenio de 1960, el presidente Jorge Alessandri se encontró al frente de una nación que encaraba cambios profundos, a la mayoría de los cuales él se oponía. La derecha, junto con los intereses conservadores empresariales y latifundistas que ella representaba, confiaba en descansar tranquila con su triunfo de 1958, pero los acontecimientos de la década de 1960 demostraron que los vientos del cambio iban a soplar con más fuerza que nunca.

ELECCIONES EN CURICÓ:
EL NARANJAZO

El 15 de marzo de 1964, una elección extraordinaria en Curicó, provincia agrícola al sur de Santiago, a pocas horas de distancia, remeció la política chilena²³⁴. Tanto la Democracia Cristiana como el Frente Democrático (alianza electoral entre los partidos Radical, Conservador y Liberal) vieron la elección extraordinaria como un ensayo de las elecciones presidenciales próximas, lo

²³³ Elsa Chaney no está de acuerdo con que en Chile las mujeres “hacen presidentes”, pero sí reconoce que en la elección de 1958 el voto femenino dio a Jorge Alessandri la mayoría relativa. Vease Chaney, *Supermadre...*, *op. cit.*, p. 96.

²³⁴ La elección extraordinaria se debió a la muerte del diputado socialista Oscar Naranjo. El PS presentó como candidato al hijo del diputado difunto, que llevaba el mismo nombre.

que acrecentó su importancia²³⁵. Curicó era una de las plazas fuertes de la clase terrateniente y de los partidos Conservador y Liberal. El Frente Democrático confiaba plenamente en que su candidato, Rodolfo Ramírez, ganaría la elección (incluso se jactaba de que la ganaría con 56% de los sufragios)²³⁶. Pero Oscar Naranjo, hijo, candidato socialista, llegó primero; Rodolfo Ramírez, candidato del Frente Democrático, segundo y Mario Fuenzalida, candidato de la Democracia Cristiana, tercero (véase cuadro N° 4). En concordancia con las tendencias electorales de la época, la mayoría relativa de las mujeres votó por el candidato conservador, Rodolfo Ramírez, y la mayoría relativa de los hombres, quienes enteraban la mayoría de los votantes, votaron por el socialista, Oscar Naranjo.

Cuadro N° 4
RESULTADOS DE LA ELECCIÓN EXTRAORDINARIA EN CURICÓ,
POR SEXOS

CANDIDATO Y PARTIDO	VOTO FEMENINO		VOTO MASCULINO		TOTAL #
	#	%	#	%	
Oscar Naranjo (PS)	3.476	36	<i>6.080</i>	<i>64</i>	9.556
Mario Fuenzalida (PDC)	3.197	48	3.424	52	6.621
Rodolfo Ramírez (FD)	<i>3.833</i>	<i>48</i>	4.117	52	7.950

NOTA: Las cifras en cursiva corresponden a los candidatos que obtuvieron la mayor cantidad de votos.

FUENTE: República de Chile, Servicio Electoral, "Resultados generales de la elección extraordinaria de un diputado por la Provincia de Curicó, efectuada el 15 de marzo de 1964".

El triunfo del socialista Oscar Naranjo, hecho que pasó a la historia de Chile como *el naranjazo*, causó un importante reordenamiento de la política chilena. Los partidos Liberal y Conservador comprendieron que si su candidato podía perder en una región que veían como una plaza fuerte, podría acontecer lo mismo con su candidato en las próximas elecciones presidenciales. En consecuencia, ambos partidos se retiraron de su alianza con el PR y dieron su apoyo a Eduardo Frei M., candidato del PDC, que era "de dos males, el menor"²³⁷.

²³⁵ Scully, *op. cit.*, p. 139.

²³⁶ Federico G. Gil y Charles Parrish, *The Chilean Presidential Election of September 4, 1964: An Analysis*, p. 32.

²³⁷ Ni el Partido Conservador ni el Partido Liberal simpatizaba con Eduardo Frei M. Durante el gobierno de Jorge Alessandri, la Democracia Cristiana en general (y Eduardo Frei M. en particular) criticaron con aspereza la importancia que Jorge Alessandri atribuyó a los intereses empresariales. Análisis de este asunto, véase Tomás Moulian, "Desarrollo político y estado de compromiso. Desajustes y crisis estatal en Chile", p. 120.

El triunfo de la revolución cubana, junto con la fuerza creciente de la izquierda chilena, exacerbaron el temor de la derecha en torno a una "toma comunista" de Chile y la impulsó a actuar²³⁸. Dentro de esta reacción, un grupo de mujeres conservadoras de clase alta formó, en 1963, la Acción Mujeres de Chile. Si bien la cantidad de mujeres que componían este grupo femenino anticomunista nunca fue muy grande, la existencia del grupo tuvo gran importancia. Movilizó a las mujeres contra Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1964 y de 1970, y una de sus fundadoras, Elena Larraín, participó en la formación de PF, el grupo que organizó a las mujeres contra Salvador Allende a comienzos de la década de 1970. Dado que Elena Larraín desempeñó un papel tan destacado en organizar a las mujeres conservadoras contra la izquierda, este acápite se inicia con una descripción de ella.

La familia de Elena Larraín era dueña de un fundo al sur de Rancagua. Allí vivió Elena hasta la edad de once años, cuando sus padres la enviaron al colegio en Santiago. Durante la década de 1930, su padre, Jaime Larraín, perteneció a los integralistas, grupo conservador que se autodefinía como "una alternativa al capitalismo liberal y al socialismo marxista". El grupo "proponía una forma de corporativismo católico, con un sistema de gremios, orquestado verticalmente por el estado". También fue fundador del PAL²³⁹. Su madre no tomaba parte en política²⁴⁰.

Elena Larraín jamás ganó un sueldo, pero trabajaba como voluntaria en asilos de locos. Tuvo varios hijos con su marido, médico que nunca perteneció a un partido político ni tuvo actividad política, "pero estaba contento de que yo fuera activa. Claro que a veces pensaba que yo iba demasiado lejos, pero ¿qué podía hacer yo? Estaba tan comprometida". Durante los años de la UP, él mantuvo cuadernos de recortes que documentaban las actividades de ella (y de la derecha) contra Salvador Allende²⁴¹. Ella tampoco ingresó a ningún partido político. Era una activista conservadora que no creía en los partidos políticos porque, en su opinión, pasaban demasiado tiempo peleando entre

²³⁸ Hasta la década de 1990, la derecha chilena acostumbraba a referirse a la izquierda llamándola comunista, haciendo caso omiso de la presencia e independencia del PS. Esta actitud cambió durante las elecciones presidenciales de 1999. El desmembramiento de la URSS, la caída del Muro de Berlín, la importancia disminuida del PC y la candidatura de Ricardo Lagos (miembro del PS) indujeron a la derecha a referirse a la "conspiración socialista" y no ya a la "conspiración comunista".

²³⁹ El PAL existió entre 1945 y 1958. Fue un partido populista que "promovía el corporativismo, el hispanismo, una tercera vía entre el socialismo y el capitalismo... Algunos de [sus miembros] eran derechistas tradicionales, pero otros olían a nazismo". Véase McGee, *Las Derechas...*, op. cit., pp. 317, 328.

²⁴⁰ Elena Larraín, entrevista de la autora.

²⁴¹ *Ibid.*

ellos por el poder en lugar de cumplir su cometido²⁴². Su activismo político se inició a comienzos de la década de 1960, cuando entró a Chile Libre.

Eduardo Boetsch, ingeniero civil, terrateniente, independiente en política y con fuertes convicciones anticomunistas, formó Chile Libre en 1960, junto con varios amigos conservadores, de clase alta. Estos conservadores independientes fundaron Chile Libre “para hacer conciencia sobre el peligro comunista”, escribió. Hacía mucho que estaban en guardia ante una infiltración soviética por medio del PC chileno. Ahora también tenían que hacer frente a la presencia de Cuba socialista en su propio hemisferio. Espoleados por esta amenaza contra su forma de vida y cabalmente dispuestos a encararla, estos chilenos conservadores comenzaron a organizarse “contra el avance avasallador del comunismo” y defender el “patrimonio cristiano de la civilización occidental”. Chile Libre reunió a independientes políticos con ideas fuertemente anticomunistas, que prefirieron no actuar por intermedio de ninguno de los partidos conservadores existentes. De hecho, pese a las ideas políticas resueltas de Chile Libre, Eduardo Boetsch definió el grupo como “apolítico”²⁴³. Junto con los partidos de derecha, apoyó a Eduardo Frei M. en las elecciones de 1964, con el fin de asegurar la derrota de Salvador Allende²⁴⁴. Según Eduardo Labarca Goddard (editor político de *El Siglo*, órgano del PC), Estados Unidos hizo llegar algunas de sus generosas donaciones a la campaña de Eduardo Frei M. por intermedio de Chile Libre²⁴⁵.

Su integración a Chile Libre habría sido el punto de partida del activismo político de Elena Larraín, pero, aunque ella habla muy bien de la organización y mantiene estrecha amistad con Eduardo Boetsch, no permaneció mucho tiempo con el grupo. Luego de participar durante alrededor de un año, llegó a la conclusión de que los hombres “se perdían en muchas discusiones inútiles”, de modo que ella, junto con varias otras mujeres, “optaron por separarse” de Chile Libre y formar Acción Mujeres de Chile²⁴⁶.

Acción Mujeres de Chile obtuvo personalidad jurídica el 10 de agosto de 1963²⁴⁷. Los nombres de las fundadoras formaban una lista de familias ilustres de Chile: María Elena Valdés Cruz, Elena Larraín Valdés, Graciela Ibáñez

²⁴² Esta postura antipartidista ha existido hace mucho tiempo al interior de la derecha chilena. Una excelente historia de la derecha chilena en una época anterior, véase McGee, *Las Derechas...*, *op. cit.*

²⁴³ Eduardo Boetsch, *Memorias*, pp. 45, 44.

²⁴⁴ Eduardo Boetsch, entrevista de la autora. Añadió que algunos sectores de la derecha piensan hoy que hubiera sido mejor que Salvador Allende hubiese ganado en 1964. En esa época se opuso a esa postura, pero ahora, retrospectivamente, piensa que era la correcta, porque “si Allende hubiera tratado de imponer el comunismo en Chile en 1964, sin el puente de oro que le tendió Frei en sus seis años de presidente, hubiera fracasado totalmente”.

²⁴⁵ Eduardo Labarca Goddard, *Chile invadido: Reportaje a la intromisión extranjera en Chile*, p. 71.

²⁴⁶ Elena Larraín, entrevista., *op. cit.*

²⁴⁷ *Diario Oficial de la República de Chile*, Santiago, 6 de septiembre de 1963, p. 3.

Ojeda, Dora Sierra Espinoza y Olga Irarrázaval Larraín²⁴⁸. Hasta cierto punto, la medida de las actividades de la organización en los primeros años de la década de 1960 se desconoce, porque no hizo declaraciones públicas, no dio conferencias de prensa ni publicó folletos, pero Acción Mujeres de Chile sí cumplió dos propósitos vitales: fue la puerta de entrada para el ingreso de las mujeres conservadoras de clase alta a la política chilena moderna y tomó parte en la Campaña del Terror durante las elecciones de 1964.

Ni Elena Larraín ni las demás dirigentes de Acción Mujeres de Chile confiaban en Eduardo Frei M. Como Elena Larraín pertenecía a una familia de terratenientes, las promesas de reforma agraria de Eduardo Frei M. la afectaban. A pesar de todo, votó por él, hecho que hoy lamenta profundamente. Cuando la entrevisté en 1994, ella, como tantas otras mujeres conservadoras, guardaba sentimientos de amargura y traición respecto de Eduardo Frei M. y la Democracia Cristiana, y observó que “a nosotros no nos gustaba porque nos iba a entregar a la larga a la izquierda”. Pese a su inquietud acerca de Eduardo Frei M., ella y Acción Mujeres de Chile se esforzaron por organizar a las mujeres para que votaran por él, porque era preferible a Salvador Allende. Entre sus iniciativas para movilizar a las mujeres, el grupo patrocinó la venida de “personajes bastante importantes de Francia y de Venezuela, que hacían reuniones con nosotros y nos decían que teníamos que votar por Frei porque era mejor el purgatorio que el infierno, porque el otro candidato era Allende”. Según Elena Larraín, Acción Mujeres de Chile estaba bien organizada, tenía una oficina y podía movilizar hasta a cien mujeres que salieran a las dos de la mañana a pegar carteles de propaganda antiallendista o a deslizarlos bajo las puertas de las casas. Declara que diez mil mujeres (cifra abultada, probablemente) pertenecían al movimiento en todo Chile²⁴⁹.

Los motivos que tuvo Elena Larraín para retirarse de Chile Libre y formar Acción Mujeres de Chile reflejan su percepción de que los hombres y las muje-

²⁴⁸ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, legislatura ordinaria, *Informe de la Comisión Especial Investigadora encargada de conocer de la legalidad, financiamiento y responsabilidad de las actividades de las organizaciones denominadas “Chile Joven” y “Acción Mujeres de Chile” y la determinación de una encuesta política realizada en el Gran Santiago, atribuida a un organismo dependiente del Mercado Común Europeo*, p. 2.422. Véase también Mariana Aylwin, Sofía Correa y Magdalena Piñera, *Percepción del rol político de la mujer: una aproximación histórica*, p. 50.

²⁴⁹ Elena Larraín, entrevista de la autora..., *op. cit.* La entrevistada no nombra a las personas de Francia o de Venezuela. Como muchas de las derechistas con quienes hablé, dijo que le gustaba Salvador Allende: “Allende era un hombre bien simpático; él hubiera preferido ser mil veces candidato de la derecha que de la izquierda, pero, como no pudo ser de la derecha, se fue a la izquierda”. Cuando le pregunté por qué Salvador Allende no hubiera podido ser candidato de la derecha, respondió: “Porque había mucho más gente preparada en la derecha que en la izquierda, entonces la gente podía ascender mucho más fácilmente en esos partidos”. Su marido fue médico y estudió con Salvador Allende. Agregó que “después él, en su gobierno, me mandó llamar para que fuera a hablar con él, pero yo consulté a esta organización de mujeres [PF] y me dijeron no, tienes este movimiento y va a ser muy raro que vayas, porque estás en una organización opuesta a él”.

res son esencialmente diferentes. Como muchas otras mujeres conservadoras, sostenía que las mujeres son moralmente superiores a los hombres. No creen que los hombres puedan cambiar y no hacen ningún intento de cambiarlos²⁵⁰. Estos supuestos acerca del hombre y la mujer dieron forma a la cultura política tanto de Acción Mujeres de Chile como de PF y también reflejan la actitud de muchas mujeres de derecha hacia los hombres y los partidos dominados por ellos. Elena Larraín invierte el estereotipo de la mujer chilena, pasiva y dominada, e identifica a las mujeres como actores políticos importantes, incluso claves. Rechaza la idea de que los hombres sean por naturaleza mejores para ejercer la política y que las mujeres son aptas biológicamente para una vida apacible en el hogar, concepto que prevalecía en Chile en esa época. En su opinión, el interés propio y la “necesidad de poder” motivan a los hombres y en política estas cualidades son contraproducentes. Las mujeres, como activistas políticas, son mucho más eficaces porque son más capaces de trabajar juntas para alcanzar una meta común. Infantiliza a los hombres y alaba a la mujeres al decir que los hombres “solos no pudieron hacer nada... Ellos tienen unos planes superiores a sus mentes, ellos tienen ambiciones. Las mujeres no tenían ambiciones políticas y, por lo tanto, pueden unirse y hacer cosas”²⁵¹.

Es muy posible que la CIA haya ocupado a Acción Mujeres de Chile como conducto de fondos para apoyar la campaña presidencial de Eduardo Frei M. y financiar la Campaña del Terror. En 1963, el año en que las mujeres que se nombran más arriba fundaron Acción Mujeres de Chile, la CIA comenzó a financiar a un grupo femenino “derechista” en Chile. El Comité Church, que investigó la actuación encubierta de la CIA en Chile, concluyó que “a mediados de los años sesenta, la CIA apoyó a un grupo femenino anticomunista activo en la vida política e intelectual de Chile”²⁵². Si bien el informe no nombra el grupo, es probable que fuera Acción Mujeres de Chile, porque fue la organización femenina de derecha más activa y destacada que existió en aquella época.

LA CAMPAÑA DEL TERROR DE 1964

La estrechez del triunfo de Jorge Alessandri en 1958 y la fuerza creciente de la izquierda convertían el éxito de Salvador Allende en las elecciones presiden-

²⁵⁰ Esta actitud difiere de la del feminismo, que sostiene que la sociedad construye la masculinidad y la feminidad. En consecuencia, muchas feministas piensan que el hombre puede (y debe) cambiar para poner fin a sus actitudes y costumbres opresoras frente a la mujer, y librarse de las funciones genéricas restrictivas.

²⁵¹ Elena Larraín, entrevista..., *op. cit.* Cuando hablé con ella, Elena Larraín, una que otra vez, confundió las actividades de Acción Mujeres de Chile con las de PF. Su visión mental paralela de las dos organizaciones señala su percepción de continuidad entre ellas.

²⁵² Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, p. 16.

ciales de 1964 en una posibilidad muy concreta. La campaña de Eduardo Frei M. elaboró una estrategia en dos frentes para contrarrestar el llamamiento de Salvador Allende al electorado chileno. En este capítulo se estudia un aspecto del plan: el intento de convencer a los votantes de que un voto por Salvador Allende era un voto por la dictadura y que, en cambio, votar por Eduardo Frei M. aseguraba la continuación de la democracia en Chile. Esta estrategia ha recibido el nombre de Campaña del Terror. (El otro aspecto que adoptaron los partidarios de Eduardo Frei M. destacaba los beneficios que significaría su elección. Dicha estrategia se analiza en el capítulo "El Partido Demócrata Cristiano y la mujer 1964-1970").

Ambos enfoques usaron imágenes fuertes para convencer a los chilenos de votar por Eduardo Frei M., pero el carácter sensacionalista de la Campaña del Terror le garantizaba un impacto profundo. Dentro de esta campaña, las ondas aéreas y la prensa de Chile se llenaron de propaganda anticomunista. Aunque los anuncios variaban, un mismo mensaje los caracterizaba: los chilenos debían actuar ya para defender su país y sus tradiciones contra los comunistas. Tenían que votar contra Salvador Allende para impedir la caída de Chile en el pantano del totalitarismo (así calificaba la derecha los sistemas soviético y cubano).

Esta propaganda anticomunista promovió un ambiente de histeria. En ella se representaba las elecciones presidenciales de 1964 como una contienda a muerte entre Eduardo Frei M., el héroe valiente que luchaba por preservar las tradiciones históricas de Chile, y Salvador Allende, el nefasto representante de la conspiración marxista internacional. Por ejemplo, el 1 de agosto y todos los días siguientes hasta el 4 de septiembre, grandes avisos aparecieron en *El Mercurio* con la cuenta regresiva de los días que faltaban para las elecciones, las que figuraban como una batalla entre las fuerzas del bien y del mal, entre el patriotismo y la traición a la patria. Un aviso, calculado para infundir en el lector una impresión de fatalidad, clamaba con letras de gran tamaño: "¡Faltan 34 días!". Debajo del titular, el texto rezaba: "¿Podemos aceptar que el marxismo internacional se apropie de una parte de este territorio que siempre ha sido uno solo para todos los chilenos? A ellos, los hombres libres respondemos: Después del 4 de septiembre, Chile seguirá siendo chileno"²⁵³.

La Campaña del Terror fue una producción refinada y masiva de propaganda que aprovechó los conceptos de género para comunicar su mensaje. Se basaba en una serie de carteles, folletos, cartas y anuncios radiales dirigidos a aterrorizar a los chilenos para que votaran contra Salvador Allende y por Eduardo Frei M.²⁵⁴. El gobierno de Estados Unidos tuvo una fuerte participación en

²⁵³ *El Mercurio*, Santiago, 1 de agosto de 1964.

²⁵⁴ A comienzos de la década de 1960, un televisor era un lujo que los chilenos, en su mayoría, no podían darse. En cambio, muchos hogares, cuando no casi todos, tenían radios. En consecuencia, casi toda la propaganda electoral se transmitía por radio y por la prensa. Jack Webster,

la Campaña del Terror y proporcionó la mayoría de los especialistas, recursos y dineros que se necesitaban para llevarla a cabo. La campaña comenzó a fines de junio de 1964. Sólo durante esa semana, según un informe del Senado de Estados Unidos acerca de la actuación encubierta en Chile,

“un grupo de propaganda financiado por la CIA produjo veinte anuncios radiales diarios en Santiago y en 44 estaciones, noticieros de doce minutos transmitidos cinco veces al día en tres estaciones de Santiago y 44 de provincia; miles de caricaturas y muchos avisos pagados en la prensa”.

A medida que la campaña presidencial avanzaba, la propaganda aumentaba en intensidad. El mismo informe del Senado de Estados Unidos agrega que “a fines de junio, el grupo producía 24 noticieros diarios en Santiago y provincias, 26 programas semanales de ‘comentario’ y distribuía 3.000 carteles diariamente”²⁵⁵.

Dada la cantidad de fondos disponibles, la campaña pudo elaborar mensajes específicos para diversos grupos objetivo. Con miras a refutar las promesas de Allende en cuanto a reforma agraria, que interesaban a muchos campesinos, la campaña preparó anuncios especiales para trabajadores rurales. Estos anuncios no se referían a las condiciones materiales en que vivían los campesinos, sino que apelaban al nacionalismo de éstos; en lugar de promesas concretas de mejorar las condiciones de vida de los pobres en el campo, hacían referencias vagas a la identidad cultural. Un anuncio típico: “Escucha Campesino Chileno, Encarnas la mayor tradición de la Patria y eres como un símbolo de la chilenidad”²⁵⁶.

Algunos de los anuncios se dirigían a los hombres específicamente en su calidad de maridos y padres, patriarcas y jefes de familia cuya obligación era asegurar el sustento de sus mujeres e hijos. Uno de ellos, titulado “Chile en la Encrucijada”, enseñaba a una familia nuclear heterosexual, con el marido en el primer plano, con su mujer y su hija al fondo, dominadas y a la vez protegidas por él. Reflejo de la idea de que el hombre trabajaba para mantener a su familia y que el bienestar de ésta dependía de él, el anuncio rezaba:

“Para ti, la palabra LIBERTAD significa el derecho a escoger tu Trabajo, a expresar tu opinión, a convivir con tu familia, a formar espiritualmente a

entonces gerente de la agencia publicitaria J. Walter Thompson, me señaló que en aquella época, más hombres que mujeres leían los diarios. Por eso, la mejor manera de llegar a las mujeres era por radio. Jack Webster, entrevista telefónica de la autora.

²⁵⁵ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, pp. 15-16.

²⁵⁶ *El Mercurio*, Santiago, 10 de agosto de 1964. La ironía se acentúa, por cierto, con el hecho de que era sumamente improbable que un campesino chileno leyese *El Mercurio*. Si bien estos anuncios se dirigían en apariencia a los campesinos, es probable que estuvieran dirigidos en realidad a los lectores de clase alta y media del diario, lectores que podían usar los argumentos que se presentaban en los anuncios de oposición a Salvador Allende.

tus hijos. ¿Estás tú dispuesto a sacrificar los derechos que otorga la Libertad, a cambio de la aventura marxista? Piensa en el futuro de tus hijos”²⁵⁷.

Las mujeres fueron los objetivos principales de la campaña, porque sus dirigentes entendían que para ganar tenían que obtener sus votos. Como se apreció tanto en la elección presidencial de 1958 (véase cuadro N° 3) cuanto en la elección extraordinaria en Curicó (véase cuadro N° 4), era mucho más probable que los hombres votaran por la izquierda y las mujeres tendían más a preferir al candidato más conservador. Otro factor que animó a la campaña de Eduardo Frei M. a buscar el voto femenino fue que la cantidad de mujeres inscritas había ido aumentando sin cesar desde 1952, primer año en que tuvieron derecho a votar en las elecciones presidenciales²⁵⁸. Su voto, pues, significaría la diferencia entre el triunfo de Eduardo Frei M. o su derrota.

Las figuras masculinas que figuraban en los anuncios asumían diversas identidades y se les presentaba como hombres de negocios, obreros, campesinos o padres de familia; las mujeres aparecían principalmente como madres. A las madres de Chile dirigía la Campaña del Terror buena parte de su propaganda. Una y otra vez, los anuncios advertían a la mujer chilena que un triunfo de Salvador Allende traería la pérdida de sus hijos, la destrucción de su hogar y el fin de la maternidad como ella la conocía. Bajo un dibujo de tres mujeres de clase media, un anuncio pedía:

“Escucha, mujer chilena. Como madre, como esposa, como hija, tienes hoy una gran responsabilidad. ¿Has pensado en la unidad de tu hogar, en el futuro de tus hijos, en la felicidad de tus hijos? Recuerda que lo más valioso de tu vida está en peligro. ¡Y recuerda que la alternativa es Democracia y Marxismo!”²⁵⁹.

La Campaña del Terror fusionó la maternidad con el nacionalismo y definió a Salvador Allende como amenaza para ambos. Numerosos anuncios daban a entender que, si Salvador Allende ganaba, enviaría a los niños chilenos a Cuba para que allá los adoctrinaran con propaganda comunista y los desnacionalizaran. Un gobierno de Salvador Allende alejaría a los niños de sus madres y de su patria, y destruiría sus sentimientos de amor filial y patriotismo²⁶⁰.

Una variación sobre este tema es que el triunfo de Salvador Allende y la imposición posterior del comunismo sería la muerte de la feminidad, la que

²⁵⁷ *El Mercurio*, Santiago, 2 de agosto de 1964.

²⁵⁸ Cuando las chilenas votaron por primera vez en una elección presidencial, en 1952, sus votos representaban 30% de todos los votos válidos: En 1958, el porcentaje femenino de los sufragios había subido a 35% y en las elecciones presidenciales de 1964 la cifra llegó a 46%. Véase Operations and Policy Research, *Chile Election Handbook*, p. 33 y Gil y Parrish, *op. cit.*, p. 18.

²⁵⁹ *El Mercurio*, Santiago, 5 de agosto de 1964.

²⁶⁰ Agradezco a Melinda Power esta interpretación.

significaba ser buena esposa y madre, físicamente atrayente para los hombres y dependiente de ellos. El comunismo desnaturaliza a la mujer y la convierte en un robot, cuyas energías absorben las tareas que les imponen las autoridades comunistas. En consecuencia, ya no dedica su tiempo a amar a su marido y a sus hijos, ni a acicalarse para encantar al hombre²⁶¹. Con Cuba como paradigma de lo que el “comunismo” significaría para la mujer, en un anuncio figuran varias jóvenes cubanas reclutadas a la fuerza para las milicias. Al pie, la leyenda pregunta: “Chileno, ¿es así como quieres ver a nuestras niñas?”²⁶². Con frecuencia aparecen en las ilustraciones mujeres cubanas cargando armas, una imagen contraria a la repartición tradicional (las armas son para los hombres, las carteras son para las mujeres)²⁶³. Desde Miami, mujeres cubanas escribían a las mujeres chilenas y las instaban a votar por Eduardo Frei M. Suplicaban a las chilenas que votaran contra Salvador Allende, porque con Fidel Castro, decían, “la mujer cubana ha perdido su feminidad. Una metralleta es el adorno femenino de una mujer de Cuba de hoy”²⁶⁴.

Cualquiera que fuera el medio: “prensa, radio, películas, folletos, carteles, hojas sueltas, correo directo, banderolas de papel y frescos en las paredes”, el mensaje que se dirigía a las mujeres era el mismo: si gana el comunismo, tu manera de vivir quedará destrozada²⁶⁵. En 1964, las mujeres chilenas, en su mayoría, no trabajaban fuera del hogar y una gran cantidad de las que salían a trabajar iban como empleadas a las casas de otras personas. Como pasaban la mayor parte del día dentro de la casa y con frecuencia oían la radio, los anuncios transmitidos por este medio llegaban a las mujeres con particular eficacia²⁶⁶. Un aviso radial, por ejemplo, comenzaba con el ruido de una ametralladora, luego una voz femenina que gritaba: “¡Han matado a mi hijo! ¡Los comunistas!”. Con voz emocionada, el locutor de la radio luego decía: “El comunismo sólo ofrece sangre y dolor. Para que esto no suceda en Chile elijamos presidente a Eduardo Frei”²⁶⁷.

Los anuncios tenían fuerza porque reflejaban las ideas que prevalecían entonces en la sociedad chilena respecto a las funciones de los sexos, las construían y apelaban a ellas. En consecuencia, es probable que dichos anuncios afectaran tanto a hombres como a mujeres²⁶⁸. Una mujer que dependiera del

²⁶¹ Nada representa mejor esta imagen de lo que el comunismo significa para la feminidad que la diferencia entre Julie Christie y Rita Tushingham, en la película *Doctor Zhivago*. La elegante y romántica Julie Christie representa a la mujer en la Rusia zarista; en cambio, Rita Tushingham (su hija), seria y descolorida, es la nueva mujer soviética. ¿Cuál de ellas preferirían ser mayormente las mujeres?

²⁶² *El Mercurio*, Santiago, 9 de agosto de 1964.

²⁶³ *El Mercurio*, Santiago, 13 y 14 de agosto de 1964.

²⁶⁴ *El Mercurio*, Santiago, 25 de agosto de 1964.

²⁶⁵ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, p. 15.

²⁶⁶ Agradezco a Temma Kaplan por señalarme esta relación.

²⁶⁷ Labarca Goddard, *op. cit.*, p. 66.

²⁶⁸ Agradezco a Gil Joseph esta observación.

suelo de su marido para sobrevivir con sus hijos se sentiría amenazada por la idea de que el triunfo de Salvador Allende significaría la pérdida del trabajo del marido. Del mismo modo, un hombre que veía a su mujer y sus hijos como cargas familiares suyas se angustiaría ante el planteamiento de que sus hijos le serían arrebatados si Salvador Allende ganaba la elección. Al mismo tiempo, como la mujer chilena centraba buena parte de su vida en sus hijos, el peso emotivo de los anuncios que ponían en paralelo la presidencia de Salvador Allende y la destrucción de la familia ejercía un efecto particularmente fuerte y negativo sobre las mujeres.

El 2 de septiembre, los avisos anunciaron que al día siguiente, víspera de las elecciones, tres estaciones de radio transmitirían un mensaje a las mujeres chilenas de Juana Castro, la hermana anticomunista de Fidel Castro²⁶⁹. Juana Castro había “defeccionado” de Cuba en junio de 1964 y durante el mes de agosto “recorrió América del Sur en una gira de propaganda” organizada por la CIA²⁷⁰. La cinta grabada llegó a Chile desde Brasil sólo dos días antes de las elecciones, se tocó en las radios chilenas, se transcribió y publicó en los diarios de Chile. La fecha en que llegó la cinta planteó un problema a las fuerzas de derecha que la trajeron, porque en Chile estaba prohibido por ley publicar o transmitir propaganda política a partir de cuarenta y ocho horas antes de las elecciones. Elena Larraín me narró alegremente el papel que ella desempeñó para conseguir la transmisión de la cinta. Apelando a sus relaciones personales, convenció a los gerentes de las tres estaciones de tocar la cinta que ella les entregó personalmente. Está segura de que el contenido de la cinta convenció a muchas mujeres de votar por Eduardo Frei M.²⁷¹

En su mensaje, Juana Castro insta a los chilenos a no creer las falsas promesas de Salvador Allende, porque “son todas mentiras”. Les advierte que “en Chile no se podrá realizar ningún tipo de actividad religiosa si triunfan los rojos. Los nuevos dioses serán Marx, Lenin y el Partido Comunista”. También se dirige concretamente a las mujeres:

“Madres chilenas, estoy segura de que ustedes no permitirán que sus pequeños hijos les sean arrebatados y enviados al bloque comunista, como ha pasado en Cuba... El enemigo acecha; lo tienen en sus propias puertas. Una vez más les repito: no se dejen engañar. No se dejen confundir, estén alertas... Piensen en sus familias, piensen en sus hijos”²⁷².

²⁶⁹ *El Mercurio*, Santiago, 2 de septiembre de 1964. Las tres estaciones de radio eran Radio Sociedad Nacional de Minería, La Voz de Chile y Radio Corporación.

²⁷⁰ Philip Agee, *Inside the Company: CIA Diary*, p. 387.

²⁷¹ Elena Larraín, entrevista de la autora. Según la entrevistada, “Frei no quería [que se tocara la cinta] porque lo presionaban los grupos de izquierda”. En la entrevista no nombra los grupos en cuestión.

²⁷² Labarca Goddard, *op. cit.*, p. 70.

Salvador Allende, sabedor del daño que la Campaña del Terror podía hacer, la criticó con vehemencia. En un discurso señaló con ira:

“El país presencia un derroche jamás visto de dinero, una saturación de todos los canales de información en un esfuerzo colosal de desinformación. Ya se dejó atrás la simple propaganda. Aquí se trata de presión psicológica de violencia en las mentes... Se nos muestra como enemigos de la familia, del hogar, de la patria, de la religión, de la libertad, de la cultura y del espíritu. Son todas mentiras del anticomunismo”²⁷³.

Como las acusaciones de la Campaña del Terror eran tan inquietantes, Allende dedicó buena parte de su último discurso previo a las elecciones a denostarlas y manifestar su indignación ante el mensaje de Juana Castro. Señaló que “las palabras de la señora Juana Castro no son un hecho aislado. Forma parte de una conjura internacional que comenzó hace meses, con artículos publicados en diarios y revistas extranjeras”. Dirigiéndose concretamente a las mujeres, proclamó que “la mujer chilena tiene conciencia cabal de cuál es su situación en esta lucha en que estamos empeñados y yo sé que hoy actuará y resolverá ante su propia conciencia... Por eso, las palabras que ayer se vertieron constituyen una ofensa para nuestras compatriotas”²⁷⁴.

Mireya Baltra conoce bien la Campaña del Terror. En 1964, como militante del PC, se vio afectada por ella. En el decenio de 1970 se desempeñó como diputada en el Congreso chileno y participó en la investigación de la Campaña del Terror de 1970. Ella estima que, a pesar de las iniciativas de la izquierda para organizarlas,

“las mujeres con todo se quedaban atrás. En el año 64 Allende pierde por las mujeres. Allende gana en hombres el año 64, pero pierde por las mujeres. Entonces, evidentemente, con las mujeres era un terreno fértil donde había que manipular, incidir sobre la conciencia de ellas para que no votaran por Allende. Por eso es que la mujer es considerada como una parte decisiva en la conquista del poder”²⁷⁵.

CONEXIONES INTERNACIONALES Y PRECEDENTES DE LA CAMPAÑA DEL TERROR

Cuando leí por primera vez el informe del Senado de Estados Unidos, *Covert Action in Chile, 1963-1973*, me llamaron la atención sus referencias dispersas a

²⁷³ *Aurora*, Santiago, 13 de agosto de 1964.

²⁷⁴ *El Mercurio*, Santiago, 4 de septiembre de 1964.

²⁷⁵ Mireya Baltra, entrevista de la autora.

fondos y propaganda del gobierno de Estados Unidos dirigidos concretamente a las mujeres²⁷⁶. A partir de 1993 he intentado repetidas veces obtener más informaciones acerca de los programas de la CIA y del gobierno de Estados Unidos dirigidos a convencer a las mujeres chilenas que el triunfo de Salvador Allende las perjudicaría a ellas y a sus familias. Hasta la fecha, el gobierno de Estados Unidos ha rechazado mis solicitudes de documentos e informaciones. No obstante, pienso que varios factores explican la elaboración de una estrategia sumamente refinada cuyo objetivo era la mujer chilena. En primer lugar, a fines de las décadas de 1940 y 1950, la cultura política de Estados Unidos vio un vínculo directo entre la lucha contra el comunismo (dentro y fuera del país) y la familia estadounidense. En *Homeward Bound*, Elaine Tyler May señala que, durante la Guerra Fría, los estadounidenses pensaban que “la superioridad estadounidense descansaba sobre el ideal de la casa en los suburbios... y funciones de género muy claras de los miembros de la familia”. Un hombre era “el que ganaba el sustento” y la mujer era “dueña de casa ...de tiempo completo”²⁷⁷. Los funcionarios del gobierno de Estados Unidos aprovecharon esta visión genérica cuando proyectaron su labor en Chile. Además, es probable que los responsables de formular políticas en Estados Unidos, como los políticos chilenos, hayan analizado los resultados de las elecciones presidenciales de 1952 y 1958, y supieran que el voto de las mujeres había sido más conservador que el de los hombres. Por tanto, frente a la posibilidad muy efectiva de que Salvador Allende ganara la elección presidencial de 1964, es razonable concluir que el gobierno de Estados Unidos apuntara a las mujeres como origen más probable de votos contra Salvador Allende. La Campaña del Terror es la manifestación concreta de las iniciativas del gobierno de Estados Unidos para aprovechar las diferencias entre los sexos e impedir la elección de Salvador Allende.

La Campaña del Terror plantea dos aspectos importantes de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, a los que hasta ahora no se ha prestado mucha atención. Uno es que ya a comienzos de la década de 1960, y tal vez antes, el gobierno de Estados Unidos aprovechó las ideas sobre género para fomentar el anticomunismo entre las mujeres latinoamericanas. El otro es que el gobierno de Estados Unidos y las fuerzas conservadoras de América Latina aprendieron con la experiencia mutua de movilizar a las mujeres contra gobiernos izquierdistas o progresistas, y aplicaron lo aprendido a sus propias situaciones. Con el fin de iluminar estas conexiones internacionales, se analiza a continuación la Operación Pedro Pan, en Cuba, y la movilización de las mujeres contra el presidente João Goulart, en Brasil.

La Operación Pedro Pan (1960-1962) fue “una operación clandestina organizada concretamente para sacar niños de Cuba”²⁷⁸. Se ofrecía “un salvocon-

²⁷⁶ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, pp. 7, 9, 15, 6, 18, 21 y 60.

²⁷⁷ Elaine Tyler May, *Homeward Bound: American Families in the Cold War Era*, p. 11.

²⁷⁸ Yvonne M. Conde, *Operation Pedro Pan: The Untold Exodus of 14,048 Cuban Children*, p. 47.

ducto para salir de Cuba para niños menores de dieciséis años y supuestamente en peligro inminente de ser arrebatados a sus padres". Así como sucedería posteriormente en Chile, una combinación de factores convenció a algunos padres cubanos de que "estaban a punto de llevarse a sus hijos, probablemente a la Unión Soviética, para lavarles el cerebro e adoctrinarlos"²⁷⁹. Cubanos anticastristas, sacerdotes católicos, ciudadanos estadounidenses y el gobierno de Estados Unidos, todos cumplieron un papel en la Operación Pedro Pan.

El deseo de los padres cubanos de enviar a sus hijos fuera de Cuba nació tanto de ciertas medidas que adoptó el gobierno revolucionario al tomar el poder, como de rumores que difundieron las fuerzas anticastristas acerca de lo que el gobierno se proponía. Por ejemplo, algunos padres se oponían a la idea de que se enviara a sus hijos al campo a enseñar a los campesinos analfabetos a leer. Estaban temerosos por lo que pudiera ocurrirles a los niños lejos de casa y se oponían a la política pro-revolucionaria que era parte integrante de la campaña de alfabetización. Los padres también reaccionaron con inquietud ante los rumores (difundidos, probablemente, por quienes se oponían a la revolución) en el sentido de que el gobierno "iba a quitar a los padres la custodia legal de los hijos"²⁸⁰.

Según María Torres, cuyos padres la enviaron, de niña, a Estados Unidos, dentro de la Operación Pedro Pan, la campaña "sobrepasó el comunismo y el fascismo, y jugó con los temores de la gente respecto a lo que ocurrió con los niños judíos durante la Segunda Guerra Mundial". María Torres, que se ha reunido con funcionarios de gobierno con la intención de reunir documentos e informaciones relativos a la Operación Pedro Pan, piensa que el éxito que tuvo esta iniciativa en Cuba alentó al gobierno de Estados Unidos a repetirla en toda América Latina²⁸¹. Una cosa está clara: el hecho de que los padres cubanos enviaran fuera de Cuba a más de catorce mil de sus hijos, con el fin de salvarlos y preservar la familia, ofreció al gobierno de Estados Unidos y a las fuerzas conservadoras en América Latina una "prueba" dramática de que el comunismo destruye a la familia. Lo que dio más fuerza aún a dicha imagen fue que tuvo lugar en este hemisferio. Por eso la amenaza a otras naciones y familias de América Latina cobró más visos de realidad.

Otra amenaza aparente se presentó en la figura del presidente João Goulart, del Brasil, quien asumió en 1961, aunque era más bien populista que revolucionario²⁸². A comienzos de la década de 1960, las mujeres conservadoras se

²⁷⁹ "Operation Pedro Pan's Code of Silence", p. 23.

²⁸⁰ Conde, *op. cit.*, pp. 31-33, 40.

²⁸¹ María Torres, entrevista de la autora, notas.

²⁸² El vicepresidente João Goulart asumió la presidencia en 1961, ante la renuncia del presidente Jânio Quadros. João Goulart, heredero de la tradición populista que impuso el presidente Getúlio Vargas (1934-1937 y 1951-1954), dio a la clase obrera más entrada en su gobierno y promovió reformas clave que los ricos y buena parte de la clase media de Brasil percibieron como maniobras comunistas. João Goulart apoyó la reforma agraria, reformas electorales (incluso el

organizaron contra él²⁸³. Esta movilización contra el gobierno fue parte crítica de la estrategia que siguieron el gobierno de Estados Unidos y los sectores conservadores de Brasil: de esta manera, se proponían debilitar el apoyo de João Goulart y crear la impresión de que su presidencia amenazaba a la mujer brasileña, a la familia y a la Iglesia Católica²⁸⁴.

Como habría de ocurrir más tarde en Chile, durante los años de la UP, la movilización de mujeres brasileñas contra João Goulart reflejó una planificación minuciosa por parte de las organizaciones de derecha y *a la vez* la reacción espontánea de las mujeres ante una situación que les inspiraba temor y rechazo. En 1961, un grupo de empresarios brasileños instaló el IPES, institución que Marlise Simons catalogó como “grupo de estudio político cuyo único fin era prepararse para derrocar el gobierno civil ‘infiltrado por el comunismo’”²⁸⁵. Era particularmente notable la importancia que el IPES atribuía a la organización de las mujeres. A partir de mediados de 1962, el IPES ofrecía cursos sobre democracia para mujeres que “habían decidido organizarse activamente cuando sintieron que los niños estaban cayendo bajo la influencia de dirigentes estudiantiles comunistas”²⁸⁶.

Durante los dos años siguientes, las mujeres tomaron las lecciones que habían aprendido en estas clases y las aplicaron a la lucha antiGoulart. Entre 1962 y 1964 se formaron seis organizaciones femeninas antiGoulart en distintas partes del Brasil. Las dos principales eran la ICF, en São Paulo, y la CAMDE, en Rio de Janeiro. En 1962 hubo elecciones parlamentarias y estatales en Brasil. Como Acción Mujeres de Chile haría más tarde en Santiago, CAMDE empapeló los muros de la ciudad con carteles anticomunistas. Dirigiéndose

derecho a voto de los analfabetos), más control de las universidades por parte del estudiantado y reformas constitucionales que aumentarían el poder presidencial. Véase Solange de Deus Simões, *Deus, Pátria e Família: As mulheres no golpe de 1964*, p. 24.

²⁸³ Con miras a dar la impresión de que la oposición a João Goulart era una reacción brasileña autóctona, ante la cual Estados Unidos sólo reaccionó, Vernon Walters, que era a la vez militar y subdirector de la CIA, cita a militares brasileños, sin nombrarlos, que le manifestaron esta impresión cuando viajó a Brasil en 1964. Cuando se encontró a solas con sus “viejos amigos” del ejército brasileño (había trabajado con el ejército brasileño durante la Segunda Guerra Mundial), ellos “expresaron su preocupación al ver que su país derivaba hacia convertirse en lo que muchos habían dado en llamar “otra Cuba”. Con el estilo más o menos típico de la época, Vernon Waters argumenta que el presidente Goulart está llevando a Brasil por el camino que siguió Cuba; que muchos brasileños se oponen al rumbo político que sigue João Goulart; que, por tanto, el derrocamiento militar de João Goulart es tan necesario como explicable; y que Estados Unidos no tuvo absolutamente nada que ver con él. Véase Vernon A. Waters, *Silent Missions*, pp. 374-406.

²⁸⁴ Véase A. J. Langguth, *Hidden Terrors*, pp. 77, 86-97.

²⁸⁵ *Washington Post*, Washington D.C., 6 de enero de 1974. El IPES trabajaba en estrecha colaboración con el IBAD. Según Solange de Deus Simões, la dirección de ambas instituciones provenía de la “elite” y se componía de “tecnócratas, hombres de negocios y los sectores intelectuales de las fuerzas armadas, organizados según los intereses de las clases dominantes”. Véase Deus Simões, *op. cit.*, p. 26.

²⁸⁶ John F. W. Dulles, *Unrest in Brazil: Political Military Crisis 1955-1964*, p. 173.

a las mujeres como “dueñas de casa”, la CAMDE las llamó a “defender sus hogares y sus hijos en un movimiento de preservación del hogar y de la familia, que estarían amenazados por una minoría subversiva”²⁸⁷.

Al contrario de las organizaciones femeninas anticomunistas de Chile, los grupos femeninos conservadores de Brasil destacaban la religión como parte de su movimiento antiGoulart. En febrero de 1964, durante un acto celebrado en Belo Horizonte, las mujeres, “sacudiendo sus rosarios y rezando en alta voz”, lograron impedir que hablara el cuñado de João Goulart, Leonel Brizola, diputado federal y “dinámico populista de izquierda”²⁸⁸. Las mujeres no sólo oraron para interrumpir la reunión. También atacaron físicamente a los partidarios, con sus paraguas y las sillas dispuestas para el público. El ataque fue tan violento que Leonel Brizola se vio obligado a huir del recinto²⁸⁹. Algunas semanas más tarde, las fuerzas proGoulart celebraron una reunión gigantesca para demostrar apoyo a las reformas que el gobierno pretendía realizar. En su discurso, João Goulart criticó el uso que hicieron las mujeres de los rosarios, diciendo así: “El cristianismo nunca fue un escudo para los privilegiados..., tampoco, brasileños, se puede levantar los rosarios contra la voluntad del pueblo y contra sus aspiraciones más legítimas”²⁹⁰. Con el argumento de que las palabras de João Goulart habían insultado el rosario y avergonzado al país, una monja de São Paulo llamó a realizar una “Marcha de Reparación al Rosario”. Políticos y dirigentes cívicos adoptaron este planteamiento y se prepararon para organizar una masiva marcha antiGoulart. Cambiaron el nombre de la manifestación por el de “Marcha de la Familia con Dios por la Libertad”, de modo que los no católicos también quisieran participar²⁹¹. Los cálculos del número de participantes en la marcha van desde quinientos mil a ochocientos mil; su éxito inspiró a las mujeres de todas las ciudades principales del país a organizar reuniones parecidas. Realizada dos semanas antes de que el ejército derrocaria a João Goulart, la marcha animó a las fuerzas armadas a intervenir y a la vez les brindó una justificación del golpe²⁹². El 1 de abril de 1964, el ejército brasileño depuso el gobierno populista de João Goulart y se instaló en el poder.

Los medios de comunicación estadounidenses ayudaron a difundir la noticia de las mujeres brasileñas que habían actuado en contra del comunismo. En noviembre de 1964, *Reader's Digest* publicó un largo artículo sobre Brasil,

²⁸⁷ Véase Deus Simões, *op. cit.*, pp. 27-29, 32.

²⁸⁸ Thomas E. Skidmore, *Politics in Brazil 1930-1964: An Experiment in Democracy*, p. 281.

²⁸⁹ Ruth Leacock, *Réquiem for Revolution: The United States and Brazil 1961-1969*, p. 189. Según John F.W. Dulles, los maridos e hijos de las mujeres también tomaron parte en la refriega. Su versión es parecida a la de Leacock; véase Dulles, *op. cit.*, pp. 161-162.

²⁹⁰ Leacock, *op. cit.*, p. 193.

²⁹¹ Dulles, *op. cit.*, p. 275.

²⁹² Skidmore, *op. cit.*, p. 298. Fija en quinientos mil el número de participantes. Descripción de otras organizaciones y marchas femeninas, véase Dulles, *op. cit.*, p. 193.

titulado “El país que se salvó a sí mismo”. El artículo destaca la organización y las actividades de las mujeres y se refiere a Dona Amélia Bustos, dirigente de CAMDE. En un curioso anticipo del discurso que adoptaría la derecha en Chile después del golpe, el artículo cita a “un líder de la contrarrevolución”, que dice que “sin las mujeres, nunca habríamos logrado detener la caída de Brasil en el comunismo. Muchos de nuestros grupos masculinos tuvieron que actuar a escondidas, pero las mujeres podían actuar a la luz del día, ¡y cómo actuaron!”²⁹³.

Las semejanzas entre los movimientos femeninos antiGoulart y antiAllen de plantean la posibilidad de un vínculo político entre ellos. Tanto en Chile como en Brasil, la oposición conservadora a los gobiernos elegidos patrocinó la formación de movimientos cívicos anticomunistas que promovieron la participación y el liderazgo de las mujeres. En ambos países, las mujeres conservadoras apoyaron el derrocamiento de gobiernos elegidos democráticamente y aplaudieron la toma del poder por las fuerzas armadas. Por último, las activistas, tanto en Chile como en Brasil, sostuvieron que la capacidad de las fuerzas armadas para organizar un golpe con éxito se debió a que las mujeres exigieron tal proceder. Las mujeres aseveraron, además, que sus actos nacían del deseo de proteger la democracia y a sus familias, ambas, a su modo de ver, amenazadas por los comunistas.

Aun cuando no se ha revelado datos exactos acerca de la relación entre el gobierno de Estados Unidos y las marchas de mujeres contra João Goulart, fuentes informadas declaran que

“Durante la semana antes de que las fuerzas armadas se movieran para sacar a Goulart, sendas marchas cívicas gigantescas por ‘Dios, nación y familia’ tuvieron lugar en São Paulo y Belo Horizonte, capitales de los estados donde se inició la insurrección. Empresarios estadounidenses residentes en el Brasil, que guardaban estrecho contacto con los representantes de la CIA en ese país, ayudaron a organizar estas manifestaciones y financiarlas”²⁹⁴.

²⁹³ En su entusiasmo, los responsables del *Reader's Digest* tomaron medidas más bien insólitas para difundir su apoyo al golpe militar y al movimiento cívico que lo instó a ocurrir. Con la declaración de que el artículo “ofrece un modelo para la acción de *los ciudadanos interesados de otros países amenazados por el comunismo*” (cursivas agregadas), instaron a sus lectores a “enviar este artículo a algún amigo que viva en el extranjero, ya sea en regiones delicadas como son los países en desarrollo reciente, o bien en países más antiguos que enfrentan amenazas comunistas... pedir más ejemplares... para despacharlos a parientes y amigos que trabajan afuera, como los representantes del gobierno o del Cuerpo de Paz” (véase *Reader's Digest*, Chappaqua, New York, noviembre, 1964).

²⁹⁴ Jerome Levinson y Juan de Onís, *The Alliance That Lost Its Way: A Critical Report on the Alliance for Progress*, p. 89. Jerome Levinson fue subdirector de la misión de USAID en Brasil y de Onís fue periodista del *New York Times*. Se desempeñó posteriormente en las audiencias Church de 1975 sobre actuación encubierta de Estados Unidos en Chile.

Ruth Leacock estima que Brasil sirvió de laboratorio importante para futuras intervenciones estadounidenses en las elecciones latinoamericanas, incluso las que se aproximaban en Chile. Escribe que “afinando las habilidades ya probadas, en parte, en otros países subdesarrollados, la CIA, con el apoyo del Departamento de Estado, elaboró un modelo que se pudo usar un poco más tarde en Chile”²⁹⁵. Una lección quedaba en claro: en aquellas sociedades en que la calidad de mujer y la de madre se confunden, las mujeres reaccionan de manera decisiva a lo que perciben como amenaza para sus hijos y sus familias.

INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS EN LAS ELECCIONES DE 1964 EN CHILE

La revolución cubana alarmó al gobierno de Estados Unidos, además de las fuerzas conservadoras en Chile. En respuesta, Washington formuló una política exterior para América Latina que tenía un objetivo principal: impedir otra Cuba. Chile carecía de un movimiento guerrillero (como aquellas fuerzas de contrainsurgencia financiadas por Estados Unidos y enfrentadas en Venezuela, Guatemala y Perú), pero los funcionarios estadounidenses no veían con ecuanimidad la posibilidad de un triunfo de la izquierda chilena en elecciones libres y democráticas²⁹⁶. De hecho, Estados Unidos veía con inquietud la acrecentada fuerza electoral de la izquierda chilena. El triunfo de la izquierda en Curicó animó al gobierno de Estados Unidos a abandonar su apoyo tradicional a los Partidos Conservador y Liberal, y a respaldar el PDC. En su definición, el PDC era el mejor vehículo, tanto para responder a las demandas del pueblo chileno en cuanto a reforma agraria, mayor participación en política, mejores salarios y la nacionalización de los recursos naturales, como para contenerlas. Convencido de que era el partido con más probabilidades de derrotar a la izquierda, el gobierno de Estados Unidos proporcionó al PDC abundante apoyo político y financiero²⁹⁷.

Aunque no se conocen las sumas exactas que gastó el gobierno de Lyndon Johnson (1964-1968) para asegurar el triunfo electoral de Eduardo Frei M. y

²⁹⁵ Leacock, *op. cit.*, pp. 118-122.

²⁹⁶ En 1967, Barnard Collier, corresponsal del *New York Times* en América Latina, escribió que el triunfo de Eduardo Frei M. “había preservado la piedra angular de la diplomacia estadounidense de la guerra fría: en el mundo libre, un comunista jamás sale elegido jefe de una nación en elecciones libres”. Véase Collier, “Eduardo...”, *op. cit.*

²⁹⁷ Eduardo Labarca Goddard escribe que, en 1962, el presidente Kennedy envió a Chile a Richard Goodwin y Teodoro Moscoso (entonces director de la Alianza para el Progreso) a transmitir su apoyo a la Democracia Cristiana, y agrega que “la Casa Blanca recomendó a la derecha dar su respaldo a un candidato a presidente demócratacristiano”. Véase Labarca Goddard, *op. cit.*, pp. 54, 60.

la derrota de Salvador Allende, no cabe duda que sumaron algunos millones. Hoy esta cifra puede parecer pobre al lado de los millones de dólares que se gastan en las elecciones parlamentarias y presidenciales en Estados Unidos, pero en Chile, en 1964, era algo sin precedentes. El *Washington Post* citó, sin nombrarlo, a un “ex funcionario de inteligencia que participó activamente en la iniciativa de 1964”, quien declaró que “hasta 20 millones de dólares en fondos estadounidenses... y hasta cien funcionarios” tomaron parte²⁹⁸. Las cifras que figuran en el informe del Senado de Estados Unidos, *Covert Action*, ascienden a entre tres y cuatro millones de dólares²⁹⁹. Philip Agee, entonces operativo de la CIA en Montevideo (Uruguay), lo confirma. En sus memorias, recuerda haber pensado que “la estación de Santiago tiene en curso una operación realmente grande para impedir que Salvador Allende salga elegido. Casi ganó en las últimas elecciones, en 1958, pero esta vez nadie está corriendo ningún riesgo”³⁰⁰.

Parece que el alcance de la operación era tan grande que la CIA tuvo que valerse de diversos canales para pasar el dinero a Chile de contrabando, porque “la Oficina de Finanzas en la casa central [de la CIA] no pudo conseguir con los bancos de Nueva York la cantidad suficiente de escudos chilenos”³⁰¹. Un ex agente de la CIA declara que Estados Unidos traspasó veinte millones de dólares, en parte por intermedio de “una institución aparentemente privada, la Fundación Internacional de Desarrollo”³⁰². Philip Agee ayudó a enviar dinero a Chile por intermedio de la sucursal en Montevideo del First National City Bank, con la colaboración del subgerente John M. Hennessy. Un funcionario de la CIA, encargado de finanzas, cuyo cometido era asegurar que los fondos llegaran a Chile, le observó a Philip Agee: “estamos gastando plata en la elección chilena prácticamente igual que en el Brasil hace dos años”³⁰³.

Cuando el Senado de Estados Unidos investigó la actuación encubierta en Chile, descubrió pruebas muy directas de la participación estadounidense en la Campaña del Terror. El informe estableció, en primer lugar, que en 1964 “la Agencia Central de inteligencia... gastó más de 3 millones de dólares en programas electorales y en tal sentido financió más de la mitad de las campañas de la Democracia Cristiana”. Con el fin de obtener una visión comparativa de la cantidad de dinero que se gastó, Karl Inderfurth, perteneciente al equipo del Comité Selecto del Senado, señaló que

²⁹⁸ *Washington Post*, Washington D.C., 6 de abril de 1973.

²⁹⁹ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, p. 57.

³⁰⁰ Agee, *op. cit.*, p. 371.

³⁰¹ *Ibid.*

³⁰² Victor Marchetti y John D. Marks, *The CIA and the Cult of Intelligence*, p. 15.

³⁰³ Agee, *op. cit.*, pp. 372, 382. Durante los años de la UP, John M. Hennessy fue subsecretario del Tesoro en asuntos internacionales y “desde dicho cargo ayudó a coordinar el aspecto económico de la campaña anti Allende del gobierno de Nixon”.

“los 3 millones de dólares que gastó la CIA en Chile equivalen a unos 30 centavos por cada hombre, mujer y niño de ese país. Ahora bien, si un gobierno extranjero hubiera gastado una suma equivalente per cápita en nuestra elección de 1964, ese gobierno hubiera gastado unos 60 millones de dólares... El Presidente Johnson y el senador Goldwater, juntos, gastaron 25 millones de dólares, de modo que esto hubiera sido unos 35 millones más”³⁰⁴.

Karl Inderfurth detalló, además, de qué manera se gastó este dinero. Comenzó por decir que “la elección presidencial de 1964... fue la primera actuación encubierta importante de Estados Unidos en Chile”, luego añadió que “la CIA montó una campaña masiva de propaganda anticomunista... La campaña de propaganda fue, en el hecho, una campaña del terror. Usó mucho las imágenes de tanques soviéticos y pelotones de fusilamiento cubanos, y *estuvo dirigida especialmente a las mujeres*” [cursivas nuestras]³⁰⁵.

Durante las audiencias, Frank Church (presidente del comité) observó a Charles Meyer, subsecretario de estado en asuntos latinoamericanos, que

“como lo establecen claramente los hechos, tuvimos una participación muy amplia en la política chilena. La tenemos desde 1964. Inyectamos millones de dólares en Chile para tratar de influir en los resultados de esas elecciones. Ayudamos a financiar en secreto ciertos partidos políticos. Ayudamos a mantener ciertos diarios, comentaristas, columnistas, estaciones de radio y usted lo sabía”.

Charles Meyer concordó con la observación de Church y asintió con la cabeza para dar a entender que era verdad.³⁰⁶

La participación estadounidense en la política chilena no se limitó a las instancias de gobierno. Empleados de las agencias de publicidad estadounidenses con oficina en Chile ayudaron a formular partes de la campaña de Eduardo Frei M. Dos de las más importantes eran McCann-Erickson y J. Walter Thompson³⁰⁷. Según Jon Frappier, en una edición especial del *NACLA* sobre agencias publicitarias en América Latina, McCann-Erickson

“desempeñó un papel importante y controvertido en conseguir que el demócratacristiano Eduardo Frei fuera elegido presidente de Chile en

³⁰⁴ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, Audiencias, pp. 9-10.

³⁰⁵ *Op. cit.*, p. 11.

³⁰⁶ *Op. cit.*, p. 36.

³⁰⁷ En 1968, McCann-Erickson tenía operaciones en Chile por valor de US\$2.500.000.000 y J. Walter Thompson por US\$2.800.000.000 millones. Ambas manejaban avisos de una multitud de empresas estadounidenses. Una lista completa de las firmas estadounidenses que manejaban, véase *NACLA Newsletter* 3 N° 4, New York, julio-agosto 1969, p. 3. Una perspectiva similar, véase Fred Landis, “The CIA Makes Headlines, Psychological Warfare in Chile”.

1964. Varios grupos y periodistas acusaron a Frei de recibir de la CIA un millón de dólares todos los meses, durante su campaña. Otros sospechaban que el dinero se internaba por intermedio de McCann-Erickson, porque es sabido que la CIA suele ocupar agencias publicitarias y firmas de relaciones públicas como cubiertas”³⁰⁸.

En una conversación reciente conmigo, Jack Webster, gerente de la oficina en Chile de la agencia J. Walter Thompson en la década de 1960, destacó que la política oficial de la agencia era que no podía diseñar ni participar en campañas políticas, pues podría apoyar al candidato perdedor y así debilitar para la agencia las perspectivas de éxito en sus operaciones comerciales en el país. En cambio, señaló Jack Webster, J. Walter Thompson animaba a los empleados a pedir permiso sin sueldo y apoyar con su talento al candidato de su preferencia. En 1964, ese candidato fue Eduardo Frei M.; en 1970 fue Jorge Alessandri. Jack Webster señaló, además, que en esos años había en Chile “poquísimos” televisores, por lo que “todo era radio”. Dentro de sus actividades publicitarias, J. Walter Thompson compró bloques de tiempo radial para sus clientes. Durante la campaña, la agencia se negó a entregar dichos bloques de tiempo, los que estaban asignados legalmente a la campaña de Salvador Allende, y así impidió que los partidarios del FRAP hicieran anuncios políticos³⁰⁹.

Parece muy posible que parte de la habilidad de las agencias publicitarias contribuyera a producir los impactantes carteles destinados a amedrentar a las mujeres para que votaran contra Salvador Allende³¹⁰. En un artículo del *Washington Post* se cita las observaciones de un “veterano de la campaña, perteneciente al Departamento de Estado”, quien se refirió, sin identificarlo, a un “diario partidario de los intereses políticos del demócratacristiano Frei”, financiado en secreto por Estados Unidos. El funcionario del Departamento de Estado añadió que “la diagramación era magnífica. Las fotografías eran

³⁰⁸ *NACLA Newsletter* 3, N° 4, New York, julio-agosto de 1969, p. 10.

³⁰⁹ Jack Webster, entrevista..., *op. cit.*; Tom LaPorte, entrevista telefónica de la autora. Tom LaPorte ilustró con el ejemplo de H.R. Haldeman la observación de Jack Webster acerca de los empleados que abandonaban la agencia para trabajar en política. H.R. Haldeman, jefe de estado mayor de Richard Nixon, era gerente general de la oficina de J. Walter Thompson en San Francisco antes de salir a trabajar en la campaña de Richard Nixon.

³¹⁰ Según Elizabeth McIntosh, que perteneció a la OSS (precursora de la CIA) y escribió el único libro sobre las mujeres que integraban la organización, J. Walter Thompson tiene un historial de colaboración con la CIA que se inicia en los tiempos de la OSS. Durante la Segunda Guerra Mundial, la CIA “instaló una empresa ficticia por intermedio de la agencia publicitaria J. Walter Thompson, encargada de negociar con el Sindicato de Músicos, contratar una orquesta y alquilar estudios de ensayo y grabación”. Los músicos tocaban música dentro del proyecto Muzac, programa que a su vez formaba parte de una “Operación del Estado de Ánimo” cuyo propósito era desmoralizar a los soldados alemanes con la transmisión de “noticias sesgadas” y números de entretenimiento”. Elizabeth P. McIntosh, *Sisterhood of Spies: The Women of the OSS*, pp. 56-58.

soberbias. Era un producto a la altura de Madison Avenue, muy superior a la calidad de las publicaciones chilenas”³¹¹.

EL PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA

Uno de los motivos por los cuales las mujeres reaccionaron al mensaje de la Campaña del Terror de modo tan favorable fue que repetía la conocida letanía anticomunista que buena parte de la jerarquía católica predicaba en las iglesias de todo Chile. Como las mujeres y los niños constituían la mayoría de los fieles que asistían a misa, recibían con más regularidad los sermones de los sacerdotes. Según un estudio que se hizo en Santiago un mes antes de las elecciones presidenciales, los católicos observantes, en un elevado porcentaje, temían a Salvador Allende y el comunismo. Setenta y cuatro por ciento de los chilenos observantes de Santiago (en su mayoría mujeres) pensaban que “el comunismo es un peligro real” para Chile y rechazaban la idea de que “la propaganda anticomunista es una forma de evitar las reformas que el país necesita”³¹².

En Chile, al inicio de la década de 1960, la Iglesia Católica advirtió a sus fieles acerca de los peligros que encerraba para ellos el comunismo. En 1962 formuló una declaración importante: “El deber social y político en la hora presente”, la que se leyó “en las misas de todos los templos y capillas del país”. Si bien una parte de la carta pastoral pedía “las reformas agrarias, industriales y tributarias”, la parte medular del texto señalaba “los peligros inherentes en el marxismo y los males que podrían surgir si los marxistas conquistaba el poder en Chile”. Lo mismo que la Campaña del Terror, este documento advertía que “del triunfo del comunismo en Chile, la Iglesia y todos sus hijos no pueden esperar sino persecución, lágrimas y sangre”³¹³. Conocedora del papel tan importante que cumplía la familia en la vida de la mujer chilena, la Iglesia Católica en Chile reprodujo y propagó la encíclica *Divini Redemptoris* que el papa Pío XI escribió, en 1937, contra el comunismo. La encíclica advertía que el comunismo

“hace del matrimonio y de la familia una institución puramente convencional y civil, o sea, el fruto de un determinado sistema económico... En particular, no existe para el comunismo nada que ligue a la mujer con la familia y la casa. Al proclamar el principio de la emancipación de la mujer, la separa de la vida doméstica y del cuidado de los hijos para arrastrarla a la vida pública y a la producción colectiva en la misma medida que el hombre, y se dejará a la colectividad el cuidado del hogar y de la prole”³¹⁴.

³¹¹ *Washington Post*, Washington D.C., 6 de junio de 1973.

³¹² Smith, *op. cit.*, pp. 116, 118.

³¹³ Labarca Goddard, *op. cit.*, p. 65.

³¹⁴ Pío XI, “Atheistic Communism”, p. 181.

Según el Senado de Estados Unidos, la CIA ayudó a pagar el costo de cientos de miles de ejemplares de una carta pastoral anticomunista del papa Pío XI (muy probablemente la encíclica citada, *supra*) que las organizaciones demócratacristianas distribuyeron en todo Chile³¹⁵. Las enseñanzas de la Iglesia tuvieron el efecto deseado. Sólo 10% de los que asistían a misa regularmente votaron por Salvador Allende³¹⁶.

RESULTADO DE LAS ELECCIONES DE 1964

Eduardo Frei M. ganó la elección presidencial de 1964 (véase cuadro N° 5). Aunque ganó en la votación tanto femenina como masculina, una proporción muy superior de mujeres (62,8%) votó por él, frente a 49,3% de los hombres. Y una proporción mucho más alta de hombres votó por Salvador Allende (44,8%) frente a las mujeres que votaron por él (31,9%). En el hecho, la votación femenina por Eduardo Frei M. casi dobló la de Salvador Allende, quien obtuvo la mayoría de los votos de mujeres en sólo una región: la provincia carbonífera de Arauco, en el sur³¹⁷. Con el fin de determinar el efecto de la clase en los patrones de votación de hombres y mujeres, se presenta a continuación algunos distritos electorales representativos de Santiago (véase cuadro N° 6).

Cuadro N° 5
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1964,
POR SEXOS

CANDIDATO Y PARTIDO	VOTO FEMENINO		VOTO MASCULINO	
	#	%	#	%
Eduardo Frei M. (PDC)	756.117	63	652.895	49
Salvador Allende (FRAP)	384.132	32	593.770	45
Julio Durán (Radical)	57.162	5	68.071	5
Nulos y en blanco	7.342	<1	11.208	<1
Total	1.204.753		1.325.944	

NOTA: Las cifras en cursiva corresponden a los candidatos que obtuvieron la mayor cantidad de votos. Los votos de mujeres correspondieron a 48% de la votación total en las elecciones presidenciales: los votos de hombres correspondieron a 52%.
FUENTE: República de Chile, Dirección del Registro Electoral, 1964.

Los patrones de votación de los distritos pobres y de clase obrera reflejan resultados típicos de otros distritos de la misma categoría. En ninguna comuna

³¹⁵ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, p. 15.
³¹⁶ Smith, *op. cit.*, p. 107.
³¹⁷ James F. Petras, *Political and Social Forces in Chilean Development*, p. 105.

pobre o de clase obrera de Santiago votaron más mujeres por Salvador Allende que por Eduardo Frei M., pero en varias de las mismas comunas (Barrancas, Renca, San Miguel y La Granja) más hombres votaron por Salvador Allende que por Eduardo Frei M. En Barrancas, las mujeres votaron por Eduardo Frei M., pero en menor proporción que en otras comunas de clase obrera. En todos los casos, las mujeres votaron por Eduardo Frei M., o contra Salvador Allende, en números desproporcionadamente superiores a los hombres. En promedio, Eduardo Frei M. obtuvo el 59% de los votos de las mujeres de clase obrera, una mayoría considerable³¹⁸.

Cuadro N° 6
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1964
EN ALGUNAS COMUNAS DE SANTIAGO, POR SEXOS

COMUNA	VOTO FEMENINO				VOTO MASCULINO			
	FREI		ALLENDE		FREI		ALLENDE	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Clase obrera								
Barrancas	<i>6.866</i>	<i>55</i>	5.290	42	5.409	44	<i>6.742</i>	<i>54</i>
Conchalí	<i>16.915</i>	<i>61</i>	9.799	36	<i>13.159</i>	<i>50</i>	12.394	47
Renca	<i>6.434</i>	<i>60</i>	4.087	38	4.741	48	<i>4.870</i>	<i>49</i>
Quinta Normal	<i>18.203</i>	<i>62</i>	10.338	35	<i>14.579</i>	<i>49</i>	14.056	47
San Miguel	<i>28.322</i>	<i>57</i>	19.638	40	20.537	45	<i>23.877</i>	<i>52</i>
La Cisterna	<i>17.500</i>	<i>62</i>	9.683	35	<i>12.676</i>	<i>51</i>	11.494	47
La Granja	<i>7.031</i>	<i>54</i>	5.611	43	5.100	43	<i>6.570</i>	<i>55</i>
Clase media								
Ñuñoa	<i>31.284</i>	<i>72</i>	10.306	24	<i>20.869</i>	<i>60</i>	12.286	35
La Reina	<i>2.310</i>	<i>73</i>	770	24	<i>1.163</i>	<i>59</i>	707	36
Clase alta								
Providencia	<i>20.868</i>	<i>83</i>	3.481	14	<i>11.539</i>	<i>73</i>	3.401	22
Las Condes	<i>17.182</i>	<i>80</i>	3.666	17	<i>9.552</i>	<i>68</i>	4.053	29

NOTA: Las cifras en cursiva corresponden a los candidatos que obtuvieron la mayor cantidad de votos. La votación total comprende los votos emitidos por el candidato del PR, Julio Durán, además de los votos en blanco y nulos. Con el fin de destacar los resultados de los dos rivales principales en la elección, no se dan las cifras de estas tres últimas categorías, por lo que los totales no suman 100%.

FUENTE: República de Chile, Dirección del Registro Electoral

Aun cuando la mayoría de todas las mujeres votantes prefirió a Eduardo Frei M. sobre Salvador Allende, las diferencias de clase aparecen en la vota-

³¹⁸ Gernán Urzúa piensa que los obreros “habrían sido más afectados que los demás” por la Campaña del Terror. Véase Urzúa, *op. cit.*, p. 122.

ción femenina. Las mujeres de las comunas de clase media Ñuñoa y La Reina, votaron a razón de tres contra una por Eduardo Frei M. y contra Salvador Allende. La proporción es mucho más alta que entre las mujeres que votaron por Eduardo Frei M. en las comunas de clase obrera. La proporción de mujeres que votaron por Eduardo Frei M. en las comunas de clase alta supera de lejos la proporción de las votantes de las comunas de clase media y obrera. Las diferencias de sexo también aparecen en las clases media y alta. Como se observa en el cuadro N° 6, los hombres de clase media y alta votaron, desde luego, por Eduardo Frei M., pero con menos probabilidad que las electoras

CONCLUSIÓN

El margen del triunfo de Eduardo Frei M. no tenía precedente. Como lo señala Jacques Chonchol, “fue la primera vez en este siglo ...en que un candidato fue elegido en el primer turno con 56 por ciento de los votos”³¹⁹. Aunque es difícil determinar cuál fue el efecto preciso que tuvo la Campaña del Terror sobre los patrones de votación, las fuerzas de todo el espectro político de Chile le atribuyen el vuelco de la elección a favor de Eduardo Frei M.

Eduardo Labarca Goddard asigna a la Campaña del Terror buena parte del éxito electoral de Eduardo Frei M. entre las mujeres. En su opinión, “la permeabilidad de las mujeres ante los efectos propagandísticos se reveló al doblar la votación femenina de Frei a la obtenida por Allende”³²⁰. Elena Larraín asegura con orgullo que la labor de Acción Mujeres de Chile cumplió un papel decisivo en obtener votos femeninos para Eduardo Frei M.³²¹ En 1964, Bernardo Leighton dirigía la campaña de Eduardo Frei M. y, en consecuencia, conocía muy bien el efecto y el propósito de la Campaña del Terror. Como diputado por la Democracia Cristiana, Bernardo Leighton dirigió la investigación parlamentaria de la Campaña del Terror de 1970. En esa ocasión advirtió a sus colegas que se cuidaran de esta campaña, porque la de 1964 había dejado “huellas muy profundas que a nadie le interesa producir en nuestras luchas políticas ni en nuestra convivencia democrática”³²².

La Campaña del Terror causó un efecto tan intenso porque llegó a las personas, especialmente a la mujer, en un nivel emocional profundo. A ella le dijo que si Salvador Allende ganaba las elecciones, su familia, aquello que le era más querido, le sería arrebatada. Las imágenes dramáticas de madres afligidas y de niños pequeños grabaron a fuego este mensaje en el corazón y la mente de la mujer.

³¹⁹ Chonchol, entrevista..., *op. cit.*

³²⁰ Labarca Goddard, *op. cit.*, p. 73.

³²¹ Larraín, entrevista..., *op. cit.*

³²² Congreso chileno, Cámara de Diputados, Legislatura ordinaria, *op. cit.*, p. 2.618.

El legado de la Campaña del Terror perduró largo tiempo después de las elecciones. En la mente de muchos chilenos dejó una asociación entre comunismo y la pérdida de sus hijos. En Chile el anticomunismo se feminizó y quedó vinculado con mayor intensidad con la mujer. Como la Campaña del Terror había tenido tan buen éxito, la derecha, con la ayuda de sus aliados en el gobierno de Estados Unidos, la repitió contra Salvador Allende durante la campaña presidencial de 1970³²³. El mensaje central que transmitía: que Salvador Allende equivale a comunismo y que comunismo significa la destrucción de la familia, se convirtió en uno de los *leitmotiv* principales de las mujeres antiallendistas durante los años de la UP.

³²³ Estados Unidos usó posteriormente la Campaña del Terror como modelo para otros proyectos anticomunistas en América Latina. Un ejemplo claro de lo anterior tuvo lugar durante las elecciones presidenciales de 1990 en Nicaragua. Véase William I. Robinson, *A Faustian Bargain: U.S. Intervention in the Nicaraguan Elections and American Foreign Policy in the Post-Cold War Era*.

EL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO Y LA MUJER 1964-1970

El PDC irrumpió en el poder en 1964, con 55,7% de la votación en las elecciones presidenciales de ese año. La recién elegida Democracia Cristiana, que se presentaba como el partido del idealismo juvenil, de la moral cristiana y de las reformas democráticas, prometía una “revolución en libertad”. El electorado, cautivado por esta imagen de moderación y modernización, entusiasmo y elocuencia, apoyó el programa democratacristiano. En las elecciones parlamentarias de 1965, el PDC reunió 41,1% de los votos y eligió a once senadores³²⁴.

En el capítulo “El anticomunismo y la movilización de las mujeres” vimos cómo la Campaña del Terror –ejemplo clásico de campaña negativa– acrecentó el apoyo al PDC entre las mujeres. En este capítulo se analiza el atractivo positivo que el PDC ejerció sobre la mujer³²⁵. Se analiza por qué las mujeres ingresaban al partido y los programas que el PDC preparó para ellas, y se concentra concretamente en la pieza clave de la política femenina del PDC: los Centros de Madres.

Los Centros de Madres son un prisma a través del cual podemos valorar las políticas y prácticas del PDC hacia la mujer. Se ha dicho que estas organizaciones femeninas de barrio fueron “probablemente la única instancia de participación de la mujer legitimada masivamente en la comunidad”³²⁶.

Los Centros de Madres han dado origen a cierto grado de debate. ¿Sirvieron para reforzar una identidad tradicional y patriarcal para la mujer, o ayudaron a romper el aislamiento de la mujer dentro del hogar al proporcionarle habilidades comerciables y afirmar su autoestima? Este capítulo entra en el debate con un análisis de las metas que el PDC propuso para los Centros de Madres, cómo funcionaban, el entorno en que se desarrollaron y el efecto que ejercieron sobre las mujeres que participaron en ellos.

³²⁴ Urzúa, *op. cit.*, pp. 124-26. Como varios partidos tomaron parte en estas elecciones, hubiera sido muy difícil que uno solo reuniera la mayoría absoluta de los votos, pero el PDC se mantuvo como partido político más numeroso de Chile.

³²⁵ Algunas de las principales obras sobre el período de gobierno democratacristiano son: Burnett, *op. cit.*; Michael Fleet, *The Rise and Fall of Chilean Christian Democracy*; Loveman, *Chile...*, *op. cit.*; James F. Petras, *Chilean Christian Democracy: Politics and Social Forces*; Scully, *op. cit.* y Smith, *op. cit.* Una perspectiva de mujer, véase Carmen Gloria Aguayo, *Des Chiliennes: Des femmes en lutte au Chili et Carmen Gloria Aguayo de Sota*.

³²⁶ Teresa Valdés, María Weinstein, María Isabel Toledo y Lillian Letelier, *Centros de Madres 1973-1989: ¿Sólo disciplinamiento?*, p. 1.

Durante los años de la UP, los Centros de Madres fueron un foco de pugna política entre gobierno y oposición. En este capítulo se explora cómo las experiencias de las mujeres en los Centros de Madres afectaron su postura política durante los años de la UP. El PDC aprovechó los contactos y relaciones que forjó en los Centros de Madres con mujeres pobres y de clase obrera para organizar a buen número de ellas contra el gobierno de la UP.

Los años de la década de 1960 también presenciaron cambios importantes en la derecha. El surgimiento de la democracia cristiana como partido político más importante transformó el panorama político de Chile: no sólo desplazó al PR como partido tradicional de centro, sino que expuso las debilidades del Partido Liberal y del Partido Conservador, los dos partidos tradicionales de la derecha. Frente a su menguada popularidad y a la fuerza tanto del PDC como de la izquierda, estos dos partidos se fusionaron para formar un conglomerado nuevo: el PNI. Los años de Eduardo Frei M. también vieron los inicios del movimiento gremialista. Desde su origen en la Universidad Católica bajo la conducción de Jaime Guzmán, el movimiento gremialista surgió como una de las fuerzas ideológicas principales de la derecha. Los gremialistas y el PN desempeñaron un papel crítico en la oposición al gobierno de la UP.

BREVE HISTORIA DEL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO

Las raíces del PDC se encuentran en el Partido Conservador de Chile. En 1934, un grupo de jóvenes intelectuales católicos, muchos de ellos estudiantes de la Universidad Católica en Santiago, ingresaron a la rama juvenil del Partido Conservador. Dos años más tarde, aunque pertenecientes a la rama juvenil, formaron la Falange Nacional, movimiento de inspiración católica. La pugna entre los falangistas y la cúpula del Partido Conservador se intensificó hasta que, en 1938, el partido expulsó a los jóvenes rebeldes³²⁷.

Aunque ambos grupos eran elitistas y anticomunistas, diferían en torno a la cuestión de cómo oponerse mejor a las crecientes demandas de reforma social que manifestaba la izquierda. El Partido Conservador optó por hacer caso omiso de las exigencias de cambio en un intento de conservar su tradicional postura económica y su control político. Los falangistas, estimulados por las últimas encíclicas papales, que instaban a los fieles a oponerse activamente al comunismo, estimaban que la solución moral y viable a la intranquilidad social exigía reformas dentro de un orden jerárquico capitalista. Opuestos a la izquierda, estaban contra la lucha de clases y estimaban que las "instituciones económicas corporativistas [eran el mejor] medio de superar el conflicto entre el capital y el trabajo"³²⁸.

³²⁷ Descripción detallada de los primeros años de la Falange Nacional, véase Fleet, *op. cit.*, pp. 43-58.

³²⁸ *Op. cit.*, p. 46.

Durante buena parte de las décadas de 1940 y 1950, la Falange Nacional cumplió un papel secundario en la política chilena; pero, a fines de esta última década, cuando la Falange Nacional cambió su nombre por el de Partido Demócrata Cristiano, su votación aumentó. En las elecciones parlamentarias de 1953, la Falange Nacional obtuvo sólo 2,8% de los sufragios. En las de 1957, la cifra ya había subido a 9,4%. Pero la expresión más clara de la popularidad creciente del PDC fue la elección presidencial de 1958, en la que Eduardo Frei M. obtuvo 20,7% de los votos, y con eso, el PDC reemplazó al Partido Radical como partido de centro más importante³²⁹.

La popularidad en ascenso del PDC iba pareja con los cambios políticos que se realizaban en Chile y al interior de la Iglesia Católica. Durante buena parte del siglo xx, el Partido Conservador se había proyectado como representante político de la Iglesia, pero, a fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, la Iglesia chilena comenzó a modificar su política y sus alianzas. Reflejando las corrientes internacionales más progresistas que anunció el concilio Vaticano II y el surgimiento de una generación más joven de sacerdotes chilenos, quienes en muchos casos habían sido compañeros de estudios de los fundadores del PDC y mantenían con ellos lazos de amistad, la Iglesia chilena comenzó a distanciarse del Partido Conservador y a proclamar políticas parecidas a las que entonces formulaba el PDC³³⁰.

Para numerosas mujeres, el PDC era el partido que mejor les permitía combinar sus ideales religiosos con el activismo político. A fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, a medida que la Iglesia se ocupaba más y más de la justicia social, para muchas mujeres el ingreso al PDC aparecía como extensión natural de sus actividades benéficas y sociales relacionadas con la Iglesia; su fe religiosa no se distinguía de su visión política. Stephen Neuse señala que dado que la Iglesia Católica “promovía los intereses de la mujer” y le “ofrecía servicios”, el apoyo femenino al PDC se basó en “cálculos atentos y no en el conservantismo ciego”, y agrega que “las políticas de Frei orientadas a la mujer hicieron mucho por atraerla hacia la causa democratacristiana”³³¹.

Una de las numerosas mujeres que apoyaron el PDC fue Raquel Fernández, mujer de clase media y dirigente de nivel medio del Partido, a cuya organización ha dedicado buena parte de su vida. Aunque su padre perteneció por muchos años al Partido Conservador, ingresó a la Falange Nacional en 1939, cuando tenía sólo quince años de edad. Su fe religiosa la llevó a identificarse, primero, con la Falange y luego con el PDC. Con estas palabras explica el atractivo del partido: “la doctrina demócrata cristiana es como la doctrina

³²⁹ Urzúa, *op. cit.*, pp. 101-102.

³³⁰ Descripción de las relaciones entre el Partido Conservador y la Iglesia Católica, véase Smith, *op. cit.*, pp. 72, 82, 84, 94 y 112-116.

³³¹ Steven M. Neuse, “Voting in Chile: The Feminine Response”, p. 138.

cristiana, porque tienen los mismos principios y todo. Entonces para mí era como que no podía estar en otro partido, porque yo lo vivo”³³².

Teresa Maillet de la Maza entró al PDC en 1964. Como muchas mujeres de clase media de su generación, sólo se inició en la actividad política cuando sus hijos estaban crecidos, cuando “tenía un tiempo para dedicarme a la política”.

Inició su carrera política en Valparaíso como directora provincial del partido y fue ascendiendo hasta llegar, en 1970, a dirigente nacional de la sección femenina del PDC³³³. Desde dicho cargo encabezó a las mujeres del partido en oposición al gobierno de Salvador Allende y colaboró en la organización de la Marcha de las Cacerolas Vacías, en diciembre de 1971, contra la UP.

En su confortable hogar hay testimonios de su profundo compromiso con la religión católica y su fuerte identificación con el PDC. En sus paredes cuelgan dos inmensos retratos frente a frente: uno del Papa, el otro de Eduardo Frei Montalva. Teresa Maillet siente reverencia por Eduardo Frei M.: “Yo siempre había deseado que llegara a ser presidente de Chile un hombre así, con esas cualidades”. Cuando se le pregunta a qué cualidades se refiere, responde: “la inteligencia, la capacidad de entender al pueblo. La gente se acercaba a él y la gente salía reconfortada”. No sólo Eduardo Frei M. la atrajo hacia el partido sino también la ideología demócratacristiana. Según ella:

“La doctrina de la DC reúne condiciones que toda mujer cristiana puede entender mejor: practicar el bien común, trabajar por el bienestar de los demás... tienen que tener de nosotros una reciprocidad, para comprenderlos... la política, no una política ambiciosa de poder, una política ambiciosa de perfección”³³⁴.

Desde antiguo, el PDC albergaba en su interior diversas tendencias políticas. Los militantes más conservadores reconocían de mala gana la necesidad de instaurar algunas reformas limitadas; otros, más radicales, instaban a realizar cambios fundamentales en las estructuras económicas y sociales de Chile. Si Teresa Maillet de la Maza representa a los primeros, Carmen Gloria Aguayo, directora de la sección femenina del PDC en la década de 1960, representa a los segundos. Ingresó a la Falange Nacional en la década de 1950³³⁵, porque pensó que “valía más luchar para cambiar las estructuras de la sociedad que engendraban injusticia que tratar de ayudar individualmente a un pequeño número de familias. En ese momento, el medio de hacerlo era la acción polí-

³³² Raquel Fernández, entrevista..., *op. cit.*

³³³ La división política de Chile, en esa época, contemplaba provincias, departamentos y comunas. En 1970, Chile estaba dividido en veinticinco provincias.

³³⁴ Teresa Maillet de la Maza, entrevista de la autora.

³³⁵ Más adelante se incorporó al MAPU y durante el gobierno de Salvador Allende estuvo a cargo de la Secretaría Nacional de la Mujer.

tica", de manera que ingresó a la Falange Nacional, a la que define como "un partido pequeño compuesto principalmente de jóvenes intelectuales de origen cristiano, rebelados contra las tradiciones conservadoras del catolicismo"³³⁶.

LAS MUJERES DEMOCRATACRISTIANAS Y LAS ELECCIONES DE 1964

Uno de los motivos por los que tantas mujeres votaron por Eduardo Frei M. fue que, antes de las elecciones de 1964, el PDC comprendió la importancia de las mujeres y procuró atraer su apoyo. Con tal fin, el partido formuló una estrategia que tomaba en cuenta las realidades concretas de la mujer, en especial de la mujer pobre. Carmen Gloria Aguayo colaboró en la formulación y materialización de dicha estrategia.

Carmen Aguayo nació en una familia acaudalada de Santiago. En la década de 1940, como adolescente, acompañaba a su madre a grupos de discusión patrocinados por la Iglesia para mujeres pobres de las poblaciones. Los grupos, denominados Centros de Madres Techo³³⁷, enseñaban "la religión y... además, a ser buenas madres, buenas esposas", y Carmen Aguayo los ve como precursores de los Centros de Madres. Al recordar estas iniciativas, dice: "en el fondo, era como una obra misionera de mujeres de clase media y alta que iban a la población, como quien dice, a hacer una obra buena". Al final de la década de 1950, la Iglesia Católica formuló una nueva política frente a estos grupos de discusión. En aquella época, según recuerda Carmen Aguayo,

"dentro de la Iglesia Católica hubo como un espíritu de reforma, de modernización, y vino sobre todo de los jesuitas que están aquí en Chile como grupo más avanzado dentro de la religión católica. La idea [era] que estos centros de madres ya no debían estar dependiendo de una señora que iba y enseñaba a mujeres que estaban ahí pasivamente, sino que debían convertirse en una fuente de trabajo, donde las mujeres pudieran aprender a trabajar y ganar plata..."

Carmen Aguayo añade que, en consecuencia, los Techos se convirtieron en talleres donde las mujeres aprendían a coser y donde se les entregaba los materiales mínimos para realizar su trabajo, y que, por medio de esta organización, las mujeres tuvieron su primera experiencia de "vida activa. En nuestra sociedad, la 'vida activa' es la actividad que gana plata"³³⁸.

³³⁶ Aguayo, *Des Chiliennes...*, *op. cit.*, pp. 58-65.

³³⁷ Con el nombre se quiso dar la impresión de un ambiente amable, hogareño, para las madres.

³³⁸ Aguayo, entrevista..., *op. cit.* Después del golpe, la entrevistada vivió en Francia, en exilio político, hasta 1986, año en que retornó a Chile. Durante su estada en Francia escribió una his-

En 1962, Carmen Gloria Aguayo pasó a ser directora de la sección femenina del PDC. Su tarea consistía en aumentar al máximo el voto femenino por Eduardo Frei M. Aprovechó su experiencia con las mujeres pobres, la Iglesia Católica y los Centros de Madres Techo y concibió la idea de crear nuevas organizaciones y trabajar con ellas. "Les dije: hagamos la campaña creando Centros de Madres. Entonces íbamos por las poblaciones y ahí se multiplicaron enormemente"³³⁹. Los Centros de Madres aumentaron con tanta rapidez que hubo días en que Carmen Aguayo debió inaugurar dos o tres centros en una sola tarde³⁴⁰. Los centros permitieron que la sección femenina del PDC trabajara con mujeres hasta entonces aisladas y desorganizadas, y asegurara al partido una base más firme de apoyo electoral.

Antonia Meyer también desempeñó un papel en la organización de las mujeres en apoyo del partido. En 1958, inmediatamente después de la derrota de Eduardo Frei M. en la elección presidencial, ella ingresó a la Democracia Cristiana. Antonia Meyer mantenía vínculos estrechos con la familia Frei y trabajó como secretaria de Irene Frei M., hermana de Eduardo Frei M. y activa dirigente del PDC, hasta la muerte de aquélla, poco antes de la elección de 1964.

En 1962, Antonia Meyer se trasladó a Puente Alto, suburbio industrial al sur de Santiago, donde funcionaba la CMPC, la gran fábrica de papel perteneciente a la familia Alessandri y conocida familiarmente como "la Papelera"³⁴¹. Aunque los residentes de Puente Alto apoyaron a Jorge Alessandri en las elecciones de 1958 (véase cuadro N° 7), probablemente porque su familia constituía la fuente de trabajo más importante del pueblo, el PDC comenzó a incursionar en la comunidad industrial, a comienzos de la década de 1960, lo mismo que la izquierda. En el cuadro N° 7 se observa, no obstante, que el PDC obtuvo la mayor parte de su éxito con los votos femeninos. En Puente Alto, el voto de los hombres fue para Salvador Allende. Como esta división entre los sexos reflejó tendencias nacionales, el ejemplo de Puente Alto puede iluminar hasta cierto punto lo que el DC hizo para obtener un porcentaje tan alto de los votos femeninos.

En muchos sentidos, Antonia Meyer fue una activista típica del PDC. Mujer de clase media, cuyo compromiso político se inició cuando ingresó al partido,

toria pionera de los Centros de Madres, sobre la base, principalmente, de sus propios recuerdos y de los de otras chilenas en el exilio. El jesuita a quien se refiere la entrevistada es el padre Del Corro, quien tuvo la idea de convertir los Centros de Madres en talleres, de modo que las mujeres aprendieran labores y ganaran algún dinero.

³³⁹ Aguayo, entrevista..., *op. cit.*

³⁴⁰ Véase Aguayo, *Des chiliennes...*, *op. cit.*, pp. 58-65.

³⁴¹ Hoy, la extensión urbana de Santiago ha aumentado de tal manera que la carretera entre Santiago y Puente Alto es una cadena ininterrumpida de casas y pequeños negocios. Durante los años de la UP, Puente Alto fue escenario de un conflicto de importancia entre el gobierno, que quería nacionalizar la planta papelera, y los dueños y ciertos sectores de los obreros, que se oponían a los intentos de hacerlo (véase el capítulo "Poder femenino y la clase obrera").

dedicó cantidades prodigiosas de tiempo y energía a construir el PDC. Con el fin de cultivar la idea de que el apoyo a Eduardo Frei M. se extendía más allá de pertenecer al partido, Irene Frei M. pidió a su secretaria que ocultara su militancia en el partido y se presentara como presidenta independiente de Mujeres por Eduardo Frei M., en Puente Alto, y ella aceptó. Igual que Carmen Aguayo, Antonia Meyer comprendía que, para ganar en las urnas, el partido debía ampliarse más allá de sus orígenes y militancia de clase media, y ganarse a los sectores pobres y marginados de la población chilena. En Puente Alto, Antonia Meyer trabajó en estrecho contacto con la directora de la campaña de Eduardo Frei M., mujer “de origen humilde”, que convenció a Antonia Meyer de que debían organizar las poblaciones. Para lograrlo, las dos mujeres, acompañadas por otras voluntarias, fueron de puerta en puerta en los barrios pobres, presentando el PDC a las mujeres de las poblaciones y a Antonia Meyer las realidades de la vida para grandes sectores de los pobres urbanos de Chile³⁴².

Antonia Meyer, a su vez, convenció a Eduardo Frei M. de visitar Puente Alto en su gira de campaña, quien no quería detenerse en la ciudad. No sólo la gente lo abucheó cuando estuvo allí durante la campaña de 1958 sino que, además, el porcentaje de la votación que había recibido allí era menor que en otros lugares (véase cuadro N° 7)³⁴³. En cambio, su gira a Puente Alto, organizada por Antonia Meyer y las Mujeres por Frei, reflejó la popularidad en aumento del candidato. Cuando el grupo visitó una sala de maternidad en el hospital, no hubo abucheos; al contrario, Antonia Meyer observó que “todas querían ser comadres con él”³⁴⁴. Según Antonia Meyer, Eduardo Frei M. se fue de Puente Alto asombrado y contento con la recepción que se le había hecho, y satisfecho con los logros de sus partidarias, especialmente su labor entre las mujeres.

Eduardo Frei M. ganó la elección de 1964, en Puente Alto y en el ámbito nacional, y su triunfo se debió en buena parte a los votos femeninos. El elevado porcentaje de mujeres que votaron por él compensó el gran número de hombres que votaron por Salvador Allende. Lo que más llama la atención es el gran cambio en el voto femenino, entre 1958 y 1964. No sólo votaron más mujeres sino que, también, prefirieron a Eduardo Frei M. sobre Salvador Allende, a razón de casi dos a uno. Después de la elección, Antonia Meyer observó con emoción que Eduardo Frei M. “nombró a Puente Alto, porque para él fue una sorpresa que se diera vuelta la elección por completo y saliera con una tremenda votación”³⁴⁵. Este vuelco en la votación femenina refleja el

³⁴² Antonia Meyer, entrevista de la autora.

³⁴³ Aunque Eduardo Frei M. llegó tercero, en el ámbito nacional, en la elección presidencial, como ocurrió en Puente Alto, en general, en otros lugares recibió un porcentaje de los votos más alto que en Puente Alto. En consecuencia, la votación que recibió en Puente Alto refleja un porcentaje desproporcionadamente bajo, en comparación con sus cifras nacionales.

³⁴⁴ Meyer, entrevista..., *op. cit.*

³⁴⁵ *Ibid.*

éxito que Antonia Meyer y otras activistas tuvieron en su afán de ganar a las mujeres para el candidato del PDC.

Cuadro N° 7
COMPARACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA VOTACIÓN
EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1958 Y 1964,
EN PUENTE ALTO, POR SEXOS

CANDIDATO Y ELECCIÓN	VOTO FEMENINO		VOTO MASCULINO		TOTAL
	#	%	#	%	
Elecciones 1958					
Jorge Alessandri (PC y PL)	1.371	45	2.111	39	3.482
Salvador Allende (FRAP)	844	28	1.977	36	1.822
Eduardo Frei M. (PDC)	398	13	563	10	961
Elecciones 1964					
Eduardo Frei M. (PDC)	6.261	60	4.998	47	11.159
Salvador Allende (FRAP)	3.785	37	5.217	49	9.002

NOTA. En las elecciones de 1958 hubo cinco candidatos. Con fines de comparación, en este cuadro se excluye a dos de los candidatos (además de los votos nulos y en blanco). Por eso los totales no suman 100%, pero los porcentajes ilustran la proporción de votos que obtuvieron los candidatos que se analizan en este estudio. Del mismo modo, los resultados de las elecciones de 1964 no dan los votos nulos y en blanco, de modo que los porcentajes que aparecen en el cuadro no suman cien. Las cursivas señalan los candidatos que recibieron el mayor número de votos.

FUENTE. República de Chile, Servicio Electoral, "Elección presidencial de la República del 4 de septiembre de 1958" y República de Chile, Servicio Electoral, "Elección presidencial de la República del 4 de septiembre de 1964".

La labor de Carmen Aguayo y Antonia Meyer ilustra un aspecto de la campaña de Eduardo Frei M. en 1964 que ha pasado en buena medida inadvertido: el papel activo que cumplieron las mujeres en animar y organizar a las demás mujeres para votar por Eduardo Frei M. Antes de las elecciones presidenciales de 1964, su campaña (como también la de Salvador Allende) formaba comités de apoyo compuestos de independientes (supuestamente) no partidistas. Su función consistía en "involucrar todos aquellos sectores no militantes que pueden engrosar el resultado electoral, que apoyen al candidato como persona y por las ideas que en ese momento plantee, más allá de su militancia política". Como las mujeres, en su mayoría, no pertenecían a ningún partido, las militantes crearon comités femeninos especiales, como el de Mujeres por Frei. El partido también patrocinó unos té de mujeres que se daban en los hogares de las partidarias y a los que asistían numerosas mujeres. Durante estos té, las mujeres escuchaban con atención mientras

el candidato, o una pariente suya, les dirigía la palabra y respondía sus preguntas³⁴⁶.

La Campaña del Terror convenció a muchas mujeres de que no debían votar por Salvador Allende. La labor de las activistas del PDC (junto con la de los hombres partidarios) les dio motivos para votar por Eduardo Frei M. Como las mujeres que votaron en las elecciones de 1964 fueron mucho más numerosas que nunca antes en Chile, sus votos pesaron. Steven Neuse opina que tantas mujeres votaron por el PDC porque

“le daba a la campaña un sentido de urgencia moral y daba a entender que a las mujeres les pesaba mucho la opción entre la ‘revolución en libertad’ de Frei (que aseguraría la estabilidad y mantendría a la familia como unidad social principal) y la ‘revolución comunista’ de Allende (que amenazaría la estabilidad y el hogar)”³⁴⁷.

Las políticas demócratacristianas de actuar por intermedio de los Centros de Madres o de crearlos en las poblaciones, de establecer una sección femenina y Comités de Mujeres por Frei, y de animar a las mujeres a trabajar activamente en la campaña del candidato del PDC contribuyen a explicar el número tan asombrosamente elevado de mujeres que votaron por Eduardo Frei M. Al entrar en las poblaciones de Santiago, la democracia cristiana consiguió un éxito importante. Setenta y cinco por ciento de las mujeres que sufragaban por primera vez votaron por Eduardo Frei M.³⁴⁸.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LOS CENTROS DE MADRES

Un principio clave de la ideología demócratacristiana era que los católicos tenían la responsabilidad social de trabajar por el bien común de todos los chilenos. En su calidad de políticos hábiles y de militantes en un partido relativamente joven, los dirigentes demócratacristianos también comprendían la necesidad de abrirse un espacio en el multitudinario entorno de la política chilena. Con el logro de estas dos metas, la democracia cristiana se proponía desplegar una base entre aquellos sectores de la población chilena más marginados y más necesitados de ayuda y organización, es decir, los pobres urbanos y los campesinos.

Estas personas, en su mayoría, no tenían ni afiliación partidaria ni una red a la cual pudieran acudir en busca de asistencia. Pensando en estas personas,

³⁴⁶ Descripción de estas iniciativas de los candidatos por organizar a las mujeres, véase Edda Gaviola, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, *Segundo informe de avance: La participación de la mujer en Chile 1964-1973*, p. 5.

³⁴⁷ Neuse, *op. cit.*, p. 132.

³⁴⁸ Fleet, *op. cit.*, p. 70.

el PDC, en 1964, formuló e implementó el programa nacional de Promoción Popular. Con él, el PDC se proponía organizar a los sectores marginados de la sociedad chilena e incorporarlos a la vida económica y política de la nación.

Buena parte de la teoría y del impulso que sostuvieron este programa provino del Centro Belarmino, afiliado a la Iglesia y dirigido por el carismático P. Roger Vekemans, jesuita y sociólogo belga que vino a Chile en 1957 y fundó el DESAL, más tarde Centro Belarmino³⁴⁹. Roger Vekemans ejerció una fuerte influencia programática e intelectual sobre la filosofía social y las políticas que adoptó la democracia cristiana, tanto antes como después de su ascenso al poder en 1964. Según Penny Leroux, quien ha escrito extensamente sobre la Iglesia Católica en América Latina, también sirvió de intermediario de los fondos de la CIA que llegaron a Chile para asegurar la elección de Eduardo Frei M. y luego para financiar sus proyectos de desarrollo³⁵⁰.

Bajo los auspicios del Programa de Promoción Popular, la democracia cristiana inició una campaña nacional masiva para organizar a los pobres rurales y urbanos e integrarlos al desarrollo del país³⁵¹. Según Roger Vekemans, la primera definición de marginalidad es la "falta de protección". Dicha "falta de protección" se manifiesta en dos niveles: primero, "el grupo marginal [que] se define por la falta de participación respecto del bien que debería ser común"; y, segundo, los marginados sufren de "falta de protección activa, contributiva, en cuanto aporte a las decisiones". Pensaba, asimismo, que el programa de Promoción Popular terminaría con la marginalidad mediante la incorporación de los marginados a la sociedad, proceso que se podría llevar a cabo sólo por intermedio de "una agencia externa"³⁵². Con el fin de combatir la marginalidad, el gobierno demócrata cristiano fundó dos instituciones clave: las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres³⁵³. Cientos de miles de campesinos y pobres urbanos marginados se incorporaron a las Juntas de Vecinos o a los Centros de Madres, y, debido a esta participación, llegaron a considerarse personas con voz y voto que tenían peso³⁵⁴. Los Centros de Madres franquearon al gobierno

³⁴⁹ Penny Lernoux, *Cry of the People*, pp. 25-27. Escribe que: "la gestión financiera del locuaz jesuita dejó mucho que desear, a juzgar por las irregularidades que aparecieron en una auditoría de AID. El dispendioso Vekemans se salvó de una investigación judicial por parte del AID sólo porque la Embajada de los EE.UU. en Chile insistió en que marcarlo como delincuente perjudicaría la democracia cristiana, a la que la CIA había financiado por intermedio de diversos proyectos de Vekemans", p. 190.

³⁵⁰ *Op. cit.*, pp. 15-27, 189-93; Labarca Goddard, *op. cit.*, pp. 75-106. El padre Vekemans también organizó la Escuela de Sociología de la Pontificia Universidad Católica.

³⁵¹ Valdés y Weinstein, *op. cit.*, p. 54.

³⁵² Roger Vekemans, *Marginalidad, incorporación e integración*, pp. 3-5, 11. En 1957, Roger Vekemans estimaba que el 50% de los chilenos eran marginados. De ellos, el 32% eran campesinos, 17% pobres urbanos y un 5% subproletariado.

³⁵³ *El Mercurio*, Santiago, 30 de junio de 1966.

³⁵⁴ Scully, *op. cit.*, p. 161.

democratacristiano la entrada a las poblaciones marginales y además pusieron a las mujeres que vivían en ellas en contacto directo con el gobierno.

En 1964, la Primera Dama, María Ruiz-Tagle de Frei, organizó CEMA con el fin, como su nombre lo indica, de “integrar a todos los Centros de Madres existentes en el país”³⁵⁵. Gabriela Varela, su secretaria privada, explicó que

“el fundamento de los Centros de Madres es la integración del enorme núcleo de mujeres, ‘dueñas de casa’, a la comunidad, entregándoles los medios para que colaboren económicamente en su hogar y para que, siendo todas ellas parte del país, puedan aportar su esfuerzo por el mejoramiento de la situación financiera y social que nos aflige”³⁵⁶.

Con tal fin, los Centros de Madres proporcionarían a las mujeres los medios técnicos y económicos que les permitieran producir artículos que sus familias necesitaban y que se podían vender. La producción, a su vez, beneficiaría sus hogares y el país en general.

En sus discursos de campaña, Eduardo Frei M. prometió que, si salía elegido, toda mujer chilena recibiría una máquina de coser³⁵⁷. El cumplimiento de este compromiso de campaña fue una de las primeras y más importantes actividades del CEMA. Carmen Aguayo piensa que dicha promesa acrecentó su influencia entre las mujeres y explica en parte la corriente inmensa de apoyo que recibió de las mujeres. Tener una máquina de coser, dice,

“era como el sueño; era como si hoy les dijeras a los jóvenes: cada uno va a tener un computador. Entonces, el gobierno... importó cantidades inmensas de máquinas de coser y las entregaba... Las mujeres las compraban con gran facilidad. Entonces se llevaban en camiones, de Arica hasta el sur, las máquinas de coser de esto que se llamaba CEMA”³⁵⁸.

Blanca Peinenao, indígena mapuche que nació en una reducción y se crió sin hablar español, fue una de los cientos de miles de mujeres que recibió una máquina de coser. Cuando se casó con Segundo, mapuche también, los dos se instalaron en el pequeño predio donde ella vive hasta hoy, a una hora en bus de la sureña ciudad de Villarrica. Aunque han puesto mucho empeño en construir su hogar, todavía no tienen agua potable ni luz eléctrica.

³⁵⁵ Valdés y Weinstein, *op. cit.*, p. 56.

³⁵⁶ *El Mercurio*, Santiago, 1 de junio de 1966.

³⁵⁷ Verónica Oxman, *La participación de la mujer campesina en organizaciones. Los centros de madres rurales*, p. 34. La promesa de Eduardo Frei M. a las mujeres, durante su campaña, sería el equivalente chileno del compromiso del Partido Republicano, en la década de 1920, en Estados Unidos, en el sentido de “poner un pollo en cada marmita”.

³⁵⁸ Aguayo, entrevista., *op. cit.* Para que las mujeres pudieran aprovechar el compromiso de Frei, el gobierno les permitió adquirir las máquinas de coser con grandes facilidades de pago.

Hoy, como en la década de 1960, el pueblo más próximo, Ñancul, dista cuarenta minutos a pie por cerros ondulados y senderos de tierra. Blanca ayudó a iniciar el primer Centro de Madres en Ñancul. Al comienzo, a Segundo no le gustaba la idea de que su mujer ingresara a un Centro de Madres, porque las reuniones la alejarían del hogar y de los quehaceres domésticos; pero el deseo de incorporarse, junto con el beneficio económico que acompañaría la incorporación, contribuyó a conseguir, a regañadientes, el permiso del marido. Una representante del gobierno de Eduardo Frei M. ayudó a Blanca y a otras treinta y nueve mujeres a organizar el centro. Blanca ingresó “para que tuviéramos ayuda. Porque todas necesitábamos ayuda”, y piensa que Eduardo Frei M. patrocinó los centros “para ayudar a los pobres, de lo que necesitaban”. Recuerda muy bien las máquinas de coser. La máquina le permitió hacer “los uniformes, los delantales, los pantalones para su marido”. Poco a poco fue pagando la máquina de coser y recuerda que “nos costó para pagarla año y medio”. Por intermedio del centro podía conseguir tela y lana para tejer, las que también pagó en cuotas. No hubiera podido comprar estos artículos en una tienda, porque no tenía dinero. Lo mismo que muchas de las mujeres que pertenecían a los Centros de Madres, Blanca usaba la lana tanto para tejer chalecos para sus hijos como para producir artículos para la venta. Todos los años, los Centros de Madres organizaban en Villarrica una exposición en la que las mujeres ofrecían sus confecciones. Las transacciones ayudaban a integrar a estas mujeres a la economía de mercado, una de las metas del gobierno³⁵⁹.

Irene Pilquinao Peinenao es hija de Blanca. A los treinta y cinco años de edad, conservaba recuerdos intensos del Centro de Madres de Ñancul. De niña, acompañó con frecuencia a su madre cuando asistía a las reuniones semanales. A la madre le encantaban las reuniones, pero Irene se aburría: “sólo hablaban de sus cosas”, dice, pero recuerda la importancia que tuvo la máquina de coser para su madre y para toda la familia. Según la hija, la madre estuvo feliz de recibir la máquina de coser, por los chicos. En ese momento, dice, era lo que más anhelaba tener y cuando la tuvo, “todos aprendimos a coser, ¡hasta mi hermano!”³⁶⁰.

Más de setenta mil mujeres recibieron máquinas de coser gracias al gobierno de Eduardo Frei M.³⁶¹. Las máquinas permitieron que las mujeres no sólo confeccionaran ropa y artículos de uso doméstico para sus familias, con lo que redujeron los gastos, sino también que produjeran artículos para la venta en escala muy superior a lo que había sido posible anteriormente. Además, las máquinas de coser introdujeron a estas mujeres directamente a la tecnología moderna y las llevó a verse como beneficiarias directas de un programa nacional patrocinado por el estado y dirigido a la mujer³⁶².

³⁵⁹ Blanca Peinenao, entrevista de la autora.

³⁶⁰ Irene Pilquinao, entrevista de la autora.

³⁶¹ Valdés *et al.*, *op. cit.*, pp. 17-18.

³⁶² Teresa Valdés y Marisa Weinstein señalan que a este programa se le ha llamado “la revolución de las máquinas de coser” por el efecto profundo que tuvo sobre las mujeres. Véase Valdés y Weinstein, *op. cit.*, 57.

Rosa Elvira Durán, que vive en Renca, barrio de bajos recursos situado al norponiente de Santiago, perteneció, desde 1964 hasta 1990, a un Centro de Madres local. En su opinión, los Centros de Madres tuvieron un efecto muy positivo sobre la autoestima de las mujeres y su identidad como tales³⁶³. En una entrevista recordó así su propia experiencia en el centro:

“Pensando treinta años atrás, en el año 64, cuando yo por primera vez ingresé a un Centro de Madres, un cuarto para las cinco todo el Centro de Madres se iba porque tenía que ir a poner la tetera, ir a ver los niños, darles las once, que iba a llegar el marido. Ahora, va al Centro de Madres, a esta hora va llegar el viejo, bueno, se sirve té solo. Esa es la diferencia. Que ha cambiado la personalidad de la mujer, porque al juntarse las mujeres, al convivir, al compartir las cosas, aprendieron a valorizarse, a defenderse, sobre todo, aprendieron a trabajar. Al aportar económicamente a la casa, cambia de estatus, no es la misma mujer que vive subyugada el sueldo del marido”³⁶⁴.

Miles de mujeres chilenas tuvieron experiencias parecidas a las que narran las entrevistadas Blanca Peinenao, Irene Pilquinao y Rosa E. Durán. Sus relatos ilustran la medida en que el gobierno demócratacristiano penetró regiones y sectores de la sociedad chilena, de los que hasta entonces se había hecho caso omiso. En 1966 había tres mil Centros de Madres en Santiago y dos mil quinientos en el resto del país. Según una estimación, treinta y cuatro mujeres, en promedio, estaban afiliadas a cada Centro de Madres, lo que significa que unas ciento ochenta y siete mil pertenecían al programa en ese momento. El efecto de los Centros de Madres fue inmenso. Cada mujer formaba parte de un hogar compuesto de cinco personas, en promedio, y así “el trabajo de los Centros de Madres [alcanzó] a alrededor de un millón de personas, la mayoría de ellas en condiciones económicas deficientes o pobres”³⁶⁵. En 1970, al final del período presidencial de Eduardo Frei M., cuatrocientas cincuenta mil mujeres participaban en los nueve mil Centros de Madres que funcionaban en todo Chile³⁶⁶.

Los centros promovían la organización, la participación social y el papel político de la mujer. Por primera vez, efectivamente, cientos de miles de mujeres tenían la aprobación oficial (y, por último, la de sus maridos) para salir de casa y juntarse con otras mujeres en actividades que no estaban relacionadas con la Iglesia. Esta experiencia dio a las mujeres la oportunidad de hablar

³⁶³ Rosa Elvira Durán, entrevista de la autora.

³⁶⁴ *Op. cit.* Conocí a Rosa Durán cuando visitó un Centro de Madres en el barrio Pedro Aguirre Cerda (su hermana era presidenta del Centro).

³⁶⁵ *La Nación*, Santiago, 10 de octubre de 1966, citada en Oxman, *op. cit.*, p. 35.

³⁶⁶ Aylwin *et al.*, *op. cit.*, p. 38.

de sus vidas y escuchar las historias de otras mujeres de modo organizado y permanente. Tanto en la ciudad como en el campo, la asistencia a los centros alivió la rutina diaria del quehacer doméstico y el aislamiento del trabajo en casa. Las participantes recibían distintos tipos de capacitación. En 1967, un total de mil ciento cuarenta y dos mujeres asistieron a cursos de liderazgo; en 1968, la asistencia fue de dos mil ciento veintisiete mujeres. También podían aprender algunos oficios. Las clases enseñaban principalmente “una serie de habilidades manuales... la confección de ciertos productos que [podían] ser aprovechados al interior del grupo familiar y, ocasionalmente, ser vendidos”³⁶⁷. En 1967 y 1968, respectivamente, treinta y nueve mil trescientas y cuarenta y tres mil cincuenta mujeres asistieron a dichos cursos.

La importancia que el gobierno de Eduardo Frei M. atribuyó a los Centros de Madres y la abundante asignación de fondos públicos para ellos favorecieron su crecimiento y les permitió extenderse a todo Chile. El gobierno fijó el 4 de noviembre como Día Nacional de los Centros de Madres y lo celebró con una ceremonia realizada en el Estadio Nacional, de Santiago. Durante la ceremonia, el presidente Frei Montalva se propuso leer “las conclusiones de la reunión nacional de dirigentes de los Centros de Madres” que había tenido lugar los días 3 y 4 de noviembre y a la que asistieron “quinientas delegadas de todo el país”³⁶⁸. Un observador contemporáneo comparó las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres, y llegó a la conclusión de que “en cuanto a eficacia organizativa, los Centros de Madres han tenido más éxito. La mayor parte de su apoyo ha provenido de mujeres urbanas de clase baja”³⁶⁹. Los Centros de Madres permitieron que el PDC entrara en las poblaciones y organizara a las mujeres pobres en cantidades sin precedentes.

DEBATE SOBRE EL EFECTO DE LOS CENTROS DE MADRES

A pesar del éxito que tuvieron, o tal vez por eso mismo, los Centros de Madres provocaron debate. Las diferencias de opinión acerca de la utilidad política de dichos centros surgieron durante los años de la UP. Algunos partidarios de esta última pensaban que los centros eran “paternalistas y tradicionales”, y preguntaban “que hasta cuándo la mujer cosiendo”. Otros, cuyos argumentos terminaron por predominar, opinaban que los centros eran “una escuela para la mujer, le han permitido organizarse, salir de la casa, aprender, convertirse en líderes”³⁷⁰. Con el respaldo del gobierno, durante los años de la UP la cantidad

³⁶⁷ Valdés *et al.*, *op. cit.*, pp. 19-20. En las clases de los centros, las mujeres aprendían, por ejemplo, a confecciones animales rellenos que podían vender.

³⁶⁸ *El Mercurio*, Santiago, 1 de noviembre de 1969.

³⁶⁹ Petras, *Political...*, *op. cit.*, p. 230.

³⁷⁰ Aguayo entrevista..., *op. cit.*

de centros aumentó. En 1973, alrededor de un millón de mujeres integraban los veinte mil centros que existían en todo el país³⁷¹.

Edda Gaviola, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, tres investigadoras chilenas, tienen una visión relativamente positiva de los centros. En su opinión, ellos

“se constituyeron en un primer paso masivo para que la mujer, al menos criticara el aislamiento de que era objeto en el encierro de su hogar... Los centros de madres fueron una organización que en forma no consciente ofreció a la mujer una mínima práctica de resistencia a la ideología patriarcal”.

Las autoras concluyen que, desde la perspectiva social, “los centros de madres fueron, de una u otra forma, el germen de un movimiento de gran masividad y de carácter popular que no se logró consolidar, dada la ruptura democrática del año 1973”³⁷².

Otros investigadores no comparten esta visión. Julieta Kirkwood, una de las feministas chilenas más destacadas, hizo un aporte a la comprensión teórica del feminismo y participó activamente en el movimiento antiPinochet que surgió en Chile a fines de la década de 1970 y comienzos de la de 1980³⁷³. Ella señala que la raíz de los Centros de Madres se puede hallar en la Asociación de Dueñas de Casa, cuya función era “preparar a las mujeres de escasos recursos en un mejor desempeño de sus labores en cuanto dueñas de casa”. A su modo de ver, los Centros de Madres ni transformaron el papel de la mujer en la sociedad ni sirvieron de semilla para el inicio de un movimiento femenino progresista. Lejos de oponerse al lugar que ocupaba la mujer en la familia, los Centros de Madres se convirtieron en “el lugar de preservación de los valores más tradicionales de familia, de maternidad, y de reafirmación de los roles genéricos de las dueñas de casa”. La autora reconoce que el PDC inició un nivel nuevo de organización femenina, pero que, lejos de introducir cambios fundamentales en la relación entre la mujer y el poder, la política demócrata cristiana hacia la mujer no fue sino “una revisada ideología religioso-secular, que les permite mantener el conservantismo, pero esta vez con ropaje progresista”. Julieta Kirkwood sostiene incluso que durante los años de la UP los Centros de Madres ofrecieron una base a la oposición para organizar tanto la Marcha de las Cacerolas Vacías como PF; más adelante, sirvieron como fuente de “apoyo irrestricto a la dictadura de Pinochet”³⁷⁴.

³⁷¹ Edda Gaviola, Lorelli Lopresti y Claudia Rojas, “Chile Centro de Madres: ¿la mujer popular en movimiento?”, p. 86.

³⁷² *Op. cit.*, p. 87.

³⁷³ Murió de cáncer en 1985.

³⁷⁴ Kirkwood, *op. cit.*, pp. 144, 60. Véase también “El voto femenino y la política”, *Qué pasa?*, Santiago, 17 de noviembre de 1983.

La socióloga chilena Teresa Valdés, que ha estudiado minuciosamente los Centros de Madres, señala que tenían “doble carácter”. Por un lado, ofrecían “[una instancia] donde se incorpora a la mujer para solucionar problemas comunitarios y canalizar las demandas sociales hacia las estructuras gubernamentales”, y en tal carácter daban “un espacio e integración a la comunidad”. Por otro, aunque en los centros las mujeres adquirirían diversas habilidades, eran las habilidades “propias del rol tradicional de la mujer, la confección de ciertos productos que pueden ser aprovechados al interior del grupo familiar y, ocasionalmente, ser vendidos y con ello aumentar el ingreso de la familia. No se modifica sustantivamente la situación de la mujer en la sociedad, en cuanto a su incorporación al aparato productivo”. Pese a este inconveniente, la autora concluye que los Centros de Madres fueron herramientas potentes del movimiento popular, porque acrecentaron la participación política de la mujer³⁷⁵.

Estas apreciaciones divergentes dieron pie a diversas interrogantes teóricas. ¿Puede el proceso de participación colectiva efectuar modificaciones en la identidad de la mujer aun cuando los parámetros de esta participación están definidos por una interpretación tradicional de la condición de mujer? ¿En qué medida puede la participación de la mujer alterar los límites que fija un programa conservador? ¿Qué es, exactamente, la resistencia a un sistema patriarcal? ¿Cómo podemos nosotros, como académicos, juzgar los cambios que ocurren al interior de la conciencia femenina? ¿Cuáles procesos podrían causar dichas transformaciones?

La experiencia de los Centros de Madres no entrega respuestas claras a estas preguntas. Algunas mujeres aprecian su participación en los Centros de Madres como una experiencia que las transformó; otras, en cambio, recuerdan en primer término los beneficios concretos que derivaron de su participación. Para ciertas mujeres, el Centro de Madres abría una vía de escape de la monotonía y el aislamiento de sus labores domésticas. Para Rosa Elvira Durán y las mujeres como ella, los centros también brindaban la oportunidad de ganar algún dinero, lo que acentuaba su autoestima. No obstante, las experiencias de las mujeres en los Centros de Madres no habrían suscitado la necesidad de un movimiento social capaz de cuestionar el papel que cumplían las mujeres en la sociedad ni de luchar por una realidad diferente.

La democracia cristiana, por cierto, no organizó los centros de madres con el fin de crear un movimiento que luchara por terminar con la opresión de la mujer en Chile. Al contrario, su aspiración era a integrar a la mujer, uno de los sectores más marginados de Chile, al proyecto del PDC. Así como la “revolución en libertad”, del PDC, reformó algunos de los aspectos más abusivos del capitalismo en Chile, pero no instauró ningún cambio social revolucionario, los Centros de Madres mejoraron la vida de las mujeres, pero no la transformaron de manera radical.

³⁷⁵ Valdés *et al.*, *op. cit.*, pp. 19-20.

De hecho, uno de los motivos por los cuales tantas mujeres se incorporaron a los Centros de Madres fue que en el fondo no cuestionaban las funciones genéricas en la sociedad chilena. Como su propio nombre lo indica, se fundaban en el concepto de que el papel de la mujer era el de ser madre. Esto no quiere decir que la participación en los centros no determinó cambios en la vida de las socias. Para poder pertenecer a los centros, las socias debían trastornar su rutina doméstica normal. Los Centros de Madres ayudaban a las mujeres a percatarse de que tenían necesidades que no se podía satisfacer solamente entre las cuatro paredes del hogar. La experiencia de trabajar con otras mujeres y compartir con ellas llevó a las socias a mirar su propia situación doméstica desde una perspectiva diferente. Como lo revela la entrevista a Rosa Elvira Durán, las mujeres comenzaron a pensar más en sus propias necesidades (en lugar de pasarlas por alto para satisfacer las de sus maridos). Además, las mujeres entraron en contacto con otras mujeres de manera organizada y continua. Hicieron amistades nuevas o profundizaron las antiguas, y la experiencia de formular planes, fijar metas y cumplir proyectos juntas aumentó en cada una la confianza en sí misma.

Aun cuando los Centros de Madres alcanzaron estos resultados, hubo varios aspectos importantes que no cumplieron. No socavaron la identidad maternal de la mujer. Tampoco capacitaron a las mujeres para desempeñarse en tareas que les hubieran permitido encontrar empleo lucrativo fuera del hogar³⁷⁶. No contribuyeron a superar la dependencia económica de la mujer frente a un hombre proveedor. No patrocinaron el surgimiento de un movimiento femenino independiente ni animaron a las mujeres a participar en la política izquierdista. En cambio, sí atraieron a cientos de miles de mujeres, hasta entonces sin afiliación ni organización, a relacionarse más estrechamente tanto con el PDC como con las activistas de clase media del PDC que dirigían los centros.

Dichos lazos y redes de lealtad fueron de gran utilidad para el PDC durante los años de la UP. El elevado número de mujeres que participaban en los centros, muchas de las cuales conservaron su adhesión al partido, aunque Eduardo Frei M. ya no fuera presidente, aseguró al PDC una base masiva. Cuando se inició la oposición activa del PDC contra el gobierno de la UP, el partido recurrió a los Centros de Madres para llamar a las mujeres a participar en sus actividades antiallendistas. En diciembre de 1971, como se verá en el capítulo siguiente, las socias de un Centro de Madres que funcionaba en el barrio obrero de Conchalí, en Santiago, tomaron parte en la Marcha de las Cacerolas Vacías y luego escribieron a Allende cartas iracundas acerca de la forma como los carabineros las habían maltratado en aquella ocasión³⁷⁷. En

³⁷⁶ Como se dijo en el capítulo "La incorporación política de la mujer y la derecha", en 1970 sólo el 22% de las mujeres chilenas trabajaban fuera de casa.

³⁷⁷ *La Prensa*, Santiago, 5 de diciembre de 1971.

otra oportunidad, unas mujeres que decían representar a setenta mil socias de dos mil Centros de Madres, ubicados en barrios pobres por toda la capital, se congregaron en el centro de Santiago a protestar porque el gobierno les había quitado su cooperativa de alimentos. El gobierno acusó a las mujeres y a la cooperativa de acaparar alimentos, cargo que las participantes en la protesta calificaron de “una mentira”³⁷⁸.

El hecho de que la mayor parte de las socias de los Centros de Madres fueran pobres y de clase obrera también quería decir que el PDC pudo contar con activistas en sectores de la población que se tenían por partidarios acérrimos de la UP. Estas mujeres no sólo minaron la imagen de que la clase obrera apoyaba con solidez a Salvador Allende, sino que impidieron la implementación cabal de programas de la UP en esos barrios. Un estudio reciente señala que las socias de los Centros de Madres “trastornaron los programas de racionamiento de la UP porque instalaron cadenas de distribución propias y acosaban a los trabajadores en los centros de racionamiento”³⁷⁹.

Esto no significa que los Centros de Madres tuvieran un funcionamiento monolítico. Los cientos de miles de mujeres que asistían a la multitud de centros no constituían una fuerza unificada, ni siquiera compartían las mismas ideas políticas. No todas apoyaron al PDC contra la UP. La diversidad de opiniones, que los investigadores que han escrito sobre los centros frecuentemente pasan por alto, explica por qué numerosos centros eran focos de lucha política entre las mujeres que apoyaban a la UP y las que se oponían a ella. Puesto que estos grupos representaban un bloque de votos importante, un sector de mujeres organizado (aunque no unificado) y un recurso que ambas tendencias podían movilizar, tanto la UP como la democracia cristiana pugnaron por obtener o mantener el control de los Centros de Madres. Numerosos Centros de Madres mantuvieron su militancia en el PDC, pero otros se afiliaron con la UP y otros, demolidos por las diferencias internas, se partieron según divisiones políticas³⁸⁰.

Michèle Mattelart, socióloga francesa, sostiene que los Centros de Madres eran “mecanismos de integración instituidos por la administración anterior”, que facilitaron en gran medida la organización de la oposición femenina a Salvador Allende, y reconoce que, durante los años de la UP, eran lugares de contienda donde la UP a veces ganaba. No obstante, en términos generales, los centros “descansaban sobre normas de participación y esquemas ideológicos que se revelaron más propicios a encarrilar la movilización de la mujer en defensa de los intereses del sistema tradicional”.³⁸¹

³⁷⁸ *Las Últimas Noticias*, Santiago, 6 de abril de 1972.

³⁷⁹ Joan Supplee, “Women and the Counterrevolution in Chile”, p. 405.

³⁸⁰ Aylwin *et al.*, *op. cit.*, p. 38; Aguayo, entrevista..., *op. cit.* Ejemplo del tipo de reyerta que se suscitó al interior de los Centros de Madres, entre la democracia cristiana y la izquierda, sobre cuál corriente los dominaba, véase *La Prensa*, Santiago, 11 y 14 de diciembre de 1971.

³⁸¹ Michele Mattelart, “La mujer y la línea de masa de la burguesía: el caso de Chile”, p. 144.

Tanto Julieta Kirkwood como Michèle Mattelart señalan que durante los años de la UP la oposición a la UP explotó la identidad primaria de la mujer chilena como esposa y madre, y aprovechó los lazos que se habían forjado entre las activistas demócratacristianas de clase alta y media, por una parte, y las mujeres de las poblaciones, por otra, con el fin de movilizar a las mujeres contra el régimen. A medida que se agravaba la crisis económica, los Centros de Madres que se habían aliado con la democracia cristiana aseguraron al movimiento antiallendista el acceso directo a los barrios pobres y obreros de Santiago. La aseveración de Gaviola, en el sentido de que los Centros de Madres fueron la semilla de un movimiento popular masivo (femenino) es, por tanto, verdad sólo a medias. En el hecho, de los Centros de Madres surgieron dos movilizaciones femeninas muy diferentes: una solidaria con la UP, la otra opuesta a ella.

LA MODERNIZACIÓN DE LA DERECHA

La derecha se reorganizó y se fortaleció durante los años de Eduardo Frei M. En 1966, el Partido Conservador y el Partido Liberal, los dos partidos tradicionales de la derecha, junto con el Partido de Acción Nacional, dirigido por un ultraderechista, Jorge Prat, se disolvieron y conjuntamente formaron el PN³⁸². Varios de los dirigentes del PN provenían del Partido de Acción Nacional e “imprimieron su autoritarismo inconfundible”³⁸³.

Sofía Correa, historiadora chilena que estudia la derecha, sostiene que el PN, recién formado, se derivó del “naranjazo” de 1964 (véase el capítulo “El anticomunismo y la movilización de las mujeres”). Opina que la decisión que tomaron los Partidos Conservador y Liberal en el sentido de apoyar a Eduardo Frei M. en las elecciones de 1964 fue “un acto suicida” nacido de la pérdida de “toda fe en sí mismos” y, en el caso del Partido Conservador, la idea de que “habían perdido su razón de ser”. El PN “fue una fuerza política confrontacional”, muy distante de “las antiguas elites parlamentarias expertas en la negociación y el acuerdo pactado”³⁸⁴. Tiene razón la historiadora al aseverar

³⁸² A comienzos de la campaña presidencial, Jorge Prat había sido un posible candidato, pero, luego de la derrota de la derecha en Curicó, retiró su candidatura para no causar la división de las fuerzas antiallendistas (véase Burnett, *op. cit.*, pp. 149-150). Jorge Prat fundó el Partido de Acción Nacional en 1963. En su juventud fundó *Estanquero* (Urzúa, *op. cit.*), grupo nacionalista compuesto de “intelectuales orgánicos del corporativismo e integrismo hispanistas. Esta agrupación se caracterizó por un anticomunismo militante y un declarado apoyo a las dictaduras de Franco y Oliveira Salazar”. El grupo publicó una revista del mismo nombre, que circuló entre 1946 y 1954. Véase Carlos Maldonado, *Grupos paramilitares de derecha en Chile, 1900-1950*, p. 15.

³⁸³ Urzúa, *op. cit.*, p. 127.

³⁸⁴ Sofia S. Correa, “La derecha en Chile contemporáneo. La pérdida del control estatal”, pp. 16-19. Cita otros tres factores que explicarían el carácter confrontacional del Partido Nacional: la reforma agraria, que “destruyó parte esencial del universo simbólico de una elite... la pérdida de

que el PN fue más confrontacional que sus predecesores. Cabe señalar, no obstante, que la postura agresiva del PN respondía a las nuevas condiciones políticas reinantes en Chile, condiciones debidas en parte a la política de reforma agraria del PDC, la fortaleza creciente de la izquierda y el triunfo de la UP en la elección presidencial de 1970.

El partido, aunque autoritario y jerárquico, se mostró dispuesto a adoptar nuevos rumbos para favorecer sus intereses políticos. La derecha comprendió que si había de superar la resistencia que ofrecían tanto la izquierda como la democracia cristiana, debía adaptarse a las nuevas circunstancias en las que se encontraba. En consecuencia, junto con su actitud beligerante, el partido mostró cierta flexibilidad táctica, en la que muchos estudiosos no han reparado. Un ejemplo claro de la capacidad del partido para reaccionar ante las exigencias de la época fue la importancia que atribuyó a la movilización de la mujer. Victoria Armanet, largo tiempo activista política de derecha, opina que el PN procuró proyectar una imagen nueva, más de acuerdo con los aires de modernización que soplaban en Chile en la segunda mitad de la década de 1960. Cuando se formó el PN, luego de “la debacle de las elecciones de 1965”, ella se incorporó y dirigió la sección femenina³⁸⁵. Desde ese cargo ayudó a organizar el partido en todo Chile. Durante la época de la UP, Victoria Armanet fue dirigente de PF y piensa que el PN abrió la puerta a la participación femenina de derecha. En su opinión, “había muchas mujeres que querían entrar a la política”, pero que no quisieron ingresar a ninguno de los dos partidos de la derecha, “porque se estrellaban con la cosa muy antigua”. En cambio, el PN “les pareció una fuerza moderna, ágil”, en la que se sentían bienvenidas y apreciadas. De hecho, concluye, “la participación de la mujer en política comenzó en el Partido Nacional”³⁸⁶.

La derecha utilizó el PN para recuperarse de su desastroso fracaso electoral de 1965. En las elecciones parlamentarias de 1969, el PN llegó segundo, con un 20,9% de los votos. Los senadores de la derecha, de nueve que eran en 1963, aumentaron a treinta y cuatro en 1969³⁸⁷. A su vez, la democracia cristiana bajó, de un 42,3% de los votos en las parlamentarias de 1961, al 29,7%. Como un anuncio más de la polarización de la política en Chile, la votación,

atribuciones del Congreso Nacional... [y] la pérdida de poder de los empresarios, al interior de la Administración Pública y en las empresas semiestatales”, pp. 18-19.

³⁸⁵ Los cómputos de las elecciones parlamentarias de 1965 confirmaron la fuerza del PDC y el descenso de la derecha. El PDC obtuvo el 41,1% de los votos, el Partido Conservador el 5,4% y el Partido Liberal el 10,1%. En las elecciones parlamentarias de 1961, el Partido Conservador había ganado el 14,7% y el Partido Liberal, el 16,5% de los votos. Véase Urzúa, *op. cit.*, p. 124.

³⁸⁶ Victoria Armanet, entrevista de la autora. Aunque la entrevistada no define el término ‘moderna’, pienso que se refiere a un partido que ya no estaba tan ligado a la clase terrateniente, ni tan identificado con ella, y que por tanto estaba más capacitado para atraer sectores nuevos e incorporarlos.

³⁸⁷ Susanne Bodenheimer, “Stagnation in Liberty - The Frei Experiment in Chile, Part II”, p. 9.

tanto del PC como del PS, también subió: los socialistas pasaron del 10,8%, en 1965, al 14,5% en 1969; los comunistas subieron del 11,4%, en 1965, al 15,9% en 1969³⁸⁸. En su esclarecido estudio de los años de Eduardo Frei M., Susanne Bodenheimer analiza la ola de apoyo al PN que se reflejó en la elección de marzo de 1969 y concluye que

“si el resultado de las elecciones parlamentarias de este mes... son un indicio de una tendencia en la política electoral chilena, el principal beneficio de la desilusión popular frente al gobierno de Frei y del descenso electoral del PDC, no es para la izquierda sino para el derechista Partido Nacional (que... entre 1964 y 1968 había tocado el nivel más bajo de su historia)³⁸⁹.”

Igualmente portentoso para los acontecimientos políticos de los veinte años siguientes, aunque pasó en gran medida inadvertido en el momento, fue el surgimiento del movimiento gremialista. Según David Cusack, gracias a las reformas que instauró la democracia cristiana, “la *elite* económica comprendió hasta qué punto el Estado controlaba la economía en Chile y la fragilidad de su propio peso sobre el Estado”. En esta situación, “la *elite* empresarial y sus asesores políticos iniciaron el movimiento gremialista”³⁹⁰. Buena parte del ímpetu organizativo del gremialismo provino de los profesores y alumnos de la Universidad Católica, la institución que educaba a los hijos de la elite de Chile. A mediados de la década de 1960, Jaime Guzmán era estudiante de Derecho en la Universidad Católica de Santiago. Como los estudiantes de todo el mundo en esos años, muchos jóvenes chilenos exigían una mayor democratización de la universidad y de la sociedad en general. Cuando en 1967 los alumnos (muchos, pero no todos, militantes de partidos políticos) cerraron la universidad y exigieron el nombramiento de otro rector, Jaime Guzmán se horrorizó. Ardiente admirador de Jorge Alessandri, sostenía que la política partidista no tenía papel que desempeñar en el gobierno y que los partidos políticos tampoco tenían cabida en la universidad. Asqueado por la politiquería y la polarización política que lo rodeaban, las reformas que se instituyeron durante el gobierno de Eduardo Frei M. (en especial la reforma agraria y la reforma educacional) y el aumento de las bases sindicales, Jaime Guzmán recurrió al antiguo gremio medieval como modelo del tipo de organización que representaría con más eficacia las necesidades de grupos sociales diferentes. En 1966 colaboró en la formación del gremialismo, porque estimaba que el gremio ofrecía protección a la *elite* frente a la izquierda (y a otras fuerzas que pedían cambios) y evitaba el conflicto entre diversos sectores sociales³⁹¹.

³⁸⁸ Urzúa, *op. cit.*, p. 134.

³⁸⁹ Bodenheimer, *op. cit.*, p. 10.

³⁹⁰ Cusack, *op. cit.*, p. 25.

³⁹¹ Jaime Guzmán, *Escritos personales*, pp. 31-45.

Según Guzmán, el gremialismo “se remonta a los más clásicos exponentes de la filosofía de raíz cristiana y recoge el aporte que las doctrinas humanistas han ido elaborando a través del tiempo”. El gremialismo

“no rechaza ni menosprecia la actividad política... Lo que el gremialismo impugna es la instrumentalización política de las sociedades intermedias no políticas, porque ello las desnaturaliza, desvirtuando su finalidad y lesionando el aporte que la comunidad nacional entera requiere de ellas. La politización de las universidades, de los gremios o de cualquier ente cuyo objetivo no es político [atenta], además, contra la autonomía de éstos, debilitando así uno de los pilares de una sociedad libre”³⁹².

También había vínculos estrechos entre el gremialismo y el movimiento católico conservador llamado Tradición, Familia y Propiedad. Durante las décadas de 1950 y 1960, la Iglesia, en América Latina, había cambiado sus alianzas desde los partidos más conservadores hacia otros más moderados. En reacción, en los primeros años de la década de 1960, un filósofo brasileño, el Dr. Plínio Correa de Oliveira, fundó en Brasil el TFP. Penny Lernoux caracteriza a los integrantes del TFP brasileño como pertenecientes “a las clases adineradas, propietarias ... [que] añoran un tiempo pretérito, cuando la Iglesia latinoamericana apoyaba el derecho de unos cuantos patrones a gobernar a una masa de peones”³⁹³. En Brasil, como en Argentina y Chile, el TFP montó una campaña anticomunista cada vez más virulenta y se identificó claramente con la ultra derecha. Daniel Levine observa que “los miembros del TFP se ven a sí mismos como parte de una ofensiva contrarrevolucionaria general y expresamente atribuyen la mayor parte de los males del mundo moderno a las secuelas de la Revolución Francesa”³⁹⁴.

El grupo de Chile mantuvo lazos muy estrechos con su contraparte de Brasil. *Fiducia*, órgano del TFP chileno, reproducía con frecuencia los discursos y documentos de la organización brasileña. Luego del triunfo electoral de Eduardo Frei M., las páginas de *Fiducia* se llenaron de denuncias de la reforma agraria y algunos de los artículos eran traducciones directas de los escritos de Plinio Correa de Oliveira³⁹⁵. Jaime Guzmán, quien también escribía en *Fiducia*, defendía el derecho de propiedad como “un derecho natural, necesario para la conformación de una sociedad cristiana, que permita a quienes forman parte de ella, su realización como seres humanos”³⁹⁶. Vinculando la defensa

³⁹² Guzmán, *op. cit.*, pp. 46, 52-53.

³⁹³ Lernoux, *op. cit.*, p. 294.

³⁹⁴ Daniel H. Levine, *Religion and Politics in Venezuela and Colombia*, p. 49. Agrega que “militantes del TFP cumplieron un papel principal en la organización de la oposición pública al régimen de Goulart. Más adelante, en Chile, el TFP actuó en oposición a Allende y con frecuencia formó el núcleo de grupos como Patria y Libertad”, p. 49.

³⁹⁵ Por ejemplo, véase *Fiducia*, Santiago, noviembre de 1964, p. 6.

³⁹⁶ *Fiducia*, Santiago, noviembre de 1964, p. 9.

de la propiedad con la protección de las relaciones sociales establecidas, un artículo de *Fiducia* advertía que la reforma agraria amenazaba la propiedad y también destruiría a la familia y la tradición³⁹⁷. En un reflejo de la perspectiva conservadora del TFP en torno a los asuntos sociales, *Fiducia* se repleta de artículos contra el divorcio, con el argumento de que “el divorcio es una corrupción, es una ofensa tanto al orden natural como al sobrenatural, a Dios. No le podemos dar aceptación, más aún aquí en Chile, cuando precisamente constituimos una nación de manifiestas tradiciones católicas”³⁹⁸.

Brian Smith ilumina los vínculos entre el gremialismo y los grupos católicos conservadores. Atribuye el origen del gremialismo al movimiento integrista católico de las décadas de 1930 y 1940, y señala que Jaime Guzmán estudió con Jaime Eyzaguirre (como también lo hizo el padre de Elena Larraín), “profesor de la Universidad Católica y cabeza intelectual del integrismo católico chileno de la generación anterior”³⁹⁹. Jaime Eyzaguirre, junto con otros pensadores chilenos conservadores, expuso ideas sociales corporativistas “basadas en las enseñanzas de *Quadragesimo Anno*”⁴⁰⁰.

A fines de la década de 1960, Jaime Guzmán había convertido su tendencia antipartidista y antipolítica en el floreciente movimiento gremialista. Este movimiento reunió a estudiantes que no se habían movilizado anteriormente (en especial los de la conservadora Universidad Católica), pequeños empresarios, camioneros, empleados y profesionales, y los formó en grupos supuestamente apolíticos cuya meta declarada era asegurar los intereses corporativos de sus integrantes⁴⁰¹. Pese a declararse apolíticos, a comienzos de la década de 1970 los gremios constituyeron una fuerza unida y formidable contra el gobierno de Salvador Allende. Cuando una rama del gremialismo se declaraba en huelga contra el gobierno de la UP, los demás gremios hacían lo propio, y puesto que el gremialismo controlaba buena parte del sistema de transporte y de las empresas, instituciones financieras (numerosos sindicatos bancarios tenían dirigentes gremialistas) y la medicina privada (el presidente del Consejo Regional de Santiago sobre Escuelas de Medicina era gremialista),

³⁹⁷ Véase “La ‘Reforma Agraria’: Un ataque a la propiedad, la familia y la tradición”, *Fiducia*, Santiago, agosto de 1964, pp. 8-11.

³⁹⁸ “El divorcio y las tendencias románticas”, *Fiducia*, Santiago, agosto-septiembre de 1965, p. 4.

³⁹⁹ Smith, *op. cit.*, pp. 139-140, n. 26.

⁴⁰⁰ Renato Cristi y Carlos Ruiz, “Conservative Thought in Twentieth-Century Chile”, pp. 40-41. Este artículo ofrece un panorama excelente de las ideas que sostenían los intelectuales conservadores y las vincula con el régimen militar. En 1911, el papa Pío XI promulgó la encíclica *Quadragesimo Anno*, entre las iniciativas de la Iglesia cuyo fin era oponerse a la secularización y reafirmar la autoridad del Papa y de la Iglesia. La encíclica instaba a los católicos a aplicar las enseñanzas de la Iglesia en su vida diaria y en los asuntos sociales.

⁴⁰¹ Como muchos de estos sectores de clase media, incluso de clase media baja, se sentían superiores a la clase obrera, habían evitado el movimiento sindical y no habían instituido organizaciones propias antes de ingresar al movimiento.

una huelga de sus miembros podría surtir efectos desastrosos en la economía del país. Por ejemplo, la que en octubre de 1972 y agosto de 1973 se inició como huelga de camioneros, creció hasta convertirse en el cierre masivo de gran parte del transporte y del sistema comercial y profesional, con secuelas de escasez generalizada, desorden y molestias para todos. Después de que el golpe militar de septiembre de 1973 derrocó el gobierno de Salvador Allende, varios gremialistas ocuparon cargos clave en el régimen de Augusto Pinochet y Jaime Guzmán pasó a ser el ideólogo principal de la dictadura militar.

REFLEXIONES SOBRE EL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO Y LA MUJER

A pesar de sus fallas, el gobierno demócrata cristiano, durante sus seis años en el poder, tocó profundamente a la gente común. Para muchas de las mujeres a quienes entrevisté, el recuerdo de esta época está indisolublemente ligado a su sentir respecto de Eduardo Frei M. Todas las mujeres demócratacristianas entrevistadas conservan recuerdos afectuosos y fervientes de Eduardo Frei Montalva. En opinión de muchas mujeres mayores, fue el presidente de Chile que encarnó con más propiedad lo que debía ser una figura política y un caballero católico. Otras lo recordaban como un presidente que cumplió sus promesas. Blanca Peinenao no pudo recordar el nombre de Salvador Allende, pero supo al instante cómo se llamaba el presidente que instituyó el Centro de Madres en el pueblo donde ella vivía⁴⁰².

La democracia cristiana estimuló la participación femenina activa en la campaña de Eduardo Frei M. Una vez elegido éste, organizaron a cientos de miles de mujeres en los Centros de Madres. Con todo, no hay ninguna evidencia de que el partido haya tenido la intención de alterar las relaciones patriarcales al interior de la sociedad chilena, ni dentro del PDC, ni entre hombres y mujeres.

De hecho, Carmen Aguayo evoca una imagen de Eduardo Frei M. que contrasta fuertemente con los recuerdos amables que comparten muchas mujeres, todavía fieles al primer presidente demócrata cristiano de Chile. En relación con sus experiencias durante la campaña de 1964, observó que

“trabajar con Frei, como candidato, no era fácil. En realidad no le gustaba que las mujeres participaran en las luchas sociales. Era, como tantos otros,

⁴⁰² Cabe tener presente que los recuerdos de estas mujeres pasan por los tres años de gobierno de la UP y los diecisiete de dictadura militar. En contraste, los seis años de gobierno de Eduardo Frei M. se destacan en su memoria como tiempo de tranquilidad, prosperidad e idealismo. Para muchas de ellas, además, los años de Eduardo Frei M. expresaron la culminación de su energía juvenil y de su participación en política.

uno de esos hombres que quieren ver a la mujer en el hogar. El discurso tradicional que valoriza a la madre y la familia le resultaba fácil: reflejaba sinceramente su forma de pensar. Nosotras, como dirigentes, tuvimos muchas dificultades para hacernos oír, hacer valer nuestra opinión, ocupar un lugar efectivo en la dirección del Partido. Querían que fuéramos dóciles, como se le exige siempre a la mujer”⁴⁰³.

Una entrevista a Eduardo Frei y su mujer, María Ruiz-Tagle, hecha en 1964, confirma la apreciación de Carmen G. Aguayo. La entrevistadora preguntó a la pareja de qué manera una esposa podía ayudar en una campaña presidencial. Eduardo Frei M. respondió:

”En mi caso, lo más importante ha sido sentir que mis espaldas están guardadas en mi propio hogar. Que los niños siguen estudiando, que en la casa no entra el remolino político. Mi mayor tranquilidad, cuando salgo en gira, es saber que mis hijos llegan a casa y encuentran a su madre... Considero que marido y mujer no pueden andar metidos en política al mismo tiempo... Muchas veces suelo llegar a comer a las once o doce de la noche y encuentro a María levantada esperándome para calentar la comida”⁴⁰⁴.

María Ruiz-Tagle confirmó estas palabras: “Pero no me meto en la política, ya que vivimos en la casa y no en función de campañas”. La entrevistadora luego preguntó a la pareja: “¿Cuál creen ustedes que es la imagen que desea la mujer chilena para su Primera Dama y qué hacen para incrementar esta semblanza?”. Y Eduardo Frei M. respondió:

“Creo que la chilena desea que la esposa del Presidente sea una señora chilena. Es decir, que no sea intrusa, farsante, exhibicionista, que tenga dignidad y tranquilidad. Que sea una madre de familia, buena esposa y tenga preocupación por representar bien a su país dentro de un punto de vista humano y social más que político. María no tiene cuenta bancaria y nunca ha firmado un cheque en su vida”⁴⁰⁵.

En 1969, hacia el fin del período presidencial de Eduardo Frei M., el gobierno demócrata cristiano organizó en Chile la primera Oficina Nacional de la Mujer. Un año más tarde, en mayo de 1970, la Oficina organizó un seminario para estudiar a “La Mujer Chilena Frente al Proceso de Cambio”. La intensidad con que el movimiento de liberación femenina se había hecho sentir

⁴⁰³ Véase Aguayo, *Des chiliennes...*, op. cit., pp. 71-72.

⁴⁰⁴ “Con la familia Frei”, en *Ercilla*, N° 1510, Santiago, 25 de mayo de 1964.

⁴⁰⁵ Op. cit.

en Chile y las clases de cambios que el seminario *no* se proponía examinar quedaron reflejadas en el discurso inaugural de Gabriela Merino, directora de la Oficina Nacional de la Mujer:

“La actitud de la mujer no debe ser un anhelo por establecer un absurdo matriarcado en el país, a través de reivindicaciones feministas, sino, por el contrario, con un profundo respeto por nosotras mismas, buscaremos junto al hombre la felicidad, traducida en el bien común, para establecer una sociedad justa”⁴⁰⁶.

En muchos aspectos, este seminario sirve de resumen de las políticas del PDC respecto de la mujer. Se celebró al término del período sexenal de Eduardo Frei M. en la presidencia, justamente cuando la campaña para el período siguiente llegaba a su punto culminante. El seminario reconoció que la mujer chilena vivía en un mundo que estaba cambiando, un mundo que se modernizaba. Eduardo Frei M. se dirigió a las participantes en el seminario con las siguientes palabras de advertencia:

“Perdónenme si en estos momentos un hombre se atreve a darles un consejo. Me parece que es una cosa muy atrevida, pero yo les pido que en este proceso de cambio no repitan los errores en que caímos los hombres. Yo creo que la mujer está limpia de odios. Creo que el cambio puede hacerlo en forma realista. El aporte de ustedes puede ser muy grande y concreto. Ojalá que traigan nuevos valores y ese sentido de generosidad y sacrificio que ustedes poseen. Lo más sano que tiene nuestro país es la mujer y así lo ha demostrado en el pasado y en el presente”⁴⁰⁷.

Durante los años de la UP, la oposición utilizó precisamente esta visión de la mujer: que es diferente del hombre y moralmente superior, que carece de experiencia política y actúa sin egoísmo, para movilizar a las mujeres contra el gobierno de Salvador Allende y en apoyo al golpe militar.

⁴⁰⁶ *La Nación*, Santiago, 29 de mayo de 1970.

⁴⁰⁷ *La Nación*, Santiago, 28 de mayo de 1970.

DE LA CAMPAÑA DEL TERROR A LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

LOS INICIOS DEL MOVIMIENTO FEMENINO ANTIALLENDISTA

El 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende, candidato a la presidencia de la coalición de la UP, ganó la elección presidencial. Salvador Allende gobernó hasta el 11 de septiembre de 1973, cuando las Fuerzas Armadas lo derrocaron. Su elección y la politización que caracterizó los años de la UP infundieron nuevos significados y posibilidades en las vidas, actitudes y conducta de los chilenos. Las mujeres chilenas, en su mayoría, no habían tenido anteriormente gran actividad política y ahora se vieron arrastradas por el torbellino. Movilizadas en cantidades sin precedentes, las mujeres se encontraron desempeñando un papel central en el drama político que fue apoderándose de Chile, a partir de las elecciones de 1970, y colaborando en el dramático desarrollo de los acontecimientos. Las mujeres que ejercieron el mayor impacto sobre la política de este período fueron las que más *resistieron* los cambios que proponía el gobierno de la UP⁴⁰⁸. En este capítulo se analiza el desarrollo del movimiento femenino anti allendista, desde la elección presidencial de 1970 hasta la célebre Marcha de las Cacerolas Vacías.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1970

Animada por el éxito que alcanzó en las elecciones parlamentarias de 1969, la derecha se sintió más confiada en su capacidad de ganar la presidencia en 1970⁴⁰⁹. Al mismo tiempo, comprendía que en un período de surgente democracia y de exigencias de justicia social cada vez mayores, muchos chilenos asociaban el PN con la elite que había gobernado en Chile hacía varias décadas. En consecuencia, esos chilenos miraban el PN con suspicacia y hostilidad⁴¹⁰. Con el propósito de evocar recuerdos de un pasado próspero y estable, la derecha

⁴⁰⁸ Las mujeres que apoyaban el gobierno de la UP también acrecentaron su actividad política. Su participación es tema de otro estudio.

⁴⁰⁹ En las elecciones de diputados y senadores de 1969, el PN obtuvo el 21% y el 17% de los sufragios, respectivamente. Véase J. Biehl del Río y Gonzalo Fernández, "The Political Prerequisites for a Chilean Way", pp. 61-62. Hay un interesante análisis político de este período de la historia de Chile en Moulian, "Desarrollo...", *op. cit.*, pp. 105-158.

⁴¹⁰ Hermógenes Pérez de Arce, entrevista de la autora. Es periodista y largo tiempo militante de la derecha. Durante los años de la UP fue elegido diputado por Santiago, por el PN.

presentó como candidato al septuagenario Jorge Alessandri, independiente y ex presidente de Chile (1958-1964). La izquierda, por cuarta vez, nombró a Salvador Allende. La democracia cristiana presentó como candidato presidencial a Radomiro Tomic, representante del ala izquierda del partido⁴¹¹.

Pese al estímulo que significó el resultado de las elecciones parlamentarias de 1969, los partidarios de Jorge Alessandri sabían que el triunfo sería difícil. Las cifras electorales de 1969 señalaban que el apoyo para la izquierda había aumentado desde las parlamentarias de 1965. Aun cuando el porcentaje de la votación que obtuvo la democracia cristiana en 1969 había disminuido radicalmente desde 1965, el PDC seguía siendo el partido más fuerte y numeroso de Chile. Además, al presentarse tres candidatos, sería difícil obtener la mayoría absoluta en la primera vuelta. Las fuerzas de Jorge Alessandri no podían contar con la democracia cristiana para obtener apoyo frente a la izquierda, porque Radomiro Tomic había anunciado en público que apoyaría a Salvador Allende si éste ganaba, siempre que lo hiciera por no menos de treinta mil votos⁴¹².

Dada esta inquietante realidad electoral, las fuerzas de Jorge Alessandri contaban con las mujeres para asegurar el triunfo de su candidato, tal como lo habían hecho en las elecciones presidenciales de 1958⁴¹³. Con el fin de asegurar que el voto femenino favoreciera a Jorge Alessandri, sus partidarios idearon diversos programas dirigidos especialmente a la mujer. Celebraron reuniones y téis organizados por mujeres y para mujeres⁴¹⁴. Aprovechando los abundantes recursos que entregaban tanto la elite chilena como el gobierno de Estados Unidos, formularon campañas de propaganda masivas dirigidas a convencer a los chilenos que Jorge Alessandri era el mejor candidato para el cargo. Un aspecto de esta propaganda se componía de anuncios de la campaña de Jorge Alessandri. Acción Mujeres de Chile y Chile Joven (este último un grupo más bien nebuloso que pretendía organizar a los jóvenes contra Sal-

⁴¹¹ Empujado por su propio deficiente resultado en la reciente elección parlamentaria, la fuerza cada vez mayor de la izquierda, la acrecentada movilización popular y los trastornos políticos generalizados de fines de la década de 1960, el PDC confió en su ala izquierda como única esperanza de ganar, pero la opción por Radomiro Tomic no agradó a los numerosos demócratacristianos que habían apoyado a un Eduardo Frei M. más conservador. El desagrado que sintieron por Radomiro Tomic fue tal que algunos votaron por Jorge Alessandri antes que apoyar el programa de Radomiro Tomic, actitud que contribuyó a la derrota de éste. La caída radical de la votación por el PDC también refleja la acrecentada polarización de la política chilena y la marcada disminución de la popularidad del PDC.

⁴¹² Salvador Allende entró en el mismo compromiso con Radomiro Tomic. Cuando Salvador Allende ganó la contienda electoral, Radomiro Tomic fue a la casa de éste y dijo: "He venido a saludar al presidente electo... de Chile, mi viejo amigo, Salvador Allende". Sigmund, *The United States...*, *op. cit.*, p. 49.

⁴¹³ Las fuerzas de Jorge Alessandri, por cierto, también contaban con los votos de la clase de mayores ingresos; pero en Chile, como en otros países, los ricos constituían la minoría de la población; las mujeres, en cambio, constituían la mayoría.

⁴¹⁴ Las campañas tanto de Radomiro Tomic como de Salvador Allende organizaron reuniones del mismo tipo. Véase Gaviola, Lopresti y Rojas, *Segundo informe...*, *op. cit.*, p. 5.

vador Allende) patrocinaron otra serie de avisos. Si bien en ambas series de anuncios se equiparaba a Salvador Allende con el comunismo y se destacaba temas anticomunistas, el tono de la campaña oficial era medido; en cambio, el alarmismo permeaba la otra publicidad. La campaña oficial de Jorge Alessandri se concentró en proyectar una imagen positiva del candidato; en cambio, la campaña de Acción Mujeres de Chile y de Chile Joven difundía los horrores que la victoria de la UP, en su opinión, acarrearía inevitablemente⁴¹⁵.

Un análisis de la campaña de Jorge Alessandri ilustra diversos aspectos importantes. La propaganda revela una comprensión refinada de la manera de usar el enfoque de género en una campaña presidencial y los materiales publicitarios estaban preparados para atraer específicamente a mujeres y hombres. Los temas que aparecieron durante su campaña fueron semejantes a los que se utilizó en la Campaña del Terror de 1964 y fueron premonitorios del lenguaje que la derecha habría de usar para atacar a la UP cuando ésta llegara al poder.

Entre mayo y septiembre de 1970, los avisos en apoyo de Jorge Alessandri llenaron los diarios conservadores *El Mercurio* y *La Tercera*. En ellos se proyectaba la imagen de Jorge Alessandri como la del patriarca sabio y preocupado, que, por encima de la política partidista, rechazaba la violencia y velaría con benevolencia por el bienestar de todos los chilenos. Muchas de estas publicaciones pedían a las mujeres, como madres, que votaran por él en aras de la seguridad de sus hijos. Por ejemplo, en una ilustración, una chica de ojos grandes, de unos ocho años de edad, mira directamente al lector (véase figura N° 1). La leyenda al pie del anuncio reza como sigue:



Estos ojos miran al mundo sin entender los conflictos
que lo convulsionan.
Ella ignora que la violencia y el odio están muy cerca.
No sabe qué frágil es la libertad, qué poco cuenta perderla.
No conoce el significado de una vida sin dignidad ni justicia.
Su madre está consciente de los peligros del momento
y quiere desterrarlos para siempre.
Sabe que el mañana de sus hijos se decide hoy.

Por eso está con Don Jorge Alessandri

Figura N° 1: Otro aviso de la campaña de Jorge Alessandri, en 1970. *El Mercurio*, Santiago, 8 de julio de 1970.

⁴¹⁵ La derecha no fue la única en utilizar propaganda negativa en su campaña. La izquierda continuamente insinuaba que Jorge Alessandri, soltero, era homosexual. En el ambiente homofóbico de Chile, esta acusación era gravísima. Véase Sigmund, *The Overthrow...*, op. cit., pp. 102-104. William Sater también señala que la izquierda pretendió desacreditar a Alessandri calificándolo de "homosexual senescente", que era "instrumento pasivo de los intereses económicos estadounidenses." Véase William Sater, *Chile and the United States: Empires in Conflict*, pp. 160-161.

“Estos ojos miran al mundo sin entender los conflictos que lo convulsionan. Ella ignora que la violencia y el odio están muy cerca. No sabe qué frágil es la libertad, qué poco cuesta perderla. No conoce el significado de una vida sin dignidad ni justicia. Su madre está consciente de los peligros del momento y quiere desterrarlos para siempre. Sabe que el mañana de sus hijos se decide hoy. Por eso está con don Jorge Alessandri”⁴¹⁶.

Otros avisos muestran a Jorge Alessandri vestido sobriamente con un abrigo oscuro largo, con sombrero, caminando solo. Es la imagen de “don Jorge”, padre de la familia chilena, quien habría de restaurar el orden patriarcal y la autoridad del gobierno. La leyenda de uno de estos anuncios representa a Jorge Alessandri como un hombre común, independiente, sin ataduras con ningún partido político (véase figura N° 1). Dice así:

“Con sólo caminar tranquilamente por las calles de Santiago, cuando Diputado, cuando Senador, cuando Presidente y cuando candidato a segura reelección, don Jorge ha demostrado, con toda una vida, que no concibe la violencia, ni en sus partidarios ni en sus peores enemigos.

Don Jorge Alessandri gobernará a Chile con la autoridad de su independencia”⁴¹⁷.

Con sólo caminar tranquilamente por las calles de Santiago, cuando Diputado, cuando Senador, cuando Ministro, cuando Presidente y cuando candidato a segura reelección, Don Jorge ha demostrado, con toda una vida, que no concibe la violencia ni en sus partidarios ni en sus peores enemigos.

**DON JORGE ALESSANDRI
GOBERNARÁ A CHILE
CON LA AUTORIDAD
DE SU INDEPENDENCIA**



Figura N° 1: Aviso de la campaña presidencial de Jorge Alessandri, en 1970. *La Tercera*, Santiago, 11 de julio de 1970.

La cúpula nacional de Mujeres por Alessandri alentaba a las mujeres a participar activamente en la campaña de éste, pues su triunfo impediría que los comunistas se adueñaran de Chile. Destacando la urgencia de la situación, las partidarias de Jorge Alessandri sostenían que “ahora es el momento de la gran decisión.” Con ironía que tal vez no fuera intencional, en el anuncio se copiaba el lema de los republicanos españoles: “Aquí, en este suelo libertario

⁴¹⁶ *La Tercera de la Hora*, Santiago, 11 de julio de 1970. Más ejemplos en *La Tercera*, Santiago, 15 y 23 de julio de 1970.

⁴¹⁷ *El Mercurio*, Santiago, 8 de julio de 1970.

de Chile: [los comunistas] NO PASARÁN". Además, prometían que su candidato mejoraría la vida de la mujer. De hecho, en su programa tomaba un compromiso "con beneficio directo para la mujer": "modificará la legislación sobre el abandono de la familia y pensiones a los hijos; vigilará por que obtenga igual remuneración por similar trabajo; dará la previsión para las dueñas de casa y la plena capacidad legal para la mujer casada"⁴¹⁸.

La derecha procuró convertir a Salvador Allende en demonio, con su versión 1970 de la Campaña del Terror. La Agencia Andalién, agencia publicitaria relacionada con numerosos personajes, publicaciones, grupos de estudio y empresas de la derecha, formuló la campaña de avisos. En las audiencias que tuvieron lugar en el Congreso de Chile, el diputado demócratacristiano Luis Maira declaró que "Andalién es el centro de una inmensa telaraña, es el eje donde se coordina la acción, donde comparecen y concurren numerosísimas organizaciones y personas ligadas, cual más cual menos, a lo que el país y sus sectores políticos conocen como la derecha política y económica del país". Por intermedio de sus vínculos con la derecha, la agencia recibía dineros de las familias chilenas de altos ingresos y de algunos norteamericanos nebulosos⁴¹⁹.

Algunas militantes de Acción Mujeres de Chile se reunieron con el personal de la agencia para ayudar a formular la campaña, con los conocimientos y la experiencia que habían ganado en su labor durante la Campaña del Terror de 1964. Los ejecutivos de la Agencia Andalién analizaron el trabajo de Acción Mujeres de Chile y llegaron a la conclusión de que "en reuniones formales se estudia la motivación de la campaña, aportan ideas muy valiosas sobre el sentir de la mujer, el joven y el ciudadano en general, lo que nos hace decir que vibran con el momento político actualmente". Al diseñar los materiales para la campaña, la agencia también se ocupó de las diferencias de clase. Criticó los bosquejos preliminares de los anuncios radiales y señaló que "aun cuando el contenido es maduro y conciso, creemos que debe ser más simpático y accesible a público de modesta extracción social". La Agencia Andalién coordinó la colocación de literatura de la campaña por todo Chile y se preocupó de que muchos de los barrios obreros y pobres de Santiago quedaran cubiertos de carteles de Jorge Alessandri⁴²⁰.

En el marco de la campaña, Agencia Andalién redactó numerosos avisos de prensa, *spots* radiales y publicaciones cuyo propósito era asustar a la población para que votara contra Allende y, en menor medida, contra Radomiro Tomic.

⁴¹⁸ *La Tercera*, Santiago, 27 de julio de 1970.

⁴¹⁹ El informe no da más explicaciones acerca de estas personas y yo no he logrado descubrir sus identidades. Véase Congreso Chileno, Senado, Legislatura Extraordinaria. Acusación constitucional contra el ministro del Interior don José Tohá González, sesiones 49, 50, 52, 54 y 56 del 18 hasta el 22 de enero de 1972, pp. 2427-2431; 2508; 2573; 2581.

⁴²⁰ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 38, pp. 2523, 2512, 2513. De acuerdo con documentos de Agencia Andalién, en 1970 Acción Mujeres de Chile tenía dos mil integrantes y funcionaba en todo Chile.

La agencia imprimió veinte mil ejemplares de un panfleto titulado *La mujer y el comunismo (para usted y su mejor amiga)*. En otro panfleto, *La secuencia fatal*, se vaticinaba, de manera espeluznante, que racionamiento, escasez, pérdida de la libertad y represión se derivarían del triunfo de Allende. En una iniciativa particularmente creativa, Agencia Andalién envió a los barrios pobres a personas que fingían pertenecer a la coalición de la UP y portaban un cuestionario titulado "Reforma urbana". En el documento se pedía a los jefes de hogar que hicieran una lista de sus pertenencias, la cantidad de piezas y habitantes que había en sus casas y otros datos personales. A los destinatarios del cuestionario se les rogaba "leer este formulario y llenarlo y conservarlo en su poder, hasta que le sea solicitado por un representante oficial de la Reforma Urbana del nuevo Gobierno Popular, lo que demostrará su adhesión a la Causa Revolucionaria"⁴²¹. Dentro de su iniciativa de inspirar temor y suspicacia entre los chilenos, las fuerzas partidarias de Jorge Alessandri confiaban en que este falso formulario convencería a la gente pobre de que ni sus hogares ni sus pertenencias estarían a salvo si Salvador Allende ganaba la elección.

Buena parte de la campaña de la agencia se compuso de avisos que se propalaron por la radio y en la prensa, durante los meses de mayo, junio y julio de 1970, en todo Chile. La propaganda fue masiva, de alcance nacional, refinada y eficaz. Durante esos tres meses, cuarenta estaciones de radio y veintidós diarios transmitieron o publicaron anuncios cuyo tono y contenido se parecían notablemente (véanse apéndices B y C). El Congreso de Chile investigó la campaña posteriormente e informó que el tiempo combinado de todos los avisos de radio sumaba dieciocho horas diarias durante tres meses, con un costo de E°7.680.000 y que el costo total de los avisos de prensa alcanzó a E°8.400.000⁴²². El gobierno de Estados Unidos ayudó a financiar esta propaganda.

En 1970, como en 1964, el gobierno de Estados Unidos se opuso al triunfo de Allende y procuró asegurar su derrota. El presidente Richard Nixon y el secretario de Estado Henry Kissinger veían con inquietud la posibilidad de un triunfo de Salvador Allende⁴²³. En marzo de 1970, el Comité 40 (organismo

⁴²¹ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 38, p. 2489. Reproducción de *La secuencia fatal*, véase pp. 2540-2552.

⁴²² Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 38, pp. 2404, 2421, 2578-79. Paul Sigmund señala que la derecha se refería al comité de investigación como "el comité Drácula". Véase Sigmund, *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 103.

⁴²³ En sus memorias, el ex secretario de Estado Henry Kissinger critica al Departamento de Estado por su renuencia a dar apoyo total a la candidatura de Jorge Alessandri. Según Henry Kissinger, al Departamento de Estado le desagradaba Jorge Alessandri "en apariencia porque era demasiado viejo, en realidad porque se pensaba que no era lo bastante progresista". Henry Kissinger, en cambio, opinaba que "si alguien iba a parar a Allende, tendría que ser el conservador Jorge Alessandri". Declara abiertamente que el gobierno de Estados Unidos envió dinero a Chile "en apoyo de los candidatos democráticos". De hecho, se lamenta porque este apoyo fue insuficiente y tardío. Véase Henry Kissinger, *White House Years*, pp. 663-665.

del Poder Ejecutivo que revisaba las propuestas de actuaciones encubiertas importantes) “decidió que Estados Unidos no debía apoyar a ningún candidato en particular en las elecciones, sino que debía llevar a cabo operaciones de ‘estropicio’ contra la coalición de la UP”. En los meses anteriores a las elecciones de septiembre, Estados Unidos gastó entre US\$800.000 y US\$1.000.000 en actuaciones encubiertas. Buena parte de este dinero pasó directamente a la Campaña del Terror antiallendista. En relación con la labor de la CIA, el comité del Senado que investigó la actuación encubierta de Estados Unidos en Chile informó que

“la CIA hizo uso de una media docena de proyectos de actuación encubierta. Estos proyectos se concentraron en una campaña intensiva de propaganda que recurrió virtualmente a todos los medios de Chile y también colocó y repitió material en la prensa internacional. La colocación de la propaganda se logró con subvenciones a *grupos de mujeres de derecha y de ‘acción cívica’*. Una ‘campaña del terror’ basada en muchos de los temas del programa de la elección presidencial de 1964, asociaba el triunfo de Allende con la violencia y la represión estalinista” [destacado añadido]⁴²⁴.

Con todo, la campaña de avisos duró poco. El 21 de julio de 1970, militantes de las Juventudes Comunistas irrumpieron en las oficinas de Agencia Andalién⁴²⁵. Salieron al poco rato llevándose consigo todos los documentos a los que lograron echar mano, junto con el portafolio de Salvador Fernández Zegers, gerente general de la agencia. Algunos días más tarde, varios periodistas destacados, junto con otros tantos parlamentarios, recibieron paquetes con copias de los documentos. Éstos contenían pruebas de la participación de la derecha en la Campaña del Terror. Los documentos, junto con la publicidad que rodeó el hecho del asalto, convencieron al Congreso de Chile de llevar a cabo una investigación de la Campaña del Terror y de Agencia Andalién. Las revelaciones que surgieron de la investigación enfurecieron a la UP y la democracia cristiana, y momentáneamente las unieron; en el hecho, pusieron fin a los avisos⁴²⁶.

⁴²⁴ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, pp. 2, 19, 20, 21 [la cita es de 21]. El “grupo de mujeres de derecha” sería, muy probablemente, Acción Mujeres de Chile; el grupo de “acción cívica” podría ser Chile Joven.

⁴²⁵ Si bien los ejecutivos de Agencia Andalién condenaron la incautación ilegal de los documentos, no negaron su autenticidad. Véase *El Mercurio*, Santiago, 22 de julio de 1970. Del mismo modo, los miembros del PN que se opusieron a la investigación parlamentaria de la Campaña del Terror alegaron que el Congreso carecía de facultades para investigar una campaña publicitaria. Como ni la Agencia Andalién ni ningún parlamentario del Congreso de Chile negaron la legitimidad del material del que se apoderaron los militantes de las Juventudes Comunistas, he tratado estos documentos como fuentes fidedignas.

⁴²⁶ El relato de lo que ocurrió, dicho por los militantes de las Juventudes Comunistas que asaltaron la Agencia Andalién, está en “Sí, nosotros asaltamos Andalién”, *Ramona*, Santiago, 10

Tanto el PDC como la coalición de la UP tomaron muy en serio la Campaña del Terror. En su opinión, no sólo perjudicaba a sus candidatos sino que también dañaba el cuadro político chileno en general. El Congreso pidió al departamento de sicología de la Universidad de Chile que realizara un estudio acerca de la forma en que la Campaña del Terror había afectado a ciertos sectores de la población. De acuerdo con Luis Soto Becerra, director del departamento de Sicología, “algunos de los mensajes parecían destinados a sugerir la inestabilidad eventual de algunos valores sociales corrientemente aceptados, tales como, el respeto a la nacionalidad, la integridad de la familia. El amor maternofilial o la probidad de la justicia”. En una ilustración reveladora de sus actitudes hacia las mujeres (y también, implícitamente, las de los militantes de la democracia cristiana y de los partidos de la UP), el profesor Soto agrega:

“el empleo masivo de estímulos con carácter amenazante posee el peligro de afectar de manera especial a ciertos sectores de la población, que por sus características resultan más vulnerables; en particular, amplios sectores femeninos, escolares y adolescentes, junto a conglomerados de bajo nivel cultural o con limitaciones intelectuales y predisposiciones psicopatológicas, que se ven notoriamente más afectados por los estímulos amenazantes de esta campaña propagandística”⁴²⁷.

USO DE LOS CONCEPTOS DE GÉNERO, POR PARTE DE LA DERECHA, PARA APELAR A LA MUJER

Uno de los temas principales de la campaña publicitaria fue que las mujeres, no los hombres, tenían en sus manos el destino de Chile. Por eso, a ellas les tocaba salvar a sus familias y a la nación de la amenaza comunista que se cernía sobre ellas. Para reforzar esta visión del papel que desempeñaba la mujer, los avisos terminaban normalmente con el distintivo gráfico de Acción Mujeres de Chile: un par de manos finas, blancas, bien cuidadas, que sostenían las letras C H I L E, y la leyenda: “Mujer chilena, el porvenir de la patria está en tus manos” (véase figura N° 3).

Un motivo recurrente aparecía en los avisos: Alessandri no era político, las mujeres tampoco.⁴²⁸ En Chile, ser político significaba militar y participar en un partido político. Como en aquella época las mujeres, en su mayoría,

de diciembre de 1971, p. 24. En *El Mercurio*, Santiago, 22 de julio de 1970 aparece la visión de Carabineros y del gerente de Agencia Andalién.

⁴²⁷ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 25, pp. 2419-2420.

⁴²⁸ Como se dijo más arriba, Acción Mujeres de Chile patrocinaba los avisos. Desde sus inicios en 1963, las mujeres de Acción Mujeres de Chile se autodefinían conscientemente como independientes de los partidos políticos.

no pertenecían a ningún partido político, muchos chilenos suponían que a las mujeres no les interesaba la política ni tomaban parte en ella. La derecha sacó provecho de esta actitud y aplaudió el distanciamiento de las mujeres frente a la política partidista, sumida como estaba en una pugna incesante por el poder. En cambio, apeló a las mujeres sobre la base de su preocupación, supuestamente natural y apolítica, por sus hogares y sus familias.

En la mayoría de los avisos se daba por sentado que la manera más eficaz de llegar a la mujer era decirle lo que ocurriría con sus hijos y su marido si Salvador Allende fuera elegido. Uno de los avisos advertía a las mujeres que un triunfo de la izquierda garantizaría que sus hijos no podrían crecer en un entorno pacífico y seguro (apéndice B). Otro decía a la mujer casada que, con el gobierno de Salvador Allende, el empleo de su marido (y, por ende, el sustento de la familia) correría peligro, a menos que los hombres aceptaran la línea del partido. Un tercero, reconociendo el hecho de que algunas mujeres trabajaban fuera del hogar, declaraba que “las mujeres chilenas no queremos promesas... queremos trabajo seguro para nuestros maridos... seguridad para nuestros hijos”⁴²⁹. No

obstante, este reconocimiento de que algunas mujeres chilenas trabajaban fuera de casa era la excepción, no la regla. Basados en el concepto de que la identidad de una mujer quedaba sumida en su papel de esposa y madre, los avisos se dirigían a la mujer casi exclusivamente en esos términos y pasaban por alto toda identidad independiente que la mujer pudiera tener. La campaña hacía caso omiso de las mujeres y madres solteras, y jamás puso en duda que el hogar era la esfera de la mujer. De hecho, Chile se definía como un solo hogar inmenso y el entorno de la mujer se ampliaba hasta abarcar toda la nación. Así, llamaba a la mujer a ejercer una opción política, pero no cuestionaba su identidad doméstica.



**¿UN HIJO
O
UN NUMERO?**

Esa hijo que con tanto amor cuido y educa, para que llegue a ser un hombre libre, digno y con personalidad, podría convertirse sólo en un número, dentro de un Estado totalitario.

No permitamos que nuestra país caiga bajo el poder comunista, y que nuestros hijos sean arrancados por el Estado.

LUCHEMOS PARA QUE CHILE SIGA SIENDO LIBRE

CHILE

acción mujeres de Chile

mejor opción el porvenir de la Patria está en tus manos

Figura N° 3: Aviso de Acción Mujeres de Chile. *La Tercera*, Santiago, 29 de julio de 1970.

⁴²⁹ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 25, p. 1466.

USO DE LOS CONCEPTOS DE GÉNERO,
POR PARTE DE LA DERECHA, PARA APELAR A LOS JÓVENES

El segundo objetivo de la Campaña del Terror en Chile fueron los hombres. La Agencia Andalién también preparó esta campaña y una organización que se llamaba Chile Joven puso su firma en los avisos (véanse figura N° 4 y apéndice C). Chile Joven, que surgió únicamente con la campaña presidencial de 1970 y desapareció cuando ésta terminó, habría sido una organización mucho menos sólida que Acción Mujeres de Chile. En respuesta a la investigación de su papel en la “Campaña Anticomunista de la Verdad”, Chile Joven publicó en *El Mercurio* un aviso de dos páginas en que manifestaba sus



Figura N° 4: Aviso de Chile Joven. *La Tercera*, Santiago, 1 de julio de 1970.

posturas anticomunistas, denunciaba la investigación parlamentaria de Chile Joven y negaba todo intento de vincular la campaña con fuentes de financiamiento extranjeras (léase estadounidenses). El aviso llevaba la firma de Jovino Novoa, presidente de Chile Joven, y las de cientos de otros jóvenes⁴³⁰. En su testimonio parlamentario, el demócrata cristiano Luis Maira se burló del aviso y puso en duda la existencia de Chile Joven. Maira señaló:

“las personas que aparecen en esa lista complementaria, de acuerdo a su propia redacción, no son miembros de Chile Joven, sino que adhieren a la campaña hecha por este organismo, son muchachos de doce, trece, catorce años que estudian en colegios particulares de Santiago, en su mayoría ‘premilitantes’ de la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Propiedad y Familia, movimiento vulgarmente conocido como FIDUCIA”⁴³¹.

⁴³⁰ *El Mercurio*, Santiago, 16 de agosto de 1970. En la década de 1990, Jovino Novoa era presidente de la UDI, partido de extrema derecha, pro Pinochet; fue elegido senador para el período 1998-2004.

⁴³¹ Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 25, p. 2521. Antecedentes sobre Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, véase el capítulo “El Partido Demócrata Cristiano y la mujer 1964-1970”.

La agencia estaba consciente de las diferencias en el papel de los sexos, así como tenía clara conciencia de las diferencias de clase. Los avisos dirigidos a mujeres y hombres tenían por objetivo emociones e identidades muy diferentes. La Agencia Andalién definía a la mujer como madre y al hombre como padre (actual o futuro), responsables de sus hijos en lo físico y en lo económico. Sobre esta base, la agencia determinó que los avisos de Chile Joven debían ser “una campaña directa, brutal, esencialmente negativa, del terror, en que también pueda involucrarse en ciertos puntos a Tomic”. En cambio, la campaña dirigida a la mujer debía ser “más positiva, mostrando el terror, allegando ideas sobre el futuro de la patria y lo que puede esperar ésta de las mujeres”. La campaña para la mujer debía ser “sensitiva y más melodramática”, y debía mostrar imágenes de “mujeres agobiadas y mujeres triunfantes, como emblema nacional”. La diferencia de sexo también influía en el medio que se usaría para llegar a los votantes en potencia. Sabiendo que más hombres que mujeres compraban y leían periódicos, la campaña resolvió “destinar el medio Prensa exclusivamente a Chile Joven, en tanto que las mujeres participarán con frases radiales y volantes”. La comunicación con las mujeres por medio de anuncios radiales tenía sentido, porque el 95% de los hogares, en aquella época, tenían radio y muchos aparatos estaban encendidos durante el día cuando las mujeres trabajaban en casa⁴³² (véanse figura N° 3 y apéndice B)

Los avisos de Chile Joven repetían algunos de los temas que aparecían en la publicidad de Acción Mujeres de Chile, como, por ejemplo, el concepto de que la política y los políticos sirven sus propios intereses y no los del pueblo chileno. Dichos avisos se referían también a los derechos de propiedad de los hombres y la responsabilidad financiera de éstos frente a sus hijos. Daban a entender que el comunismo traería el fin de la propiedad privada y que, si Allende ganaba, ni el hogar ni el sueldo del hombre estarían a salvo. Una y otra vez, los avisos repetían que, si Salvador Allende triunfaba, los “frutos del trabajo” les serían arrebatados. El mensaje era que el triunfo de la izquierda amenazaba la capacidad del hombre para ganar dinero y mantener a su familia. Juntando el terrorismo con la delincuencia, los avisos también declaraban que la UP apoyaba el terrorismo y que la democracia cristiana se había mostrado incapaz de detenerlo (véanse figura N° 4 y apéndice C). En cambio, presentaban a Jorge Alessandri como el candidato del orden público; él recuperaría la seguridad y pondría fin a la delincuencia y al terrorismo.

⁴³² Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria..., *op. cit.*, sesión 25, pp. 2576, 2521, 2484. Los anuncios daban a entender que Radomiro Tomic y el PDC en general, carecían de voluntad para poner fin a la violencia de la izquierda y al aumento de la delincuencia.

LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE 1970

Aunque el porcentaje tanto de hombres como de mujeres que votaron por Salvador Allende fue menor en 1970 que en 1964, igual ganó la elección porque tuvo dos contendores y no uno, como ocurrió en 1964. ¿Hemos de concluir que la Campaña del Terror no fue un éxito? El análisis de los resultados electorales plantea que la campaña sí tuvo efecto. Aun cuando mis conclusiones son más bien especulativas, es un hecho que, en escala nacional, el mayor porcentaje del voto femenino fue para el candidato conservador, Jorge Alessandri (véase cuadro N° 8). Los hombres dieron a Salvador Allende la mayoría de sus votos y el triunfo. Con un margen del 10%, los hombres prefirieron a Salvador Allende sobre el segundo en la contienda, Jorge Alessandri, y las mujeres prefirieron a Jorge Alessandri con un margen de alrededor del 8%.

Cuadro N° 8
COMPARACIÓN DE LOS RESULTADOS ELECTORALES
EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1964 Y 1970, POR SEXO

CANDIDATO Y ELECCIÓN	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%
Elección de 1964						
Eduardo Frei M. (PDC)	756.117	63	652.895	49	1.409.012	56
Salvador Allende (UP)	384.132	32	593.770	45	977.902	39
Julio Durán (Radical)	57.162	5	68.071	5	125.233	5
Elección de 1970						
Salvador Allende (UP)	438.846	31	631.488	42	1.070.334	36
Jorge Alessandri (PN)	552.257	38	478.902	32	1.031.159	35
Radomiro Tomic (PDC)	429.082	30	392.719	26	821.801	28

NOTA: Las cursivas señalan los candidatos que obtuvieron mayor cantidad de votos. No se incluye los votos en blanco o nulos, por lo que los totales no suman 100%.

FUENTE: República de Chile, Servicio Electoral.

El apoyo más resuelto para Jorge Alessandri provino de las mujeres de clase alta y media. La comparación de las votaciones en las comunas de clase alta, Las Condes y Providencia, señala que las mujeres no sólo votaron por Jorge Alessandri sino que votaron por él en mayor proporción que los hombres de las mismas comunas (véase cuadro N° 9). Del mismo modo, las mujeres de clase media de Ñuñoa y La Reina votaron por Jorge Alessandri más que por Radomiro Tomic o Salvador Allende, en proporción de casi dos por uno. Está claro que los votos de estas mujeres reflejaban sus intereses de clase, pero si la clase sola fuera el factor determinante de las tendencias electorales, entonces la votación de los hombres de clase alta y media hubiera reflejado la de las

mujeres, y no fue así. El otro factor que influyó en la votación femenina se originó en las ideas de género y los llamados particulares que hizo a las mujeres la Campaña del Terror.

Cuadro N° 9
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970
EN ALGUNAS COMUNAS DE SANTIAGO, POR SEXOS

COMUNA	VOTACIÓN FEMENINA			VOTACIÓN MASCULINA		
	ALLENDE UP	ALESSANDRI PN	TOMIC PDC	ALLENDE UP	ALESSANDRI PN	TOMIC PDC
Clase obrera:						
Barrancas	7.503 42%	4.467 25%	5.795 32%	9.167 54%	3.663 22%	4.482 29%
Conchalí	11,673 35%	10,778 33%	10,399 31%	14,624 46%	8,699 27%	8,120 26%
Renca	4,828 36%	4,098 31%	4,360 33%	5,922 48%	3,071 25%	3,294 27%
Quinta Normal	11,539 35%	11,248 34%	9,849 30%	15,003 47%	8,890 28%	7,854 25%
San Miguel	23,325 40%	18,913 32%	15,591 27%	28,403 49%	13,686 25%	11,930 22%
La Cisterna	10,831 34%	11,011 35%	9,503 30%	13,329 46%	8,142 28%	7,098 25%
La Granja	7,345 44%	4,632 28%	4,134 25%	8,829 54%	3,380 22%	3,189 20%
Clase media:						
Ñuñoa	12,370 24%	24,991 48%	13,900 27%	14,379 28%	16,814 40%	10,105 24%
La Reina	2,062 25%	3,586 43%	2,550 31%	2,332 28%	2,362 36%	1,769 27%
Clase alta::						
Providencia	3,427 12%	17,814 63%	6,520 23%	3,217 18%	10,410 59%	3,901 22%
Las Condes	4,514 16%	16,577 57%	7,509 26%	4,706 24%	10,011 51%	4,544 23%

NOTA: Las cursivas indican los candidatos que obtuvieron la mayor cantidad de votos. No se incluye los votos nulos y en blanco, por lo que los totales no suman 100%.

FUENTE: República de Chile, Servicio Electoral.

Si bien toda conclusión a la que se llegue acerca del efecto que la propaganda haya tenido en la mujer chilena no puede ser sino tentativa, la Campaña del Terror habría reforzado o ayudado a formar entre las mujeres temores

anticomunistas que los hombres no habrían compartido. La Campaña del Terror mostró particular eficacia porque se dirigió a esos temores de manera tan directa. Dijo a las mujeres que, si Salvador Allende salía elegido, aquello que ellas más apreciaban, en lo que depositaban sus esperanzas y aspiraciones, sus hijos, les sería arrebatado. Dado que las mujeres tenían menos experiencia de la izquierda que los hombres, estaban más dispuestas a aceptar que el triunfo de Salvador Allende significaría un verdadero peligro para ellas y sus familias. Los hombres, en especial los de clase obrera, estaban en contacto directo con izquierdistas en sus puestos de trabajo, muchos habían luchado juntos en procura de mejores condiciones laborales. En consecuencia, les resultaba más fácil rechazar el mensaje de la Campaña del Terror y apreciar los beneficios que el socialismo, potencialmente, podía ofrecerles.

De hecho, las cifras electorales de las comunas de clase obrera señalan que en ellas tanto hombres como mujeres dieron el mayor porcentaje de sus votos a Salvador Allende. Con todo, las diferencias por sexo se aprecian en la votación de la clase obrera, igual como en las clases media y alta: en la clase obrera, más hombres que mujeres votaron por Salvador Allende.

Varias interpretaciones se pueden dar a los patrones de votación femenina en las elecciones presidenciales de 1970. Mariana Aylwin y colegas sostienen que la votación femenina en dichas elecciones no se debe interpretar como una preferencia por lo conservador y contra el cambio. Al contrario, estas autoras estiman que los votos femeninos por Salvador Allende o Radomiro Tomic, que juntos suman el 60% del total, representan una actitud favorable al cambio, porque el programa presidencial de Radomiro Tomic en 1970 contenía muchas de las mismas reformas que el de Salvador Allende⁴³³. Pero es igualmente probable (cuando no más probable aún) que la opción femenina por Radomiro Tomic fuera reflejo de una preferencia por la continuidad y una muestra de lealtad con el partido de Eduardo Frei M., a quien tantas mujeres admiraban. Así, se puede invertir el argumento. Por ejemplo, si combinamos la votación de las mujeres de clase obrera por Jorge Alessandri y Radomiro Tomic, y la categorizamos como votación antiUP, entonces las mujeres (y los hombres, en la mayoría de los casos) de clase obrera votaron mayoritariamente contra la UP. Además, la cantidad de votos que obtuvo Jorge Alessandri entre hombres y mujeres de clase obrera fue considerable, llegando en segundo lugar detrás de Salvador Allende en varias comunas obreras y obtuvo más votos que su rival del PDC. Por ejemplo, en San Miguel, comuna considerada bastión de la izquierda, Jorge Alessandri llegó segundo detrás de Salvador Allende, en votos tanto de mujeres como de hombres. Lo mismo ocurrió en las comunas obreras de Conchalí y La Granja. Esta votación de clase obrera por Jorge Alessandri indica una cantidad asombrosa de apoyo a la política conservadora, entre aquellos sectores sociales que se creía formaban la base popular de la

⁴³³ Aylwin *et al.*, *op. cit.*, p. 66.

UP. La votación también indica que, como clase, el sector de la elite chilena estaba más unificado que la clase obrera.

LAS OPOSITORAS DE SALVADOR ALLENDE SALEN A LA CALLE

Cuando quedó en claro que Salvador Allende había ganado la mayoría relativa de los votos, las mujeres de derecha se movilizaron para oponerse a su confirmación en el Congreso. En Chile, un candidato, para ser elegido directamente, debe obtener la mitad más uno del total de los votos. Si ninguno de los candidatos obtiene dicha mayoría absoluta, el Congreso debe elegir al presidente. Lo habitual, como ocurrió en 1958 con Jorge Alessandri, era que el Congreso confirmara al candidato que obtenía la mayoría relativa más alta. Según Thomas Powers, la CIA se movió aceleradamente para impedir que Allende saliera elegido. Para vigilar las actividades, la CIA trajo a su funcionario David Phillips “desde el Brasil para dirigir un grupo de trabajo especial Chile mientras durara la operación”⁴³⁴. El PN y el gobierno de Estados Unidos confiaban en romper la tradición de Chile en el sentido de declarar que el candidato con el mayor número de votos ha ganado la presidencia, y así evitar la confirmación de un socialista como presidente de Chile⁴³⁵. Tanto el PN como el gobierno de Estados Unidos sabían que para alcanzar esta meta había que convencer a los parlamentarios del PDC que no votaran por Salvador Allende. Aunque torturado por el debate interno acerca de apoyarlo o no, el PDC por último rechazó esta estratagema y le dio sus votos parlamentarios⁴³⁶.

En las seis semanas que mediaron entre la elección presidencial y la confirmación de Salvador Allende, las mujeres de clase alta del PN salieron a las calles de Santiago a protestar por la elección de Salvador Allende. Impacientes ante la que percibían como pasividad de los hombres del PN, decidieron tomar las cosas en sus propias manos. A partir del 5 de septiembre, el día siguiente al

⁴³⁴ Thomas Powers, *The Man Who Kept the Secrets: Richard Nixon and the CIA*, p. 235.

⁴³⁵ Hay una descripción más pormenorizada de los complots y actos del gobierno de Estados Unidos dirigidos a impedir el acceso de Salvador Allende, en Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, pp. 12-13, 23-26. Las iniciativas del gobierno de Estados Unidos para impedir la presidencia de Salvador Allende se componían de una solución constitucional y una militar. *Track I*, la solución legal, “consistía en conseguir un número suficiente de votos parlamentarios para elegir a Alessandri en vez de Allende, en el entendido de que Alessandri renunciaría de inmediato, lo que dejaría el camino libre para una elección extraordinaria, en la que Frei podría legalmente ser candidato”. Esta táctica fracasó porque el PDC se negó a aceptarla. *Track II*, la opción militar, “se inició el 15 de septiembre, cuando el presidente Nixon dio instrucciones a la CIA de participar directamente en la organización de un golpe de estado en Chile”. Descripción de la participación de un agente en este episodio, véase las memorias de David Atlee Phillips, *The Night Watch*, pp. 282-287.

⁴³⁶ Agradezco a Ivonne Szasz por señalar que la decisión del PDC de rechazar este plan surgió sólo tras un extenso debate interno.

de las elecciones, iniciaron una campaña de presionar a la democracia cristiana para que votara contra Salvador Allende. Esa tarde y todas las tardes, hasta que el Congreso lo confirmó en la presidencia, grupos de mujeres desfilaron frente al palacio presidencial de La Moneda; vestidas de luto por la muerte inminente de la democracia en Chile, pedían al presidente Frei “no entregar el país al comunismo”⁴³⁷.

El 19 de septiembre, día de las Fuerzas Armadas, mujeres opositoras de Salvador Allende se mezclaron con los miles de chilenos apostados en las calles para aplaudir el paso del carruaje presidencial con su escolta montada, rumbo a la tradicional parada militar. En contraste con la mayoría de la gente que se juntó ahí ese día, estas mujeres (tres mil, según un testigo) salieron a protestar por la disposición de Eduardo Frei M. a respetar la tradición política chilena y el voto popular, y apoyar a Salvador Allende. La elección de Salvador Allende las había horrorizado, lo mismo que las burlas y ataques que recibieron durante su protesta: experiencia nueva para damas de la clase alta. Según María Correa Morandé, jóvenes de las Brigadas Ramona Parra y Elmo Catalán (grupos juveniles vinculados con el PC y el PS, respectivamente) enfrentaron a estas mujeres con “el insulto procaz, el gesto adusto, los gritos insolentes”. Con el paso del tiempo “los extremistas” se pusieron más agresivos. Una participante relató que “comenzaron a rodearlas y a tirarles piedras y monedas”. Escandalizada por este comportamiento, una mujer le dijo a una amiga: “Los comunistas no son chilenos. Sólo son comunistas. Son capaces de asesinar, torturar, encerrar a la gente, sólo por no ser comunistas”. Su amiga respondió, con ironía impensada: “Lo único que sé, es que quisiera verlos muertos... están provocando el odio”⁴³⁸.

La elección de Salvador Allende, la reacción del PDC ante su elección y el trato que les brindaron los partidarios de la UP pusieron a estas mujeres frente a dos ingratas probabilidades. Una, que bajo la UP su posición privilegiada de integrantes de la elite chilena, realidad que siempre les había asegurado un escudo de protección, invisible pero impenetrable, frente a las clases bajas, iba a verse vapuleada, cuando no destrozada. La otra, que no podían contar con que los líderes políticos varones de su partido reaccionaran con eficacia ante el peligro que se cernía sobre ellas y sus familias⁴³⁹.

Fortalecidas en su certeza de que Salvador Allende significaba una amenaza para ellas, indiferentes a los insultos y ataques, y convencidas de que el porvenir de Chile estaba en sus manos, estas mujeres trabajaron hasta el último momento por impedir su confirmación. Enfrentando las calles del centro de

⁴³⁷ Correa Morandé, *op. cit.*, p. 11. Las mujeres se dirigieron a Eduardo Frei M., porque el papel protagónico del Presidente en el PDC le otorgaba mucho poder para determinar cómo votarían los parlamentarios de su partido en cuanto a la confirmación de Salvador Allende

⁴³⁸ *Op. cit.*, pp. 14-15.

⁴³⁹ Véase *op. cit.*, pp. 9-10 y Teresa Donoso Loero, *La epopeya de las ollas vacías*, pp. 45-50.

Santiago, reunieron veinte mil firmas en una petición dirigida a Eduardo Frei M. en el sentido de "no entregar el país al comunismo". Cuando cumplieron su meta, pusieron las hojas blancas de la petición dentro de un sobre azul y lo ataron con una cinta roja, aludiendo a los colores de la bandera, luego se lo entregaron al presidente Frei M.⁴⁴⁰. A pesar de sus esfuerzos y los de otros grupos antiallendistas, el 24 de octubre el Congreso ratificó a Salvador Allende en la presidencia.

Una vez en el poder, el gobierno de la UP tomó inmediatamente medidas para poner su programa en ejecución. Subió los salarios y redujo la cesantía. Durante el primer año de gobierno, "los salarios reales subieron en un 30% estimado... [y] esto, junto con aumentos en el empleo y con la fijación de precios, significó que la parte del ingreso nacional que se dedicaba al sector laboral subió de 55,0 por ciento, en 1970, a 65,7 por ciento, en 1971⁴⁴¹. El mayor poder comprador de los chilenos acrecentó la demanda y ésta, a su vez, indujo a las fábricas a aumentar la producción. El desempleo en el Gran Santiago bajó de un 8,3%, en 1970, a un 3,5% en 1971⁴⁴². Pero hacia fines de 1971 empezó a haber escasez de artículos de primera necesidad (vestuario y alimentos) y de bienes de consumo durables (televisores y refrigeradores). La escasez se puede atribuir a la incapacidad del sistema chileno de producción para aumentar la oferta en poco tiempo, pero también a la actitud de los dueños de fábricas y terratenientes. En su mayoría se oponían al gobierno y no estaban dispuestos a adoptar políticas que lo favorecieran. Además, algunos chilenos acaudalados sabotearon la producción y descapitalizaron sus propias empresas para debilitar el gobierno.

La oposición, compuesta por el PN, el PDC y el movimiento gremialista, estaba dividida y en desorden. Durante buena parte de 1971, el PN, estremecido por el triunfo de Salvador Allende, no logró reanimar sus fuerzas lo suficiente ni formular con eficacia una estrategia dirigida a perjudicar el gobierno de la UP. Tampoco el PDC pudo sobreponerse a sus propias disensiones internas entre los sectores dispuestos a trabajar con la UP y los que, encabezados por el ex presidente Frei M., se oponían a ella. Esta falta de unidad interna e interpartidista debilitó la capacidad de la oposición para formular una alternativa coherente frente a la UP.

Las mujeres que se oponían a Salvador Allende no manifestaron actividad visible durante el primer año de la nueva presidencia. La mayoría de las mujeres del PN, como el resto de su partido, no estaban preparadas para un triunfo de Salvador Allende. Cuando no lograron convencer al PDC de votar en contra de la confirmación, estuvieron inciertas acerca del próximo paso. La impresión las paralizó por un tiempo. Desconfiaban del PDC y le eran hostiles, tanto por

⁴⁴⁰ Correa Morandé, *op. cit.*, p. 17.

⁴⁴¹ Barbara Stallings y Andy Zimbalist, "The Political Economy of the Unidad Popular", p. 72.

⁴⁴² "The Blockade Takes Effect", p. 24.

las secuelas del gobierno de Eduardo Frei M. como porque estimaban que el PDC le había franqueado a Salvador Allende el paso a la presidencia. Por su parte, muchas mujeres del PDC compartían la disposición inicial del partido en el sentido de darle a Salvador Allende una oportunidad, y se mostraron poco dispuestas a formar un bloque antiallendista femenino con las mujeres del PN: la elección parcial de 1971 en Valparaíso ofreció a los partidos de la oposición la oportunidad de unirse en torno a un asunto preciso. El PN apoyó al candidato del PDC, Oscar Marín, quien ganó la elección.

En esta elección, como en tantas otras, el voto femenino fue decisivo y aseguró el triunfo del candidato. El éxito del voto unificado alentó a las mujeres de la oposición a buscar otros aspectos en los que pudieran trabajar juntas⁴⁴³.

El año de desunión y de actitudes defensivas de la oposición tocó a su fin el 1 de diciembre de 1971. Ese día, miles de mujeres antiallendistas desfilaron por las calles de Santiago en protesta contra las políticas del gobierno de la UP y la presencia de Fidel Castro en Chile. La marcha de las mujeres, conocida como la Marcha de las Cacerolas Vacías, fue un episodio decisivo en la lucha contra Salvador Allende. Las mujeres conservadoras que participaron en la marcha lograron efectivamente vencer la confusión, el letargo y la indecisión que habían dominado a los políticos de la oposición durante el año anterior. La marcha revitalizó la oposición y convenció a las mujeres conservadoras de que ellas constituían una fuerza dinámica en la política chilena.

La marcha ha sido objeto de intensa controversia. ¿En qué medida organizaron las mujeres la marcha espontáneamente y hasta qué punto los partidos de oposición manipularon a las participantes para sus propios fines? Las mujeres que participaron en la marcha ¿fueron principalmente mujeres ricas que protestaron contra las políticas del gobierno, en defensa de sus intereses de clase? ¿O engrosaron la marcha mujeres de todas las clases? ¿Qué papel desempeñó el gobierno de Estados Unidos en la organización de la marcha y en estimular la formación de un movimiento femenino antiallendista? El ejemplo brasileño de las marchas femeninas antiGoulart ¿sirvió para inspirar a sus contrapartes chilenas?

Muchas de estas preguntas carecen de respuestas claras. Las dirigentes de las mujeres de oposición declaran que organizaron la marcha con independencia de los hombres y, según algunas, de los partidos. Sin embargo, muchas de las principales organizadoras de la marcha eran mujeres de clase alta o media, dirigentes de los partidos de oposición. Sus recuerdos del origen de la marcha y de la manera como se organizó tienden a ser vagos, contradictorios o egocéntricos.

Carmen Saenz, perteneciente a la aristocracia terrateniente chilena y dirigente del PN durante los años de la UP, fue una de las principales organizadoras de la Marcha de las Cacerolas Vacías. En una entrevista, años más tarde, ofreció

⁴⁴³ Correa Morandé, *op. cit.*, pp. 27-40.

tres explicaciones distintas del origen de la marcha. En esa ocasión dijo que la primera referencia a la marcha tuvo lugar en un Centro de Madres, en una reunión que sostuvo con una pobladora que había trabajado en la campaña electoral de Jorge Alessandri. Carmen Saenz recordaba que “había una gordita chica, una mujer muy de pueblo, que dijo ¿y por qué no salimos a la calle con la cacerola vacía y la golpeamos y la golpeamos y la golpeamos?”. Atribuyó la idea de la Marcha de las Cacerolas Vacías, el hecho decisivo en la construcción de un movimiento femenino conservador, activista, a una mujer pobre, con el fin de dar a entender que todas las mujeres, pobres y ricas, se oponían a Salvador Allende. Para eso evocó la imagen muy estereotipada de una mujer pobre. Ser gordita y chica en Chile no sólo insinúa orígenes de clase baja sino que plantea un ancestro al menos parcialmente indígena. Las declaraciones de Carmen Sáenz, en el sentido de adjudicar la autoría de la marcha a una mujer pobre, sirven para nublar la realidad de que fueron mujeres de la elite las que organizaron la marcha, y que la relación entre ellas y las mujeres gorditas y chicas era principalmente la de patronas. Es irónico que los intentos de Carmen Sáenz por probar que el movimiento femenino antiallendista carecía de clases ilustran con cuánta profundidad las relaciones, estereotipos y diferencias de clase estaban en realidad enraizadas.

Carmen Sáenz ofreció otros dos orígenes de la marcha. “Esto”, dijo, “creo que se había hecho en un pueblito chico de Brasil”, dejando en claro que conocía muy bien el movimiento antiGoulart en ese país. También recordó haberse reunido con mujeres políticas del PDC, PN y del Partido de Izquierda Radical, y que en conjunto habían decidido salir a la calle golpeando las cacerolas. Con el fin de destacar el aspecto “apolítico” de la marcha, añadió que muchas mujeres “independientes”, como las integrantes de Acción Mujeres de Chile, se habían unido a ellas⁴⁴⁴.

Otras mujeres dijeron que la marcha fue espontánea y se habría organizado sola sobre la base del interés masivo que despertó en las mujeres. María Correa Morandé, también dirigente del PN, dijo:

“Me llamó una pariente mía que nunca se había querido meter en política, y me dice: –¿Tú vas a ir a la Marcha de las Cacerolas? –No sé todavía, le dije. Y ella se puso furiosa: –¡Pero cómo no vas a ir! Entonces dije: esto va a ser de un éxito salvaje, porque si esta mujer que nunca le ha gustado la política cree que ahora es necesario actuar, quiere decir que está en el aire...”⁴⁴⁵.

En 1971, Teresa Maillet de la Maza fue nombrada directora de la sección femenina de la democracia cristiana. Según ella, la idea de la marcha

⁴⁴⁴ Carmen Saenz, entrevista de la autora.

⁴⁴⁵ María Correa Morandé, entrevista de la autora.

“fue idea de todos los departamentos de las organizaciones femeninas, que fuimos hablándonos de puerta a puerta, invitándonos a concentrarnos, y hubo una acogida muy grande. Entonces nosotros dijimos que íbamos a decirle al presidente Allende de que basta ya de tantas colas, los desafíos de violencia y todas esas cosas”⁴⁴⁶.

Para determinar el grado de precisión de las declaraciones de estas mujeres cabe tomar en cuenta diversos factores. Uno es que las mujeres entrevistadas hablaron de la marcha a más de veinte años de su realización. Después de tantos años, los recuerdos de la protesta, en la memoria de las participantes, dependían menos de los hechos reales que rodearon la marcha que de la manera como ellas definieron y conformaron sus significados. A la dificultad de retener un cuadro claro de acontecimientos que sucedieron más de veinte años antes se agregaba el hecho de que la marcha de las mujeres alcanzó proporciones casi míticas al interior de la oposición. El relato muchas veces repetido de la historia de la marcha, primero por la oposición durante los años de Salvador Allende y luego por las Fuerzas Armadas y sus partidarios durante la dictadura, contribuyó a construir y definir los recuerdos de lo sucedido, y a dar más uniformidad a las memorias. Por ejemplo, es probable que la insistencia de Carmen Sáenz en que la idea de la marcha proviniera de una mujer pobre no refleje la realidad. Al contrario, sus observaciones ilustran el intento de la derecha por convencer a la gente de que la manifestación, como todas las actividades contra Allende que realizaron las mujeres, fue el reflejo de una oposición femenina de muchas clases sociales⁴⁴⁷. El ejemplo que cita María Correa Morandé de su pariente apolítica que le informó de la marcha no es quizá muy probable, dada la estrecha relación que María Correa Morandé guardaba con el PN y la participación de dicho partido en la planificación de la actividad. En cambio, la observación refleja un intento deliberado de desvincular el PN de la organización de la marcha y destacar la índole espontánea de ésta.

Es probable que muchas mujeres confundieran sus recuerdos de la marcha con otras actividades e impresiones que experimentaron durante los años de Allende. Por ejemplo, Teresa Maillet de la Maza recordaba que la manifestación se realizó para protestar por tener que hacer filas. De hecho, en diciembre de 1971, pocas mujeres hacían filas. Aunque escaseaban algunos artículos y tal

⁴⁴⁶ Maillet de la Maza, entrevista..., *op. cit.*

⁴⁴⁷ Es interesante observar que la izquierda también hace de la marcha un mito. Cuando conversé acerca de la marcha con mujeres que habían apoyado a la UP, varias me dijeron que las mujeres antiallendistas fueron a la marcha con abrigos de piel. La idea de participar en una marcha con abrigo de piel plantea tanto el estilo de vida abundante de que gozaban las participantes como la índole frívola de la protesta. Cabe señalar, sin embargo, que la marcha se realizó en pleno verano y que el 1 de diciembre de 1971 fue un día particularmente caluroso. Es del todo improbable que las mujeres hayan participado en la marcha con abrigos de piel.

vez hubo algunas filas, fue en 1972 cuando el desabastecimiento y las filas se convirtieron en realidad diaria para la mujer chilena promedio. Ni la cobertura de prensa de la marcha ni las declaraciones de las participantes hicieron referencia a filas en 1971.

Tampoco es verosímil sostener que los partidos no patrocinaron la marcha. Muchas de las mujeres que la organizaron pertenecían a los partidos de oposición o eran dirigentes de ellos y es improbable que hubieran planificado la marcha sin la anuencia de sus partidos. La cobertura de la marcha en los diarios de oposición, todos ellos vinculados con algún partido político, señala la escala del apoyo partidista. Además, la presencia de brigadas juveniles masculinas del PDC, PN y Patria y Libertad (organización paramilitar de extrema derecha que acompañó a las manifestantes para su protección) plantea que las cúpulas partidistas apoyaban fuertemente la marcha.

Con todo, las iniciativas de las mujeres efectivamente aseguraron el éxito de la marcha. Mujeres hicieron un llamamiento público a participar en la marcha y la organizaron. Dado que las mujeres chilenas, en su mayoría, no militaban en partidos políticos, los patrones de organización política (masculinos) establecidos no podían servir para poner en pie una marcha femenina. Además de las prácticas más habituales de anuncios públicos y conferencias de prensa, las mujeres llamaron por teléfono a sus círculos de amigas personales y las instaron a participar. Golpearon a las puertas de sus vecinas y las animaron a asistir. Anunciaron la manifestación durante actividades relacionadas con la iglesia⁴⁴⁸. La dedicación y la energía de las mujeres, y su dominio del modo de comunicarse con las demás mujeres, sus compatriotas, se juntaron para hacer de la marcha el asombroso éxito que fue.

LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

La marcha de las cacerolas vacías se realizó al término de una visita de Fidel Castro a Chile, la que duró tres semanas. A su llegada, cientos de miles de chilenos se lanzaron a las calles de Santiago para darle la bienvenida en calidad de "líder latinoamericano que desafió el poderío de los Estados Unidos"⁴⁴⁹. Pero para el PN y el sector conservador del PDC, la visita significó la intromisión ingrata de un comunista extranjero en los asuntos internos de Chile⁴⁵⁰. La visita reforzó los temores que abrigaba la oposición en cuanto a una toma del país por el comunismo; significó más unidad entre los partidos de izquierda, la

⁴⁴⁸ Maruja Navarro, entrevista de la autora.

⁴⁴⁹ Ivonne Szasz, comunicación personal, 8 de septiembre de 1996.

⁴⁵⁰ Un editorial de *El Mercurio* expresa esta perspectiva, véase *El Mercurio*, Santiago, 10 de noviembre de 1971. Hay una colección de muchos de los discursos de Fidel Castro en Chile, véase The National Education Department of the Socialist Workers' Party, *Fidel Castro on Chile*.

radicalización de la política de la UP y el fortalecimiento de los vínculos entre el gobierno de la UP, Cuba y la Unión Soviética. En consecuencia, la visita agudizó las tensiones entre el gobierno de la UP y los partidos de oposición.

La marcha fue la respuesta de la oposición a Fidel Castro. Particular importancia reviste el hecho de que los partidos de oposición estimaron que una marcha de mujeres sería la respuesta más apropiada a su visita. En la política chilena, el nacionalismo era materia de arduo debate. Tanto la derecha como la izquierda declaraban que su propia tienda política representaba el verdadero espíritu y los intereses del pueblo chileno y que sus opositores se movían bajo influencias foráneas. La izquierda acusaba a la derecha de aliarse con intereses económicos y políticos foráneos, principalmente de Estados Unidos; en cambio, la derecha criticaba la unión de la izquierda con el comunismo (que la derecha definía como doctrina política extranjera), con Cuba y la URSS⁴⁵¹.

[La oposición manifestó su rechazo a Castro y al gobierno de la UP con una reafirmación del papel que la mujer chilena ha desempeñado históricamente en la defensa de la nación.] Las mujeres que organizaron la marcha se identificaron públicamente con los símbolos nacionales de la mujer chilena: Inés de Suárez, Javiera Carrera y Paula Jaraquemada⁴⁵². Como las organizadoras pensaban que el papel fundamental de la mujer en la sociedad era el de madre, era lógico que la identidad principal de la mujer que ellas representaban trascendiera las diferencias étnicas, regionales y de clase. Además, como las mujeres chilenas, en su inmensa mayoría, no militaban en ningún partido político, actuaban con independencia de la división política que caracterizaba buena parte de la lucha política en Chile. En consecuencia, las mujeres supuestamente representaban a la nación: desprovistas de lealtades extranjeras o políticas, las guiaba únicamente el bien de los suyos y, por extensión, de Chile. Cuando Josefina Larraín de Zaldívar, demócrata cristiana, llamó a las mujeres a participar en la marcha de las cacerolas vacías, lo hizo “como mujer y madre chilena”, horrorizada ante “la violencia y falta de garantías en la Universidad de Chile, y el desabastecimiento de que son víctimas los hogares chilenos”⁴⁵³.

⁴⁵¹ Aunque la derecha juntaba el PC con el PS en el mismo saco, el PC de Chile, como la mayor parte de los partidos comunistas del mundo, mantenía una relación muy estrecha con la URSS; en cambio, el PS siempre se autodefinió como independiente de la URSS.

⁴⁵² Inés de Suárez fue una española que dirigió con éxito la defensa de Santiago contra los indios mapuches en el siglo XVI. Véase Donoso, *La epopeya...*, op. cit., p. 10. Javiera Carrera combatió en la guerra de la independencia frente a España. Elva Chaney cita al historiador chileno Francisco Antonio Encina y la define como “la formidable ‘mujer de hierro de Chile’”. Véase Chaney, *Supermadre...*, op. cit., p. 51. Paula Jaraquemada es otra heroína chilena que se destacó por su actuación durante la lucha anticolonial. Véase “El nuevo poder”, *Ercilla*, Santiago, 29 de agosto-4 de septiembre de 1973, p. 10. En el capítulo “Poder Femenino” se examina la relación entre estas heroínas nacionales de Chile y las mujeres que se opusieron a Salvador Allende.

⁴⁵³ *La Prensa*, Santiago, 1 de diciembre, 1971. Durante octubre y noviembre de 1971, la Universidad de Chile fue escenario de intensas luchas entre los partidarios de la UP y sus contrincantes del PDC, PN e independientes. Edgardo Boeninger, demócrata cristiano y rector de



Marcha de las cacerolas, *El Mercurio*, Santiago, 2 de diciembre de 1971.

Combinando la seguridad familiar con la protección del país, Josefina Larraín instó a las mujeres a recordar que “tú eres la luz y la defensa de tus hijos, tienes que defender ese hogar, la libertad física y espiritual, piensa que descienes de Guacolda y Javiera Carrera, mujeres indómitas y que defendieron la integridad de Chile”⁴⁵⁴.

El 26 de noviembre de 1971, un grupo de mujeres dirigidas por Sylvia Alessandri, diputada del PN, solicitó y obtuvo permiso del intendente de Santiago para realizar una marcha y una reunión el 1 de diciembre, 1971⁴⁵⁵. Tres días más tarde, un breve artículo apareció en *El Mercurio* y en *Tribuna* (diario financiado por el PN, cuya razón de ser era atacar el gobierno de la UP), con un llamado a las mujeres a participar en la “Marcha de la Mujer Chilena”. El llamado destacaba ciertos aspectos: el carácter independiente y espontáneo de la marcha, su desvinculación de todo partido político y su base popular, sin clases (véase apéndice D). El nombre que se dio a la manifestación, Marcha de la Mujer Chilena, ilustraba la intención de proyectar la marcha como un movimiento que abarcaba a todas las mujeres chilenas, que no contaba con patrocinio alguno de tendencia política ni se limitaba a ella, ni representaba ni excluía ninguna clase⁴⁵⁶.

Varias mujeres pobres formaron parte del comité de la marcha. Como no eran particularmente conocidas ni volvieron a aparecer en público, su participación plantearía la intención de las mujeres del PN y del PDC de proyectar la imagen de que mujeres de todas las clases organizaron la marcha. Una de las mujeres, Olga Salinas, estaba identificada como dirigente campesina de Pomaire; otra, Dina Méndez, como ama de casa; Otilia Contreras, dirigente nacional de pobladores. Estas mujeres dirigieron el “llamado a la mujer chilena” en estos términos: “Nosotras, mejor que nadie, vivimos el drama hondo que desde hace un año esta sufriendo el país”. El llamado afirmaba el derecho de la mujer a organizar la manifestación, porque eran las más directamente afec-

la universidad, estuvo al centro de una fiera batalla entre estas fuerzas opuestas por el control de la institución. Tanto para la derecha como para el PDC, la lucha en la universidad (con tomas de edificios y de la oficina del propio Edgardo Boeninger por los alumnos) representaba la politización de la educación y el caótico estado de cosas que aborrecían. Descripción más completa de los acontecimientos, véase Kaufman, *op. cit.*, pp. 83-90.

⁴⁵⁴ *La Prensa*, Santiago, 1 de diciembre, 1971. Guacolda fue una mujer mapuche que el cronista Alonso de Ercilla menciona en su famoso poema épico *La Araucana*. Ella también representa el coraje y el valor, una mujer que “demuestra más coraje que los hombres. Mujeres que se convierten en guías se dan en todos los pueblos. No es sólo Francia quien tuvo una Juana de Orléans”. Ercilla, Santiago, 29 de agosto-4 de septiembre de 1973, p. 10.

⁴⁵⁵ Congreso Chileno, Senado, *Acusación constitucional en contra del ministro del Interior don José Tohá González*, sesión 52, p. 2756.

⁴⁵⁶ *El Mercurio*, Santiago, 29 de noviembre de 1971 y *Tribuna*, Santiago, 29 de noviembre, de 1971. El 1 de diciembre de 1971, con titulares a toda página, el diario del PDC, *La Prensa*, anunciaba la manifestación que tendría lugar ese día: “Mujeres contra la violencia y la escasez de alimentos”. Un titular más pequeño señalaba: “Dueñas de casa salen hoy a la calle a protestar”.

tadas por la crisis. Sin tener la costumbre de participar en protestas públicas (y quizás sin la intención de volver a hacerlo), dijeron que estaban organizando la manifestación “para que, de una vez por todas, digamos nuestra palabra sobre el porvenir de Chile y de nuestros hijos”⁴⁵⁷.

Estas mujeres se sintieron obligadas a actuar, según escribieron, porque “el colmo de los atropellos se produjo en la Universidad de Chile, donde el rector Boeninger está siendo víctima de una campaña de infamia y vilezas” (los alumnos se habían tomado la universidad y la oficina del rector, y exigían la salida de éste.) Además, opinaban que Salvador Allende no cumplía con las normas establecidas de un presidente de Chile. Según ellas, durante su presidencia “se ha ido sembrando el odio, la falta de respeto a la autoridad y a aquellos valores que, para nosotras, son fundamentales: el honor de las personas y su integridad física”⁴⁵⁸. Estaba claro que las mujeres de elite que hicieron el llamado se sentían amenazadas por “la subversión del orden jerárquico” que representaban el gobierno de la UP y la movilización de los sectores no-elite⁴⁵⁹. Temían que el cambio pusiera fin al mundo ordenado del que disfrutaban (y al cual estaban acostumbradas). Para ellas, esta conmoción social significaba el caos⁴⁶⁰. El llamado también se refirió a la inquietud de las mujeres por los precios cada día más altos y la escasez de alimentos, como sigue: “No se trata de campañas falsas para atacar al gobierno. A diario vemos que no hay carne, pollos, leche, fideos y otros alimentos esenciales, y cuando se encuentran, hay que pagar precios que están muy lejos de nuestros recursos”⁴⁶¹.

El artículo pedía a las mujeres que llevaran consigo cacerolas para destacar la falta de alimentos. *Tribuna* agregó, ya sea con auténtica previsión de violencia y con el propósito de crear un ambiente de temor, o bien dentro de la representación general que el PN hacía del gobierno de la UP como patrocinador de la violencia: que las mujeres podrían usar las cacerolas de cascos, “si fuere necesario”⁴⁶².

El 29 de noviembre, representantes de las secciones femeninas de los partidos Nacional, Demócrata Cristiano y Radical Demócrata⁴⁶³ sostuvieron una conferencia de prensa conjunta, en la que participaron las organizadoras independientes de la marcha, en la Cámara de Diputados. En conjunto, convocaron a las mujeres a asistir a la marcha, ahora con el nombre de Marcha de las Cacerolas Vacías, y llevar consigo una cacerola y una bandera chilena. La conferencia de prensa destacó tanto el carácter independiente de la

⁴⁵⁷ *El Mercurio*, Santiago, 29 de noviembre de 1971.

⁴⁵⁸ *Ibid.*

⁴⁵⁹ Agradezco a Ivonne Szasz por haberme señalado este aspecto.

⁴⁶⁰ Quisiera agradecer a Temma Kaplan por señalarme lo dicho.

⁴⁶¹ *El Mercurio*, Santiago, 29 de noviembre de 1971.

⁴⁶² *Tribuna*, Santiago, 29 de noviembre, 1971.

⁴⁶³ El nuevo Partido Radical Demócrata se componía de militantes del PR que se negaron a aliarse con la UP.

marcha como el respaldo político que le ofrecían los principales partidos de la oposición. Nina Donoso, calificada de “independiente que comanda a un sector de mujeres apolíticas,” declaró que “en este desfile, aunque participen mujeres militantes, no es la política lo fundamental”. Al contrario, añadió, las mujeres irían a la manifestación porque “no hay posta para hacerles sopa a las guaguas y éstas se enferman de diarrea; a nuestros maridos se les obliga a asistir a reuniones políticas para conservar sus empleos”⁴⁶⁴.

Durante la conferencia de prensa las mujeres se preocuparon de señalar que no habían recibido apoyo ni político ni financiero de nadie. Dejaron en claro que las líderes del movimiento habían utilizado sus propios recursos, su tiempo y su energía para organizar la marcha. Para juntar dinero para avisos, por ejemplo, pusieron alcancías en los salones de belleza, lugares claramente asociados con las mujeres. Para transmitir la noticia de la marcha se “comunican con sus asociadas por teléfono, por recados en las peluquerías, almacenes, centros de madres o simplemente a través de amigas comunes”⁴⁶⁵. No sólo estaban estos lugares asociados a todas luces con las mujeres y las redes femeninas sino que la referencia a los Centros de Madres, que existían principalmente en los barrios pobres, también reafirmó el carácter universal de la iniciativa.

El llamado fundamental a las mujeres como madres resultó particularmente eficaz y flexible. Durante la Campaña del Terror, la derecha confiaba en asustar a las mujeres para que votaran contra Salvador Allende, diciéndoles que un triunfo de la UP significaría que iban a quitarles sus hijos y volverlos contra ellas. La convocatoria a la Marcha de las Cacerolas Vacías repitió esta definición de la mujer como madre, pero la adaptó a circunstancias nuevas. De acuerdo con el llamado a participar, un gobierno de la UP significaría que las mujeres ya no podrían alimentar a sus hijos. En ambos casos, la definición de la mujer como madre llevaba un corolario: como madre, la mujer aparecía alejada de la política, sin participación oficial en los partidos. Reflejo de la división del mundo en una esfera privada femenina y una esfera pública masculina, la convocatoria suponía que el mundo de la mujer estaba circunscrito al hogar y a su papel dentro de ese hogar. La marcha, entonces, no era una manifestación política sino una extensión de las funciones domésticas de la mujer. Surgió como reacción ante la necesidad de las madres de dar de comer a sus hijos. En el léxico de las organizadoras, “dar de comer” no era política, era el deber natural, la definición misma de la condición de mujer. Así, aunque las mujeres dejaran atrás el mundo privado del hogar y salieran a la calle, lo hacían como madres y no como actores políticos.

Siguiendo con la división esquemática del mundo entre lo femenino (privado) y lo masculino (público), la convocatoria retrataba al marido como el miembro de la familia que trabajaba fuera de la casa y formaba parte del

⁴⁶⁴ *El Mercurio*, Santiago, 30 de noviembre de 1971.

⁴⁶⁵ *Ibid.*

mundo político. Como la UP había atiborrado el trabajo con política y la política con fuerza, intimidación y amenazas (tal como lo habían anunciado los avisos de Acción Mujeres de Chile), los hombres tenían que participar en las asambleas políticas del gobierno de la UP y apoyar sus políticas so pena de arriesgarse a perder el empleo. Dado que los hombres no podían actuar, por estar cogidos en una malla de trabajo y responsabilidades políticas que dejaba fuera a las mujeres, a éstas les tocaba protestar y salvar a sus maridos, proteger a sus hijos y preservar sus propias funciones dentro de la familia.

Si bien las mujeres destacaron el carácter apolítico de la marcha, los partidos políticos de oposición no titubearon en manifestar su apoyo. Dieron su aprobación a la marcha y animaron a las mujeres militantes y partidarias a participar en ella. La marcha servía bien los intereses de la oposición y esta última no quería perder la oportunidad de cosechar con ella ventajas políticas. En un artículo de *El Mercurio*, Carmen Saenz, militante del PN, trenzando las múltiples hebras de patriotismo, ideas de género y la índole declaradamente apolítica e independiente de la marcha, declaró que “las mujeres nacionales, como chilenas y madres, no podemos permanecer impasibles ante el angustioso momento que vive Chile y conscientes de que Chile está siendo destruido por la división criminal en clases y grupos enemigos fabricados por el comunismo para destruir la familia chilena”⁴⁶⁶.

El 1 de diciembre de 1971, miles de mujeres chilenas se reunieron en la central plaza Baquedano de Santiago al atardecer de un día asoleado y caluroso (véase figura N° 5)⁴⁶⁷. La manifestación se componía mayoritariamente de mujeres, pero militantes de los grupos juveniles de los partidos de oposición y de Patria y Libertad las acompañaron con fines de protección. Con sus cacerolas en ristre, alzando banderas chilenas y estandartes, las mujeres protestaron contra el gobierno de la UP: marchaban, según dijeron, para protestar por la larga visita de Fidel Castro a Chile, por la violencia y el sectarismo del gobierno de la UP, la politización cada vez más acentuada en Chile y la escasez de alimentos. Mientras marchaban, las mujeres repetían diversas consignas:

⁴⁶⁶ *El Mercurio*, Santiago, 30 de noviembre de 1971. Los partidarios de la UP no se proponían permitir que la marcha prosiguiera sin inconvenientes. *El Siglo*, órgano del PC de Chile, publicó un anuncio emanado de dirigentes estudiantiles que llamaban a una manifestación frente a la Universidad de Chile para el 1 de diciembre. Véase *El Siglo*, Santiago, 19 de noviembre de 1971. Al día siguiente, la Radio Portales aludió a la marcha de las mujeres como un grupo de señoras que desfilaban con sus ollas Marmicoc y anunció una manifestación de pobladores de los sectores populares que se reunirían a las 18:00 horas [la misma hora de la marcha de las mujeres] frente a la Universidad de Chile. Marmicoc era la marca de una línea chilena de utensilios de cocina y al nombrarla el locutor de la radio aludía a la clase social de las mujeres que él suponían que asistirían a la marcha, porque sólo la clase alta y la clase media podían comprar estos utensilios. Agradezco a Patricio Mason esta información.

⁴⁶⁷ Las estimaciones del número de mujeres que participaron en la marcha fluctúan entre algunos miles y cien mil. Cinco mil es la cifra más comúnmente aceptada.



Figura N° 5: La Marcha de las Cacerolas Vacías. *El Mercurio*, Santiago, 2 de diciembre de 1971.

“Allende, escucha, ¡las mujeres somos muchas!”

“¡Chile sí! ¡Cuba no!”

“¡Calabaza, calabaza, Fidel para tu casa!”

“No hay carne, fúmate un habano.”

“En la olla no hay un hueso y el gobierno se hace el leso”⁴⁶⁸.

A medida que la marcha recorría las calles principales, estalló la violencia. Los informes sobre quienes comenzaron la violencia son contradictorios: cada bando le echó la culpa al otro. Las mujeres que participaron en la marcha dicen que, mientras desfilaban, jóvenes partidarios del gobierno de la UP las bombardearon con ladrillos y otros objetos. La izquierda sostiene que la violencia empezó cuando los hombres que escoltaban la marcha atacaron a los partidarios de la UP que se burlaban de la protesta. En todo caso, hubo escaramuzas menores a lo largo de la ruta (véase mapa N° 3). Los obreros de la construcción que trabajaban en el nuevo edificio de la UNCTAD en la Alameda lanzaron ladrillos desde los andamios sobre las mujeres que desfilaban por la calle⁴⁶⁹. Pero la escena principal de violencia fue el cerro Santa Lucía, cerca del centro de Santiago. Había carabineros con orden de impedir que la manifestación pasara más allá del cerro y llegara a La Moneda. Cuando las manifestantes pretendieron abrirse paso frente al Santa Lucía y seguir hacia el centro, los carabineros les dirigieron chorros de gaseas lacrimógenas y agua. Las manifestantes y los hombres que las acompañaban chocaron con

⁴⁶⁸ *La Prensa*, Santiago, 2 de diciembre de 1971; *El Mercurio*, Santiago, 2 de diciembre de 1971.

⁴⁶⁹ Congreso Chileno, Senado, legislatura Extraordinaria, *Acusación constitucional...*, op. cit., 54a sesión, 2848. Otras descripciones de la marcha y la violencia, véase *El Siglo*, Santiago, 1 de diciembre de 1971.

los partidarios del gobierno y los carabineros⁴⁷⁰. En la reyerta que siguió, sesenta hombres y treinta y nueve mujeres quedaron heridos. Entre ellos, hubo cincuenta y cuatro con lesiones leves, treinta y cinco con lesiones moderadas y diez con lesiones graves⁴⁷¹.

A las 21:00 horas la mayor parte de la manifestación se había disuelto, aunque grupos dispersos de manifestantes recorrieron el centro hasta por lo menos las 22:00 horas. Antes, unas 300 manifestantes antiallendistas de la marcha habían invadido una oficina que tenía en el barrio el PR, miembro de la coalición de la UP. Echaron abajo la puerta, destrozaron muebles y quebraron vidrios (véase mapa N° 3)⁴⁷². Otros hombres que acompañaban la marcha atacaron una oficina de las Juventudes Comunistas en el centro.

Las protestas duraron hasta las primeras horas de la mañana. Al amanecer del día siguiente, carabineros lanzaron gases lacrimógenos contra un grupo de mujeres y jóvenes que en Providencia golpeaban cacerolas en apoyo de las manifestantes⁴⁷³. Al término de la manifestación, había ciento ochenta y siete detenidos, entre ellos por lo menos ciento cuarenta hombres⁴⁷⁴.

El 2 de diciembre, el gobierno declaró zona de emergencia en Santiago⁴⁷⁵. El general Augusto Pinochet, jefe de la guarnición militar de Santiago y recién nombrado jefe de la zona de emergencia que abarcaba toda la provincia de Santiago, prohibió todas las manifestaciones y noticiarios que pudieran “incitar a la alteración del orden público” y prohibió portar armas⁴⁷⁶. Más adelante, algunos críticos sostuvieron que el ejército, además de los carabineros, debía haber salido a mantener el orden. Augusto Pinochet respondió, proféticamente: “el control de las calles seguirá en manos de Carabineros, porque si el Ejército sale a la calle, sale a matar”⁴⁷⁷.

Las primeras noticias de protestas con cacerolas fuera de la capital vinieron tres días más tarde, de Valparaíso. En ese puerto, el PDC convocó a una marcha para protestar contra los ataques a las sedes de la Universidad Católica y del PDC en Valparaíso, además de “la cobarde agresión de que fueron

⁴⁷⁰ Hay informaciones con el punto de vista de las manifestantes en los diarios *El Mercurio*, *La Prensa* y *Tribuna*, durante las primeras semanas de diciembre de 1971. Véase también Correa Morandé, *op. cit.*, pp. 32-40 y Donoso, *La epopeya...*, *op. cit.*, pp. 57-63. En los mismos días, los diarios gobiernistas *El Siglo*, *El Clarín* y *La Nación* daban detalles de agresiones y actos de violencia cometidos por las manifestantes.

⁴⁷¹ Congreso Chileno, Senado, *Acusación constitucional*, sesión 52, p. 2756; y Congreso Chileno, Cámara de Diputados, legislatura extraordinaria, *Acusación constitucional en contra del Ministro del Interior Don José Tóhá González*, sesión 38, 6 de enero de 1972, p. 2847.

⁴⁷² Congreso Chileno, Senado, legislatura Extraordinaria, *Acusación constitucional...*, *op. cit.*, sesión 49, p. 2621; y sesión 52, p. 2787.

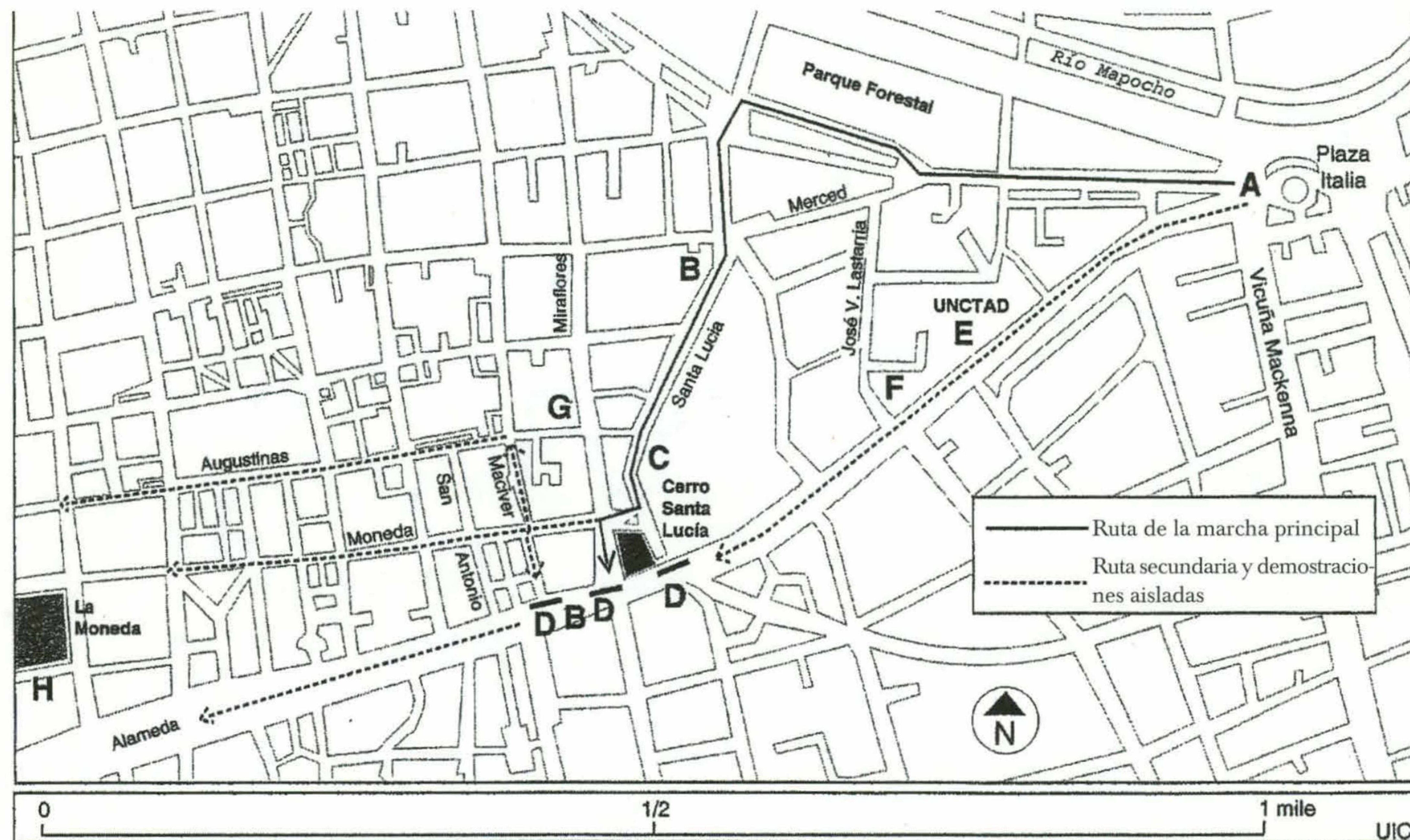
⁴⁷³ *La Prensa*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁴⁷⁴ *El Mercurio*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁴⁷⁵ Congreso Chileno, Senado, legislatura Extraordinaria, *Acusación constitucional...*, *op. cit.*, sesión 52, p. 2760.

⁴⁷⁶ *El Siglo*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁴⁷⁷ *Tribuna*, Santiago, 4 de diciembre de 1971.



Mapa N° 3: Ruta de la Marcha de las Cacerolas Vacías.

A. El cuerpo principal de la marcha parte de aquí a las 6:00 horas. B. Partidarios de la UP se oponen a la marcha. C. Comienzan las luchas entre las manifestantes y los partidarios de la UP. D. Carabineros alza barricadas para impedir que las manifestantes lleguen a La Moneda (H) las mujeres se abren paso y avanzan por la Alameda a las 8:00 horas. E. Obreros de la construcción lanzan materiales contra las manifestantes desde el techo del edificio UNCTAD (hoy Diego Portales). F. Trescientas manifestantes atacan las oficinas del PR a las 19:30 horas. G. Cuatrocientas manifestantes atacan las oficinas del PR a las 20:30 horas. H. Destino propuesto de la marcha.

victimias las mujeres que desfilaron el 1 de diciembre, por parte de grupos extremistas y los carabineros”⁴⁷⁸. Mientras desfilaban, algunas manifestantes golpeaban cacerolas vacías. *Tribuna* informó que las protestas con cacerolas habían pasado al sur desde Santiago hasta Rancagua, donde está la inmensa mina de cobre de El Teniente⁴⁷⁹. Golpeando cacerolas, manteniendo en alto su papel de madres y esposas, y manifestando en contra del gobierno de la UP, las mujeres antiallendistas hicieron su dramática entrada a la compleja escena de la política chilena⁴⁸⁰.

LA RESPUESTA DE LA UP A LA MARCHA

La izquierda no vio a las manifestantes ni como heroínas valerosas ni como víctimas indefensas. Pese a la magnitud de la protesta, la UP restó importancia a las participantes, opinando que eran mujeres ricas, o bien las pasó por alto y se concentró, en cambio, en la participación de los partidos de oposición y en la presencia de hombres en la marcha. Buena parte de la cobertura de los medios izquierdistas destacó la violencia que cometieron los hombres que acompañaban a las manifestantes. En general, la prensa de izquierda vio la Marcha de las Cacerolas Vacías como “una manifestación agresiva y perfectamente bien preparada y montada, como otro paso en la escalada fascista orientada a provocar un enfrentamiento con el pueblo”, en palabras de *El Siglo*. En respuesta a la descripción de las manifestantes, en los diarios de derecha, como participantes en una protesta pacífica, en *El Siglo* las ilustraciones se referían a la “violencia fascista” que mostraron los hombres que estaban “protegiéndolas”. Un pie de foto típico de la primera plana de este diario ofrecía esta descripción: “Un joven que gritó en contra de la farsa realizada ayer por los momios de Patria y Libertad, el PN y el freísmo [ala conservadora del PDC, que apoyaba a Eduardo Frei M.], es agredido violentamente por una horda de fascistas, armadas hasta los dientes”. Al pie de una foto de un joven macizo que lleva una cadena, *El Siglo* apunta, con sarcasmo: “Ollas Con Cadenas. Este ‘desnutrido’ y melenudo manifestante trata de persuadir al público de que en Chile no hay qué comer con una gruesa cadena metálica. Sin duda es un sustancioso argumento”⁴⁸¹.

⁴⁷⁸ *La Prensa*, Santiago, 5 de diciembre de 1971.

⁴⁷⁹ *Tribuna*, Santiago, 13 de diciembre de 1971.

⁴⁸⁰ En todo Chile, las mujeres antiallendistas se pusieron a golpear cacerolas para protestar contra el gobierno de la UP. Por ejemplo, el 31 de agosto de 1972, “más de siete mil mujeres de todos los grupos sociales participaron en una imponente manifestación de protesta haciendo sonar cacerolas y tarros,” en la ciudad nortina de Arica. Véase *El Mercurio*, Santiago, 1 de septiembre de 1972. Pocos días después, el 3 de septiembre, las mujeres de San Fernando desfilaron golpeando cacerolas y repitiendo las consignas que gritaron las mujeres durante la marcha de Santiago del 1 de diciembre de 1971. Véase *El Mercurio*, Santiago, 4 de septiembre de 1972.

⁴⁸¹ *El Siglo*, Santiago, 2 de diciembre de 1971. El 5 de diciembre *El Siglo* sacó un suplemento especial titulado “El rostro del fascismo”, que contenía muchas fotografías de hombres armados

Bajo la influencia del concepto marxista de revolución, que otorga la primacía a la clase obrera, la UP veía en esta clase y en el campesinado los beneficiarios principales de su gobierno. Estimaba que la clase alta, junto con algunos sectores de la clase media, se oponían a las metas de reforma agraria, salarios más altos para los obreros, redistribución de la riqueza y mejores servicios sociales para los pobres. Así lo explicó José Tohá:

“El contenido revolucionario del Gobierno nace del hecho mismo de que su advenimiento significó lo que podríamos denominar una ‘traslación clasista del poder’. Con la Unidad Popular llegó, junto a otros sectores medios, la clase trabajadora como protagonista directa de la administración del Estado”⁴⁸².

Por tanto, cuando la izquierda hablaba de quienes se oponían a ella, los definía y los menospreciaba exclusivamente en términos de clase, retratándolos como miembros de la elite chilena. Para contrarrestar las críticas que hicieron las mujeres durante la marcha, la UP defendió sus políticas con referencias a los beneficios que el gobierno había traído a la clase obrera. Además, ridiculizó las exigencias de las participantes en la marcha tildándolas de expresiones de los temores que sentían las mujeres burguesas de perder su riqueza y su poder.

Por ejemplo, *El Siglo* señaló que las mujeres que tomaron parte en la marcha venían de los barrios de ingresos más altos: Las Condes, Providencia, La Reina y Ñuñoa. Con miras a definir la identidad de clase de las participantes, comentó que vestían “Dior de primavera” y que las más jóvenes iban “con el último grito en *hot pants* de las exclusivas boutiques del sector”. Bajo una fotografía de mujeres que empuñaban cacerolas, *El Siglo* escribió: “Estas fueron las ‘dueñas de casa’ que ayer desfilaron, luciendo las últimas innovaciones en peinados, pantalones, chombas y ollas nuevas que posiblemente era la primera vez que tenían una en las manos”. Un editorial de *El Siglo* despreció a las manifestantes como mujeres que “se dan el trabajo de sacrificar sus tés canastas de las tardes y sus sesiones en la peluquería para protestar en nombre de su clase”⁴⁸³.

en la marcha, supuestamente manifestantes antiallendistas. Durante la marcha hubo peleas entre las brigadas juveniles del PN, PDC y Patria y Libertad, y jóvenes (principalmente hombres) partidarios de la UP. Cada uno de los bandos procuró dejar en claro que sólo había actuado con violencia en defensa propia frente al ataque brutal del otro bando.

En la leyenda de *El Siglo* figura la palabra *momia*. Durante los años de la UP, la izquierda usó este término, inicialmente, para referirse a la burguesía muerta y moribunda. Después se aplicó a todos los sectores o individuos opuestos al gobierno de la UP. El PC hablaba de *freísmo* y no de democracia cristiana porque la UP esperaba trabajar con los sectores más izquierdistas del partido. Así, su uso del término *freísmo* identificaba como ala derechista del partido a aquellos militantes del PDC que asistieron a la marcha y a la vez pretendía hincar una cuña entre los distintos sectores del PDC.

⁴⁸² Congreso Chileno, Senado, legislatura Extraordinaria, *Acusación constitucional...*, op. cit., sesión 54, p. 1869.

⁴⁸³ *El Siglo*, Santiago, 4 de diciembre de 1971.

El 2 de diciembre, en su discurso de despedida a Fidel Castro, en el Estadio Nacional, Salvador Allende se hizo eco del estribillo de que todas las mujeres de la marcha eran ricas. Primero, reprochó la “escalada fascista” que la manifestación representaba y la atribuyó a los reaccionarios y a la derecha. Concluyó que las mujeres que habían asistido a la marcha eran “mujeres venidas del Barrio Alto que llegaron al centro de Santiago.” Luego de descontar a las mujeres por su clase, Salvador Allende se refirió a lo que, para él, tenía más importancia: la presencia de hombres en el acto. Salvador Allende declaró que “es conveniente que el pueblo sepa que ese grupo numeroso de mujeres era precedido por un grupo de 70 muchachos con cascos, máscaras, bastones con incrustaciones metálicas y seguramente armados. Flanqueaban la columna grupos de hombres y la cerraban grupos similares”. Salvador Allende veía la marcha como un ejemplo de “la utilización de las mujeres por parte de los reaccionarios”, y, en respuesta, instó a los sectores obreros y progresistas a unirse. No llamó a los partidos de la UP a redoblar sus empeños para organizar a las mujeres.⁴⁸⁴

Luis Corvalán, secretario general del PC de Chile, se hizo eco de las percepciones de Salvador Allende acerca de la marcha. Negó toda validez a la protesta de las mujeres contra la escasez de alimentos y señaló que

“a lo largo de muchos años, la burguesía organizó la mejor red de comercialización de productos precisamente allí de donde ellos vienen. Emporios, supermercados, de todo hay en Providencia, Las Condes y Vitacura. Ningún hogar de la burguesía carece de refrigeradores. Y la mayoría de las mujeres que acudieron a tal marcha, además de tener los pulmones vírgenes porque nunca le han trabajado un día a nadie, no tienen idea de lo que es cocinar y lavar ollas. En segundo lugar, queda demostrado que el desabastecimiento servía sólo como pretexto por el hecho de que, una vez en el centro, las protagonistas solo se dedicaron a lanzar consignas contra el gobierno e insultos y groserías contra Fidel Castro y el Presidente de la República”⁴⁸⁵.

Como Salvador Allende, Luis Corvalán confiaba en que la clase obrera se opondría a los ataques fascistas que la marcha representaba; a su parecer, “la clase obrera y los trabajadores chilenos constituyen en nuestro país un dique de contención inamovible”. Además, como Salvador Allende, Luis Corvalán veía la lucha entre izquierda y derecha en términos masculinos, una lucha entre hombres. Señaló que “los ciento cincuenta mil militantes de nuestro

⁴⁸⁴ *El Siglo*, Santiago, 3 de diciembre de 1971. Si las mujeres, en realidad, provenían sólo de la clase alta, no queda claro por qué Salvador Allende estimaba que las fuerzas reaccionarias las habían usado. También hubiera podido interpretar la marcha como una manifestación de sus propios intereses de clase.

⁴⁸⁵ *El Siglo*, Santiago, 14 de diciembre de 1971.

Partido y el medio centenar de miles de aguerridos jóvenes comunistas están dispuestos a no permitir que vuelvan a salir bandas fascistas a la calle. En la cancha se ven los gallos”⁴⁸⁶.

El diario gobiernista *El Clarín*, conocido por su afición a las palabras soeces y expresiones populares, escribió como sigue sobre la marcha:

“La escalada derechista de Patria y Libertad, Partido Nacional y Democracia Cristiana está en marcha. Ayer grupos de facinerosos del barrio alto pertenecientes a los colegios más jaibones, más caros, salieron al centro de la capital a gritar en contra del pueblo de Chile. En contra del Presidente Allende y Fidel Castro. A protestar porque el Compañero Presidente está gobernando para los pobres y no permite que los ricos dueños de las industrias sigan robándole al pueblo. Por eso salieron a la calle los pijes marihuaneros del barrio alto, las lolas güenas para el merecambé y las viejas arrugadas que reclaman contra el desabastecimiento de pencas tiernas”⁴⁸⁷.

Y Oscar Weiss, director de *La Nación*, diario del gobierno, describió la marcha como “la más hedionda reaccionaria brotó este desfile de escleróticas que chillaban histéricamente contra los ‘rotos’”. Informó, además, que las mujeres acudieron a la marcha en sus *station wagons* e Impalas, recogiendo a cualquier idiota que anduviera por el barrio alto, y añadió: “Y con un criterio muy amplio, pues aceptaban hasta a las chinas.” En conclusión, opinó que el gobierno debía “mandar *retobás* a sus casas a las viejas de las cacerolas”⁴⁸⁸. En su comentario recurrió a los insultos habituales que emplean los hombres cuando quieren ridiculizar a las mujeres. Calificó a las mujeres de viejas, esto es, sin atractivo sexual para los hombres; comparó sus cantos con ruidos de animales y añadió aquel calificativo archiconocido: “histéricamente”, y supuso que buen número de las mujeres que participaron en la marcha tenían sólo una vaga idea del motivo por el cual marchaban.

La prensa de izquierda en Chile también sostuvo que el concepto de la marcha y su financiamiento venían del extranjero. *El Siglo* culpó de inmediato a Brasil y a la CIA, alegando que esta última pretendía reanimar el “Plan Goulart” en Chile. En una conferencia de prensa conjunta, Gladys Marín, secretaria general de las Juventudes Comunistas; Carlos Lorca, dirigente de la Juventud Socialista; y José Miguel Gacitúa, dirigente del MAPU, declararon que “el imperialismo esta poniendo en práctica el ‘Plan Goulart’ pues en nuestro país están registrándose las mismas manifestaciones que precedieron el derrocamiento del presidente constitucional de Brasil”⁴⁸⁹.

⁴⁸⁶ *El Siglo*, Santiago, 14 de diciembre de 1971.

⁴⁸⁷ *El Clarín*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁴⁸⁸ *Ibid.*

⁴⁸⁹ *El Siglo*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

Casi veinte años después del golpe de 1973, dos mujeres activistas que habían formulado y realizado buena parte del programa de la UP para la mujer recordaron la Marcha de las Cacerolas Vacías y la movilización de las mujeres de derecha contra Salvador Allende. Una de ellas, Inés Cornejo, que había pertenecido al comité central del PC, recuerda que “el cacerolazo nos pilló de sorpresa.” Mirando hacia atrás, piensa: “Ahora, claro, nosotros nunca hicimos estudios profundos o serios de la capacidad de la derecha a organizar a las mujeres”⁴⁹⁰.

La otra, Carmen Gloria Aguayo, se retiró del PDC y se incorporó al MAPU. Junto con varias otras mujeres, encabezó la Secretaría Nacional de la Mujer, creada por el gobierno de la UP en septiembre de 1972, para trabajar con las mujeres. Recordaba muy bien el día de la Marcha de las Cacerolas Vacías:

“Nosotros no supimos reaccionar. Llegó la visita de Fidel Castro y un día que había una recepción para Fidel Castro, y entonces los líderes de la UP estaban todos invitados, estábamos, y me acuerdo que todas preocupadas del vestido, de peinarse, de arreglarse para ir a la embajada. Y ese mismo día organizó la derecha por las calles una marcha. Fidel Castro estaba indignado, pero nos dijo: qué están haciendo ustedes aquí, por qué no están en la calle gritándoles a esas mujeres. No estábamos en la calle, porque yo creo que estábamos aplastadas por el poder de ellas”⁴⁹¹.

VÍNCULOS INTERNACIONALES CON LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

¿Son exactas las acusaciones de la izquierda chilena en cuanto a participación del gobierno de Estados Unidos en intentos de poner en práctica el Plan Goulart? Si bien hay numerosas pruebas en sentido afirmativo, toda conclusión debe permanecer hasta cierto punto tentativa, hasta que la CIA y el Departamento de Estado entreguen toda la documentación pertinente en relación con las iniciativas de Washington dirigidas a desestabilizar el gobierno de la UP⁴⁹². El gobierno de Estados Unidos entendió que el éxito de su estrategia para sacar a Salvador Allende del poder exigía la movilización de una parte importante de la sociedad chilena en oposición al gobierno de la UP. Un elemento clave de dicha estrategia era, muy probablemente, el apoyo a un movimiento de

⁴⁹⁰ Inés Cornejo, entrevista de la autora.

⁴⁹¹ Aguayo, entrevista..., *op. cit.*

⁴⁹² Aun cuando últimamente la CIA y el Departamento de Estado han permitido el acceso a gran número de documentos, aún quedan otros que no está permitido consultar y ninguno de los organismos mencionados ha respondido favorablemente a mis solicitudes de información precisa sobre las materias que se analizan en este libro.

mujeres que primero se opondría a Salvador Allende y luego pediría su salida. Si bien el movimiento femenino antiallendista fue creación chilena, el gobierno de Estados Unidos le prestó apoyo político y financiero.

Es también sumamente probable que las actividades femeninas antiGoulart en Brasil sirvieran de modelo tanto para el gobierno de Estados Unidos como para la derecha chilena. Marlise Simons, entonces periodista del *Washington Post*, documentó un vínculo muy directo entre las actividades femeninas anti-Goulart en Brasil y las actividades contra Salvador Allende en Chile. Chilenos que habían abandonado el país tras la elección de Salvador Allende y que vivían en Brasil entraron en contacto con el IPES, que, según apunta Marlise Simons, fue fundado en 1961 con el fin de derrocar “el gobierno civil brasileño, infiltrado por el comunismo”. También cita al Dr. De Paiva, fundador y miembro clave del IPES:

“[Nosotros] enseñamos a los chilenos a utilizar a las mujeres contra los marxistas... Las mujeres son el arma más eficaz que hay en política... Tienen tiempo y una gran capacidad para mostrar emoción y movilizarse rápidamente. Por ejemplo, si uno quiere difundir un rumor, como ser, ‘el presidente es alcohólico’ o bien, ‘tuvo un infarto leve’, se usa a las mujeres. Al día siguiente circula en todo el país”⁴⁹³.

David Cusack estudió el gremialismo en Chile y confirmó las palabras de Marlise Simons. Miembros distinguidos de la comunidad empresarial chilena fundaron una nueva institución, el Centro de Estudios de Opinión Pública, paralelo chileno del IPES. Según David Cusack, el Centro “se fundó para organizar las huelgas y ataques contra el gobierno de Allende”. Además, escribió que el IPES prestó “importante apoyo a [sus] contrapartes chilenas después de la elección de Allende”⁴⁹⁴.

Los funcionarios del gobierno de Estados Unidos han negado con denuedo toda vinculación con la marcha. No obstante, faltando sólo un día para su realización, Herbert Klein, director de comunicaciones de la Casa Blanca, dijo a los periodistas que el gobierno de Salvador Allende “no va a durar mucho”⁴⁹⁵. Nathanael Davis, embajador de Estados Unidos en Chile en 1971, presenció la Marcha de las Cacerolas Vacías, pero negó toda participación de su gobierno ni en ella ni en ninguna de las posteriores marchas femeninas contra Allende. En sus memorias escribió: “por lo que yo sé, la CIA no concibió ni fomentó la marcha de las cacerolas vacías. Es más, en ese momento el jefe de la estación

⁴⁹³ *Washington Post*, Washington D.C., 6 de enero de 1974.

⁴⁹⁴ Cusack, *op. cit.*, p. 108.

⁴⁹⁵ En respuesta, Tad Szulc, periodista del *New York Times*, comentó que “es insólito que funcionarios superiores de gobierno se refieran en público a la posibilidad de derrocamiento de un gobierno extranjero con el cual Estados Unidos mantiene relaciones correctas.” *New York Times*, New York, 1 de diciembre de 1971.

me manifestó su molestia porque su organización no había recibido inteligencia mejor ni más temprana acerca de la planificación inicial de la marcha”⁴⁹⁶.

Un factor que cabe tener presente es que el gobierno de Estados Unidos hizo uso de distintos canales para apoyar la oposición en Chile. Por ejemplo, envió recursos a *El Mercurio* y otros diarios de oposición. En los días previos a la protesta, estos diarios publicaron buen número de artículos que avisaban de la marcha y llamaban a las mujeres a participar en ella. Además, el gobierno de Estados Unidos envió dinero tanto al PDC como al PN. Como se observa en el informe del Comité Church, *Covert Action*,

“el dinero que se suministró a los partidos políticos sirvió no sólo para apoyar a los candidatos de oposición en las diversas elecciones sino también para que los partidos pudieran mantener una campaña antigubernista durante todo el año e instar a la ciudadanía a manifestar su oposición de diversas maneras”⁴⁹⁷.

Parte de este dinero, probablemente, ayudó a sufragar los gastos de la marcha o bien, en los dos años siguientes, pasó a PF. En una entrevista, María Correa Morandé declaró que el PN sí apoyó a PF y le dio fondos para sostener su labor⁴⁹⁸.

Edy Kaufman escribe que “el apoyo para las mujeres se canalizó, probablemente, por intermedio de otros grupos, como los partidos de oposición y la prensa, quienes se mantuvieron en contacto con fuentes estadounidenses y que probablemente tuvieron parte activa en la organización del movimiento femenino”. En cuanto a la marcha, Edy Kaufman añade que “si bien las fuentes estadounidenses oficiales no señalan una conexión directa, se sabe que la CIA organizó manifestaciones callejeras en la misma época”⁴⁹⁹. Además, dos investigadores norteamericanos que han estudiado el papel de la CIA en Chile durante los años de la UP, piensan que

“la iniciativa más importante de la CIA y de la derecha chilena por mostrar oposición popular al gobierno, en masa, se concentró en las mujeres. La campaña dirigida a crear un movimiento aparentemente amplio de mujeres tuvo como modelo una campaña semejante de 1963-64, en el Brasil... La campaña para movilizar a las mujeres comenzó cuando el auge económico todavía estaba vigente. En diciembre de ese año [1971], la derecha organizó la marcha de las cacerolas vacías”⁵⁰⁰.

⁴⁹⁶ Nathanael Davis, *The Last Two Years of Salvador Allende*, pp. 47, 323-325.

⁴⁹⁷ Senate Select Committee, *Covert Action: Report*, p. 29.

⁴⁹⁸ Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*

⁴⁹⁹ Kaufman, *op. cit.*, p. 69.

⁵⁰⁰ Adam Schesch y Patricia Garrett, “The Case of Chile”, p. 45.

Pero mientras no se permita el acceso del público a más documentación, no sería posible evaluar en definitiva la participación de Estados Unidos en la Marcha de las Cacerolas Vacías⁵⁰¹.

LA IMPORTANCIA DE LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

Para la mayoría de los historiadores que se ocupan de la UP, la Marcha de las Cacerolas Vacías significa poco más que una nota de pie de página, una agregado lateral a las luchas principales que se sucedieron durante los tumultuosos años 1970-1973, sin advertir su importancia. La marcha fue el anuncio de la figuración pública de un movimiento femenino, un movimiento que creció y desempeñó un papel cada vez más importante durante los dos años siguientes del gobierno de Salvador Allende. Este movimiento movilizó contra la UP a mujeres que no estaban organizadas y ayudó a crear un clima que favorecería el golpe militar que derrocó el gobierno de la UP el 11 de septiembre de 1973.

La dimensión de la marcha asombró a sus organizadoras. Lucía Maturana, quien luego se incorporó a SOL, organización antiallendista basada en la familia, observó que “nunca pensamos que iba a tener ese éxito; jamás, porque parecía un poco ridículo, ¿no es cierto? Señoras tocando ollas y caminando, parecía ridículo”. Como muchas otras personas, Lucía Maturana midió el éxito de la marcha por la cantidad de mujeres que participaron en ella, el efecto que tuvo, y la reacción de las mujeres que tomaron parte. Lo que le llamó la atención fue el valor y el espíritu de lucha que demostraron muchas de las mujeres cuando “las brigadas marxistas” las atacaron. Con orgullo relató que las manifestantes “se defendieron con las mismas cacerolas. Una señora con una cacerola le pegó un cacerolazo a un hombre que estaba agrediéndola, y le metió la cacerola hasta aquí y el hombre tuvo que ir a la posta, y no le podían sacar la cacerola y tuvieron que cortarla con un abrelata”⁵⁰².

La composición de la marcha, en términos de clases, es difícil de determinar. Si bien las mujeres que organizaron la manifestación pertenecían, en su mayoría, a las clases media y alta, también desfilaron mujeres pobres y de clase obrera. Algunas eran empleadas domésticas de las mujeres de clase alta que organizaron la marcha y tomaron parte en ella⁵⁰³. Si vinieron por cuenta

⁵⁰¹ Hasta la fecha, todos mis intentos de averiguar a quién se envió el dinero para Chile han sido infructuosos. Los senadores que pertenecieron al Comité Church dicen que no recuerdan los detalles de las audiencias. El personal que preparó el informe definitivo ha dicho algo parecido. La CIA se ha negado a responder a mis solicitudes de información, en virtud de la ley sobre libertad de información (FOIA).

⁵⁰² Lucía Maturana, entrevista de la autora.

⁵⁰³ Entre las cuarenta mujeres heridas durante la marcha, ocho se identificaron como empleadas, una como obrera, una como costurera, una como periodista, una como auxiliar de

propia o por orden de sus patronas es cosa que no se ha determinado. Socias de los Centros de Madres también desfilaron. Después de la marcha, ciento cincuenta mujeres del barrio popular de Conchalí escribieron una carta abierta al presidente Allende para protestar por la violencia y los insultos de que habían sido objeto durante la marcha. En ella se definieron así: “somos damas de pueblo con claro sentido de la moral y con un gran interés de construir un futuro mejor; además de ser eminentemente chilenas y patriotas, no estamos sujetas a partidos políticos y somos de todas las tendencias”. La carta terminó con estas palabras: “No se olvide Ud. que nuestras antepasadas fueron Inés de Suárez, Javiera Carrera y Paula Jaraquemada”⁵⁰⁴.

Por cierto que la oposición procuró obtener la participación en la marcha de mujeres de clase obrera. En diciembre de 1971, Beatriz Campos trabajaba en una fábrica de textiles en Santiago. Los dueños de la fábrica dijeron a varias obreras que si iban a la manifestación se les daría dinero para taxi y no se les descontaría del salario el tiempo dedicado a la manifestación. Campos, que había votado por Jorge Alessandri en la elección de 1970, participó con gusto en la marcha; otras cuatro mujeres y dos hombres la acompañaron. Como eran pobres, se guardaron el dinero para taxi y fueron a la marcha en autobús⁵⁰⁵.

La Marcha de las Cacerolas Vacías fue la primera actividad pública importante de las mujeres antiallendistas. En consecuencia, las que tomaron parte en la marcha tenían, probablemente, algún vínculo con las estructuras partidistas o con alguna otra organización afiliada, como los Centros de Madres, o alguna relación personal con los hombres y mujeres organizadores de la manifestación. Pero cuando el movimiento cundió, atrajo a otros sectores de la población chilena y formuló una estrategia de masas que hacía mucho más viable la participación femenina con una base de todas las clases.

La oposición sacó el máximo provecho de la marcha. Con los distintos medios de comunicación de que disponía, proyectó el episodio en dimensiones casi épicas. Las mujeres chilenas, en masa, habían rechazado el socialismo. Como consecuencia inmediata, la marcha ensombreció por completo la partida de Fidel Castro. La noticia de la marcha, y no el discurso de despedida en el Estadio Nacional, se propagó por Chile y por todo el mundo.

La marcha tuvo un efecto importante en las mujeres que participaron en ella y además en las que no desfilaron ese día, pero que simpatizaban con las

enfermería, una como mujer de negocios, diez como estudiantes. Dos eran niñas y catorce no se identificaron. *El Mercurio*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁵⁰⁴ *La Prensa*, Santiago, 5 de diciembre de 1971.

⁵⁰⁵ Beatriz Campos (seud.), entrevista de la autora. Beatriz Campos no es el verdadero nombre de la entrevistada, quien solicitó el anonimato. Aunque se había opuesto a Salvador Allende durante los años de la UP, se horrorizó ante la violencia y los abusos del gobierno militar. Trocó sus lealtades, se incorporó a la resistencia y trabajó contra el gobierno militar. En el momento de la entrevista, su hijo, que la animó a oponerse a Augusto Pinochet, estaba en Europa como exiliado político.

manifestantes. Numerosas mujeres que antes se habían creído insignificantes o de menor importancia como actores en política, ahora se veían como figuras heroicas que iban a la cabeza de la lucha por salvar a Chile del comunismo. El inmenso volumen de comentarios que la marcha suscitó por todas partes (y también de fuentes internacionales) animó a las manifestantes a verse como mujeres valerosas, dispuestas a hacer frente a las “hordas marxistas” con el fin de defender a sus hijos y a su pueblo⁵⁰⁶. Además, la Marcha de las Cacerolas Vacías fue la primera marcha grande contra el gobierno de Salvador Allende. Este hecho confirmó la impresión que tenían muchas mujeres, en el sentido de que ellas, y no los hombres, estaban al frente de la lucha contra la UP. Muchas mujeres dijeron que la marcha les ayudó a vencer sus temores de manifestarse en público y de ser atacadas por sus opositores. Para explicar esta impresión, las mujeres con frecuencia se describieron a sí mismas como “leonas en defensa de sus cachorros”⁵⁰⁷. Igual que leonas, estaban dispuestas a resistir los ataques de sus opositores en defensa de sus guaridas y sus cachorros. Con tal propósito, las mujeres convirtieron sus cacerolas en armas y las usaron contra sus opositores, en sentido tanto figurado como literal.

Las cacerolas se convirtieron en símbolos muy pregonados de la oposición femenina a Salvador Allende. Durante todo el mes de diciembre, *Tribuna* lució en su primera plana un dibujo de una cacerola (véase figura N° 6). En adelante, cada vez que las mujeres hacían una manifestación contra Salvador Allende, llevaban consigo cacerolas vacías. Muchas lucían con orgullo prendedores en forma de cacerolas en miniatura como símbolo de su oposición a Allende. Las mujeres ricas mandaban hacer prendedores de oro con forma de cacerola (diseñados por Cartier)⁵⁰⁸. Las más pobres los llevaban de cobre.

Como consecuencia directa de la marcha, las fuerzas de oposición reunieron la cantidad suficiente de votos en el Congreso para levantar una acusación constitucional contra el ministro del interior, José Tohá. En enero de 1972, diez miembros del PDC lo acusaron de reprimir la marcha. Lo acusaron de violar la Constitución, transgredir la ley, y “comprometer gravemente la seguridad

⁵⁰⁶ Cobertura internacional de la marcha, véase *New York Times*, New York, 1-4 de diciembre de 1971; *Christian Science Monitor*, Boston, Massachusetts, 1-4 de diciembre, 1971; *Wall Street Journal*, New York, 2-3 de diciembre de 1971; *Washington Post*, Washington D.C., 2-3 de diciembre de 1971 y *The Times*, Londres, 3-4 de diciembre de 1971.

⁵⁰⁷ “Era ella como una madre leona que huele una maldición desde muy lejos”. Véase, como ejemplo, Donoso, *op. cit.*, p. 19. En Boston, una mujer blanca de clase obrera, que se oponía al traslado obligado de sus hijos a escuelas desegregadas, se describió a sí misma casi en los mismos términos. Al explicar por qué las “madres habían sido más activas en el movimiento que los padres”, dijo: “Yo siempre digo que es como una leona en su guarida. Usted me entiende, estos son mis hijos.” Véase Julia Wrigley, “From Housewives to Activists, No está claro hasta qué punto otras mujeres cuyas actividades están ligadas a la maternidad usan la misma analogía o si ésta tiene un sentido particular para las mujeres conservadoras.

⁵⁰⁸ Saenz, entrevista..., *op. cit.*

de la nación"⁵⁰⁹. Concretamente, acusaron a José Tohá de tolerar la existencia de grupos armados en Chile (exclusivamente los de izquierda, no los de derecha), de no permitir la protesta pública de grupos o no brindarles protección cuando protestaban, de cerrar ilegalmente las estaciones de radio y detener a las personas en forma arbitraria e ilegal⁵¹⁰. Todos estos cargos surgieron de la marcha y sus secuelas. La Cámara de Diputados apoyó los cargos y, entre el 18 y el 22 de enero, el Senado sostuvo audiencias de acusación constitucional. El 22 de enero, el Senado declaró a José Tohá culpable de los cargos mencionados⁵¹¹. Con esta votación, el PN y el PDC lograron destituir a uno de los ministros más hábiles y populares de la UP⁵¹².



Figura N° 6: Portada con una cacerola vacía. *Tribuna*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

Debido al éxito que tuvo, la marcha también anunció un cambio de importancia en la táctica de la oposición⁵¹³. En lugar de concentrar todas sus energías en el Congreso y en negociaciones entre los partidos realizadas en salas llenas de humo, la oposición, con la derecha a la cabeza, participó cada vez más en manifestaciones callejeras y actividades directas para oponerse al gobierno de la UP. La oposición veía estas actividades como enfrentamientos

⁵⁰⁹ *El Mercurio*, Santiago, 18 de enero de 1972.

⁵¹⁰ La oposición, de rutina, acusaba al gobierno de la UP de apoyar o tolerar la violencia de la izquierda, o, por último, de no sofocarla. Estos cargos traían ecos de las acusaciones que Chile Joven había hecho durante la campaña presidencial de 1970. En apoyo a estos cargos, la oposición señalaba que Andrés Pascal Allende, dirigente del MIR, era sobrino de Salvador Allende.

⁵¹¹ La UP no controlaba ni el Senado ni la Cámara. El PDC tenía el mayor número de votos, seguido de la UP. Los votos del PDC y del PN, juntos, podían derrotar con facilidad a la UP en cualquier votación que tuviera lugar en el Congreso. Los senadores de la UP pidieron votación secreta, porque pensaban que los senadores del PDC tenían instrucciones de votar a favor de la acusación constitucional de José Tohá. Si la votación era secreta, la UP confiaba en que los senadores, en número suficiente, votarían según su propia opinión y no por instrucciones del partido. Cuando el Senado rechazó la votación secreta, los senadores de la UP se pusieron de pie, se retiraron en masa de la sala y no participaron en la votación. Véase Congreso Chileno, Senado, legislatura Extraordinaria, *Acusación constitucional...*, *op. cit.*, sesión 54, pp. 2889-2891.

⁵¹² Después del golpe de septiembre de 1973, el gobierno militar detuvo a José Tohá. Murió en un hospital militar; al morir pesaba sólo cincuenta kilos (antes pesaba setenta y siete kilos). Mary Helen Spooner, *Soldiers in a Narrow Land: The Pinochet Régime in Chile*, pp. 79-82.

⁵¹³ Cusack, *op. cit.*, p. 43.

más decididos, desafíos más resueltos y, por último, con más probabilidades de construir un movimiento que pidiera y apoyara el derrocamiento de Salvador Allende y el gobierno de la UP.

La marcha cambió la manera como los partidos de oposición consideraban a las mujeres y las representaban. Antes de la marcha, los partidos habían mirado a la mujer, principalmente, como fuente de votos. A la zaga de la manifestación, vieron a las mujeres como origen esencial de apoyo, determinación y militancia contra el gobierno de la UP. Con todo, en la descripción que los varones hicieron de las manifestantes hay cierta ambigüedad. Los políticos retratan a las mujeres a la vez como heroínas valerosas, que devolvieron el ataque de las brigadas marxistas, y como víctimas indefensas de esas fuerzas ensañadas. Víctor García⁵¹⁴, senador del PN, articuló estas ideas en una entrevista para *El Mercurio*:

“Y el broche de oro de esta ceguera violentista lo constituyó el apaleo a las mujeres que en su desfile expresaban su protesta, constituyéndolas en el grupo más valeroso, abnegado y determinado de los enemigos del Gobierno.

Más que una canallada, ha sido la tontería del siglo haber atacado a mujeres indefensas y haber permitido que los extremistas les lanzaran piedras, insultos y los carabineros bombas lacrimógenas”⁵¹⁵.

Impulsadas hacia adelante por su incursión victoriosa en la política chilena y las actividades antiallendistas, muchas de las mujeres que organizaron la marcha estimaron que era indispensable formar un grupo que consolidara sus iniciativas. Unos pocos meses después de la marcha, algunas de las mujeres que habían dirigido la protesta se unieron con otras para formar Poder Femenino, la dinámica organización que despertó a las mujeres a actuar contra Allende y el gobierno de la UP.

⁵¹⁴ Estaba casado con Victoria Armanet, que encabezaba la sección femenina del PN y fue una de las fundadoras de PF.

⁵¹⁵ *El Mercurio*, Santiago, 5 de diciembre de 1971.

PODER FEMENINO

El éxito que tuvo la Marcha de las Cacerolas Vacías animó a las mujeres antiallendistas a intensificar su labor contra el gobierno de la UP. Después de la marcha, ellas, junto con los partidos de oposición, saludaron a las mujeres como heroínas de la patria y las llamaron a unirse sin distinción de clases para salvar a Chile y a sus hijos del comunismo. A comienzos de 1972, estas mujeres formaron PF con miras a avanzar en su lucha contra el gobierno de la UP. Durante el año y medio siguiente, PF estuvo a la cabeza de la oposición femenina frente al gobierno de la UP.

En este capítulo se sostiene que PF pudo organizar a grandes cantidades de mujeres en contra del gobierno socialista, porque se centró en el sexo, no la clase, aspecto que la UP destacaba. Además, las militantes de PF se proyectaban como representantes de *todas* las chilenas. Frente a la crisis económica y la escasez generalizada que azotó a Chile a partir de 1972, PF se definió como defensor de la mujer chilena. Para explicar el éxito que tuvo PF entre las mujeres, en este capítulo se estudia el liderazgo, la formación, las actividades y principios de la organización, y el uso que se hizo de las ideas de género para organizar un movimiento femenino de todas las clases contra Salvador Allende. También se analiza aquí la interpretación masculina del movimiento de las mujeres contra Salvador Allende.

FORMACIÓN, ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN DE PF

A comienzos de 1972, destacadas mujeres pertenecientes a los partidos de oposición y al gremialismo, junto con otras independientes, se reunieron y fundaron PF. Desde entonces y hasta el golpe de septiembre de 1973, PF funcionó en calidad de comité coordinador que planificaba actividades antigobiernistas. También proporcionó apoyo y recursos muy necesarios para el amplio espectro de fuerzas que protestaban contra el gobierno de Salvador Allende⁵¹⁶.

María Correa Morandé y Elena Larraín, dos de las fundadoras del grupo, relatan que éste se formó entre un círculo de amigas que querían darle más

⁵¹⁶ Artículos sobre PF, véase Crummett, *op. cit.*; Pat Garrett-Schesch, "The Mobilization of Women During the Popular Unity Government; Michèle Mattelart, "The Feminine...", *op. cit.*; Supplee, *op. cit.* y Waylen, *op. cit.*

visibilidad y eficacia a la resistencia femenina frente al gobierno⁵¹⁷. Elena Larraín, que había dirigido el grupo Acción Mujeres de Chile, explica que PF comenzó “con el fin de recuperar los valores perdidos, la vida de hogar y la tranquilidad; apagar las tensiones que destruyen las familias, y para que la lucha por la subsistencia no fuera tan dura y amarga, un grupo de amigas nos juntamos espontáneamente. Después, la idea se extendió”⁵¹⁸.

Elena Larraín estaba bien preparada para encabezar el grupo. Sus años de trabajo en Acción Mujeres de Chile le habían dado experiencia en organización política y confianza en sus propias dotes de organizadora. El hecho de que siempre fue conservadora independiente le permitió trabajar con diversos partidos políticos de oposición y acentuó la capacidad de PF para presentarse como movimiento apolítico⁵¹⁹.

A pesar de su presentación apolítica, PF mantenía vínculos estrechos con los partidos de oposición. Para formar PF, recordó Elena Larraín:

“hablé personalmente con el presidente de cada partido [de oposición] para pedirles que nombraran dos delegadas [a PF], que éste era oficial. Entonces fui a hablar con los gremios para pedirles que también nos mandaran su delegada. Entonces, así tuvimos un consejo coordinador enorme, como de veinte mujeres”⁵²⁰.

Cada uno de los partidos políticos de oposición: el PN, el PDC, el PADENA, la Izquierda Radical y la Democracia Radical, mandó dos delegadas a las reuniones semanales de PF. El consejo coordinador también tenía representantes de los gremios, la sección femenina de SOL, Patria y Libertad, Javiera Carrera, UNAFE, Unión Cívica Democrática, Unión Mujeres Libres, y mujeres empresarias y profesionales sin afiliación⁵²¹.

⁵¹⁷ Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*; Larraín, entrevista..., *op. cit.* Elena Larraín, que dirigió Acción Mujeres de Chile entre 1964 y 1970, era independiente. María Correa Morandé fue una de las tres representantes del PN en PF. Las otras dos fueron Victoria Armanet y Carmen Saenz.

⁵¹⁸ “El nuevo poder”, en *Ercilla*, Santiago, 29 de agosto-4 de septiembre de 1973.

⁵¹⁹ Larraín, entrevista..., *op. cit.*

⁵²⁰ *Ibid.*

⁵²¹ *El Mercurio*, Santiago, 17 de octubre de 1972. PF publicó un aviso y enumeró estos grupos como integrantes del consejo coordinador. El PADENA era un partido muy pequeño formado por el “residuo de partidarios de Carlos Ibáñez que se fusionaron en 1960”. A comienzos de la década de 1960 algunos sectores del PADENA se juntaron con la Democracia Cristiana; otros, en cambio, apoyaron la coalición del FRAP; pero a fines de la década, el PADENA apoyaba a la Democracia Cristiana y se oponía a Salvador Allende. Véase Burnett, *op. cit.*, pp. 178, 215-216, 277. El Partido Democracia Radical se formó antes de las elecciones de 1970. Sus militantes no apoyaban a Salvador Allende y habían rechazado el apoyo del PR a la UP. Véase Biehl del Río y Fernández, *op. cit.*, p. 62. El Partido Izquierda Radical se separó del PR y de la coalición de la UP dos meses después de que ésta asumiera el poder. *La Tercera*, Santiago, 16 de abril de 1972. No se dio mayor explicación acerca de lo que eran la Organización Javiera Carrera, la Unión Cívica Democrática y la Unidad Nacional Femenina, ni quienes las formaban. Nina Donoso

Las representantes del PN, del PDC y del gremialismo ejercieron fuerte influencia en PF. Cada una de estas mujeres y los grupos que representaban contribuyeron determinados elementos que acentuaron la capacidad de PF para organizar un movimiento femenino militante, diversificado, opuesto a Salvador Allende. Las representantes del PN ante PF llevaron consigo su inamovible determinación de sacar a Salvador Allende del poder. Durante el año y medio siguiente, su claridad de visión les permitió defender actuaciones cada vez más militantes contra el gobierno. Además, por su militancia en el PN, tenían acceso a recursos económicos, a los medios de comunicación, la elite y las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, Silvia Alessandri, quien obtuvo el permiso para la Marcha de las Cacerolas Vacías y trabajaba con PF, era diputada por el PN e integrante de la Comisión de Defensa del Congreso. En tal calidad, se reunía con frecuencia con oficiales de ejército y analizaba con ellos la situación política⁵²².

Las representantes de la Democracia Cristiana dieron fuerte apoyo a las iniciativas de PF por ampliar la movilización más allá de sus bases de clase media y alta. Con la influencia que tenían en muchos de los Centros de Madres, impulsaron a numerosas mujeres pobres y de clase obrera a tomar parte en el movimiento antiallendista. Pese a los intentos de las mujeres de la UP por ganar el control de los centros, la Democracia Cristiana logró conservar el dominio político de muchos de ellos. El partido animaba a esas mujeres tanto a asistir a las marchas antiallendistas como a oponerse a las iniciativas de la UP en escala comunitaria.

Carmen Gloria Aguayo, quien ayudó a instaurar los Centros de Madres durante los años de Eduardo Frei M., confirmó la intensidad de la influencia que tenía el PDC en los centros durante los años de la UP⁵²³. Ella observó que “La oposición, aunque derrotada, conservaba buena parte de su poder sobre los medios que le pertenecían. Los utilizaba con destreza, era hábil para ponerlos al servicio de sus intereses y obtener que transmitieran su discurso.

era secretaria general de UNAFE. Este grupo cumplió un papel activo en la organización de la Marcha de las Cacerolas Vacías y publicó un artículo en alabanza de las manifestantes. Véase *El Mercurio*, Santiago, 5 de diciembre de 1971. SOL era una “organización familiar” que se inició cuando varios matrimonios, ninguno de ellos militante de ningún partido, decidieron “convertir las inquietudes en un movimiento cívico familiar que luchara por los ideales y derechos que estábamos perdiendo los chilenos...”. *La Patria*, Santiago, 19 de mayo de 1973.

⁵²² Silvia Alessandri, entrevista de la autora. Es sobrina del ex presidente Jorge Alessandri. Fue diputada de PN durante los años de la UP.

⁵²³ Durante los últimos días del gobierno de la UP, Carmen G. Aguayo (que se había pasado al MAPU, parte de la coalición de la UP) colaboró en la dirección de la Secretaría Nacional de la Mujer, programa patrocinado por el gobierno. Hasta hoy no se ha emprendido un estudio de la forma como los distintos Centros de Madres respondieron, en términos políticos, durante el gobierno de la UP. En consecuencia, todavía no es posible detectar con exactitud cuáles centros se mantuvieron leales al PDC, cuáles se alinearon con la UP y cuáles se dividieron por diferencias políticas.

Con el fin de mantener su clientela de mujeres y su influencia en los Centros de Madres, repetía sin descanso el lema: 'El Centro de Madres no se mete en política'⁵²⁴.

Además, la Democracia Cristiana aseguraba a PF importantes lazos con la clase obrera por sus actividades al interior del movimiento sindical. Cuando surgieron conflictos laborales en la CMPC (la "Papelera") y El Teniente, (véase el capítulo "Poder Femenino y la clase obrera", la influencia demócrata cristiana en los sindicatos respectivos ayudó a generar oposición a Salvador Allende en la clase obrera y facilitó en gran medida la participación de mujeres de PF en dichos conflictos. Ellas, a su vez, aprovecharon estos nexos para tomar contacto con las mujeres de los obreros y con las mujeres empleadas y obreras, y así ampliaron el movimiento. Aprovecharon los conflictos para proyectar una imagen de la mujer chilena que trascendería la clase y unificaría una nación dividida. Se mostraban como la fuerza capaz de reinstaurar la paz y el orden en el país, que ellas declaraban azotado por los conflictos que creaba el gobierno de la UP.

Las representantes del movimiento gremialista ampliaron aún más los vínculos de PF y facilitaron el contacto entre el movimiento y muchos de los gremios profesionales (médicos, abogados, ingenieros, agrónomos y periodistas); los pequeños empresarios, especialmente los combativos dueños de camiones, y los empleados de oficina adhirieron al grupo. Con estas relaciones, la red de PF pudo extenderse más allá de la clase alta y facilitó a sus integrantes una gama más amplia de asuntos en los cuales centrar su movilización. Por ejemplo, en octubre de 1972 y en agosto de 1973, cuando los camioneros se declararon en huelga, PF organizó una colecta de puerta en puerta dirigida a reunir alimentos para los huelguistas.

Durante los años de la UP, Elena Larraín, dirigente de PF, sostuvo reuniones semanales con destacadas representantes de la derecha independiente, para analizar la situación política y planificar las próximas actividades. A la hora de almuerzo, conversaba sobre tácticas y estrategia de oposición con Jorge Alessandri, ex Presidente (1958-1964) y candidato presidencial derrotado; Eduardo Boetsch, ex dirigente de Chile Libre y Jaime Guzmán, dirigente e ideólogo del gremialismo⁵²⁵. Elena Larraín sirvió de canal entre PF y este importante sector de la oposición en materia de información y planificación.

Representantes de PF se reunían todas las semanas para hablar de política y organizar actividades antiallendistas. Las reuniones se celebraban en la oficina de la organización, situada en una elegante casa del barrio Providencia⁵²⁶.

⁵²⁴ Aguayo, *Des Chilennes...*, *op. cit.*, pp. 88-89.

⁵²⁵ Larraín, entrevista..., *op. cit.*; Boetsch, entrevista..., *op. cit.*

⁵²⁶ Elena Larraín vio un aviso de la casa y pensó que era el lugar ideal para el grupo; pero, relata, la dueña de la casa no quería alquilarla al grupo, porque la inquietaba que la casa se ocupara con fines políticos. Para convencerla, llegó hasta allá llevando consigo el alquiler de todo el año en dinero efectivo y le pidió a la dueña que le guardara el dinero por unos momentos mientras

Muchas mujeres se han referido a la oficina de PF como lugar de actividad febril. Las mujeres con frecuencia trabajaban en la oficina durante diez o doce horas, dejando de lado sus quehaceres domésticos en favor de la causa antiUP. Victoria Armanet, una de las representantes del PN ante PF, recuerda que “no había un día que no hubieran cosas, nos juntábamos en el Poder Femenino a las 10 de la mañana y no parábamos de hacer cosas”⁵²⁷.

PF organizó a las mujeres, les infundió valor para emprender actividades agresivas y les aseguró que sus iniciativas eran necesarias y respetables. Cuando el comité coordinador resolvía que las mujeres debían iniciar una actuación determinada, se iniciaba una cadena de llamados telefónicos que en pocas horas llegaba a cientos de mujeres. Por intermedio de esta red telefónica PF podía comunicarse rápidamente con un gran número de mujeres que generalmente disponían de tiempo y estaban comprometidas a responder de inmediato al llamado.

Aunque las mujeres de PF siempre negaron su origen de clase alta y media, esos antecedentes facilitaron sus actividades de organización. Al contrario de la gran mayoría de las mujeres pobres o de clase media baja de la época, estas mujeres tenían teléfono, lo que les permitía pasar sus mensajes rápidamente a las integrantes del grupo y otras simpatizantes de su causa. Tenían automóvil o podían costear un taxi, de modo que podían acudir rápidamente a reuniones o actividades. Además, tenían empleadas domésticas. Éstas preparaban la comida, cuidaban a los niños y manejaban la casa, lo que libraba a las activistas de la necesidad de preocuparse de la comida o de estar en casa a la hora en que los niños regresaban del colegio. Muchas de las mujeres de PF no tenían empleos. Tenían, pues, tiempo disponible y recursos críticos necesarios para oponerse al gobierno de la UP.

Carmen Saenz, otra representante del PN en PF, recuerda que el grupo mantuvo en pie una serie permanente de actividades hasta el momento del golpe. A veces, integrantes de PF iban a “los edificios altos del centro, nos metíamos escondidas hasta la azotea y a las doce del día dejábamos caer estos panfletos”⁵²⁸. PF organizó el boicot de ciertas tiendas, como, por ejemplo, la cadena Caffarena⁵²⁹, cuyos dueños eran tenidos por miembros del PC. Cuando

ella hacía una diligencia, porque se sentía insegura al andar por la calle con toda esa cantidad en la cartera. Cuando volvió a buscar el dinero, la renuencia de la arrendadora a entregarlo superó su inquietud por la seguridad de la casa y así PF obtuvo sus nuevas oficinas. Elena Larraín me contó que había conseguido esa elevada suma de dinero de su hermano, quien vivía en Estados Unidos. Ella niega con vehemencia que el grupo haya recibido alguna vez apoyo de la CIA. Larraín, entrevista..., *op. cit.*

⁵²⁷ Armanet, entrevista..., *op. cit.*

⁵²⁸ Saenz, entrevista..., *op. cit.* Todos los días, un cañonazo disparado desde el cerro Santa Lucía marca en Santiago el mediodía. El estampido, que se oía por todo el centro de la ciudad, sirvió para coordinar a las mujeres en el lanzamiento de volantes.

⁵²⁹ Alessandri, entrevista..., *op. cit.*

ocurrió la huelga de los camioneros, en octubre de 1972 y otra vez en agosto de 1973, las mujeres de PF “les llevábamos comida”⁵³⁰.

ELECCIÓN DE UN NOMBRE

El debate que se suscitó entre las activistas en torno al nombre que habrían de darle al grupo es indicio de que muchas de ellas sentían cierta ambigüedad respecto a su propia identidad y función. El que escogieron, PF, sostenía esta ambigüedad y a la vez reflejaba un sentido claro de quienes eran. “Femenino” proyectaba una visión esencialista de la mujer como ser dependiente, débil y sumisa; en cambio, “Poder” revertía ese significado para afirmar la fuerza de la mujer. Las mujeres entendían que necesitaban un nombre que definiera con precisión quienes eran, pero no quisieron ofender a los hombres con quienes trabajaban. La necesidad de encontrar el nombre preciso fue tan intensa que consultaron a un psicólogo, quien les ayudó a dar con el nombre Poder Femenino. Algunas se preguntaron si el uso de la palabra “poder” no sería “demasiado fuerte”⁵³¹. Elena Larraín recordó que en un comienzo a la mayoría de las mujeres el nombre no les gustó; lo encontraron “demasiado pretencioso.” A ella le pareció que el grupo necesitaba un nombre que “los hombres respetaran” Con el tiempo, añadió, las mujeres “llegaron a disfrutar de la palabra ‘poder’”⁵³².

En *La guerra de las mujeres*, María Correa Morandé, representante del PN en PF, reprodujo la discusión que según dijo había surgido al interior del consejo coordinador cuando sus integrantes decidieron el nombre del grupo.

Poder Femenino, ¿qué les parece?

A esas palabras siguió un repentino silencio... Luego se desbordaron las voces dispares, las opiniones contrarias o favorables.

No –alegó Emilia– me parece muy pretencioso. Vamos a echarnos encima a muchos enemigos; los hombres lo van a sentir como un desafío.

–Bueno y eso es: un desafío. Tenemos que ser auténticas o no logramos nada. –Discutía Bárbara con decisión. Por otra parte, el poder

⁵³⁰ Armanet, entrevista..., *op. cit.*

⁵³¹ Nellie Gallo, entrevista de María de los Ángeles Crummett. Nellie Gallo fue una de las representantes del gremialismo en PF. Estoy muy agradecida de María de los Ángeles Crummett por haberme permitido, con suma generosidad, el acceso a las notas de sus entrevistas con chilenos, tanto hombres como mujeres. María de los Ángeles Crummett viajó a Chile en 1974 y entrevistó a dirigentes de PF y SOL. Veinte años más tarde, conversé con algunos de los hombres y mujeres (pero no todos) a quienes ella había entrevistado. Nellie Gallo murió antes de que iniciara mi investigación, por lo que estoy doblemente agradecida de que María de los Ángeles Crummett haya logrado entrevistarla, pues en estas entrevistas basó su artículo “El Poder Femenino”.

⁵³² Elena Larraín, entrevista de María de los Ángeles Crummett.

femenino no es ninguna novedad para asustar a nadie: existe, ha existido siempre... ejercido de una u otra manera. –Antes de proponerlo –dijo [Paula]– consultamos a un psicólogo y le pareció muy bien. Son corrientes de “poder” que ejercen influencia en la humanidad...

Se aprobó el nombre. El éxito fue resonante.

Pareció como si la denominación misma, contuviera la mágica interpretación de antiguas inhibiciones ocultas, aplastadas por milenios, obligadas a contener ansiedades: de actuar, de decir, de mostrar su verdad, de abandonar la platea y subir al escenario, para ser escuchada; para entregar su mensaje distinto y complementario, que seguía faltando en el lugar de las decisiones”⁵³³.

El debate, en el cual dice María Correa Morandé que no participaron ni hombres ni partidos, plantea que PF disfrutaba de cierto grado de autonomía frente a ellos. Es probable, en realidad, que la organización haya tenido una relación más compleja con los partidos. Muchas de las integrantes de PF pertenecían a los partidos de oposición. Si bien siempre me lo negaron, es probable que hayan hablado de sus actividades con la cúpula partidista y coordinado sus planes con ella. Al mismo tiempo, pienso que las mujeres de PF desarrollaron una dinámica propia y que con frecuencia trascendieron la cúpula (masculina) del partido e, incluso, la desafiaron. Sus deliberaciones acerca de cuál nombre elegir, reflejan el carácter dual de su relación con los partidos. La respuesta inicial temerosa frente al empleo de la palabra ‘poder’ señala que sentían que su declaración de fuerza podría provocar hostilidad y rechazo en los hombres, y susto, tal vez, en las mujeres. Con todo, la decisión de adoptar el nombre ilustra la fe que tenían en ellas mismas y su disposición a poner en duda el poder masculino, incluso hasta desafiarlo. Aunque la prensa de oposición las celebraba como mujeres valerosas, las militantes de PF sabían que debían pisar con cuidado el terreno político que la mayoría de los chilenos veía como territorio masculino. Es probable que no quisieran verse identificadas erróneamente con un grupo feminista, al que se podría considerar antagónico a los hombres. Al mismo tiempo, estas mujeres percibieron su exclusión de los centros de poder y lucharon para hacerse oír en ellos.

A comienzos de la década de 1970, llegó a la prensa chilena la noticia del movimiento de liberación femenina en Estados Unidos. La imagen de liberación femenina que se presentó al público chileno era generalmente la de mujeres que quemaban sus sostenes, odiaban a los hombres y rechazaban el papel de esposas y madres⁵³⁴. Durante este tiempo, Aurora Posada fue activista y partidaria de la UP. Recuerda que muchas mujeres en Chile suponían

⁵³³ Correa Morandé, *La guerra...*, op. cit., pp. 56-57.

⁵³⁴ De hecho, las feministas nunca quemaron sus sostenes y muchas tenían hijos. Estas imágenes son pura creación de la prensa.

que las feministas eran “putas”, porque gozaban de libertad sexual y podían acostarse con los hombres que quisieran, entre ellos los maridos y parejas de otras mujeres⁵³⁵. En parte como consecuencia de esta idea distorsionada de la liberación femenina, las mujeres chilenas, en su mayoría y de todos los ángulos del espectro político, rechazaron el feminismo estadounidense. Por otra parte, es posible que el movimiento feminista sí influyera en las mujeres chilenas, aunque fuera de modo subconsciente. Es significativo que el grupo optara por llamarse PF, nombre que acepta una definición limitada de la condición de mujer y a la vez se opone a las limitaciones que esa descripción supone.

PODER FEMENINO, MUJERES ANTIALLENDISTAS, IDEAS DE GÉNERO

Al representarse públicamente, las mujeres de PF siempre minimizaron o pasaron por alto la medida en que sus propias trayectorias y experiencias políticas, además de su acceso a recursos grupales, facilitaron sus iniciativas para organizar a las mujeres contra la UP. En cambio, atribuyeron sus fortalezas organizativas y sus éxitos activistas al hecho de ser mujeres. La visión que tenían de la condición de mujer era mística y esencialista, y trascendía la clase, la geografía, el tiempo y la etnia. Frente a las divisiones que emanaban de la política y la clase, PF ofrecía una visión de mujer eterna, inalterable, inmune al paso del tiempo, a los acontecimientos históricos o a las realidades materiales.

Una manera de evaluar cómo estas mujeres se autodefinían es examinar la forma en que preferían describirse en sus escritos. Dos libros que ilustran este aspecto son *La guerra de las mujeres*, por María Correa Morandé, y *La epopeya de las ollas vacías*, por Teresa Donoso Loero. Ambas autoras fueron mujeres de derecha que tomaron parte en el movimiento antiallendista⁵³⁶. Un tema recurrente presente en ambas obras es que las mujeres que resistieron a Salvador Allende podían compararse con las heroínas nacionales de Chile, incluso vincularse directamente a ellas. Así como las organizadoras de la Marcha de las Cacerolas Vacías llamaron a las mujeres a seguir las huellas de Inés de Suárez, Guacolda, Javiera Carrera y Paula Jaraquemada, estas escritoras definieron el valor y la resistencia de las mujeres como el legado de las mujeres heroicas que las precedieron.

Teresa Donoso abre su libro con la historia de Inés de Suárez. Su retrato de esta mujer proporcionó a las chilenas un prototipo que explicaba sus actividades políticas contra el gobierno de la UP y las justificaba. Inés de Suárez fue una

⁵³⁵ Aurora Posada, comunicación personal.

⁵³⁶ Teresa Donoso fue escritora y periodista de *El Mercurio*. En 1971 ganó el prestigioso premio Helena Rubinstein al periodista del año. Ese año también fue presidenta de la Asociación de Mujeres Periodistas. Véase *¿Qué Pasa?*, Santiago, 28 de diciembre de 1973. En 1975 publicó una crítica conservadora del movimiento católico progresista Cristianos por el Socialismo. Véase Teresa Donoso Loero, *Historia de los cristianos por el socialismo en Chile*.

española que acompañó a su marido al Perú en el siglo XVI. Allá conoció a Pedro de Valdivia, futuro conquistador de Chile y se enamoró de él. Inés de Suárez abandonó a su marido y acompañó a Pedro de Valdivia a Chile, donde tomó parte en las guerras con los indígenas. La actuación por la que se la conoce fue su defensa de Santiago y de la presencia española en Chile contra un ataque del pueblo mapuche. A la sazón había siete jefes mapuches presos en Santiago, quienes enviaron un mensaje a sus congéneres para pedir que atacaran a los españoles y rescataran a los cautivos, aprovechando la ausencia de Pedro de Valdivia y sus soldados. Con el fin de evitar esta maniobra, Inés “tomando una espada en las manos... dijo a los dos hombres que los guardaban ...que mataban luego a los caciques”. Cuando uno de los guardias, aterrado, le preguntó: ¿Cómo?, “ella respondió de inmediato: De esta manera”. Luego “desenvainó la espada y los mató a todos”. Enseguida ordenó lanzar las cabezas sobre los asaltantes”, acto que espantó de tal manera a los mapuches que dieron media vuelta y huyeron. Donoso apunta, apócrifamente, que el episodio tuvo lugar el 11 de septiembre de 1541⁵³⁷.

La infidelidad de Inés de Suárez hacia su marido y su evidente falta de respeto por la institución del matrimonio y la familia no se contaron entre las cualidades que la autora destacó cuando presentó a la española como prototipo de heroína nacional⁵³⁸. Tampoco se preocupó mayormente por los siete jefes mapuches que perdieron la cabeza y la vida de manera tan intempestiva. En cambio, lo que dio a Inés de Suárez el carácter de heroína, en opinión de Teresa Donoso y de incontables mujeres chilenas, fue su disposición a hacer lo que era necesario para defender a Chile. Cuando los soldados titubearon antes de cumplir sus órdenes, ella se adelantó intrépidamente, espada en mano, y realizó la cruenta hazaña. Así servía de modelo para las mujeres que, con sus cacerolas vacías en la mano, salieron a las calles y enfrentaron los gases lacrimógenos que les lanzaron los carabineros y los golpes que les propinaron los partidarios de la UP, con el fin de salvar a Chile de los comunistas.

Además, Teresa Donoso piensa que muchos hombres, como los soldados de su libro, se negaron a actuar ante la amenaza de una toma comunista, con lo que pusieron en peligro a sus familias. La actitud pasiva de los hombres frente a ese “peligro inminente” obligó a las mujeres a salir a las calles de Santiago, así como, siglos antes, la indecisión de los hombres había impelido a Inés de Suárez a decapitar a los jefes mapuches.

Permeaba el pensamiento de PF la idea de que la actividad política de la mujer emanaba de la actitud pasiva del hombre y de las responsabilidades

⁵³⁷ Donoso Loero, *La epopeya...*, op. cit., pp. 9-10.

⁵³⁸ La mayoría de las heroínas chilenas habrían dejado atrás su hogar y su familia para realizar sus hazañas heroicas. Por ejemplo, en un artículo se elogia a Javiera Carrera, porque “en un momento abandonó marido, hijos pequeños, un padre anciano, todas las comodidades, para acompañar a sus hermanos por pasos cordilleranos y la pampa argentina tras un ideario”. Véase “El nuevo poder”, *Ercilla*, Santiago, 29 de agosto-4 de septiembre de 1973, p. 10.

domésticas de aquélla. La escritora y dirigente de PF María Correa Morandé opina que las mujeres fueron las primeras en organizarse contra el gobierno de la UP sólo porque los hombres no lo hicieron. Observó que “estábamos tan desesperadas que la gente no reaccionaba. Los hombres no reaccionaban y queríamos que lo hicieran. Entonces empezamos a juntar mujeres”⁵³⁹. Otra dirigente de PF, Carmen Sáenz, repitiendo la metáfora conocida, anotó que “las mujeres somos verdaderas leonas cuando hay que defender el trabajo, a nuestros hijos, la educación y todo lo que es la familia”⁵⁴⁰.

Elsa Chaney señala que los conceptos de género definieron buena parte de la actividad política de las mujeres chilenas. A partir de su investigación entre mujeres políticas y activistas, a fines de la década de 1960, sostiene que la participación de la mujer en política no se contrapone con su papel de madre, ya que esta actividad se percibe como parte de su papel doméstico: las mujeres “casi invariablemente verían su intervención como una extensión de su papel familiar hacia el ruedo de los asuntos públicos”. De hecho, concluye: las mujeres chilenas muestran más actividad política en tiempos de crisis. Como señala, “la intervención política activa de las mujeres en América Latina (como en otras partes), en cualquier escala, siempre ha ocurrido en el punto crítico de la historia nacional”⁵⁴¹. Para muchas, el gobierno de la UP representaba precisamente ese momento crítico.

Subyacente en el concepto de que en política las mujeres reaccionan solamente en momentos críticos estaba la idea de que hombres y mujeres cumplen en la vida funciones diferentes. Las obligaciones del hombre exigían una participación activa en la vida pública, el mundo del empleo y de la política. Las mujeres, a su vez, tenían la responsabilidad de sus hijos y sus hogares. Cuando los hombres no hicieron lo que les correspondía, las mujeres tuvieron que abandonar la esfera física de sus obligaciones para defender su núcleo material y espiritual.

Numerosas mujeres del PF estimaban que la maternidad explicaba su actividad política. A pesar de sus años de experiencia política, las dirigentes de PF, de rutina, decían que no entendían de política (la que definían como actividad masculina) y que actuaban solamente para proteger a sus hijos. Su calidad de madres brindaba percepciones especiales que los hombres no tenían. María Correa Morandé atribuyó a la maternidad el carácter más conservador de la mujer chilena.

“El hecho de ser madre solamente pone a la mujer muy cauta, muy responsable. Le da mucha trascendencia a las cosas y los hombres, los hombres, en realidad yo creo que el amor de padre es un amor adquirido, consciente, responsable, es un amor de racionamiento, pero no instintivo. No lo tuvo

⁵³⁹ Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*

⁵⁴⁰ Sáenz, entrevista..., *op. cit.*

⁵⁴¹ Chaney, *Supermadre...*, *op. cit.*, pp. 20, 23.

adentro como la mujer. No lo sintió vivir, no lo sintió nacer. Entonces la mujer tiene una responsabilidad mucho más grande sobre el género humano. Yo creo que por eso la mujer es muy cauta, muy responsable. Esa es la única razón que se me ocurre por qué son más de derecha, la derecha es más ordenada, más respetuosa”⁵⁴².

Las mujeres de PF solían criticar la actitud pasiva de los hombres y elogiaban el coraje de las mujeres. Aun cuando no hicieron sugerencias concretas acerca de lo que los hombres debían hacer, las integrantes de PF expresaron con frecuencia decepción y enojo ante la que veían como aceptación masculina del gobierno de la UP y su negativa o renuencia a actuar en contra de él. Con todo, pese a sus críticas, estas mujeres no clamaron por una reestructuración fundamental de las funciones de género. Es más, uno de los motivos por los cuales las mujeres se quejaban con tanta vehemencia era que como los hombres no cumplían con sus obligaciones de género, las mujeres se veían obligadas a asumirlas. Su lucha no tenía por objeto reemplazar al hombre sino convencerlo de que asumiera sus deberes biológicos y sociales.

Aun cuando estas mujeres antiallendistas violaban de rutina, en ese momento, las normas aceptadas de conducta femenina correcta, no lo hacían con miras a modificar las ideas vigentes de las debidas funciones de género. Las guiaba su profunda identificación con su papel de esposas y madres, y su aceptación de ese papel. Cuando las feministas realizan actos atrevidos y no tradicionales, lo hacen dentro de su búsqueda de una nueva definición de la mujer; se proponen contradecir el concepto de que hay una definición esencialista o de base biológica⁵⁴³. En cambio, estas mujeres conservadoras realizaban sus actividades con el fin de asegurar su retorno tranquilo a sus funciones y prácticas femeninas tradicionales. Raras veces pusieron en el tapete las relaciones o estructuras patriarcales en el hogar o en la sociedad. Lejos de pretender construir una política más incluyente, las mujeres pugnaron por desnudar su papel activista de toda connotación política abierta, para lo cual se identificaron como mujeres y madres, no como políticas.

Teresa Donoso Loero, por ejemplo, termina la introducción de su libro con la afirmación de las funciones tradicionales de los sexos y la posición debida de la mujer en la sociedad chilena. Según ella, las mujeres no eran las únicas protagonistas de la lucha contra Salvador Allende, sino que actuaban en calidad de compañeras resueltas e intuitivas de los hombres. El coraje de ellas obligó a los hombres a cumplir con su deber, como las mujeres habían cumplido el suyo. Escribe, además, que “sin suplantar a sus hombres, ni menos a sus soldados, ellas fueron sólo la *antorcha* de la noche y el *clarín* de la batalla. Hasta que despuntó el amanecer”⁵⁴⁴.

⁵⁴² Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*

⁵⁴³ Agradezco a Steve Volk esta observación.

⁵⁴⁴ Donoso Loero, *La epopeya...*, *op. cit.*, p. 51.

LA PERSPECTIVA MASCULINA DE OPOSICIÓN
FRENTE A LAS MUJERES ANTIALLENDISTAS

Lejos de sentirse amenazados por el papel activo de la mujer en el movimiento antiallendista, los hombres de la oposición, en su mayoría, lo aplaudieron. Lo apoyaron porque fortalecía sus propias ideas de género y no los atacaba a ellos ni atacaba su posición dominante en la sociedad. Además, comprendían la importancia que revestía la participación de las mujeres en el conjunto de la lucha contra la UP y valoraban la contribución que ellas hacían a esa lucha. No obstante, aun cuando cubrían de elogios a las mujeres que se opusieron a Salvador Allende, aseveraban la importancia máxima que en el derrocamiento de éste detentaban los partidos políticos dominados por hombres y aquella institución masculina por antonomasia: las Fuerzas Armadas.

Los hombres de oposición, como las mujeres de oposición, tenían ideas claras acerca del género. Según Eduardo Boetsch, fundador de Chile Libre, quien asistía a las sesiones semanales de estrategia, junto con Elena Larraín, Jorge Alessandri y Jaime Guzmán, “la mujer es mucho más valiosa que el hombre. El hombre tiende a ser irresponsable, vicioso, borracho, jugador. La mujer es mucho más seria”⁵⁴⁵. Igual que las activistas, muchos hombres conservadores atribuían el activismo femenino, en primerísimo lugar, al hecho de que las mujeres eran madres. Para explicar el impacto que este hecho tiene en la política femenina, Francisco Prat, hacendado, senador por Renovación Nacional durante buena parte de la década de 1990 y orgulloso padre de nueve hijos, señaló que, como madre, “en Chile la mujer ha tenido que ser el elemento responsable de la familia. [Por lo tanto] la mujer es mucho más realista que el hombre”. Porque es madre, piensa Francisco Prat, “la mujer aprecia mayormente la seguridad. La seguridad ciudadana siempre ha estado más asociada a la derecha”. Las mujeres son más conservadoras, porque “la mujer también esta más tocada por los valores históricos, por los valores religiosos; de alguna manera ella los ampara y protege y preserva mejor que el hombre”⁵⁴⁶.

A comienzos de la década de 1970, Hermógenes Pérez de Arce era periodista y diputado de PN. Según él,

“las mujeres en Chile son mucho más resueltas que los hombres, y más valientes. Entonces lo que sucedió [es] que eso se manifiesta en la política. Los hombres no nos atrevíamos, por ejemplo, a salir a las calles, porque la Unidad Popular tenía grupos armados, entonces cualquier manifestación nuestra la deshacían a golpes y nos daba susto. En cambio, las mujeres no tenían miedo y entonces salían y las golpeaban, y más furia tenían, y volvían a salir”⁵⁴⁷.

⁵⁴⁵ Boetsch, entrevista..., *op. cit.*

⁵⁴⁶ Francisco Prat, entrevista de la autora.

⁵⁴⁷ Pérez de Arce, entrevista..., *op. cit.*

Sergio Onofre Jarpa, en ese tiempo presidente del PN, también atribuye el activismo de las mujeres al hecho de que eran madres. En tal calidad, se oponían a los planes de la UP de reformar la educación por medio de la ENU, porque “ellos [la UP] iban a hacerse cargo de los niños y obviamente las madres se opusieron”. También las motivó “la falta de alimentos, por eso la marcha de las ollas vacías”⁵⁴⁸.

Al ex presidente Gabriel González Videla se le preguntó: “¿Por qué las mujeres se han incorporado a este movimiento?”. Explicó que “esta protesta surge de las raíces mismas del propio hogar. Ellas, que son madres y esposas, y están en constante vela por sus seres queridos, lo que buscan con su protesta... que este gobierno asegure la paz y la seguridad de sus hogares”⁵⁴⁹.

José de Gregorio Aroca fue gerente de Radio Balmaceda y dirigente del PDC, durante los años de Salvador Allende. Igual que Sergio Onofre Jarpa, afirmó que la maternidad llevó a las mujeres a protestar contra el gobierno. A muchas las atemorizó la ENU, porque no querían que sus hijos se educaran “dentro de la ideología marxista”. Al contrario de Hermógenes Pérez de Arce, piensa que las mujeres “son más peligrosas, pues a un hombre se le puede atacar en la calle; a una mujer es más difícil”⁵⁵⁰.

Estos hombres niegan categóricamente que hayan ayudado a organizar la Marcha de las Cacerolas Vacías o ninguna otra de las actividades femeninas. Destacan que fueron episodios autónomos, planificados por las propias mujeres, y que no hubo vínculo entre ellas y los partidos. Sergio Onofre Jarpa dijo primero: “Yo creí que iba a ir poca gente”. Luego agregó que supo de la manifestación porque “vi pasar la marcha; los hombres no estábamos invitados. Lo hicieron sin partido, a ellas se les ocurrió de todo. La idea de ellas era juntarse como mujeres y no por estar en uno o otro partido”⁵⁵¹. No sólo estas afirmaciones se contradicen, sino que el hecho de que la sección juvenil del PN acompañara la marcha, y de que Carmen Sáenz, vicepresidenta del PN, ayudara a organizarla, podría inducir a dudar de su exactitud.

La insistencia en la autonomía reflejaba el deseo de estos hombres de desvincular el movimiento de mujeres antiallendistas respecto de los partidos. Reconocer la participación de los partidos sería reconocer que las actividades de las mujeres tenían una motivación política, algo que no querían hacer. Pese a que algunas mujeres cumplían funciones importantes en los partidos, estaba claro que los hombres veían los partidos como dominio propio y los

⁵⁴⁸ Sergio Onofre Jarpa, entrevista de la autora.

⁵⁴⁹ *La Prensa*, Santiago, 25 de octubre de 1972. En la misma entrevista, Gabriel González Videla declaró que: “dentro de mis realizaciones como gobernante, de la que más me enorgullezco fue haber otorgado el voto político a las mujeres [porque] se han convertido en el más firme pilar en que hoy descansa la defensa del régimen democrático del país frente a la amenaza del comunismo internacional”.

⁵⁵⁰ José de Gregorio Aroca, entrevista de la autora.

⁵⁵¹ Jarpa, entrevista..., *op. cit.*

diferenciaban de la actividad “apolítica” de las mujeres. Distinguir entre las protestas de las mujeres y el partido permitía que los hombres exaltaran el papel femenino en el movimiento y mantuvieran simultáneamente sus propias posiciones al interior de los partidos.

Si bien los hombres de oposición colmaron de elogios a las mujeres que hicieron manifestaciones contra la UP, destacaron que las organizaciones en que dominaban los hombres fueron las que lograron el derrocamiento de Salvador Allende. Cuando pregunté a José de Gregorio por la oposición a Salvador Allende, enumeró todas las organizaciones que se movilizaron contra él. A las mujeres las mencionó solamente cuando le pregunté por ellas directamente. Rechazó la idea de que los hombres fueran pasivos y explicó que “la mujer es más apasionada” y por tanto más visible dentro del movimiento⁵⁵². Sergio O. Jarpa concedió que “en realidad, en el aspecto publicitario fue muy importante lo que hicieron las mujeres”, pero, aseveró, “claro, la acción de los hombres fue la que hizo posible el cambio en el gobierno”⁵⁵³.

Como las mujeres antiallendistas no disputaron ni las funciones de los sexos ni la posición de los hombres en la sociedad, no fueron una amenaza para los hombres de oposición, quienes aceptaron el activismo femenino porque lo entendieron como parte de la función de madres. Las mujeres no pretendieron suplantar a los hombres ni éstos se sintieron desplazados por ellas. Si las mujeres hubieran buscado una reestructuración esencial de las funciones de género o hubieran exigido mayor igualdad social, entonces es probable que los hombres hubieran respondido negativamente ante ellas.

PODER FEMENINO: GESTORAS DE LA UNIDAD DE OPOSICIÓN

Las mujeres de PF sentían que tenían una misión: la de salvar a Chile del comunismo, y que para cumplirla debían unificar la oposición. Como mujeres y como integrantes de PF, estimaban que eran las personas indicadas para cumplir esa tarea. Reflejando la perspectiva dominante, tanto en Acción Mujeres de Chile como en la Marcha de las Cacerolas Vacías, las mujeres de PF pensaban que las relaciones de los hombres y de las mujeres frente a la política eran fundamentalmente diferentes, definidas por la estructura biológica propia de cada sexo. Aunque numerosas mujeres de PF eran representantes de partidos políticos y eran dirigentes dentro de ellos, de manera consciente y estratégica optaron por definirse como mujeres primero y como militantes de partidos políticos después, o nunca. Cuando hablaban las mujeres de PF, se referían a ellas mismas primeramente como representantes de la mujer chilena. En cam-

⁵⁵² De Gregorio Aroca, entrevista..., *op. cit.*

⁵⁵³ Jarpa, entrevista..., *op. cit.*

bio, veían a los hombres como políticos y usaban la militancia de los varones en los partidos como explicación de las actuaciones y opiniones de ellos. Esta definición de la población de Chile en términos de género permitió que las mujeres de PF, incluso las que eran activas en los partidos, se proyectaran (y quizás se vieran) en el sentido de responder a las necesidades de Chile; los hombres, en cambio, respondían a las exigencias de sus partidos.

Con miras a afianzar la idea de que las mujeres y los hombres actuaban en política de manera diferente, las mujeres de PF construyeron una organización que contrastaba fuertemente con las de los partidos políticos. En agudo contraste con estos partidos, con su dominante masculina (y curiosamente evocadora de la política organizativa entre los grupos feministas en los Estados Unidos, en las décadas de 1960 y 1970), las integrantes del consejo de coordinación no se auto promovían como personas, ni se atribuían en público ningún mérito por su labor⁵⁵⁴. Las integrantes de PF presidían las reuniones por turno, para asegurar que todas tuvieran la oportunidad de dirigirlas⁵⁵⁵. Para asegurar la participación de todas, fuera cual fuere su afiliación organizativa, el liderazgo del grupo pasaba de una a otra⁵⁵⁶.

Desde la Marcha de las Cacerolas Vacías en adelante, la mayoría de las mujeres (y muchos hombres) de la oposición pregonaron el ejemplo de las mujeres antiallendistas. Las veían como modelo de unidad que valía la pena emular entre los partidos políticos. ¿Por qué era tan crítica la unidad para la oposición antiallendista? El PDC y el PN sabían que su frente unido había impedido la elección de Salvador Allende en 1964 y que su desunión la había permitido en 1970. Frente a esta visión surgía como contrapeso la amarga enemistad que surgió entre los dos partidos durante los años de Eduardo Frei M. y la campaña electoral, por no mencionar el chauvinismo partidista que permeaba los partidos políticos chilenos.

PF reunió a mujeres representantes de los partidos políticos de oposición y estimuló el diálogo entre ellas. Facilitó el intercambio abierto entre mujeres pertenecientes a los distintos partidos, invitó a oradores tanto del PDC como del PN a sus reuniones semanales y facilitó una unidad más estrecha entre ellos. Por ejemplo, a comienzos de 1972, PF invitó al senador Víctor García, del PN, y al senador Rafael Moreno, del PDC, a una de sus reuniones. El senador García habló primero y “contestó las preguntas, informó y comunicó la sensación de que la UNIÓN se había logrado entre los dos partidos que eran sin duda los pilares de la oposición” Luego habló el senador Moreno. Según María Correa Morandé, “procuró desvirtuar esa impresión”. Por el contrario,

⁵⁵⁴ Una diferencia central entre PF y los grupos feministas en Estados Unidos es que PF no pensaba que las mujeres estaban oprimidas. No se unieron como mujeres para luchar por la liberación femenina, sino para poner fin al gobierno de Salvador Allende.

⁵⁵⁵ Donoso Loero, *La epopeya...*, *op. cit.*, p. 71.

⁵⁵⁶ Saenz, entrevista..., *op. cit.*

“trató de hacerles ver que era imposible conseguir esta meta”. En respuesta, Diana (no se dio su apellido), representante demócrata cristiana ante PF, habló con franqueza:

“Rafael –dijo ella– ya lo he dicho en el Partido, nosotras, las mujeres, no vamos a permitir que los dirigentes estén exponiendo el país de ese modo. También es nuestra tierra y la de nuestros hijos... y las mujeres somos más. O logran la unidad que pueda salvarnos del marxismo o nunca más volveremos a votar por ustedes”⁵⁵⁷.

Después de sus observaciones hablaron otras mujeres, también en favor de la unidad. Sus palabras habrían surtido el efecto deseado. Poco antes de retirarse, “Rafael Moreno respondió con una nueva y distinta cordialidad. Trató de establecer algunos puntos de partida para posibles actuaciones conjuntas y desplegó todo el atractivo de su personalidad política”. Silvia Pinto, diputada del PN y periodista, estuvo presente en esa reunión de PF. Terminada ésta, observó: “Parece increíble, si se mira desde afuera, cuánto puede conseguirse en reuniones”⁵⁵⁸. La autora Teresa Donoso Loero fue aún más explícita en su estimación del papel que desempeñó PF; escribió que en las reuniones semanales de PF, “allí –allí mismo– nació la Unidad de la oposición”⁵⁵⁹. Ese domingo, en Rancagua, prosiguiendo su campaña previa a la elección senatorial próxima, “Rafael Moreno fue un paladín de la unidad de la oposición”⁵⁶⁰. La unidad fue provechosa para la oposición. En la elección extraordinaria que se realizó el 16 de enero de 1972 en las provincias agrícolas de O’Higgins y Colchagua, el apoyo combinado del PDC y del PN permitió que Rafael Moreno triunfara sobre Héctor Olivares, candidato a senador por la UP⁵⁶¹.

Las mujeres de PF se veían ellas mismas no sólo como una fuerza capaz de obtener la unidad al interior de la oposición, sino también como grupo capaz de aglutinar a todas las mujeres chilenas, menos las marxistas, a las que excluían, por definición, como sus enemigas. Los anuncios en la prensa reflejaban a conciencia esta auto percepción. En marzo de 1972, PF publicó un aviso que identificaba a sus integrantes como mujeres que “por encima de cualquier

⁵⁵⁷ Correa Morandé, *La guerra...*, *op. cit.*, pp. 80-81. María Correa Morandé, destacada militante del PN, escribió este relato de la reunión. En consecuencia, destacó la afabilidad y el encanto del senador García y el papel que cumplía el PN en procurar la unidad entre dicho partido y la Democracia Cristiana. Del mismo modo, destacó la disposición de la democracia cristiana a buscar un diálogo con la UP y su renuencia a unirse con el PN. Si bien esta caracterización refleja la realidad política, pasa por alto todo aspecto positivo en la iniciativa de la democracia cristiana (o al menos de un segmento del partido) en el sentido de dialogar con el gobierno de la UP y evitar un golpe militar.

⁵⁵⁸ *Op. cit.*, p. 82.

⁵⁵⁹ Donoso Loero, *La epopeya...*, *op. cit.*, p. 71.

⁵⁶⁰ Correa Morandé, *La guerra...*, *op. cit.*, p. 82.

⁵⁶¹ “Elección extraordinaria de un senador”.

diferencia ideológica, estamos unidas por nuestra común condición de mujer y por nuestra decisión inquebrantable de luchar por la Patria, por la integridad de nuestros hogares y por la libertad de nuestros hijos”⁵⁶². De rutina, los avisos de PF en la prensa llamaban a todas las mujeres a unirse a ellas, independientes de clase o de política. Un titular típico: “Mujer Chilena: aún es tiempo de salvar a tu patria. Todas unidas hoy a la marcha de la democracia”⁵⁶³.

“LA OLLA VACÍA
ES EL SÍMBOLO DEL FRACASO DEL GOBIERNO”

Las mujeres de PF entendieron que para que la imagen que tenían de ellas mismas como representantes auténticas de la mujer chilena, debían atraer a mayor número de mujeres de diferentes estratos sociales a participar en la lucha antiallendista. El factor que sirvió con más eficacia para que las mujeres antiallendistas ampliaran su movimiento a las mujeres pobres y de clase obrera fue la crisis económica que azotó a Chile desde fines de 1971 en adelante. Sacaron provecho de esta situación en forma brillante, pues formularon un símbolo que se reconocía de manera instantánea, la cacerola, y una táctica muy fácil de adoptar, golpearla, con lo que incorporaron al movimiento a grandes números de mujeres.

Varios elementos explican la crisis económica. En suma, ellos fueron la mala administración de la economía por parte de la UP; las iniciativas de la elite para sabotear la producción y la distribución, descapitalizar el país y bloquear los intentos del gobierno por aumentar la producción; y las actuaciones que emprendió Washington para minar la economía. El gobierno de Estados Unidos suspendió la asistencia al gobierno de Chile (pero no la ayuda militar), suspendió el despacho de repuestos a Chile y presionó a las instituciones financieras internacionales para que no concedieran a Chile los préstamos que éste necesitaba.

A medida que se profundizaba la crisis económica, amplios sectores de la sociedad chilena adoptaron una actitud más crítica frente al gobierno de Salvador Allende. Las mujeres sintieron muy de cerca el impacto de la crisis, debido a la escasez de alimentos y otros artículos de primera necesidad. La escasez generalizada favoreció el desarrollo del mercado negro; para conseguir productos las mujeres tenían que esperar en largas filas a toda hora del día y de la noche, y con frecuencia no encontraban lo que necesitaban. Las mujeres pobres, pertenecientes al sector de la sociedad al que el gobierno de la UP había prometido más, fueron muchas veces las que sufrieron más. A pesar del aumento en los salarios de sus maridos, no podían pagar los precios

⁵⁶² *El Mercurio*, Santiago, 22 de marzo de 1972.

⁵⁶³ *El Mercurio*, Santiago, 12 de abril de 1972.

estratosféricos que se cobraban en el mercado negro. Al contrario de las mujeres de clase alta y media, ellas no podían enviar a una empleada a esperar en fila para comprar algún producto. Tampoco podían subir a un auto y viajar a los fundos a buscar alimento, como podían hacerlo los ricos y de hecho lo hacían, porque ellas no tenían ninguna de las dos cosas.

Para comprender de qué manera la derecha sacó partido de esta situación, es preciso comprender la situación económica en 1972 y 1973. Durante 1972, la economía chilena empeoró. La cantidad de artículos que escaseaban (desde fines de 1971) aumentó. La UP había prometido redistribuir la riqueza en Chile, mejorar los niveles de vida de los pobres y mantener o elevar los de la clase media. A fines de 1970, entonces, el gobierno de Salvador Allende subió los salarios, congeló los precios y redujo el desempleo. Como nunca antes, más chilenos tenían el ingreso suficiente para adquirir productos que hasta entonces habían estado fuera de su alcance. Para satisfacer esta mayor demanda, la producción también tenía que aumentar. Pero no aumentó, o al menos no en cantidad suficiente ni con la velocidad suficiente para satisfacer la demanda del nuevo mercado consumidor emergente⁵⁶⁴. De fines de 1971 a comienzos de 1972, la producción de alimentos aumentó en sólo 3% o 4%, pero el mayor ingreso de la población significaba que el consumo de alimentos también aumentó como nunca antes. Para satisfacer la demanda, el gobierno de la UP importó productos alimenticios. Si bien esta táctica dio buen resultado en el corto plazo, también determinó una reducción drástica en las reservas en divisas de Chile, las que disminuyeron de US\$334.000.000, en diciembre de 1970 (poco después de que Salvador Allende asumiera) a US\$30.000.000 en diciembre de 1971. Para complicar más las cosas, la producción industrial decayó mientras la inflación subía⁵⁶⁵.

El bloqueo crediticio y la guerra económica que Estados Unidos organizó contra Chile exacerbó las penurias económicas del país. Los bancos estadounidenses redujeron de golpe la cantidad de dinero que estaban dispuestos a prestarle a Chile, de US\$220.000.000 antes de 1970 a unos US\$35.000.000 cuando la UP llegó al poder. Las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (ambos dominados por Estados Unidos), disminuyeron sus préstamos a Chile y lo mismo hizo el Eximbank⁵⁶⁶.

La UP procuró resolver el problema de la escasez de diversas maneras. El gobierno y los sindicatos animaban a los obreros y campesinos a producir más. Además, funcionarios públicos trataron de destruir el mercado negro y contrarrestar las iniciativas de los industriales y terratenientes de sabotear

⁵⁶⁴ Stefan de Vylder, *Allende's Chile: The Political Economy of the Rise and Fall of the Unidad Popular*, p. 202.

⁵⁶⁵ Stallings y Zimbalist, *op. cit.*, pp. 74-76.

⁵⁶⁶ NACLA, "Chile: The Story Behind the Coup", p. 25.

y descapitalizar sus empresas. Para que los ciudadanos participaran en esta campaña, el gobierno instaló las JAP en barrios en todo Chile. *El Siglo* definió la JAP como “instrumentos de lucha del pueblo para lograr el normal abastecimiento, para batallar contra la especulación y escasez artificial, para impedir el acaparamiento y la especulación con los precios”⁵⁶⁷. Las JAP funcionaron como organizaciones de barrio cuya principal obligación era velar porque el abastecimiento llegara a la población de cada comunidad. Sus más activas integrantes eran mujeres, a menudo dirigidas por las de los Centros de Madres partidarios de la UP⁵⁶⁸. En junio de 1972 había mil JAP en Chile, seiscientas treinta y cinco de ellas en Santiago⁵⁶⁹. En enero de 1973, aproximadamente un año después de que se crearon, había dos mil quinientas JAP en Chile, mil quinientas de ellas en Santiago⁵⁷⁰.

La oposición trató a las JAP como nada menos que un intento del gobierno de establecer organizaciones locales para espiar a los ciudadanos y así extender el control comunista al barrio y la familia. Un aviso de PN mostraba una trampa para ratones que contenía un pedazo de queso y una leyenda sucinta: “JAP Trampa Comunista”⁵⁷¹. Un editorial de *El Mercurio* las describió como “herramientas del Partido Comunista para lograr que todo el flujo de alimentos y otros artículos esenciales de consumo quede bajo su tuición”⁵⁷².

La oposición contribuyó a crear la escasez y luego con destreza manipuló la difícil situación en su favor. Para fomentar en la población la impresión de crisis y caos, la elite chilena estimuló la especulación, el acaparamiento y el sabotaje de la producción tanto industrial como agrícola, y desalentó la inversión⁵⁷³. Luego atribuyó el desabastecimiento a mala administración por parte de la UP y acusó a las JAP de estar llenas de corrupción y de abastecer sólo a quienes apoyaban el gobierno de la UP. Los diversos medios de comunicación de que disponía la oposición facilitaron sus iniciativas dirigidas a definir las JAP como instituciones sectarias e ineficaces. Con habilidad y repetidas veces, se publicó o se transmitió que la UP tenía la culpa de la escasez y el mercado negro. Además, la derecha tenía una larga y lograda historia de convencer a las mujeres de que la izquierda no era de fiar y era responsable de los problemas que ellas padecían. Como escribe Norma Stolz Chinchilla,

“los aspectos que afectaban directamente la vida diaria de la mayoría de las mujeres (quehaceres domésticos, los niños), educación, moral y vida

⁵⁶⁷ *El Siglo*, Santiago, 13 de enero de 1972.

⁵⁶⁸ En *Chile Hoy* hay una discusión de la participación de la mujer en las JAP. Véase el 16 de octubre y el 30 de octubre de 1972.

⁵⁶⁹ *El Mercurio*, Santiago, 5 de junio de 1972.

⁵⁷⁰ *Ramona*, Santiago, 23 de enero de 1973.

⁵⁷¹ *El Mercurio*, Santiago, 14 de enero de 1972.

⁵⁷² *El Mercurio*, Santiago, 4 de agosto de 1972.

⁵⁷³ NACLA, “Chile...”, *op. cit.*, pp. 20-21; Winn, *op. cit.*, p. 231.

familiar) no eran asuntos políticos a los ojos de ninguno de los partidos, ni aun de los socialistas ni comunistas, pero se convirtieron en asuntos políticos a instancias de la burguesía, que vio en ellos la posibilidad de hacer un llamado a las inquietudes femeninas universales, pasando por alto los vínculos de clase”⁵⁷⁴.

Por último, y lo más importante, estaba el hecho fundamental, innegable, de que a pesar de que la UP culpaba al gobierno de los Estados Unidos y a la oposición por el desabastecimiento, a pesar de la instalación de las JAP y de sus propias iniciativas para paliar la situación, las condiciones económicas empeoraban. La escasez se agudizó. Las filas de mujeres con la esperanza de comprar algún producto se alargaron. La inflación y el mercado negro elevaron los precios. En consecuencia, la capacidad de las mujeres de obtener los artículos que necesitaban se contrajo. Su agotamiento se hizo más intenso y su paciencia, más corta. Cuando tenían que levantarse de la cama a las tres, cuatro o cinco de la mañana y hacer la fila para comprar pan o un kilo de arroz, maldecían la situación; muchas maldecían al gobierno.

La oposición dio con una táctica perfecta que permitía que las mujeres expresaran sus sentimientos de ira contra el gobierno. Poco después de la Marcha de las Cacerolas Vacías, las mujeres comenzaron a golpear cacerolas vacías todas las noches, desde los jardines, balcones o puertas de calle de las casas. Sin siquiera salir de los confines de sus propios hogares, las mujeres chilenas comunes participaban en un movimiento nacional de dueñas de casa enfurecidas que criticaban al gobierno y lo culpaban de sus penurias económicas⁵⁷⁵.

Aunque el golpeteo de cacerolas todas las noches prevalecía más en los barrios de clase alta y media, los artículos de los diarios y las entrevistas con participantes señalan que las mujeres pobres y de clase obrera también tomaban parte en la protesta. Durante los años de la UP, María Eugenia Díaz vivía en el barrio obrero de San Miguel. Según ella, “todos las tocaban, todo el mundo la tocaba porque todos tenían hambre, todos tenían necesidad de comer, todos tenían la necesidad de tener el alimento diario y no estar haciendo cola”⁵⁷⁶.

Paloma Rodríguez, otra residente de San Miguel durante los años de la UP, confirmó las palabras de María Eugenia Díaz. Al contrario de ésta, Paloma Rodríguez apoyaba el gobierno de la UP y era dirigente en la organización

⁵⁷⁴ Norma Stolz Chinchilla, “Mobilizing Women: Revolution in the Revolution”, p. 89.

⁵⁷⁵ Aunque las entrevistas que se citan más arriba corresponden a mujeres de Santiago, el *caceroleo* adquirió el carácter de movimiento nacional. Por ejemplo, en la noche del 31 de agosto, 1972, en la nortina ciudad de Antofagasta, “una manifestación de cacerolas vacías... repercutió en todos los sectores de la ciudad”; mujeres y hombres “en sus poblaciones... fueron los primeros en salir a ventanas, puertas y patios, haciendo resaltar... el repudio al crítico desabastecimiento de alimentos”. Véase *El Mercurio*, Santiago, 1 de septiembre de 1972.

⁵⁷⁶ María Eugenia Díaz, entrevista con la autora.

femenina de la UP, la Secretaría Nacional de la Mujer. Estuvo de acuerdo con María E. Díaz al decir que las mujeres pobres de las poblaciones golpeaban cacerolas en protesta por la escasez de alimentos. El éxito de la derecha en organizar a las mujeres surgió en parte, en opinión de la entrevistada, de la tendencia femenina a retroceder ante lo desconocido y de la omisión, por parte de la izquierda, de tomar en cuenta el factor del miedo. La derecha explotó estos sentimientos y los canalizó en un movimiento antiallendista. Rodríguez añadió que, en términos biológicos, la mujer no es más temerosa que el hombre. La reacción descrita emana de la educación de las mujeres en una cultura patriarcal que "lo invade todo. Está internalizada desde que somos chicas y nos dicen 'no puedes hacer eso porque eres mujer'"⁵⁷⁷.

Para muchas mujeres, el golpeteo de cacerolas fue una forma ideal de protestar. Los utensilios eran conocidos y estaban a la mano. La actividad se realizaba en la casa, donde la mayoría de las mujeres pasaba una grandísima parte de su vida. No tenían que salir de casa para realizar esta actividad. No tenían que preocuparse de lo que harían los niños en su ausencia. La actividad no iba en desmedro de su identidad de madres, cuya primera responsabilidad era hacia sus hijos; incluso la confirmaba. Nadie podía acusarlas de abandonar sus deberes domésticos ni de ser mujeres de mal vivir porque salían de la casa, puesto que se quedaban ahí mismo. Al mismo tiempo, golpear las cacerolas permitía que participaran en una actividad política y se sintieran parte de un movimiento más extenso. Como ejemplo de esta realidad, una foto en *Tribuna* mostraba a una familia completa en Viña del Mar golpeando cacerolas juntos, haciendo de la protesta un asunto familiar⁵⁷⁸. Tanto éxito tuvo la táctica que *Tribuna* pudo proclamar con justicia: "La Olla Vacía es ahora el símbolo del fracaso del Gobierno"⁵⁷⁹.

A partir de diciembre de 1971, *Tribuna* conminó a las mujeres a seguir golpeando sus cacerolas vacías. Un artículo de *Tribuna* advertía a los chilenos:

"No soltéis las cacerolas. A las 22 horas hay que seguir dándolas duro. Las dueñas de casa siguen tocando las ollas a las 22,00 horas, para demostrar que continua el desabastecimiento y que no le quieren quitar más tiempo a la Unidad Popular... que puede retirarse en cuanto pueda"⁵⁸⁰.

⁵⁷⁷ Rodríguez, entrevista..., *op. cit.*

⁵⁷⁸ *Tribuna*, Santiago, 10 de diciembre de 1971.

⁵⁷⁹ *Tribuna*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

⁵⁸⁰ *Tribuna*, Santiago, 8 de diciembre de 1971. El artículo explica que, en virtud del Código Municipal, los ruidos molestos eran ilegales después de las 23:00 horas y señala que la ordenanza municipal se refiere a hablar en alta voz, música estridente, radios a todo volumen, etc., "pero no al ruido de ollas descontentas y vacías."

Si su vecino la denuncia, quiere decir que es de la UP, por lo que se hará merecedor al inestimable repudio del barrio".

Los titulares de *Tribuna* proclamaban que “el ruido de ollas vacías recorre Chile de Norte a Sur”. Un artículo del mismo diario se jactaba: “a toda la ciudad de Rancagua se ha extendido el golpeteo de cacerolas vacías que iniciaron en Santiago”. El diario incluso agrega un toque de humor a la situación cuando aconseja a las mujeres: “Señora: péguale como si fuera su marido”⁵⁸¹.

Una vez que la idea prendió, se mantuvo vigente con poco esfuerzo. Las estaciones de radio de la oposición anunciaban, simplemente, que las mujeres debían golpear sus cacerolas, generalmente entre ocho y diez de la noche, y muchas cumplían. Como ocurría con otras actividades organizadas por mujeres de la oposición, buena parte de la labor de comunicar noticias se realizaba de mujer a mujer. Las mujeres de clase media y alta que tenían teléfono llamaban a sus redes de amigas para informarles que debían golpear las cacerolas. Hilda Hernández, asistente social de Ñuñoa, barrio de clase media, recuerda que las vecinas recorrían el barrio a pie avisando a los residentes que esa noche tocaba golpear las cacerolas. Las mujeres que esperaban en las filas para comprar alimentos también se pasaban la voz de golpear las cacerolas en una noche determinada. Hilda Hernández recuerda: “Tengo una vecina que iba a las colas y sabía todas las noticias; entonces me decía: Hildita, vamos a tocar cacerolas hoy día a las ocho. Entonces tocábamos cacerolas y yo te digo, tocaba todo el barrio”⁵⁸².

CONCLUSIÓN

Inspiradas por el impacto que tuvo la Marcha de las Cacerolas Vacías, PF reunió a mujeres de los distintos partidos políticos, independientes y mujeres que antes no habían tenido actividad política, muchas de las cuales no habían trabajado juntas antes, y convirtieron su actividad antiallendista en prioridad. PF estimuló la cooperación entre mujeres a pesar de sus diversas afiliaciones. De este modo, el grupo ayudó a formar una identidad política que, si bien no superó las diferencias partidistas, sí las debilitó. PF creó una imagen y una realidad del activismo político y la resistencia de la mujer conservadora, con independencia de los partidos, que estimuló una mayor participación de mayor número de mujeres. Ofreció un vehículo para que las mujeres descontentas (muchas de clase alta y media, pero también otras que eran pobres y de clase obrera), quienes nunca habían participado activamente en política ni se habían imaginado como personajes políticos, pudieran manifestar su oposición al gobierno de la UP.

PF no funcionó aislado del movimiento antiallendista más amplio. Sus relaciones con la oposición eran flexibles y fluían en ambos sentidos: atraía a líderes

⁵⁸¹ *Tribuna*, Santiago, 13 de diciembre de 1971.

⁵⁸² Hilda Hernández, entrevista de la autora.

de los partidos y también daba a éstos liderazgo. PF instó constantemente a los partidos a unirse y criticó a los dirigentes varones que se negaron a hacerlo. También coordinó su labor con la de la oposición y siguió la estrategia política que estos partidos formularon. Sin embargo, aunque trabajaba de acuerdo con otras fuerzas antiallendistas, PF estableció y mantuvo su identidad, función y agenda propias. Promovió la actividad política antiallendista entre las mujeres y les permitió funcionar como una fuerza unida y poderosa.

PF facilitó la organización de las mujeres contra Salvador Allende. La mujer proporcionó a la oposición un símbolo de resistencia en apariencia apolítico y por tanto en alto grado legítimo. Como muchas de estas mujeres no trabajaban (ni dentro ni fuera del hogar), tenían abundante tiempo, dinero, otros recursos y valiosas redes de comunicación que dedicar a la causa. Todo esto lo dieron sin reservas para ayudar a construir el movimiento antiallendista.

PODER FEMENINO Y LA CLASE OBRERA

LAS MUJERES DE ELITE Y LAS LUCHAS DE LOS TRABAJADORES

Las mujeres de PF entendieron que, para formar un movimiento nacional contra Salvador Allende, tenían que obtener el apoyo de los sectores de clase obrera. Junto con el resto de la oposición, sabían que la resistencia a la UP, en ese nivel social, fortalecería la capacidad opositora para contrarrestar las políticas del gobierno y socavaría la imagen pro obrera de éste. En este capítulo se analiza la iniciativa de PF en el sentido de ensanchar el movimiento para abarcar a mujeres de clase obrera. Comienza con una mirada a la reacción de las mujeres de este nivel ante la crisis económica y la escasez que se describen en el capítulo "Poder Femenino". Luego se estudian dos ejemplos de iniciativas lanzadas por las mujeres antiallendistas con el fin de movilizar a los obreros contra el gobierno de la UP: el movimiento para impedir la estatización de la inmensa CMPC (conocida como la "Papelera") y la huelga de los mineros de El Teniente. En ambas ocasiones, las mujeres de PF, junto con otras antiallendistas, formaron alianzas de multiclases con empleadas de oficina, obreras y las mujeres de los obreros.

Con el fin de construir dichas alianzas transclasistas, las mujeres opositoras negaron la realidad de los privilegios de clase y de explotación, e hicieron al gobierno de la UP responsable del conflicto de clases que predominó en Chile, entre 1970 y 1973, con creciente intensidad. Estas mujeres de elite acusaron a la UP de fomentar la desunión y el odio de clases, con lo que se referían a la ira y resentimiento de los pobres contra los ricos (no al desprecio y antipatía que buena parte de la elite sentía hacia la clase obrera y los campesinos). En apoyo de su postura, señalaron que, en uno de sus primeros discursos desde la presidencia, Salvador Allende se había identificado como presidente de los trabajadores y de los pobres, no de todos los chilenos⁵⁸³. Acostumbrada por mucho tiempo a

⁵⁸³ En su reciente estudio crítico de la izquierda latinoamericana, el mexicano Jorge Castañeda escribe que "en noviembre de 1970, inmediatamente después de asumir el cargo, Allende hizo una declaración que confirmaría los temores más agudos de sus opositores... Allende declaró que durante su mandato, si bien respetaría, desde luego, los derechos y las opiniones de todos los chilenos, no era el presidente de todos los chilenos sino de los obreros y campesinos, de los pobres de Chile". Concluye que esta afirmación fue "tal vez una de las menos prudentes y reflexivas de ese azeado político". Véase Jorge G. Castañeda, *Utopia Unarmed: The Latin American Left After the Cold War*, p. 394.

definir a la nación desde el punto de vista de sus propios intereses y a su imagen y semejanza, la elite de la oposición pensaba que las políticas de la UP, como la perjudicaban, también perjudicarían al pueblo chileno en su conjunto. En cambio, a su modo de ver, la oposición representaba los intereses de todos los chilenos, porque no distinguía entre clases ni afiliaciones partidarias. Durante los años de la UP, la oposición no cesó de representarse como superior a la política partidista y a los intereses de clases, y favorable a la unidad nacional.

Para promover este objetivo, las fundadoras de PF, de clase alta y media, se esforzaron por desprenderse de su imagen pública de mujeres ricas que se oponían a Salvador Allende con el fin de conservar su posición y su riqueza. Junto con otras mujeres antiallendistas y el conjunto de la oposición, intervinieron en diversos conflictos laborales para formar alianzas temporales con los obreros contra el gobierno de la UP.

EL DESABASTECIMIENTO Y LAS MUJERES DE CLASE OBRERA

Igual que muchas mujeres de clase obrera, Beatriz Campos (la mujer cuyo patrón le pagó para asistir a la Marcha de las Cacerolas Vacías) odiaba la escasez, las filas y el caos reinante durante los años de la UP. Era una operaria de confianza que había ascendido del taller a empleada de la oficina principal de una fábrica textil. Aun cuando fue testigo de los intentos de sus patrones de crear desabastecimiento y cobrar precios desorbitantes, ella culpaba al gobierno y a sus compañeros de trabajo por sus propias dificultades.

“Entonces ese desorden como que a mí me llenaba. Yo llegaba a la casa y no tenía qué comer. Los patrones a mí me convidaban, me traían aceite, azúcar, todo eso. Pero al mismo tiempo veía en la fábrica que los compañeros en vez de trabajar, de sacar la producción, pedían permiso para ir a una concentración y partían al teatro. Entonces ese desorden a mí me hizo que yo aborreciera el gobierno de Allende”⁵⁸⁴.

Beatriz Campos vivía en Renca, comunidad pobre al noroeste de Santiago. La UP instaló una JAP en su barrio. Igual que otras mujeres de la clase obrera, veía en la JAP un ejemplo más de la corrupción y el favoritismo partidista que mostraba la UP.

En la JAP se hizo una directiva a nivel del barrio que era una mezcla de todo, principalmente el PC. Entonces ellos, por ejemplo, cuando llegaban los litros de aceite y había veinte personas ahí, entonces se suponía que

⁵⁸⁴ Campos, entrevista..., *op. cit.*

los diez litros de aceite había que dividirlos en veinte familias; significaba medio litro para cada uno. Pero allí fue donde se produjo esa inconsecuencia política. Bueno, si yo era de la directiva de la JAP, yo me tomaba un litro para mí, un litro para mi familia, un litro para el amigo, porque yo lo vendía. Yo eso lo vi con mis propios ojos.

Por ejemplo, la carne. La carne, yo pasaba donde el carnicero, Víctor se llamaba él, y le entregaba una lista: un kilo de asado, bistec, grasa, huesos, carne molida, todo lo que uno compra. Uno compraba más de la necesidad de comerlo porque no sabía si acaso la otra semana iba a alcanzar... era una sicosis. Entonces cuando llegaba aceite, uno ponía al hermano, el amigo, a los niños, los ponía a todos en la fila. Entonces la necesidad de uno era un litro de aceite a la semana, pero ahí conseguía cinco litros. Y si nó, iba donde los dirigentes y ellos le vendían, 'para escondido', decían. Entonces ese desorden es sinvergüenzura, donde pensaba que se producía todo esto en el gobierno. Si uno siempre echaba la culpa al gobierno; uno no decía 'esta gente es sinvergüenza, el partido no debe tenerlos aquí', yo siempre echaba la culpa al gobierno⁵⁸⁵.

María Eugenia Díaz es otro ejemplo de mujer de clase obrera que sufrió debido a la crisis económica y echó la culpa al gobierno de sus problemas. Durante los años de la UP, tenía poco más de veinte años, se había casado hacía poco y tenía tres niños. Sus padres veneraban a Eduardo Frei M. porque, entre otras cosas, el gobierno del PDC les había dado una casa. Su presidente preferido fue Augusto Pinochet, a quien llamaba "mi general". Como otras mujeres de clase obrera, recuerda los años de la UP como una época de escasez y de filas interminables.

"Yo, en el gobierno de Allende tocó justo el período en que yo tenía mis tres guaguas chiquititas, me significaba que mis chiquillos pasaban botados con mi mamá por que yo vivía en las colas. Yo me levantaba tipo cuatro de la mañana, tenía que caminar unas diez cuadras para lograr comprar kilo y medio de pan, porque no te vendían más. Para la carne me tenía que ir tipo nueve, diez de la noche, amanecerme, toda la noche en la cola, para comprar dos kilos de carne. Es como el sistema que hay actualmente en Cuba, que te racionan todo, te racionan la carne, el pan, la leche, los pañales, todo".

Para la Navidad de 1972, la familia quiso preparar una cena especial. La entrevistada recuerda la compra de carne para la comida como un suplicio.

"Mi mamá se fue el día 23 de diciembre, hay una calle en Blanco Encalada, que hay una carnicería grande. Se fue como a las 4 de la tarde. Yo me fui

⁵⁸⁵ Campos, entrevista..., *op. cit.*

como a las 8 de la noche ese mismo día, para que mi mamá se viniera y yo me quedé todo el resto de la tarde, toda la noche y hasta el otro día, hasta las 6 de la tarde, para poder comprar dos pollos y tres kilos de carne”⁵⁸⁶.

Incluso las mujeres de clase obrera partidarias de la UP recuerdan esos años como un tiempo de grandes privaciones para ellas, como madres y dueñas de casa. De acuerdo con Rosa Elvira Durán, mujer pobre que llevaba mucho tiempo trabajando en los Centros de Madres, el primer año del gobierno de la UP

“fue todo luna de miel; los sueldos subieron, las cosas estaban bien, pero el segundo, nunca, nunca más quisiera volver a pasar por lo que pasé. Porque era una anarquía total. Sabe que para comprar un pollo flaco, el Año Nuevo del 72 me amanecí, desde las 8 de la noche hasta las 10 de la mañana del día siguiente, para que me vendieran un pollo polaco flaco”⁵⁸⁷.

El desabastecimiento, junto con los elevados precios que se cobraban en el mercado negro, ofreció a la oposición un puente de organización hacia las comunas pobres y de clase obrera de Santiago. Hasta fines de 1971 y comienzos de 1972, buena parte de la oposición a Salvador Allende surgió de los sectores de clase alta (y, en menor grado, de clase media) de la sociedad chilena, temerosos de que el gobierno de la UP significara la pérdida de sus privilegios de clase. La realidad avasalladora del desabastecimiento, junto con el hecho de que afectaba con más fuerza a las mujeres pobres y de clase obrera, dio pie a la oposición para negar los anuncios de la UP en el sentido de que era el gobierno de los trabajadores, demostrar que las políticas de la UP perjudicaban a los pobres y a la clase obrera, y ampliar su propia convocatoria más allá de aquellos sectores y clases que constituían su apoyo tradicional.

LAS MUJERES DE LA OPOSICIÓN Y LA LUCHA CONTRA LA ESTATIZACIÓN DE LA PAPELERA

Es muy significativo que uno de los primeros anuncios públicos que hizo PF fue una declaración de apoyo para las “obreras y mujeres de los trabajadores” de la Papelera, con fecha 22 de marzo de 1972. El grupo instó a las demás mujeres a solidarizar con los obreros de la Papelera y participar con ellos el 24 de marzo en una manifestación llamada “Marcha de la Patria”⁵⁸⁸. La lucha por el control de la Papelera, de la cual la marcha fue una de las primeras manifestaciones

⁵⁸⁶ Díaz, entrevista..., *op. cit.*

⁵⁸⁷ Durán, entrevista..., *op. cit.*

⁵⁸⁸ *El Mercurio*, Santiago, 12 de marzo de 1972. La marcha también se llamó Marcha de la Libertad.

públicas, se convirtió en una contienda de peso entre el gobierno de la UP y la oposición. Las mujeres de la Papelera, junto con mujeres conservadoras de la oposición en general y de PF en particular, desempeñaron un papel clave en el conflicto y, en último término, ayudaron a derrotar las intenciones de la UP de estatizar la fábrica de papel.

La CMPC era una fábrica de gran tamaño situada en Puente Alto que “suplía 90% de las necesidades de papel de Chile”⁵⁸⁹. Jorge Alessandri era dueño y presidente de la Papelera, la “única productora privada de papel de diarios en Chile”⁵⁹⁰. La UP pretendía estatizar la inmensa empresa papelera dentro de su plan general de desbaratar los monopolios⁵⁹¹. Las fuerzas opuestas a Salvador Allende declararon que las iniciativas del gobierno para estatizar la Papelera eran nada menos que un intento de suprimir el acceso al papel de periódicos para los diarios de oposición, parte de la estrategia gubernamental para controlar los medios de comunicación y coartar la libertad de prensa⁵⁹².

Con el fin de lograr el control de la fábrica de papel, el gobierno ofreció comprar acciones de la empresa a E°2 cada una, en un momento en que dichas acciones se cotizaban a E°0,3⁵⁹³. La gerencia de la Papelera, empresarios, periodistas partidarios del gremialismo, políticos y otras figuras de la derecha reaccionaron de inmediato para impedir la venta de las acciones de la Papelera⁵⁹⁴. Organizaron el Fondo Nacional para la Defensa de la Libertad de Prensa e instaron a los accionistas a no vender sus acciones al gobierno⁵⁹⁵.

Las mujeres se unieron a la lucha contra la estatización aun antes de la fundación de PF. El 14 de noviembre de 1971, poco después de que la UP anunciara sus intenciones de comprar acciones de la empresa, un grupo de mujeres formado por las “esposas, madres e hijas de los trabajadores de la Papelera” organizaron el Comité de Damas de la Población Papelera y publicaron un aviso en *El Mercurio* para difundir que “rechazan la estatización de la compañía”. El aviso, que da los nombres de las dirigentes del nuevo grupo, lleva las firmas de cerca de setecientas mujeres. Sus argumentos contra la estatización

⁵⁸⁹ Jerry W. Knudson, *The Chilean Press During the Allende Years*, p. 17.

⁵⁹⁰ Moss, *op. cit.*, pp. 134-135.

⁵⁹¹ Según el gobierno, “la compañía no invierte y postergó la compra de una máquina de alta velocidad; hay desabastecimiento y ha abandonado la exportación; [hay] condiciones de operación de extra inseguridad.” Véase “Secretos de la Operación Papelera”, en *¿Qué Pasa?*, Santiago, 21 de octubre de 1971.

⁵⁹² Un aviso en *El Mercurio* en oposición a los planes del gobierno con dicho fin se tituló “DEFENDAMOS LA LIBERTAD DE PRENSA”. Lo firmaban Silvia Alessandri (diputada PN), Eduardo Boetsch (fundador de Chile Libre), Gisela Silva (Patria y Libertad), Sergio Diez (PNI) y Jaime Guzmán (fundador del gremialismo), entre otros. Véase *El Mercurio*, Santiago, 14 de noviembre de 1971.

⁵⁹³ En ese momento, E°15 equivalían a US\$1,20. *¿Qué Pasa?*, Santiago, 21 de octubre de 1971.

⁵⁹⁴ Declaración de los periodistas que se oponían a la venta, véase *El Mercurio*, Santiago, 14 de noviembre de 1971.

⁵⁹⁵ Knudson, *The Chilean...*, *op. cit.*, pp. 17-18. Paul Sigmund observa que la organización se formó “con fondos de la CIA”. Véase Sigmund, *op. cit.*, p. 157.

reflejaban su visión política y una perspectiva genérica de las funciones sociales femeninas y masculinas. Las firmantes rechazaron la afirmación del gobierno en el sentido de que las condiciones de trabajo en la Papelera eran deficientes. Al contrario, declararon que los trabajadores “gozan de una situación económica y social ampliamente satisfactoria”. Temían que, si el gobierno tomaba el control de la planta, “la empresa se irá abajo, empezará la persecución política y la condición de los trabajadores empeorará rápidamente”⁵⁹⁶.

Las integrantes del Comité de Damas también se oponían a la estatización por el efecto que ésta tendría en ellas. Como obreras y mujeres de obreros, declararon que “para nosotras, hay una cosa que está muy clara: que el sustento de nuestro hogar no puede ser amenazado por decisiones políticas que la inmensa mayoría de los trabajadores y sus familias rechazamos”. Y agregaron:

“Las mujeres que firman esta declaración, plenamente conscientes de sus derechos como madres, esposas y hijas de trabajadores papeleros, defendemos la no estatización de la industria, fuente de trabajo, bienestar y progreso no sólo para nuestras familias sino también para el pueblo de Puente Alto”⁵⁹⁷.

El aviso identificaba a las firmantes como madres, esposas e hijas de los trabajadores de la Papelera. Es probable que ellas usaran el término “trabajadores” para significar tanto los empleados como los obreros de la empresa, porque no hacían diferencia entre las dos categorías. Con todo, entre éstas había diferencias políticas y de nivel económico; empleados y obreros pertenecían a sindicatos diferentes. Entre los catorce sindicatos de la Papelera, había cinco de obreros y nueve de empleados. En cuatro de los cinco sindicatos obreros los dirigentes eran partidarios de la UP que apoyaban la estatización. Los sindicatos de empleados celebraron un plebiscito propio y, por una mayoría de 80%, votaron contra la estatización⁵⁹⁸. Más tarde, los sindicatos profesionales ingresaron al movimiento gremialista antiallendista y conservador⁵⁹⁹. No queda claro, entonces, cuántas de las mujeres que firmaban como “madres, esposas e hijas de los trabajadores de la Papelera” lo eran efectivamente de los obreros. Muchas pueden haberlo sido de los empleados. Otras, en cambio, estarían casadas con obreros opuestos a la estatización, que formaban la minoría en sus sindicatos, o bien, mujeres que no estaban de acuerdo con sus maridos y tenían ideas políticas propias. Es de lamentar que los documentos de la época no ofrezcan una identificación más precisa de las mujeres de la Papelera que firmaron el aviso y se opusieron a la estatización.

⁵⁹⁶ *El Mercurio*, Santiago, 14 de noviembre de 1971.

⁵⁹⁷ *Ibid.*

⁵⁹⁸ *¿Qué Pasa?*, Santiago, 21 de octubre de 1971.

⁵⁹⁹ Moss, *op. cit.*, p. 139.

Daniel que, como antes su padre, trabajó en la Papelera, sabía que muchos obreros y sus mujeres deseaban que la empresa permaneciera en manos privadas. Aunque él personalmente apoyaba las intenciones del gobierno de estatizar la empresa, sabía que eran muchos los obreros que querían lo contrario. A su modo de ver, las políticas paternalistas que aplicaban los dueños de la empresa nublaban la percepción que tenían los obreros de su propia explotación y les inculcaba un sentido de lealtad y confianza hacia la familia Alessandri. Con los años, la empresa había construido viviendas y escuelas, y había urbanizado barrios para los obreros. Puente Alto era un pueblo obrero encabezado por un patriarca benévolo. En consecuencia, estima Daniel, “desgraciadamente, el papelerero medio piensa con el estómago, no con la cabeza. Cuando uno hablaba en las reuniones en contra de la empresa o para defender sus derechos, me acusaban de ser de la UP o me decían: este es *upeliento*”. Daniel estima que

“las mujeres jugaron un papel importante. Ellas se reunían, pero como yo no asistía a sus reuniones no sé lo que allí se acordaba. Pues creían que, si a la empresa la estatizaban, sus maridos perderían el trabajo. Son muy obsesivas y no ven mas allá por defender el trabajo de sus maridos”⁶⁰⁰.

La oposición continuamente señalaba al Comité de Damas en apoyo de su aseveración en el sentido de que familias obreras se oponían a la UP. Una vez que se formó PF, el movimiento entró con entusiasmo en la lucha por la Papelera, que ofrecía una excelente oportunidad de lograr dos metas: proyectarse como aglutinador de todas las clases (igual como procuraba serlo de los diferentes partidos de la oposición) y construir una alianza con mujeres de la clase obrera.

Mujeres de clase media y alta, accionistas de la CMPC, algunas de ellas integrantes de PF, formaron el Comité Provisional de Accionistas para oponerse a la estatización⁶⁰¹. Lazos de familia o políticos vinculaban a algunas de las integrantes de PF con actores clave en el movimiento contrario a la estatización de la Papelera. Una de las dirigentes del Comité Provisional de Accionistas, por ejemplo, era Irene Larraín, pariente de Elena Larraín, la cofundadora de PF que se reunía todas las semanas con Jorge Alessandri (capítulo “Poder Femenino”). Es probable que en estas sesiones estratégicas se tratara la manera en que PF podría participar en la lucha por asegurar para Jorge Alessandri la propiedad de su empresa. La campaña de las mujeres accionistas, que formó parte de un

⁶⁰⁰ Daniel (apellido omitido), entrevista de la autora. Aunque hoy está jubilado, Daniel sigue viviendo en la colonia residencial que fundó Luis Matte Larraín, fundador de la CMPC. Por precaución, prefirió no dar su nombre completo. *Upeliento* fue un término peyorativo que usaba la oposición para referirse a los partidarios de la UP.

⁶⁰¹ Crummett, *op. cit.*, p. 107.

movimiento amplio, bien financiado y publicitado, para desalentar la venta de acciones de la CMPC, complementó las iniciativas de las mujeres de la Papelera: en una de sus primeras actividades, el Comité Provisional despachó por correo o repartió por mano más de catorce mil cartas dirigidas a todos los accionistas de la empresa, instándoles a no vender las acciones⁶⁰². Este llamado personal exigió grandes cantidades de tiempo y dinero, recursos que las accionistas poseían en abundancia. Más aún, fue una iniciativa estratégica. Si los accionistas se negaban a vender sus acciones al gobierno, éste, de acuerdo con sus propias condiciones, no podría expropiar la fábrica.

La alianza entre las mujeres, madres e hijas de los obreros y empleados de la Papelera, por una parte, y las mujeres accionistas, por la otra, contribuyó a proyectar una imagen de unidad de clases en la oposición femenina al gobierno de la UP. La combinación de estos diferentes grupos de mujeres también sirvió para reforzar las demandas, la credibilidad y la capacidad de cada grupo. Así, las mujeres de la Papelera que declaraban públicamente su oposición a las intenciones de la UP de estatizar la fábrica, porque la medida perjudicaría a los trabajadores y sus familias, debilitaban los argumentos del gobierno en el sentido de que dicha política los beneficiaría y, además, legitimaba la postura de las accionistas contra la estatización. Mujeres de clase media y alta se apoyaban en las inquietudes de mujeres de clase obrera para oponerse a la estatización. Además, sostenían que la estatización entregaría a la UP el control de la producción de papel y así debilitaría la libertad de prensa.

Las mujeres de la Papelera negaban toda relación entre sus preocupaciones y la política. En cambio, sostenían que la estatización tendría un efecto negativo sobre su papel de esposas y madres. Las accionistas también rechazaban la idea de que sus actos tuvieran inspiración política y explicaban su actitud en términos de "su obligación de defender intereses superiores indispensables en toda democracia", no en el marco de una política generalizada contra la UP⁶⁰³.

La importancia que las mujeres de PF y la oposición en general atribuían a la lucha de los trabajadores de la Papelera se revela en el hecho de que la primera marcha de mujeres que siguió a la Marcha de las Cacerolas Vacías, en diciembre de 1971, fue la de las "obreras de la Papelera", en marzo del año siguiente. Animadas por el éxito de la Marcha de las Cacerolas Vacías, las mujeres opositoras sintieron confianza en su capacidad de organizar manifestaciones públicas y marchas. Lo anterior tiene particular importancia porque, antes de la marcha, estas mujeres, en su mayoría, nunca en su vida habían participado en una manifestación pública. El 13 de marzo de 1972, el

⁶⁰² *El Mercurio*, Santiago, 13 de enero de 1972. Un total de catorce mil novecientas cincuenta y dos personas, naturales y jurídicas, eran accionistas de la CMPC. Del total, cuatrocientos accionistas controlaban el 70% del capital accionario. Knudson, *The Chilean...*, *op. cit.*, p. 17.

⁶⁰³ *El Mercurio*, Santiago, 13 de enero de 1972.

comité de damas de la Papelera, que ahora se llamaba Comité Femenino de los Trabajadores Libres Gremialistas de la Papelera, pidió autorización para marchar en Santiago el día 24, como acto final de una asamblea general de “obreras de la Papelera.” Jaime Concha, intendente de la provincia de Santiago, otorgó el permiso para la marcha⁶⁰⁴. PF hizo un llamado a todas las mujeres a participar en la Marcha por la Patria en apoyo de las “obreras y mujeres de los trabajadores de la Papelera”. Esa misma noche, el gobierno revocó el permiso para la marcha. Hernán del Canto, ministro del Interior, justificó su retiro de la autorización, alegando que “se pretende utilizar esta manifestación para repetir los desmanes acaecidos en el mes de diciembre del año pasado [durante la Marcha de las Cacerolas Vacías]”. Añadió que el gobierno estaba estudiando una posible demanda contra el consejo coordinador de PF por “infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado”⁶⁰⁵. Luego señaló que la suspensión de la marcha decretada por el gobierno “no importa alterar la voluntad permanente e inquebrantable del Ejecutivo de facilitar el ejercicio del derecho de reunión, siempre que los actos en que se manifieste estén patrocinados o apoyados por personas o entidades responsables y no por anónimos ‘Poderes Femeninos’”⁶⁰⁶. La oposición aprovechó la negativa del gobierno a permitir que se realizara la marcha femenina y ridiculizó a la UP por su actitud tan poco varonil. En un titular destacado, *Tribuna* se mofó del gobierno con estas palabras: “El Gobierno tuvo miedo de las mujeres”⁶⁰⁷.

Tanto la oportunidad de la retracción del permiso para la marcha (el mismo día del aviso de PF) como la referencia a PF que hizo Hernán del Canto plantean con fuerza que la decisión del gobierno de oponerse a la marcha surgía de la inquietud gubernamental acerca de la participación del grupo en la planificación de la marcha. La Marcha de las Cacerolas Vacías y los desórdenes que la acompañaron y la siguieron, hechos que el gobierno claramente asociaba con PF, aunque acontecieron antes de que el grupo existiera, estaban todavía frescos en la mente oficialista. El gobierno no quería arriesgarse a una repetición del bochornoso espectáculo de carabineros apaleando a mujeres, reacción que escandalizó a muchos en Chile y en todo el mundo. Además, el gobierno temía (con razón) que la participación de PF significaría la participación de los partidos políticos de oposición, especialmente sus brigadas juveniles, y de Patria y Libertad, coalición volátil de fuerzas que el gobierno procuraba mantener alejada de las calles de Santiago.

Carmen Sáenz, que además de ser dirigente de PF era también vicepresidenta del PN y presidenta de su sección femenina, aprovechó la oportunidad

⁶⁰⁴ *El Mercurio*, Santiago, 23 de marzo de 1972.

⁶⁰⁵ *La Tercera*, Santiago, 23 de marzo de 1972.

⁶⁰⁶ *El Mercurio*, Santiago, 23 de marzo de 1972. La UP siempre negó la existencia y legitimidad de PF. Cuando Salvador Allende se refería a PF lo denominaba “el Poder Fantasma”.

⁶⁰⁷ *Tribuna*, Santiago, 23 de marzo de 1972.

que ofrecía la decisión del gobierno para denunciar la actitud de éste y aplaudir el espíritu cívico de las mujeres de la oposición. “Para mí que el Gobierno ha demostrado que les tiene miedo a las mujeres. Ellas iban a defender una vez más a un grupo de valientes mujeres de obreros de la Papelera. Era un acto de solidaridad. Esto atenta contra la libertad en la Constitución Política del Estado. Es el comienzo al término del derecho de reunión.”⁶⁰⁸

Para responder a estas acusaciones, Hernán del Canto convocó una conferencia de prensa. En su declaración, dejó en claro que la UP mostraba el debido respeto por las mujeres y que, lejos de tenerles miedo, el gobierno las amaba. Según dijo, “nosotros no tenemos miedo a las mujeres. Muy por el contrario, les tenemos mucho cariño. Las amamos mucho”. Sin embargo, a pesar de estos sentimientos, anunció que “tomaremos todas las medidas pertinentes para que esta marcha no se haga”⁶⁰⁹.

PF utilizó la negativa del gobierno para instar a la oposición a unirse e intensificar la acción antiUP. Reflejando la imagen que tenían de sí mismas como forjadoras de la unidad, las integrantes de PF protestaron contra la decisión del gobierno y llamaron “a todos los partidos políticos de la oposición y a los gremios... [a] una marcha gigantesca de protesta”⁶¹⁰. Los partidos de oposición respondieron al llamado de PF y organizaron la Marcha por la Democracia para el 12 de abril. La marcha fue en protesta “por la legalidad muchas veces sobrepasada” y por el origen o la tolerancia de “la cesantía, el desabastecimiento y los grupos armados”⁶¹¹. Al contrario de la manifestación que se preparó para el 24 de marzo, a la que convocaron las mujeres (con el apoyo principal de PF), los partidos de oposición patrocinaron en conjunto la marcha del 12 de abril.

Esta marcha convocó un apoyo masivo. Un diario conservador declaró que había sido “lo más gigantesco que jamás ha sucedido en la historia política chilena” y que había asistido a ella “cerca de un tercio de la población de la capital”⁶¹². Los cálculos de la oposición, en cuanto a la cantidad de personas que participaron en la marcha, oscilaron entre quinientas mil y un millón⁶¹³.

La elección de oradores fue significativa: Patricio Aylwin, de clase media, dirigente del PDC y presidente del Senado, y Eliana Vásquez de Rivera, pobladora y militante del PN, quien habló “a nombre de las mujeres”⁶¹⁴. Eliana

⁶⁰⁸ *La Tercera*, Santiago, 24 de marzo de 1972.

⁶⁰⁹ *El Mercurio*, Santiago, 24 de marzo de 1972.

⁶¹⁰ Correa Morandé, *La guerra...*, op. cit., p. 70.

⁶¹¹ *La Tercera*, Santiago, 16 de abril de 1972.

⁶¹² *La Segunda*, Santiago, 13 de abril de 1972.

⁶¹³ *La Prensa*, Santiago, 13 de abril de 1972, citó un millón. *La Segunda*, Santiago, 13 de abril de 1972, citó entre quinientos mil y setecientos mil.

⁶¹⁴ *La Prensa*, Santiago, 13 abril de 1972. En 1989, Patricio Aylwin fue elegido presidente de Chile, en las primeras elecciones después del golpe de 1973. Hice varios intentos de encontrar a Eliana Vásquez, con el fin de entrevistarla, pero me resultó imposible.

Vásquez se identificó como residente en Barrancas (hoy Pudahuel), comuna pobre de Santiago, y madre de diecisiete hijos. En diciembre había participado en la Marcha de las Cacerolas Vacías, junto con otras mujeres, con el fin de demostrar “que sabíamos defender la tranquilidad de nuestros hogares y la seguridad de nuestros maridos e hijos”. En abril de 1972 tomó parte en la marcha, “ante el llamado que la Patria nos hace. La de hoy es defender el destino de Chile. Defender el futuro de nuestros hijos. Defender la Libertad. Defender la Democracia”. Eliana Vásquez opinaba que las mujeres tenían una función que cumplir “ante la amenaza que vive nuestra patria”. Ellas debían “participar en los Centros de Madres y Juntas de Vecinos, los Centros de Padres para ayudar a defender todos los hogares”. Las ideas de Eliana Vásquez acerca de las relaciones entre mujeres y hombres se asemejaban a las de muchas otras mujeres antiallendistas. Igual que ellas, opinaba que “las mujeres tenemos que impulsar a nuestros maridos y a nuestros hijos, para que no se marginen de las luchas y de las responsabilidades que hoy deben asumir”⁶¹⁵.

La cobertura que los periódicos de oposición dieron a la marcha fue un ejemplo de la destreza con que los medios de derecha aprovecharon sus recursos para apoyar la visión política que sostenían las fuerzas opuestas a Salvador Allende. Las páginas de todos los diarios de oposición llevaban grandes ilustraciones con las mujeres que habían asistido a la manifestación. La leyenda de una estas fotos rezaba: “Mujer chilena que no trepida en salir a las calles cuando el deber la llama”. *La Segunda* mostraba una fotografía de gran tamaño con las palabras: “Una de las innumerables madres que no se amilanaron y salieron con sus pequeños a protestar. Esta es una muestra más de la valentía de las mujeres de nuestra patria”. *La Prensa*, órgano del PDC, muestra a una mujer exuberante, sonriendo y saludando con la mano, con la leyenda: “La mujer chilena dio otro ejemplo de su alta conciencia cívica –no como dicen en el gobierno y en la UP, que la mujer es como incapaz en política– asistiendo a la gran Marcha de la Democracia”⁶¹⁶. Dicha cobertura fue un fiel reflejo de la iniciativa opositora de presentar a estas mujeres como símbolo de resistencia legítima contra el gobierno de la UP. Para desmentir las acusaciones de la UP en el sentido de que sólo las “viejas ricas” se oponían al gobierno, los organizadores de la marcha proyectaron a Eliana Vásquez como digna vocera de todas las mujeres antiallendistas y la personificación del rechazo que oponían las mujeres pobres al gobierno de los trabajadores. Para subrayar su importancia, ella fue una de las dos únicas personas que hablaron en la manifestación de las fuerzas antiallendistas en favor de la democracia.

La oposición ganó la batalla para impedir que la UP estatizara la Pape-
lera. Esta batalla fue la primera iniciativa de importancia en que participó la
oposición en general y la mujer en particular para afianzar una alianza, sin

⁶¹⁵ El discurso completo, véase *El Mercurio*, Santiago, 13 de abril de 1972.

⁶¹⁶ *Ibid.*; *La Segunda*, Santiago, 13 de abril de 1972 y *La Prensa*, Santiago, 13 de abril de 1972.

distinción de clases, contra el gobierno de los trabajadores y campesinos. La eficacia de la campaña se manifestó en su capacidad de combinar el llamado a los accionistas de la CMPC a no vender sus acciones con la oposición pública de los obreros y empleados que resistían las intenciones de la UP respecto a la empresa. Estas iniciativas conjuntas permitieron que la oposición creara una fuerza capaz de resistir las intenciones del gobierno de estatizar la gigantesca fábrica de papel. Esta campaña reunió las realidades y los recursos dispares de los accionistas de clase media y alta, los políticos antiUP y PF, con los de los empleados y obreros de la Papelera. Durante el año y medio siguiente, en diferentes condiciones y circunstancias, la oposición repitió su estrategia para socavar la UP mediante la organización contra ella de los obreros, quienes componían el grupo social que sería más proclive a apoyarla. Sin lugar a dudas, la demostración más visible de esta estrategia tuvo lugar en 1973, durante la lucha de los mineros de El Teniente⁶¹⁷.

LOS MINEROS DE EL TENIENTE Y LAS MUJERES ANTIALLENDISTAS

En 1970, la mina de El Teniente, próxima a la ciudad de Rancagua, al sur de Santiago, era una de las tres minas de cobre más grandes de Chile. Durante buena parte del siglo xx, las exportaciones de cobre originaron un elevado porcentaje de los ingresos en divisas del país y en 1970 formaron el 80% del total de ventas de Chile en el exterior⁶¹⁸. Desde 1904 hasta julio de 1971, El Teniente perteneció a la Braden Copper Company (subsidiaria de la empresa estadounidense Kennecott Company), la que explotó la mina⁶¹⁹. En julio de

⁶¹⁷ En su libro sobre la huelga de El Teniente, Sergio Bitar, ministro de Minería de la época, y Crisóstomo Pizarro, sociólogo, señalan que: "el conflicto de El Teniente puso de relieve la utilización de una estrategia de fuerza para combatir al gobierno de la Unidad Popular. El paro, desatado en 1972 por camioneros y comerciantes, enseñó a la oposición que los trabajadores organizados y el gobierno poseían capacidad suficiente para asegurar el funcionamiento parcial del país y que no era tarea simple derrocar a Allende. Era necesario quebrar el frente social del Gobierno, para lo cual la oposición trató de incorporar a grupos de trabajadores a sus fuerzas." Sergio Bitar y Crisóstomo Pizarro, *La caída de Allende y la huelga de El Teniente: lecciones de la historia*, p. 45. Como ministro de Minería, Sergio Bitar participó directamente en el conflicto de El Teniente. Sergio Bitar y Crisóstomo Pizarro escribieron su libro durante los meses de la huelga y los dos meses posteriores a la resolución del conflicto. Después del golpe, el gobierno militar relegó a Sergio Bitar a la prisión de isla Dawson y otros establecimientos penales. La relegación y el exilio que la siguió impidieron la publicación del estudio en Chile. A comienzos de la década de 1980, Sergio Bitar y Crisóstomo Pizarro volvieron a reunirse y publicaron su obra. El libro se distingue porque contiene tanto los resultados del estudio emprendido en 1973 como una entrevista con Sergio Bitar realizada a mediados de la década de 1980. La entrevista es un análisis autorreflexivo de la huelga de El Teniente y la política de la UP.

⁶¹⁸ Véase de Vylder, *op. cit.*, p. 116.

⁶¹⁹ Moss, *op. cit.*, p. 73.

1971, el Congreso de Chile aprobó por unanimidad la nacionalización del cobre chileno⁶²⁰.

En Chile, los mineros del cobre recibían salarios más altos que los demás obreros industriales⁶²¹. Esta situación emanaba de tres elementos relacionados. Primero, la producción de cobre era vital para el presupuesto nacional de Chile; del cobre provenía el mayor porcentaje del ingreso del país. Segundo, los mineros chilenos del cobre tenían un largo historial de logros en su lucha combativa por salarios más altos y mejores condiciones de trabajo. Por último, como en general la producción de cobre originaba grandes utilidades, las empresas mineras podían pagar salarios más altos a sus trabajadores⁶²². Así, pues, los mineros chilenos del cobre se encontraban en una situación estratégica para exigir mayores salarios y beneficios.

En abril de 1972, los trabajadores de El Teniente firmaron un contrato en el que figuraba la llamada *escala móvil*, según la cual, cuando quiera que el costo de la vida subiera más de 5% a causa de la inflación (que en ese momento estaba desatada), los salarios de los trabajadores subirían en un porcentaje igual a la mitad de la tasa de inflación vigente. Aunque ya habían ganado la escala móvil, en octubre de 1972 los dirigentes sindicales de El Teniente declararon que, a partir de dicho mes, los mineros querían acogerse a la ley laboral N° 17.713, según la cual los salarios y beneficios de todos los obreros debían reajustarse automáticamente de acuerdo con la inflación⁶²³. El gobierno de la UP rechazó esta demanda pues estimó que tal medida concedería un privilegio injusto a los trabajadores de El Teniente, porque al aplicar la escala móvil y además la ley N° 17.713, los mineros recibirían en realidad un doble reajuste salarial. Por último, los salarios de El Teniente ya eran mucho más altos que los de otros trabajadores chilenos.

Igual que en la CMPC, la fuerza laboral de El Teniente era diversa. De los nueve sindicatos, cinco eran de empleados y cuatro de obreros. Los dirigentes de estos últimos eran tradicionalmente izquierdistas y los de los sindicatos de empleados eran demócrata cristianos⁶²⁴; pero en octubre de 1972 los candidatos de la UP sufrieron una derrota cuando “el PDC capturó tres de los cinco puestos de dirigentes en... el sindicato de los mineros del cobre”⁶²⁵. Una explicación posible de este cambio hacia el PDC se encontraría en la política de lucha

⁶²⁰ La nacionalización de la gran minería del cobre en Chile, desde el punto de vista gubernamental y empresarial de Estados Unidos, véase U.S. Congress, House, Committee on Foreign Affairs, Subcommittee on Inter-American Affairs, *United States and Chile During the Allende Years, 1970-1973*.

⁶²¹ Historia de los mineros de El Teniente, véase Thomas Miller Klubock, *Contested Communities: Class, Gender, and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951*.

⁶²² Gary MacEoin, *No Peaceful Way: Chile's Struggle for Dignity*, p. 147.

⁶²³ Véase Bitar y Pizarro, *op. cit.*, pp. 58-59.

⁶²⁴ Véase Vyllder, *op. cit.*, p. 131.

⁶²⁵ Cusack, *op. cit.*, p. 61. Cusack agrega que “durante todo el año 1972, la fuerza de la democracia cristiana en los sindicatos y organizaciones comunitarias había ido creciendo”.

que tradicionalmente dominó a los mineros de El Teniente. James Petras, que analizó las respuestas de los mineros de El Teniente ante la nacionalización de las minas chilenas, en julio de 1972, comprobó que los mineros, en su mayoría, apoyaron la nacionalización porque pensaban que “les mejoraría sustancialmente sus niveles de ingreso”, no porque beneficiaría la economía nacional⁶²⁶. Dada su historia política, no es extraño que muchos mineros que votaron inicialmente por la UP pasaran su apoyo al PDC, cuando los dirigentes laborales de ese partido se mostraron dispuestos a combatir a la UP en aras de un aumento salarial. Ante la negativa del gobierno de aceptar las nuevas demandas, siete mil de los doce mil trabajadores votaron por declararse en huelga el 18 de abril de 1973⁶²⁷. Durante los dos meses siguientes la UP hizo cuatro propuestas diferentes para poner fin a la huelga. Las reacciones obreras ante la huelga y las iniciativas del gobierno para resolverla fueron diversas. Numerosos mineros participaron en la huelga; un buen número de ellos se negaron a declararse en huelga; y otros volvieron al trabajo en distintos momentos durante el paro de dos meses⁶²⁸.

El 13 de mayo las mujeres se unieron públicamente a la lucha por mejores salarios. Ese día, mil mujeres se reunieron en las oficinas del Sindicato Profesional de Sewell y Minas (sindicato de empleados) y formaron el Comité Femenino en Apoyo de los Trabajadores en Huelga. Se identificaron como mujeres de los trabajadores de El Teniente y empleadas y obreras huelguistas de la mina. Las que hablaron durante la reunión adoptaron el lenguaje de la lucha obrera para definir el papel que cumplían en la huelga. Declararon que, como mujeres de los mineros, apoyarían a sus maridos hasta el fin, a pesar de quienes pretendían traicionarlos y dividir la causa de los trabajadores⁶²⁹.

⁶²⁶ James F. Petras, “Nationalization, Socioeconomic Change, and Popular Participation”, pp. 178-179.

⁶²⁷ Kaufman, *op. cit.*, p. 78.

⁶²⁸ Los intentos de determinar cuántos mineros apoyaron la huelga y cuántos no, han resultado infructuosos. Los relatos de la huelga no son imparciales y a menudo se contradicen. Sergio Bitar y Crisóstomo Pizarro, por ejemplo, señalan que tres de los cuatro sindicatos obreros se opusieron a la huelga y, sin embargo, declaran que el 7 de mayo sólo un 60% de los mineros habían vuelto al trabajo. Estas palabras plantean que, antes del 7 de mayo, un número más grande de mineros no trabajaron y que en dicha fecha una minoría considerable, alrededor del 40%, todavía no volvían a sus labores. Una explicación posible sería que los dirigentes sindicales partidarios de la UP influyeron en la votación y que, por tanto, los votos emitidos no reflejaran el sentir auténtico de los mineros. También es posible que los mineros partidarios de la huelga ejercieran presión sobre los demás y les impidieran trabajar.

⁶²⁹ No se conoce con claridad qué porcentaje de las mujeres de los mineros, distinto del de empleadas y mujeres de empleados, apoyó la huelga. No cabe duda de que algunas la apoyaron. Michèle Mattelart, socióloga y partidaria de la UP, vivió en Chile durante la época de la UP. En un artículo relativo al éxito de las iniciativas de la burguesía chilena para organizar a las mujeres, Mattelart observa que las mujeres de la clase obrera y de la pequeña burguesía apoyaban a la derecha y confirma que, efectivamente, las mujeres de los mineros en huelga participaron en actividades contra la UP. Véase Mattelart, “La mujer...”, *op. cit.*, p. 137.

Relaciones personales y políticas vinculaban a las mujeres de El Teniente con las de la Papelera. Teresa Vargas de Ramos, vicepresidenta del Comité de Damas de la Papelera, asistió a la reunión y tomó la palabra. En su discurso, describió cómo sus colegas habían pasado “muchos meses de angustia viéndolo a sus esposos con problemas debido a los intentos de estatización de la Papelera”, y destacó “lo que significaba para el hombre el apoyo decidido de la mujer en estas circunstancias”⁶³⁰.

El 15 de mayo, vigésimo séptimo día de la huelga, el Comité Femenino en Apoyo de los Mineros en Huelga hizo una declaración pública. En ella cuestionaban la definición que la UP daba de sí misma como gobierno de los trabajadores, porque se había negado a acceder a las demandas de los mineros de El Teniente. En cuanto a la historia de las luchas de la mujer, la declaración sostenía:

“No es primera vez que las mujeres de los trabajadores soportamos una huelga. En muchas ocasiones hemos soportado junto a nuestros maridos sus justas luchas sociales. [Sin embargo,] no esperábamos que este Gobierno de los Trabajadores fuera sordo para las peticiones de los mineros.

Estamos dispuestas a pasar hambre, frío y privaciones, nosotras y nuestros hijos, pero les decimos a los trabajadores de El Teniente que no aflojen; que están dando una lucha justa y así lo ha reconocido todo el país”.

Aunque se oponían a la izquierda, las mujeres adoptaron los lemas y el discurso de la izquierda para sus propios fines. Llamaron a las mujeres a manifestar solidaridad de clase y de sexo. Se apropiaron y adaptaron para ellas el lema que más se asociaba con la UP y repetían: “Mujeres unidas jamás serán vencidas”⁶³¹.

Frente a este conflicto divisorio y difícil, Edith González, casada con un minero, exhortó a las mujeres a actuar y trabajar juntas. A las mujeres y madres de mineros les dijo:

“Seamos amigas, luchemos todas juntas. Que no por unos pocos que están trabajando, nos vamos a quedar así. Los demás tenemos que luchar y afrontar todo junto a nuestros maridos hasta que se dé la solución justa y precisa al conflicto que ellos tienen. Que si pasamos hambre, la vamos a pasar todas juntas”⁶³².

En respuesta a este llamado, el Comité de Mujeres organizó a doscientas mujeres que apedrearon y dañaron los buses que trasladaban mineros (“rom-

⁶³⁰ *El Rancagüino*, Rancagua, 15 de mayo de 1973.

⁶³¹ *El Rancagüino*, Rancagua, 16 de mayo de 1973. El lema de la UP era: “El pueblo unido jamás será vencido”.

⁶³² *Ibid.*

pehuelgas”) a la mina para el turno de noche. Les quebraron el parabrisas a dos de los buses y les pincharon los neumáticos a otros dos, con lo que los vehículos quedaron imposibilitados de llevar a la mina a los mineros reunidos en el lugar⁶³³. Carmen Miranda, hija y mujer de mineros del cobre que participó en este episodio, recuerda que a mediados de mayo de 1973, “la cosa a nuestros maridos se estaba poniendo pero de fea”, de modo que las mujeres se comunicaron y estuvieron “en todo de acuerdo de salir a la calle”. Su objetivo era “pegarle a los patos blancos”; para lograrlo fueron al lugar donde los buses recogían a los “patos blancos” para llevarlos a la mina, y allí “le sacábamos la cresta y media” a todo “pato blanco” que encontraban. Los maridos de las mujeres no intervinieron; “ellos estaban sólo a la orilla de la calle”, mirando⁶³⁴. El jefe de carabineros de Rancagua trató de que las mujeres se calmaran y pidió a los hombres que procuraran que sus mujeres “no fueran tan impulsivas”, pero ellas no hicieron caso⁶³⁵. Al contrario, “al día siguiente nos pusimos de acuerdo, nos volvimos”⁶³⁶.

El 22 de mayo, las integrantes del Comité de Mujeres se apoderaron “espontáneamente” de la Radio Rancagua con el fin de transmitir a todo Chile la realidad de los mineros en huelga⁶³⁷. Una vez que hubieron convencido a los operadores de la radio que les enseñaran cómo ésta funcionaba, conectaron la Radio Rancagua con la Radio Agricultura, de Santiago⁶³⁸. La Radio Agricultura era la voz de la Sociedad Nacional de Agricultura, que agrupaba a los terratenientes conservadores y representaba la política del PN. Además, podía transmitir o conectarse con otras estaciones de radio en todo Chile. En una declaración transmitida al día siguiente, el Comité de Mujeres increpó a las autoridades de la UP que no habían accedido a las demandas de los mineros. Se refirieron a Luis Baeza, comunista y gobernador de la provincia de O’Higgins (donde se encuentra Rancagua), “que fue dirigente sindical de El Teniente en 1943, estuvo preso y relegado en Pisagua por conseguir la escala móvil, y ahora aparece fustigando a los trabajadores, cuando el Gobierno pretende quitarles esa conquista, que él mismo sabe costó sangre, sudor y lágrimas”⁶³⁹.

Las mujeres no escatimaron sus palabras: “Notificamos a los traidores y divisionistas del movimiento obrero chileno que sus días están contados.

⁶³³ *El Rancagüino*, Rancagua 18 de mayo de 1973.

⁶³⁴ Carmen Miranda, entrevista de la autora. El padre de Carmen Miranda murió de silicosis a los cincuenta y ocho años de edad. Ningún miembro de la familia de Carmen había pertenecido nunca a un partido político, pero en 1970 todos ellos votaron por Jorge Alessandri.

⁶³⁵ *La Prensa*, Santiago, 20 de mayo de 1973.

⁶³⁶ Miranda, entrevista..., *op. cit.*

⁶³⁷ *El Rancagüino*, Rancagua, 23 de mayo de 1973. Otras mujeres usaron la misma táctica durante agosto y septiembre de 1973, en todo el país.

⁶³⁸ Miranda, entrevista..., *op. cit.*

⁶³⁹ *El Rancagüino*, Rancagua, 23 de mayo de 1973. Tanto el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952) como el régimen de Augusto Pinochet relegaron a comunistas a los campamentos penales de Pisagua.

Estamos seguras de que apoyando a nuestros hombres venceremos en esta lucha". Reconociendo sus vínculos con el gremialismo nacional, declararon, sin equivocarse, "contamos con el apoyo y la solidaridad de todos los gremios del país"⁶⁴⁰. De acuerdo con David Cusack,

"las organizaciones de pequeños comerciantes, agricultores y camioneros recibieron instrucciones de colaboraron en toda forma posible con los mineros huelguistas... La oposición comprometida estaba unida en una clara conciencia de que una huelga lograda de la minería podía romper el punto muerto de octubre y las elecciones de marzo"⁶⁴¹.

Las mujeres ocuparon la estación de radio durante cuarenta y un días. Su actuación ilustró la diferencia crucial que se derivaba de la participación femenina en la lucha contra Allende. Según un editorial de *El Rancagüino*, el diario conservador local, "Cuando muchos pensaban que a treinta y cinco días de su iniciación, la huelga de los trabajadores de la Sociedad Minera El Teniente moriría de muerte natural, el empuje y la iniciativa de un puñado de mujeres consiguió reanimar el movimiento de manera que éste cobrara nuevos bríos"⁶⁴². La directora de *El Rancagüino* era Gilda González, mujer que defendió a los mineros en huelga y tomó parte en actividades organizadas para apoyarlos. El diario aplaudió las iniciativas de estas "mujeres valientes" y en un artículo citó el ejemplo de las heroicas mujeres chilenas que "luchan denodadamente por conseguir el diario alimento para sus hijos y familias", así como las que han salido al camino a impedir el trabajo de los rompehuelgas". Luego, dando a entender que las mujeres en Chile conocían las actividades de las mujeres en Brasil, el articulista dedicó la mayor parte del espacio a detallar y alabar a las mujeres brasileñas que actuaron en 1964, época en que Brasil "estuvo a punto de caer en poder del voraz comunismo". Sigue el detalle de las diversas actividades de las mujeres opuestas a João Goulart y termina el artículo con una pregunta a los lectores: "¿Verdad que es completamente aplicable a nuestro país?".

Aun cuando las mujeres se tomaron la radio en apoyo de los hombres, aseguraron que habían actuado por cuenta propia, sin que sus maridos lo supieran. Hilda Zárate, hija de mineros y participante en un Centro de Madres local, declaró con firmeza que "ningún marido sabía nada. Fue una decisión de nosotras las mujeres, sin presión de nadie"⁶⁴³.

⁶⁴⁰ *El Rancagüino*, Rancagua, 23 de mayo de 1973.

⁶⁴¹ Véase Cusack, *op. cit.*, p. 64.

⁶⁴² *El Rancagüino*, Rancagua, 24 de mayo de 1973.

⁶⁴³ *El Rancagüino*, Rancagua 7 de junio, 1973. Hilda Zárate ingresó al Centro de Madres local en 1964, durante el gobierno de Eduardo Frei M. Su prolongada afiliación a este Centro de Madres es probablemente señal de algún grado de militancia en el PDC. Las mujeres permitieron que un solo hombre las acompañara en la toma y ocupación de la radio: el anciano don Baltasar Castro, poeta y ex senador.

A pesar de la actuación resuelta y audaz de las mujeres, su participación no habría afectado seriamente sus identidades de esposas y madres. Siempre que hablaban en público recalcaban que habían ingresado a la lucha en apoyo de sus maridos. Incluso cuando ocuparon la radio, se sentían responsables del bienestar de sus hijos y sus maridos. Organizaron turnos para estar seguras de que sus hogares se mantuvieran limpios, que la comida se preparara y sus niños estuvieran cuidados.

Al mismo tiempo, la experiencia de encontrarse fuera del hogar y en compañía de otras mujeres ocasionó algunos cambios y ofreció a las mujeres, a algunas por lo menos, una perspectiva nueva de las obligaciones domésticas. Una periodista que conversó con varias de las mujeres que ocuparon la estación de radio observó que “la vuelta a la normalidad no será tan fácil: las mujeres ya han visto a sus esposos cocinar, lavar platos y cuidar a los niños”. Y una de las entrevistadas agregó: “Así que ya no van a poder correrse otra vez”⁶⁴⁴.

Las mujeres se preocuparon de que, si bien sus actividades eran de corte militante y poco femeninas, se les acordara siempre el respeto al cual estaban acostumbradas, como integrantes de una sociedad patriarcal. Carmen Miranda protestó cuando los partidarios de la UP la trataron de manera vejatoria. Vio que cuando las mujeres de la estación de radio salían a la calle para llevar café y sándwiches a los hombres que las apoyaban, “hay grupos infiltrados y hemos sido objeto de insultos y groserías. Creemos que como señoras debemos merecer respeto, y no porque no estén de acuerdo con nosotras nos pueden insultar así”⁶⁴⁵. Por su propia seguridad, las mujeres que ocupaban la Radio Rancagua llamaron a sus hombres a rodear la estación en caso de que alguien las atacara.

En escala nacional y local, PF apoyó activamente a los mineros y empleados en huelga, y a las mujeres activistas. Integrantes del capítulo local de PF trabajaron con los mineros y las mujeres de los mineros, y participaron en la toma de la Radio Rancagua. Las integrantes de PF de Santiago les prestaron apoyo material y logístico, y se unieron a ellas cuando marcharon a Santiago.

En febrero o marzo de 1972 se formó en Rancagua un capítulo de PF, poco después de su fundación en Santiago. Al comienzo, “agrupó a mujeres de diferentes partidos de oposición y también buen número de independientes”. El grupo se consideraba parte de la “resistencia civil”, pero PF encontró dificultades en Rancagua. Como no logró llegar a acuerdo sobre los candidatos locales, el grupo habría suspendido sus actividades hasta después de la decisiva elección de marzo de 1973⁶⁴⁶. Ya fuera en respuesta a las críticas públicas que suscitó esta decisión o bien simplemente porque las diferencias internas terminaron, PF revivió en Rancagua poco después de las elecciones de marzo.

⁶⁴⁴ *Ercilla*, Santiago, 6 de junio de 1976.

⁶⁴⁵ *El Rancagüino*, Rancagua, 8 de junio de 1973.

⁶⁴⁶ *El Rancagüino*, Rancagua, 9 de marzo de 1973.

El 23 de marzo, el grupo celebró un foro para denunciar la ENU, reforma educacional que el gobierno de la UP se proponía instaurar; una semana más tarde, PF contrató un aviso en el diario local de Rancagua en protesta por lo que llamó “la indigna campaña desatada en contra del Canal 13 de la Universidad Católica y de su Director Ejecutivo, Padre Raúl Hasbún”⁶⁴⁷. El grupo ayudó activamente a los mineros en huelga y Ana Marcuello, integrante del capítulo de Rancagua de PF, participó con otras mujeres en la ocupación de la Radio Rancagua⁶⁴⁸.

El capítulo de Santiago de PF también dio su apoyo a los mineros huelguistas y a las mujeres que tomaron parte en la lucha. Hacia fines de mayo, integrantes del grupo viajaron en automóvil desde Santiago para llevar alimentos y otros artículos a los mineros en huelga. Según una versión, vinieron a “estrechar las manos de las valerosas mujeres que están acuarteladas en Radio Rancagua, defendiendo los derechos adquiridos de sus maridos, sus padres, sus hijos”⁶⁴⁹.

Conscientes de la necesidad de atraer la atención nacional hacia su lucha, los obreros y empleados en huelga de la mina decidieron marchar desde Rancagua a Santiago, una distancia de ochenta y dos kilómetros. Encabezaban la marcha políticos de oposición, entre ellos tres diputadas demócratacristianas que habían visitado antes la Radio Rancagua ocupada. El gobierno reaccionó diciendo que no permitiría que la marcha tuviera lugar. No obstante, el 15 de junio, entre cuatro mil y cinco mil personas (entre ellas cientos de mujeres) partieron a Santiago. Para impedir que entraran a la capital, el gobierno envió tanques equipados con gases lacrimógenos y cientos de carabineros a detener la marcha en el puente sobre el río Maipo (véase mapa N° 4). Cuando la marcha llegó al puente, se desató el pandemónium y el caos reinó durante varias horas. Si bien la oposición destacó el hecho de que el gobierno de la UP había usado gases lacrimógenos y carabineros contra los mineros y las mujeres manifestantes, no está claro que haya habido heridos o lesionados. Sin amilanarse ante la actuación de carabineros para detenerlos, los participantes en la marcha, con el apoyo de la oposición, se retiraron del puente hacia Buin y luego ingresaron a Santiago en automóviles particulares⁶⁵⁰. Elena Larraín contó que integrantes de PF fueron a Buin en automóvil preparadas para la represión policial. Como en otras ocasiones, llevaban limones para contrarrestar los efectos del gas lacrimógeno, porque “en esa época, en nuestras carteras no usamos ni lápiz labial ni polvera ni nada, sino que teníamos dentro pañuelo, limón, sal, ese tipo de cosas”⁶⁵¹.

⁶⁴⁷ *El Rancagüino*, Rancagua, 26 y 31 de marzo de 1973.

⁶⁴⁸ Ana Eugenia Marcuello, entrevista de la autora.

⁶⁴⁹ *El Rancagüino*, Rancagua, 30 de mayo de 1973.

⁶⁵⁰ Hay versiones contrarias de la marcha, véase *El Mercurio*, Santiago, 15 de junio de 1973 y Bitar y Pizarro, *op. cit.*, pp. 38-41.

⁶⁵¹ Larraín, entrevista de la autora..., *op. cit.*

Cuando los mineros llegaron a Santiago, fueron a la sede del PDC. Las oficinas no podían dar cabida a todos los manifestantes y los estudiantes de la Universidad Católica, controlada ahora por el gremialismo, les ofrecieron alojamiento y comida en la universidad. Aquí también, las integrantes de PF transportaron a los mineros de El Teniente. Elena Larraín recordó que

“entonces llegó un día a la casa de Poder Femenino un señor alto jefe de la DC y nos dijo que por favor fuéramos a ayudarles a sacar a todos los mineros del PDC. Así que partimos, porque en ese momento estábamos reunidas con muchos empresarios y muchas mujeres, entonces partimos como en veinte o treinta autos. Yo iba sola en mi auto y podía traer a cuatro mineros. Aquí todos los mineros, por lo general, son todos muy gordos. No se habían bañado durante tres días, además les habían lanzado bombas [lacrimógenas]; entonces venían con un olor todos... Los íbamos a dejar a la Universidad Católica donde el líder, que era Jaime Guzmán, los recibía. Yo hice como tres o cuatro viajes”⁶⁵².

La oposición aprovechó la presencia en Santiago de los mineros de El Teniente para atacar al gobierno de la UP por no apoyar a los mineros y otros empleados. El 19 de junio, las fuerzas antiallendistas celebraron una reunión masiva frente al palacio de La Moneda, “para dar su apoyo y solidarizar con la lucha de los trabajadores de El Teniente”⁶⁵³. Explotando la contradicción que significaba un gobierno de los trabajadores que no apoyaba a los trabajadores en huelga, los manifestaban gritaban en coro: “El Teniente unido jamás será vencido” y “Traición no es revolución”⁶⁵⁴. En uno de los momentos más irónicos de este curioso episodio, jóvenes del PN y de Patria y Libertad, grupos que hasta ese momento no se habían distinguido por su apoyo a la clase obrera, reunieron fondos en los barrios de clase alta de Santiago para apoyar a los mineros de El Teniente⁶⁵⁵.

A pesar de las fuertes presiones que se ejercían sobre él, el gobierno de la UP siguió rechazando muchas de las demandas de los huelguistas. Con miras a acentuar el conflicto, mujeres de Rancagua que apoyaban la huelga marcharon a Santiago el 23 de junio⁶⁵⁶. En Santiago, representantes de la marcha de mujeres se reunieron con Allende, quien prometió que les enviaría una nueva propuesta de resolución del conflicto. Luego, el 29 de junio, algunos sectores de las Fuerzas Armadas, en unión con Patria y Libertad, hicieron un intento fallido de derrocar el gobierno. Debido a la oposición resuelta

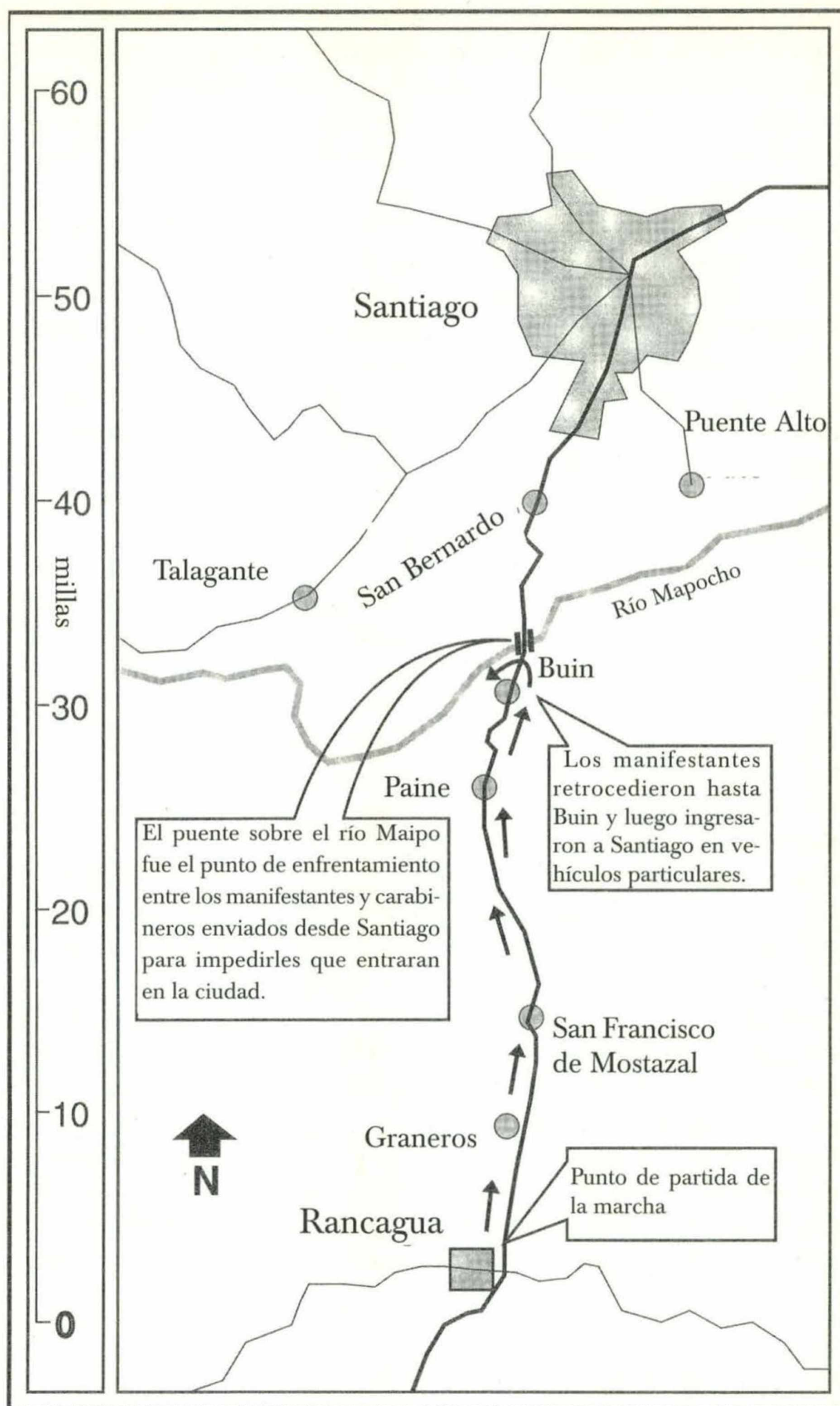
⁶⁵² Larraín, entrevista de la autora..., *op. cit.*

⁶⁵³ *El Mercurio*, Santiago, 19 de junio de 1973.

⁶⁵⁴ *El Mercurio*, Santiago, 20 de junio de 1973.

⁶⁵⁵ Bitar y Pizarro, *op. cit.*, pp. 41, 70.

⁶⁵⁶ *El Rancagüino*, Rancagua, 23 de junio de 1972.



Mapa N° 4: Ruta de la marcha de Rancagua a Santiago, en apoyo de los mineros y empleados huelguistas de El Teniente.

del general Prats, comandante en jefe del ejército, el levantamiento conjunto militar-paramilitar fue sofocado (véase capítulo “¡Allende tiene que salir!”). El golpe fallido intensificó la presión sobre el gobierno de la UP en el sentido de resolver la huelga. En consecuencia, ese mismo día Salvador Allende envió su propuesta definitiva a las mujeres con quienes se había reunido y a Armando Garrido, presidente de la organización regional de trabajadores de El Teniente. Los mineros se reunieron el 30 de junio y votaron por aceptar la propuesta⁶⁵⁷. El 4 de julio ya la mayoría de los mineros habían vuelto a la mina⁶⁵⁸.

Aun cuando la lucha en El Teniente había terminado por fin, el daño que causó a la UP fue inmenso. La prolongada duración de la huelga había costado al gobierno millones de dólares. Sergio Bitar, ministro de minería de Allende, estima que la huelga de El Teniente le costó al gobierno de la UP treinta y cinco millones de dólares⁶⁵⁹. Las imágenes de los tanques del gobierno arrojando gases lacrimógenos sobre los trabajadores en huelga debilitaron las declaraciones de la UP de que era el gobierno de los trabajadores. La lucha unió a las fuerzas antiallendistas y “contribuyó a inclinar la balanza del poder, en la ‘lucha por las bases’, hacia la oposición”⁶⁶⁰. Como observó Sergio Bitar, “fue la primera huelga de obreros contra un gobierno de los trabajadores. Y eso era un golpe psicológico muy fuerte; nadie se podría imaginar a obreros en contra de Allende. En ese sentido fue un gran triunfo político psicológico de la oposición”⁶⁶¹.

CONCLUSIÓN

Muchas personas suponen erróneamente que sólo mujeres acaudaladas y de clase media constituyeron el movimiento femenino antiallendista. Las activistas originales efectivamente provenían de las clases media y alta, pero, entre diciembre de 1971 y septiembre de 1973, esas mujeres se esforzaron con denuesto por incorporar a su movimiento mujeres pobres y de clase obrera. El desabastecimiento facilitó sus actividades para generar sentimientos contrarios a Salvador Allende entre las mujeres de clase obrera; el testimonio de las mujeres de clase obrera cuyas voces inician este capítulo subrayan que el desabastecimiento y la necesidad de hacer colas impusieron una pesada carga sobre estas mujeres ya demasiado exigidas y atizaron su resentimiento hacia el gobierno de la UP.

Las luchas en la Papelera y El Teniente ilustran el papel que las mujeres antiallendistas desempeñaron en las iniciativas de la oposición dirigidas a

⁶⁵⁷ Bitar y Pizarro, *op. cit.*, pp. 43, 72.

⁶⁵⁸ *El Mercurio*, Santiago, 5 de julio de 1973.

⁶⁵⁹ Bitar y Pizarro, *op. cit.*, p. 57.

⁶⁶⁰ Cusack, *op. cit.*, p. 63.

⁶⁶¹ Sergio Bitar, entrevista de la autora.

desvirtuar la imagen de la UP como gobierno de los trabajadores. En ambos casos, PF logró forjar lazos entre las mujeres de clase obrera y su movimiento. Su labor con los grupos de mujeres de la Papelera y El Teniente permitió que la organización se proyectara como la fuerza capaz de representar y unir a todos los chilenos. El conocimiento del papel crítico que desempeñaron en ambos conflictos no escapó a las mujeres antiallendistas. Ellas destacaron que su participación ofreció a obreras y empleadas el impulso que necesitaban para seguir luchando en momentos difíciles. Su enfoque, alejado de las afiliaciones políticas y sociales tradicionales, estimuló la unidad entre las diversas clases y tendencias políticas dentro del movimiento de oposición. En lugar de la lucha de clases y la militancia partidista, se ofrecieron ellas mismas como mujeres cuya función en la vida, la de apoyar a sus maridos y asegurar el bienestar de sus hijos, permitía las alianzas entre clases. Las mujeres de clase obrera que participaron trajeron una historia de lucha y una urgencia económica que infundió determinación y legitimidad a su pugna. Las mujeres de la *élite* dieron con generosidad su tiempo, sus contactos y sus recursos. Sus actividades conjuntas contribuyeron a garantizar el triunfo de la oposición y la derrota de la UP en estas dos luchas laborales críticas.

¡ALLENDE TIENE QUE SALIR!

LAS MUJERES ANTIALLENDISTAS Y EL MOVIMIENTO PARA DERROCAR EL GOBIERNO

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 fueron decisivas, tanto para la UP como para la oposición. El PN y el PDC habían formado la CODE con el propósito expreso de ganar una mayoría de dos tercios en dicha elección y así obtener los votos suficientes para someter a Salvador Allende a una acusación constitucional⁶⁶². La oposición no consiguió su objetivo; la CODE obtuvo el 54,6% de los sufragios; la UP obtuvo el 43,5%⁶⁶³. El fracaso de su estrategia electoral no detuvo a la oposición. En lugar de abandonar la esperanza de destituir a Salvador Allende, se volcó a su estrategia de alternativa: la intervención militar.

En este capítulo se analiza el papel significativo que cumplieron las mujeres de oposición en el movimiento para derrocar a Salvador Allende. Ellas crearon la imagen de un pueblo que suplicaba a las fuerzas armadas que lo derrocaran. Instaron a los uniformados a actuar contra el gobierno de la UP. Sus ataques contra el general Prats lo obligaron a renunciar, lo que significó el ascenso del general Augusto Pinochet al grado de comandante en jefe del ejército de Chile. Como las elecciones de marzo de 1973 fueron tan críticas, este capítulo comienza por analizar de qué manera votaron en ellas las mujeres.

LAS MUJERES Y LAS ELECCIONES DE MARZO DE 1973

¿En qué forma los más de dos años de gobierno de la UP afectaron la votación femenina? En la elección presidencial de 1970, el 31% de las mujeres votaron por Salvador Allende. En marzo de 1973, más mujeres (39%) votaron por los candidatos de la UP. En 1970, el voto femenino combinado del PDC y PN fue del 68%; en 1973, la CODE recibió sólo el 60% de ese voto.

Dada la inmensidad de la crisis económica que asolaba a Chile, es notable que la UP lograra conquistar más votos femeninos en 1973 que en 1970. Los partidarios de la UP interpretaron correctamente el aumento de los

⁶⁶² Véase Moss, *op. cit.*, pp. 176-77; véase también Sigmund, *op. cit.*, p. 197.

⁶⁶³ "Elección ordinaria de Congreso Nacional", Dirección del Registro Electoral, Santiago, s.f.

votos femeninos en favor del gobierno como indicio de que la izquierda iba ganando apoyo entre las mujeres⁶⁶⁴. No obstante, dicha conclusión oscurece el hecho de que el 60%, casi los dos tercios, de las mujeres de Chile votaron contra Salvador Allende. También pasa por alto el hecho de que las mujeres seguían votando contra Salvador Allende y por la oposición en mucho mayor grado que los hombres⁶⁶⁵. En 1970, las mujeres que no votaron por Salvador Allende se repartieron entre Radomiro Tomic, que representaba la reforma y el ala más progresista del PDC, y Jorge Alessandri, firme representante del conservadurismo. En cambio, en 1973, 60 por ciento de las mujeres chilenas se unieron en torno a un proyecto reaccionario dominado por el PN. Si se analiza desde esta perspectiva, la votación ilustra la fortaleza de la derecha y su capacidad para ganarse a la mayoría de las mujeres chilenas. En 1970, pocas de las mujeres que votaron contra Salvador Allende poseían gran experiencia de organización y había agudas divisiones entre las que apoyaban al PDC y las partidarias del PN. Tres años más tarde, muchas de estas mujeres habían adquirido experiencia política con su labor antiAllende, y las del PN y del PDC se unieron para formar un bloque conservador sólido, cada vez más unificado, contrario al gobierno de la UP. Por tanto, si bien el aumento de un 8% en el voto femenino favorable a la UP es notable, el hecho de que el 60 % de las mujeres votaran por la CODE es más significativo.

El voto por la CODE de las mujeres del PDC reflejó los cambios políticos que habían ocurrido desde la elección presidencial y las iniciativas concertadas que emprendió PF, junto con los partidos de oposición, para unir a las mujeres en contra de Salvador Allende. Fortalecido por su determinación de destituir a Salvador Allende, el PN logró establecerse como uno de los dos pilares (el otro era la UP) de una situación política cada vez más polarizada. Desde esta posición, el PN pudo dominar la oposición y emplear su poder para consolidar un frente antiallendista con el PDC. Facilitaba la alianza el hecho de que ya en 1973 el sector conservador del PDC, encabezado por Eduardo Frei Ruiz-Tagle, detentaba el control del partido. Sólo una minoría de los líderes del partido apoyaba conversaciones con la UP; la mayoría optó por el enfrentamiento con la izquierda y una alianza con el PN. Además, el resultado de las elecciones de marzo de 1973 dejó en claro que la estrategia electoral del PDC en contra de Salvador Allende no podría tener éxito, de modo que la estrategia de intervención militar que propiciaba el PN quedaba como única opción viable para derrocarlo. Las crecientes tensiones y la hostilidad en aumento que permeaban la política chilena reunieron a estos dos

⁶⁶⁴ Véase Sigmund, *op. cit.*, p. 200.

⁶⁶⁵ Las cifras son las siguientes: en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, 1.074.602 mujeres (60%) votaron por la CODE; 699.561 (39%) votaron por la coalición de la UP; 938.990 hombres (50%) votaron por la CODE; 905.609 (48%) votaron por la UP "Elección ordinaria de Congreso Nacional", *op. cit.*

antiguos rivales políticos contra Allende, de modo que, en 1973, la derecha se fortaleció, el centro se movió hacia la derecha y la izquierda enfrentó una oposición más resuelta y más fuerte.

Las mujeres antiallendistas influyeron en la política cada vez más combativa y conservadora del PN y el PDC, y a la vez respondieron a ella. Estimuladas por el éxito de su trabajo conjunto en PF, hacía tiempo que las mujeres de los distintos partidos venían instando a los militantes varones a unirse a su vez. Según una integrante de PF, la CODE se formó debido a la presión que ejercieron las mujeres antiallendistas. Esta integrante recordaba que “las mujeres presionaron a los demócrata cristianos para que se unieran con los partidos de derecha, amenazándolos, si se negaban, con hacer campaña en contra de ellos en elecciones futuras”⁶⁶⁶. Aquí tal vez se exagere el ascendiente que PF tuvo sobre los partidos dominados por hombres, pero sí se refleja una verdad: el éxito que tuvo la labor de las mujeres contra Salvador Allende fue un modelo que animó a los partidos a trabajar juntos en pos de un proyecto similar. A su vez, la creciente alianza entre el PDC y el PN afectó a las mujeres del PDC. La lealtad partidista podría explicar por qué muchas mujeres del PDC estuvieron dispuestas a sufragar por la CODE, pero esta visión no toma en cuenta la drástica transformación de la política del PDC. Durante los dos años y medio anteriores, el partido se había consolidado hacia la derecha, realidad lamentable que ponía en duda la supervivencia de la democracia en Chile.

El voto masculino y el voto femenino siguieron acusando una brecha en términos de género. Como lo señala Paul Sigmund, “la oposición recibió el apoyo mayoritario de las mujeres votantes en todas las comunas de Santiago, menos dos (Barrancas y La Granja)”⁶⁶⁷ (véase cuadro N° 10). En cambio, en todas las comunas de clase obrera, los hombres votaron, en su mayoría, por la UP. De nuevo, las mujeres de clase media y alta, de Ñuñoa, La Reina, Providencia y Las Condes votaron abrumadoramente contra la UP. Las mujeres de clase alta formaban la fuerza más unida del electorado chileno. En Providencia, 84% (y en Las Condes, 78%) de las mujeres votaron contra Salvador Allende; 80% y 72% de los hombres, respectivamente, hicieron lo mismo. Cabe observar también que, tanto en las comunas de clase media como en las de clase alta, el número de mujeres que votaron fue superior al de los hombres; este hecho ilustra el creciente interés de las mujeres por la política y la creciente importancia electoral de las mujeres conservadoras durante los años de Salvador Allende.

El resultado de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 alteró radicalmente el contenido y el programa de la oposición antiallendista. Apabullados por su incapacidad de ganar una mayoría de dos tercios en el congreso y renuentes a esperar hasta la elección presidencial de 1976, los partidos de la oposición resolvieron que su meta de destituir a Allende sólo se podría alcanzar

⁶⁶⁶ Crummett, *op. cit.*, p. 107.

⁶⁶⁷ Sigmund, *op. cit.*, p. 101.

mediante la acción directa, el enfrentamiento y la intervención militar. Ilustra la nueva estrategia la observación de Sergio Onofre Jarpa, presidente del PN, quien dijo: “la lucha hoy no se da en las urnas sino en la calle”⁶⁶⁸. El fracaso de las iniciativas de la CODE dirigidas a derrotar a Allende por la vía pacífica, convenció al PN y a los sectores conservadores de la Democracia Cristiana que las Fuerzas Armadas constituían la única fuerza capaz de sacar a Allende del poder⁶⁶⁹. Desde este momento, hubo luz verde para la planificación del golpe por parte de los partidos de oposición y de las fuerzas antiallendistas dentro de las Fuerzas Armadas.

Cuadro N° 10
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS
DE MARZO DE 1973 EN ALGUNAS COMUNAS DE SANTIAGO,
POR SEXO

COMUNA	VOTO FEMENINO				VOTO MASCULINO			
	CODE		UP		CODE		UP	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Clase obrera								
Barrancas	10,598	44	12,840	54	8,499	37	14,231	61
Conchalí	21,470	54	17,728	44	16,629	46	19,171	53
Renca	8,854	54	7,305	44	6,625	46	7,681	53
Quinta Normal	20,373	56	15,513	43	16,115	46	18,034	52
San Miguel	34,442	52	31,455	47	25,915	42	34,940	52
La Cisterna	21,375	57	15,564	41	16,113	48	17,117	51
La Granja	9,535	43	11,967	54	7,611	36	13,219	62
Clase media								
Nuñoa	44,799	70	18,987	29	30,374	60	19,375	39
La Reina	8,753	69	3,750	30	5,933	61	3,728	38
Clase alta								
Providencia	26,987	84	4,982	16	15,913	80	3,884	20
Las Condes	29,748	78	8,164	21	18,325	72	7,141	28

NOTA: Las cifras en negrita equivalen a los candidatos que obtuvieron más votos. En este cuadro no figuran los votos nulos ni en blanco, por lo que los totales no sumarán 100%.
FUENTE: República de Chile, Dirección del Registro Electoral

Pero los planificadores del golpe se encontraron con un obstáculo importan-

⁶⁶⁸ MacEoin, *op. cit.*, p. 192.

⁶⁶⁹ Véase Supplee, *op. cit.* Descripción de la planificación del golpe después de la elección de marzo de 1973, véase MacEoin, *op. cit.*, pp. 192-195; Kaufman, *op. cit.*, pp. 75-76, 153; Phil O'Brien y Jackie Roddick, *Chile: The Pinochet Decade*, pp. 30-41.

te: las Fuerzas Armadas no se habían unido todavía detrás de esta solución. El general Prats era comandante en jefe del ejército, la rama más poderosa de las Fuerzas Armadas chilenas, y estaba firmemente resuelto a apoyar al gobierno elegido democráticamente. Los sectores políticos que apoyaban el golpe tenían, pues, que sacar a Carlos Prats y convencer a la mayoría del cuerpo de oficiales que el golpe era necesario y legítimo, y que contaban con el respaldo civil correspondiente. Este aspecto era indispensable, porque, como escribe David Cusack, "las fuerzas armadas necesitaban el apoyo activo de sectores importantes de la clase media civil y tal vez la seguridad de contar con un apoyo internacional crítico. Estos factores podrían ayudar a convencer a los jefes militares indecisos y a debilitar a los que apoyaban a Allende"⁶⁷⁰.

Las mujeres cumplieron un papel crítico en la construcción y demostración de dicho apoyo activo. Mientras los hombres de la oposición participaban en proyectos ocultos y conversaciones con las Fuerzas Armadas, las mujeres antiallendistas presentaban la faz pública de apoyo a la opción militar. Como lo anota Sandra McGee Deutsch, "las mujeres derechistas dejaron la contra-revolución misma en manos de los hombres, pero, como lo reconoció el general Augusto Pinochet, ellas llamaron a los hombres a la acción"⁶⁷¹. En lugar de seguir protestando contra las políticas de la UP, las mujeres comenzaron a pedir activamente la destitución de Salvador Allende. En los meses que mediaron entre las elecciones de marzo de 1973 y el golpe de septiembre de ese año, estas mujeres persiguieron cinco objetivos: sacar al general Prats, comandante en jefe constitucionalista del ejército de Chile; convencer a las Fuerzas Armadas que la población civil apoyaba un golpe; crear un clima entre el público que hiciera aceptable, incluso deseable, la intervención militar; movilizar a las mujeres en contra de Salvador Allende y en favor de la intervención militar; y animar a las Fuerzas Armadas a llevar a cabo un golpe.

LA CAMPAÑA FEMENINA CONTRA EL GENERAL PRATS Y EN FAVOR DE LA INTERVENCIÓN MILITAR

El general Prats era oficial de carrera del ejército de Chile que ascendió a comandante en jefe de esa rama luego del secuestro y asesinato del general René Schneider, comandante en jefe del ejército, en octubre de 1970, a manos de extremistas de derecha⁶⁷². En su calidad de autoridad militar máxima, bajo el presidente Allende, el general Prats repetidas veces demostró su determinación

⁶⁷⁰ Cusack, *op. cit.*, p. 82.

⁶⁷¹ Sandra McGee Deutsch, "Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America", p. 303.

⁶⁷² René Schneider era constitucionalista; estimaba que el deber militar consistía en defender la Constitución y apoyar al gobierno elegido. Estudio de su postura, véase Kaufman, *op. cit.*, p. 125. Su postura, que apoyaba la neutralidad militar, se conoció como Doctrina Schneider.

de respetar y defender el gobierno elegido. Junto con varios otros oficiales de ejército, el general Prats ingresó al gabinete de Salvador Allende con el fin de resolver la difícil huelga de camioneros de octubre de 1972. Como ministro del Interior, Carlos Prats se encargó de asegurar que las elecciones de marzo de 1973 transcurrieran sin percance y, el 29 de junio de 1973, luego de que varios oficiales de ejército dirigieron a sus soldados en un intento fallido de capturar el Ministerio de Defensa y el palacio presidencial, el general Prats acudió al lugar de los hechos y personalmente convenció a los oficiales de rendirse. Su intervención desmanteló el intento de golpe y logró una resolución rápida en apoyo del gobierno⁶⁷³. Una intervención tan decisiva en apoyo del gobierno elegido encolerizó a la oposición y convenció a los sectores de ella que favorecerían el golpe que Carlos Prats tenía que salir. Las mujeres antiallendistas fueron clave en la obtención de su renuncia.

El primer ataque contra el general Prats tuvo lugar el 27 de junio y ha sido objeto de cierto grado de debate. Alejandrina Cox, que inició el hecho, dice que su actuación no fue sino una reacción espontánea ante un encuentro casual con el general Prats y agrega que la derecha, a la que ella no pertenecía, explotó el incidente en su propio favor⁶⁷⁴. Partidarios de la UP, por otra parte, han dicho que el ataque de Alejandrina Cox fue la primera salva de una campaña de intensidad creciente que terminó por lograr la renuncia del general Prats. El incidente de marras tuvo lugar poco después de que Carlos Prats hubiera salido de una ardua reunión con sus colegas de grado y se dirigía al Ministerio de Defensa, situado en el centro de Santiago. Durante la reunión, había tenido “una vaga inquietud que me mortifica, como un sombrío presagio de acontecimientos sórdidos...”⁶⁷⁵. Además, acababa de enterarse de que el ejército había detenido a siete de sus oficiales, todos vinculados estrechamente con Patria y Libertad, por llevar a cabo planes antiUP dentro de las Fuerzas Armadas⁶⁷⁶. Mientras Carlos Prats iba conduciendo un automóvil por una calle principal,

⁶⁷³ *El Mercurio*, edición internacional, 25 de junio-1 de julio de 1973.

⁶⁷⁴ Alejandrina Cox, entrevista de la autora. En mi entrevista con ella, la única entrevista que haya dado jamás, insistió en que su actuación no fue intencional y que no estaba conectada con ningún grupo. Dijo que era demócrata cristiana, que no apoyaba el golpe y que se oponía a Pinochet y me concedió la entrevista porque una amiga común (Paloma, que había sido directora de la Secretaría Nacional de la Mujer, de la UP) le pidió que lo hiciera. A pesar de mi escepticismo inicial, el hecho de que Paloma le creyera, la insistencia de la entrevistada en el sentido de que su acto había sido espontáneo, su remordimiento al parecer sincero por el asesinato del general Prats y su manifiesta oposición a Augusto Pinochet me convencieron de que decía la verdad. Ella es también una persona profundamente religiosa que se siente en alguna medida responsable de la muerte de Carlos Prats. Su sentido de culpabilidad por aquel crimen podría llevarla a destacar la espontaneidad de su acto con el fin de reducir al mínimo sus consecuencias. No obstante, reproduzco su versión de los hechos como ella me los contó. Los lectores podrán llegar a sus propias conclusiones respecto a su veracidad.

⁶⁷⁵ Carlos Prats González, *Memorias: Testimonio de un soldado*, p. 414.

⁶⁷⁶ *¿Qué Pasa?*, Santiago, 5 de julio de 1973.

en un barrio de clase alta, Alejandrina Cox, una mujer de edad madura perteneciente a la aristocracia terrateniente de Chile, le sacó la lengua⁶⁷⁷. Como ella llevaba el pelo corto y no usaba maquillaje, la confundió con un hombre y, ofendido por el insulto, sacó su pistola y le disparó al auto, mientras exigía que se bajara del vehículo (véase figura N° 7).

Cuando ella lo hizo, el General se dio cuenta de que se trataba de una mujer, hecho que lo afectó profundamente: dispararle a una mujer desarmada violaba su código de honor como oficial y como caballero, cuyo deber era proteger a las mujeres. Aumentó su vergüenza el hecho de que mientras su automóvil estuvo detenido se reunió un grupo numeroso de personas que se burlaban de él y avivaban a Alejandrina Cox. Estas personas pincharon los neumáticos de su automóvil y le pintaron las palabras "General Prats Asesino"⁶⁷⁸. Enfurecido y humillado por la creciente muchedumbre que se había juntado en apoyo de Alejandrina Cox, subió a un taxi y se alejó rápidamente. Fue a La Moneda y presentó a Salvador Allende su renuncia, la que el presidente rechazó⁶⁷⁹. Como el incidente había afectado al comandante en jefe del ejército, los carabineros detuvieron a Alejandrina Cox y la mantuvieron encerrada hasta altas horas de la noche.

Fue un incidente pequeño que de inmediato adquirió inmensa importancia en el ambiente tenso que reinaba en Santiago. No sólo indujo a Carlos Prats a presentar su renuncia sino que indicaba la profundidad del odio que la oposición sentía por él. La derecha aprovechó la oportunidad para criticar al general Prats y al gobierno de la UP, y presentar a su símbolo escogido de la mujer patriota (en este caso, Alejandrina Cox) a la vez como heroína y víctima de la UP. Las mujeres de oposición saludaron con entusiasmo el acto "valiente" de Alejandrina Cox y la acogieron como una de ellas. Mientras estuvo detenida, mujeres de PF se reunieron frente a la comisaría para darle ánimos, cantando el himno nacional y exigiendo su libertad⁶⁸⁰. Hombres de oposición de todo Chile le enviaron flores para agradecerle su coraje y muchas mujeres le escribieron cartas en que la comparaban con Juana de Arco. Sus vecinos de clase alta cambiaron el nombre de la calle en que vivía por el de calle Alejandrina

⁶⁷⁷ Según Carlos Prats: "Yo viajaba de uniforme en el automóvil fiscal de la Comandancia en Jefe del Ejército... y personas que viajaban en tres o cuatro automóviles se alternaron en hacerme gestos groseros o lanzarme epítetos obscenos". Creyó que era víctima de un ataque público coordinado. Más tarde dijo, a modo de explicación, que había creído que todos los que lo hicieron eran hombres y que temió una repetición del secuestro y asesinato de René Schneider. Véase *El Mercurio*, Santiago, 29 de junio de 1973. La versión completa de Carlos Prats del incidente está en Prats, *op. cit.*, pp. 414-417.

⁶⁷⁸ *El Mercurio*, Santiago, 29 de junio de 1973.

⁶⁷⁹ Cobertura periodística del incidente, del punto de vista de la oposición, véase "La aventura fracasada", en *Ercilla*, Santiago, 4 de julio de 1973; "Tercer Round", en *¿Qué Pasa?*, Santiago, 5 de julio de 1973 y *El Mercurio*, Santiago, 28 de junio de 1973.

⁶⁸⁰ *El Mercurio*, 28 de junio de 1973.

Cox.⁶⁸¹ Teresa Donoso Loero, cuyo libro *La epopeya de las ollas vacías* atribuye a PF y a otras mujeres “valientes” la creación de un ambiente que condujo al golpe, escribe que “hasta el general Carlos Prats sucumbió presa del pavor que infundía el Poder Femenino: tuvo un incidente grave con Alejandrina Cox, ciudadana que le sacó la lengua.”⁶⁸²

Como el incidente tuvo lugar sólo dos días antes del intento de golpe del



Figura N° 7: Alejandrina Cox y el general Prats. *El Mercurio*, Santiago, 29 de junio de 1973.

29 de junio, los partidarios de la UP dedujeron que había un vínculo entre los dos hechos. Insultaron a Alejandrina Cox por reaccionaria y la acusaron de envenenar aún más el ambiente ya ponzoñoso de Santiago⁶⁸³. El NACLA, que favorecía a la UP, sostuvo que “Patria y Libertad, organización paramilitar que tomó parte activamente en el intento de golpe del 29 de junio, envió a una de sus mujeres a acosar al general Prats”⁶⁸⁴.

¿Qué hubo detrás del enfrentamiento de Alejandrina Cox con Carlos Prats y por qué suscitó tanta controversia? En mi entrevista con ella, sostuvo (a pesar de las opiniones contrarias) que ella no tuvo ninguna relación con ningún

⁶⁸¹ Cox, entrevista..., *op. cit.*

⁶⁸² Donoso Loero, *La epopeya...*, *op. cit.*, p. 75.

⁶⁸³ En julio de 1973, la UP publicó su versión del intento fallido de golpe, que vinculaba explícitamente a Patria y Libertad con ese levantamiento. La misma publicación sostiene que el incidente Prats-Cox fue instigado en conjunto por PF y la CIA. Véase Documentos Especiales, *El tancazo de ese 29 de junio*.

⁶⁸⁴ Esta cita es una nota explicativa del editor en el artículo de Michèle Mattelart. Véase Michèle Mattelart, “Chile...”, *op. cit.*, p. 17.

grupo y que su acto no tuvo nada que ver con el golpe fallido del 29 de junio. En 1970 había votado por Radomiro Tomic, no por Jorge Alessandri, y había acompañado a su hija, partidaria de la UP, a la celebración del triunfo la noche de la elección. Al comienzo estuvo dispuesta a dar a Salvador Allende una oportunidad; Alejandrina Cox declaró: “Yo partí aceptándolo”. No tomó parte en la Marcha de las Cacerolas Vacías ni en ninguna de las marchas contra Salvador Allende. Poco a poco fue perdiendo su apertura hacia la UP y se sintió insatisfecha con la coalición. Según ella, su alejamiento surgió de su percepción de que “yo veía que la pobreza estaba avanzando tanto [y que la UP era] un desastre tan grande de la economía del país”. Recordó el incidente como sigue:

“Me lo encontré en una luz roja; yo iba con un sobrino mío y me encontré al lado con el auto del general Prats. Tal cual como les sacaba la lengua a las monjas cuando me molestaban, le saqué la lengua al general Prats, y eso sería todo, no fue más que eso. Entonces seguimos en el tráfico y mi sobrino me dice: ‘Tía, el general Prats está sacando el revólver,’ y yo... no le di mayor importancia y en eso sentí un disparo. Y de repente se me pone al lado y saca la mano con el revólver... Entonces me bajo del auto, el pobre general Prats, cuando vio que yo era una mujer, él creyó que era hombre, bueno, yo tenía el pelo corto como siempre, sin pintura, con anteojos negros, le cambio la cara al pobre, se dio cuenta que había metido la pata”⁶⁸⁵.

Lejos de jactarse del papel que le cupo en la desaparición de Carlos Prats, Alejandrina Cox la lamentaría profundamente. Hoy dice que sus actos fueron “estúpidos” y se condolió por los asesinatos de Carlos Prats y su mujer, Sofía de Prats, en septiembre de 1974⁶⁸⁶. Con todo, la actuación de Alejandrina Cox hirió al general Prats y debilitó su posición en el ejército. El impacto tuvo tanto que ver con el contexto en el que tuvo lugar el incidente como con lo que en aquella época significaba ser hombre y oficial en Chile.

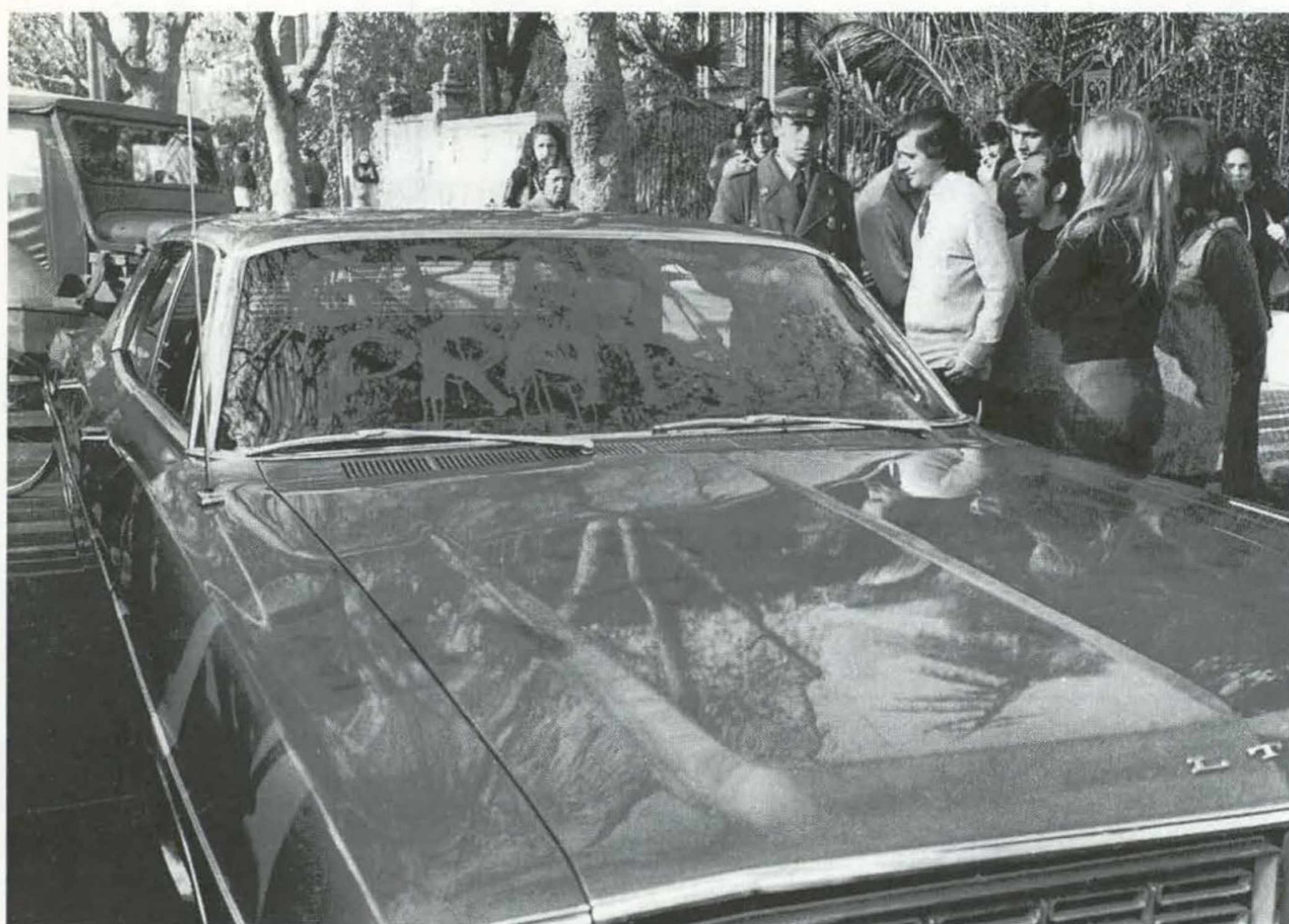
En junio la situación política en Chile había empeorado. El PN declaró que el gobierno de Salvador Allende “ya no era legítimo”⁶⁸⁷. Carlos Prats sabía que no contaba con el apoyo irrestricto de sus oficiales. Sometido a fuertes presiones, el incidente con Alejandrina Cox lo sobrecogió. Lo que más lo

⁶⁸⁵ Cox, entrevista..., *op. cit.*

⁶⁸⁶ En agosto de 1973 el general Prats se sintió obligado a renunciar y después del golpe buscó asilo en Argentina; en ese país, el 30 de septiembre de 1974, efectivos de la DINA, de Chile, hicieron estallar el automóvil que conducía; Carlos Prats y su mujer, Sofía, murieron. La DINA era el servicio de inteligencia del ejército, culpable de buena parte de las torturas, desapariciones y muertes que ocurrieron durante la dictadura. Véase *The New York Times*, New York, 17 de febrero de 1996.

⁶⁸⁷ MacEoin, *op. cit.*, p. 160.

acongojaba era el hecho de haber disparado contra una mujer. (De hecho, en su calidad de oficial de ejército, no debió disparar contra ningún civil desarmado.) Como declaró en una carta abierta relativa al incidente, “no habría disparado si hubiera apreciado que se trataba de una dama. Le reitero públicamente mis disculpas -por su condición de mujer- a la señora Cox Palma”⁶⁸⁸. Como caballero y oficial, Carlos Prats tenía que controlar sus emociones y defender a las mujeres. En esta situación, había faltado a ambas obligaciones. Humillado públicamente, privado del apoyo de sus oficiales, pensó que la única opción que le quedaba era renunciar. Sólo la negativa de Salvador Allende a aceptar su renuncia impidió la pérdida de uno de los pocos aliados militares que le quedaban al presidente⁶⁸⁹.



Automóvil del general Prats. *El Mercurio*, Santiago, 29 de junio de 1973.

En agosto, la situación política en Chile estaba aún más deteriorada. El 25 de julio, el movimiento gremialista convocó a todos sus militantes a declarar la huelga con el fin de debilitar el gobierno de Salvador Allende hasta agotarlo. En respuesta, la Asociación Nacional de Dueños de Camiones instó a sus miembros a protestar por la falta de repuestos (que se debía, de hecho, al embargo de Estados Unidos contra Chile), los salarios bajos y la iniciativa de la UP de crear una empresa de transportes estatal partidaria y formar un

⁶⁸⁸ *El Mercurio*, Santiago, 29 de junio de 1973.

⁶⁸⁹ Prats, *op. cit.*, pp. 416-417.

sindicato de transportistas favorables al gobierno. Detrás de estas demandas y en contraste con la huelga del transporte de octubre de 1972, esta huelga “estaba dirigida expresamente a derrocar el régimen de la UP”⁶⁹⁰.

De un extremo de Chile al otro, los camioneros se negaron a transportar mercaderías, los comerciantes cerraron sus negocios y los gremios profesionales dejaron de trabajar, incluso numerosos médicos y personal de salud, que se negaron a tratar a sus pacientes. Un grupo de mujeres médicos publicó una declaración en apoyo de la cesación de trabajar, como sigue:

“Como mujeres, madres, esposas y profesionales, nos sentimos compelidas a declarar que no podemos trabajar en forma adecuada mientras no exista un mínimo de tranquilidad espiritual para poder hacerlo, mientras no exista un mínimo de implementos profesionales para cumplir nuestra labor. Sabemos que nuestra misión como mujeres médicos es doblemente delicada y en las condiciones actuales de trabajo sólo podemos ofrecer PALABRAS, y eso no basta para mejorar a nuestros pacientes”⁶⁹¹.

Conseguir combustible para calefacción, del cual muchos en Santiago dependían para aliviar el frío del invierno, era difícil, por no decir imposible⁶⁹². Las riñas callejeras entre jóvenes partidarios y opositores de la UP cundían aceleradamente en el centro de la capital. Se interrumpió el diálogo entre el PDC y la UP, y no parecía probable que se reanudara. El 22 de agosto, con miras a establecer la ilegalidad del gobierno de la UP y la “base moral para una intervención militar”, la Cámara de Diputados, por ochenta y uno contra cuarenta y siete, votó por declarar que el gobierno de la UP era inconstitucional. La UP repuso que los diputados del PN y del PDC “habían procurado tomar el poder total con el claro propósito de someter a todo el mundo a los controles políticos y económicos más rigurosos”, y que, en consecuencia, habían “violado la Constitución”⁶⁹³.

Junto con la situación política cada vez más polarizada, las mujeres contrarias a Allende intensificaron sus actividades. A fines de agosto, el consejo coordinador de PF se reunía a diario⁶⁹⁴. El 8 de agosto, por primera vez, las esposas de oficiales de ejército manifestaron en público su antipatía hacia Salvador Allende. Se reunieron frente al Ministerio de Defensa, en el centro de Santiago, para manifestar su apoyo al general de aviación César Ruiz, uno de los enemigos de Salvador Allende en el alto mando, y su enojo ante el intento de Salvador Allende de obligarlo a renunciar⁶⁹⁵. En su segunda manifestación,

⁶⁹⁰ Kaufman, *op. cit.*, pp. 266-227.

⁶⁹¹ *El Mercurio*, Santiago, 9 de septiembre de 1973.

⁶⁹² Sigmund, *op. cit.*, p. 228.

⁶⁹³ Moss, *op. cit.*, p. 197.

⁶⁹⁴ Correa Morandé, *La guerra...*, *op. cit.*, p. 185.

⁶⁹⁵ Crummett, *op. cit.*, p. 107 y Kaufman, *op. cit.*, pp. 273-274

el 21 de agosto, cientos de mujeres (los cálculos numéricos fluctúan entre trescientas y mil quinientas), principalmente mujeres de militares e integrantes de PF, acudieron a la casa del general Prats, donde quisieron entregar a Sofía de Prats, esposa del General, una carta en que exigían la renuncia de éste⁶⁹⁶. Al comienzo, Sofía de Prats se negó a recibirlas, pero al reconocer entre la muchedumbre a las esposas de ciertos generales, a las que ella consideraba sus “amigas”, dijo al portero que recibiera la carta⁶⁹⁷. Esta actuación, que representaba la invasión del espacio privado del comandante en jefe del ejército por parte del sector doméstico de la población, fue la última gota para Carlos Prats. El 24 de agosto, el General renunció y lo sucedió en el mando el general Augusto Pinochet. Su renuncia y el ascenso de Augusto Pinochet eliminaron el último obstáculo que mediaba entre las Fuerzas Armadas y el golpe. Carlos Prats vinculó su renuncia con la manifestación de las mujeres. En una conversación telefónica con la prensa, declaró que “En la manifestación frente a mi casa había varias esposas de generales. No todos ellos han actuado correspondientemente. Yo no podría quebrar el Ejército. El Presidente me ha aceptado la renuncia”⁶⁹⁸. En grandes titulares *Tribuna* proclamó en tono triunfal: “¡Las mujeres echaron a Prats!”⁶⁹⁹. Ahora, la preparación del golpe no se veía obstaculizada por la presencia del militar que se había mantenido leal a la Constitución que había jurado defender.

SER HOMBRE: DERROCAR A ALLENDE

Además de sus actividades para sacar a Carlos Prats, las mujeres conservadoras también trabajaron para avergonzar a los militares, oficiales y soldados por igual, con dudas acerca de su hombría, para que entraran en acción.

“Los militares se sentían más identificados con los grupos civiles que actuaban al exterior del proceso político, como los miles de mujeres de clase media que marcharon por las calles en diciembre de 1971 golpeando cacerolas vacías en protesta por la escasez de alimentos... entre junio y septiembre de 1973... las mujeres [junto con otros grupos antiallendistas] suplicaron abiertamente a las Fuerzas Armadas que intervinieran y algunas tomaron contacto directo con ciertos oficiales de ejército. Según declaró posteriormente el general Gustavo Leigh [comandante en jefe de la Fuerza

⁶⁹⁶ Carlos Prats escribe que “muy pronto ya no sólo mujeres gritan frente a mi casa: unas 1.500 personas -mujeres, hombres y menores- profieren toda clase de insultos e improperios en mi contra. Por respeto al lector, prefiero no transcribirlos”, *op. cit.*, p. 477.

⁶⁹⁷ *Op. cit.*, pp. 476-477. texto de la carta en *La Prensa*, Santiago, 25 de agosto de 1973.

⁶⁹⁸ *El Mercurio*, Santiago, 24 de agosto de 1973.

⁶⁹⁹ *Tribuna*, Santiago, 24 de agosto de 1973.

Aérea y miembro de la Junta de 1973], ‘nos enviaban recados: actúen, porque el país no tiene remedio. Todas confiamos en ustedes... Nos llamaban gallinas, nos tiraban maíz en la puerta de la casa. Nos decían cobardes. Cualquiera en mi lugar hubiera actuado. No quedaba otra salida’”⁷⁰⁰.

Entre marzo y septiembre de 1973, mujeres conservadoras acudían a los cuarteles del ejército y les lanzaban maíz y plumas a los soldados, insinuando así que los hombres eran “gallinas” y “maricas”⁷⁰¹. Según Luis Torres, suboficial de aviación en esa época, su propósito era decir a los hombres “que no eran capaces de defender a sus madres, a sus esposas e hijas, sus familias, en general; [que] no tenían la valentía ni la capacidad intelectual para defender eso. Que eran unos gallinas”. En una sociedad homofóbica como la chilena, llamar cobarde a un hombre es una afrenta grave. Luis Torres explica que “los hombres se sentían machos machos; el hecho de que los trataran de maricones, de gallinas o de poco hombres para ellos era una ofensa. Y reaccionaron”⁷⁰². El general Alejandro Medina Lois confirma las observaciones de Luis Torres: “Desde el punto de vista militar, la peor ofensa es que a uno lo llamen cobarde”⁷⁰³. Cuando las tropas desfilaban en público o cuando los oficiales “se cuadraban, con sus espléndidos uniformes”, las mujeres les lanzaban maíz y plumas, y les instaban a portarse como hombres⁷⁰⁴. Al decir “hombres”, las mujeres querían decir hombres que cumplieran su papel prescrito de defensores de la mujer y de la nación. Querían convencer a las Fuerzas Armadas que derrocaran el gobierno de la UP que en su opinión había causado tanto sufrimiento, caos y desorden en sus vidas. Así los uniformados cumplirían su papel y al hacerlo permitirían que las mujeres recuperaran el de ellas.

Mujeres de PF, junto con otras de SOL y de Patria y Libertad, tomaron parte en esta actividad⁷⁰⁵. Elena Larraín recuerda que las mujeres acudieron a los cuarteles porque “queríamos que los militares dieran el golpe y las mujeres nos dividimos todos los cuarteles de Chile y fuimos”⁷⁰⁶. María Correa Morandé,

⁷⁰⁰ Thomas G. Sanders, “Military Government in Chile”, pp. 271-272.

⁷⁰¹ En febrero de 2001, un grupo de partidarios de Augusto Pinochet lanzó granos de maíz a los militares. Esta vez la protesta era por la falta de apoyo de los militares al general Pinochet, sometido a juicio por cargos de asesinato y abuso de los derechos humanos, *Santiago Times*, Londres, 7 de febrero de 2001.

⁷⁰² Luis Torres, entrevista..., *op. cit.*

⁷⁰³ Alejandro Medina Lois, entrevista de la autora. Durante los años de la UP, Alejandro Medina Lois estuvo al mando de una unidad militar destacada cerca de Santiago. Después del golpe, fue intérprete de Augusto Pinochet. En 1998 se desempeñaba en la Academia Nacional de Estudios Estratégicos.

⁷⁰⁴ Samuel Chavkin, *Storm Over Chile: The Junta Under Siege*, p. 206.

⁷⁰⁵ En su novela autobiográfica, *Paula*, Isabel Allende Llonca escribe que los hombres de la elite, en la oposición, animaban a sus mujeres a tomar parte en estos actos. Según ella: “Mi suegro, como tantos otros, mandó a la Granny [su suegra] a la Escuela Militar a tirar maíz a los cadetes, a ver si dejaban de comportarse como gallinas y salían a defender la patria como era debido”, *op. cit.*, p. 209.

⁷⁰⁶ Larraín, entrevista..., *op. cit.*

una de las dirigentes de PF, recuerda que las mujeres enviaban a los militares “plumas en un sobre, como una carta; en vez de carta, de un papel, una pluma de gallina. Para que se atrevieran. Incitándolos. Les mandamos un papelito que decía: Yacarta”⁷⁰⁷. (Yacarta se refería a la capital de Indonesia donde, después del golpe de 1965, las fuerzas armadas asesinaron entre trescientos mil y cuatrocientos mil militantes del PC indonesio). Para reforzar la idea, opositores de Salvador Allende también pintaron las murallas de Santiago con la palabra ‘Yacarta’, para instar a las Fuerzas Armadas chilenas a “liquidar a los comunistas” como ya lo habían hecho sus contrapartes indonesas⁷⁰⁸. Nora Pulido, mujer de clase media residente en Ñuñoa (que no pertenecía a PF), fue a los cuarteles a lanzar maíz a los soldados y “a decirles gallinas”. Ella sostuvo que “era tan tremenda la desolación que el caos era salvaje. Y lo hacíamos incluso cuando no se tenía qué cosa echarle a la olla”. Nora Pulido estimaba que, lejos de enfadarse con ellas, los soldados comprendían el simbolismo del maíz y simpatizaban con los propósitos de las mujeres. Al fin y al cabo, señaló, “ellos también tienen familia, las señoras tenían que ir a la cola. Ellos también estaban esperando, a la expectativa de que sus jefes se pronunciaran”⁷⁰⁹. Es notable que estas mujeres no tuvieran miedo de la manera como las Fuerzas Armadas les responderían. Las mujeres que, después del golpe, se opusieron a la dictadura de Augusto Pinochet no se atrevieron a desafiar a las Fuerzas Armadas de la misma manera, por miedo a lo que les hubieran hecho a ellas⁷¹⁰.

Si bien la campaña fue intensa y extensa, exigía pocos recursos, aparte de la determinación de estas mujeres conservadoras, para derrocar a Salvador Allende. Algunas de ellas incorporaron en su vida diaria actividades en favor del golpe. Lucía Maturana, mujer de clase alta, integrante de SOL, siempre que su automóvil quedaba detenido al lado del de algún oficial, bajaba la ventanilla y cantaba la canción infantil: “Los pollitos dicen pío, pío, pío”⁷¹¹. Gabriela Basáez, mujer de clase media integrante tanto de SOL como de Patria y Libertad, acostumbraba llevar en la cartera maíz y plumas de gallina. Si veía un carabinero, entonces “pasaba por delante... dejaba caer unos trigos, maíz o una pluma [para decirles] que son gallinas porque no intervienen, porque no nos defienden”. Al contrario de Nora Pulido, Gabriela Basáez piensa que los

⁷⁰⁷ Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*

⁷⁰⁸ Véase MacEoin, *op. cit.*, p. 164.

⁷⁰⁹ Nora Pulido, entrevista de la autora. En Chile, muchos hombres y mujeres se refieren al golpe como “pronunciamiento militar”, porque no reconocen que tuvo lugar un golpe y basan su punto de vista en que “toda la población” suplicó a las Fuerzas Armadas que intervinieran y derrocaran el gobierno de Salvador Allende. Por tanto, las Fuerzas Armadas actuaron en respuesta a la demanda popular de sacar a Salvador Allende.

⁷¹⁰ Agadezco a Temma Kaplan esta comparación. Un estudio del trato que las fuerzas armadas daban a las mujeres que se les oponían, véase Ximena Bunster, “Surviving Beyond Fear: Women and Torture in Latin America”.

⁷¹¹ Maturana, entrevista..., *op. cit.*

carabineros y los centinelas de los cuarteles, adonde también iba, se enojaban. Pero nunca reaccionaban: “No, ellos se quedaban callados”⁷¹².

La campaña demuestra la capacidad de las mujeres conservadoras para influir en los acontecimientos políticos con su llamamiento simultáneo a los códigos genéricos correctos y al nacionalismo. Un poema que escribió Nina Donoso, integrante de PF, titulado “Golpeando a las puertas de los cuarteles”, expresa claramente estos sentimientos (véase apéndice E). La poesía emotiva de Nina Donoso proyecta una identidad femenina común en el discurso femenino de derecha: la mujer como madre apolítica, patriota, símbolo de la nación. Evoca una imagen de la madre noble, valerosa, sufriente que, inspirada por el amor a la patria y a sus hijos, ha llorado durante tres años y ahora se vuelve hacia las Fuerzas Armadas, donde “la conciencia de Patria permanece”, para que salven al país⁷¹³. La autora pasa por alto el papel de la mujer en la acción política y el vínculo que hay entre las Fuerzas Armadas y la oposición. Representa a las mujeres a la luz de sus cualidades maternas y presenta a los uniformados como un grupo de hombres chilenos. “No venimos a hablar con uniformes... Venimos hasta los hombres, hasta el chileno,/ A preguntar por Chile y su bandera”. Despojados de sus realidades políticas y afiliaciones institucionales, tanto la mujer como las Fuerzas Armadas simbolizan el patriotismo chileno, sacrificado y desinteresado, y el amor a la patria.

El poema alaba a los militares, encarnación de la hombría del chileno, y llama a las Fuerzas Armadas a “rescat[ar] la patria que tuvimos”. Las mujeres del poema apelan a las Fuerzas Armadas, después de haber “llorado tanto de rodillas”, para que actúen contra Salvador Allende. Cuando se haya derrocado a Salvador Allende, redimirán a la nación de los “diez mil... mercenarios”, aquellos “chacales extranjeros” que la atacan. Al recuperar la nación, también se recuperarán las funciones propias de los sexos. Aunque en el poema las mujeres se ofrecen para ser “en la vanguardia vuestras lugartenientes y enfermeras y... en la muerte queremos ser primeras”, están conscientes de que su tarea es alentar a los uniformados para derrocar a Salvador Allende. Llamam a las Fuerzas Armadas a la acción, a cumplir con su deber hacia “las novias, las esposas, las abuelas” y salvar a la patria, de modo que las mujeres puedan regresar a sus hogares y proseguir su vida de esposas y madres⁷¹⁴.

Es probable que la campaña haya molestado a algunos, tal vez a muchos, de aquéllos que constituían sus objetivos, pero la disciplina militar les impedía responder en forma visible a las burlas y provocaciones. No está claro hasta qué punto la campaña obtuvo efectivamente apoyo en las Fuerzas Armadas para la intervención. Según Alejandro Medina Lois, la actuación de las mujeres

⁷¹² Gabriela Basáez, entrevista de la autora.

⁷¹³ Correa Morandé, *La guerra...*, *op. cit.*, pp. 144-145.

⁷¹⁴ *Ibid.*

“agregaba una nueva presión interna respecto a los mandos”⁷¹⁵. Gustavo Leigh plantea que él derrocó a Salvador Allende porque no pudo seguir tolerando que le llamaran gallina⁷¹⁶. No obstante, por mucho que esta conducta pudiera haberle molestado en lo personal, no es probable que él ni ningún otro oficial hubiera organizado un golpe sólo a causa del comportamiento irritante de las mujeres. De hecho, los planes para el golpe se habían iniciado mucho antes de que las mujeres fueran a los cuarteles a lanzarles maíz a los soldados. Mientras no se realice una investigación más extensa, la respuesta deberá quedar en el terreno de lo especulativo, pero ¿no sería más probable que los actos de estas mujeres formaran parte de una campaña coordinada, apoyada por los partidos de oposición y los sectores de las Fuerzas Armadas favorables al golpe, con el fin de legitimar la intervención militar? ¿O no sería posible, dados los contactos y conversaciones en pie entre políticos civiles favorables al golpe y las Fuerzas Armadas, que estas últimas hayan planteado, aprobado o al menos no se hayan opuesto a que las mujeres lanzaran maíz?

Sea como fuere, los actos de las mujeres sirvieron varios propósitos clave. Movilizaron y consolidaron un núcleo cada vez más virulento de mujeres en apoyo de una intervención militar. Además, las mujeres presentaban una faz pública y supuestamente apolítica al clamor por la intervención militar. Por último, los actos de las mujeres permitieron que las Fuerzas Armadas sostuvieran la legitimidad de su toma ilegal del poder. Como lo señala Temma Kaplan, después del golpe las Fuerzas Armadas chilenas se referían frecuentemente al clamor de las mujeres por la intervención y así la justificaban, como quien diría “nuestras madres nos obligaron”⁷¹⁷.

Carmen Frei, senadora del PDC e hija del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970), opina que los actos de estas mujeres

“crearon un ambiente en que parecía como que la mujer quería que hubiera una definición de las Fuerzas Armadas. Y en ese sentido yo creo que las Fuerzas Armadas sí sintieron que había un grupo importante de mujeres que querían una salida armada. Yo creo que crearon opinión pública; más que influir, crearon una sensación de que la mujer quería una salida...”⁷¹⁸.

⁷¹⁵ Medina Lois, entrevista..., *op. cit.*

⁷¹⁶ Sanders, *op. cit.*, p. 271. Gustavo Leigh hizo esta declaración en septiembre de 1973, después de que las Fuerzas Armadas tomaron el poder. Al analizar sus palabras, un factor que cabe considerar es si ellas reflejan efectivamente sus sentimientos o si las dijo como parte de los intentos de las Fuerzas Armadas por legitimar el golpe por referencia a las demandas civiles de que intervinieran en la política chilena.

⁷¹⁷ Véase Temma Kaplan, “Rethinking Identity in Latin America”, p. 32. Citado con permiso de la autora. Una nueva versión de este material figura en su libro *Taking Back the Streets: Women, Popular Democracy, and Collective Memory*.

⁷¹⁸ Carmen Frei, entrevista de la autora. Aunque hoy niega su actuación pasada, durante los años de la UP ella también alentó a las Fuerzas Armadas a intervenir. En esa época, era regidora del PDC por Santiago. Cuando las mujeres e hijas de oficiales de ejército hicieron una

El acoso a las Fuerzas Armadas no fue la única táctica que adoptaron las mujeres antiallendistas. Para presentar la imagen de una población unida en su deseo de destituir a Salvador Allende, las mujeres de la oposición debían popularizar esta demanda y a la vez obtener apoyo visible para ella. Con este doble fin, llevaron otra vez su campaña a las calles, hicieron manifestaciones contrarias a las políticas de Salvador Allende, en las que pedían el apoyo de la población para llamar a Salvador Allende a renunciar. Con PF a la cabeza, en todo Chile mujeres pedían a los transeúntes que firmaran peticiones que exigían la renuncia de Salvador Allende. Según *El Mercurio*, la campaña de peticiones tuvo tanto éxito que “se ha transformado en una cruzada nacional”⁷¹⁹. El 27 de agosto, el capítulo de Rancagua de PF lucía un cartel de grandes dimensiones, que rezaba: “Señora, señor... si usted quiere que ‘él’ se vaya, pase y estampe su firma”. Según un diario local, cientos de personas formaron filas para firmar la petición y en sólo dos horas las mujeres de PF habían recolectado más de mil firmas⁷²⁰. En el centro de Santiago, las mujeres de PF y del movimiento gremialista reunieron los nombres de ciudadanos que apoyaban el fin de la presidencia de Salvador Allende⁷²¹. Raquel Hurtado, vicepresidenta de la sección femenina del PDC, instó a todos los militantes y partidarios del partido a firmar peticiones de la renuncia de Salvador Allende⁷²².

En la misma forma coordinada, durante el mes de agosto PF animó a las mujeres a tomarse las estaciones de radio en todo Chile para intensificar la campaña contra la UP que realizaban los medios de comunicación y pedir apoyo para los transportistas en huelga. Entre el 15 y el 17 de agosto, cientos de mujeres, muchas de ellas casadas con transportistas en huelga, ocuparon por lo menos catorce estaciones de radio (véase mapa N° 5). Organizaciones de extrema derecha, como Patria y Libertad, también apoyaron la iniciativa. Según la esposa de un conductor de camiones que tomó parte en la operación, “mujeres de Patria y Libertad nos ayudaron a tomar y conservar el control de la estación”⁷²³. Una vez que consiguieron el control de las estaciones, las

manifestación de protesta por los intentos de Salvador Allende de obligar al general de aviación César Ruiz a renunciar, Carmen Frei tomó parte en la protesta. Véase *La Prensa*, Santiago, 21 de agosto de 1973.

⁷¹⁹ *El Mercurio*, Santiago, 5 de septiembre de 1973.

⁷²⁰ *El Rancagüino*, Rancagua, 28 y 29 de agosto de 1973.

⁷²¹ *La Prensa*, Santiago, 5 de septiembre de 1973.

⁷²² *El Mercurio*, Santiago, 5 de septiembre de 1973. La actuación de Raquel Hurtado refleja la declaración de la Cámara de Diputados, hecha el 22 de agosto, en el sentido de que el gobierno de Salvador Allende era inconstitucional. Si bien la mayoría del PDC apoyó esta medida, un pequeño sector del partido rechazó la alianza con el PN e instó al partido y al Congreso que hicieran concesiones a la UP; pero el sector conservador del PDC, encabezado por el ex presidente Eduardo Frei M., se opuso a esta postura. Véase MacEoin, *op. cit.*, p.106.

⁷²³ Crummett, *op. cit.*, p. 106.

mujeres cantaron el himno nacional, llamaron a los auditores a apoyar a los conductores de camiones y buses en huelga, e invitaron a las demás mujeres a unirse a ellas⁷²⁴. Como ocurrió en la toma de la Radio Rancagua en apoyo de la huelga de El Teniente, que probablemente sirvió de modelo para esta ola de tomas, muchas mujeres permanecieron dentro de las estaciones radiales ocupadas durante varios días. Por ejemplo, el grupo de mujeres gremialistas que se tomó la Radio Lautaro de Talca, el 15 de agosto, estaba todavía en el interior de la estación el 11 de septiembre, cuando ocurrió el golpe⁷²⁵.

Dentro de la última iniciativa para debilitar el gobierno de Salvador Allende, las huelgas que lanzó la oposición a fines de julio detuvieron en buena parte la marcha de la economía. Con miras de acrecentar la presión sobre el gobierno para que accediera a las demandas de los transportistas, el 21 de agosto las mujeres de los conductores de camiones ocuparon los jardines del Congreso Nacional y siguieron ocupándolos hasta el día del golpe⁷²⁶. Integrantes de PF, que probablemente ayudaron a organizar la operación, les llevaban a las mujeres “enormes ollas humeantes, de comida sabrosa y caliente”, en un gesto de “solidaridad, conformando así un lazo nuevo y distinto para el devenir patrio”⁷²⁷. En septiembre, el éxito de la huelga del transporte, que ya llevaba cerca de tres meses, significó que los alimentos y otros artículos de primera necesidad, ya escasos, desaparecieran casi por completo de los anaqueles de los pocos almacenes que seguían abiertos. A pesar de estas privaciones y tensiones, o quizá debido a ellas, el 4 de septiembre cientos de miles de partidarios de la UP (los activistas de la UP dan la cifra de un millón de personas) desfilaron por Santiago para celebrar el tercer aniversario del triunfo electoral de Salvador Allende. Fue la manifestación más numerosa que se había conocido en Chile⁷²⁸.

En parte por reacción a la manifestación del 4 de septiembre y en parte en cumplimiento de su propio programa, las mujeres de PF y del movimiento gremialista convocaron a una manifestación el 5 de septiembre, para exigir la renuncia de Salvador Allende. Pocos días antes de la manifestación aparecieron en *El Mercurio* anuncios dirigidos a la “Mujer Chilena”. Firmados por PF y las Mujeres Gremialistas de Chile, entre otras, los anuncios recordaban a los lectores que Salvador Allende había prometido “que él renunciaría si el pueblo trabajador se lo pidiera”⁷²⁹. Aun cuando la mayoría de los hombres de clase obrera apoyaban a Salvador Allende, las mujeres se arrogaban el derecho a

⁷²⁴ Donoso Loero, *La epopeya...*, op. cit., pp. 116-117.

⁷²⁵ *El Mercurio*, Santiago, 11 de septiembre de 1973.

⁷²⁶ Donoso Loero, *La epopeya...*, op. cit., pp. 16-17.

⁷²⁷ Correa Morandé, *La guerra...*, op. cit., p. 168.

⁷²⁸ Sigmund, op. cit., p. 238.

⁷²⁹ El 28 de agosto, Salvador Allende dijo que: “no titubearía un momento en renunciar si los obreros, los campesinos, los técnicos, los profesionales y la UP así lo exigieran o propusieran”. Véase *El Mercurio*, Santiago, 5 de septiembre de 1973 y Kaufman, op. cit., p. 318.

hablar en nombre de la nación. Sostenían que representaban a la mayoría de la población (“somos el pueblo”) porque eran las madres, porque “cada hijo de esta tierra ha nacido de nosotras”. Con estos dos aspectos imbuían de legitimidad moral su exigencia que “Allende cumpla su promesa [de renunciar]” En apoyo de su demanda, el anuncio daba los nombres de otros “grupos”, como Mujeres Dueñas de Casa, Mujeres Campesinas y Mujeres Pobladoras, que respaldarían la demanda de que Allende renunciara. Como la lista abarcaba a casi todos los sectores posibles de mujeres en Chile, es probable que PF y las gremialistas que publicaron el anuncio crearan los nombres de dichos “grupos” para destacar la amplitud de la oposición a Salvador Allende. De hecho, es poco probable que estos grupos hayan existido en realidad; la falta de nombres efectivos plantearía que no son sino creaciones ficticias de la derecha⁷³⁰.

Aunque las secciones femeninas de los partidos de oposición apoyaron la manifestación y aportaron un buen porcentaje de manifestantes, la cobertura conservadora de las noticias resaltaba la carencia de ataduras políticas entre las participantes. Los medios de oposición continuaron destacando los actos de las mujeres contra Salvador Allende, porque entregaban la imagen creada de una agrupación masiva, apolítica, de chilenas de todas las clases, desvinculadas de los partidos políticos, que querían destituirlo del poder. Un diario atribuyó a PF la organización de la protesta y comentó que “las mujeres participaron en este acto despojadas de todo partidismo o distintivo político”⁷³¹. De hecho, de las tres organizadoras públicas de la marcha, sólo una, Elena Larraín (PF), era independiente; las otras dos, Raquel Hurtado (PDC) y Carmen Sáenz (PN), eran dirigentes de sus respectivos partidos. No obstante, como había ocurrido con tanta frecuencia en los años anteriores, las manifestantes sostenían que su condición de mujeres las elevaba por encima del sectarismo y de la política. Como ejemplo de esta postura, los medios citaban a una de las participantes, quien dijo: “Lo que está en peligro es la patria y el porvenir de nuestros hijos; la defensa de esos valores no tiene fronteras”⁷³².

Miles de mujeres participaron en la marcha del 5 de septiembre⁷³³. Esta manifestación de las mujeres antiallendistas llenó muchas cuadras de la avenida principal de Santiago y, según la mayoría de los observadores, fue mucho más numerosa que lo que había sido la Marcha de las Cacerolas Vacías. Las mujeres hacían ondear pañuelos blancos, definidos como “el símbolo de la

⁷³⁰ *El Mercurio*, Santiago, 2 de septiembre de 1973. Los demás “grupos” que firmaban los anuncios eran los siguientes: Mujeres Transportistas, Mujeres de la Papelera, Estudiantes, Mujeres Comerciantes, Mujeres Secretarias, Mujeres Enfermeras, Mujeres Asistentes Sociales y Mujeres Profesionales.

⁷³¹ *Últimas Noticias*, Santiago, 6 de septiembre de 1973.

⁷³² *Ibid.*

⁷³³ Como siempre, las cifras varían. *La Segunda*, derechista, anunció que “cientos de miles de mujeres que manifestaban el sentimiento nacional” asistieron al acto. Véase *La Segunda*, Santiago, 6 de septiembre de 1973.



Mapa N° 5: Ciudades con estaciones de radio tomadas por mujeres antiallendistas, agosto-septiembre de 1973

mujer democrática”, y golpeaban cacerolas mientras coreaban a compás “adiós, que te vaya bien”, “que se vaya, que se vaya”, y “la única solución, que tome el avión”⁷³⁴.

Hubo una nota ominosa en al menos uno de los discursos. Eduviges Zamora, casada con un transportista en huelga, llamó a Salvador Allende a “retomar el camino de la verdad”. Si Salvador Allende “no se siente capaz”, proclamó, “si los problemas van más allá de su autoridad, hay otro camino; más duro, pero más digno. No hablemos de O’Higgins y Balmaceda, si no estamos en condiciones morales de saber imitar sus gestos y sacrificios por Chile”⁷³⁵. Cuando terminó de hablar, la multitud comenzó a corear: “Allende, proceda, imite a Balmaceda”⁷³⁶. Como José Manuel Balmaceda se suicidó mientras era presidente de Chile, la referencia de Eduviges Zamora y el coro entusiasta de las manifestantes tenían un significado evidente: para estas mujeres, la muerte de Salvador Allende sería una solución aceptable frente al atolladero político en que Chile se encontraba en ese momento.

Junto con la manifestación en Santiago, en las provincias las mujeres de oposición también expresaron su repudio del gobierno de Salvador Allende (véase mapa N° 6). Estas manifestaciones en escala nacional señalan la existencia de redes de mujeres antiallendistas en todo el país. Aunque el centro del movimiento de mujeres antiallendistas estaba en Santiago, integrantes de PF declaran que hubo capítulos del grupo en todo el país. María Correa Morandé recuerda que mujeres de todas partes se comunicaban con ellas en busca de información sobre cómo formar una rama local de PF; otras, sin más, las iniciaban por su cuenta⁷³⁷. Si bien no está claro cuántos capítulos de PF hubo en Chile, no es aventurado decir que el liderazgo y el ejemplo que ofrecían las mujeres de PF en Santiago, las estrechas relaciones entre las mujeres conservadoras, junto con los recursos del gremialismo y de los partidos políticos, facilitaron la emergencia de actividades femeninas de oposición y permitieron su coordinación en escala nacional⁷³⁸. En la ciudad sureña de Temuco, miles de mujeres formaron una larga cadena hecha de pañuelos blancos y desfilaron por el movido sector céntrico. Hombres que “quisieron exteriorizar el mismo sentir de las mujeres” se integraron a la procesión en calidad de “retaguardia” para protegerlas. En San Felipe, pequeña ciudad agrícola al norte de Santiago, tres mil mujeres, “la mayor concentración femenina que se haya registrado en esta ciudad”, recorrieron las calles. En un comentario dirigido a destacar el carácter violento del gobierno de la UP, las mujeres opinaron que, como

⁷³⁴ *El Mercurio*, Santiago, 6 de septiembre de 1973.

⁷³⁵ *Últimas Noticias*, Santiago, 6 de septiembre de 1973.

⁷³⁶ *El Mercurio*, Santiago, 6 de septiembre de 1973.

⁷³⁷ Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*

⁷³⁸ Fuera de Santiago, el único capítulo de PF que he logrado identificar estaba en Rancagua. Una mayor investigación de las antiguas provincias podría revelar la existencia de capítulos de PF en otras ciudades.

estaban “protegidas por los varones, no se registró incidente alguno”. En Los Ángeles, seiscientas mujeres vestidas de luto desfilaron para expresar su pesar por “las libertades pisoteadas y la democracia asesinada” por la UP. Las mujeres del PN, en Concepción, hicieron una manifestación “en apoyo de la huelga de los transportistas y para pedir la renuncia del Presidente Salvador Allende”⁷³⁹. En Puerto Montt, las mujeres se concentraron para protestar contra el gobierno de la UP y demostrar su solidaridad con las mujeres que habían tomado la Radio Cooperativa. Como un eco de las palabras de las manifestantes de Santiago, las mujeres de Puerto Montt se identificaron como “dueñas de casa que firmaron declaraciones para pedir la renuncia del Presidente Salvador Allende”⁷⁴⁰. Además, en la plaza de Armas de Talca miles de mujeres se reunieron para “respaldar a los gremios en huelga y repudiar la política económica del gobierno”⁷⁴¹.

Así como lo habían hecho las mujeres brasileñas antes del derrocamiento de João Goulart, miles de mujeres chilenas efectuaron manifestaciones durante los días previos al golpe. Pedían el término del gobierno de la UP y la intervención militar. El 10 de septiembre, las mujeres de PF junto con esposas de oficiales de ejército se reunieron en Santiago, frente al Ministerio de Defensa, a implorar a las Fuerzas Armadas que derrocaran el gobierno. Durante más de dos horas corearon “Fuerzas Armadas al poder” y “Ejército, Marina y Aviación, salven la nación”⁷⁴². En menos de veinticuatro horas, las Fuerzas Armadas habían cumplido sus deseos.

EL GOLPE Y SUS SECUELAS

En la mañana del 11 de septiembre, las unidades navales iniciaron el levantamiento en el puerto de Valparaíso. De allí, el movimiento se extendió a Santiago y, en pocas horas y días, a todo Chile. Al final del día, Salvador Allende había muerto y La Moneda había sufrido un bombardeo aéreo. Las Fuerzas Armadas habían derrocado el gobierno de la UP, habían iniciado la detención en masa de los partidarios de la UP (a la que seguiría una extensa secuela de torturas y muertes) y se habían instalado en el poder, como preludio de diecisiete años de un régimen fundado en la brutalidad y la muerte⁷⁴³. Abunda la información acerca de este sangriento episodio de la historia de Chile⁷⁴⁴. En esta sección

⁷³⁹ *El Mercurio*, Santiago, 7 de septiembre de 1973.

⁷⁴⁰ *La Prensa*, Santiago, 7 de septiembre de 1973.

⁷⁴¹ *El Mercurio*, Santiago, 11 de septiembre de 1973.

⁷⁴² *El Mercurio*, Santiago, 11 de septiembre de 1973.

⁷⁴³ Agradezco a Camilla Townsend esta formulación.

⁷⁴⁴ Véase Samuel Chavkin, *The Murder of Chile: Eyewitness Accounts of the Coup, the Terror, and the Resistance Today*; Davis, op. cit.; John Dinges y Saul Landau, *Assassination on Embassy Row*; Garretón y Moulian, op. cit.; Federico G. Gil, Ricardo Lagos, Henry A. Landsberger, *Chile 1970-1973: Lec-*

se analiza la respuesta de las mujeres antiallendistas frente al golpe y los años posteriores de dictadura militar.

Las mujeres que habían luchado contra Salvador Allende durante los tres años anteriores recibieron el golpe con júbilo y celebraciones. Mujeres agradecidas, residentes en las comunas de clase alta y media, aplaudieron a las Fuerzas Armadas por haber derrocado el gobierno de la UP, izaron la bandera chilena en sus casas en señal de patriotismo, brindaron con champaña e hicieron caso omiso del uso sistemático de la represión contra los partidarios de la UP, por parte de las Fuerzas Armadas, o lo aprobaron. A sus ojos, las Fuerzas Armadas habían salvado a Chile del comunismo y habían cumplido con su deber frente al país. Nada más importaba. Lejos de distanciarse del golpe y del posterior abuso de los derechos humanos, muchas mujeres antiallendistas narran con jactancia el papel que desempeñaron en la gestión de la intervención militar.

Elena Larraín sostiene que ella sabía que “algo” iba a suceder el 11 de septiembre, pero que actuó como si todo estuviera normal. Temprano por la mañana fue a la oficina de PF y, junto con otras diez mujeres, oyó con regocijo el paso de los aviones de la Fuerza Aérea que volaban rumbo a bombardear La Moneda⁷⁴⁵. Hilda Hernández, opositora de Salvador Allende perteneciente a la clase media, recuerda haber salido a la calle frente a su casa, en Ñuñoa, y haber tomado champaña con los vecinos. Según sus recuerdos, “fue un contento general, porque yo salí a dar una vuelta con mis hijos y todo Santiago a las dos de la tarde se embanderó”. Hilda Hernández tomó parte en la Marcha de las Cacerolas Vacías y muchas noches estuvo en el patio de su casa golpeando una cacerola vacía. Insiste en que “Las mujeres fuimos un factor decisivo para que las Fuerzas Armadas se decidieran por un pronunciamiento... Yo digo que no fue una dictadura, yo la llamo una dicta-blanda”⁷⁴⁶.

Anabela Poblete está casada con un oficial de ejército de alto grado. Fervente partidaria de Augusto Pinochet, estima que la actuación de las mujeres tal vez convenció a las Fuerzas Armadas “un poco a actuar más rápidamente; yo creo que a la larga hubieran actuado igual”. No lamenta el hecho del golpe; al contrario, piensa que fue “lo mejor que pudo haber sucedido en este país”. Como muchas otras partidarias de Augusto Pinochet, opina que la izquierda preparaba una “guerra civil” y que la acción militar libró a Chile de la destrucción y las muertes que aquélla hubiera causado. Concluye con fervor que el golpe “valió la pena, porque estamos en libertad”⁷⁴⁷.

ciones de una experiencia; MacEoin, op. cit.; Moss, op. cit.; Moulian, La Forja..., op. cit.; Dick Parker, La nueva cara del fascismo; Ian Roxborough, Philip O'Brien y Jackie Roddick, Chile: The State and Revolution; Arturo Valenzuela, op. cit; Winn, op. cit. Dos investigadores que analizan la oposición femenina al gobierno de la UP son Kaufman, *op. cit.* y Sigmund, *op. cit.*

⁷⁴⁵ Larraín, entrevista de la autora..., *op. cit.*

⁷⁴⁶ Hernández, entrevista..., *op. cit.*

⁷⁴⁷ Anabela Poblete Corfo, entrevista de la autora. Con miras a probar una afirmación a las claras tan falsa y aterrorizar a los que se habían opuesto a la UP, la Junta llenó los diarios con detalles

Silvia Jara, militante del PDC, también recibió con alivio el golpe. Recuerda los años de la UP como un tiempo de caos y escasez. Repetidas veces tuvo que caminar muchas cuadras para conseguir leche y pañales para su pequeña hija. Cada vez que oía que estaba en venta cierto artículo, incluso si no lo quería ni lo necesitaba, dejaba lo que estuviera haciendo y corría a ponerse a la cola para comprarlo. Recuerda que deseaba el golpe, porque “lo único que quería era tranquilidad, para alentar a mi niña”. Y añadió que en 1973, “en general, todo el país le tenía buena a los militares; a los militares todos les teníamos respeto.” Igual que muchos militantes del PDC que apoyaron el golpe, Jara confiaba en que las Fuerzas Armadas gobernarían durante un tiempo corto, restaurarían el “orden” y entregarían el poder a Eduardo Frei M. Según ella, “antes del golpe eran un orgullo las Fuerzas Armadas. Yo juraba que los militares iban a gobernar por unos seis meses, un año, iban a poner orden e iban a llamar a plebiscito para hacer un Gobierno”⁷⁴⁸.

Gabriela Basáez, mujer de clase media que pertenecía tanto a SOL como a Patria y Libertad, está “feliz de haberlo vivido y bien de cerca”. Se enorgullece de “haber pedido a los militares que intervinieran” y piensa que lo hicieron “porque les pedimos nosotros, nosotros exigimos a los militares que intervinieran”. Lejos de lamentar el golpe militar (al que se refiere como “pronunciamiento militar”), lo celebra, porque le trajo “seguridad” y “tranquilidad”⁷⁴⁹.

Olga Bran, una de las mujeres que inició SOL y que en la década de 1990 participó activamente en esa organización, dijo que las Fuerzas Armadas actuaron porque “La mujer pidió mucho a las Fuerzas Armadas”. Nora Blas, otra integrante, agregó que “la participación de la mujer fue muy importante; como las mujeres nos portamos con tanto arrojo, los hombres nos apoyaron”. Luego preguntó a las demás integrantes de SOL que estaban presentes en la entrevista, “¿Pero tú crees que los hombres lo hubieran hecho sin nosotras?”. Tanto Olga Bran como Lucía Maturana, otra antigua integrante de SOL, dijeron enfáticamente “No”⁷⁵⁰.

del denominado Plan Zeta, definido como el plan de la izquierda para llevar a cabo un autogolpe. Todos los días, la prensa se llenaba con la lista de las personas que la UP se habría propuesto matar. Descripción de esta farsa, véase Chavkin, *Storm...*, *op. cit.*, pp. 106-107. Versión de la Junta sobre el Plan Zeta, véase Fuerzas Armadas de Chile, *Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile*. De hecho, como el golpe militar casi no encontró resistencia, la acción militar se podría calificar de masacre más bien que de guerra. El 30 de enero de 1996, la Corte Suprema de Chile rechazó la aseveración de las Fuerzas Armadas en el sentido de que en 1973 Chile estuvo al borde de la guerra civil; su dictamen fue que “no es posible sostener que hubiera fuerza armadas disidentes o grupos militares organizados con control suficiente sobre parte del territorio nacional que les permitiera llevar a cabo operaciones militares organizadas y sostenidas”. *Chile News*, Santiago, 31 de enero de 1996.

⁷⁴⁸ Silvia Jara, entrevista de la autora.

⁷⁴⁹ Basáez, entrevista..., *op. cit.*

⁷⁵⁰ Nora Blas, Olga Bran, entrevistas de la autora y Maturana, entrevista..., *op. cit.*

Las integrantes de PF recibieron el golpe con júbilo. En una entrevista publicada poco después del golpe, integrantes del grupo alabaron su labor contra Salvador Allende y celebraron el régimen militar, diciendo: "Tenemos fe en la Junta porque es garantía de orden, respeto y patriotismo. Colaboraremos en todo lo que esté de nuestra parte en la tarea de reconstrucción"⁷⁵¹. Elena Larraín, la dirigente de PF, anunció que la organización se proponía celebrar una reunión de mujeres el 11 de septiembre de 1974, para "exteriorizar nuestra indefinible alegría" un año después del "pronunciamiento militar"⁷⁵². El día de la reunión, PF publicó una carta que señalaba el fuerte apoyo que el grupo brindaba al golpe militar. Con palabras que expresaban tanto la visión que tenía el grupo del papel de la mujer como la gratitud que sentía por la actuación militar, la carta decía así:

"El 11 de septiembre de 1974 celebremos el primer aniversario del Día de la Liberación Nacional. Las mujeres chilenas hicimos nuestro el dolor de la Patria durante tres años y le dimos nuestra voz para expresarse. Queremos ahora convertirnos en vocero de su alegría. Las mujeres chilenas queremos ser de nuevo el clarín de la batalla y ponernos en primera fila para llamar a todo Chile a una inmensa manifestación popular"⁷⁵³.

Poco después de esta manifestación, PF dejó de existir. Según María Correa Morandé, que se resiste a criticar ningún aspecto de las Fuerzas Armadas, la organización "se fue deshaciendo de a poco, se fue deshaciendo sola porque no fue necesaria, si la necesidad crea el órgano"⁷⁵⁴. Elena Larraín se acuerda del fin de PF de distinta manera, tal vez porque la organización fue creación suya. Ella recuerda que las Fuerzas Armadas pidieron a PF que se desbandara, petición que la entristeció y deprimió a muchas integrantes de PF. Sabe que ya "no teníamos mucha razón de ser, pero nos hubiera gustado disolvernó por nuestra cuenta. Tú vas a doscientos kilómetros y chocas con una pared de repente, y sentimos que ya no teníamos nada que hacer"⁷⁵⁵.

¿Por qué las Fuerzas Armadas disolvieron PF? No podían haber dudado del apoyo que las mujeres dieron al golpe ni su disposición a participar en el proyecto de reconstrucción nacional, pero PF contrariaba muchos de los preceptos fundamentales que las Fuerzas Armadas sostenían acerca del papel de

⁷⁵¹ *Últimas Noticias*, Santiago, 24 de septiembre de 1973. La autora del artículo fue Patricia Guzmán, periodista contraria a Salvador Allende.

⁷⁵² *El Mercurio*, Santiago, 25 de agosto de 1974.

⁷⁵³ *El Mercurio*, 14 de septiembre de 1974.

⁷⁵⁴ Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*

⁷⁵⁵ Larraín, entrevista de la autora..., *op. cit.*

la mujer en la sociedad. No era una organización feminista, pero funcionaba con un grado de independencia que a los uniformados les pareció inaceptable. Participar en la organización había abierto a las mujeres nuevos horizontes. Las mujeres emprendían actividades osadas (y, para ellos, hasta peligrosas), muy reñidas con su anterior estilo de vida protegido⁷⁵⁶.

La participación en esta organización femenina cambió la visión que las mujeres tenían de sí mismas. Las mujeres de PF estimaban el papel que cumplieron en construir un movimiento cívico en contra de Salvador Allende. En 1974, en conversación con María de los Ángeles Crummett, Nellie Gallo, quien había sido representante del gremialismo ante la organización, observó que la participación en PF la había ayudado a comprender su propia importancia como persona. Señaló también que muchas mujeres de PF experimentaron su labor en el grupo como una especie de liberación. Se veían a sí mismas como personas que desempeñaban un papel vital y a quienes ya no era necesario tratar como a niñas⁷⁵⁷. Las largas horas que pasaban en la sede de PF, hablando de política y debatiendo sus planes para emprender actividades contra Salvador Allende, significaban que pasaban mucho menos tiempo en casa atendiendo las necesidades de sus maridos e hijos. Las responsabilidades políticas superaron los deberes domésticos, situación que se podía realizar, en gran medida, porque en su mayoría tenían empleadas que podían preparar las comidas, limpiar la casa y esperar allí a los niños cuando volvían del colegio.

Victoria Armanet fue una de las representantes de PN ante PF. Aun cuando había participado activamente en el Partido Liberal y luego en PN, estima que “mi vida política comenzó con el triunfo de Salvador Allende”. Igual que muchas otras integrantes de PF, pasó buena parte de su tiempo en la sede del grupo, dedicada completamente a las actividades de PF.

“No había un día en que no hubieran cosas. Nos juntábamos en el Poder Femenino a las 10 de la mañana y no parábamos de hacer cosas. Un día, cuando pasó el 11 de septiembre, vine a prender la luz y pregunté, pero está sin ampolleta. Hace dos años que no tiene ampolleta, me dijo la empleada. ¡Y todas las llaves corrían! Yo te confieso que yo fui tremendamente feliz, yo lo pasé estupendo. La gente dijo que sufrí, yo no sufrí nada”⁷⁵⁸.

Fueran cuales fueren las intenciones de los partidos que apoyaron el desarrollo de PF o las expectativas de las mujeres que participaron en él, la experiencia real que ellas tuvieron de la actividad política pública y del poder que surgía de organizarse con éxito contra el gobierno de Salvador Allende les abrió una visión de ellas mismas como actores políticos que iba contra la visión

⁷⁵⁶ Armanet, entrevista..., *op. cit.*

⁷⁵⁷ María de los Ángeles Crummett entrevistó a Nellie Gallo en Santiago, el 19 de julio, 1974.

⁷⁵⁸ Armanet, entrevista..., *op. cit.*

que las Fuerzas Armadas tenían del papel de la mujer. Según una integrante de SOL (que las Fuerzas Armadas no disolvieron), “SOL siguió existiendo porque no tenía nada que ver con poder; Poder Femenino tuvo que disolverse debido a la palabra *poder*”⁷⁵⁹. O bien porque, como lo expresa Larraín sucintamente, “fue demasiado fuerte para los militares”⁷⁶⁰. Las Fuerzas Armadas exigieron la disolución de PF porque daba a la mujer una alternativa política independiente que discordaba con los planes que las Fuerzas Armadas tenían para la mujer tanto como con sus ideas acerca de género.

LA DICTADURA MILITAR Y LA MUJER

Con el fin de justificar la toma ilegal y brutal del poder, las Fuerzas Armadas chilenas aseguraron repetidas veces que habían actuado a instancias de la sociedad civil y destacaron las actividades que las mujeres conservadoras habían emprendido contra el gobierno de la UP. Por ejemplo, en su primer mensaje presidencial posterior al golpe, el general Augusto Pinochet alabó a las mujeres chilenas “que expusieron su vida y abandonaron la tranquilidad del hogar para implorar la intervención de las instituciones uniformadas”⁷⁶¹. No obstante, aun cuando las Fuerzas Armadas alabaran la actuación valerosa de las mujeres que combatieron el “gobierno marxista”, dejaron en claro que había otros planes para ellas.

Las Fuerzas Armadas cambiaron la actividad política de la mujer por la participación en organizaciones voluntarias encabezadas por las esposas de oficiales⁷⁶². Las dos organizaciones de voluntarias más importantes, de las cuales a comienzos de la década de 1980 había por lo menos cincuenta y dos sedes, eran CEMA Chile y la SNM⁷⁶³. Lucía Hiriart de Pinochet, esposa de Augusto Pinochet, dirigía ambas organizaciones. El movimiento de voluntarias servía dos propósitos. Por una parte, proporcionaba a las Fuerzas Armadas un ejército de mujeres sin goce de sueldo cuya labor de beneficencia amortiguaría, siquiera en escala mínima, la severidad de las políticas económicas vigentes. Por otra, encauzaba la energía y el activismo femeninos, y los aprovechaba para promo-

⁷⁵⁹ Silvia Ripamonti, entrevista de María de los Ángeles Crummett.

⁷⁶⁰ Larraín, entrevista de la autora..., *op. cit.*

⁷⁶¹ Augusto Pinochet, “Un año de construcción”, *Mensaje presidencial 11 septiembre 1973-11 septiembre 1974*, p. 2.

⁷⁶² Véase María Elena Valenzuela, *La mujer en el Chile militar: Todas íbamos a ser reinas*.

⁷⁶³ Lista de las cincuenta y dos organizaciones de voluntarias y descripción de sus actividades, véase Lucía Hiriart de Pinochet, *La mujer chilena y su compromiso histórico*, p. 103. Después de tomar el poder, el gobierno militar privatizó la economía, disminuyó los subsidios a la industria nacional y abrió el mercado a las importaciones. Estas políticas condujeron a desempleo, subempleo, sueldos más bajos y gran carencia de atención de salud, servicios sociales y educación para muchos chilenos. Entre 1970 y 1974, los salarios bajaron a menos de la mitad de su valor y en 1982 el desempleo llegó a 23,9 por ciento. Descripción concisa de las políticas económicas del régimen militar y el efecto que tuvieron en el pueblo chileno, véase O’Brien y Roddick, *op. cit.*, pp. 38-41.

ver el régimen militar y sus políticas. En un reflejo de sus lazos con las Fuerzas Armadas, las voluntarias, que en su gran mayoría eran mujeres de clase media y alta, usaban uniformes de diferentes colores y se extendieron por todo Chile llevando la beneficencia y la propaganda a las mujeres pobres. CEMA instituyó cursos para mujeres pobres, en los que se les enseñaba higiene, cómo preparar comidas nutritivas y económicas, y cómo educar a sus hijos en el patriotismo y el apoyo al régimen militar. CEMA ofrecía a las mujeres conocimientos artesanales básicos, pero no el tipo de capacitación que les hubiera permitido aumentar sus ingresos de manera importante. La SNM llevaba a cabo diversos programas educativos en los cuales diversos funcionarios del régimen militar explicaban a las mujeres las políticas y la ideología del gobierno⁷⁶⁴.

El gobierno militar se ceñía a una jerarquía genérica estricta, reflejo de su visión de las relaciones sociales en general⁷⁶⁵. En esa visión, el deber fundamental de la mujer era el de ser madre y dueña de casa. Las mujeres eran indispensables en los planes del gobierno militar, porque “la formación de las generaciones de mañana está en las manos de las madres de hoy”⁷⁶⁶. Si bien esta visión de la mujer concordaba con la que proclamaban las mujeres que se opusieron a Salvador Allende, el régimen militar le dio un propósito distinto. Las mujeres antiallendistas utilizaron la maternidad para salir de sus hogares y protestar públicamente contra el gobierno; el régimen militar utilizó la maternidad para que las mujeres volvieran a sus hogares y dejaran de lado la política

CONCLUSIÓN

Las elecciones de marzo de 1973 dejaron establecido que no se lograría destituir a Allende por votación. Las fuerzas partidarias del golpe, dentro de la oposición, sabían que tendrían que convencer a las Fuerzas Armadas que intervinieran para “salvar al país”, retirar o neutralizar aquellos sectores de las Fuerzas Armadas que se oponían a un golpe y construir un ambiente público favorable a la destitución de Salvador Allende. Las mujeres ayudaron a lograr estas metas con insultos y humillaciones públicas al general Prats y con la invasión de la intimidad de su hogar. Falto del apoyo de la mayor parte de sus generales, muchas de cuyas esposas participaron en la manifestación del 21 de agosto frente a su casa, Carlos Prats renunció como comandante en jefe del ejército. Sin el general Prats y con Augusto Pinochet en su reemplazo, ningún oficial de ejército iba a tener la capacidad ni la voluntad de poner fin

⁷⁶⁴ Análisis de estas organizaciones y su trabajo entre las mujeres pobres, véase Valdés y Weinstein, *op. cit.* Véase también Margaret Power, “Defending Dictatorship: Conservative Women in Pinochet’s Chile and the 1988 Plebiscite”.

⁷⁶⁵ Hay un excelente análisis de la actitud social del gobierno militar, basado en su discurso, en Giselle Munizaga, *El discurso público de Pinochet: un análisis semiológico*.

⁷⁶⁶ Augusto Pinochet, “La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile”, pp. 22-23.

a la conspiración contra Salvador Allende que ya se había extendido a todo el cuerpo de oficiales.

Con el fin de alentar a las fuerzas armadas a actuar, las mujeres antiallenistas pusieron en duda su hombría. Les lanzaron maíz y plumas para dar a entender que eran gallinas y por tanto “maricas”, no verdaderos hombres. Las mujeres procuraban humillarlos a sus propios ojos y a los ojos de los hombres que los rodeaban. Y ¿cómo podían los soldados reafirmar su identidad y probar que eran hombres? Las mujeres de oposición les daban una sola respuesta: podían recurrir a la violencia y derrocar al presidente elegido.

Las mujeres opuestas a Salvador Allende convencieron a numerosos civiles de que la intervención militar era la única solución a la crisis económica y al caos político de Chile. Algunas mujeres, muchas de ellas demócrata cristianas, como Silvia Jara, pensaron ingenuamente que las Fuerzas Armadas tomarían el poder, restaurarían el orden en el país y llamarían a elecciones dentro de seis meses o un año⁷⁶⁷. Otras, como las del PN, del gremialismo y de PF, no se hacían ilusiones ni tenían esos deseos. La democracia no les había proporcionado la seguridad y la estabilidad que añoraban y estaban más que dispuestas a aceptar un gobierno militar en el largo plazo.

Más que todo, las mujeres opuestas a Salvador Allende ofrecían a las Fuerzas Armadas un frente de legitimidad. Al contrario de las demás dictaduras militares que llegaron al poder en la década de 1970 en el cono sur, sólo la chilena alguna vez quiso justificar su gobierno con referencias al apoyo masivo. Todos los años, el 2 de diciembre, las Fuerzas Armadas celebraron el Día Nacional de la Mujer en recuerdo de la Marcha de las Cacerolas Vacías, de 1971, contra el gobierno de Salvador Allende. Según un editorial del diario gobiernista *La Nación*, en 1976 las Fuerzas Armadas instituyeron el Día Nacional de la Mujer (no el Día *Internacional* de la Mujer) porque “la mujer luchó con fuerza en contra del gobierno marxista y exigió que las Fuerzas Armadas intervinieran para reconquistar la libertad de Chile”⁷⁶⁸.

A pesar de los halagos que dedicó a las mujeres conservadoras que ayudaron a allanar el camino de las Fuerzas Armadas hasta el poder, Augusto Pinochet desbandó a PF. No estaba dispuesto a permitir que existiera ningún grupo organizado independiente capaz de oponerse a sus planes, menos aún un grupo femenino con el nombre de “poder”. En cambio, las Fuerzas Armadas movilizaron a decenas de miles de mujeres a participar en el masivo movimiento voluntario bajo la dirección de las esposas de oficiales. Hasta hoy, la

⁷⁶⁷ La mayoría de los dirigentes del PDC, entre ellos Eduardo Frei Ruiz-Tagle, compartían esta idea. De hecho, todos los altos mandos del PDC, salvo unos pocos, recibieron el golpe con beneplácito. Véase Pamela Constable y Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies: Chile Under Pinochet*, p. 281.

⁷⁶⁸ *La Nación*, Santiago, 5 de diciembre, 1984. Las Fuerzas Armadas y las mujeres también quisieron reemplazar la celebración tradicional del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, por los fuertes vínculos que existían entre ese día y la izquierda.

mayoría de estas mujeres conservan un profundo sentido de lealtad y gratitud hacia las Fuerzas Armadas. En octubre de 1998, cuando Augusto Pinochet fue detenido en Londres, las mujeres fueron sus partidarias más fervientes, la señal más visible de la profunda admiración que él seguía evocando en tantas mujeres conservadoras de Chile.

El Nuevo milenio no ha resultado tan bueno para Augusto Pinochet como el milenio anterior. Según ha avanzado la década, el general Pinochet se ha convertido en una figura cada vez más desacreditada y aislada. En noviembre de 2004, el gobierno chileno publicó el *Informe Valech* de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura. Este documento contundente registra los testimonios y los nombres de los miles de prisioneros políticos arrestados durante la dictadura de Augusto Pinochet. Tras un examen exhaustivo de los testimonios ofrecidos, el gobierno chileno concluyó que los militares chilenos habían arrestado 27.255 personas como prisioneros políticos, y torturado el 94 por ciento de ellos. En enero de 2005, la Suprema Corte chilena condenó al general Pinochet por crímenes contra los derechos humanos. Las noticias sobre las fechorías financieras de Augusto Pinochet en el escándalo bancario de Riggs (donde secretamente depositó millones de dólares y abrió ciento veintiocho cuentas bajo una serie de diferentes seudónimos en el banco de Washington, D.C.) han empañado aun más su imagen y socavado el apoyo público, incluso entre muchas de sus admiradoras más fervientes. Durante las elecciones presidenciales de 2005, los dos candidatos de derecha, Sebastián Piñera y Joaquín Lavín, se distanciaron tanto de Augusto Pinochet como de la dictadura militar, una clara señal de los vientos políticos soplaban de otro punto. Y Chile eligió a Michelle Bachelet, una mujer torturada por los militares chilenos, como su presidenta.

CONCLUSIÓN

Casi veintisiete años han transcurrido desde que las Fuerzas Armadas chilenas derrocaron el gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende. Mientras escribo estas palabras, en el *Chicago Tribune* una foto muestra una “[manifestación de] simpatizantes del ex gobernante autoritario Augusto Pinochet, frente a la Corte Suprema, en Santiago”⁷⁶⁹. En la foto, cinco mujeres gritan y sostienen en alto múltiples carteles de Pinochet, uno de los cuales lleva el título: “El Libertador de Chile”. Dos de ellas tienen el brazo izquierdo extendido para acentuar la ira que sienten porque Augusto Pinochet tal vez tenga que hacer frente a un juicio por delitos cometidos durante su gobierno de diecisiete años. Mujeres conservadoras y las Fuerzas Armadas le han dado su apoyo durante casi tres décadas. A pesar de los lamentables testimonios de abusos de los derechos humanos cometidos por las Fuerzas Armadas al mando de Augusto Pinochet, estas mujeres de derecha siguen venerando al hombre que, en su opinión, salvó a Chile del comunismo.

En este libro se analiza por qué un número importante de mujeres chilenas se opusieron al gobierno y suplicaron activamente a las Fuerzas Armadas que lo derrocaran. En él se estudia cómo y por qué mujeres de derecha, junto con mujeres demócratacristianas y gremialistas, dieron forma a Poder Femenino y al movimiento femenino antiallendista. Con un *leitmotiv* apoyado en la maternidad y el nacionalismo, movilizaron a grandes números de mujeres, antes inactivas, a participar en protestas callejeras contra el gobierno de Salvador Allende y a votar por la oposición. Convencieron a numerosas mujeres de que sólo el derrocamiento violento del gobierno elegido y la instalación de un régimen militar podrían garantizarles la estabilidad y la seguridad que necesitaban para cumplir su papel de esposas y madres. En su mayoría, las mujeres de derecha aplaudieron el establecimiento del régimen brutal de Augusto Pinochet y posteriormente le dieron su apoyo cuando detuvo, torturó y mató a decenas de miles de sus compatriotas durante diecisiete años.

Parte del motivo por el cual tantas mujeres se opusieron al gobierno de Salvador Allende radica en la relación histórica que se desarrolló en el siglo xx entre la mujer y la derecha. Muchas mujeres, en especial pero no exclusivamente de elite, se identificaron fuertemente con los principios y programas de los partidos de derecha. El catolicismo constituía la fuerza fundamental que guiaba las vidas de miles de mujeres, por eso ellas se aliaron con el Partido

⁷⁶⁹ *Chicago Tribune*, Chicago, 16 de julio de 2000.

Conservador, que incorporaba muchas de las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia Católica. Sabiendo que el sufragio femenino le significaría más votos favorables, el Partido Conservador había sido también el primer partido en proponer una ley que otorgaba a las mujeres el derecho a voto.

Otro motivo por el cual muchas mujeres se identificaron con la derecha fue que ésta apelaba a la mujer como esposa y madre. En lugar de reducir al mínimo el papel de la mujer en la sociedad, la oposición exaltó la posición de la mujer dentro de la familia y se comprometió a fomentar políticas que le dieran mayor importancia. Las mujeres derechistas, a su vez, ingresaron al Partido Conservador y al Partido Liberal, y se convirtieron en sus activas voceras y participantes en sus campañas. La acción visible de las activistas de oposición ofreció a las mujeres modelos con los que podían identificarse y a la vez fomentó en los partidos la formulación de programas que satisfacían las necesidades precisas de la mujer.

Una última razón por la cual la derecha tuvo tanto éxito en organizar a las mujeres tiene que ver con la debilidad de la izquierda. Durante una gran parte de su historia, la izquierda chilena dio prioridad a organizar los trabajadores, la mayoría de los cuales eran hombres. Aunque la izquierda desarrolló programas para las mujeres, tuvo fuertes líderes y candidatas femeninas, y a veces se afanó por atraer a las mujeres, en general no tuvo un programa consistente desarrollado por, para y sobre las mujeres. También dejó de dedicar los recursos necesarios para organizar a las mujeres y raras veces le dedicó a la realidad específicamente femenina el análisis y la atención que merecían. Estas debilidades, uno de los talones de Aquiles de la izquierda chilena, facilitaron los esfuerzos de la derecha para pregonar su imagen de género de las mujeres y de su rol en la sociedad y en la política, lo que permitió que la derecha ganara terreno y apoyo entre las mujeres.

La conveniencia política desempeñó un papel importante en el desarrollo de la sensibilidad que la derecha mostró hacia las mujeres. La derecha comprendió que debía conformar una base más allá de la elite (una minoría) y dedujo acertadamente que las mujeres (la mayoría) representaban la fuente de apoyo más probable. Las elecciones de 1958 dieron a la derecha pruebas claras de la importancia que tenían los votos femeninos. Una mayoría relativa de mujeres votó por Jorge Alessandri, el candidato más conservador, y permitió su triunfo electoral.

La década de 1960 fue una época de transformaciones para Chile, como para buena parte del mundo. El impulso hacia la democratización de la sociedad, unido a la creciente fortaleza de la izquierda, amenazó a la derecha y a la elite política cuyos intereses ésta representaba. En reacción, la derecha, primero, no presentó candidato propio en las elecciones de 1964 (y apoyó al demócratacristiano Eduardo Frei M.) y luego, en 1966, disolvió los partidos Conservador y Liberal, y formó el PN. La primera opción, defensiva, reflejó en la derecha el reconocimiento de su propia debilidad; la segunda corres-

pondió a la disposición de esa tendencia a pasar a la ofensiva. Aun cuando estas dos medidas constituyen opciones tácticas diferentes, concuerdan con la meta estratégica de la derecha: impedir que la izquierda, "el comunismo", llegara al poder en Chile. A pesar de dichos cambios, la derecha siguió dando prioridad a la mujer, porque comprendía que ella ofrecía una base segura, firme y necesaria en la cual podía confiar.

En 1964, Salvador Allende estuvo muy cerca de ganar las elecciones presidenciales. La Campaña del Terror fue una pieza central de la campaña de Eduardo Frei M. para derrotarlo. Esta cruzada, diseñada en parte por agencias publicitarias estadounidenses, financiada por la CIA y realizada por chilenos, aprovechó ideas genéricas establecidas para atacar la popularidad creciente de la izquierda. Fue la primera iniciativa concertada de la derecha y la Democracia Cristiana dirigida a asustar a mujeres y hombres para que votaran contra Salvador Allende, mediante un llamado a sus identidades genéricas. La base de la campaña era un llamado directo, visceral, que decía a las mujeres que si Salvador Allende ganaba, el gobierno se apoderaría de sus hijos y los adoctrinaría, destruiría las familias y a ellas las privaría de la oportunidad de ser madres. Para los hombres, el mensaje era que un gobierno socialista pondría en peligro sus empleos y su capacidad de mantener y proteger a su familia. Aun cuando ha sido imposible calcular el impacto preciso que la campaña ejerció en la conciencia de la ciudadanía, activistas de todo el espectro político concuerdan en que logró aumentar el apoyo a la Democracia Cristiana en las elecciones presidenciales. Junto con asociar la izquierda con la destrucción de la familia y de las principales funciones sociales de hombres y mujeres dentro de ella, la campaña personalizaba el anticomunismo y le daba un sesgo íntimo y genérico.

La Campaña del Terror revela también cómo el gobierno de Estados Unidos comprendió la importancia que tenía acudir a la propaganda genérica para influenciar las ideas políticas de la población. Queda demostrado que Washington intentó convencer específicamente a las mujeres de que, si Salvador Allende ganaba, su gobierno destruiría sus familias. El gobierno de Estados Unidos ya había tomado parte en dos operaciones anteriores en las que se asoció el comunismo con ataques a la familia y a la maternidad: la Operación Pedro Pan, en Cuba, y la movilización de las mujeres contra el presidente João Goulart, en Brasil. En este libro se sostiene que en ambas operaciones los expertos estadounidenses en política exterior aprendieron lecciones importantes y las aplicaron en Chile durante las campañas presidenciales de 1964 y 1970, y también contra el gobierno de la UP.

Acción Mujeres de Chile promovió el anticomunismo entre las mujeres y contribuyó a la derrota de Salvador Allende en 1964. Fundado en 1963, el movimiento animó a las mujeres a entrar activamente en la lucha contra el comunismo y les ofreció un vehículo para expresar los temores y el odio que sentían por él. En Acción Mujeres de Chile inició Elena Larraín su trayectoria

como magnífica promotora del anticomunismo entre las mujeres. Elena Larraín participó en la Campaña del Terror, se preocupó de que tres estaciones de radio transmitieran la perjudicial grabación en que Juana Castro denunciaba el comunismo, sostuvo a Acción Mujeres de Chile durante las elecciones presidenciales de 1970 y fundó PF en 1972. Como dirigente de estos grupos femeninos anticomunistas, ella representa la continuidad que hubo entre las dos organizaciones.

El gobierno de Eduardo Frei M. aprovechó el entusiasmo masivo con que las mujeres recibieron su candidatura para fundar los Centros de Madres en barrios pobres de todo Chile. Los centros organizaron a las mujeres y las acercaron más al partido; a tal punto tuvieron éxito que al término del período presidencial de Frei unas cuatrocientas cincuenta mil mujeres participaban en ellos, más que en ninguna institución laica anterior⁷⁷⁰. Los centros reforzaban la idea de que la maternidad definía la acción social y política de la mujer, y, al permitir que las mujeres desarrollaran un sentido de sí mismas y de las demás mujeres independiente de la familia, fomentaron una red de mujeres vinculadas a la Democracia Cristiana y crearon lazos políticos entre mujeres de clase media militantes del partido y mujeres pobres que vivían en los extensos barrios urbanos o en rincones rurales perdidos del país. Como muchas de las mujeres que integraban los centros se veían a sí mismas como activas en política y adquirieron una identidad política, durante el gobierno de Allende los Centros de Madres se convirtieron en sedes de intensos conflictos políticos, entre la oposición y partidarias de la UP. Estas últimas procuraron ganar el liderazgo de los centros, pero el PDC conservó el control de muchos de ellos. Cuando el PDC se unió al movimiento contra Allende, numerosas mujeres adoptaron sus políticas antigobiernistas y tomaron parte en sus actividades.

El triunfo de Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970 confundió y desorientó a la derecha y a la Democracia Cristiana. La iniciativa conjunta de las mujeres del PN, del PDC e independientes logró sacudir esta parálisis con la organización de la Marcha de las Cacerolas Vacías, en diciembre de 1971. El inesperado éxito de la marcha estimuló a las mujeres que tomaron parte en ella y a los partidos de oposición que la apoyaron a dar prioridad a la organización de las mujeres contra el gobierno de la UP. Con el fin de coordinar esta labor se formó PF a comienzos de 1972.

PF facilitó en gran medida la movilización de las mujeres contra el gobierno de la UP. El movimiento tuvo importancia, no tanto por su tamaño (no más de veinte a cuarenta activistas pertenecieron al consejo coordinador durante toda su existencia, la que apenas alcanzó el año y medio) sino por el efecto que ejerció en gran número de mujeres. La organización animaba a las mujeres a ser activas sin ligarlas a ningún partido. La autodefinición del grupo como organización femenina no partidista permitió que sus integrantes se definieran

⁷⁷⁰ Aylwin *et al.*, *op. cit.*, p. 38.

simplemente como mujeres chilenas. Con dicha identidad el grupo pudo hacer llamados generales a todas las mujeres para que se unieran a él en la tarea de salvar del “comunismo” a sus familias y a la nación toda. Las mujeres de las clases alta y media, que pocas veces reparaban en las mujeres pobres salvo como objetos de obras de caridad o como empleadas domésticas, ahora en sentido figurado las abrazaban como compañeras de lucha.

A partir de la Marcha de las Cacerolas Vacías, la mujer chilena se convirtió en el símbolo de protesta contra el gobierno de Salvador Allende, predilecto de la oposición. Fue una hábil opción estratégica, porque así la oposición podía declarar simultáneamente que las mujeres opositoras de Salvador Allende eran apolíticas, luego eran puras; espontáneas, luego auténticas; víctimas, luego inocentes; y valerosas, luego heroicas. Como en Chile la política se concebía como asunto masculino, las mujeres que protestaban contra el gobierno de la UP podían definir su actividad como “apolítica” e identificarse como “independientes” o como “dueñas de casa”. Incluso cuando desfilaban por las calles protestando contra el gobierno de la UP, se negaban a reconocer que participaban en actividad política. En cambio, se identificaban como madres y esposas que protestaban porque el gobierno de la UP ponía en jaque su capacidad de cuidar a sus familias. Esta negación a reconocer que estaban actuando en política les permitía definir su participación como la extensión natural de su papel de madres y esposas, en cuyas categorías entraban casi todas las mujeres. A su vez, esta actitud permitía que las mujeres de derecha llamaran a todas las chilenas, sin distinción de clases, a rechazar el gobierno de Salvador Allende y unirse a la que ellas proponían como *la* reacción femenina correcta ante la UP.

Mientras estas activistas negaban la importancia de la clase, procuraban activamente organizar un movimiento transclasista. Apoyaron las luchas obreras en la Papelera y El Teniente contra el “gobierno de los trabajadores” y aprovecharon el desabastecimiento que afligía cada vez más a los consumidores chilenos para organizar a las mujeres pobres contra la UP. El desabastecimiento afectaba con más gravedad a las mujeres, porque amenazaba su primera función de madres y esposas, o les impedía desempeñarla. Las activistas antiallendistas aprovecharon la furia de las mujeres ante la escasez y el desabastecimiento, su frustración ante las filas interminables y su desesperación creciente frente a la situación general, para fomentar sentimientos contrarios al gobierno.

Las elecciones de marzo de 1971 revelaron dos hechos importantes: el 60% de las mujeres, la mayoría, votaron contra el gobierno de la UP y la oposición no obtuvo los votos suficientes para una acusación constitucional contra Salvador Allende. En consecuencia, las mujeres antiallendistas intensificaron sus actividades para crear en la población sentimientos favorables al golpe y la oposición comprendió que sólo la intervención militar lograría retirar a Salvador Allende de su cargo. Con miras a alcanzar ambas metas, entre marzo y septiembre de 1972, numerosas mujeres de oposición redactaron peticiones,

hicieron manifestaciones y se tomaron estaciones de radio para exigir el término del gobierno de Salvador Allende. Asediaron al general Carlos Prats hasta que renunció a su cargo de comandante en jefe del ejército, con lo que se despejó el camino para el ascenso del general Augusto Pinochet a dicho cargo crítico. Ridiculizaron y avergonzaron a los militares diciéndoles que, en su calidad de hombres y miembros de las Fuerzas Armadas, era su deber derrocar a Salvador Allende. (La renuencia de estos hombres, en opinión de las mujeres de oposición, revelaba que no eran hombres de verdad, puesto que los hombres de verdad sirven y protegen a la mujer.) Estas mujeres recibieron el golpe con beneplácito, alabaron a las Fuerzas Armadas por su valor y celebraron la muerte de la democracia y de miles de sus compatriotas.

El activismo político radicalizó a las mujeres que se opusieron al gobierno de la UP. En 1970 sólo algunas mujeres, principalmente integrantes del PN, pensaban que el triunfo de Salvador Allende señalaba la necesidad de violar las tradiciones electorales chilenas. En 1973, decenas de miles de mujeres desfilaron por las calles y hacían manifestaciones, llamando a las Fuerzas Armadas a derrocar el gobierno. Buena parte de la literatura relativa a las mujeres y el activismo político se ha concentrado en cómo el activismo afecta a las mujeres progresistas o izquierdistas. Este estudio ilustra el hecho de que el activismo político: manifestaciones, enfrentamientos con la policía, integración a un grupo y el sentido de pertenecer a un movimiento más amplio, también afecta a las mujeres conservadoras⁷⁷¹. Antes de lanzar su cruzada contra Allende, pocas (o ninguna) de estas mujeres habían conocido los gases lacrimógenos, peleado con los carabineros ni gritado insultos groseros a las personas con quienes estaban en desacuerdo en términos políticos. Tales experiencias alteraron las relaciones de estas mujeres con el estado. Las clases alta y media dejaron de pensar que pertenecían a clases protegidas y de sentir lealtad hacia un sistema que no sostenía su posición privilegiada en la sociedad. Dejaron de apoyar la democracia, porque permitió que fuerzas anticapitalistas llegaran al poder. Mujeres de todas las clases perdieron el respeto por un gobierno al que ellas atribuían el desorden, los desabastecimientos, y la inseguridad que las afligían. En consecuencia, realizaron actividades cada vez más radicales en su contra. Una vez menguada su adhesión a la democracia, bastó con dar sólo un paso corto para llamar a las Fuerzas Armadas a intervenir y derrocar a Allende.

Aun cuando la actividad política cambió la relación de estas mujeres con el estado, no habría afectado mayormente su identidad genérica. Ellas no lucharon por modificar ni su condición ni su identidad de mujeres; lucharon

⁷⁷¹ La literatura relativa a la mujer y las luchas progresistas es sumamente extensa. Algunos ejemplos son Sara Evans, *Personal Politics: the Roots of Women's Liberation in the Civil Rights Movement and the New Left*; Jo Fisher, *Out of the Shadows: Women, Resistance, and Politics in South America*; Jane S. Jaquette, ed., *The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy*; Peteet, *op. cit.*; Amy Swerdlow: *Women Strike for Peace: Traditional Motherhood and Radical Politics in the 1960s*.

por mantenerlas. En su retórica reforzaban las ideas fundamentales relativas a sus funciones como esposas y madres. Veían su labor política como una reafirmación de la maternidad y a la vez como una aberración transitoria, exigida por las condiciones que reinaron durante los años de Salvador Allende. Aunque estas mujeres realizaron actividades políticas y para ello desafiaron las normas de la conducta femenina correcta, no eran feministas. No definían el dominio masculino como un problema, es más, lucharon por preservar las relaciones de género.

Las mujeres que dirigieron el movimiento femenino antiallendista o participaron en él no lo hicieron engañadas por los hombres ni los partidos políticos; no fueron activistas a la fuerza. De hecho, muchas de ellas tenían confianza en sí mismas y tomaron parte en actuaciones políticas en favor de sus propios intereses. Si se deja de lado su ideología y se analiza sus formas de organizarse, su disposición a participar en actividades radicales y su defensa del papel de la mujer en la lucha, se hallará muchas semejanzas entre estas mujeres de derecha y los grupos de mujeres que se dedican a la política feminista⁷⁷². La presidencia de PF era rotativa para que todas las mujeres compartieran igualmente la conducción de las reuniones. La revista femenina *Eva* aconsejaba a sus lectoras que se mantuvieron en buen estado físico y tomaran clases de defensa propia, no para atraer a un hombre sino para participar en la lucha con más eficacia⁷⁷³. Muchas de las mujeres entrevistadas hablaron de cómo su determinación de librarse de Allende les dio valor y les ayudó a hacer frente a sus partidarios (incluso en el plano físico, a veces). Con todo, estas mujeres rechazaban el feminismo y señalaban como su opresor al gobierno socialista, no a los hombres ni a las estructuras patriarcales.

Rechazaban el feminismo, porque no lo estimaban necesario. La derecha les confirmaba sus ideas de género, la maternidad constituía el aspecto definitorio de su identidad y de él derivaban afirmación, auto respeto, satisfacción y alegría. Querían que, junto con sus hijos, los hombres las mantuvieran, protegieran y cuidaran.

Fernanda Otero, militante de RN, partido de derecha más moderado, articula las actitudes de numerosas mujeres de derecha frente al feminismo y la feminidad. De adolescente, durante los años de Salvador Allende, fue de casa en casa a reunir tazas de azúcar para los transportistas en huelga, en octubre de 1972 y agosto de 1973. Cuando la entrevisté en 1993, era periodista, mujer casada y madre de cinco hijos⁷⁷⁴. Con vehemencia rechazó el feminismo y sostuvo que “los movimientos feministas que luchan tras esta bandera utópica [de que hombres y mujeres son iguales] provocan un gran daño: primero, a la mujer y

⁷⁷² Análisis de uno de tales grupos en Estados Unidos: véase Margaret Strobel, “Consciousness and Action: Historical Agency in the Chicago Women’s Liberation Union”.

⁷⁷³ *Eva*, Santiago, 1 de diciembre de 1972.

⁷⁷⁴ Fernanda Otero, entrevista de la autora.

luego, a la sociedad en su conjunto". En su opinión, la mujer es esencialmente femenina y negar su verdadera naturaleza es a la vez inútil y peligroso. Como señaló, "una observación de las características fisiológicas permite concluir que la maternidad es el rasgo más sobresaliente de la mujer. Su cuerpo está diseñado para dar vida, para acogerla, alimentarla y cuidarla". Lejos de cuestionar una visión tan esencialista de la mujer, Fernanda Otero la apoyaba y criticaba los movimientos feministas que "no han respetado la dignidad femenina"⁷⁷⁵.

Las ideas de Fernanda Otero eran propias; no obstante, diecisiete años de vivir bajo una dictadura militar indudablemente ejercieron su influencia. El régimen militar puso mucho empeño en reforzar una visión patriarcal de las relaciones de género⁷⁷⁶. Después del golpe, las Fuerzas Armadas dijeron a sus partidarias conservadoras, en esencia, "nos hemos hecho cargo de la situación. Ustedes están seguras. Pueden volver a sus hogares. Las Fuerzas Armadas chilenas han venido a salvarlas". El régimen disolvió PF y canalizó la que había sido actividad política femenina semiindependiente hacia las instituciones de voluntarias controladas por las Fuerzas Armadas y dirigidas por Lucía Hiriart, esposa del dictador Augusto Pinochet⁷⁷⁷. Con la dirección ideológica de Jaime Guzmán y otras fuerzas conservadoras, la dictadura predicó que la familia patriarcal era el elemento esencial de la organización social⁷⁷⁸. Combinando la defensa de la familia con sus iniciativas generales para restaurar el orden público, el régimen militar chileno interpretó el feminismo como un ataque a la civilización cristiana occidental y se comprometió a derrotar el primero y defender la segunda. En su mayoría, las mujeres conservadoras antiallendistas aceptaron dichas declaraciones y se conformaron con esta política, ya sea porque estaban de acuerdo con ella o bien porque comprendieron que oponerse a las Fuerzas Armadas sería contraproducente. Es probable que a algunas de estas mujeres les disgustara la preferencia del régimen militar por poner a políticos hombres y oficiales a cargo del gobierno (excluyendo a las mujeres de los cargos con poder político); haber criticado las relaciones de género hubiera significado rechazar las políticas sociales del régimen. Y estas mujeres no estaban dispuestas a hacerlo.

Sin embargo, la aceptación, por parte de las mujeres de derecha, de las ideas conservadoras relativas a las relaciones de género no les impidió criticar la conducta de los hombres, que ellas habían calificado de pasiva. Esta pasivi-

⁷⁷⁵ Fernanda Otero, "Tras los pasos de la identidad femenina". Expresión de ideas similares por una mujer conservadora estadounidense, véase Katherine Kersten, "What do Women Want? A Conservative Feminine Manifesto".

⁷⁷⁶ Sobre la mujer y las Fuerzas Armadas, véase María Elena Valenzuela, *op. cit.* y Munizaga, *op. cit.*

⁷⁷⁷ Sobre el voluntariado, véase Power, *op. cit.*

⁷⁷⁸ Jaime Guzmán contribuyó muchas de las ideas que aparecen en la Constitución de 1980, documento que también refleja el pensamiento militar en esta materia. El artículo 1 de la Constitución reza así: "La familia es el núcleo fundamental de la sociedad." Véase *Constitución Política de la República de Chile 1980*, p. 10.

dad, que las mujeres derechistas relacionaban con la inmersión masculina en el sistema político, justificaba la actividad propia. La crítica hizo algo más que legitimar la participación sin precedentes de las mujeres en política; también preparó el camino para la toma del poder por las Fuerzas Armadas. Dado que la política y los partidos políticos estaban tan estrechamente relacionados con los hombres, la crítica repetida que hacían las mujeres derechistas de los hombres y de los dirigentes políticos masculinos llegó incluso a socavar el sistema político completo. Dio impulso a la idea de que fuerzas externas a los partidos debían salvar a Chile del pantano en que lo había sumido la egoísta lucha interesada por el poder. Lejos de alterar las relaciones entre hombres y mujeres, la crítica que las mujeres conservadores hacían de los hombres durante los años de la UP sirvió para justificar la usurpación del poder por las Fuerzas Armadas, legitimar la suspensión de los partidos políticos y apoyar el reforzamiento de relaciones sociales patriarcales.

Las mujeres que encabezaron el movimiento vivían en un mundo estructurado por la clase. Aunque hicieron uso de las identidades de las mujeres como esposas y madres para construir un movimiento transclasista de oposición al gobierno, nunca dejaron de lado su realidad fundada en la clase (ni quisieron hacerlo). Después de la Marcha de las Cacerolas Vacías, varias de las manifestantes acaudaladas observaron que no podían esperar hasta llegar a casa y darse un baño caliente, lujo que no estaba al alcance de buena parte de la población que en muchos casos carecía de instalaciones sanitarias, más aún de agua caliente. Organizaban sus manifestaciones por teléfono en una época en que los hogares de los pobres y de la clase obrera no tenían teléfono. Cuando les pregunté cómo se habían comunicado con las mujeres pobres que no tenían teléfono, varias de las activistas de elite respondieron con toda calma que enviaban a sus empleadas a las poblaciones con mensajes y folletos escondidos. Para movilizarse, las mujeres de elite disponían de automóviles o podían tomar taxis. Las mujeres pobres dependían de la locomoción pública. Las entrevistadas de clase alta recordaron con facilidad los nombres de las mujeres de las clases alta y media con quienes habían realizado la organización y me dieron sus números de teléfono, luego de consultar rápidamente sus libretas de direcciones, pero ninguna pudo recordar el nombre de alguna de las mujeres pobres junto a quienes habían trabajado.

Cuando entrevisté a estas mujeres y a estos hombres, la noticia de que durante el régimen militar las Fuerzas Armadas habían abusado de sus conciudadanos era pública y conocida. En 1991, la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación entregó el Informe Rettig, que documentaba 2.279 casos de encarcelamiento, tortura y asesinato de chilenos durante los diecisiete años de gobierno militar⁷⁷⁹.

⁷⁷⁹ Véase Ministerio Secretaría General de Gobierno, *Informe Rettig*. Éstas son cifras prudentes. Otros cálculos arrojan un total de cerca de cien mil chilenos encarcelados, torturados, desaparecidos y muertos.

No obstante, con una excepción, ninguna de las mujeres de derecha a quienes entrevisté manifestó algún remordimiento por el abuso flagrante de los derechos humanos cometidos por las Fuerzas Armadas chilenas⁷⁸⁰. Algunas negaron que eso hubiera ocurrido. Incluso, aseveraron, las historias de encarcelamiento, tortura, ejecución y desapariciones eran mentiras que inventaban los medios de comunicación comunistas para debilitar el gobierno militar. Las mujeres que sí reconocieron que hubo muertos durante la dictadura afirmaron resueltamente que las víctimas habían perecido en combates con las Fuerzas Armadas, en un vano intento de apoyar el mito de que en Chile hubo una guerra civil. Unas pocas mujeres justificaron las muertes y desapariciones y las trataron como una necesidad militar exigida por la gravedad de la “amenaza comunista”. Maruja Navarro, mujer de clase media alta y perteneciente a la UDI, trabajó con PF durante los años de Salvador Allende. Ella niega que las Fuerzas Armadas hayan dado muerte a nadie y a la vez lamenta que no hayan dado muerte a más personas. Después del golpe, según recuerda:

“Yo salí a las calles para ver y no habían muertos. Detuvieron alguna gente en el Estadio Nacional para ver en qué habían participado... Decimos que había que haber matado a más comunistas, porque por dejar a éstos vivos estamos viviendo lo de hoy. O sea, él mató a pocos; podía haber sido más, es lo que decimos nosotros”⁷⁸¹.

Otra mujer, militante de clase obrera de RN, me observó que el gran error de Augusto Pinochet fue no haber seguido el ejemplo del general Carlos Ibáñez, el militar que gobernó en Chile entre 1927 y 1931, cuando dimitió, y nuevamente entre 1952 y 1958. Según ella, en su primer período, reunió a todos los “homosexuales” y los arrojó al mar desde aviones, con lo que se eliminaba tanto el “problema” como la “evidencia”⁷⁸². “Desgraciadamente”, agregó, “Pinochet, mi general, no hizo eso y ahora están descubriendo las fosas comunes donde los militares habían enterrado a los desaparecidos”⁷⁸³. Ella lamentaba el descubrimiento sólo porque revelaba la verdad incontrovertible de que las Fuerzas Armadas chilenas efectivamente habían torturado y asesinado a sus opositores.

⁷⁸⁰ Esta persona prefiere mantener el anonimato.

⁷⁸¹ Navarro, entrevista..., *op. cit.* La entrevisté dos meses después de la detención de Augusto Pinochet en Londres, acusado de terrorismo, genocidio y asesinato. Ella se refiere a la angustia que muchas mujeres sintieron al ver a su venerado líder sometido a arresto domiciliario.

⁷⁸² En febrero de 2001 se dio en Santiago una pieza de teatro sobre la persecución de homosexuales en tiempos de Carlos Ibáñez. Andrés Pérez escribió la pieza en 1976 y esperó veinticinco años para estrenarla cuando “el ambiente fuera más propicio para piezas de contenido homosexual” y porque estimaba que “evocaría una reacción más seria y más amplia a la luz del diálogo actual relativo a los desaparecidos”. *Santiago Times*, Santiago, 7 de febrero de 2001.

⁷⁸³ Sara Geraldo, entrevista de la autora.

Testimonios como éstos revelan una verdad trágica: gran número de mujeres chilenas se movilizaron para apoyar la violenta represión de la democracia por parte de las Fuerzas Armadas. Lejos de ser engañadas por los hombres, estas mujeres adhirieron voluntariamente a ideas y movimientos que condujeron al derrocamiento del gobierno de la UP, sostuvieron la dictadura militar y reforzaron la subordinación de la mujer.

EPÍLOGO

El 16 de octubre de 1998, Scotland Yard detuvo al general Augusto Pinochet en Londres mientras se recuperaba de una operación quirúrgica de la columna. La detención se efectuó en respuesta a una petición de extradición que hizo el juez español Baltasar Garzón, quien procuraba encausarlo en España por asesinato, terrorismo y genocidio. La inesperada detención sobrecogió y conmovió a muchos en todo el mundo, quienes habían creído que la impunidad prevalecería y que el gobernante dictatorial que había regido a Chile durante diecisiete años se iría a la tumba sin juicio ni castigo. Los partidarios de Augusto Pinochet, en cambio, reaccionaron con indignación y ultraje, y se dedicaron con fervor a conseguir su liberación. Los admiradores del general, entre ellos los militantes de dos partidos de derecha: la UDI y RN, además de la Fundación Pinochet y numerosos independientes, atribuyeron su detención a las maquinaciones de la “conspiración socialista internacional” que, a su modo de ver, estaba resuelta a vengarse del hombre que había salvado a Chile del “comunismo.”

Desde luego, al culpar al movimiento socialista internacional de la detención de Augusto Pinochet la derecha reconocía que, con la URSS difunta, un clamor contra una “conspiración comunista internacional” sólo caería en el vacío. Además, la acusación de que el movimiento socialista internacional era culpable de la detención de Augusto Pinochet era clave para la defensa del general por parte de la derecha. Ésta procuró atrincherarse en motivos morales y patrióticos, y fundar la oposición de su detención sobre la base de que su detención en Inglaterra violaba la soberanía nacional de Chile. Además, la derecha esperaba debilitar la candidatura de Ricardo Lagos, socialista, en las próximas elecciones presidenciales de 1999, al vincularlo con una intervención extranjera en los asuntos internos de Chile.

La derecha chilena movilizó sus amplias reservas de recursos y personalidades con el fin de obtener la libertad de Augusto Pinochet y crear la imagen de una nación que se reúne en torno a su líder venerado. Presionó al gobierno de la Concertación para impedir su extradición a España. Dirigentes y parlamentarios de los partidos de derecha, junto con otros partidarios, viajaron a Londres a manifestar públicamente su lealtad al general. Como lo había hecho antes, durante los años de Salvador Allende, la derecha también movilizó a sus bases para que salieran a las calles en Santiago. Las embajadas del Reino Unido y de España, situadas en la acaudalada comuna de Las Condes, se convirtieron en blanco predilecto de las protestas.

Las mujeres de derecha reaccionaron en defensa del General que veneraban. María Angélica Cristi, diputada de RN, viajó a Londres a expresarle su

apoyo. Las mujeres dominaban las manifestaciones callejeras que tuvieron lugar en Santiago. Se reunían con frecuencia en la estación de Metro próxima a las embajadas de España y del Reino Unido, y exhortaban a los chilenos a protestar por su detención. Las asistentes a estas reuniones llevaban con frecuencia una polera o insignias que decían “Yo amo a Pinochet.” Lo comparaban con Bernardo O’Higgins, héroe de la independencia de Chile en el siglo XIX.

Muchas mujeres lucían cintas amarillas para dar la idea de que Augusto Pinochet era un “rehén tomado ilegalmente”⁷⁸⁴. En la década de 1970, Maruja Navarro había trabajado contra el gobierno de la UP. Durante la dictadura de Augusto Pinochet trabajó en el movimiento de voluntarias que dirigía Lucía Hiriart de Pinochet. Cuando conversé con ella en 1998, me preguntó: “¿No te has fijado que nuestras mujeres visten ahora esa cinta amarilla? Así que cuando llegue él [Pinochet], vamos a estar todas con nuestra cinta amarilla”⁷⁸⁵. En las comunas de clase alta, resucitando el símbolo central de la lucha contra Salvador Allende, las mujeres comenzaron otra vez a golpear cacerolas, como lo habían hecho cuando la UP estaba en el poder.

Los años no han disipado el odio de Elena Larraín hacia la izquierda ni su fe en la necesidad de organizarse. Luego de la detención de Augusto Pinochet, junto con su antiguo amigo Eduardo Boetsch (fundador de Chile Libre), fundó el Comité por el Honor y la Dignidad de Chile. El propósito de este grupo era “traer a nuestro general, nuestro héroe, el senador Pinochet, y comenzar un segundo 11 de septiembre”⁷⁸⁶. Sus deseos se cumplieron en parte: Augusto Pinochet no fue a juicio en España. El 2 de marzo de 2000, Jack Straw, ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, anunció que los trámites de extradición en su contra se habían abandonado, porque “no está en condiciones médicas de presentarse a juicio”⁷⁸⁷. Las Fuerzas Armadas no se tomaron el poder y el proceso electoral siguió funcionando.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1999/2000

El 16 de enero de 2000, el pueblo chileno eligió presidente a Ricardo Lagos⁷⁸⁸. Su triunfo se debió a los votos de los hombres, no de las mujeres. Éstas, en su mayoría, votaron por Joaquín Lavín, candidato de la derecha.

⁷⁸⁴ En la década de 1980, muchos estadounidenses llevaban cintas amarillas de la misma manera, cuando un grupo de iraníes asaltó la embajada de Estados Unidos en Teherán y mantuvo como rehenes a los ciudadanos estadounidenses que encontró en el interior.

⁷⁸⁵ Navarro, entrevista..., *op. cit.* Cuando Augusto Pinochet volvió a Chile, en marzo de 2000, las mujeres no lo recibieron con cintas amarillas.

⁷⁸⁶ *La Nación*, Santiago, 30 de diciembre de 1998. La fecha se refiere al golpe que tuvo lugar el 11 de septiembre de 1973 cuando las fuerzas armadas chilenas derrocaron el gobierno de la UP.

⁷⁸⁷ *Santiago Times*, Santiago, 4 de marzo de 2000.

⁷⁸⁸ En Chile, un candidato, para ser elegido presidente, necesita la mayoría absoluta de los votos. En las elecciones de diciembre de 1999 hubo seis candidatos y ninguno obtuvo la mayoría. Se realizó una segunda votación el 16 de enero de 2000, con dos candidatos: Joaquín Lavín y Ricardo Lagos.

En esta elección, como en ocasiones anteriores, el candidato de la derecha atrajo a las mujeres porque les habló directamente de sus intereses principales y prometió que les resolvería sus problemas más urgentes. Aunque pertenecía tanto a la UDI como al Opus Dei, organización católica elitista y conservadora, Joaquín Lavín se proyectó como un hombre común, que comprendía la situación de los pobres y se preocupaba de la mujer. Adoptó un estilo popular, alojando en los hogares de gente pobre, en todo Chile, y vistiendo ropa sencilla. Se comprometió a crear un millón de puestos de trabajo y proteger los derechos de los trabajadores. Se refirió abiertamente al temor que muchas mujeres sentían ante la creciente incidencia de delitos y asaltos personales. Para terminar con la delincuencia, el segundo punto de su programa, proclamó: “hay que terminar con la fiesta de la delincuencia”⁷⁸⁹.

Reconociendo la importancia del voto femenino, Joaquín Lavín dedicó a la mujer una parte de su programa. Destacó la necesidad de facilitar a las mujeres la posibilidad de trabajar y mantener una familia. Con tal fin, dijo, su gobierno habilitaría un programa dirigido a ayudar “a las mujeres de bajos ingresos a dejar a sus hijos al cuidado de una vecina”. (No apoyaba el establecimiento de guarderías infantiles financiadas o patrocinadas por el gobierno). Animó a las mujeres a trabajar media jornada fuera de la casa. En lugar de criticar el abuso físico de las mujeres a manos de los hombres, anunció que su gobierno iniciaría programas educativos para “combatir la violencia intrafamiliar”⁷⁹⁰.

Joaquín Lavín se proyectó siempre como hombre de su casa, marido cariñoso y buen padre. Con frecuencia hacía su campaña en compañía de su mujer, María Estela León. En muchos de sus folletos de campaña figuraba él, rodeado de su mujer sonriente y siete hijos. En términos tanto gráficos como programáticos, Joaquín Lavín procuró mostrarse como hombre responsable, a quien los hombres heterosexuales podrían emular y las mujeres heterosexuales podrían estimar.

La estrategia tuvo éxito. Tanto en la primera como en la segunda vuelta, más mujeres votaron por Joaquín Lavín que por Ricardo Lagos. En diciembre de 1999, el 50,6% de las mujeres votaron por Joaquín Lavín, sólo el 45,5% por Ricardo Lagos. En contraste, el 50,9% de los hombres votaron por Ricardo

⁷⁸⁹ Esta aseveración recuerda la Campaña del Terror de 1970, que acusaba tanto a Salvador Allende como a la Democracia Cristiana de no ser lo bastante duros con los delincuentes ni capaces de proteger la seguridad de las personas ni de la propiedad privada. Joaquín Lavín culpó a los gobiernos de la Concertación por el aumento de la delincuencia, porque “en los últimos diez años han actuado con mano blanda”. Además, declaró que “la delincuencia está en la raíz de la desigualdad de oportunidades, pues ella afecta muy fuertemente a las personas de bajos ingresos”. El gobierno debe usar las dos manos para combatir la delincuencia: “la mano dura que sanciona efectivamente a los delincuentes y la mano suave que previene y rehabilita, especialmente a los jóvenes”. Véase Joaquín Lavín, *Programa del cambio: el programa del gobierno*, pp. 5-10, 12-13.

⁷⁹⁰ *Op. cit.*, pp. 43-46.

Lagos, sólo el 44,1% prefirieron a Joaquín Lavín⁷⁹¹. Si bien en la segunda vuelta Ricardo Lagos logró mejorar su posición frente a las mujeres (recibió el 48,7% del voto femenino), el 51,4% de ellas siguieron votando por Joaquín Lavín. Lo mismo que en diciembre, la mayoría de los hombres, 54,1%, votaron por Ricardo Lagos y el 45,7%, por Joaquín Lavín.

Pregunté a mujeres y niñas por qué apoyaban a Joaquín Lavín. Una entusiasta chica de trece años que trabajó activamente por Joaquín Lavín dijo: "Creo que es el hombre ideal, el esposo ideal, buen padre. Es como un buen hombre". Y añadió: "Es la persona que va a traer el cambio a Chile que Chile necesita"⁷⁹². Una mujer de sesenta y cuatro años que recuerda la época de Salvador Allende como tiempo de filas y desabastecimiento, votó por Joaquín Lavín "porque es un hombre joven, tiene nuevos pensamientos". En su opinión, las mujeres votan por él porque "la mujer es más abierta que el hombre. Las mujeres conversamos y discutimos, y los hombres no; se cierran en una cosa y dicen: es esto, y listo". Agregó que Joaquín Lavín "va a arreglar los sueldos, los colegios, y arreglar a los viejitos también"⁷⁹³. Una dueña de casa de cuarenta y cinco años votó por Joaquín Lavín porque "va a mejorar la medicina. Siempre hay que hacer unas colas desde las 6 de la mañana. Que arregle los sueldos, que haya hartos trabajos; estamos todos cesantes casi"⁷⁹⁴.

Igual que en las décadas de 1960 y 1970, la derecha se preocupó más que la izquierda de formular un programa dirigido a la mujer. El hecho de que la mayoría de las mujeres votaran por Joaquín Lavín en la primera vuelta sacudió la campaña de Ricardo Lagos, cuyos integrantes tuvieron que correr para alcanzar a la derecha y conquistar los sufragios femeninos. Con tal propósito, adoptó un mensaje mixto que se atenía a las ideas tradicionales sobre las funciones de género y a la vez tomaba en cuenta las cambiantes realidades y expectativas de la mujer. Ricardo Lagos nombró jefe de su campaña a la popular Soledad Alvear, demócrata cristiana vinculada estrechamente con la Iglesia Católica. Los nuevos carteles de la campaña mostraban a Luisa Durán, habitualmente mujer de hablar claro, con la cabeza apoyada en el hombro de su marido, en señal de dependencia y, quizá, sumisión.

Los materiales de la campaña que debían atender las necesidades y exigencias especiales de la mujer se habrían reunido con precipitación y revelan una percepción limitada de la realidad genérica de la mujer. Por ejemplo, un volante que se distribuyó ampliamente en el área metropolitana de Santiago, pocos días antes de las elecciones, reza, por un lado: "Mujer... No Olvides" y enumera los logros de los gobiernos de la Concertación. Por el otro, se lee: "Mujer... Exige" y enumera seis exigencias para la mujer. De los siete logros, uno solo tiene relación

⁷⁹¹ *New York Times*, New York, 12 de enero de 2000.

⁷⁹² Pamela Olivares, entrevista de la autora.

⁷⁹³ N. N., entrevista de la autora, La Florida, 16 de enero de 2000.

⁷⁹⁴ *Ibid.*

exclusiva con la mujer. Se refiere a las leyes promulgadas por el gobierno de la Concertación, que disponen la “eliminación del *test* de embarazo en el trabajo, protección y capacitación a mujeres trabajadoras.” Otro menciona “Legislar contra la violencia intrafamiliar y delitos sexuales”. Los otros cinco logros son iguales para mujeres y hombres. Uno, por ejemplo, da fe del “apoyo a la creación artística” que ofrece el gobierno y otro señala la “prohibición de detención por sospecha”. Entre las seis exigencias, también, sólo una, la de “Igual salario por igual trabajo”, sería exclusiva de la mujer. Las demás exigencias son “Trabajos dignos para jóvenes” y “¡Jóvenes con oportunidades, hijos sin drogas!”⁷⁹⁵. Las dos últimas, desde luego, se dirigen a la mujer como madre, preocupada por el bienestar y el porvenir de sus hijos. Con todo, este material acusa falta de atención suficiente por la formulación de un programa bien pensado para la mujer. Recuerda tristemente el quehacer de la coalición de la Unidad Popular, que no formuló con la atención y los recursos necesarios una estrategia que se ocupara de las realidades y aspiraciones de la mujer chilena.

La elección en 2006 de Michelle Bachelet a la presidencia de Chile arroja una nueva perspectiva sobre las mujeres, los hombres, las relaciones de género y la política chilena, así como una nueva oportunidad para todos. Por primera vez en la historia de Chile, la mayoría de las mujeres (el 53,3% de las mujeres y el 53,7% de los hombres) votó por el candidato sino más progresista. Este cambio en los patrones de votación de las mujeres refleja los cambios en las identidades de género, su involucramiento creciente en la fuerza laboral asalariada y el atractivo específico de una candidata que hablaba directamente a las mujeres y por ellas. Sería prematuro juzgar el impacto que la presidencia de Michelle Bachelet tendrá en la política, las mujeres, los hombres y roles de género en Chile. Sin embargo, algo que podemos decir con seguridad, es que la decisión de las mujeres de votar por Michelle Bachelet revela que el mito de que las chilenas son innatamente más conservadoras que los chilenos no es más que eso, un mito, que refleja el poder combinado de la derecha, la debilidad de la izquierda, las ideas sociales conservadoras sobre el género y, en gran medida, la exclusión de las mujeres de las posiciones del poder real. Los próximos años serán fructíferos para estudiar estos temas, en un nuevo contexto, con nuevas esperanzas y posibilidades.

⁷⁹⁵ Las citas se tomaron de un volante de un cuarto de página de tamaño que encontré en las calles de Puente Alto el 14 de enero de 2000.

APÉNDICES

APÉNDICE A

Las entrevistas son conversaciones con noventa y un chilenos, tanto mujeres como hombres, grabadas entre noviembre de 1993 y julio de 1994; en diciembre de 1989; en mayo, julio y agosto de 1999; y en enero de 2000. De mis informantes, setenta y seis eran mujeres y quince, hombres. Cincuenta y ocho de las personas a quienes entrevisté manifestaron que eran de derecha, doce eran demócrata cristianos, trece izquierdistas y cinco independientes; una mujer se cambió de la derecha (PN) a la izquierda (MIR). En tres casos, la tendencia política era dudosa.

Determinar la clase social de los entrevistados no fue tan fácil como definir sus tendencias políticas. Si bien fue relativamente sencillo situar a los ricos y a los pobres según su clase, cierto número de los entrevistados pertenecían al estrato alto de la clase media y otros, a la clase media baja.

Como en la mayoría de los casos las entrevistas se efectuaron en los hogares de los entrevistados, pude observar la situación económica en que vivían. Estas observaciones, junto con otros factores como, por ejemplo, el barrio; si trabajaban y dónde; el nivel educacional; y el hecho de haber viajado al extranjero, crearon una impresión de clase social que aproveché para clasificar a los entrevistados. Había treinta y tres de clase alta, ocho de clase media alta, veinte de clase media, siete de clase media baja, veintidós de la clase baja y una campesina. Fue más fácil obtener entrevistas con las mujeres de clase alta y media, porque muchas de ellas habían sido voceras públicas del movimiento y sus nombres eran conocidos. Tenían teléfonos y lugares de residencia estables. Muchas se conocían entre sí. Las mujeres de clase media y alta eran educadas, hablaban con soltura y demostraban confianza en sí mismas.

En cambio, muchas de las mujeres pobres eran desconocidas, no tenían teléfono y fue mucho más difícil dar con ellas. Logré encontrar a las mujeres de clase baja por intermedio de los Centros de Madres, los partidos de derecha y contactos personales. Si bien las mujeres de clase alta y media me dieron sin dificultad los números de teléfono de sus pares, ninguna de ellas pudo proporcionar números de teléfono ni direcciones de las mujeres pobres.

APÉNDICE B

ANUNCIOS RADIALES PATROCINADOS POR ACCIÓN MUJERES DE CHILE⁷⁹⁶

Nº 1

LOCUTOR: Las pasiones políticas dividen a Chile y ponen en peligro nuestros hogares.

LOCUTORA: Sólo un gobierno no comprometido con partidos políticos conseguirá imponer el respeto por todas las ideas y permitirá que nuestros hijos se desarrollen en un clima de paz y seguridad.

LOCUTOR: Mujer chilena: el destino de la Patria esta en tus manos.

LOCUTORA: *Acción Mujeres de Chile*

Nº 2

LOCUTORA: Una idea política no debe provocar persecución contra nuestros maridos.

LOCUTOR: Sólo un gobierno independiente asegura para todos el trabajo libre, sin persecuciones ni amenazas... porque todos merecemos progresar...

LOCUTORA: Mujer chilena: el destino de la Patria esta en tus manos.

LOCUTOR: *Acción Mujeres de Chile*

Nº 3

LOCUTOR: ¿En qué consiste el buen sentido de la mujer chilena?

LOCUTORA: En rechazar los peligros que amenazan a Chile.

¡No a los sistemas que aplastan la libertad!

¡No a la politiquería que nos lleva al desastre!

Para Chile: ¡un gobierno independiente!

LOCUTOR: El destino de la Patria esta en tus manos.

LOCUTORA: *Acción Mujeres de Chile*

⁷⁹⁶ Quiero agradecer a Luis Maira por haberme señalado la existencia de estos documentos. En 1970 era diputado del PDC y participó en la investigación de la Campaña del Terror. Sus propios documentos relativos a la investigación fueron destruidos después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Descripción de la Campaña del Terror en Aylwin *et al.*, *op. cit.*, p. 50. Los tres primeros anuncios radiales que se reproducen aquí se encuentran en Congreso Chileno, Cámara de Diputados, 25ª sesión, 2465-2466; el cuarto se encuentra en Congreso Chileno, Cámara de Diputados, 25ª sesión, 2483.

Nº 4

LOCUTORA: El futuro de la Patria es el futuro de nuestro hogar.

LOCUTOR: Nuevamente, el criterio y temple de la mujer chilena rechazarán la demagogia y los sistemas destinados a aplastar la libertad.

LOCUTORA: Mujer chilena: el destino de la Patria esta en tus manos.

LOCUTORA: *Acción Mujeres de Chile*

APÉNDICE C

ANUNCIOS RADIALES PATROCINADOS POR CHILE JOVEN⁷⁹⁷

Nº 1

LOCUTOR:

La demagogia y la politiquería favorecen a los que ambicionan arrebatarse el fruto de su trabajo.

Por eso se multiplican los asaltos, los asesinatos, los robos.

Y por eso los terroristas siguen desatando la violencia.

Rechacemos a los que propagan la violencia y a los incapaces de evitarla.

Fue un mensaje de *Chile Joven*.

Nº 2

LOCUTOR:

Asaltan bancos, siembran el terror y la violencia.

Y son héroes para quienes prefieren la violencia al trabajo.

Sólo una autoridad sin compromisos con los politiqueros devolverá la seguridad que todos los hogares merecen.

¡Rechacemos a los que propagan la violencia y a los incapaces de evitarla!

Fue un mensaje de *Chile Joven*.

⁷⁹⁷ Estos anuncios se encuentran en Congreso Chileno, Cámara de Diputados, sesión 25, p. 2484.

APÉNDICE D

LLAMADO A LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS⁷⁹⁸

La situación que vive el país nos hace dirigirnos a todas las mujeres de Chile. Nosotras, mejor que nadie, vivimos el drama hondo que desde hace un año está viviendo el país.

Cuando asumió el presidente Allende, analizadas las circunstancias que hicieron posible su ascenso a la Presidencia de la República, confiamos en que él sería el aval de la convivencia democrática, el respeto a todos los derechos y la seguridad que aquellos principios inalterables –que nos garantiza la Constitución– serían resguardados con celo por quien asumía el mando de la nación.

El tiempo nos ha señalado que esa seguridad es ficticia. Hemos sido testigos de cómo se ha ido sembrando el odio, la falta de respeto a la autoridad y a aquellos valores que para nosotros son fundamentales: el honor de las personas y su integridad física.

El sectarismo, la prepotencia de los funcionarios de gobierno, nos llenan de inquietud frente al futuro de nuestra patria y el porvenir de nuestros hijos.

Hasta los valores más importantes se ven amenazados; se incendia una iglesia evangélica y se ataca a un pastor, nada más por oponerse a ideas y actitudes totalitarias.

Es grave el intento del gobierno de controlar todos los medios de expresión, sean radios, televisión, revistas, diarios. En estos últimos, la maniobra está dirigida a controlar el papel mediante la estatización de la CMPC. Sabemos que si eso ocurre, sólo tendrán papel las publicaciones adictas al gobierno.

Prometieron la tierra para el que la trabaja y la participación de los trabajadores en las industrias. Han hecho todo lo contrario, los campesinos no tienen tierra y el Estado se está adueñando de las industrias.

El colmo de los atropellos se produjo en la Universidad de Chile, donde el rector Edgardo Boeninger está siendo víctima de una campaña de infamias y vilezas sólo por exigir el respeto a los valores más sagrados del hombre.

Todas estamos viviendo el drama de la falta de alimentos. No se trata de campañas falsas para atacar al gobierno. A diario vemos que no hay carne, pollos, leche, fideos y otros alimentos esenciales y cuando se encuentran, hay que pagar precios que están muy lejos de nuestros recursos. Por eso es que

⁷⁹⁸ *Tribuna*, Santiago, 29 de noviembre de 1971.

hacemos un fervoroso llamado a todas las mujeres chilenas, para que de una vez por todas digamos nuestra palabra por el porvenir de Chile y de nuestros hijos.

Unámonos el 1 de diciembre, a las 18 horas, en la plaza Italia, en la Marcha de la Mujer Chilena.

APÉNDICE E

GOLPEANDO LAS PUERTAS DE LOS CUARTELES

Nina Donoso

Hemos llorado tanto de rodillas
junto a la cuna y en las catedrales,
hemos llorado, por amor llorando,
¡quien llora por amor nunca se humilla!
Son tres años de llanto, mucho llanto,
de un llorar silencioso y sin destino,
lloramos por la estrella mancillada,
¡lloramos por los muertos y los vivos!
¡De miedo hemos llorado noche a noche
sin saber dónde estaban nuestros hijos!
¡Ha sido necesario mucho llanto
Para llegar aquí, hasta los límites
donde el honor de Chile sigue intacto!
Venimos de golpear todas las puertas,
hoy estamos golpeando en los cuarteles,
porque tras de estos muros poderosos
la conciencia de Patria permanece...
No venimos a hablar con uniformes,
ignoramos galón y charreteras,
venimos hasta el hombre, hasta el chileno,
¡a preguntar por Chile y su bandera!
Ustedes nos conocen, somos ellas,
las de las verdes fiestas septembrinas,
las novias, las esposas, las abuelas,
las que os dieron el beso más hermoso
en la cuna, en la fiesta o en la pena...
¡Las que lloramos por amor llorando
cuando os vimos jurar por la bandera!
Tenemos que deciros muchas cosas...
y decirlas llorando, de rodillas,
cuando lloran las madres por la Patria
llorando están la muerte de la vida.

Oidnos, es la historia la que llora,
la tierra la que clama por sus crías,
es la mesa sin pan, la madre herida,
la que suplica aquí, la que solloza.
¡Quien ruega por la Patria no se humilla!
Venimos a pedir, no por nosotras,
por el niño que encumbra volantines,
por la niña que reza una plegaria,
por las palomas y por los copihues.
Golpeamos llorando los cuarteles,
Llamando a los azules marineros,
Rogando a los soldados, aviadores,
¡a los aquí nacidos, por Dios, de esta ignominia!
Que rescatéis la Patria que tuvimos,
que sólo son diez mil los mercenarios,
diez mil asesinando la bandera,
abriéndole a la Patria en el costado
una herida más ancha que una guerra...
¡y cada uno de nosotros vale
más de cien mil chacales extranjeros!
Tenemos que deciros muchas cosas
y decirlas llorando de rodillas:
seremos si queréis en la vanguardia
vuestras lugartenientes y enfermeras,
que por vendar la herida de la Patria
en la muerte queremos ser primeras...
Y decimos también a los ajenos,
cara a cara, con rabia, con desprecio,
que aquí está la mujer, en los cuarteles,
junto al hijo soldado y marinero,
para lavar el tricolor sagrado
¡con llanto de mujer que no se humilla
si llora por la Patria de rodillas!

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- Central Intelligence Agency, Cable transmissions on coup plotting. 18 de octubre, 1970, National Security Archives. <http://www.gwu.edu/~nsarchive/NSAEBB/NSAEBB8/ch27-01.htm>.
- Central Intelligence Agency, Memo on the genesis of Project FUBELT. 16 de septiembre, 1970, National Security Archives, <http://www.gwu.edu/~nsarchive/NSAEBB/NSAEBB8/cho3-01.htm>.
- Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria, *Informe de la Comisión Especial investigadora encargada de conocer de la legalidad, financiamiento y responsabilidad de las actividades de las organizaciones denominadas "Chile Joven" y "Acción Mujeres de Chile" y la determinación de una encuesta política realizada en el Gran Santiago, atribuida a un organismo dependiente del Mercado Común Europeo*, Sesión 25, 19 de agosto de 1970.
- Congreso Chileno, Cámara de Diputados, Legislatura Extraordinaria, *Acusación Constitucional en Contra del Ministro del Interior Don José Tóhá González*, Sesión 38, 6 de enero de 1972.
- Congreso Chileno, Senado, Legislatura Extraordinaria, *Acusación Constitucional en Contra del Ministro del Interior Don José Tóhá González*, Sesión 49, 50, 52, 54, y 56, 18-22 de enero de 1972.
- Congreso Chileno, Cámara de Diputados, 25ª Sesión, 19 de agosto de 1970, 2465-2466, 2483, 2484
- "Elección extraordinaria de un diputado", Dirección del Registro Electoral, Santiago, 18 de julio, 1971.
- "Elección extraordinaria de un senador", Dirección del Registro Electoral, Santiago, s.f.
- "Elección ordinaria de Congreso Nacional", Dirección del Registro Electoral, Santiago, s.f.
- Helms, Richard, Briefing for the National Security Council, 6 de noviembre de 1970, National Security Archives, <http://www.gwu.edu/~nsarchive/NSAEBB/NSAEBB8/cho8-01.htm>.
- Helms, Richard, Información para el Consejo Nacional de Seguridad, noviembre 1970 National Security Archives, en línea: <http://www.gwu.edu/~nsarchive/NSAEBB/NSAEBB8/ch08-01.htm>.
- Helms, Richard, Notas sobre reunión con Presidente sobre Chile, 15 de septiembre, 1970, National Security Archives, en línea: <http://www.gwu.edu/~nsarchive/NSAEBB/NSAEBB8/ch26-01.htm>
- Karamessines, Thomas, Operating guidance cable on coup plotting. 16 de octubre, 1970, National Security Archive, <http://www.gwu.edu/~nsarchive/NSAEBB/NSAEBB8/cho5-01.htm>.
- Korry, Edward, Cables to the Department of State on the election of Salvador Allende and efforts to block his assumption of the presidency. 4 de sep-

- tiembre, 1970, National Security Archives, <http://www.seas.gwu.edu/~nsarchives>.
- Ministerio Secretaría General de Gobierno, *Informe Rettig*, Santiago, 1991.
- National Security Council, "Options Paper on Chile (NSSM 97). 3 de noviembre, 1970. National Security Archive. <http://www.gwu.edu/~nsarchive/NSAEBB/NSAEBB8/ch24-01.htm>.
- República de Chile, Servicio Electoral, Santiago, s.f.
- República de Chile, Servicio Electoral, Santiago, Servicio Electoral, s.f.
- República de Chile, Servicio Electoral, Santiago, Servicio Electoral, s.f.
- República de Chile, Servicio Electoral, "Elección presidencial de la República del 4 de septiembre de 1958".
- República de Chile, Servicio Electoral, "Elección presidencial de la República del 4 de septiembre de 1964", Santiago, Servicio Electoral, s.f.
- República de Chile, Servicio Electoral, "Resultados generales de la elección extraordinaria de un diputado por la Provincia de Curicó, efectuada el 15 de marzo de 1964", Santiago, Servicio Electoral, s.f..
- República de Chile, Dirección del Registro Electoral, Santiago, Servicio Electoral, s.f.
- República de Chile, Dirección del Registro Electoral, Santiago, Servicio Electoral, 1964.
- República de Chile, Servicio Electoral. Resultados de las elecciones presidenciales de 1958, 1964 y 1970; resultados de la elección extraordinaria en 1964 en Curicó; resultados de la elección extraordinaria de 18 de julio de 1971 en Valparaíso; y resultados de las elecciones parlamentarias de marzo 1973, Santiago, Servicio Electoral. Rubottom, Roy R., Jr. Department of State Bulletin 6601. 3 de febrero, 1958.
- U.S. Congress, House, Committee on Foreign Affairs, *United States-Chilean Relations*. 93rd Cong., 1st Sess. 6 March 1973.
- U.S. Congress, House, Committee on Foreign Affairs. Subcommittee on Inter-American Affairs. *United States and Chile During the Allende Years, 1970-1973*, 1 July and 15 October 1971; 11 September 1972; and 6 March, 20 and 25 September, 11 and 31 October, 7 December 1973; 17 and 18 September 1974.
- U.S. Congress, Senate, Select Committee to Study Governmental Operations With Respect to Intelligence Activities. *Covert Action*. 94th Cong., 1st Sess. 4 and 5 December 1975.
- U.S. Congress, Senate. Select Committee to Study Governmental Operations With Respect to Intelligence Activities. *Covert Action in Chile, 1963-1973: Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities*. 94th Cong., 1st Sess. 18 December 1975, Washington D.C., Government Printing Office, 1976.

DIARIOS Y REVISTAS

Aurora, Santiago.

Chicago Tribune, Chicago.

Chile Hoy, Santiago.

Chile News, Santiago.

Christian Science Monitor, Boston.

Diario Oficial de la República de Chile, Santiago.

El Clarín, Santiago.
El Mercurio, Santiago.
El Rancagüño, Rancagua.
El Siglo, Santiago.
Ercilla, Santiago.
Eva, Santiago.
Fiducia, Santiago.
La Época, Santiago.
La Nación, Santiago.
La Patria, Santiago.
La Prensa, Santiago.
La Tercera de la hora, Santiago.
La Segunda, Santiago.
Las Ultimas Noticias, Santiago.
Liberation, New York.
New York Times, New York.
Punto Final, Santiago.
Puro Chile, Santiago.
¿Qué Pasa?, Santiago.
Ramona, Santiago.
Reader's Digest, Chappaqua, New York.
Santiago Times, Santiago.
SEPA, Santiago.
The Times, New York.
Tribuna, Santiago.
Wall Street Journal, New York.
Washington Post, Washington D.C.

ENTREVISTAS

Aguayo, Carmen Gloria. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 7 de junio de 1994.

Alessandri, Silvia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 23 de marzo de 1994.

Álvarez, Rubi. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 11 de noviembre de 1994.

Armanet, Victoria. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 17 de marzo de 1994.

Araya, Cristina. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Cerro Navia, 29 de noviembre de 1993.

Aymans, Fresia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Cerro Navia, 29 de noviembre de 1993.

Baltra, Mireya. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 31 de enero de 1994.

Barrientos, Juanita. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. La Florida, 4 de octubre de 1993.

Basáez, Gabriela. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 3 de marzo de 1994.

Becerra, Sonia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Lo Prado, 11 de junio de 1994.

Bitar, Sergio. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 10 de diciembre de 1998.

Blas, Nora. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 7 de junio de 1994.

Boetsch, Eduardo. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Providencia, 10 de junio de 1994.

Bran, Olga. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Las Condes, 11 de abril de 1994.

Cademartori, José. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Chicago, 19 de marzo de 1999.

- Campos, Beatriz (seudónimo). Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Puente Alto, 3 de febrero de 1994.
- Campos Menéndez, Enrique. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 5 de abril de 1994.
- Cofré, Victoria. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 2 de febrero de 1994.
- Cornejo, Inés. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 21 de junio de 1994.
- Correa, Consuelo. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Vitacura, 13 de noviembre de 1994.
- Correa Morandé, María. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 4 de enero de 1994.
- Cousiño, Marta. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Providencia, 11 de marzo de 1994.
- Cox, Alejandrina. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Vitacura, 24 de junio de 1994.
- Chonchol, Jacques. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 13 de diciembre de 1998.
- Daniel (apellido omitido). Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Puente Alto, 16 de diciembre de 1998.
- De Gregorio Aroca, José. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 4 de agosto de 1999.
- Díaz, María Eugenia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Pedro Aguirre Cerda, 16 de marzo de 1994.
- Dubost, Mirta. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Iquique, 5 de mayo de 1994.
- Durán, Rosa Elvira. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Renca, 16 de noviembre de 1993.
- Errázuriz de Guzmán, Carmen. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Las Condes, 9 de diciembre de 1993.
- Eva (apellido omitido).. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Pero Aguirre Cerda, 13 de diciembre de 1993.
- Feliú, Olga. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 30 de noviembre de 1993.
- Fernández, Raquel. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 18 de mayo de 1994.
- Flores, Juanita. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. La Florida, 31 de marzo de 1994.
- Frei, Carmen. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 4 de mayo de 1994.
- Fuentes, Fidelina. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Talca, 13 de febrero de 1994.
- Gallo, Nelly. Entrevista de María de los Ángeles Crummett. Notas. Santiago, 19 de julio de 1974.
- Gazmuri, María Olivia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. La Reina, 19 de abril de 1994.
- Geraldo, Sara. Entrevista de la autora. Notas. Valparaíso, 2 de diciembre de 1993.
- Grez, Carmen. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Providencia, 4 de junio de 1994.
- Guzmán, María Pía. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Providencia, 4 de noviembre de 1994.

- Henríquez, Mirna. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Ñuñoa, 5 de octubre de 1993.
- Hernández, Hilda. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 5 de octubre de 1993.
- Huerta, Magaly. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 18 de octubre de 1993.
- Infante, María Teresa. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Las Condes, 15 de diciembre de 1993.
- Jara, Silvia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 18 de mayo de 1994.
- Jarpa, Sergio Onofre. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Providencia, 4 de agosto de 1999.
- LaPorte, Tom. Entrevista telefónica de la autora. Chapel Hill, N.C., 28 de octubre de 1994.
- Larraín, Elena. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Providencia, 16 de marzo y 8 de julio de 1994.
- Larraín, Elena. Entrevista de María de los Ángeles Crummett. Notas. Santiago, 18 de julio de 1974.
- León, Laura. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 6 de junio de 1994.
- Lombardo, Bianca. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Valparaíso, 7 de febrero de 1994.
- Lidia (apellido omitido). Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Pedro Aguirre Cerda, 13 de diciembre de 1993.
- Mahn, Liliana. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 16 de enero de 1994.
- Maillet de la Maza, Teresa. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Valparaíso, 7 de junio de 1994.
- Marcuello, Ana Eugenia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Rancagua, 8 de junio de 1994.
- Markmann de González Videla, Rosa. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 5 de enero de 1994.
- Matthei, Evelyn. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Las Condes, 30 de abril de 1994.
- Maturana, Lucía. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 16 de octubre, 1993 y Las Condes, 11 de abril de 1994.
- Medina Lois, Alejandro. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 24 de diciembre de 1994.
- Meyer, Antonia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Providencia, 7 de junio de 1994.
- Miranda, Carmen. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Rancagua, 8 de junio de 1994.
- Muñoz, María. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Conchalí, 2 de abril de 1994.
- Navarro, Maruja. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 15 de diciembre de 1994.
- Navas, Sara. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Vitacura, 5 de diciembre de 1994.
- N. N., entrevista de la autora, La Florida, 16 de enero de 2000.
- Olivares, Pamela. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Las Condes, 15 de enero de 2000.

- Otero, Fernanda. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Las Condes, 15 de octubre de 1993.
- Otey, Nidia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Valparaíso, 7 de diciembre de 1994.
- Oyarzún, María Eugenia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Providencia, 22 de marzo de 1994.
- Peinenao, Blanca. Entrevista de la autora. Notas. Ñancul, 19 de febrero de 1994.
- Pérez, Lily. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Las Condes, 3 de diciembre de 1994.
- Pérez de Arce, Hermógenes. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Providencia, 9 de junio de 1994.
- Pilquinao, Irene. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. La Florida, 8 de octubre de 1994.
- Poblete Corfo, Anabela. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Iquique, 5 de mayo de 1994.
- Poduje, Miguel Ángel. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 5 de abril de 1994.
- Porras, Hilda. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Maipú, 15 de junio de 1994.
- Posada, Aurora. Comunicación personal. Chicago, 24 de febrero de 2001.
- Prat, Francisco. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Valparaíso, 12 de abril de 1994.
- Pulido, Nora. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 29 de noviembre de 1994.
- Ripamonti, Silvia. Entrevista de María de los Ángeles Crummett. Santiago, 7 de junio de 1974.
- Rodríguez, Paloma (seudónimo). Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 7 de junio de 1994.
- Romo, Alicia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 14 de diciembre de 1993.
- Rubio, Ximena. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Rancagua, 8 de junio de 1994.
- Sáenz, Carmen. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. La Reina, 4 de diciembre y 27 de diciembre de 1993.
- San Martín, Beatriz. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 15 de marzo de 1994.
- Sazo, Olga. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Cerro Navia, 12 de junio de 1994.
- Senler-Berz, Edith. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 22 de junio de 1994.
- Soto, Graciela. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. La Florida, 25 de octubre de 1994.
- Telep Quezada, Carlos. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Teno, 23 de diciembre de 1993.
- Torres, Luis. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 29 de diciembre, 1998 y 29 de diciembre de 1999.
- Torres, María. Entrevista de la autora. Notas. Chicago, 9 de marzo de 1998.
- Vargas, Ruperto. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Villarrica, 16 de febrero de 1994.
- Vicuña, María. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Las Condes, 22 de diciembre de 1998.

Vidal, Virginia. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Santiago, 14 de abril de 1994.

Webster, Jack. Entrevista telefónica de la autora. Southern Pines, N.C., 8 de noviembre de 1994.

Zelaya Leiva, Ana. Entrevista de la autora. Grabación en cinta magnética. Los Andes, 28 de enero de 1994.

ARTÍCULOS

Andreas, Carol, "The Chilean Women: Reform, Reaction, and Resistance", in *Latin American Perspectives*, vol. 4, N° 15, Riverside, California, September 1977.

Antezana-Pernet, Corinne, "MEMCH en provincia", en Lorena Godoy, Elizabeth Hutchinson, Karin Roseblatt y María Soledad Zárate, *Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, Santiago, Sur/CEDEM, 1995.

Bambirra, Vania. "Liberación de la mujer y lucha de clases", en *Punto Final*, N° 141, Santiago, 15 de febrero de 1972.

Biehl del Río, J. y Gonzalo Fernández, "The Political Pre-requisites for a Chilean Way", in Kenneth Medhurst, *Allende's Chile*, London, Hart-David MacGibbon, 1972.

Blee, Kathleen, "Evidence, Empathy, and Ethics: Lessons from Oral Histories of the Klan", in *Journal of American History*, vol. 80, N° 2, Bloomington, Indiana, September 1993.

Bodenheimer, Susanne. "Stagnation in Liberty - The Frei Experiment in Chile, Part II", *NACLA Newsletter*, vol. 3, N° 1, New York, March, 1969.

Bunster, Ximena, "Surviving Beyond Fear: Women and Torture in Latin

America", en June Nash y Helen Safa (eds.), *Women and Change in Latin America*, South Hadley, MA, Bergin & Garvey, 1986.

Collier, Bernard, "Eduardo Frei Is Trying 'A Revolution Without the Execution Wall'", in *New York Times Magazine*, New York, 19 February 1967.

Cooper, Marc, "Chile and the End of Pinochet", in *The Nation*, New York 26 February 2001.

Correa S., Sofía, "La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal", en *Revista de Ciencia Política*, vol. 11, N° 1, Santiago, 1989.

Covarrubias, Paz, "El Movimiento Feminista Chileno", en Paz Covarrubias y Rolando Franco (comps.), *Chile: mujer y sociedad*, Santiago, UNICEF, 1978.

Cristi, Renato and Carlos Ruiz, "Conservative Thought in Twentieth-Century Chile", in *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, N° 30, Montreal, Quebec, 1990.

Crummett, María de los Ángeles, "El Poder Femenino: The Mobilization of Women Against Socialism in Chile", in *Latin American Perspectives*, vol. 4, N° 15, Riverside, California, Autumn 1977.

Chaney, Elsa, "Old and New Feminists in Latin America", in *Journal of Marriage and Family*, vol. 35, N° 2, Minneapolis, Minnesota, May 1973.

Delsing, Riet, "Sovereign and Disciplinary Power: A Foucaultian Analysis of the Chilean Women's Movement", in Kathy Davis, Monique Leijenaar y Jantine Oldersma (eds.), *The Gender of Power*, London, Sage Publications, 1991.

Dunkerly, James, "The United States and Latin America in the Long Run

- (1800-1945), in Victor Bulmer-Thomas and James Dunkerly (eds.), *The United States and Latin America: The New Agenda*, Cambridge, Harvard University Press, 1999.
- Francis, Michael y Patricia A. Kyle, "Chile, The Power of Women at the Polls", in Patricia A. Kyle, *Integrating the Neglected Majority: Government Response to Demands for New Sex-Roles*, Brunswick, Ohio, King's Court Communications, 1976.
- Garrett-Schesch, Pat, "The Mobilization of Women During the Popular Unity Government", in *Latin American Perspectives*, vol. 2 N° 1, Riverside, California, Spring, 1975.
- Gaviola, Edda, Lorena Lopresti y Claudia Rojas, "Chile Centro de Madres. La mujer popular en movimiento?", en Edda Gaviola *et al.*, *Nuestra memoria, nuestro futuro: mujeres e historia, América Latina y el Caribe*, Santiago, Isis Internacional, s.f..
- Geiger, Susan, "What's So Feminist About Doing Women's Oral History?", in *Journal of Women's History*, vol. 2, N° 1, Baltimore, Maryland, Spring 1990.
- Gordon, Linda, "Nazi Feminists?", in *Feminist Review*, N° 27, London, September, 1987.
- Hartmann, Heidi, "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union", in Lydia Sargent (ed.), *Women and Revolution*, Boston, South End Press, 1981.
- Hutchinson, Elizabeth Quay, "El fruto envenenado del árbol capitalista': Women Workers and the Prostitution of Labor in Urban Chile, 1896-1925", in *Journal of Women's History*, vol. 3 N° 4, Columbus, Ohio, Winter, 1998.
- Jones, Mark P. and Patricio Navia, "Assessing the Effectiveness of Gender Quotas in Open-List Proportional Representation Electoral Systems", in *Social Science Quarterly* vol. 80, N° 2, Houston, Texas, July, 1999.
- Kaplan, Temma, "Female Consciousness and Collective Action: The Case of Barcelona, 1910-1918", in *Signs*, vol. 1, N° 2, Chicago, Illinois, Spring, 1982.
- Kersten, Katherine, "What Do Women Want? A Conservative Feminist Manifesto", in *Policy Review*, N° 59, Stanford, California, March, 1991.
- Knight, Alan, "Subalterns, Signifiers, and Statistics: Perspectives on Mexican Historiography", in *Latin American Research Review*, vol. 37, N° 2, Austin, Texas, 2002.
- Knudson, Jerry W., "Late to the Feast: Newspapers as Historical Sources", in *Perspectives*, vol. 31, N° 7, Washington D.C., October, 1993.
- Landis, Fred, "The CIA Makes Headlines, Psychological Warfare in Chile", in *Liberation*, N° 19, New York, March/April, 1975.
- Larguia, Isabel and John Dumoulin, "Toward a Science of Women's Liberation", in *NACLA's Latin America and Empire Report*, vol. 5, N° 10, New York, diciembre 1972.
- "Madre Universal", IBM World Trade, 1952.
- Mattelart, Michèle, "Chile: The Feminine Side of the Coup, or When Bourgeois Women Take to the Streets", in *NACLA's Latin America and Empire Report*, vol. 9, N° 6, New York, September, 1975.
- Mattelart, Michèle, "La mujer y la linea de masa de la burguesía: el caso de Chile", en María del Carmen Elu de Leñero (ed.), *La mujer en América La-*

- tina, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, 1975.
- McGee Deutsch, Sandra, "Gender and Sociopolitical Change in Twentieth Century Latin America", in *Hispanic American Historical Review*, vol. 11, 71, N° 2, Durham, North Carolina, 1991.
- Molyneux, Maxine, "Mobilization Without Emancipation? Women's Interests, the State, and Revolution in Nicaragua", in *Feminist Studies*, vol. 11, N° 2, London, June, 1985.
- Moreno de Valenzuela, Aída, "History of the Household Workers' Movement in Chile, 1926-1983", in Elsa M. Chaney y Mary García Castro (eds.), *Muchacas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia Temple University Press, 1989.
- Moulian, Tomás, "Desarrollo político y estado de compromiso. Desajustes y crisis Estatal en Chile", en *Estudios CIEPLAN*, N° 8, Santiago, junio 1982.
- NACLA, "The Blockade Takes Effect", in *North American Congress on Latin America*, año 7, N° 1, New York, January, 1973.
- NACLA, "Chile: The Story Behind the Coup", in *North American Congress on Latin America* año, 7, N° 8, New York, October, 1973.
- NACLA, *NACLA's Latin America and Empire Report*, vol. 5, N° 1, New York, March, 1971.
- Navarro, Marysa, "The Personal is Political: Las Madres de Plaza de Mayo", in Susan Eckstein (edi.), *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1989.
- Neuse, Steven M., "Voting in Chile: The Feminine Response", in John A. Booth, *Political Participation in Latin America*, New York, Holmes & Meier Publishers, 1978.
- "Operation Pedro Pan's Code of Silence", in *Chicago Tribune*, Chicago, Illinois, 15 January 1998.
- Otero, Fernanda, "Tras los pasos de la identidad femenina", en *Veintiuno*, año 2, N° 6, Santiago, junio 1992.
- Pérez, Cristián, "Guerrilla rural en Chile: la batalla del fundo San Miguel (1968)", en *Estudios Públicos*, N° 78, Santiago, otoño 2000.
- Peteet, Julie, "Icons and Militants: Mothering in the Danger Zone", in *Signs*, vol. 23, N° 11, Chicago, Illinois, 1997.
- Petras, James, "Nationalization, Socioeconomic Change and Popular Participation", in Arturo Valenzuela y J. Samuel Valenzuela, *Chile: Politics and Society*, New Brunswick, New Jersey, Transaction Books, 1976.
- Pío XI, "Atheistic Communism", en Gerald C. Treacy, S.J. *Five Great Encyclicals*, New York, Paulist Press, 1939.
- Pinochet, Augusto, "Un año de construcción", en *Mensaje presidencial 11 septiembre 1973-11 septiembre 1974*, Santiago, 1974.
- Pinochet, Augusto, "La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile", en Teresa Valdés, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*, Santiago, FLASCO, 1987.
- Power, Margaret, "Defending Dictatorship: Conservative Women in Pinochet's Chile and the 1988 Plebiscite", in Victoria González y Karen Kampwirth (eds.), *Radical Women in*

- Latin America: Left and Right*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2001.
- Prado, Danda, "Mujeres y política", en *Punto Final*, N° 176, Santiago, 30 de enero de 1973.
- Rupp, Leila J., "Mothers of the Volk: The Image of Women in Nazi Ideology", in *Signs*, año 2, N° 21, Chicago, Illinois, 1977.
- Sanders, Thomas G., "Military Government in Chile", in Brian Loveman y Thomas M. Davies, *The Politics of Anti-Politics*, Lincoln, University Nebraska Press, 1978.
- Schesch, Adam y Patricia Garrett, "The Case of Chile", in Howard Frazier, *Uncloaking the CIA*, New York, The Free Press, 1975.
- Schirmer, Jennifer, "The Seeking of Truth and the Gendering of Consciousness: The Co-Madres of El Salvador and the CONAVIGUA Widows of Guatemala", in Sarah A. Radcliffe y Sallie Westwood (eds.), *VIVA: women and Popular Protest in Latin America*, London, Routledge, 1993.
- Schneider, Cathy, "Radical Opposition Parties and Squatters Movements in Pinochet's Chile", in Arturo Escobar and Sonia E. Álvarez, *The Making of Social Movement in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, Boulder, Westview Press, 1992.
- Stallings, Barbara y Andy Zimbalist, "The Political Economy of the Unidad Popular", in *Latin American Perspectives*, vol. 2, N° 1, Riverside, California, Spring, 1975.
- Stevens, Evelyn P., "Marianismo: The Other Face of Machismo", in Ann Pescatello (ed.), *Female and Male in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1973.
- Stoltz Chinchilla, Norma, "Mobilizing Women: Revolution in the Revolution", in *Latin American Perspectives*, vol. 4, N° 15, Riverside, California, Autumn 1977.
- Strobel, Margaret, "Consciousness and Action: Historical Agency in the Chicago Women's Liberation Union", in Judith Kegan Gardiner, *Provoking Agents: Gender and Agency in Theory and Practice*, Urbana, Illinois, University of Illinois Press, 1995.
- Supplee, Joan, "Women and the Counterrevolution in Chile", in Mary Ann Tétreault, *Women and Revolution in Africa, Asia, and the New World*, Columbia, South Carolina, University of South Carolina Press, 1994.
- "The Blockade Takes Effect", *NACLA* 7, N° 1, New York, January 1973.
- Townsend, Camilla, "Refusing to Trael *La Via Chilena*: Working-Class Women in Allende's Chile", in *Journal of Women's History*, Year 4, N° 3, Baltimore, Maryland, Winter, 1993.
- Valenzuela Maza, Erika, "Catholicism, Anticlericism, and the Quest for Women's Suffrage in Chile", in *Working Paper* N° 214, The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, 1995.
- Vandecasteele-Schweitzer, Sylvie y Daniele Voldman, "The Oral Sources for Women's History", in Michelle Perrot (ed.), *Writing Women's History*, Oxford, Blackwell, 1984.
- Verba, Ericka Kim, "The Círculo de Lectura de Señoras and the Club de Señoras of Santiago, Chile", in *Journal of Women's History*, Year 7, N° 3, Baltimore, Maryland, September, 1995.

- Verba, Erica Kim, "The Liga de Damas Chilenas: Angels of Peace and Harmony of the Social Question", trabajo presentado a la reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Guadalajara, abril 1997.
- Vuskovic, Pedro, "Conversations with the Women of Chile", en Johnson Dale J. (ed.), *The Chilean Road to Socialism*, Austin, University of Texas, 1972.
- Wallach Scott, Joan, "Gender, a Useful Category of Historical Analysis", in Joan Wallach Scott, *Gender and the Politics of History*, New York, Columbia University Press, 1988.
- Waylen, Georgina, "Rethinking Women's Political Participation and Protest: Chile 1970-1990", *Political Studies*, vol. 40, N° 2, Sheffield, United Kingdom, 1992.
- Wrigley, Julia, "From Housewives to Activists", in Kathleen Blee (ed.), *No Middle Ground: Women and Radical Protest*, New York, New York University Press, 1998.
- LIBROS
- Agee, Philip, *Inside the Company: CIA Diary*, New York, Stonehill Publishing Company, 1975.
- Aguayo, Carmen Gloria, *Des Chiliennes: Des femmes en luttres au Chile et Carmen Gloria Aguayo de Sota*. Paris, France, Des Femmes, 1982.
- Allende Llona, Isabel, *Paula*, New York, Harper Collins Publishers, 1994.
- Allende Gossens, Salvador, *La vía chilena hacia el socialismo*, Santiago, Ediciones Palabra Escrita, 1989.
- Arrate, Jorge, *La fuerza democrática de la idea socialista*, Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco, 1985.
- Arrate, Jorge y Paulo Hidalgo, *Pasión y razón del socialismo Chileno*, Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco, 1989.
- Atlee, David Phillips. *The Night Watch*, New York, Ballantine Books, 1977.
- Aylwin, Mariana, Sofía Correa y Magdalena Piñera, *Percepción del rol político de la mujer: una aproximación histórica*, Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1986.
- Bacchetta, Paola, *Gendered Nationalisms: The RSS, the Samiti, and Their Different Projects for a Hindu Nation*, New Delh, Kali for Women, 2001.
- Baldez, Lisa, *Why Women Protest: Women's Movement in Chile*, New York, Cambridge University Press, 2002.
- Berger Gluck, Sherna y Daphne Patai, *Women's Words: The Feminist Practice of Oral History*, New York, Routledge, 1991.
- Bitar, Sergio y Crisóstomo Pizarro. *La caída de Allende y la huelga de El Teniente: lecciones de la historia*, Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco, 1986.
- Blee, Kathleen, *Women of the Klan: Racism and Gender in the 1920s*, Berkeley, Berkeley University Press, 1991.
- Boetsch, Eduardo, *Memorias*, Santiago, manuscrito personal.
- Bouvier, Virginia Maria, *Alliance or Compliance: Implications of the Chilean Experience for the Catholic Church in Latin America*, Syracuse, Syracuse University Press, 1983.
- Bridenthal, Renate, Atina Grossman y Marion Kaplan (eds.), *When Biology Became Destiny*, New York, Monthly Review, 1984.
- Burnett, Ben G., *Political Groups in Chile: The Dialogue Between Order and Chan-*

- ge, Austin, University of Texas Press, 1970.
- Campbell, Beatrix, *The Iron Ladies: Why Do Ladies Vote Tory?*, London, Virago Press, 1987.
- Castañeda, Jorge G., *Utopia Unarmed: The Latin American Left After the Cold War*, New York, Vintage Books, 1994.
- Centro de Estudios de la Mujer, *Mundo de mujer: continuidad y cambio*, Santiago, Centro de Estudios de la Mujer, 1988.
- Collier, Simon and William E. Sater, *A History of Chile, 1808-1994*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Collins Weitz, Margaret, *Sisters in the Resistance: How Women Fought to Free France 1940-1945*, New York, John Wiley & Sons, 1995.
- Constable, Pamela y Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies: Chile Under Pinochet*, New York, W.W. Norton & Company, 1991.
- Conde, Yvonne M., *Operation Pedro Pan: The Untold Exodus of 14,408 Cuban Children*, New York, Routledge, 1999.
- Constable, Pamela and Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies: Chile Under Pinochet*, New York, W.W. Norton, 1991.
- Constitución Política de la República de Chile 1980*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1993.
- Correa Morandé, María, *La guerra de las mujeres*, Santiago, Editorial Universidad Técnica del Estado, 1974.
- Cusack, David F., *Revolution and Reaction: The Internal and International Dynamics of Conflict and Confrontation in Chile*, Denver, University of Denver, 1977.
- Chaney, Elsa, *Supermadre: Women in Politics in Latin America*, Austin, The University of Texas, 1979.
- Chavkin, Samuel, *The Murder of Chile: Eyewitness Accounts of the Coup, the Terror, and the Resistance Today*, New York, Everest House, 1982.
- Chavkin, Samuel, *Storm Over Chile: The Junta Under Siege*, Chicago, Lawrence Hill, 1989.
- Davis, Nathaniel, *The Last Two Years of Salvador Allende*, Ithaca, Cornell University Press, 1975.
- Deus Simoes, Solange de, *Deus, Pátria e Família: As Mulheres no golpe de 1964*, Petropolis, Vozes, 1985.
- Dinges, John y Saul Landau, *Assassination on Embassy Row*, New York, Pantheon, 1980.
- Donoso Loero, Teresa, *Historia de los cristianos por el socialismo en Chile*, Santiago, Editorial Vaitea, 1975.
- Donoso Loero, Teresa, *La epopeya de las ollas vacías*, Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.
- Drake, Paul, *Socialism and Populism in Chile 1932-1952*, Urbana, Illinois, University of Illinois Press, 1978.
- Dulles, John F.W., *Unrest in Brazil: Political-Military Crisis 1955-1964*, Austin, University of Texas Press, 1970.
- Durham, Martin, *Women and Fascism*, London, Routledge, 1998.
- Dworkin, Andrea, *Right-wing Women*, Wideview, Perigree Books, 1983.
- Eckstein, Susan, *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*, Berkeley, University of California Press, 1989.

- El tancazo de ese 29 de junio*, Santiago, Quimantú, documentos especiales, 1973.
- Escobar, Arturo y Sonia E. Álvarez, *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, Boulder, Westview Press, 1992.
- Evans, Les, *Disaster in Chile: Allende's Strategy and Why it Failed*, New York, Pathfinder Press, 1974.
- Evans, Sara, *Personal Politics: The Roots of Women's Liberation in the Civil Rights Movement and the New Left*, New York, Knopf, 1979.
- Falcoff, Mark, *Modern Chile 1970-1989: A Critical History*, New Brunswick, New Jersey, Transaction Publishers, 1989.
- Fischer, Kathleen B., *Political Ideology and Educational Reform in Chile 1964-1976*, Los Angeles, University of California at Los Angeles Latin American Center Publications, 1979.
- Fisher, Jo, *Mothers of the Disappeared*, London, Zed, 1989.
- Fisher, Jo, *Out of the Shadows: Women, Resistance, and Politics in South America*, London, Latin American Bureau, 1993.
- Fleet, Michael, *The Rise and Fall of Chilean Christian Democracy*, Princeton, Princeton University Press 1985.
- Foxley, Alejandro, *Para una democracia estable*, Santiago, CIEPLAN, 1985.
- Fuerzas Armadas de Chile, *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile*, Santiago, Editorial Lord Cochrane, 1973.
- Furci, Carmelo, *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*. London, Zed Books, 1984.
- Garreton, Manuel A. y Tomás Moulian, *Análisis coyuntural y proceso político: las fases del conflicto en Chile, 1970-1973*, San José, Editorial Universitaria, 1978.
- Gaviola Artigas, Edda, Ximena Jiles Moreno, Lorella Lopresti Martínez y Claudia Rojas Mira, "Queremos votar en las próximas elecciones": *historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*, Santiago, Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer, 1986.
- Gaviola, Edda, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, *Segundo informe de avance: la participación política de la mujer en Chile 1964-1973*, Santiago, s.i., s.f..
- Gerassi, John, *The Great Fear in Latin America*, New York, Collier Books, 1967.
- Gil, Federico G. y Charles J. Parrish, *The Chilean Presidential Election of September 4, 1964: An Analysis*, Washington, D.C., Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1965.
- Gil, Federico G., Ricardo Lagos y Henry A. Landsberger, *Chile 1970-1973: lecciones de una experiencia*. Madrid, Editorial Tecnos, 1977.
- González, Victoria and Karen Kampwirth, *Radical Women in Latin America: Left and Right*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2001.
- Guzmán, Jaime, *Escritos personales*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992.
- Halperin Morton H. y Jerry J. Berman, *The Lawless State: The Crimes of the U.S. Intelligence Agencies*, New York, Penguin Books, 1976.
- Grazia, Victoria de, *How Fascism Rules Women: Italy 1922-1945*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- Hiriart de Pinochet, Lucía, *La mujer chilena y su compromiso histórico*, Santiago, Editorial Renacimiento, s.f.

- Jaquette, Jane S. (ed.), *The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy*, Boston, Unwin Hyman, 1989.
- Jara, Joan, *An Unfinished Song: The Life of Victor Jara*, New York, Tacknor & Fields, 1984.
- Jeansonne, Glen, *Women of the Far Right: The Mother's Movement and World War II*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.
- Jetter, Alexis, Annelise Orleck y Diana Taylor (eds.), *The Politics of Motherhood: Activist Voices from Left to Right*, Hanover, University Press of New England, 1997.
- Jiles Moreno, Ximena and Claudia Rojas Mira, *De la miel a los implante*, Santiago, Corporación de Salud y Políticas Sociales, 1992.
- Kaplan, Temma, *Taking Back the Streets: Women, Popular Democracy, and Collective Memory*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2004.
- Kaufman, Edy, *Crisis in Allende's Chile: New Perspectives*, New York, Praeger, 1988.
- Kay, Diana, *Chileans in Exile: Private Struggles, Public Lives*, London, The MacMillan Press Ltd., 1987.
- Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile*, Santiago, Editorial Cuatro Propio, 1990.
- Kissinger, Henry, *White House Years*, Boston, Little, Brown, 1979.
- Klatch, Rebecca E., *Women of the New Right*, Philadelphia, Temple University Press, 1987.
- Klimpel, Felicitas, *La mujer chilena: el aporte femenino al progreso de Chile 1910-1960*, Santiago, Editorial Andres Bello, 1962.
- Klubock, Thomas Miller, *Contested Communities: Class, Gender, and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951*, Durham, Duke University Press, 1998.
- Knudson, Jerry W., *The Chilean Press During the Allende Years*, Buffalo, State University of New York at Buffalo, n/d.
- Koonz, Claudia, *Mothers in the Fatherland: Women, the Family and Nazi Politics*, New York, St. Martin's Press, 1987.
- Labarca Goddard, Eduardo, *Chile invadido: Reportaje a la intromisión extranjera en Chile*, Santiago, Empresa Editora Austral, 1968.
- Langguth, A.J., *Hidden Terrors*, New York, Pantheon, 1978.
- Lavín, Joaquín, *Programa del cambio: el programa del gobierno*, Santiago, s.i., 1999.
- Lavrin, Asunción, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1995.
- Leacock, Ruth, *Requiem for Revolution: The United States and Brazil 1961-1969*, Kent, Ohio, Kent University Press, 1990.
- Lechner, Norbert, *El sistema de partidos en Chile*, Santiago, FLACSO, 1985.
- Lernoux, Penny, *Cry of the People*, New York, Penguin Press, 1982.
- Levine, Daniel H., *Religion and Politics in Latin America: The Catholic Church in Venezuela and Colombia*, Princeton, Princeton University Press, 1986.
- Levinson, Jerome and Juan de Onis, *The Alliance That Lost its Way: A Critical Report on the Alliance for Progress*, Chicago, Quadrangle, 1970.

- Loveman, Brian, *Chile: The Legacy of Hispanic Capitalism*, New York, Oxford University Press, 1979.
- Loveman, Brian, *Struggle in the Countryside: Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*, Bloomington, Indiana, Indiana University Press, 1976.
- MacEoin, Gary, *No Peaceful Way: Chile's Struggle for Dignity*, New York, Sheed and Ward, 1974.
- Maldonado, Carlos, *Grupos paramilitares de derecha en Chile, 1900-1950*, Santiago, inédito, 1992.
- Marchetti, Victor y John D. Marks, *The CIA and the Cult of Intelligence*, New York, Alfred A. Knopf, 1974.
- Mattelart, Armand y Michèle Mattelart, *La mujer chilena en una nueva sociedad: un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1968.
- May, Elaine Tyler, *Homeward Bound: American Families in the Cold War Era*, New York, Basic Books, 1999.
- McGee Deutsch, Sandra, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932: The Argentine Patriotic League*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press, 1986.
- McGee Deutsch, Sandra, *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999.
- McIntosh, Elizabeth P., *Sisterhood of Spies: The Women of the OSS*, Annapolis, Naval Institute Press, 1998.
- Miller, Francesca, *Latin American Women and the Search for Social Justice*, Hanover, University Press of New England, 1991.
- MIR, *What is the MIR? Notes on the History of the MIR*, Oakland, CA., Resistance Publications, 1977.
- Moss, Robert, *Chile's Marxist Experiment*, New York, John Wiley & Sons, 1974.
- Moulian, Tomás, *La forja de ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973*, Santiago, FLACSO, 1993.
- Moulian, Tomás e Isabel Torres Dujisin, *Discusiones entre honorables: las candidaturas presidenciales de la derecha entre 1938 y 1946*, Santiago, FLASCO, s.f.
- Munizaga, Giselle, *El discurso público de Pinochet: un análisis semiológico*, Buenos Aires, CLASCO, 1983.
- NACLA, *New Chile*, New York, NACLA, 1973.
- The National Education Department of the Socialist Workers Party, *Fidel Castro on Chile*, New York, Pathfinder Press, 1982.
- O'Brien, Phil y Jackie Roddick, *Chile: The Pinochet Decade*, London, Latin American Bureau, 1983.
- Operations and Policy Research, *Chile Election Handbook*, Washington, D.C., Operations and Policy Research, 1963.
- Oxman, Veronica, *La participación de la mujer campesina en organizaciones: los centros de madres rurales*, Santiago, Academia de Humanismo Cristiano, 1983.
- Pardo Vásquez, Lucía, *Una interpretación de la evidencia en la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo: Gran Santiago 1957-1987*, Santiago, Universidad de Chile, 1989.
- Parker, Dick, *La nueva cara del fascismo*, Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantu, 1972.
- Passerini, Luisa, *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

- Petras, James, *Chilean Christian Democracy: Politics and Social Forces*, Berkeley, Institute of International Studies, 1967.
- Petras, James, *Political and Social Forces in Chilean Development*, Berkeley, University of California Press, 1969.
- Petras, James E. and Robert LaPorte Jr., *Cultivating Revolution: The United States and Agrarian Reform in Latin America*, New York, Random House, 1971.
- Phillips, David Atlee, *The Night Watch*, New York, Ballantine, 1977.
- Pollack, Benny and Hernan Rosenkranz, *Revolutionary Social Democracy: The Chilean Socialist Party*, London, Frances Pinter, 1986.
- Powers, Thomas, *The Man Who Kept the Secrets: Richard Helms and the CIA*, New York, Alfred A. Knopf, 1979.
- Pozo, José del, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios*, Santiago, Ediciones Documentas, 1992.
- Prats González, Carlos, *Memorias: testimonio de un soldado*, Santiago, Pehuen Editores Ltda., 1985.
- Rabe, Stephen G., *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1999.
- Roberts, Kenneth, *Deepening Democracy: The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*, Stanford, Stanford University Press, 1998.
- Robinson, William I., *A Faustian Bargain: U.S. Intervention in the Nicaraguan Elections and American Foreign Policy in the Post-Cold War Era*, Boulder, Westview Press, 1992.
- Roseblatt, Karin, *Gendered Compromises: Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2000.
- Roxborough, Ian, Philip O'Brien y Jackie Roddick, *Chile: The State and Revolution*, New York, Holmes & Meier Publishers, 1977.
- Sánchez Díaz, Gerardo, *Archivo Salvador Allende: los rabajadores y el gobierno popular*, Puebla, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Santa Cruz, Lucia, Teresa Pereira, Isabel Zegers y Valeria Maino, *Tres ensayos sobre la mujer chilena: siglos XVIII-XIX-XX*, Santiago, Editorial Universitaria, 1978.
- Sater, William F., *Chile and the United States: Empires in Conflict*, Athens, Georgia, The University of Georgia Press, 1990.
- Scott, James C., *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.
- Scott, Joan Wallach, *Gender and the Politics of History*, New York, Columbia University Press, 1988.
- Scully, Timothy R., *Rethinking the Center: Party Politics in Nineteenth- and Twentieth-Century Chile*, Stanford, Stanford University Press, 1992.
- Sigmund, Paul E., *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile 1964-1976*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1977.
- Sigmund, Paul E., *The United States and Democracy in Chile*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1993.
- Skidmore, Thomas E., *Politics in Brazil 1930-1964: An Experiment in Democracy*, London, Oxford University Press, 1967.
- Smith, Brian H., *The Church and Politics in Chile: Challenges to Modern Catho-*

- licism, Princeton, Princeton University Press, 1982.
- Spooner, Mary Helen, *Soldiers in a Narrow Land: The Pinochet Regime in Chile*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1994.
- Swerdlow, Amy, *Women Strike for Peace: Traditional Motherhood and Radical Politics in the 1960s*, Chicago, University of Chicago Press, 1993.
- The National Education Department of the Socialist Workers' Party, *Fidel Castro on Chile*, New York, Pathfinder, 1982.
- Tilly, Louis A. y Joan W. Scott, *Women, Work, and Family*, New York, Routledge, 1989.
- Treacy, Gerald C., *Five Great Encyclicals*, New York, The Paulist Press, 1939.
- Unidad Popular, *Programa básico de la UP*, Santiago, Impresora Horizonte, s.f.
- Urzúa Valenzuela, Germán, *Historia política electoral de Chile 1931-1973*, Santiago, Chile, Tamarcos-Van S.A., 1986.
- Valdés, Teresa y Enrique Gomariz, *Mujeres latinoamericanas en cifras*, Santiago, Instituto de la Mujer, 1992.
- Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. *Mujeres que sueñan: las organizaciones de pobladoras en Chile 1973-1989*, Santiago, FLACSO, 1993.
- Valdés, Teresa, Marisa Weinstein, María Isabel Toledo y Lilian Letelier. *Centros de Madres 1973-1989: sólo disciplinamiento?*, Santiago, FLACSO, n/d.
- Valenzuela, Arturo, *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1978.
- Valenzuela, María Elena, *La mujer en el Chile militar. Todas íbamos a ser reinas*, Santiago, CESOC-ACHIP, 1987.
- Vekemans, Roger, *Marginalidad, incorporación e integración*, Santiago, DESAL, 1968.
- Vidal, Virginia, *La emancipación de la mujer*, Santiago, Editora Nacional Qui-mantú, 1972.
- Vylder, Stefan de, *Allende's Chile: The Political Economy of the Rise and Fall of the Unidad Popular*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- Waters, Vernon A., *Silent Missions*, Garden City, New York, Doubleday, 1978.
- Winn, Peter, *Weavers of Revolution: The Yarur Worker and Chile's Road to Socialism*, New York, Oxford University Press, 1986.
- PONENCIAS
- Kaplan, Temma, "Rethinking Identity in Latin America", ponencia en el seminario Repensando la identidad en America Latina, en Yale University, 1994.
- TESIS
- Antezana-Pernet, Corinne, *Mobilizing Women in the Popular Front Era: Feminism, Class Politics in the Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), 1935-1950*, tesis doctoral, California, University of California, 1996.
- Chuchryk, Patricia, *Protest, Politics and Personal Life. The Emergence of Feminism in a Military Dictatorship, Chile 1973-1983*, tesis doctoral, New York, New York University, 1984.
- Fernández, Elisa, *Beyond Partisan Politics in Chile: The Carlos Ibáñez Period and the Politics of Ultrnationalism Between 1952-1958*, tesis doctoral, Miami, University of Miami, 1996.

Frazier, Lessie Jo, *Memory and State Violence in Chile: A Historical Ethnography of Tarapaca, 1890-1995*, tesis doctoral, Ann Harbor, Michigan, University of Michigan, 1998.

Landis, Fred, *Psychological Warfare and Media Operations in Chile, 1970-1973*, tesis doctoral, Urbana, Illinois, University of Illinois at Urbana-Champaign, 1975.

EDICIONES
DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

TÍTULOS PUBLICADOS

1990-2008

- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufraios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).

- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).
- Fernández Canque. Manuel, *ARICA 1868 un tsunami, un terremoto y un albatros* (Santiago, 2007, 332 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, N° 2 (Santiago, diciembre, 2000).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 2001).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 2002).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2002, *Informes*, N° 5 (Santiago, diciembre, 2003).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, N° 7 (Santiago, diciembre, 2005).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2005, *Informes*, N° 8 (Santiago, diciembre, 2006).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006, *Informes*, N° 9 (Santiago, diciembre, 2007).

- Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I, 444 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (editor), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
- Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, 2003).
- Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago-Guadalajara, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición, corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).

- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del "crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)"* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Daniel Palma, Christian Baeza y Marina Donoso, *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 292 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).
- Tesis Bicentenario 2004*, (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005*, (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).

- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).

Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia

- Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis millones (Santiago, 2007, 404 págs.).

Colección Fuentes para la Historia de la República

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. IX *"... I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).

- Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. XVII *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. XVIII *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. XIX *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. XX *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolde Reuque Paillef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. XXI *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).
- Vol. XXII *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. XXIII *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. XXIV *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. XXV *Epistolario de Rolando Mellafé Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. XXVI *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1.054 págs.).
- Vol. XXVII *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- Vol. XXVIII *Epistolario de Miguel Gallo Goyonechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 324007, 8324324 págs.).
- Vol. XXIX *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).

Colección Sociedad y Cultura

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).

- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Eskide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, José Tomás Urmeneta. *Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las elites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. XVII Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. XVIII Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. XIX Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Desafío y respuesta. Sino e imprevisión* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).
- Vol. XX Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino. Un siglo de transporte, ideas y política en el sur de América* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. XXI Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).

- Vol. XXII María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. XXIII Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. XXIV Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. XXV Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. XXVI Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
- Vol. XXVII Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. XXVIII Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. XXIX José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. XXX Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. XXXI Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. XXXII Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. XXXIII Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. XXXIV Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. XXXV Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. XXXVI Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. XXXVII René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. XXXVIII Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).
- Vol. XXXIX Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. XL Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).
- Vol. XLI Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).

- Vol. XLII Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago, 2006, 270 págs.).
- Vol. XLIII Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo XX: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. XLIV David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. XLV María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo XIX. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. XLVI Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927* (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. XLVII Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).

Colección Escritores de Chile

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4.134 págs.).
- Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. X *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. XI *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. XII *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. XIII *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).

Vol. XIV *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

Colección de Antropología

Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).

Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).

Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).

Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).

Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el Algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).

Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).

Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).

Colección Imágenes del Patrimonio

Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

Colección de Documentos del Folklore

Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 302 págs.).

Colección Ensayos y Estudios

Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).

Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).

Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).

Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).

Vol. V Bernard Lavalley y Francine Agard-Lavalley, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).

Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).

- Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).
- Vol. VII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).
- Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

Se terminó de imprimir esta primera edición,
de quinientos ejemplares, en el mes de octubre de 2008
en LOM Ediciones
Santiago de Chile

No obstante los numerosos estudios que existen sobre el período de la Unidad Popular (1970-1973), permanecía inexplorado el tema de las mujeres que contribuyeron decisivamente a deponer el gobierno de Salvador Allende.

Este vacío ha sido llenado por la historiadora estadounidense Margaret Power, quien, a través de una prolija investigación, que consideró numerosas entrevistas a protagonistas y una cuidadosa recopilación documental y bibliográfica, penetra y analiza un movimiento femenino que se extendió por todo el país, atravesó barreras sociales y desbarató la noción del respaldo incondicional de la clase obrera y el mundo popular hacia el gobierno de la UP.

Aunque su mirada no desconoce las trágicas consecuencias del fenómeno que analiza, es capaz de recoger aquellos elementos que habitan en lo profundo del inconsciente de la mujer, como el apego familiar y la protección de sus hijos, para explicar cómo sentimientos y emociones se constituyen en fuerza política.

